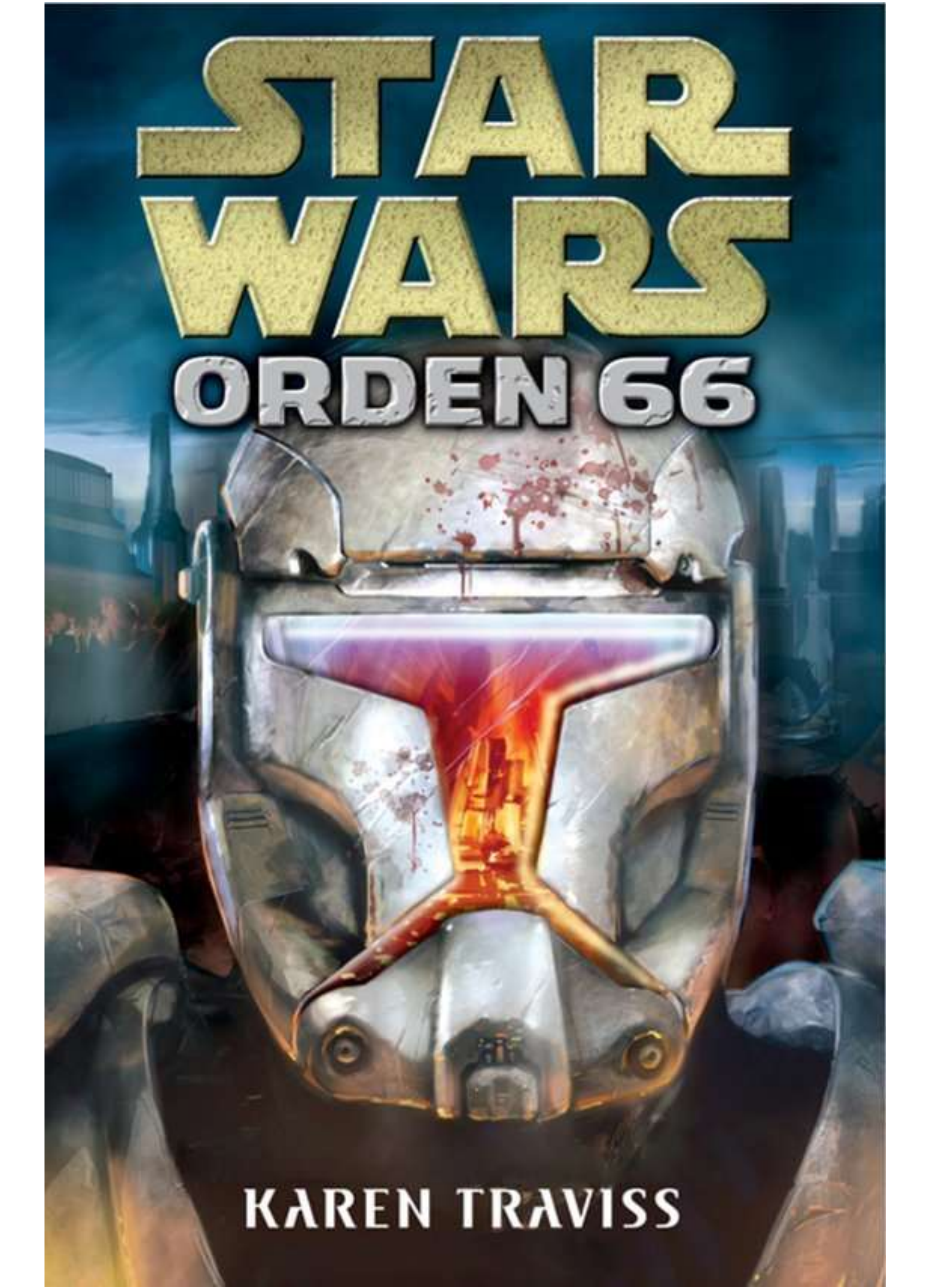

STAR WARS
ORDEN 66
KAREN TRAVISS

Las Guerras Clon se aproximan a su sangriento clímax. Reina la perfidia. La traición se extiende. Los comandos, los Jedi y toda la República Galáctica deben enfrentar el final de la vida tal como la conocen… y el temido amanecer de un nuevo imperio.

A medida que una era marcada por la batalla se acerca a su fin, un devastador juego de poder está a punto de aturdir a toda la galaxia… y poner en marcha eventos que alterarán los destinos y resonarán a lo largo de la historia.

Aunque las Guerras Clon están a punto de alcanzar un clímax explosivo, nadie sabe si la victoria favorecerá al Gran Ejército de la República (GER) o los Separatistas. Pero sin importar quién gane, las apuestas son cada vez más altas para los clones de Operaciones Especiales de élite como los Comandos de la República en los escuadrones Omega y Delta, y los notorios soldados renegados de Comando Avanzado de Reconocimiento conocidos como los ARC Null.

Con las fuerzas de la República extendidas al máximo y la acumulación de bajas, lo último que estos asediados guerreros necesitan escuchar es que el Canciller Palpatine está manteniendo vastos ejércitos de tropas clones secretas en reserva. El sargento Skirata, mentor de los comandos clon, no tiene intención de quedarse de brazos cruzados mientras Palpatine los envía a la batalla como corderos al matadero. Skirata comienza a planificar el escape de los clones del GER, pero su heroico esfuerzo será en vano a menos que pueda revertir el proceso de envejecimiento acelerado de los clones.

Atrapados entre los traicioneros tratos de sus líderes, y encerrados en las batallas de sus vidas, los desilusionados Null ARCs y Comandos siguen luchando con todo lo que tienen, decididos a arrebatarles la victoria a los Seps y salvar la galaxia.

Pero incluso las armas más mortales pueden no ser lo suficientemente poderosas como para derrotar la verdadera amenaza. Y nada detendrá el horror apocalíptico desatado cuando Palpatine pronuncie las escalofriantes palabras «Ha llegado el momento. Ejecuten la Orden 66». Traducción: Maten a todos los Jedi.
Con su fe en la República y su lealtad a sus aliados Jedi puestas a prueba, ¿cómo reaccionarán los hombres de los escuadrones Omega y Delta ante la orden más infame de la historia galáctica? Toda la acción, suspenso e intriga de la serie Comando de la República de Karen Traviss cobra vida *en Star Wars: Orden 66*.



Comandos de la República
Libro 4

Orden 66

Karen Traviss



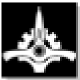
LEYENDAS

Esta historia forma parte de la continuidad de Leyendas.

Título original: *Order 66: A Republic Commando Novel*

Autora: Karen Traviss

Publicación del original: 2008

 19 años antes de la batalla de Yavin

Traducción: Quinlan Rick

Revisión: Hitori Hanzo Niroi

Maquetación: Bodo-Baas

Versión 1.0

29.05.20

Base LSW v2.22

DECLARACIÓN

Todo el trabajo de traducción, revisión y maquetación de este libro ha sido realizado por admiradores de Star Wars y con el único objetivo de compartirlo con otros hispanohablantes.

Star Wars y todos los personajes, nombres y situaciones son marcas registradas y/o propiedad intelectual de Lucasfilm Limited.

Este trabajo se proporciona de forma gratuita para uso particular. Puedes compartirlo bajo tu responsabilidad, siempre y cuando también sea en forma gratuita, y mantengas intacta tanto la información en la página anterior, como reconocimiento a la gente que ha trabajado por este libro, como esta nota para que más gente pueda encontrar el grupo de donde viene. Se prohíbe la venta parcial o total de este material.

Este es un trabajo amateur, no nos dedicamos a esto de manera profesional, o no lo hacemos como parte de nuestro trabajo, ni tampoco esperamos recibir compensación alguna excepto, tal vez, algún agradecimiento si piensas que lo merecemos. Esperamos ofrecer libros y relatos con la mejor calidad posible, si encuentras cualquier error, agradeceremos que nos lo informes para así poder corregirlo.

Este libro digital se encuentra disponible de forma gratuita en Libros Star Wars.

Visítanos en nuestro foro para encontrar la última versión, otros libros y relatos, o para enviar comentarios, críticas o agradecimientos: librosstarwars.com.ar.

¡Que la Fuerza te acompañe!

El grupo de libros Star Wars

Para los reclutas británicos: con orgullo y gratitud.

AGRADECIMIENTOS

Mis agradecimientos van a los editores Keith Clayton (Del Rey) y Frank Parisi (Lucasfilm); a mi agente Russ Galen; Bryan Boult y Jim Gilmer, por la comprensión y el apoyo incansable, incluso cuando me puse muy, pero muy pesada; Mike Krahulik y Jerry Holkins de Penny Arcade, por ser Mike y Jerry; Ray Ramírez, del equipo de combate de la vigésimo-séptima brigada, por el asesoramiento técnico y su amistad generosa; Hades Blackman, por reencender el fuego; Sean, por los grandiosos comentarios ingeniosos; Wade Scrogham, por la perturbadora eficiencia en el manejo de armas blancas; y para Lance, Joanne, Kevin y todo el mundo de la guarnición 501 del Mar de Dunas, por la experiencia práctica e inspiradora sobre armaduras, así como por ser or'aliit[1].

[1] or'aliit. Palabra compuesta que en mando 'a podría significar Familia o Clan. Basado en: http://mandoa.org/ N. del T.

DRAMATIS PERSONAE

Comandos de la República:
Escuadrón Omega:
RC-1309 Niner
RC-1136 Darman
RC-5108/8843 Corr
RC-3222 Atin
Escuadrón Delta:
RC-1138 Boss
RC-1262 Scorch
RC-1140 Fixer
RC-1207 Sev
Fi Skirata, antiguo Comando de la República
Bardan Jusik, antiguo Caballero Jedi, ahora mandaloriano (humano)
Sargento Kal Skirata, mercenario mandaloriano (humano)
Sargento Walon Vau, mercenario mandaloriano (humano)
Capitán Jaller Obrim, Fuerzas de Seguridad de Coruscant (humano)
General Etain Tur-Mukan, Caballero Jedi (humana)
General Arligan Zey, Maestro Jedi (humano)
Soldados ARC Null:
N-7 Mereel
N-10 Jaing
N-11 Ordo
N-12 A'den
N-5 Prudii
N-6 Kom'rk
Soldado ARC A-26 Capitán Maze
Soldado ARC A-30, Sull
Soldado ARC A-02, Spar
Agente Besany Wennen, Investigadora del Departamento del Tesoro de la República (humana)
Jilka Zan Zentis, Oficial recaudadora de impuestos del departamento del Tesoro
Laseema, mesera (mujer twi'lek)
Dra. Ovolot Qail Uthan, Experta Genetista separatista (humana)
Nyreen «NY» Vollen, piloto comercial (humana)

PRÓLOGO

PLAZA CURBAQ, CIUDAD GALÁCTICA, CORUSCANT, 600 DÍAS DESPUÉS DE LA BATALLA DE GEONOSIS

Así que ese soy yo.

Así me vi alguna vez. Todos deberíamos vernos desde la perspectiva de un extraño, al menos una vez en nuestra vida.

Viene un Jedi caminando hacia mí, todo túnica marrón y piedad sincera; no hay trenza, así que a pesar de su juventud ya no es un padawan. Estará al mando de las tropas. Por lo menos, estará en el servicio activo por su cuenta. La guerra nos hace veteranos antes de tiempo.

Quiero agarrarlo por los hombros y preguntarle si piensa que esta es una guerra justa, una guerra peleada honorablemente, pero entrará en pánico si un mandaloriano con su armadura completa le acosa —sobre todo uno que perciba que es un usuario de la Fuerza como él—. Nadie más se da cuenta de mi presencia. Los mandalorianos en Coruscant sólo son extranjeros, cazarrecompensas, un grupo más de emigrantes económicos, de las miles de especies que acuden a la capital de la galaxia.

Ah, el Jedi está mirando hacia la multitud. Puede sentirme.

Estoy perdido en la multitud de compradores y turistas. Es muy extraño —obsceno, incluso— ver que todo el mundo aquí está metido en sus asuntos, como si no estuviéramos en el segundo año de una horrible guerra. Y para ellos, por supuesto, no lo están. Es, en todos los sentidos, la guerra de alguien más —llevada a cabo en otros mundos, por otros seres, peleada por hombres que no son ciudadanos de Coruscant. Los soldados clon no son ciudadanos de nada. No tienen derechos legales. Son objetos. Muebles. Activos militares.

Nadie debe rendirse y dejar que esto suceda, los menos que nadie.

Ahora estoy a pocos metros del Jedi. Es tan serio, tan comprometido. Sí, así era yo hace sólo unos meses.

Un transeúnte lo mira y siento su malestar. Cuando caminaba por la ciudad con mis túnicas, pensaba que otros me veían como alguien que estaba allí para ayudarlos. Ahora lo veo diferente; probablemente veían a alguien no confiable, con poderes que no entendían, alguien que no eligieron, pero que de todos modos, moldeaba sus vidas tras bambalinas.

Si supieran lo mucho que puedo influir para moldear sus pensamientos, también habrían huido de mí.

El Jedi pasa cerca, pero aún no lo reconozco. Mira fijamente hacia mi visera en «T» de mi casco como si lo hubiera agarrado. Puedo sentir su confusión mientras pasa a mi lado… no, no sólo es confusión: es miedo. Un mandaloriano usuario de la Fuerza, tiene que estar en la lista de sus peores pesadillas.

Que gracioso, hubo un tiempo en la que también estaba en mi lista.

Entonces lo siento dándose vuelta. Lo siento regresando hacia mí, abriéndose paso a través de la multitud, ardiendo en preguntas. Antes de que llegue a tocar mi hombro, y le tengo que dar crédito por intentarlo, me doy la vuelta para enfrentarlo.

Se estremece. Lo que ve no coincide con lo que puede sentir.

—¿Qué eres?

—Un hombre poniendo límites, —le digo—. ¿Y tú?

—Usted es general Jusik…

¿Es tan obvio? Para un Jedi, sí, lo es. Solía ser Bardan Jusik. Todos en la Orden Jedi saben que finalmente me convertí en un nativo. Es la única respuesta que conozco; una completa entrega a un modo de vida —primero como Jedi, ahora como mandaloriano— con cada fibra de mi ser. Mis maestros Jedi no me criaron para vivir mi vida a medias.

—Ya no más —digo al fin.

—Nos abandonó en medio de una guerra —una guerra que tenemos que pelear—. Está perplejo, con miedo resentido. —¿Cómo pudo traicionarnos así?

Me pregunto a quién se refiere con nosotros: ¿Jedi o clones?

—Me fui porque está mal. —No debería tener que decírselo—. Porque están usando un ejército de esclavos para hacerlo. —Porque no tiene sentido luchar contra una especie de maldad si la reemplazas con la tuya propia—. Sé específico. Consigue que sea personal. No le des la oportunidad de mirar lejos de su conciencia. —Tú, personalmente. Tomás esa elección cada mañana. Una creencia que desechas cuando te conviene que no lo es. Es una mentira.

Oh, eso dolió. Siento como su alma se retuerce.

—No me gusta más que a ti. —Parece ajeno a las miradas de los transeúntes—. Pero si me salgo, no cambiará la política del Consejo, ni el curso de la guerra.

—Va a cambiar su guerra —le digo— pero supongo que sólo estás siguiendo órdenes. ¿Verdad?

Todo lo que ha pasado en la galaxia —todo lo que sucederá— es un marco compuesto de innumerables conexiones de opciones individuales: sí o no, matar o ser libre, sobrevivir o morir. Dan forma a cada momento para toda la eternidad. La decisión de un hombre es importante. La elección de un individuo, momento a momento, conectada a una red de miles de millones de otras opciones, es toda esa existencia.

—Necesitamos a todos los generales que podamos reunir —dice. Tal vez el Jedi piense que puede apelar a mi sentido de culpa—. Se acerca una terrible oscuridad. Puedo sentirlo.

Yo también.

Es vago e insondable, pero está ahí, asomado, como si alguien estuviera acosándome.

—Entonces haz algo con tu propia oscuridad.

—¿Como unirme a una pandilla de mercenarios? —Mirando por encima de mi armadura con evidente repugnancia—. Matones. Salvajes.

—Antes de que te ahogues en tu propia piedad, Jedi, pregúntate por quién estás luchando.

Fierfek, Lo llamé Jedi. Mi desconexión está completa. Su expresión es una de horror silencioso, me alejo sabiendo que nunca volveré a verle, lo sé. Y también sé, que esta guerra terminará con mucho dolor.

He tomado mi decisión. A diferencia de los soldados clon, yo tenga una. Y elijo dejar que la galaxia se cuide a sí misma, y salvar a esos hombres que el resto del mundo civilizado relega al estatus de bestias. Es lo correcto. Es lo que un Jedi debe hacer.

El día del juicio final se acerca. Sí, también puedo sentir eso. No puedo detenerlo, sea lo que sea; pero puedo defender a aquellos que quiero.

Opciones. Yo tenía una. La tomé.

CAPÍTULO 1

Entonces, ¿a quién le importa si Jango tuvo más de un hijo o no, o incluso qué edad tiene? Venga. Spar, es hora de que contribuyas un poco con el manda'yaim. No tienes que levantar un dedo. Solo actúa como el heredero de Fett, mientras nosotros nos organizamos, para que todos sepan que aún estamos en el negocio.

—Fenn Shysa, incitando al desertor Spar, ex soldado ARC A-20, para hacerse pasar como hijo y heredero de Jango Fett, durante el interregno[2] después de la muerte de Fett.

MES CAVOLI, BORDE MEDIO, APROXIMADAMENTE 50 AÑOS ANTES DE LA BATALLA DE GEONOSIS.

—¡Levántate! Levántate y corre, pequeño chakaar, o te arrastraré hasta que lo hagas.

Falin Mattran podía ver los rizos de humo, provenientes del campamento de los mercenarios, ubicado a un par de cientos de metros de distancia, pero también podrían haber sido un centenar de kilómetros. No podía levantarse, no podía seguir. Se arrodilló en cuatro patas, luchando por respirar, con cada músculo ardiendo, pero se negó a llorar.

Tenía siete años. Casi. Pensó que eran seis años y diez meses, pero había perdido la cuenta durante la guerra.

—No puedo —dijo.

—Si puedes. —Munin Skirata era un hombre grande con su cacariza armadura verde y un blaster que disparaba bolas del metal. Esta arriba de él, con una voz atronadora sin rostro, detrás de un casco con una visera en forma de T, que asustó a Falin la primera vez que lo vio—. Sé que puedes hacerlo. Sobreviviste tú solo en Surcaris. Y ahora no estás paseando en tu lujoso Parque Kuati, así que levanta tu shebs, pequeño perezoso nibral[3].

No era justo; la vida en general no lo era. Los padres de Falin estaban muertos, y odiaba al mundo. No estaba seguro de odiar a Munin Skirata, pero si hubiera podido matar a aquel hombre en ese momento, lo habría hecho. Sólo el agotamiento lo detuvo. Casi alcanzó el cuchillo que había tomado del cuerpo de su padre, cuando se dio cuenta de que papá estaba muerto y nunca iba a despertar por mucho que tratara de despertarlo, pero no pudo quitarse el peso de ambos brazos, colapsándose en la tierra.

—Si quieres puedes hacerlo —gritó Munin—. Pero no quieres, y eso te hace un nibral. ¿Sabes lo que es un nibral? Un perdedor. Una pérdida de espacio. Un inútil. ¡Levántate!

Falin quería una cosa, y eso era demostrarle que no era perezoso o estúpido. Su padre nunca lo había llamado estúpido. Tampoco su madre; lo amaban y lo hacían sentir

[2] Intervalo o pausa, es utilizada para definir un periodo de tiempo entre sucesos. N. del T.
[3] Fracasado, perdedor. Fuente: www.mandoa.org/. N. del T.

seguro, y ahora se habían ido para siempre. Luchó en una posición arrodillada, luego se puso de pie, balanceándose y tambaleándose, antes de pegar de nuevo una carrera.

—Eso está mejor. —Munin corrió junto a él—. Vamos. Sigue moviéndote.

Las piernas de Falin ya no se sentían como parte de su cuerpo. Había corrido tan lejos que ya no le obedecían; él estaba tratando de correr, pero tropezaba dando de pequeños pasos, incapaz de encontrar un ritmo constante. Sus pulmones gritaban por descansar. Pero no iba a parar y sería un nibral. No quería ser uno de esos.

Adelante, estaba lo más cercano a lo que podría llamarse hogar, un campamento que se movía de un lugar a otro cada día, donde cada noche se dormía sollozando, con su puño metido en la boca, para que los mandalorianos no lo oyeran y pensaran que era un bebé por llorar tanto.

Podía ver de pie a los soldados mando en el campamento, observando. Todos usaban armaduras. Incluso sus mujeres eran soldados duros, y no siempre era fácil decir quién estaba bajo una armadura, hombre o mujer, o incluso si eran humanos.

Falin le ordenaba a su cuerpo que siguiera, pero no lo escuchaba. Lanzándolo cuan largo era hacia delante cayendo de cara.

Cada vez que trataba de levantarse, la grava y la suciedad le cortaban las palmas de las manos, sus brazos volvieron a ceder. Sollozaba de frustración. La línea de meta todavía estaba muy lejos. Pero tenía que levantarse. Tenía que terminar.

No soy un perezoso. No soy un nibral. No dejaré que me llame así.

—Está bien, ad'ika —dijo Munin, cargándolo. Sentando a Falin en la cadera, como si estuviera acostumbrado a llevar niños, dirigiéndose hacia el campamento. El repentino cambio de gritar a ser bondadoso era confuso—. Lo hiciste bien, muchacho. Todo está bien.

Falin golpeó a Munin tan fuerte como pudo, pero su puño rebotó como un balón en la coraza metálica. Dolió. Pero no iba a dejar que Munin lo supiera.

—Te odio —dijo, ahora por fin estaba seguro de ello—. Cuando crezca, voy a matarte.

—Apuesto a que lo harías —dijo Munin, sonriendo—. Ya lo intentaste una vez.

Los otros mandalorianos observaron, algunos con sus cascos puestos, otros no. Habían terminado de pelear su guerra aquí. Estaban esperando que una nave los llevara a casa.

—¿Estás tratando de matar al chico? —Uno de los hombres se detuvo a desenredar el pelo de Falin. Su nombre era Jun Hokan, quien estaba comiendo virutas de ese horrible pescado seco, gihaal[4], rebanándolo de un trozo grande con su vibrocuchilla, metiéndoselos en la boca como cuando algunas personas comen fruta—. Pobre sheb'ika[5]. ¿No ha tenido suficiente?

---

[4] Harina de pescado seco (como el penmican, dura por años pero con olor muy picante). Fuente: www.mandoa.org/. N. del. T.

[5] Culito, nalguitas, (diminutivo de shebs), palabra infantil, pero a veces se usa irónicamente o con humor. Fuente: www.mandoa.org/. N. del. T.

—Sólo lo estoy entrenando.

—Hay cosas que son demasiado.

—Vamos, él es mandokarla. Logró sobrevivir por su cuenta. Este tiene agallas.

—Agallas o no, no hice que mi hijo tuviera carreras apropiadas de entrenamiento hasta que tuvo ocho años.

A Falin no le gustaba que hablaran como si no pudiera entender lo que estaba pasando. En el centro de las carpas del campamento, las cuales estaban hechas de hojas de plastoide ensartadas sobre hoyos, cubiertas de pasto y ramas, se tenía una olla de un guisado que se estaba cocinando sobre un fuego crepitante. Munin bajo a Falin, restregando su cara y manos con un trapo mojado y frío para limpiarlas, antes de servir el estofado dentro del tazón, para entregárselo.

—Tendremos que conseguirte una armadura cuando lleguemos a casa —dijo Munin—. Necesitas aprender a vivir y luchar con ella. Beskar'gam. La segunda piel del mandaloriano.

Falin sorbió del tazón. Siempre tenía hambre. El guiso era más como un caldo —sin las gordas y preciosas albóndigas que hacía su madre— y no le gustó el olor a pescado, pero era un banquete comparado con lo que había conseguido en la arruinada ciudad durante un año.

—No quiero ninguna armadura —dijo.

—Puedes hacer todo tipo de cosas cuando usas armaduras, que la gente ordinaria no puede hacer, Kal.

Munin lo llamó Kal. En el lenguaje del hombre, tenía algo que ver con cuchillos y puñaladas. Munin le había apodado Kal, porque Falin había intentado apuñalarlo con su cuchillo de tres hojas, cuando se conocieron por primera vez; el mandaloriano parecía pensar que había sido divertido, y no estaba enojado en absoluto. Pero Munin lo alimentó, y no lo había lastimado, y en las semanas desde que Falin había sido parte del campamento de los mercenarios, se sentía mejor incluso si no era feliz.

A veces Munin lo llamaba Kal'ika. Los mercenarios le dijeron que significaba «pequeña hoja», y demostraba que Munin le tenía afecto.

—Soy Falin, —dijo al fin—. Mi nombre es Falin. —Pero ya estaba empezando a olvidar quién era Falin. Su casa en la ciudad de Kuat parecía un olvidado sueño cuando despertó, era más como un sentimiento que un recuerdo. Su familia se había mudado a Surcaris, mientras su padre hacía aparatos de ingeniería en las nuevas naves de guerra de APK[6]—. No quiero otro nombre.

Munin comió con él. Cuando no gritaba, en realidad era un hombre amable, pero nunca tomaría el lugar de su papá.

---

[6] APK. Astilleros de Propulsores Kuat, en inglés Kuat Drive Yards era un fabricante de naves espaciales basado en el planeta Kuat. Produjo muchos de los símbolos más terroríficos en la galaxia del poder imperial, incluido el Destructor Estelar clase Imperial, y también produjo caminantes como el Pod de Defensa Todo Terreno. Tenía varias filiales, con Kuat Vehicles centrados en productos terrestres civiles y Kuat Systems Engineering que producía cazas estelares. Fuente: http://starwars.wikia.com/wiki/Kuat_Drive_Yards. N. del T.

—Empezar de nuevo puede ser algo bueno Kal'ika. —No puedes cambiar el pasado o a otras personas, pero siempre puedes cambiarte a ti mismo, y eso cambia tu futuro.

Esa idea le pegó a Falin y nunca lo dejó. Cuando te sientes impotente, la idea de poder detener las cosas malas era lo mejor del mundo, y no quería volver a sentir esta maldad nunca más. Quería que las cosas cambiaran.

—¿Pero por qué me haces correr y cargar cosas? —preguntó—. Duele.

—Para que puedas manejar cualquier cosa que la vida te arroje, hijo. Para que nunca más tengas miedo de alguien. Voy a hacer de ti un soldado.

A Falin le gustaba la idea de ser un soldado. Tenía una vaga pero larga lista de los seres que quería matar por haber lastimado a sus padres, y tú puedes hacer este tipo de cosas si eres un soldado.

—¿Por qué?

—Es una profesión noble. Eres rudo e inteligente, serás un gran soldado. Es lo que hacen los mandalorianos.

—¿Por qué no me mataste? Eliminaste a todos los demás.

Munin masticó pensativamente por un tiempo.

—Porque no tiene padres, y yo y mi señora no tenemos un hijo, así que tiene sentido hacer lo que siempre hacen los mandalorianos —llevarte, entrenarte y prepararte para ser un soldado, así como un padre. ¿No quieres eso?

Falin pensó en ello durante un largo tiempo. No tenía una respuesta, aparte de que ahora estaba más solo, estando con otros seres, que cuando había vivido por su cuenta entre los escombros de Surcaris, porque parecía que todos los mandalorianos se pertenecían entre ellos. Eran muy unidos, como una familia. Y ellos no habían matado a sus padres; llegaron a rondar por la ciudad un año después, mientras la guerra seguía en su apogeo. Sin embargo, todavía se sentía enojado, así que los mandalorianos seguirían siendo el punto focal de su rabia, hasta que llegará algo más real.

—Crees que soy perezoso y estúpido —dijo Falin.

—No, sólo lo digo y te grito, para que te enojes lo suficiente como para empujarte al límite. —Munin lo vio vaciar el tazón y luego lo rellenó—. Porque la fuerza está aquí. —Golpeándose la cabeza—. Puedes hacer que tu cuerpo haga cualquier cosa si realmente lo quieres. Se llama resistencia. Cuando descubras cuánto puedes hacer, cuánto puedes enfrentar, te sentirás fantástico —como si nadie pudiera herirte otra vez. Serás fuerte en todos los sentidos de la palabra.

Falin quería sentirse fantástico. Con el estómago lleno, la vida parecía vagamente prometedora, siempre y cuando no pensara en su madre y su padre, tendido allí entre las vigas destrozadas de la casa que habían alquilado en Surcaris.

Era una imagen que no podía sacar de su mente. Se levantó para lavar el tazón en un cubo de agua y luego se sentó de nuevo junto al fuego, para mirar el cuchillo de su padre, como lo hacía todos los días. Tenía tres lados planos, como una pirámide extendida a partir de un punto de origen. Nunca se le permitió tocarlo mientras su padre estaba vivo, pero se enseñó a usarlo porque no tenía a dónde huir y nadie que lo cuidara. Ahora lo

podía arrojar bastante bien. Practicó mucho. Podía darle a cualquier objetivo, moviéndose o de cualquier manera.

—¿Qué se siente ser un soldado? —preguntó.

Munin se encogió de hombros.

—A menudo es aburrido. A veces da miedo. Viajas mucho. Haces los mejores amigos que puedas tener. Realmente vives. Y a veces, mueres demasiado pronto.

—¿Tengo que seguir órdenes?

—Las órdenes te mantienen vivo.

No era muy noche, pero Falin apenas podía mantener los ojos abiertos, se hundió en una deliciosa y entumecida fatiga cuando el mundo retrocedió. Intentó permanecer en ese estado crepuscular porque el dormir traía inevitable los sueños; pero estaba demasiado cansado. En un momento fue consciente de que era levantado y cargado, pero no se despertó completamente y lo último que sintió es que fue colocado sobre una pila de mantas calientes, en uno de los refugios que olían a aceite de máquina, humo y pescado seco.

Fue entonces cuando el sueño comenzó de nuevo. Sabía que estaba soñando, pero esto no ayudó. Caminó por las puertas delanteras de su casa en Surcaris, con todos los muros destrozados y caídos, dejando sólo las puertas intactas, sin darse cuenta de que lo que pisaba era a su madre, hasta que vio el tejido azul de su túnica favorita. Miró a su alrededor por su padre.

Papá estaba tirado entre los restos de una ventana, y Falin sabía que algo no estaba bien, pero le tomó unos momentos para averiguar que la mayor parte de la cabeza de su padre había desaparecido. Se arrodilló para tomar el cuchillo del cinturón de su padre y pensó que lo vio moverse.

En este momento siempre despertaba. No había sido así en la vida real —se había acurrucado junto a los cuerpos durante lo que parecieron ser años, antes de decidir que tenía que correr y esconderse, tomando el cuchillo para defenderse— pero en el sueño, todo era más rápido, diferente, más horrible. Se despertó temblando, con el corazón latiendo con fuerza.

—La cabeza de papá… —sollozó—. Está rota.

Munin Skirata abrazó a Falin contra su pecho.

—Está bien, —dijo—. Estoy aquí, hijo. Estoy aquí. Solo fue un mal sueño.

—Quiero que se detenga. Quiero dejar de ver la cabeza de papá.

Munin no le gritó por llorar. Sólo lo sostuvo hasta que dejo de hacerlo. Falin se aferró a él y sollozó hasta que ya no podía recuperar la respiración. Se dio cuenta de que el cuchillo de tres lados estaba en su cinturón, en una nueva vaina de cuero, sin saber de dónde había salido.

—Se detendrá, Kal —dijo Munin—. Te lo prometo. Y nadie te hará daño mientras yo esté cerca. Vas a crecer fuerte y vas a ser feliz.

Falin decidió que ya no le molestaría que le llamaran Kal, siempre y cuando hiciera desaparecer la pesadilla. De alguna manera, las dos cosas ahora estaban conectadas: si

dejaba de ser Falin, dejaba de ver los cuerpos de sus padres. Munin Skirata sonaba tan seguro y se sentía tan fuerte y sólido que Falin le creyó. Si querías podías cambiar. Podías hacer cualquier cosa si quisieras.

—Realmente no soy un nibral, ¿verdad?

—Por supuesto que no, Kal —dijo Munin en voz baja—. No debí haberlo dicho. No hay palabras en mandaloriano para lo que eres.

Falin —Kal— no lo entendía. Buscó una explicación en la cara de Munin.

—Héroe —dijo Munin—. No tenemos una palabra para héroe. Pero eres un verdadero héroe, Kal Skirata.

Kal Skirata. Era quien iba a ser desde este momento en adelante. Se quedó dormido de nuevo, y cuando se despertó la mañana siguiente —sin haber soñado— vio que el mundo era un lugar diferente.

CAPÍTULO 2

Ba'jur *bal* beskar'gam,
Ara'nov, aliit,
Mando'a bal Mand'alor—
An vencuyan mhi.

Educación y armadura,
autodefensa, nuestra tribu,
nuestro idioma y nuestro líder,
todo nos ayuda a sobrevivir.

—Rima enseñada a los niños mandalorianos, para ayudarles a aprender el Resol'nare, los seis principios de la cultura *mando*.

BARRACAS DE LA COMPAÑÍA ARCA, CG DE LA BRIGADA DE OPERACIONES ESPECIALES, CORUSCANT, 736 DÍAS DESPUÉS DE LA BATALLA DE GEONOSIS-SEGUNDO ANIVERSARIO DEL ESTALLIDO DE LA GUERRA.

Scorch levantó el rifle y con la mira observó a los dos sargentos en la plaza debajo de la ventana.

El DC-17 contaba con una óptica definida y mejorada que su versión anterior. La mira se instaló sobre Kal Skirata colocándolo sobre una estrecha banda imaginaria, entre los ojos y la muesca en la base de su cráneo; un perfecto tiro a la bóveda craneal, ideal para una incapacitación instantánea. Scorch pudo ver la boca del mandaloriano moviéndose mientras hablaba con Walon Vau.

Sí, por aquí se está poniendo como en el centro de Keldabe. No es que no me agrade el tipo. Pero…

El sargento Vau —y siempre sería el sargento Vau, civil o no— era lo más cercano a un padre para Scorch. Vau y Skirata parecían estar sumidos en una profunda conversación, ambos hablaban a la vez mientras en la superficie de ferrocreto de la calle pasaba el desfile, sin tener contacto visual en absoluto. Era algo raro estar haciendo esto al amanecer.

—Pensé que habías dicho que podías leer los labios —dijo Sev comiendo un puñado de nueces warra especiadas.

—Puedo hacerlo, pero lo que están haciendo no tiene sentido.

—Tal vez están hablando en mando'a.

—Puedo leer los labios en mando muy bien, mir'sheb[7]…

[7] Sabelotodo. Fuente: www.mandoa.org/. N. del T.

—Podrías pensar que tendría sentido que trajeran sus cascos y usar la comunicación interna.

—Tal vez no es nada confidencial —Scorch podía oler la especia picante de las nueces desde el otro lado de la habitación—. Mira, sabes lo que pasa cuando te llenas la cara con esas cosas. Consigues indigestión y cólicos. Y no te voy a poner sobre mi hombro para hacerte eructar.

Sev eructó.

—Me extrañaras cuando me haya ido.

—Se útil y echa un vistazo, ¿quieres?

Sev hizo un ruido largo y bajo que venía de la parte posterior de su garganta, terminó el puñado de nueces, y observó a través de su propio deece. Él era el francotirador. Pasó aún más tiempo mirando a través de su mira que Scorch.

—Están recitando algo —dijo al fin, y apoyó de nuevo contra la pared su deece, para sentarse en su litera y volver a comer—. Ambos están diciendo las mismas palabras.

—Ajá ¿Y?

—No lo sé. No puedo adivinar.

Desde que Scorch podía recordar, Skirata y Vau habían estado en desacuerdo en todo, desde aspectos tácticos hasta cómo motivar a las tropas, a veces al punto de llegar a los golpes. Pero la guerra parecía haber suavizado su perspectiva. No había afecto entre ellos —al menos por lo que podía ver Scorch— pero algo los mantenía juntos como hermanos guerreros, unidos y secretos.

Ninguno de ellos necesitaba estar aquí. Por el robo del banco por parte de Vau —y ninguno de ellos habló de eso, no señor— probablemente tenían millones. Eran hombres con una misión, impulsados por algo que Scorch no entendía muy bien.

Redoblo su esfuerzo por entenderlos. Pero no lo logró.

—Tal vez están teniendo una conversación muy aburrida. Son nombres —dijo Sev al fin—. Están recitando nombres. —Scorch echo otro vistazo—. ¿Qué edad tiene Skirata? 60, 61, algo así. ¿Qué sería eso en años clones? Un muerto.

Fue un pensamiento sobrio, y Scorch se preguntó por qué no le había pegado de esa manera antes. Nunca le había preocupado el envejecer. Porque nunca pensó que sobreviviría, ya que el fanfarrón General del Escuadrón Delta decía que no había nacido el separatista que pudiera matarlos.

—¿Crees que el viejo loco barve[8] vaya a encontrar su cura mágica?

Sev arrojó una nuez al aire y la cogió en su boca.

—¿Para qué?

—Para nuestra prematura salida de esta vida. Siempre está hablando de ello.

Sev ladró de nuevo.

---

[8] Un barve era un animal pequeño, de seis patas y famoso por su carne. Su reputación inmunda dio lugar a la palabra barve, o el adjetivo barvy, siendo utilizado por toda la galaxia como un insulto. Este insulto era especialmente frecuente entre los cazarrecompensas. Fuente: http://starwars.wikia.com/wiki/Barve. N. del T.

—Todavía creo que él mató a Ko Sai. Y todavía creo que se quedó con su investigación, y por eso la mató para callarla. Así que sí, apuesto que encontrara una manera para detener el envejecimiento acelerado.

Scorch sospechaba que Vau estaba profundamente involucrado en la muerte de la clonadora renegada de Kamino tanto como Skirata; todavía era ferozmente leal a Vau, porque el hombre era la razón por la que hoy los Delta todavía estaban vivos, uno de un puñado de escuadrones que habían sobrevivido intactos desde los días de Kamino. Vau creaba sobrevivientes.

—No le vas a mencionar eso a Zey, ¿verdad, Sev?

—Nah. Odio dejarlo sin dormir.

—Pero si el sargento Kal tiene la investigación de Ko Sai, ¿por qué no ha empezado a proporcionar la cura? Han pasado casi seis meses desde que te dio la cabeza.

—Haces que suene como si hubiera sido un regalo de cumpleaños —dijo Sev—. Tal vez no puede hacer la fórmula. O sólo le está sacando todo lo que puede a la República, antes de salirse con su paquete.

—Kal no se iría sin sus preciados Null —Scorch se volvió para mirar a Sev y se encontró con una ceja levantada—. ¿Lo haría?

—Si ellos desertaran, ¿les dispararías? —preguntó Sev.

Scorch se encogió de hombros, tratando de parecer desinteresado, pero la idea de dispararle a un hermano clon no le cayó bien. También los Null eran los hijos adoptivos de Skirata, sus preciosos niños pequeños, incluso si ahora fueran hombres adultos —hombres grandes, hombres peligrosos— y si cualquier barve los mirara de la manera incorrecta, Skirata tendría las bolas para enfrentarlo.

Incluso si fuéramos nosotros.

—No tendríamos que hacerlo —dijo Scorch—. Ya oíste todo sobre el escuadrón de la muerte de Palpatine, esperando por si nos salimos de la línea.

—No evites la pregunta. ¿Les dispararías si te lo ordenaran?

—Depende —dijo al fin Scorch.

—Órdenes son órdenes.

—Depende de quién las dé.

—Cuanto más dure esta guerra, menos sentiré que los Null están en el mismo bando que nosotros.

Scorch sabía a qué se refería Sev, pero de todos modos pensó que era un juicio duro. No podía imaginar a los Null al lado de los seps. Estaban locos, eran imprevisibles, incluso eran el ejército privado de Skirata, pero no eran traidores.

—Vamos —dijo agarrando su casco y dirigiéndose hacia las puertas—. Veamos lo que los viejos están haciendo. No puedo soportar el suspenso por más tiempo.

El desfile se desarrollaba sobre una plataforma afilada con un muro de contención bajo y un borde de cuidados arbustos, todos recortados a la altura del murete —había algo allí, Scorch estaba seguro— y no había visto muchos desfiles. Muy a menudo en estos días, estaba desocupado, excepto por el ocasional juego improvisado de bolo-bol. Los dos

sargentos veteranos estaban en el centro del desfile, con las cabezas ligeramente arqueadas, ajenos a los comandos que se acercaban.

Pero Skirata realmente estaba ajeno a nada. Tampoco Vau. Esos dos tenían ojos en sus espaldas. Scorch todavía no había resuelto cómo habían conseguido mantener tan de cerca a sus respectivas compañías de entrenamiento en la ciudad de Tipoca. Para un clon joven, parecían dioses omniscientes que no podían ser engañados, eludidos o burlados y todavía se acercaban bastante a esta descripción ahora.

Scorch podía oír el estruendo del murmullo de voces bajas. Tenía una especie de ritmo. Sí, estaban recitando una lista. Ahora podía escucharlo, captó sonidos que reconoció. Nombres.

Estaban recitando nombres.

Sev fue el primero en dudar. Cogió el codo de Scorch.

—No creo que debamos interrumpirlos, ner vod.

Skirata se volvió lentamente, con los labios todavía en movimiento, y luego Vau miró hacia arriba.

—¿Quieres unirte, ad'ike? —dijo Vau amablemente, y él no era un hombre precisamente amable—. Sólo estamos conmemorando a los hermanos que se fueron al manda. ¿Olvidaste qué día es?

Scorch tuvo que haberlo recordado, eso que debería haberse grabado en su memoria. Hace 736 días, todos, los diez mil comandos de la República, habían sido desplegados en Geonosis, junto con el resto de la Gran Ejército en la hora cero, en un revoltijo a bordo de las naves, que no dejó tiempo para despedirse de sus sargentos de entrenamiento. De los diez mil hombres que enviaron, sólo cinco mil había regresado.

Scorch se sintió como un tonto. Ahora sabía lo que estaban haciendo los sargentos, y por qué: estaban recitando los nombres de los comandos clon caídos. Era una costumbre mandaloriana honrar a los seres queridos y amigos muertos, repitiendo sus nombres diariamente. Se preguntó si recitaban todos esos miles de nombres cada día.

—No memorizaste todos los nombres, ¿verdad, sargento? —preguntó Sev.

—Recordamos a cada muchacho que entrenamos y siempre lo haremos —dijo Skirata en voz baja, pero Scorch vio que él seguía mirando hacia abajo, hacia un datapad que sostenía en su mano. Cinco mil nombres— más los muertos después de la batalla de Geonosis —era una hazaña imposible para la memoria, incluso para la devoción de Skirata—. Para el resto… sólo necesitamos que se nos refresque un poco la memoria.

En ese momento, Scorch no podría nombrar a la mitad de los escuadrones de su lote en el centro de entrenamiento de Tipoca, y mucho menos a los hombres que estuvieron en ellos. Se sentía avergonzado como si los hubiera traicionado. Vau le dio un guiño, gesticulando con su propio datapad indicándole que estaba transmitiendo, y cuando Scorch comprobó su pad sujeto al cinturón, la lista estaba allí, resaltado el nombre de la compañía que estaban recitando. Se unió a la lectura obedientemente. Sev también lo hizo.

Había muchos clones con apodos idénticos basados en sus números-muchos se llamaban Fi, o Niner, o Forr, dándole escalofríos a Scorch por mencionar el nombre de Sev más de una vez.

Probablemente tampoco le levantó la moral a Sev. Scorch le miró, pero parecía impasible como de costumbre, con los ojos fijos en su datapad.

—Baris, Red Kef… Vin, Taler, Jay…Tarn, Lio…

La lista continuó. Después de unos minutos, sus voces se sincronizaron; había un extraño sentimiento hipnótico, como un conjuro, un ritmo y un tono que casi dejaba a Scorch en trance. Era sólo el efecto de la simple repetición, pero aún así lo inquietó. No era un tipo místico.

Detrás de él, escuchó el crujido débil de unas botas, pero no se atrevió a romper el hechizo para mirar. Otros comandos se unieron al ritual. Nunca había muchos hombres en los cuarteles, pero parecía que todos estaban saliendo a presentar sus respetos.

Muchos nombres.

¿El mío estará en la lista el año que viene? Fi estaba en ella; Fi, el CR-8015, francotirador del Escuadrón Omega. Skirata ni siquiera parpadeó cuando dijo el nombre, y tampoco lo hizo Vau, a pesar de que la palabra hacía difícil pensar que Fi no estaba muerto. Fue un momento extraño, repitiendo el nombre del pequeño di'kut como si se hubiera ido. Scorch, sintiéndose repentinamente culpable, por evadirse de tanto duelo personal, vio a Sev mirando lentamente hacia su izquierda, como si hubiera visto a alguien. Scorch no quería romper su concentración. No volteo para ver lo que había distraído a Sev.

Recitar la lista de los caídos tomó mucho más de una hora. Eventualmente, cuando se leyó el último nombre, Skirata y Vau permanecieron en silencio por un momento con la cabeza gacha. Scorch sintió que había sido despertado bruscamente, de repente consciente del sonido áspero de la luz del sol, como si hubiera salido de un cuarto oscuro, y casi esperaba un final trascendental para la ceremonia; pero fiel al típico estilo mandaloriano, simplemente terminó porque todo lo que necesitaba ser mencionado se había dicho.

Skirata miró hacia arriba. Un par de cientos de comandos se habían reunido, algunos con cascos y otros sin ellos, cada hombre en una armadura pintada de forma individual, que daba un aspecto incongruentemente alegre para un evento tan solemne. Pero eso también era muy mando. La vida continuaba y estaba allí para ser vivida completamente, y el recuerdo constante de los amigos perdidos y la familia era una parte integral de eso. Aay'han. Esa era la palabra para ello: una peculiar emoción mandaloriana, una extraña mezcla de alegría y tristeza, cuando estabas rodeado de seres queridos, y sin embargo recordando a los muertos con una agridulce intensidad. Los muertos nunca serían excluidos. El sumergible de aguas profundas de Skirata se llamaba Aay'han. Eso decía mucho sobre este hombre.

—¿Qué estás esperando, ad'ike? —preguntó Skirata. Siempre los llamaba así: hijos pequeños. Scorch se preguntó si había adoptado formalmente a todos sus escuadrones.

Ese era Skirata—. Sólo asegúrate de que no tenga que añadir ninguno de sus nombres el año que viene, o voy a estar muy molesto.

—¿Crees que habrá un año próximo, sargento? —El comando que preguntó no era un tipo conocido por Scorch, debido a que los Delta se encerraban en sí mismos. Su armadura estaba decorada con galones azul marino y dorados—. Me gusta planear con antelación. Quién sabe, podría tener un compromiso social…

Skirata vaciló por un momento.

—Tú sabes cómo ha ido la guerra hasta ahora. Tal vez todos estemos aquí dentro de diez años.

—Para entonces su nieto será lo suficientemente grande para portar una armadura completa —Hubo risas y Skirata sonrió tristemente. Scorch esperaba que él fuera el más feliz por la mención del bebe que el de sus hijos— los biológicos —al que le habían encargado. Sin duda parecía adorar al niño. Pero parecía como si algo le hubiera empañado la felicidad al abuelo.

—Lo que más deseo —dijo Skirata— es que todos ustedes lleguen a verlo crecer.

Bueno, de todos modos, no era un día para estarse carcajeando. Se quedaron allí de pie en una grande y vacía plaza, recitando los nombres de miles de hermanos muertos, por lo que Scorch sintió que era una nota conveniente para terminar. En estos días nadie cantaba mucho sobre darasuumkote —la gloria eterna— aunque Scorch pensó que un verso del Vode An podría haber sido apropiado.

Pero la asamblea improvisada se rompió en silencio, y Skirata se marchó con su habitual cojera, con Vau deambulando a su lado. Por curiosidad, Scorch mantuvo un ojo sobre los dos sargentos todo el camino hacia los hangares, que estaban hasta el otro lado de los cuarteles.

—Vamos —dijo Sev—. No puedes quedarte aquí todo el día. Tengo una reunión sobre una misión antes del almuerzo. Necesito calibrar mi HUD.

—¿Qué crees que están haciendo?

—Envejecer y pensando cómo gastar lo que Vau sacó del banco.

—No, están haciendo algo serio. Puedo asegurarlo.

—Ahora lees la mente, ¿no?

Scorch no entendía por qué Sev nunca veía lo que él veía. Habían crecido con esos dos viejos shabuire, y cuando cualquiera de ellos tenía algún asunto entre manos, tenían esta mirada sobre ellos, sutil pero discernible para con los clones, que confiaran en el detalle subliminal para su reconocimiento, dentro de un mar de hermanos casi idénticos. Skirata tenía su cara de estar en un negocio, seguro.

—Definitivamente sabe algo que nosotros no, dijo Scorch.

—Entonces, sea lo que sea, no nos hará daño.

Skirata y Vau se detuvieron a la entrada de la armería. Luego Scorch vio algo que reivindicaba su paranoia. Dos figuras familiares que no había visto en un par de años —figuras en beskar'gam, armadura mandaloriana tradicional— emergieron de una puerta lateral y saludaron a dos sargentos con ese apretón de mano-a-codo distintivo. Los

mandalorianos se estrechaban las manos, al juntarlas por encima de la muñeca. Vau había dicho que era para demostrar que tenían un agarre lo suficientemente fuerte para brindarle seguridad a un camarada.

Tal vez llegaron para conmemorar el aniversario. Nadie del Gran Ejército parecía preocuparse por ello.

—¿Qué están haciendo aquí? Murmuró Sev. —¿Por qué ahora?

Wad'e Tay'haai y Mij Gilamar eran dos de los Cuy'val Dar; los sargentos de entrenamiento reclutados personalmente por Jango Fett para entrenar a los comandos clon en Kamino. La mayoría eran mandalorianos, y la mayoría habían desaparecido una vez que su contrato había terminado, viviendo de acuerdo a su título: «los que ya no existen». Pero ahora estaban reapareciendo. Esto le hizo sentir a Scorch que sus sospechas estaban justificadas.

—No lo sé —dijo— tal vez Kal decidió que le gusta la compañía de los intelectuales. —Hizo una pausa. Tay'haai todavía tenía esa antigua lanza de bronce colgada a través de su espalda y una flauta beskar colgando de su cinturón. Ambas eran armas letales—. ¿Crees que alguna vez haya utilizado esas cosas?

—Seguro que sí —dijo Sev— oí que Zey estaba tratando de reclutar de nuevo a Cuy'val Dar para entrenar a los soldados ordinarios.

—Huele a desesperación.

—En caso de que no te hayas dado cuenta de que estamos desesperados.

Los cuatro mandalorianos intercambiaron algunas palabras y desaparecieron. Sin su casco, Scorch no pudo oír nada a esa distancia.

—¿Por qué Fett no reclutó a algún sargento que no fuera mando?

Sev se encogió de hombros.

—Dijo que era por la mezcla de habilidades, pero creo que no pudo encontrar un centenar de mandos para que lo representaran.

Scorch siguió a Sev al bloque de alojamiento. A menudo se preguntaba cómo los comandos entrenados por aruetiise, no mandalorianos, una palabra que podría significar cualquier cosa desde extranjero a traidor, se sentían sobre el estar rodeados por otros que estaban tan empapados en la cultura mandaloriana. Pero no quedaban muchos. De más o menos 2,500 que completaron el entrenamiento por aruetiise, quedaban menos de mil. Esto decía mucho sobre el entrenamiento mandaloriano.

—Nosotros podríamos entrenar mejor a los trabajadores blancos —dijo Scorch—. Les transmitiríamos experiencia.

Sev cogió su casco de la mesa y lo invirtió para comenzar la calibración.

—Entonces ¿Te hartaste de pelear? ¿Quieres un agradable trabajo administrativo?

—No, sólo digo…

Scorch trató de no pensar demasiado, porque ahora la vida estaba llena de preguntas, que estaban más allá de su poder el responderlas o incluso influir en ellas. Se trepaban sobre él cuando estaba con la guardia baja, como en los refrescadores, o mientras estaba sentado dentro de una fragata en camino a una inserción, y también justo antes de dormir.

¿Dónde iba a conseguir más tropas el Gran Ejército? Si empezaron a entrenar a más latas de carne como comandos, ¿quién supliría estas posiciones? Las cosas parecían estirarse más todos los días.

¿Y dónde estaban todos esos chorrocientos millones de shabla droides que los separatistas se supone tenían? Tenían en abundancia, pero si tenían tantos como intel afirmaba, debían estar de fiesta en algún lugar y sin decidirse a participar en la guerra. Uno de los ARC Null juró ciegamente que sólo había una fracción de ese número desplegado.

Los Null sabían muchas cosas que no compartían con los escuadrones de comandos. Cuando no supieran algo, Scorch se preocuparía. Se olvidaba de cuántos ceros había en un cuatrillón, pero sea lo que fuera, eran muchos más droides de los que había encontrado.

—Tal vez Palpatine tendrá que empezar a reclutar ciudadanos —dijo esperanzadamente.

Sev se rió. No lo hacía a menudo.

—Prefiero trabajar sin personal, que tener que servir con mestizos. Has visto como son los oficiales de la flota. ¿Los quieres en la infantería?

—Al menos la guerra sería más rápida. Ganaríamos o perderíamos horriblemente.

Cierto. Brutal, pero cierto.

Pero, ¿qué nos pasará cuando termine?

Era el tipo de pregunta que el manojo de llorones de los Omega seguía preguntando. Scorch no podía planear tan a futuro. Todo lo que sabía era que el Gran Ejército se quedaría sin tropas dentro de un año más o menos, si la proporción de bajas se mantenía constante, y no veía que de algún lugar llegaran refuerzos.

—Alguien dijo que Palpatine comenzó a producir clones en Coruscant porque no confía en que los kaminoanos permitan que los seps destruyan de nuevo sus instalaciones —dijo Schorch.

Sev resopló y se metió en su calibración.

—Sí, como el rumor de que íbamos a conseguir un súper-duper nuevo cañón de iones…

Tenía razón. Ese fue otro tonto rumor, como muchos que habían oído antes. Si el Canciller estaba criando más tropas clones, lo tendría que haber dicho a todos, sólo para impulsar la moral y asustar a los seps. Y si las tuviera, tendría que haberlas desplegado.

Scorch no había visto ninguna de estas dos evidencias.

Pero si él los estaba criando… no estarían listos a tiempo. Los clones de Kamino tardaron diez años estándar en madurar.

No, todo esto era ruido, un torrente de cuentos, generalmente chismes a medio escuchar, y ocasionalmente migajas de verdad que circulaban entre las filas. No había refuerzos adicionales en el horizonte.

CIUDAD GALÁCTICA, CORUSCANT, 737 DÍAS DBG[9]

La vigilancia era un arte, y también evadirla.

La agente del departamento del Tesoro de la República, Besany Wennen, había seguido a un buen número de estafadores y defraudadores en los últimos seis años, pero nunca había sido objeto de una investigación hacia ella misma. A medida que se dirigía a casa desde la oficina, después de salir tarde —algunos trabajos se hacen mejor, mientras no haya colegas, especialmente el tipo de trabajo que podría hacer que la arrestaran— deslizando su mano en el bolsillo por el hábito de comprobar dos cosas. Una el blaster Merr-Sonn que Mereel, soldado ARC Null N-7, le había dado y la otra era su datapad lleno de datos fuertemente encriptados, que nunca deberían haber salido del servidor central del Tesoro.

Soy una espía. Estoy trabajando contra mi propio gobierno. Siempre fui una buena chica, ¿verdad, papá? Y ahora mira lo que ha sido de mí.

Su padre lo habría entendido, estaba segura. Le enseñó a defender lo que creía. El blaster era simplemente el tipo de precaución que debías tomar cuando te entrometías en los secretos del Canciller. Por la noche, incluso bajo la iluminación chillona de un cuarto atestado de seres de cada parte de la galaxia, Besany se sentía completamente sola y acechada.

Todos los días-a veces en la mañana, a veces rumbo a casa-estaba convencida de que alguien, a unos pasos detrás, la estaba observando. Volteaba, sin ver nada más que los viajeros con sus mentes ocupadas en sus problemas, diferentes a los de ella, pero la incómoda sensación no desaparecería. A veces incluso pasaba en la oficina. Se preguntó si uno de los espías cambiaformas gurlanin todavía le hacía sombra; pero ya habían dejado Coruscant, y si ponían su atención en esto, ni un Jedi podría detectarlos.

Esta vez, sin embargo, la sensación de acoso no era sólo de dientes para afuera.

Ya que como el gurlanin le había advertido, alguien la estaba siguiendo. Un hombre captó su atención en la plataforma del speeder bus cerca del edificio del Tesoro. Estaba acostumbrada a atraer a las miradas —era muy alta, muy rubia— pero este escrutinio era diferente, una especie de mirada fija, un poco pasada, que significaba que el hombre la mantenía cuidadosamente en su visión periférica, tratando de parecer como si no la estuviera tomando en cuenta. Algunos podrían haber dicho que Besany estaba paranoica, pero ella era una investigadora profesional, y sólo sabía. Su instinto rara vez se equivocaba.

El hombre era canoso, de mediana edad y corpulento, un hombre humano de aspecto común, en un traje de negocios de cuello alto, como millones de personas. Parecía haber cambiado de opinión sobre esperar el speeder bus hacia la Universidad, caminando diez metros detrás de Besany.

Besany lo vio reflejado en las paredes de transpariacero del centro comercial Galos. La estaba siguiendo, sin duda.

---

[9] Después de la Batalla de Geonosis. N. del T.

Y si no me has arrestado todavía, lo más probable es que no puedas… o no sabes lo que estoy haciendo.

Era difícil imaginar lo que no significaba para un gobierno, que parecía utilizar poderes emergentes con una facilidad tan descuidada y sin oposición. Besany había estado esperando, en un temor silencioso, el golpe en la puerta en medio de la noche, desde que había empezado a doblar las reglas, y luego retorcerlas fuera de todo reconocimiento, en nombre del sargento Kal Skirata —Kal'buir, Papá Kal— cuyo extraordinario carisma paternal, la hizo echar a un lado de su vida la cautela.

Era por una causa moral. Nunca tuvo duda sobre eso. Era sólo un miedo sano de ser atrapada.

Vislumbró a su acosador otra vez en el transpariacero de otra tienda, y su estómago se revolvió.

En cuanto más escarbaba en las cuentas del gran ejército, más anomalías encontraba —compañías falsas, créditos que se canalizaron en las instalaciones de clonación lejos de Kamino— y sin embargo, no había tropas adicionales que reforzaran al magnífico y sitiado ejército, ahora estirado peligrosamente en una delgada línea a través de la galaxia. Los números eran su vida; pero los números del presupuesto de defensa del Canciller Palpatine ni siquiera se acercaron a la suma.

Está construyendo otro ejército secreto, ¿verdad, canciller? Y por eso los kaminoanos están preocupados. Saben que algo está pasando.

Besany no rompió el ritmo. Siguió caminando, todavía relativamente segura entre las multitudes, y trató de decidir si dirigirse hacia la plataforma de un aero-taxi, tomarlo y escapar de su aparente perseguidor, o desviarse por la siguiente acera hacia ninguna parte en particular y seguir tirando de él.

¿Y luego qué? ¿Correr? ¿Dispararle?

El hombre seguía detrás de ella, mientras entraba en la acera automatizada, la cual unía el nivel inferior del centro comercial Galos con los niveles de boutiques de moda. Se inclinó con una mano sobre el barandal de seguridad, mientras la banda transportadora la llevaba a través de holopantallas que proyectaban prendas de vestir, permitiendo que su mirada barriera a su perseguidor, antes de volver a mirar al otro lado. Cuando llegó a la sección de listos-para-usarse, se bajó de la banda en el último momento y pensó que lo había perdido, pero después de unos minutos lo vio de nuevo, ondulando ropa interior imposiblemente frívola, como si fuera a comprársela a su esposa. Su aire de desconcierto parecía auténtico.

Por supuesto, podría simplemente estar paranoica después de todo…

Besany giró y se dirigió de vuelta a la banda transportadora, para llegar de nuevo al nivel del andador. Si esta vez la siguiera, decidió que tomaría un aero-taxi, o tal vez incluso lo enfrentaría. Sí, podía hacer eso, caminaría hasta él, lo miraría a los ojos, sonreiría encantadoramente y le preguntaría si la conocía.

¿Sólo quiero espantarlo, o averiguar quién es?

Si los agentes de Palpatine quisieran matarla, tenían muchas oportunidades. Este hombre probablemente estaba averiguando con quién se asociaba y adónde se dirigía. La banda se sumergía en un suave gradiente hasta el andador, se bajó a un paso de la fila para el aero-taxi. Su única opción entonces sería seguir hacia su casa, y entonces-solo entonces tendría una excusa para dispararle.

Pero incluso si lo haces… habrá otro que ocupará su lugar.

¿Cuánto sabían? La seguridad del Tesoro era su negocio. Estaba segura de que no sabían que estaba descargando datos del sistema presupuestario.

Delante de ella, de una torre de transpariacero negro, colgaban como en una cascada, varios restaurantes con temáticas diferente en cada piso. Podía ver a los comensales y el estallido esporádico de las llamas, cuando los chefs preparaban alas cojayav en las mesas; y todavía podía ver al hombre trajeado, reflejado en la multitud deambulando detrás de ella. Ahora estaban bien dentro del distrito de entretenimiento. Los andadores estaban repletos de adinerados coruscanti y turistas, listos para probar la mejor cocina de la capital galáctica. Las multitudes eran una pantalla segura, pero también eran lugares donde lo peor podía suceder.

Besany deslizó su datapad en el bolsillo interior de su abrigo, fingiendo a tientas encontrar su identichip de tránsito, agarrando el blaster de su bolsillo.

Era puramente para sentirse cómoda. No había manera de que pudiera usar un arma aquí, en este lugar público y tan concurrido. Sus nuevos amigos en las Fuerzas de Seguridad de Coruscant, podrían hacer que el problema desapareciera si abrió fuego, pero no podrían hacer que miles de personas se hicieran de la vista gorda. Atención era lo último que necesitaba en este momento.

La Plaza se estaba llenando cada vez más, mientras se acercaba a la plataforma del taxi. Una línea de comensales esperaba mesa en el Vesari Fry-House, la cual formaba una especie de presa en el mar de visitantes, ralentizando el flujo de tráfico de los peatones, al grado que la multitud comenzó a formar remolinos. Besany estaba perdiendo terreno respecto al hombre del traje; podía verlo cuando giró para evitar la fila, por lo que se dirigió hacia las columnas de los lados, de los pequeños cafés para eludir a la multitud.

Estaba considerando que él no intentaría algo estúpido-algo fatalmente estúpido-en público. Las columnas la llevaron a una zona de estacionamiento para los speeders privados, así que, si cortaba camino por allí, podría llegar al andador principal hacia la plataforma del taxi. Pero la plaza de permacreto era un laberinto desierto de naves atravesadas con largas sombras negras, dándose cuenta que había cometido un error peligroso. Debería haberse quedado entre la multitud.

Su mano regresó al blaster. No tenía sentido correr. Ahora estaba casi cara a cara con el hombre, una cuestión de pasos de distancia y sus miradas chocaron.

Parecía sorprendido cuando ella sacó el blaster de su bolsillo. Pero su expresión de asombro no estaba dirigida a ella, ya que alguien más estaba repentinamente detrás de él, con un brazo apretado alrededor de su cuello, y su jadeo agudo fue muy corto. Besany

oyó un gorgoteo débil. La pierna derecha del hombre desfalleció un par de veces, y luego pareció que estaba de puntitas congelado, inmóvil.

—Sólo porque estás siguiendo a alguien —dijo una voz muy extraña pero familiar—, no significa que no estás siendo perseguida. —Su ropa crujió—. Vamos a ver lo que está cargando… Oh, un buen DH-diecisiete. Esto no es propiamente de tu estilo, ¿verdad?

Un maltrecho speeder para entregas de color gris, cayó de la nada y Besany no tuvo tiempo para pasar de una completa confusión al miedo. Su escotilla lateral se abrió: un enorme brazo wookiee peludo salió y metió al hombre. El capitán Ordo ARC Null-11 Ordo, su Ordo, su amante deslizó el blaster DH-17 —de nariz cónica— dentro de su chaqueta y le hizo señas con impaciencia. Se supone que estaba desplegado a años luz de distancia, no aquí. Besany ni siquiera se había dado cuenta que los seguía.

Y parecía que tampoco el hombre del traje.

—Ordo, dijiste que estabas en el borde exterior —susurró mirando a su alrededor para ver si había testigos, con su corazón latiéndole con fuerza.

—¿Cuánto tiempo has estado siguiéndome?

El speeder descendió un poco más, y puso una bota en el riel de la escotilla. Ordo se veía muy diferente fuera de su prístina armadura blanca de soldado ARC: ya que estaba vestido con ropa de calle oscura e indescriptible, podría haber sido cualquier guardaespaldas, de un matón de una de las pandillas locales que se aprovechaban de los turistas incautos.

—Me gusta tener un ojo en ti —dijo—. Entra.

—¿Qué vas a hacer con él? Si su superior sabe que me estaba siguiendo, entonces sabrán que estoy involucrada.

Ordo parecía inquietantemente relajado. Era como si nunca le hubieran enseñado que secuestrar gente estaba mal. Pero los escuadrones de las fuerzas especiales de Skirata secuestraban y asesinaban en nombre de la República, además de que había algo inevitable en esto, al criar hombres de combate hiper inteligentes y ultra rudos: tarde o temprano, se darían cuenta de su poder y lo usarían para sus propios fines, aún si estos fines no eran por la República.

—No podemos quedarnos a charlar —dijo Ordo—. Entra, cyar'ika[10].

Ordo siempre exudaba una confianza inquebrantable durante una crisis, y Besany ahora entendía por qué las tropas seguirían a algunos oficiales a cualquier lugar. Antes de que pudiera siquiera pensar en ello, se encontró luchando contra la escotilla abierta del speeder, siguiendo órdenes sin discusión. Un hedor de aceite de cocina y pan rancio, probablemente la carga anterior del speeder, la golpeó. En la penumbra, un wookiee estaba torpemente hacinado, en uno de los asientos de tamaño humano, sosteniendo firmemente al hombre del traje. Era Enacca, uno de los gestores de Skirata. Los asociados de Kal'buir eran una mezcla ecléctica de especies y de experiencia profesional, desde el respetable hasta el criminal absoluto, pero sobre todo los seres marginales que necesitaban agacharse y bucear para conseguirlo. Skirata era muy bueno en conseguir un

[10] Mi amor, querida. N. del T.

equipo variopinto para que trabajar juntos para la ventaja mutua. Skirata había errado su vocación, pensó Besany. La política necesitaba un hombre así.

Enacca hizo un trino silencioso y profundo en su garganta. Ordo se encogió de hombros en respuesta.

—No, no tengo ni idea de quién es chakaar, —dijo— maneja esta caja aerotransportada y lo descubriremos.

—¿Qué quieres? —preguntó el hombre— ¿mi billetera?, ¿mi speeder?

Estaba tratando a jugar por parecer ordinario, pero fallaba. No estaba lo suficientemente asustado, o incluso lo suficientemente enojado, por haber sido arrancado de la calle. Cualquier ser normal se habría reducido a un montón tembloroso, si fuera secuestrado por un wookiee y por un hombre con la apariencia que Ordo tenía en este momento.

Ordo tendió una mano abierta. En su otra mano sostenía una pistola verpine a medida de barril corto.

—No es que crea que llevas tu verdadero identichip, pero echemos un vistazo.

Besany se encogió en la parte trasera contra el casco hermético. Ahora estaba perfectamente segura, pero incluso con un wookiee y con un soldado ARC Null atendiendo su problema, se sintió incómoda sentada tan cerca de alguien que había estado siguiéndola. Su adrenalina estaba empezando a menguar. No había sido así como había visualizado su sobria carrera en la administración pública de la República. Ordo literalmente se había estrellado en su vida hace un año, y su galaxia había sido totalmente cambiada. Hoy era sólo la nueva normalidad.

Enacca incrementó la velocidad dejando la zona de aparcamiento, escalando sobre los acantilados y cañones artificiales de Coruscant. Besany podía ver el paisaje nocturno a través de la pequeña ventanilla de la parte trasera. Se preguntó a dónde irían, ya que la especialidad de Enacca era la adquisición de naves y casas seguras, para los clones y los socios de Skirata. Dondequiera que estuvieran llevando a este hombre, no sería seguro para él en absoluto.

—Mi nombre es Chadus —dijo el hombre mientras seguía con sus ojos, las manos de Ordo hurgando en su cartera— trabajo en el turno nocturno en departamento de tránsito.

—Para mí suena como una carga de osik. ¿Por qué estabas siguiendo a esta mujer?

—No lo hacía.

—Siempre andas detrás de mujeres atractivas en la sección de lencería, ¿no? Hay una palabra para hombres como tú.

—Yo no la seguía. Estaba buscando algo para mi esposa…

—Soy del tipo celoso. No me gustan los pervertidos que acosan a mi novia. Te lo dije…

—¿Por qué llevas una pieza seria como un DH-diecisiete?

—En caso de que no te hayas dado cuenta, Coruscant se está poniendo bastante rudo.

—Una prudente precaución para sobrevivir sería un blaster. Con tanta gentuza alrededor —Ordo, todavía sosteniendo la verp sobre Chadus, alcanzó su chaqueta y sacó

el blaster DH-17. Lo admiró por unos momentos antes de retirar el seguro, entregándoselo a Besany. Tomándolo a regañadientes—. Pero esta es un arma de un asesino. ¿Por qué otra razón necesitarías un supresor flash y lentes para poca luz?

—Me los dio un amigo.

—Entonces tú amigo debe trabajar en un negocio duro. Mira, podemos seguir con este juego todo el tiempo que quieras, pero me perdería la cena esta noche y eso siempre me hace enojar.

—Eres un kriffing[11] clon ¿no?

—Y tú eres de Inteligencia de la República.

Chadus resopló.

—Sólo soy un empleado de oficina.

—De acuerdo —Ordo sacó un escáner manual—. Besany, si se mueve, le vuelas sus gett'se. Vamos a ver quién es realmente.

Besany no estaba segura de cómo apuntarle a algo más que al pecho del hombre, pero trató de mantener convincentemente el DH-17. De todos modos, no había mucho que Chadus pudiera hacer, a miles de metros por encima de la ciudad, excepto someterse a la exploración. Ordo pasó el escáner delante de sus ojos para comprobar sus retinas, y luego le hizo presionar sus dedos sobre la almohadilla.

—¿Qué te va a decir eso? —preguntó Chadus. Definitivamente ahora estaba nervioso—. No tengo antecedentes penales.

—Apuesto a que sí —Ordo leyó la pantalla con el ceño un poco fruncido.

—Bueno, agente Lemmeloth, Arbian J, usted tiene un nivel de seguridad notablemente alto para ser un empleado. Dos promociones más y usted reportará directamente al Canciller.

—¿Cómo stang[12] has tenido acceso a esto?

—Porque soy mucho, mucho más inteligente que tú, mestizo.

Besany nunca había visto que Ordo mostrara la más mínima vergüenza por ser un clon. De hecho, parecía estar muy orgulloso de ello, su genoma había sido seleccionado y mejorado para crear la materia prima para el soldado perfecto, y aunque los maestros clonadores kaminoanos creyeran que los prototipos Null eran un experimento fallido, el entrenamiento intensivo desde la infancia había producido un comando súper-atlético, hiper inteligente, pero con una idiosincrasia inmanejable paralas operaciones encubiertas. Así que en cuanto a Ordo él era el mejor, y por lo tanto cualquier ser concebido al azar como Chadus era un pobre segundón o peor. Tenía razón.

Y ahora también tenía el acceso a la información más sensible de la República, los datos biométricos de sus agentes. Podría desmenuzar algunos archivos invaluables. Pero tenía que hacerlo ahora, antes de que Intel de la República extrañara a Chadus, o como se llamara. Los Null eran muy hábiles para la desencriptación de datos, incluso mejor de lo

[11] Insulto vulgar. N. del T.

[12] Sin traducción oficial, pero puede traducirse como ¡rayos!, ¡mierda! Es una palabrota alderaaniana. Fuente: http://es.starwars.wikia.com/wiki/Diccionario_inglés-español_de_Star_Wars. N. del T.

que era Besany, de hecho. Sí, realmente eran los mejores, y eso los hacía especialmente peligrosos.

Chadus —Lemmeloth— parecía haber llegado a la misma conclusión.

—Trata de usar mi acceso, y serás atrapado de inmediato —Ahora se veía realmente agitado, mirando fijamente la cara de Ordo como si estuviera más conmocionado que asustado—. ¿Qué estás haciendo? Estás programado para ser obediente.

—Deberías haber prestado más atención en la clase de genética —dijo Ordo—. los genes sólo predisponen. El ambiente es lo que cuenta. La programación… no, los seres humanos no funcionan de esa manera. Educable. No programable.

—Eres un soldado de la República. Te ordeno que aterrices esta nave y me liberes.

Ordo hizo un pequeño ruido proveniente de un distraído resoplido de desprecio.

—Puedes besar mi shebs. Y todavía no me has dicho por qué estabas siguiendo a la agente Wennen.

—¿Para quién trabajas, clon?

—Me gusta ser mi propio jefe. Las horas ARC son mejor pagadas. Ahora respóndeme antes de que tenga que empezar a romper cosas.

Besany había interrogado a sospechosos en el curso de su trabajo, pero las cuentas que no cuadraban o gastos no autorizados, usualmente no involucraban secuestros y persuasiones con un blaster. Lemmeloth volvió la cabeza lentamente para fijarse en Besany, como si pudiera llegar más lejos con ella que con Ordo.

—No es demasiado tarde para entregarse, agente Wennen —dijo—. Lo entendemos. Hablas con un descontento como el senador Skeenah, y te mete ideas inútiles en la cabeza sobre la dirección de los esfuerzos de la guerra…

—Estás mintiendo —parándolo en seco Besany, esperando que así fuera. Si Lemmeloth había abierto el debate con esto, entonces probablemente no sabía lo peor— que estaba copiando datos sobre el programa de producción de clones para Skirata. —Sólo soy una simple auditora. Números. Hojas de balance. Presupuestos.

—¿Qué haremos aquí ARC? —preguntó Ordo en voz baja—. Última oportunidad, Lemmeloth.

Algunas cosas se aclaraban lentamente en Besany, sobre todo por su agudeza mental. Sólo iba a haber una manera de salir de esto para Lemmeloth. Ordo no podía solo dejarle un ojo morado y decirle que no estuviera cerca de ella de nuevo. Habían raptado a un espía; y los espías no olvidaban. Incluso si Jusik hubiera estado aquí, podría no haber sido capaz de remover la memoria de Lemmeloth, lo suficiente para garantizar que el hombre no tendría algún recuerdo de que la seguía.

—Si no me reporto —dijo Lemmeloth— eres el último contacto que estaba siguiendo. Nada de esto va a desaparecer para usted, agente Wennen.

—No, pero para ti si —Ordo no levantó la vista de su datapad. Parecía absorto tocando la pantalla—. Ahora estoy en tú sistema seguro de comunicaciones. Acabo de enviar un mensaje diciendo que Wennen se fue directo a casa, no hizo contacto con nadie, y que llamarás más tarde esta noche.

—Así que estás trabajando para los separatistas. Supongo que esto es lo que conseguimos, por dejar a la escoria mandaloriana entrenar a nuestras tropas.

—Por lo general —dijo Ordo sosteniendo la mano enguantada de Besany para retirarle el DH-17—, en este momento la gente me ruega por clemencia.

Lemmeloth palideció. Su mirada miraba discretamente alrededor del compartimiento estrecho de carga del speeder, como si pensara que tenía una oportunidad a 7,000 metros si sólo pudiera llegar a la escotilla.

—Esto no va a pasar, ¿verdad?

—No —Ordo ajustó la configuración de la fuerza en el blaster. Besany sintió que su estómago se apretó—. Pero no soy un salvaje. Cortesía profesional y todo eso.

Entonces sin ningún discurso, ninguno insulto, ninguna advertencia, Ordo simplemente levantó el DH-17, sosteniéndolo sobre la sien del agente y lo activó. Descargándose con un bdapp ruidoso. El hombre se cayó del asiento y golpeó la cubierta con un ruido sordo. Fue rápido, desapasionado e impactante. El olor del blaster disparado y la piel chamuscada sobrepasaban los olores de los alimentos.

Besany encontró que no podía hablar o gritar. Se congeló. Enacca miró por encima del hombro desde el asiento del piloto e hizo un gruñido bajo y retumbante.

—No, no espero que te encargues de todas las tareas domésticas —dijo Ordo completamente tranquilo sin alterarse—. Voy a disponerlo yo mismo.

Enacca aulló.

—De acuerdo, conserva el blaster, pero déjalo en los niveles inferiores, en la zona abandonada, para que un borrat pueda deshacerse del cuerpo. —Ordo comenzó a despojar el cadáver de todo lo vagamente incriminatorio o útil, como si lo hiciera regularmente. Besany se dio cuenta de que probablemente lo hacía.

—Las ratas son bastante minuciosas. Y reciclar es nuestro deber cívico.

Ordo levantó la mirada, como si de repente estuviera consciente de que Besany lo estaba mirando con horror. Por todos los terribles trabajos que tenía que hacer, todavía tenía una inocencia incongruente acerca de sí mismo, una especie de vergüenza abriendo mucho sus ojos, cada vez que pensaba que podría haber metido la pata. Besany nunca antes había visto a alguien asesinar a otro, y mucho menos que su novio le hubiera disparado estando ella tan cerca. Sabía que el trabajo de Ordo era sucio y difícil, pero allí lo estaba descubriendo y viviendo.

—Lo siento —dijo pareciendo de repente un culpable niño pequeño, capturado arrojando piedras—. Debería haberte dicho que miraras hacia otro lado.

—Es-está bien —Respondiendo como pudo, sin embargo, Besany no podía hacerlo bien. Algo se había atorado en ella. Se sentía como si su corazón estuviera esperando un momento seguro para latir de nuevo—. Me doy cuenta de que no podías… sólo dejarlo ir.

Ordo le quitó el cinturón al hombre con un poco de esfuerzo. La correa de bantha se rompió como un látigo.

—Si hubiera sido al revés, ¿qué crees que me habría hecho?, ¿o a ti? Habría matado a cualquiera de nosotros sin pensarlo dos segundos. No es como si lo hubiera torturado o algo así. Fue una muerte limpia. Eso más de lo que cualquiera de nosotros puede esperar.

Besany esperaba morir mientras dormía durante su vejez. La mayoría de los seres lo hacían, sospechó, incluso que también los guerreros mandalorianos.

—¿Así que… sabía lo que realmente estaba haciendo yo?

—Encontré detalles de tu archivo en el servidor de Intel —Ordo negó con la cabeza—. De acuerdo con eso, fue tú reunión con el senador lo que los puso nerviosos. Lo mejor que puedes hacer ahora, cyar'ika, es decirle a tu jefe que un pervertido te acecha y que tienes miedo. Eso encubrirá tu comportamiento y tus armas, si alguien te hace preguntas, parecería que no tienes nada que ocultar.

Ordo había sido entrenado para matar eficientemente, sin habérsele dado otra elección de carrera. Besany trató de recordar esto, cuando Enacca los dejó en su apartamento, desapareciendo el speeder en la noche. Al momento en que las puertas se abrieron, cambió de modo asesino a una domesticidad inofensiva, caminando hacia la cocina para preparar café. Besany lo observó, incapaz de detener el temblor de sus piernas. No era que sintiera lástima por Lemmeloth, pero hace unas horas probablemente no tenía idea de que iba a morir. No estaba segura de que era lo que más le había molestado, estar presente en una ejecución, o darse cuenta de lo tenue que era el vínculo con la vida para algunos en esta guerra, y que la gente que amaba y cuidaba, estaba tan cerca del olvido en cualquier momento como ese agente.

Fuera de esta habitación, Coruscant salía de compras, iba a restaurantes y veía holovideos. La guerra era la realidad de otras personas.

—Me muero de hambre —dijo Ordo, abriendo y cerrando las puertas de la alacena. Los clones siempre tenían hambre. Las ejecuciones no parecían mellar su apetito—. ¿Hago la cena? Aprendí a cocinar grassgrain picante. Te gustara.

—Solo café para mí —Besany estaba segura de que vomitaría si intentaba comer algo. Abrió el refrigerador y señaló las hileras ordenadas de contenedores, comidas preparadas para dos semanas, todas etiquetadas y fechadas, porque era una persona de fechas y etiquetas—. Sírvete.

Ordo puso la mesa para dos de todos modos. Tenía una manera muy precisa de hacer las cosas, como si utilizara alguna herramienta para cada eventualidad en su vida, y sabía que si medía el espaciamiento de los cubiertos sería exacto. Se apartó de una silla y le dio un guiño para sentarse.

—Es mi trabajo —dijo en voz baja. Así que comprendió lo que le preocupaba, entonces, probablemente su cambio hacia la charla doméstica era su forma para no hablar del tema—. No mato por diversión.

—Lo sé.

—Es hora de que te marches de Coruscant, Bes'ika. Estarás a salvo en Mandalore. No puedes seguir en esto.

—Me necesitas dentro de la Tesorería.

—Pero puedo penetrar en el sistema. Mereel puede. Todos podemos, una vez que nos des los códigos.

Sí, lo había hecho muy bien la primera noche que se conocieron. Baleada por un Jedi, secuestrada por un clon. ¿Y yo confié en ellos? Sí. Ahora son tan buenos como la familia.

—Todavía es más fácil para mí hacerlo.

Ordo colocó una taza de café delante de ella, con la oreja exactamente a 90 grados, como si fuera un ritual privado.

—Lo más cerca que he estado en discutir con Kal'buir, fue sobre si estábamos poniéndote en riesgo por nuestros propios fines.

—Entré en esto sabiendo los riesgos, Ordo.

—Pero piensas que tienes que enfrentar el peligro por ti misma, para ser digna de mirarme a los ojos, ¿no es así?

Ordo la conocía mucho mejor de lo que ella creía.

—No voy a sentarme sobre mi trasero en Kyrimorut mientras estés en el frente —dijo ella— todavía tengo mis trucos —Stang, se había olvidado de su datapad. Lo sacó de su bolsillo—. Mira. Encontré otro agujero negro en el presupuesto de adquisiciones. Nuevos contratos para Ingeniería Pesada Rothana.

Ordo tomó el datapad y miró como si estuviera calculando, sus labios se movían ligeramente.

—Creo que es una orden para 500 larties.

—Exactamente —La fragata LAAT/i era el caballo de batalla del Gran Ejército, y siempre se necesitaban reemplazos; 500 era una gota en el océano para IPR[13], cuyos astilleros podían fabricarlas como si fueran speeders familiares y baratos.

—Ahora mira la fecha de entrega.

Ordo levantó las cejas.

—Eso es casi dentro de un año. ¿Las están haciendo a mano o algo así?

—Se pone mejor. Enlacé la orden de autorización con la fecha de entrega, así como con la estimación presupuestaria correspondiente para el próximo ejercicio, y no sólo no coinciden, el gasto esta codificado bajo el concepto de seguridad interna. Pensé que el punto decimal era un error, pero no, mira por ti mismo. Con esto se pueden comprar unos cuantos miles de *Acclamators*.

Besany esperó a que Ordo reaccionara. Le había traído un premio bajo un gran riesgo, se dio cuenta de que estaba esperando una palmadita en la cabeza.

—Ya sea que Palpatine ordenó unos larties personalizados y chapados en oro, para mostrarles a los chicos clones lo mucho que le importan, o está construyendo una enorme flota nueva —Ordo se rascó la barbilla pensativo.

—Montones de naves grandes. Shab, necesito afeitarme.

—Debe tener un lugar donde poner su nuevo ejército clon —dijo Besany.

[13] Ingeniería Pesada Rothana. N. del T.

—Pero APK y Rothana pueden hacer una quilla y botar una nave de guerra en cinco meses, y pueden manejar cientos, incluso miles si dejan colgados todos los demás contratos. ¿Dónde está el otro hardware que están construyendo en el intermedio?

—A menos que estén sustituyendo un remache a la vez en las naves, no pude encontrar vez alguna otra orden grande por completar, antes de ese período de tiempo.

—Así que Palpatine se abastece de clones y naves, pero no para desplegarlos en el corto plazo. ¿Qué será tan importante dentro de algunos años? ¿Por qué en ese momento?

Besany sabía lo suficiente sobre la guerra —las cosas que la NEH[14] rara vez cubría ahora— para darse cuenta de que cada día se jugaba todo, el esfuerzo final para las unidades del Gran Ejército en algún lugar. Pero meter muchos más recursos a una guerra sugería buscar su término. —¿Crees que la guerra podría estar llegando a su fin?

—Sólo ha empezado. Tal vez finalmente están tomando nota de nuestras advertencias, de que los seps simplemente no tienen el número de droides de batalla que dicen tener. Pero todavía no entiendo el retraso. De cualquier manera, Kal'buir encontrará útil esta información.

Ordo envió los datos por el comunicador a Skirata. Los números en esta guerra no tenían sentido; era un punto doloroso para los Null y especialmente para Skirata. Seguían encontrando pruebas de que los ejércitos de droides separatistas no eran los chorrocientos miles de billones que decían, pero no parecían cambiar las tácticas dictadas por Palpatine. Esas eran las probabilidades suficientemente malas para un ejército de clones tan pequeño. Pero eso explicaba por qué los separatistas no habían invadido Coruscant.

Besany prefirió pensar en esto como el principio del fin. Era una mujer con un pensamiento racional basado en datos duros, su mundo estaba construido sobre evidencia demostrable y números irrefutables, pero siempre había espacio para el optimismo. También prefirió pensar en Ordo, como una víctima de un régimen que lo perjudicó, más que en un asesino frío como la piedra. Ordo rebuscó en el refrigerador y se sentó con un plato de frío asado roba y finas rebanadas de pan, masticando felizmente como si no tuviera a quien cuidar en el mundo. De todos modos ¿Cómo podría reaccionar si fuera un hombre normal? Nunca tuvo infancia y ni siquiera la presencia paternal de Skirata podría cambiar el hecho de que todo en Ordo y sus hermanos —desde su genoma hasta el entrenamiento intensivo para maximizar ese potencial genético— había sido diseñado para convertirlo en un arma letal humana.

—Me tienes miedo —dijo de repente, de nuevo con la abierta percepción de un niño. Aún quedaba mucho de niño en Ordo—. Cyar'ika, nunca te haría daño, lo juro.

—Lo sé, cariño. —Ese levemente desesperado y herido tono, que no coincidía con su poderosa presencia física, lo cual hacía que siempre Besany se enojara con el mundo. Ordo merecía algo mejor—. Sólo estoy temblando, eso es todo. No todos los días veo a alguien disparado así.

Para Ordo, por supuesto, esto era rutina. La vida de un clon era barata y desechable, tanto para sus creadores kaminoanos como para sus amos políticos, y si los hombres

[14] NEH. Noticias y Entretenimiento de la HoloRed. N del T.

fueron adoctrinados para creer que su único propósito era luchar y morir por la República, era inevitable que vieran las vidas de otros como igualmente prescindibles. La guerra era muy lejana para la mayoría de los coruscanti, un conflicto sin consecuencias personales, peleadas por hombres que nunca conocieron. Los dos mundos —milicia y civil— estaban completamente separados y Besany pensó que esto saldría mal para la sociedad.

—Roba este, está mejor que el del comedor —dijo Ordo penosamente inocente de nuevo—. De verdad está muy sabroso.

—Me gusta que tengas lo mejor —dijo Besany— te lo mereces.

Ordo se quedó en blanco por un momento y luego se puso a buscar algo en la bolsa de su cinturón. Lo que puso en la mesa delante de ella fue impactante. Un prendedor de oro con tres enormes gemas azules brillantes —una piedra central flanqueada por dos más pequeñas— resplandecían bajo la dura luz de la cocina, mostrando indicios de un profundo bosque verde fuego.

—Quería darte esto hace meses —dijo— pero la oportunidad nunca parecía la adecuada.

Besany tenía casi miedo de tocarlo.

—¿Son lo creo que son, Ordo?

—Sí, zafiros shoroni.

Las piedras shoroni eran raras y ridículamente valiosas. Los clones ni siquiera podrían pagarlas, incluso si tuvieran fortunas personales. Besany tenía que preguntar.

—¿De dónde los sacaste?

—El sargento Vau. Asaltó la caja de seguridad de su familia en Mygeeto. De todos modos, es un aristócrata Irmenu desheredado, dijo que tú le harías justicia a las piedras —Ordo colocó encurtido majroot para saborearlos en su plato—. Valen 10 millones.

—¡Ordo! —Sintió como si su estómago golpeara el piso y rebotara fuertemente. Si tuviera un sobresalto más esta noche, no estaba segura de que pudiera manejarlo—. La policía va a estar buscando esto.

—No tienes que tomarlos… y si la policía no los ha encontrado aún, lo más probable es que nunca lo hagan.

Es robado, le dijo una voz en su cabeza. Está mal.

Estaba sacando datos confidenciales del servidor principal del Tesoro. Estaba entregando sus contraseñas a Kal Skirata. Había sacado a un clon gravemente herido del hospital a punta de blaster, haciéndolo desaparecer del sistema del Gran Ejército. Había estado sentada y observando, mientras un agente de la República hacía su trabajo, siendo despachado por un solo disparo a la cabeza.

Había hecho todo esto.

Y voy a seguir haciéndolo.

Besany no sabía cómo manejar un regalo de esa magnitud, robado o no. Sintió que se robaba a ella misma, al tomar el prendedor lo hizo girar para que sus facetas danzaran ligeramente.

—Las gemas shoroni a la luz del día aparecen verdes —dijo Ordo de forma casual—. Debido a su estructura cristalina, por ser birefractantes y biaxiales.

—¿No puede venderlos Kal? En Kyrimorut se necesitan los créditos.

—Puedes quedarte con uno…

Eran piedras magníficas, pero la expresión ansiosa de Ordo fue la que la obligó a tomarlos. Ahora estaba tan condenada como nunca lo estaría; había arrojado su resto con Skirata, y las reglas de él eran ahora sus reglas. ¿Importa si agregó un crimen más a la lista? Esto aplacaría a Ordo, más tarde averiguaría cómo cuadrar su conciencia.

—Gracias.

—Si me pagaran, te compraría algo maravilloso —Ordo tenía a veces un tono ansioso, compungido, cuando sentía que no había alcanzado la perfección, un raro lapso en su confianza al parecer inexpugnable. Besany pensó que esto se originó cuando era niño, cuando le dijeron que tenía que morir por no cumplir con los estándares. Esto la desgarraba; ni siquiera la influencia de Skirata— diciéndoles constantemente que eran perfectos, maravillosos, brillantes —podría borrar totalmente ese trauma—. Esto es lo mejor que puedo hacer en este momento. ¿Quieres casarte conmigo?

Ordo era un esclavo con otro nombre, un objeto fabricado para una tarea, sin derechos. En este momento Besany comprendió, por qué Etain también había tenido un momento de aparente demencia y tenido un bebé con Darman. Los clones tenían derecho a ser hombres.

Su futuro era más precioso porque sería tan breve.

—Bueno… sí.

—Oh, bien —Ordo parecía tener ideas muy fijas acerca de lo que un hombre debe ser y lo que debe hacer, sin duda se tragó todo sobre la filosofía de Skirata. Colocó el codo sobre la mesa como si la estuviera retando a unas vencidas—. Entonces, toma mi mano.

Lo hizo, palma-con-palma, porque Ordo también lo hizo de esta manera. Confió en él. A pesar de que no sabía si le iba a apretar los dedos con cariño, o golpear su mano contra la mesa y declarar su victoria.

—Mhi solus tome, mhi solus dar’tome, mhime’dinui an, mhiba’juriverde —dijo con sus ojos fijos en los de ella—. Ahora tú lo dices.

—¿Qué es eso?

—Un contrato de matrimonio mando. Si está de acuerdo, lo tienes que repetir. Significa que somos uno, aun cuando estemos juntos o separados, que compartiremos todo lo que tenemos, y que vamos a criar a nuestros hijos como guerreros.

No era exactamente como Besany había imaginado su boda. Pero nunca se había imaginado un día como éste en absoluto, nunca. Su barrera de normalidad había sido destruida dos veces en una hora, y la bola de demolición estaba bajando por tercera vez.

—Está bien —dijo. No podía negarse, no quería, aunque fuera brutalmente pragmático a la conflictiva forma mandaloriana, por un momento estrictamente un negocio y al siguiente lágrimas sentimentales. Era como si él hubiera tomado una decisión, al igual que ella, sin que Ordo viera algo de confusión por más tiempo.

—Mhi solus tome, mhi solus dar'tome, mhime'dinui an, mhiba'juriverde.

Ordo sonrió.

—Me alegro de que lo hayamos solucionado —dijo quitando su mano—. Parece que necesitas más café.

Todavía estoy en shock. Debe ser eso. La gente hace cosas impetuosas como estas en tiempo de guerra.

Besany ahora vivía una vida de extremos, con los más marginados de la sociedad, una existencia que pocos seres alrededor de ella conocerían.

—Buena idea —dijo con voz temblorosa. Trató de borrar todos los pensamientos de la esposa de Lemmeloth, si es que tenía una, a la que le dirían que nunca volvería a casa. No pudo. Esto siempre le incomodaba en momentos tranquilos. Recordándole a sí misma, que así era la guerra.

CAPÍTULO 3

Si nos hubieran dado un poco de información a lo largo de nuestra historia, ¡cómo la hubiéramos apreciado!, hubiéramos estudiado cada sílaba, adivinado su significado, argumentando su importancia; Cómo hubiéramos examinado y exprimido cada lección que podríamos haber obtenido. Sin embargo, hoy tenemos trillones de palabras, oleadas de información y el detalle más pequeño de cada acción realizada por nuestro gobierno y empresas, está fácilmente disponible para nosotros tocando un botón. Y sin embargo… lo ignoramos, y no aprendemos nada de esto. Un día moriremos de ignorancia voluntaria.

—Hirib Bassot, experto en asuntos actuales, hablando sobre el programa de la NEH *Enfrentando los Hechos*, programa político de baja audiencia, sacado del aire poco después de esta emisión por bajo raiting

ENCERI, MANDALORE, DÍA DE MERCADO, APROXIMADAMENTE SEIS MESES 937 DÍAS DBG.

Mandalore era el paraíso.

Era desolado, atrasado y carecía de la mayor parte de las comodidades básicas a las que Fi estaba acostumbrado, incluso para un Comando clon, pero aquí ya no era un soldado entre civiles. Los mandalorianos entendían la vida militar. Todos eran soldados, de una forma u otra, y esto hacía que este fuera un lugar fácil en el cual vivir. Se puso de pie bajo la incesante llovizna, que había reducido el mercado de Enceri a un lodazal, tratando de recordar por qué había accedido a reunirse aquí con Parja.

Se lo había dicho. Pero en estos días se le olvidada todo. La guerra había terminado para él. Preguntándose si alguna vez volvería a estar en condiciones para luchar.

No sé hacer otra cosa, ¿verdad? ¿De qué me sirve ahora?

—¿Estás bien, ner vod? —Un extraño— un hombre con armadura mandaloriana, como todos los demás —puso su mano en el hombro de Fi como para llamar su atención. Debió parecer desorientado. Era una voz que creía que debería haber reconocido, pero no pudo—. ¿Puedo ayudarte?

Fi podía seguir el mapa que Parja le había dado. Algunos días sabía que había olvidado algo importante, y algunos otros se daba cuenta de esto, hasta que alguien se lo decía. Pero el sólo saber que había algo que se le olvidaba era ganancia. Hace poco más de un año, había estado con soporte vital y declarado con muerte cerebral. El recuerdo de su recuperación era un mosaico de recuerdos que fácilmente podrían haber sido sueños.

—Estoy esperando a mi chica —dijo Fi estabilizándose en el bevii'ragir[15] que Parja le había dado. Era un arpón con un contrapeso desprendible en el otro extremo y aunque

[15] Literalmente significa pescar, arponear peces, pero también se aplica a cualquier método de captura de peces. Fuente: www.mandoa.org/ N. del T.

aún no estaba apto para cazar, parecía más respetable que unas muletas o un bastón. Tenía su orgullo. Luchando todavía para encontrar las palabras correctas, sabiendo que sonaba confundido, pero… sí, estaba progresando. Parja se lo había dicho—. Me dijo que nos veríamos aquí. Últimamente olvido las cosas. Estuve dañado.

El hombre, en esa armadura de color verde que tantos mandalorianos usaban, se quedó mirando el sello del casco de Fi que lo señalaba como un veterano de guerra herido, deteniéndose por unos momentos, pero no pidió una explicación.

—Eres más joven de lo que pensaba —dijo. La voz de Fi debe haberle sorprendido; tal vez esperaba un hombre mayor dentro de la armadura.

—Entonces, voy a esperar contigo hasta que aparezca.

Fue un gesto amable, como si aquí Fi necesitara de protección. Estaba tan acostumbrado a ser él, el que proporcionaba protección. Dolía ser vulnerable.

Debes estar agradecido, tienes a Parja y estás vivo.

Pero Fi no estaba agradecido. Desde que llegó a Mandalore, había entendido cómo vivían los hombres libres. Ahora estaba resentido por cada momento que había pasado sirviendo a una sociedad, en la que tenía menos derechos que un droide.

—¿Para quién estabas luchando? —preguntó el hombre después de una larga y torpe pausa. Mandalore había abastecido a la galaxia con tropas mercenarias por generaciones, y el tema de la milicia comercial contaba como charla social.

—¿Pagaron bien?

—Gran Ejército de la República. ¿Qué paga?

Otra pausa. Mandalore no era territorio de la República. Y ahora el mandaloriano también sabía que Fi era un clon, ni siquiera había recibido el respeto de recibir un pago por sus proezas de combate. Pero esto no parecía ser un estigma aquí.

—Desertor —dijo el hombre sin indicios de desaprobación.

—Muerto dado de alta —Arrastrando las palabras. Fi sabía lo que quería decir, pero conseguir que su boca obedeciera era otro asunto. Podía sentir como el sudor bordeaba su labio superior—. Como un permiso médico, sólo que un poco más serio.

—Está bien, ner vod, aquí estas entre amigos —dijo el hombre—. Fett fue una vergüenza, por dejar que los kaminoanos hicieran clones de él para los Jedi. No es culpa tuya.

—No sientas lástima por mí —dijo Fi a la defensiva. No quería compasión. A los kaminoanos no les importaba más que a Fett, si el ejército clon estaba feliz y bien tratado mientras ganaba guerras, pero tenía a Kal Skirata cuidando de él.

—Nuestro sargento cuidó bien de nosotros. Me adoptó como su hijo. Lo hicimos bien.

—Eso escuché.

—Has oído mucho.

—Es un planeta pequeño. Unos cuantos Cuy'val Dar regresaron, cuando terminaron de entrenarlos.

Así que el tipo sabía. No le habían gustado los sargentos de entrenamiento mandalorianos seleccionados por Fett, pero respetaban sus destrezas. Quejándose de la vida en la ciudad de Tipoca. Bueno, ya no quedaban más secretos que guardar. Ahora todos sabían del Gran Ejército de la República.

Estaba amaneciendo más lentamente para Fi que para Fett, Mand'alor[16] y los cazarrecompensas, habían sido una buena publicidad para el carácter mandaloriano, pero su estatus heroico no era respetado por algunos de su propio pueblo. Los soldados clon Alfa ARC, hombres duros literalmente hechos a semejanza de Fett le tenían miedo, completamente leales a sus órdenes, incluso después de su muerte. Pero Fi se dio cuenta de que algunos hombres mando pensaban que Fett había sido un egoísta chakaar.

Mandalore ahora no tenía ningún líder, y la vida seguía. Fi podía imaginar el caos en Coruscant si el Canciller fuera asesinado y nadie estuviera alrededor para sucederle. Pero los mandos siguieron con su vida. Había pasado antes, dijeron y sucedería otra vez, pero ninguna nación que se precie de serlo, se derrumbaría solo porque no había alguien ocupando el trono.

—¿Tienes hijos? —preguntó el hombre.

Fi se encogió de hombros.

—Estoy trabajando en ello.

A veces el viejo Fi surgía inesperadamente. Había estado en magnífica forma física, un comando de élite, y —lo más doloroso de todo— había tenido lo que Skirata llamaba paklalat, el don de la charla. Pero la explosión en Gaftikar había puesto fin a eso, y ahora era un inválido, dependiente del cuidado de una buena mujer llamada Parja Bralor, que no parecía importarle que él no fuera lo que alguna vez había sido.

El hombre miró sobre Fi, como si hubiera reconocido a alguien acercándose entre el bullicio de las figuras blindadas, cargando bolsas de flexiwrap de vegetales preservados, piezas de máquinas, y un contenedor de cinco litros de tihaar, el triple destilado de alcohol local, que en realidad podría utilizarse para desengrasar piezas de un motor.

—¿Esa es tu señora? —preguntó—. Viene hacía acá, a tus seis.

Fi se dio la vuelta. Las trenzas castañas oscuras de Parja se balanceaban a la altura de su mentón fuera del casco, aseguradas con cuentas rojas cobrizas. Con su armadura escarlata, el efecto que producía en la gris llovizna era como el de una vívida fruta del otoño.

—Sí. Es ella.

—Entonces te dejaré. De nuevo estas en manos seguras.

De nuevo. ¿Qué quiso decir?

Al tiempo en el que Fi giraba, el hombre se había fusionado de nuevo con la multitud del mercado. Parja se hacía espacio chocando a través de los cuerpos blindados, con la precisión de un cañón láser, cogiendo el brazo de Fi, tirando de él hacia ella para golpear la frente de su casco contra el de ella. Era la única forma de darle un beso a alguien que vestía una armadura. Esa era probablemente la razón por la que algunos aruetiise creían

[16] Único Líder. Fuente: www.mandoa.org/. N. del T.

que los mandalorianos chocaban sus cabezas entre sí a manera de saludo. Fi pensaba que los aruetiise —extranjeros, enemigos, traidores, o cualquier cosa intermedia— creerían cualquier vieja tontería.

—Lo hiciste —dijo Parja de forma aprobatoria—. Bien hecho, cyar'ika. Haciendo nuevos amigos, ¿no?

—No lo sé —Fi ya no podía ver al hombre. Había desaparecido—. Estaba preocupado por mí.

Parja se acercó y le acarició el casco. Lo había pintado con las letras mandalorianas m y s por mir'shupur —lesión cerebral— al igual que un médico en el campo de batalla lo haría con fines de traslado. En Mandalore, el símbolo funcionaba como una mezcla de una advertencia general para darle al portador un descanso, y una medalla por el servicio en combate. —Vio las marcas en tu buy'ce. Indicándole que eres discapacitado y por qué. Ya ves, ahorra un montón de preguntas tontas, así la gente sabrá cómo tratarte.

Fi nunca había pensado en sí mismo como discapacitado. Quizá sí como lesionado, pero no discapacitado. Se dijo a sí mismo que aún era pronto para esto, y que Bardan Jusik estaba juntando de nuevo una célula a la vez, con sus técnicas de curación Jedi.

—¿Qué haremos? —preguntó.

—Tienes que encontrar el camino hacia la cantina —Parja no mostró ningún rastro de impaciencia, a pesar de que se dio cuenta de que probablemente se lo había dicho una docena de veces—. Tampoco te voy a orientar. Usa el mapa. ¿Qué más tienes que hacer? Vamos, dime.

—Apuntes, tomar nota a medida que avance.

—Bien. Toma nota. Entonces todo lo que tienes que recordar es seguir mirando tu datapad.

Enceri era un pequeño punto en el mapa, en comparación con uno sólo de los vecindarios repletos de termitas de Coruscant, así que el asentamiento más cercano a Kyrimorut, era el refugio de Skirata para clones desertores, ubicado en lo profundo de los bosques del norte. Era más un puesto de comercio que un pueblo. Pero desde la perspectiva de Fi, era tan complejo y confuso como un laberinto. Tomó el lápiz señalador de su placa del antebrazo y verificó su datapad. Recuerdos de hace un par de años —incluso su infancia artificialmente breve— eran vívidos, pero no podía retener los recuerdos del día a día que todos los demás daban por sentado. Se orientó de la manera en la que alguna vez había sido entrenado, consiguiendo puntos de referencia, como el silo de grano en el borde de la ciudad y el compás magnético básico en su antebrazo, después caminó penosamente.

Una vez que aprenda a lidiar con esto, aprenderá de nuevo a usar la pantalla de su casco. Un paso a la vez, como Parja decía. Ella se fue detrás de él.

—Lo estás haciendo bien. De verdad, cyar'ika, estás mejorando cada día. Estoy orgullosa de ti.

¿Cómo podría Parja amarlo en este estado? Se sintió aplastado. Pero se conocieron cuando ya estaba herido, y nunca supo cómo había sido antes. Lo amaba por lo que era ahora. Las cosas sólo podían mejorar.

—Extraño a mis hermanos —dijo—. También extraño a Ordo. —Había mensajes, conversaciones ocasionales con el Escuadrón Omega y con los ARC Null que eran su única familia en todo el sentido de la palabra, pero Fi había vivido toda su corta vida entre otros hombres como él. Nunca había estado tan solo. Se sintió de repente culpable de que Parja no fuera todo su mundo; ella lo había cuidado en esos terribles días después de ser rescatado de Coruscant, alimentado y limpiado como un bebé, y su constante apoyo le había hecho caminar de nuevo, así como las habilidades de sanación de Jusick con la Fuerza. Hubo algún tiempo, en el que Fi no podía imaginar desear más, que tener una buena chica que se preocupará por él. Nunca pensó que ella podría terminar cuidando de él.

—Ordo vendrá pronto —dijo Parja—. Sabes que los Null no se apegan exactamente a un itinerario. De todos modos, Bard'ika regresará en unos días para tú próxima sesión de sanación.

Fi pensó que valía la pena preguntar.

—¿Puedo ir a casa?

Parja parpadeó.

—Este es tú hogar, Fi. No te refieres a Coruscant, ¿verdad?

—Sí.

—No, no vas a volver allí. Te iban a matar, ¿recuerdas? Querían desconectar tu soporte vital, porque creían que no valía la pena mantenerte vivo. Probablemente te retendrían en la aduana como propiedad robada a la República. No necesitas volver a ese apestoso dar'yaim[17].

Parja estaba enojada por esto, pero para Fi había sido una brutalidad muy lejana, algo que sabía que era terrible, pero que no la había sentido, porque había sido misericordiosamente inducido a un coma. Mientras seguía la ruta hacia la cantina con cuidado mecánico, revisando cada callejón y encrucijada del mapa, trató de imaginar a Besany y al capitán Obrim, intentando salvarlo desesperadamente de un sistema insensible, que trataba a los clones permanentemente discapacitados como animales. Ordo había dicho que Besany había amenazado al personal del centro médico con un arma, secuestrándolo a punta de blaster. Parecía estar ferozmente orgulloso de ella. Agallas como esas tendrían el mismo efecto en un varón mandaloriano, que un par de piernas largas para los aruetiise; el coraje femenino era irresistible.

—Puedo acostumbrarme —dijo Fi—. Soy un Comando.

—Besany pasó por un montón de problemas para sacarte.

---

[17] Infierno, un lugar que se quiere olvidar. Fuente: http://starwars.wikia.com/wiki/Mando%27a/Legends. N. del T.

—Lo sé —A Fi no le cuadraba el desalentador glamour de Besany, con la mujer solitaria y bastante metódica de su interior, y mucho menos una que pudiera comenzar un asedio armado—. Nunca le agradecí.

—¿Quieres darle las gracias? Espera hasta que nos visite.

—Pero podría decirles hola a todos —insistió Fi. Dando la vuelta a una esquina, estando la cantina exactamente donde el mapa decía que estaba. Fue un pequeño triunfo. Se quitó el casco y dejó que la lluvia lavara su cara, odiándose a sí mismo por hablar como un simple niño—. Es más fácil para mí ir hacia ellos.

—Tus hermanos están desplegados por toda la galaxia.

—Y puedo ver al bebé de Etain…

—Ese es un secreto peligroso, Fi.

—No es justo que Dar no sepa que él es el padre.

—La galaxia es un lugar injusto. Es más seguro que él aún no lo sepa.

Finalmente Fi lo soltó sin pensar.

—No pertenezco aquí, Parj'ika. Debería estar peleando. Es todo lo que sé hacer. Pensé que quería salirme de eso, pero no sé qué más hacer.

Las puertas de la cantina estaban recubiertas de lluvia como si acabaran de ser pintadas, la única parte del edificio que parecía haberse mantenido durante años. Concentrarse en su negrura brillante contuvo su frustración y su ira, por su propia impotencia abrumándolo. Pero parte de su mente nunca dejaba de susurrar que ahora era nada, que no tenía ningún propósito ni orgullo. Era su adoctrinamiento superficial. El sargento Kal así lo dijo. Kal'buir le recordaba, al menos un par de veces a la semana, que era un hombre libre y que no debía tener ningún propósito más allá de vivir su vida al máximo.

En este momento no se sentía así. Fi no podía sacudirse la culpa de que todo el mundo estaba luchando, excepto él, y que era una carga para Parja. Se quitó el casco y lo sujetó a su cinturón.

—Has librado una gran batalla para llegar a donde te encuentras ahora —dijo Parja en voz baja, y asintió con la cabeza hacia las puertas—. Y podrás ser un soldado de nuevo, si así lo deseas, pero todavía no. Sé que es difícil. Trata de ser paciente.

—No tengo tiempo.

Parja parecía desfallecer cada vez que le recordaba que el tiempo se estaba acabando dos veces más rápido para él, que para un hombre normal. No hablaron del plan de Kal'buir para detener el envejecimiento acelerado. Los secretos de ingeniería genética necesarios para detenerlo parecían tan lejanos como siempre; todavía estaba buscando a los genetistas correctos para darle sentido a la investigación de Ko Sai.

—Vas a tener tiempo —Parja tenía una manera de modular su voz consiguiendo siempre llamar la atención de Fi— y su obediencia —mucho mejor que gritarle. Resumiéndola como una amenaza silenciosa—. Incluso como están las cosas ahora, el tiempo esta de tu lado.

—Sí como no.

—Fi, mírame —colocó sus manos a los lados de la cara de Fi, haciéndole que fijara su vista en sus ojos—. De cualquier manera, tienes varios años por delante. Así que vívelos. Y no te voy a poner de nuevo en el juego, para que puedas huir con una aruetyc desvergonzada con una elegante manicura de Coruscant cuando estés en forma, así que mejor te casas conmigo. ¿De acuerdo? Los mandos se casan jóvenes y los dos estamos más allá de la edad. No está bien.

El primer pensamiento de Fi fue que necesitaba el permiso de alguien, probablemente de Kal'buir. Pero no era así y eso fue aterrador. Podía hacer lo que quisiera. Toda su vida había tenido reglas y procedimientos a seguir dentro del ejército, una existencia estructurada, y ahora estaba a la deriva en un mar de opciones que nunca pensó que tendría, pero sin la capacidad de realizar la mayor parte de estas.

—Soy un bueno para nada —dijo—. ¿Por qué quieres casarte conmigo?

Los ojos de Parja se estrecharon. Eran muy azules.

—Yo seré el juez para lo que eres bueno. Tú eres Fi, para empezar, y esa es una buena razón. Ahora mete tus shebs en esa cantina y muéstrame que recuerdas cómo pedir ne'tra gal y comida.

Fi estaba seguro de que todo esto era una fanfarronada. Estaba asombrado por su paciencia, a ella nunca le importaba cuántas veces se le caían cosas o no podía recordar la palabra correcta. Su tía Rav Bralor, una de las Cuy'val Dar que los había entrenado en Kamino, dijo que el ingeniero dentro de Parja odiaba dejar cualquier máquina rota sin reparar. Fi era el tipo de proyecto de restauración que ella disfrutaba.

—¿Todavía me buscaras cuando este mejor? —Mientras pasaba por las puertas de la cantina, el bar parecía un objetivo más intimidante que cualquier cabeza de playa—. Podría ser demasiado… —La palabra eludió sus labios, aunque su cerebro había seleccionado algo magnífico—… atractivo.

—Entonces tendré que usar un visor de soldadura para proteger mis delicadas sensibilidades —dijo Parja. Varias personas en la cantina hicieron una pausa para mirar hacia arriba. Era un pequeño pueblo en un diminuto planeta donde todos conocían el negocio de sus vecinos, así que reconocieron a Fi como un extraño—. O podrías traer puesto el casco en todo momento.

—De acuerdo, entonces me casaré contigo.

—No dejes que te tuerza el brazo…

—Tal vez pueda aprender un oficio.

—Cuando mejore tu coordinación, podrás pararte por el taller.

Siempre era así con Parja, nunca un talvez. El fracaso nunca pasaba por su mente. Cuando Fi se acercó a la barra, su corazón latía porque no estaba seguro de ser capaz de encontrar las palabras correctas para pedir un tarro de cerveza, era consciente de los dos hombres a su derecha, quienes tomaron un interés extra en él. Podía oírlos murmurando sobre sus bebidas. Sus cascos estaban apilados en el suelo junto a su mesa. Aunque cualquier otra cosa estuviera mal con su cerebro, todavía podía filtrar una conversación, dentro de un ruido bullicioso si se hablaba de él.

—Ese no es el tipo, te lo digo. No se lo digas.

—Pero se parece a él, tienes que aceptarlo. Demasiado.

—¿Quién iba a decir donde sembró Fett su semilla, eh?

Miraron hacia arriba como si de repente se dieran cuenta de que Fi los estaba mirando —era él y estaba irritado— cambiaron de tema. Los mandalorianos tenían el tacto de un weequay borracho, por lo que debieron haber pensado que se sintió bastante ofendido por su comparación. Fi trató de mantener su mente en la tarea y buscó un chip de créditos.

—Dos tarros de cerveza —dijo. Y todas las cantinas mandalorianas podían servir un par de tazones de sopa—. Y dos sopas.

La cantinera, una mujer mayor con el tipo de rostro delgado y demacrado, que la hacía parecer como si estuviera haciendo gestos por estar tomando el jugo de sourcane[18], le dirigió una mirada larga y cautelosa.

—No eres de por aquí —dijo en básico. Todo el mundo en Enceri hablaba mando, pero Fi tenía bastantes problemas con el básico en estos días. Inclinó la cabeza un poco hacia un lado para mirar el casco bajo su brazo, suavizándose su expresión—. Ah. Bien, verd'ika, ¿sopa de albóndigas gi[19] o de calabaza roja?

Verd'ika. Era un término cariñoso hacia un soldado. Esa imagen de advertencia funcionó muy bien.

—Calabaza por favor.

La sopa gi era demasiado para él. Por ahora Fi no podía enfrentarse a los peces, no después de lo que le pasó a Ko Sai. La científica kaminoana que siempre había sido mencionada como gihaal —pescado-comida— y ahora que estaba muerta y con pescados desmembrados, le hicieron sentirse extrañamente mareado. Entregó sus créditos. Parja se dirigió hacia una mesa en un rincón oscuro, acomodándolo en un asiento.

—Lo estás haciendo bien, cyar'ika.

—¿A quién me parezco? —Fi sabía que se parecía a cada uno de sus hermanos clones, y— también —a Jango Fett cuando tenía su misma edad. Señalando a los dos hombres que todavía se amontonaban sobre sus cervezas—. Fett está muerto, y era mucho mayor que yo.

—No a Fett —susurró Parja, apretándole su mano como si quisiera que se callara—. A uno de tus hermanos. Spar.

Spar —soldado Alfa 02— había desertado incluso antes de que el Gran Ejército fuera desplegado sobre Geonosis. Como Skirata siempre dijo, el hombre podría haber sido un estúpido alfa, pero no era un tonto.

—Él no es mi hermano. Bueno, dicen que Fenn Shysa quiere que finja que si lo es.

—El heredero de Fett, sólo para mantener las apariencias. En caso de que no te hayas dado cuenta, en este momento no tenemos un Mand'alor.

—¿Te diste cuenta cuando había uno?

---

[18] Tipo de planta con un néctar comestible. Fuente: http://starwars.wikia.com/wiki/Sourcane. N. del T.
[19] Sopa tradicional mandaloriana, a base de pescado. Fuente: http://starwars.wikia.com/wiki/Gi_dumpling_soup. N. del T.

Parja guardó silencio y parecía que iba a sonreír.

—El punto es no darles a los aruetiise la idea de que estamos en declive. Aceptémoslo, realmente nunca nos recuperamos al perder a nuestros mejores guerreros en Galidraan. No lo hemos hecho —todavía.

Fi no había notado que el lugar se desmoronaba. Los mando'ade no necesitaban mucho liderazgo, aunque les gustaba tener una figura decorativa, aunque sólo fuera para quejarse. Una memoria vívida saltó a su cabeza con el lenguaje para expresarlo.

—Fett tenía un hijo. Boba. Ahora debería tener unos doce. Un idiota engreído. Ordo metió su cabeza en el refrescador, por haberse jactado de que su padre podría limpiar el suelo con Kal'buir.

—En este momento necesitamos más que un niño, Fi, incluso si alguien pudiera encontrarlo. Ha desaparecido.

—Se fue después de su padre.

—Cuidado, o Shysa podría pedirte que interpretes al fruto de las costillas de Fett…

—Más bien, como tubo de ensaye —Fi recordó haber visto a Fett en la ciudad de Tipoca de vez en cuando, una figura solitaria y distraída, que rara vez se mezclaba socialmente con los Cuy'val Dar que había reclutado. Fi se preguntó si el Mand'alor se divertiría al ver millones de copias de sí mismo por todo el lugar, o si le molestaría—. ¿Por qué Shysa no toma el control?, ¿o algunos de los caciques locales?

—El nombre de Fett todavía hace temblar a los aruetiise.

Aliitori'shyataldin. Los mandalorianos siempre le daban al clavo con sus refranes; Técnicamente significaba, la familia definitivamente era mucho más que sangre. Fi era la carne y sangre de Jango Fett tanto como Boba. Pensó que era interesante cómo sentía que ese hombre no era algo así como un padre.

—Entonces, yo soy un mando inteligente —dijo—. Fett puro. Pero con mejor suerte con las mujeres.

Parja se sometió a la mueca que había estado tratando en vano de reprimir. Se frotó el antebrazo con vigoroso entusiasmo.

—¡Kandosii! Jaing dijo que eras hábil con las palabras. Yo creo que está volviendo esa habilidad.

Fi se sintió un poco más brillante. Sí, tal vez sería tan bueno como un nuevo día, o lo suficientemente cerca. Se comió la sopa con la mano inestable de un niño aprendiendo a alimentarse, frente a la pared para que nadie viera si la derramaba por la barbilla. Lo hizo. Parja extendió discretamente una mano y la limpió antes de que pudiera encontrar un trapo.

—Hace seis meses —dijo— ni siquiera podías caminar erguido sin ayuda. Lo estás haciendo bien cyar'ika.

Ella sabía exactamente cuándo necesitaba consuelo. Tengo suerte. Mis amigos me salvaron. Me armaron de nuevo. Una vez pensó que el vínculo con su escuadrón original, con los hermanos con los que nació y se crio, era el más fuerte que jamás experimentaría, y sus muertes lo habían devastado; no podía imaginar ser tan cercano a otro ser viviente.

Luego encontró un vínculo igual de profundo con los del Escuadrón Omega. Ahora sus lazos se extendían a una familia más amplia, un conjunto de clones y de no clones, e incluso algo que alguna vez le había parecido inalcanzable, una mujer que lo amaba.

—De acuerdo —dijo Fi—. Cuando no me vea tan quebrado, nos casaremos.

Quería ser el antiguo Fi para ella. Lo miró con el ceño ligeramente fruncido, y se le ocurrió que podría haber pensado que la estaba engañando. Quizá no entendió lo que intentaba decirle. Últimamente y a menudo las palabras no le salían como lo planeaba.

—Entonces lo mejor será ponerse en forma rápido —dijo.

Kal'buir había entrenado a sus muchachos para cumplir objetivos, no importaba cual pequeños fueran. El siguiente eslabón, la mañana siguiente, incluso el siguiente paso si las cosas iban mal, tenían que mantener los ojos fijos en eso, y usarlo para esforzarse y enfocarse.

A esta hora del año próximo, Fi decidió que sería el hombre que había sido antes de la explosión. Cogió su taza de ne'tra gal y la inclinó levemente hacia Parja, intentando no derramar nada, generando una mueca.

—Voy a pintar mi armadura de forma especial —dijo. Quizá ya era hora de que dejara de parecer el fantasma de Ghez Hokan, cuya armadura roja y gris había tomado—. Del color que te guste.

Pero Parja estaba mirando sobre él hacia las puertas de la cantina, tomando esa expresión en la que apretaba su labio y entornaba sus ojos, diciendo voy-a-golpear-tu-cabeza, mirada que encontró extrañamente entrañable. Volteó con cuidado para ver qué era lo que le provocaba ese ceño fruncido.

Un hombre de armadura verde se contoneó delante de ellos y miró a Fi. Luego se quitó el casco, liberando un ondulado cabello rubio, necesitado de un buen pasador, extendiendo una mano enguantada.

—Bueno, mírate nada más —dijo—. De tal palo tal astilla, o al menos podría haber sido, si él hubiera tenido su comienzo en la vida. ¿Estás bien, ner vod?

Fi no tenía ni idea de quién era. Parecía ser el único. La cantina estaba en silencio, respirando al unisonó.

Parja miró al hombre fijamente a la cara.

—No estabas de paso —dijo amargamente, y puso su mano en el antebrazo de Fi con un apretón que le decía que se alejara—. Así que incluso antes de que preguntes, mi hombre no está disponible. ¿No ves que está herido?

El rubio no parecía ni remotamente ofendido por el rechazo. Sólo sonrió, encantador —lo que no que funcionó en Parja— y apretó el otro brazo de Fi al estilo mando.

—Te ves desconcertado, soldado —dijo—. Mi nombre es Fenn Shysa. ¿Te gustaría hacer tu parte por Mandalore?

PUNTO DE OBSERVACIÓN DEL ESCUADRÓN OMEGA, POR ENCIMA DE LA RUTA HADDE-RISHUN, HAURGAB, BORDE MEDIO

Darman nunca había sido un hombre de apuestas. Ahora sabía por qué; vio como sus créditos desaparecían, como el escarabajo de carreras de Atin salía impulsado a la victoria, indiscutible e imparable.

El bicho no era exactamente un relámpago. Pero al menos sabía hacia donde ir, una habilidad que parecía en escaso suministro entre la vida local de los insectos. Mientras el resto de los escarabajos del escuadrón se desplazaban caóticamente, el de Atin trotaba en un rumbo recto y determinado, hacia la línea de meta, una franja de cinta de detonita que se extendía a través de la caja de municiones vuelta hacia arriba, la cual formaba el hipódromo improvisado.

Los otros corrían hacia adelante y hacia atrás, golpeando las paredes y rebotando entre ellos una y otra vez, como si eventualmente pudieran crear una ruta de escape, a través del lado de la caja golpeándola. Simplemente no tenían ese enfoque único en su mente que los hiciera ganadores. Darman les dio cinco puntos por pura persistencia.

—¡Kandosii! —aplaudió Atin. Aquí el sonido era llevado por kilómetros en el aire, pero dentro de un casco insonorizado, un Comando podría gritar a todo pulmón. Le había tomado días al Escuadrón Omega encontrar el camino hasta este punto panorámico, y querían seguir viendo hacia abajo—. Vamos, ner vod, mostrémosles de lo que estas hecho… ese es mi hijo…

Los Omega tenían algo de tiempo mientras esperaban por los convoyes rebeldes separatistas que pasaban por el desierto Maujas de Haurgab, y la carrera de escarabajos era literalmente el único juego en el pueblo. Era un mediodía abrasador, uno de esos días en que la armadura Katarn climatizada era un refugio fresco ante el calor asesino del exterior. Tal vez hoy hacía demasiado, incluso para los insectos locales.

Darman se acercó para poner a su escarabajo de nuevo en curso con un dedo índice cuidadoso. Sus exoesqueletos iridiscentes de las alas, le recordaron a los daywings que había visto en Qiilura, las moscas que vivían para un coloreado día frenético y glorioso para después morir. Darman había pensado que retirarse en el punto más alto de su juego, sería una salida noble para un Comando, pero después de un par de años explorando el mundo más allá de Kamino, había resuelto que no era glorioso en absoluto. Era injusto.

La vida era corta —especialmente para un clon— y cada vez más deprimente.

Los daywings acaban de mostrarle esto en cámara rápida, lo que le iba a pasar demasiado pronto. A veces Darman también se sentía igual que los escarabajos de carreras: atrapados, sin rumbo, sin saber realmente lo que el plan mayor quería, golpeando su cabeza contra la pared de una guerra que parecía no ser ganable ni perdible.

Estaba harto de encontrar cosas en común con los insectos. Él era un hombre, y extrañaba a su chica. Quería ir a casa, y no tenía idea de dónde estaba su hogar.

Fi dijo que era Kyrimorut. Darman decidió que sería donde Etain quisiera que fuera.

A veces le tocaba en la Fuerza para hacerle saber que estaba pensando en él, una sensación lejana y casi inquietante, como si alguien estuviera arrastrándose detrás de él. Salir con tu General Jedi era una mala idea, y lo sabía, pero la guerra terminaría en algún momento; y entonces tendría lo que el sargento Kal llamaba una vida normal. No tenía

idea de lo que podría llegar a ser normal, para un clon de envejecimiento rápido y una Jedi prematuramente retirada, pero estaba dispuesto a dar el siguiente paso.

Volvió a pinchar a su escarabajo de carreras.

—Muévete, di'kut. De esa manera.

—Hey, no hagas trampas —Corr volteo a ver a Niner, para que avalara la situación—. Descalifica al espectador anti-deportivo, sarge. Su escarabajo está dopado.

—Está bien, sé que ya perdí —Darman lanzó un chip de créditos a Atin para pagar la apuesta, luego cogió su escarabajo y lo giró hacia la línea de meta. Una salida cómica hubiera sido el trabajo de Fi, pero se había ido; Corr, su sustituto, hacía todo lo posible por llenar el papel del tipo sabelotodo del escuadrón y en general para elevar los ánimos de la operación—. Odio ver a los pobres merodeando así, confundidos y patéticos.

—Nunca serás un entrenador exitoso, si te pones sentimental con los pura sangre, Dar…

Niner se arrastró sobre su vientre por el suelo para alcanzar el borde, mirando al interior de la caja, su sombra cayó sobre uno de los escarabajos. El cual hizo una pausa agitando sus antenas, probando el aire de repente fresco, antes de trotar hacia la criatura elegida por Corr —de color turquesa brillante, muy brillante— y hacer avances amorosos hacia ella.

—De alguna manera, creo que su mente no está en la carrera, ner vod —dijo Niner, poniéndose de nuevo en cuatro patas. El escarabajo de Atin estaba encendido, tan constante y de mente simple como su dueño temporal, cruzado la línea de meta—. Sí, Atin lo ha hecho de nuevo. Bebidas en el recinto del ganador…

Estaban utilizando agua auto-reciclada. Darman fantaseaba con agua fría fresca de un grifo, y por mucho que los técnicos de abastecimiento, insistían que el sistema del filtración garantizaba que el agua recuperada —agua «personal» la llamaban— era tan pura como una primavera de Naboo, todavía no le gustaba la idea de que lo que había bebido y excretado varias veces antes. Era el líquido inquietantemente cálido en su boca, mientras chupaba el tubo del depósito dentro de su armadura.

Sin embargo, esto era mejor que beber de alguien más.

Una gran jarra de agua helada, una ducha, y una bonita y blanda cama…

Atin hizo un puño discreto victorioso. —¡Oya!, paguen, perdedores—. Tendiendo la mano. —Esas fueron ocho victorias consecutivas.

—Te haremos un pequeño trofeo, At'ika —Darman recogió una cáscara desecada como una taza de una planta muerta hace tiempo—. Ahora puedes poner aquí al semental ganador. Raza pura sangre.

—¿Tendré algunos rayados o malvados, si se aparea con el de Corr?

—No es como mezclar la pintura. No sabes mucho acerca de la genética, ¿verdad?

Niner recogió los escarabajos con sus manos y los arrojó al aire. Se esparcieron en un deslumbrante despliegue de sus alas como gemas, desvaneciéndose en la bruma del calor.

Podían volar muy bien. ¿Por qué nunca intentaron escapar del hipódromo? ¿Por qué mantenían sus estúpidas cabecitas contra los lados de la caja de municiones cuando podían mirar hacia arriba y volar lejos?

Niner reposicionó el cañón laser sobre su tripie, con su hocico enclavado discretamente en una hendidura en la roca, inquietándose por la óptica. Parecía cada vez más inquieto y retraído en estos días, como si tuviera dudas sobre todo y no pudiera discutirlo con el escuadrón. Tal vez era por Fi; no sólo por su ausencia, que era suficientemente difícil de llevar, más bien por lo que le había sucedido. Si Fi hubiera muerto, podrían haberlo manejado mejor, que saber que tenía daño cerebral. No lo habían visto desde que el sargento Kal lo llevó a Mandalore. A veces se comunicaba mediante mensajes, pero aparte de mencionar a una mujer mandaloriana llamada Parja, que parecía ser un accesorio permanente en su nueva vida, les decía realmente poco.

Jusik dijo que estaba mejorando, sin embargo. Darman recordó lo mucho que había deseado Fi una novia, y ahora que tenía una, no tenía necesidad de sentirse culpable por tener a Etain. La mayoría de los seres humanos parecían más felices cuando tenían algo que otro no, pero para Darman —dándose cuenta, que como la mayoría de los clones— era incómodo, cuando tenía alguna ventaja sobre sus hermanos.

En lo que respecta al General Zey —no es que Zey creyera una palabra de la historia, por supuesto— Fi estaba muerto. Estando ahora tan lejos, en todos los sentidos, que bien podría estarlo.

Jusik también se había ido. Todo el equipo se estaba dispersando.

Darman se puso en cuclillas, mirando hacia abajo al camino de terracería, el único terreno abierto en kilómetros, para esperar a su objetivo. Atin sorbió débilmente mientras bebía de su suministro de agua. Una sombra proyectada por los restos de una antigua fortaleza, con tres paredes desmoronándose de ladrillos de barro cocido, proporcionaban algunos puntos frescos en su posición. Muchas batallas se habían librado en este paso.

—Hablando de genética —dijo Atin—, ¿qué pasó realmente con Ko Sai?

Darman se encogió de hombros.

—Cuando Kal'buir quiera que sepamos, nos lo dirá.

—He oído cosas raras.

—¿Qué tan raras?

—Que Kal tomó su investigación y la mató.

—¿Quién te dijo eso?

—Sev.

Atin había sido uno de los aprendices de Vau, como los del Escuadrón Delta, y Darman sabía que aún murmuraban a pesar de las viejas peleas.

—Sev como de costumbre, estaba hablando a través de su shebs —dijo—. De todos modos Ko Sai consiguió lo que estaba buscando.

—Lo sé, pero ¿para qué querría Kal'buir su información?

Al menos Atin no sentía lástima por la carnada de aiwha. Darman había construido un odio sólido hacia los kaminoanos, desde que dejó su existencia enclaustrada en la ciudad

de Tipoca, y a veces deseaba sentirse de esta manera cuando estaba lo suficientemente cerca para causar algunas bajas. Era asombroso como los seres humanos podían aceptar algo como normal, si no tenían nada más con que compararlo.

—No sé —dijo Darman—. Tal vez va a vender la info al mejor postor.

Niner colocó un cargador nuevo de energía en su Deece.

—¿Le has preguntado?

—No —dijo Atin—. ¿Por qué no le preguntas, Dar? Eres uno de sus favoritos. Como Ordo y Fi. Y tal vez algún día quiera un nieto medio Jedi.

Corr se rió.

—Pero tiene a Bard'ika, por lo que tiene un hijo completamente Jedi, ¿no?

Darman se sintió incómodo. No quería crear bandos entre sus hermanos, sin pensar que alguno de ellos fuera tratado de manera diferente.

—Kal'buir no tiene favoritos. Probablemente piensa que soy el idiota de la camada que necesita más cuidados. ¿Quieres que le pregunte? —Darman no sabía cómo lo había hecho, pero Skirata tenía una paciencia infinita, cuando sus hijos estaban preocupados—. Lo haré.

Pero ahora la cuestión le había empezado a molestar. No hacía diferencia cómo Skirata los trataba, pero la duda le serpenteaba en su cabeza y no iba a desaparecer. Se puso en una posición más cómoda, con el Deece descansando en su brazo, con el set de magnificación de su visor en el rango máximo, esperando.

—¿Qué idiota del departamento de compras ordena Deeces con el clip a la izquierda? —murmuró Corr. Parecía que le gustaba mucho el DC-17 de los Comandos; las brigadas originales de Comandos habían sido criadas con este rifle, desde que eran lo suficientemente mayores como para sostener uno, pero para los hombres entrenados como Corr era algo nuevo, y por lo mismo se quejaban—. Y también en el lado de apoyo. No se puede enfundar bien.

—Un idiota que nunca tuvo que disparar para salvar su vida —dijo Niner—. O el que pensó que si apuntabas con la derecha, entonces tu izquierda estaría libre para recargar…

—Qué montón de inútiles bev'ikase.

—¿Inventaste esa palabra?

—Esa es la palabra correcta ¿no es así? Significa…

—Bueno, sí, pero nunca antes he oído que se utilizara como un término para insultar… sólo se usa anatómicamente.

—Tiene razón —dijo Atin—. Supongo que esa es la verdadera razón por la que nos entrenaron para ser ambidiestros. Para permitir or'diniise[20] en el área de adquisiciones.

A Darman le gustaba su Deece. De acuerdo, el clip era una molestia, pero la cosa nunca se atascaba en el calor, el frío o el polvo, era exacto, e incluso el intercambio de los accesorios no era más problema que el realizar una recarga.

—Me gustaría una verp. Son preciosas. ¿Recuerdas cuando salimos a marcar terroristas con ellas en Triple Cero?

---

[20] Idiotas, tontos. Fuente: www.mandoa.org/. N. del T.

Atin giro su cabeza para aliviar los músculos del cuello.

—Fueron Fi y tú.

—Así fue —dijo Darman extrañando a Fi, pero cuidando de no herir los sentimientos de Corr por decirlo. Corr era un buen camarada. Después de unas semanas, se sentía como si hubiera sido parte de los Omega desde siempre. Pero si Fi pudiera regresar, también habría sido genial.

La neblina de calor rompió el desierto de color ocre en espejismos brillantes, cuando Darman los miraba fijamente, parecían piscinas oscuras que iban y venían; la flota meteorológica pronóstico un 80 por ciento de probabilidades de tormentas de arena. Haurgab era otro nuevo mundo cuyo valor estratégico Darman no podía entender. Sí, aquí había minas de mineral y los separatistas necesitaban mucho mineral, si seguían produciendo droides, pero ¿por qué Palpatine no se concentró en atacar los principales centros de población de los mundos seps? ¿Por qué dispersaba tanto al ejército clon?

Darman se contestó en voz alta.

—Todo lo que está haciendo es estirar nuestras cadenas de suministros. ¿Verdad, Kal'buir?

—Palps. Ese viejo baboso. Debería dejar las cosas militares a los generales. Típico shabla civil. El genio estratégico sentado en su trasero, en su agradable y segura oficina.

Si existía algo que tipificara la completamente estúpida estrategia de esta guerra, era Haurgab. El GER tenía muy pocos recursos para tomar este sitio, pero demasiados para ser derrotados, como para que los políticos tomaran la pista y luego retirarse. Era una operación bien sustentada. Podría seguir en este nivel machando miserablemente durante años, y probablemente lo haría.

A través de un cauce que no había visto agua corriente en décadas, a unos veinte kilómetros al noreste, dos compañías de la octogésimo-quinta de infantería estaban apuntalando al gobierno regional en Hadde. Un distante boomp-boomp-boomp como un lento latido de un corazón, contestado por un sonido más agudo y rápido del fuego de cañones. Darman vio las cortinas frescas de humo negro formándose a la distancia. Casi podía establecer con su crono la regularidad de los bombardeos; los clanes locales de los mauja, desplegaron su colección de artillería justo después del almuerzo, conduciendo a la población de Hadde hacia refugios en el momento más caluroso del día, que hacían de la ciudad un lugar miserable para habitar, hasta que el viento se incrementaba al anochecer y los maujasi regresaban a casa por la noche. Era como si estuvieran en un día de trabajo, utilizando sus horas pagadas para realizar unos cuantos bombardeos, para después dirigirse a casa para ver holovideos.

Dos compañías, menos de 300 hombres. Era lastimosamente inadecuado y había poco apoyo aéreo. El resto del batallón estaba esparcido por la región en pelotones, tomando terreno un día y perdiéndolo al siguiente.

Por eso el escuadrón había sido enviado. Tenían un objetivo, un líder maujasi clave llamado Jolluc. Ahora estaban esperando a que él se mostrara.

—Ya lo saben —dijo Corr—, si tuviéramos un poco más de activos aéreos a los que tenemos, bombardeando y sacado al osik fuera de los asentamientos alrededor de este basurero, nadie tendría que sacar sus shebs hirvientes y todos podríamos ir a algún lugar con mejor vida nocturna. Mira el lugar. Es todo montañas.

—Colinas —dijo Atin.

—Todavía está en camino. El asalto aéreo.

Corr había comenzado su carrera como un soldado en desactivación de bombas, por lo que todavía estaba aprendiendo mando mientras avanzaba. Previsiblemente, primero aprendió la jerga y a maldecir, como lo había hecho Etain. Incluso él estaba creando su propio lenguaje.

—Cor'ika, nos enviarían a un lugar igualmente inútil para hacerlo todo de nuevo —dijo Atin—. y nos han dicho que ganemos corazones y mentes. Sin destruir aldeas civiles.

—Civiles, mi shebs. Están todos armados. No necesitan un uniforme para ser hostiles. ¿Por qué todas las especies que tienen un conflicto contra su vecino, terminan siendo clasificadas como separatista y agregadas a nuestra lista?

—Ni siquiera son especies diferentes aquí —Darman se unió a las quejas—. No como en Gaftikar, donde se podía ver quién era quién. Aquí todos son humanos. Todos se ven igual.

Una pequeña tormenta de polvo en el horizonte, les indicó que los vehículos terrestres se movían en su dirección. Niner chasqueo sus dientes, ligeramente molesto. Era un hábito que parecía haber tomado de Skirata.

—Lo odio cuando piensa. Pensar sólo te hace sentir insatisfecho.

—Sí y ese es mi trabajo —dijo Atin—. ¿Has escuchado algo de Laseema? ¿Todavía no, sarge?

—Enviará un mensaje. No te preocupes. Sé que lo hará —dijo Atin con humor— nos vamos a casar.

—¿Qué?

—Ya me oíste.

Las noticias no desviarían su atención del camino, pero ciertamente lo distraían. Las tripas de Darman dieron un vuelco. Así era.

—Imposible —dijo Niner— No te puedes casar. Estás en el ejército.

Atin significaba necio en mando'a, pero no era una palabra negativa para los mandalorianos. Implicaba tenacidad y coraje, en lugar de una mentalidad sangrienta. Atin era tranquilo y metódico hasta que algo realmente lo irritaba, y luego regresaba a ser uno de los hombres peleadores locos de Vau, sin voluntad para retroceder hasta que alguien lo noquera. Vau había golpeado sus instintos animales, una voluntad salvaje, que según él, los mantendría vivos mucho más tiempo, en comparación con hombres más razonables y animados y que al final habían muerto.

—Muéstrame el reglamento —dijo Atin.

Darman podía ver su barbilla sobresalir en forma de desafío, incluso con su casco puesto.

—Vamos. Muéstrame el reglamento donde dice que no podemos casarnos.

—Nunca fuimos destinados para tener familias.

—Pero no hay reglas específicas contra ello, ¿verdad?

—No. Pero sigue siendo estúpido.

—¿Por qué?

Ningún clon necesitaba ver la cara de su hermano para saber lo que estaba pasando en su cabeza. Darman podía decir por los débiles chasquidos y las respiraciones que escuchaba a través del enlace del casco, que Niner estaba nervioso, como si estuviera aterrorizado por algo. Pero definitivamente Niner no era uno que se acobardara ante la vida. Estaba molesto. Estaba tratando de desaparecer una realidad incómoda.

—Porque no tienes un salario —dijo Niner al fin— así que no puedes mantener a una esposa e hijos. Tampoco hay cuarteles para casados. Hay…

Atin se clavó en esto para dar un argumento completo. Sonaba como si hubiera apretado todos los dientes juntos.

—Laseema es una twi'lek. Los twi'leks y los humanos no pueden engendrar. Y ella tiene un apartamento. Kal'buir pagó por él. Además tiene un trabajo. Así que no necesito apoyarla. Bang allá va su caso, sargento.

Corr murmuró para sí mismo.

—¿Hombre preparado eh? Buen trabajo.

—Aun así es una locura —dijo Niner— además no es asunto mío. Simplemente es así.

Los planes de Darman para algún tipo de felicidad doméstica estaban ahora amenazados. Se lanzó para respaldar a Atin. Eran hombres, no droides, tenían derecho a esperar más de la vida. Skirata se lo había dicho.

—¿Crees que no podemos casarnos porque somos propiedad de alguien, sargento? —preguntó Darman.

La voz de Niner se endureció por un segundo.

—No lo sé. Ve y pregúntale al General Zey.

—Zey no dará un shab —rompió Atin— y si lo hace, ¿qué va a hacer al respecto?, ¿cómo va a describir la diferencia entre lo que hacemos ahora y lo que sucederá cuando haya intercambiado votos con Laseema?

—Tiene un punto —dijo Darman— es didáctico.

—Y quiero tener una vida —Atin se estaba poniendo realmente furioso— Si sobrevivo, no voy a ser un soldado para siempre —Hizo una pausa por unos momentos como si se prepara para decir algo difícil— Quiero salirme. Quiero irme.

Era la primera vez que cualquiera de ellos lo había dicho en voz alta. Tal vez era la primera vez que cualquiera de ellos lo quería. La salida de Fi había abierto de alguna manera la puerta a la disensión y a la ambición real más allá del GER.

En el silencio incómodo, Corr parecía estar evitando el argumento. A veces todavía se comportaba como si estuviera temporalmente en el equipo, de alguna manera solo como-estoy-llenando-el-hueco, incluso cuando tenía claro que Fi nunca iba a volver.

Niner utilizó la voz de sargento de —ahora-no-discutas-conmigo—. Tú mente debe estar en la misión, no en salirte del ejército.

—Y así es —dijo Atin, moviéndose a un lado de Corr, tomando una posición de disparo junto a él— puedo hacer ambas cosas al mismo tiempo. De hecho, una me ayuda a hacer la otra…

No, no era por la salida de Fi. Darman decidió que había sido la llegada del nieto de Skirata lo que había empezado todo. El niño les había dado a todos la sensación de que la vida real estaba sucediendo sin ellos y los estaba dejando atrás. Si hubieran sido como los trabajadores blancos, los soldados clon regulares que tenían un contacto limitado con la vida civil normal, entonces podrían haber logrado engañarse a sí mismos, de que las cosas no eran tan malas. Pero todos habían pasado tiempo haciendo cosas que los no clones daban por sentadas. Skirata al haberles dado tanta libertad como pudo, había hecho que estuvieran muy insatisfechos con su suerte.

—¿Qué pasa contigo y Etain, Dar? —preguntó Atin.

—¿Quieres decir donde nos vamos a establecer?

—Sí.

Etain tendría que dejar la orden Jedi. Ellos no se aferraban a las relaciones, así lo llamaban, pero tampoco se esperaba que los Jedi fueran célibes. Darman pensó que esto parecería que atraería problemas. Algún día conseguirían que algunos Jedi enamorados hicieran algo loco, sea cual fuere el entrenamiento que se suponía les habían machacado, y no terminaría bien. No podías convertir la carne y la sangre en droides no emocionales, ni clones ni Jedi. No era saludable. No era justo.

—No hemos hablado de detalles —dijo Darman— pero sí, eso es lo que quiero.

—¿Niños?

Darman pensó en el nieto de Skirata. Los bebés eran demandantes y siempre con hambre. También los bebés sensibles a la Fuerza, Etain tendría que lidiar con eso. Todo era un largo camino, si no es que siempre lo sería, y no tenía que pensar en ello.

—Algún día, pero todavía no.

—Será mejor que se apuren —dijo Corr servicialmente— antes de que te hagas viejo.

—Hablando de apurarse —dijo Niner— atentos…

Las tripas de Darman se hicieron nudo, como siempre le pasaba antes de la acción. Se movió para tener una mejor vista y vio lo que había llamado la atención de Niner, una delgada línea de camiones repulsores llevando suministros de rutina desde el puerto, levantando polvo como una cortina de humo. Atin lanzó un remoto de reconocimiento, enviando la pequeña esfera al aire para que pasara por el estrecho flotando, retransmitiendo imágenes del suelo.

Corr pasó a aumentar las imágenes en su HUD; Darman podía ver el cambiante campo de visión de sus hermanos, en los iconos de punto-de-vista en su propia pantalla del HUD. El remoto se instaló en la pared sur de los desmoronados acantilados, que flanqueaban el camino y cuando Darman cambió a la misma vista de los demás, pudo ver formas repentinamente emergiendo de las fisuras como insectos.

—Todavía creo que tienen túneles en esas posiciones —dijo irritado Corr— o los hubiéramos visto moverse.

Niner tenía una buena línea de visión hacia los wadi.

—Está bien, siempre y cuando ellos no nos vean movernos… recuerden, sólo estamos tras Jolluc. No desperdicien munición en nadie a menos que sea necesario.

Cada semana, un pelotón rebelde pasaba por el camino de terracería, para interceptar cargamentos que se movían de Hadde hacia la ciudad portuaria de Rishun, y los Omega los había dejado, simplemente observaban y recolectaban información. Era a Jolluc al que necesitaban eliminar, inteligente, ingenioso, y el hombre principal para la planificación, según Intel. Ahora los rebeldes se estaban poniendo locos, para usar la palabra favorita de Mereel. No estaban tomando muchas precauciones.

Todavía le parecía bastante inútil a Darman, viendo como las tribus mauja no eran en realidad una amenaza para la República. Dudaba que incluso pudieran deletrear separatista. Simplemente les gustaba robar y no les gustaba su gobierno, que sonaba tan mal como Skirata. Querían tomar lo que pudieran. Hadde probablemente parecía un buen lugar para el pillaje.

Pero dispararían cuando los Omega los atacaran, así que la vaga simpatía de Darman se evaporó rápidamente, cuando escupieron rocas calientes a su alrededor. Los veía. Los rebeldes tendrían que asaltar el convoy apuradamente si querían saquear, porque un bombardeo de artillería destrozaría todo lo que buscaban, y eso los hacía vulnerables. Jolluc estaría con ellos —si intel tenía razón— en un juego limpio en terreno abierto.

—Podrían tener un laberinto de túneles allí —Corr era persistente con eso— y ni siquiera los abollaríamos si no podemos solicitar ataques aéreos. Cuando tengamos una visión clara, sugiero que vayamos allá abajo y hagamos unos escaneos. Veamos lo que podamos hacer para derribarlos.

Algunos de los maujasi se derramaron sobre el camino, llevando partes de blasters de repetición desmantelados, corriendo a través de la maraña de rocas, posicionándose en el otro lado montando las armas; había ahora alrededor de treinta de ellos. No había señales de Jolluc. Darman tenía varias imágenes del hombre en su HUD, comprobando en cada rebelde del cual tenía un enfoque claro a través de la mira de su DC-17.

—Unos cuantos más de lo habitual —dijo Atin— tal vez hoy no hay nada que valga la pena en las NEH.

Niner negó con la cabeza.

—Intel no dijo que había algo diferente en esta partida de suministros.

—Aquí vamos de nuevo. —Darman suspiró— Intel es tan útil como una tercera fosa nasal. Debemos dejar de escucharlos.

Ahora el convoy de los tracto-repulsores estaba a pocos minutos del punto de la emboscada, sus speeders de seguridad iban por delante. Sabían que tendrían compañía. Siempre eran golpeados de una manera u otra. La cuestión era que tan fuerte sería, así que ¿por qué la República no sólo abastece los suministros hacia la ciudad de Hadde mediante transporte aéreo? Eran tan estúpidos como esos shabla escarabajos. Esto habría

detenido todo este ritual. Sólo le probaba a Darman que Palpatine se estaba quedando sin créditos y sin recursos, o no tenía ni idea de cómo hacer una guerra, o tal vez ambas cosas.

—Preparados —dijo Niner.

—Debemos advertir al convoy de que estamos aquí.

—No me arriesgaría a ello. Un minuto son simpatizantes del gobierno, y al otro son rebeldes… no se puede confiar en ninguno de ellos.

Darman planeó poner una granada o tres, en la cara norte de la pendiente si las cosas se ponían demasiado calientes, comenzando con la posición del blaster rotatorio de los rebeldes. Esa cosa parecía antigua. Aquí la guerra era menos tecnológica, pero siempre el subestimar era una buena manera para terminar muerto.

Todavía no había rastro de Jolluc.

—200 metros —dijo Niner. Darman escuchó el clic repetidor en posición— chico, definitivamente hay más de ellos de lo usual…

—Podríamos abortar —dijo Atin.

Niner tenía el dedo en el gatillo. Los rebeldes estaban ahora entre la posición de los Omega y el convoy.

—Ahora no. Lo hago treinta y uno.

En la parte superior de una roca en medio de la nada. Vamos a tener que correr para conseguirlo… debería haber traído las moto-speeders…

—Cuando vean a Jolluc, derríbenlo —dijo Niner— Si no lo ven, no disparen, cierren los ojos y dejen el convoy a su suerte. Nada heroico.

Fue brutal, pero no estaban aquí para cuidar las cadenas de suministros para los civiles. Darman se motivó al pensar con una jarra de agua helada al regresar a la base, verificó el rango de su Deece. La retícula se alineó con el antiguo blaster rotatorio y la carga de la granada brilló en rojo.

El primer bdapp de los blasters rebeldes rompió el pesado aire de la tarde. La escolta del convoy devolvió el fuego mientras el convoy intentaba dispersarse, pero no tenían un terreno abierto.

—Sin Jolluc —dijo Niner con calma.

—Dale tiempo… —Atin se giró para no ver el asalto de abajo— Shab, odio esto.

—No estamos aquí como policías de tránsito.

Todavía era difícil hacerse de la vista gorda y dejar que tomaran al convoy. Darman buscaba una excusa para abrir fuego. Antes en Qiilura ya se había inmiscuido en rescates, rompiendo el encubierto para salvar a los civiles, pero había sido un niño en su segundo despliegue. Cuanto más tiempo pasabas luchando, más cauteloso te convertías. Significaba que te estabas curtiendo con la batalla, sabiendo que podrías conseguir que te mataran. Por lo que Darman, por hoy dejaría las hazañas para los nuevos muchachos.

¿Cuáles chicos nuevos? Nos vamos a quedarnos sin refuerzos.

El cañón laser se encendió y escupió; generándose una humareda, Darman hizo un esfuerzo para no reaccionar gritando. Niner se acercó y puso su mano sobre su hombro, sin decir nada.

—Lo tengo —dijo Corr. Se detuvo e hizo un ruido bajo en la garganta por un segundo, al igual que Sev— por el vehículo principal. Mira ese asqueroso hut'uun.

Por un momento Darman no pudo entender la razón de Corr, por tan de repente haber tomado la guerra civil de Haurgab tan personalmente, pero cuando amplió su imagen en su HUD entendió. Jolluc —sí, era él— estaba luciendo algunas piezas de armadura de plastoide blanco, armadura de un soldado. Se contoneaba a través del humo como si no hubiera un tiroteo en progreso.

Sólo había una forma de adquirirla, y eso hizo que esta batalla de repente fuera muy personal.

—Me pregunto qué pasó con el pobre trabajador blanco al que se la quitó —susurró Corr apuntando hacia el objetivo— bueno, cara de shab, aquí es donde descubres que la armadura de un soldado no es tan dura como una katarn…

Niner volteo hacia el blaster repetidor. No lo habían considerado debido a tantos rebeldes apareciendo, así que tendrían que dejarlo atrás. Un buen tiro y los maujasi no serían capaces de ubicarlos entre toda esta confusión.

—Tan pronto como estamos seguros de que está caído, no vamos rápido —dijo Niner— ¿Lo tienes?

Corr apretó el gatillo sin decir palabra. Darman vio el penacho de vapor caliente, como un soplo de humo elevándose de la cabeza de Jolluc y el líder rebelde —nada especial, calvo, tal vez en sus 50— pareció saltar por un momento antes de caer hacia atrás chocando contra un camión en llamas.

—Sigue moviéndose —dijo Darman.

Atin apretó el gatillo.

—Ya no…

Niner se revolvió para tomar su Deece.

—Bien, trabajo concluido, nos vamos.

Podrían bajar por la ladera y salir a las colinas rocosas antes de que los maujasi se dieran cuenta de lo que había sucedido. Que podrían tener ellos.

—¡Francotirador!, ¡francotirador!

El grito resonó a través del Wadi, y los disparos se detuvieron por un momento. Entonces algo vomito a un metro o muy cerca, encima de la pared de la fortaleza que se derrumbaba, enviando a Darman y a los otros de cabeza buscando cobertura. Un proyectil de mortero explotó a cierta distancia detrás de ellos.

El siguiente probablemente estaría en el rango correcto.

—Estamos jodidos —dijo Corr con cansancio, quitando el accesorio de francotirador de su Deece para reemplazarlo por el pulso de iones— saben que estamos aquí.

—Cuando lleguemos al fondo nos estarán esperando —Darman contó de nuevo; tal vez veinte rebeldes seguían en pie—. Podemos con veinte.

Niner se arrodilló y apuntó hacia el blaster repetidor.

—Les voy a dar algo en qué pensar, mientras ustedes se apuran.

Darman lo ignoró y cargó unas cuantas granadas. Atin y Corr tampoco saltaron a obedecer las órdenes.

—No empieces, sargento —dijo Atin—. Sabes que no hacemos eso. Vámonos.

Algunos camiones repulsores habían conseguido meter reversa, intentando dirigirse de nueva cuenta hacia Rishun. Otra ronda de mortero pasó a un metro de las cabezas del escuadrón afeitándolos, demasiado cerca. El aire con la roca pulverizada, junto con el humo de los vehículos en llamas era denso. Darman cambió los filtros de su visor con un par de parpadeos y vio el caos en la bruma, más escombros de lo que esperaba y un montón de cuerpos.

—De acuerdo, vamos, vamos.

Darman corrió agachado para el punto de salida, pensando que los otros lo seguían, pero el débil movimiento en el HUD de Niner, sobre el icono de puntos de vista le llamó la atención. A través de la bruma que colgaba en el desfiladero, había una marea creciente de movimiento. Las formas —al principio una o dos, luego fueron docenas— salían de las grietas a los lados del Wadi.

—Calculo alrededor de un centenar… —dijo Niner en voz baja, apilando las municiones que aún tenía al lado del repetidor.

Corr tragó audiblemente.

—La red de túneles —dijo— Se los dije.

Los rebeldes tenían muchas más tropas de las que Intel —o los Omega— habían pensado, y todas estaban saliendo a jugar. Y sabían exactamente dónde estaban ahora los Omega.

Una cosa era luchar contra veinte rebeldes con tu armadura, lo cual no hicieron, que contra cien, era un asunto completamente diferente.

—Oh… Shab —dijo Darman.

CABINA PRIVADA EN LA CANTINA «ANCA DE NERF», BARRIO DE LA UNIVERSIDAD DE CORUSCANT

Los mandalorianos eran salvajes mentirosos, leales a nadie y congénitamente violentos. Robaban cualquier cosa que estuviera mal puesta; matarían por una apuesta.

Eso era lo que muchos tipos pensaban de los mando'ade, y Kal Skirata ahora estaba confiando en ese estereotipo de matones para cubrir sus huellas. Lo último que quería de los aruetii, era que supieran que necesitaba información por razones puramente emocionales. Esto siempre dificultaba las negociaciones.

—Entonces, ¿puede ayudarme o no, profesor? —dirigiéndose al biólogo con su mejor y ronca expresión de no-soy-algo-ignorante, echándose hacia atrás de modo que la pistolera del hombro debajo de su mejor chaqueta de Bantha fuera parcialmente visible. Nadie se daba cuenta de mandalorianos armados en Coruscant, pero en esta ocasión

prefirió trabajar con ropa de civil. Sólo proporcionando una ligera conexión, por si alguien se tomara la molestia en unir los puntos— No sé cuánto ganan los profesores universitarios de biología en un año, pero apuesto a que no son millones.

Gilamar estaba en la reunión para agregar un poco de experiencia médica, y Mereel proporcionó una impresión creíble de músculo contratado. El profesor era el Dr. Reye Nenilin, un gerontólogo, el mejor en su campo, siendo el tipo de experto que Skirata necesitaba urgentemente.

—Tengo un estilo de vida cómodo —dijo Nenilin— Debería tener una muy buena razón para poner eso en riesgo.

—Dicen que usted sabe más sobre el proceso de envejecimiento que cualquier otro ser vivo.

—¿Le importa que le pregunte cuál es su interés?

Mereel —el ARC Null teniente N-7— estaba parado detrás de Skirata. —Mi padre no se está consiguiendo a alguien más joven.

—Es un chico tan lindo —dijo Skirata— se parece a su madre. Bien, digamos que tengo algunas piezas de un rompecabezas, un rompecabezas que podría generar un montón de créditos cuando este completo, y estoy buscando a alguien que me ayude a resolver las partes faltantes.

—¿Es de su interés profesional? —preguntó Nenilin.

—Soy un mandaloriano —dijo Skirata. No le hacía ningún daño al tipo el darse cuenta con lo que estaba tratando— ¿parezco alguien que podría estar motivado por un elogio de la República sobre un adelanto científico?

—Pecuniario[21], entonces… y si el tema es el proceso de envejecimiento, entonces ¿qué piezas del rompecabezas tiene?

—Apuesto que sé lo que estás pensando —dijo Skirata.

—Me sorprendería mucho si lo hiciera.

El profesor era notablemente insolente para un desarmado jockey de escritorio, solo en una habitación con tres mandalorianos, incluso sin contar con su armadura. Skirata pensó que era una lástima que no pudiera darle un correctivo.

—Estás pensando que esto se trata de una estafa de rejuvenecimiento.

—La mayoría de los emprendedores están al borde del descubrimiento, si tan sólo pudiera ayudarlos un poco… se sorprendería de cuántas oportunidades farmacéuticas me ofrecen Maestro Fal.

Fal. Era un alias que Skirata no había usado antes; se preguntó por qué había elegido usar ese nombre después de tantos años. Skirata había sido su única realidad desde la infancia.

—En realidad, es un proceso industrial —dijo olvidándose de Falin Mattran. Lo único que podía recordar ahora de Kuat, era una pared de transpariacero verde en el apartamento de sus padres, que hacía que toda la habitación se sintiera como si estuviera

[21] Cuestiones monetarias o relacionadas con dinero. N. del T.

sumergida en aguas tropicales poco profundas— si puedo resolver un aspecto del rompecabezas, valdría mucho la pena para la industria de la clonación.

Mereel era usualmente el que patinaba sobre hielo fino cuando se trataba de sacudir a un objetivo. Ahora Skirata escuchó al Null inhalar lentamente, con cuidado, como si estuviera preparándose para interrumpir.

Hijo, oculta las cosas a simple vista. Te enseñé eso, ¿no?

—Aquí tengo un problema —dijo Nenilin— no sé mucho sobre clonación comercial.

—Bueno, eso es un descuido para un chico inteligente como tú —Skirata sonrió ácidamente.

—La clonación comercial está prohibida en este momento, bajo la legislación de guerra. Esa es una mala noticia si su negocio se basa en clones. Significa que no puedes reemplazarlos. Envejecen rápido, ¿ves? Es en parte por el mecanismo para madurarlos rápidamente, pero también es sentido común —si se hacen clones, se quiere repetir el negocio, por lo que se construyen bajo la óptica de la obsolescencia. Genial para los maestros clonadores, pero en este momento con un montón de negocios, no pueden reemplazar el trabajo de los clones y buscan utilizar la mayor parte de la fuerza de trabajo que todavía tienen. Por lo que les gustaría evitar que envejecieran tan rápido.

Nenilin miró larga y duramente a Skirata. Quién decidió que no le gustaba mucho el hombre. Llevaba una túnica anticuada, de la clase que los aristócratas fuera de moda todavía favorecían, lo que probablemente explicaba la razón de haber elegido el Anca de Nerf. Un lugar engañoso tratando de parecer una cantina tosca y antigua, con mesas incorrectamente imaginadas, intentando replicar antiguos caballetes de banquetes rurales, y en lugar de platos de porceplástico servían los alimentos en bandejas de madera. La cerveza estaba especialmente elaborada, para asegurarse de que se mantuviera auténticamente nublada y llena de bultos inidentificables. Nenilin probablemente pensó que así era cómo vivían alguna vez las clases trabajadoras, en una idílica y bucólica abundancia, que nunca existió realmente y que de alguna manera éste era un estado deseable al cual regresar.

No tienes ni idea, amigo. Deberías probar lo real.

—No estoy seguro de querer ser cómplice en la explotación de seres vivos clonados —dijo Nenilin. Mereel se sentó junto a él y le dirigió a Skirata una mirada cansada— es equivalente a la esclavitud.

Qué buen momento para encontrar un aruetii con media pizca de conciencia. Skirata decidió que era un fantoche, miró a Gilamar para que recogiera el material técnico. No era su área de especialización, pero había sido un buen médico alguna una vez, y sabía cómo formular las cosas de la ciencia.

—¿Sabes cómo Micro Arkanian cría seres humanos adultos en un año más o menos? —preguntó Gilamar— ¿Cómo trabajan los clonadores?

—En teoría, sí ¿ustedes trabajan para los arkanianos?

Skirata no tenía que decir que sí o no. Los supuestos de Nenilin mentían por él.

—Si trabajáramos para Micro Arkanian, estaríamos infringiendo la ley al trabajar en proyectos de clonación con una prohibición en vigor, ¿no?

—Sospecho que convertir su producción a establos de nerf con pedigree no era una opción.

—No podría decir.

Pero Nenilin no pudo resistirse en llenar los huecos. Le gustaba ser inteligente. Probablemente pensó que todos los mandalorianos eran unos semi analfabetos.

—Si yo fuera Micro Arkanian, me gustaría una solución provisional —una manera de extender la vida de mi producto durante la prohibición, pero que tuviera la opción de revertirse.

—Un interruptor del envejecimiento —dijo Skirata.

—Sería un sueño imposible, en seres normales. Pero con organismos diseñados para madurar y envejecer más rápido, sería más una cuestión de restablecer el statu quo de la especie en cuestión.

—Exactamente —Skirata mantuvo a Gilamar en su visión periférica, esperando el momento de la conversación donde tendría que intervenir y discutir cosas técnicas con el profesor— Y estamos hablando de humanos. Que es su área de especialización.

—Necesito ver… una muestra del genoma.

Gilamar se inclinó hacia adelante ligeramente.

—Se trata de datos altamente confidenciales, y nos gustaría un poco de seguridad de que usted entienda lo muy sensible que es esto.

Nenilin parecía irritado.

—Como el maestro Fal dijo, cualquier actividad de clonación, directa o auxiliar, es ilegal dentro de la República a menos que sea licenciada.

—Y por supuesto que, ningún investigador en su posición pondría en peligro su reputación con un trabajo ilegal.

Así que todos se entendían. Si Nenilin los ayudaba, perdería más que su trabajo si revelara su fuente. Y ahora parecía enganchado. Descubrir exactamente cómo los maestros clonadores controlaban la maduración, era una tentación embriagadora para un gerontólogo. La mayoría de la investigación de la clonación comercial tenía lugar en casa, cada compañía con sus propios secretos industriales estrechamente guardados. Las empresas clonadoras se espiaban unas a otras, no compartían datos, y no eran reacios a hacer cumplir los acuerdos con el personal de la manera difícil, con un blaster, o peor.

Skirata casi podía ver los pensamientos de Nenilin, formándose como un holograma por encima de su cabeza; el brillante globo de bronce del Premio de Ciencias de la República y aplausos atronadores.

Te tengo.

Gilamar le tendió un chip de datos.

—Aquí hay algunas secuencias para que usted las examine. El genetista de esta parte del proyecto suprimió los genes H-setenta y ocho-b y H-ochenta y ocho, uno con zinc y el otro por metilación.

—Interesante —dijo Nenilin, insertando el chip en su datapad y frunciendo el ceño hacia la pantalla— habría esperado alguna manipulación de la longitud de los telómeros a través de los genes de control. No esos dos… sí, de hecho eso es muy interesante —deteniéndose como si fuera una pregunta delicada—: ¿De verdad eres mandaloriano?

—¿Quieres decir cómo puedo usar grandes palabras y no caminar sobre mis nudillos? Bueno, algunos de nosotros evolucionamos —Gilamar chasqueó el pulgar y el índice a manera de demostración— ¿Ves? Danos un par de semanas más y vamos a inventar la rueda.

Nenilin había irritado claramente al doc. Skirata deseo que Gilamar no la tomara contra él.

—Quise decir que suenas como si tuvieras una educación científica —dijo Nenilin cuidadosamente.

—Sólo soy un médico rural —dijo Gilamar— no creo que Mandalore haya producido un genetista notable desde Demagol.

La expresión de Nenilin indicó que debía saber quién era Demagol, pero no sabía, y así no tenía idea si Gilamar se burlaba de él o no. Cuando se enterara —si es que lo hacía— descubrirá el insulto. Pero Skirata pudo ver que el biólogo estaba ahora firmemente enganchado por una curiosidad insaciable, y un pequeño asunto como la comparación con el científico más notorio y odiado en la historia mandaloriana no iba a desviarlo ahora de su búsqueda.

Siempre había la posibilidad de que Nenilin no llegara a nada útil. Ko Sai, la sucia carnada de aiwha así como era, había sido una ingeniera genetista excepcional, quizás la más grande que haya existido. Sera difícil de seguir.

—Esto no es la totalidad de su material, ¿verdad?

—Por supuesto que no —dijo Skirata— pero tenemos asociados que estarían enfáticamente decepcionados si le entregamos todo el archivo…

Nenilin miró a Gilamar como si fuera el mando con la única neurona.

—¿Qué quieres que haga, entonces?

—Mira los datos que te he dado y dime si la supresión de esos dos genes H, afectaría a cualquiera en el grupo de cromosomas Nueve-A, o posiblemente los Catorce-B.

—Se ha fijado mucho más abajo, entonces.

—Usted dígame.

—Es más que la actividad de los telómeros que se necesita controlar, si desea detener el envejecimiento acelerado. Pero sospecho que lo sabe. ¿Le importaría que pregunte lo obvio? —Nenilin tenía una pequeña sonrisa petulante. Skirata pensó que probablemente pasó demasiado tiempo con sus adoradores, que pensaban que era un Dios. Quizá debería haber dejado que Gilamar golpeara a Nenilin después de todo— Si sus… asociados lograron alcanzar una aceleración controlada del envejecimiento, entonces sabrían la ruta para retroceder eso a un genoma inalterado.

Gilamar esbozó una sonrisa aún más petulante que la de Nenilin.

—No sólo están manipulando la maduración en humanos —dijo— no puedo revelar demasiado, obviamente, pero incluso podrían estar añadiendo material del genoma de otro individuo o… construyendo genes totalmente artificiales. Usted sabe el caos que se generaría al jugar con la expresión de las características.

Los ojos de Nenilin parecían iluminarse al mencionar los genes creados artificialmente. Tal vez esa fue una atrevida nueva aventura para estos jinetes de laboratorio.

—O estos datos provienen de un rival, así que ¿les faltarían partes críticas de la misma?

Skirata zanjó el tema.

—Digamos que la genetista que mejor nos puede ayudar está un poco indispuesta porque está muerta.

Eso golpeó la sonrisa de la cara de Nenilin. Skirata esperaba que su turbia y rústica cerveza lo ahogara, pero no antes de que hiciera algo útil. Ni siquiera preguntó cuánto le pagarían. Skirata no confiaba en nadie que no tuviera un precio.

—Tengo una condición —dijo Nenilin. Skirata asintió con la cabeza. Una buena codicia normal. Era un alivio— por supuesto.

—Si puedo resolver su pequeño rompecabezas, entonces quiero ser capaz de utilizar la investigación para mi propio estudio. Sin revelaciones embarazosas sobre la fuente, por supuesto. Le doy mi palabra.

No era como si el tipo pudiera olvidarla, una vez que lo hubiera resuelto de todos modos; no olvidas ese tipo de cosas, así que estaba destinado a influir en los experimentos que hacía en la Universidad. Pero a Skirata no le importaría un trasero de Mott, sobre lo que Nenilin hiciera con los datos, mientras consiguiera lo que él quería, que era detener el implacable envejecimiento acelerado en los clones, específicamente en sus clones, sus hijos. La definición de responsabilidad para Skirata se había ampliado, desde que se decidió en buscar una solución, y ahora estaba listo para ofrecer la cura a cualquier clon del Gran Ejercito que la quisiera, pero su círculo inmediato, su familia, sería primero.

—Shab, incluso te pagaremos —dijo Skirata y casualmente le arrojó un chip de créditos de alta denominación, como si el científico fuera un mesero—. Eso te ayudará para empezar. Compra algunos tubos de ensayo o lo que sea que vayas a utilizar.

—Serían sistemas de refrigeración, máquinas cortadoras hidráulicas y tinas —dijo Nenilin— pero gracias.

—Estaremos en contacto todas las semanas —Skirata se levantó y se dirigió a la salida—. Un placer hacer negocios, Dr. Nenilin.

Mereel y Gilamar siguieron a Skirata cruzando el salón principal de la cantina, a través de una muchedumbre ruidosa y rebuznante de clientes bien-hablados, con el mismo aire de rancia nobleza que Nenilin tenía. Y dicen que todos los clones eran iguales, ¿verdad? La desconfianza arraigada de Skirata por las clases sociales, lo sobrepaso, incluso más que sus propias raíces kuatis. Era la forma en que combinaban su

fragmentada desorientación, con su certeza de que sabían mejor. Eso fue lo que le llevó a su adrenalina soltar algunos golpes de vez en cuando. Inhaló el aire fresco del callejón; se sentía como si estuviera emergiendo de un ahogamiento. Incluso el callejón estaba construido en un estilo antiguo y fingido, tratando de pasar por sí mismo como un fuerte señorial. Tendría como un año de haberse construido.

Skirata sacó tres tiras de raíz de ruik de su bolsillo, las compartió, mordiendo la suya pensativamente.

—¿Qué crees, Mij?

—Vamos a ver lo que se le ocurre.

—¿Estaba hablando a través de su shebs?

—Bueno, si es así, entonces por lo menos sabremos cuál es su metodología para que podamos descartarla —dijo Gilamar— saber lo que no funciona es tan útil en genética como una pista.

—Prométeme que no lo matarás hasta que le saques algo útil.

—Eso será un desafío —dijo Gilamar— podría divertirme probando una jeringa oxidada de gran calibre en ese tipo. Ahora, ¿quieres que vigile a Kad'ika antes de que le pague mis respetos a Zey y le diga dónde meterse su oferta?

—Ve primero con Zey. Y sin instrucciones de inserción…

—Wad'e y yo… bueno, no estamos convencidos de que entrenar a más soldados para ops encubiertas, sea un uso productivo del tiempo de un mando'ad.

Aquí vamos de nuevo. Los clones de ops encubiertas se han encargado de asesinar a los soldados ARC renegados. Gilamar y Tay'haai habían tomado esa noticia muy mal, aunque tal vez no tan mal como Darman, que había terminado matando a dos de ellos. La República estaba podrida en su núcleo; cayendo más gusanos cada vez que Skirata la sacudía. Clones obligados a matar clones-sí, Skirata podía ver que este insulto había llegado demasiado lejos.

—Mij —dijo Skirata— mientras más de nosotros estemos dentro, mejor.

—Puedes obtener cualquier información que quieras. Jaing y Mereel pueden penetrar en cualquier sistema en la República —incluyendo el del Tesoro. ¿Por qué no acabas de trasquilar las reservas de Palpatine y todos nos cortamos?

Skirata se concentró en no parpadear. Gilamar no tenía idea de lo preciso que había sido ese comentario. Skirata odiaba engañarlo, pero lo que no sabía no podía meterlo en más problemas. Sabía lo que necesitaba saber, y no más.

—Sí, pero puedes influir en ciertos eventos… —dijo Skirata—. ¿Quieres ver dentro de nuevo a Priest o a Reau?

—No lo harías. Ellos no. —Gilamar estalló. Detestaba a los dos hasta el punto de la violencia—. Ellos tomaban las decisiones de la Guardia de la Muerte, los dos. Él y ese pervertido club secreto de pelea, ella y vamos-a-conquistar-la-galaxia-de nuevo osik… eso no es lo que cualquiera de nosotros quiere que sea un Mandalore, ¿verdad?

—Sé cómo hacer que regreses, ¿verdad?

Gilamar arañó el puente de su nariz pensativamente. Esta prominente interrupción, de un particularmente y feroz juego de get'shuk, le hizo parecer más como un hombre que lesionaba a alguien que curaba. Por cierto, esto también era cierto.

—Sólo mantenme alejado de ellos. Especialmente de él. Jango debe haber estado loco para reclutarlo.

Mij bromista…

—De acuerdo, solo dime lo que realmente estás buscando.

—Cualquier pista sobre el momento de un cambio en la estrategia —dijo Skirata— como dije antes, se acerca un gran cambio de la marea y quiero muchos avisos para que pueda sacar a nuestros muchachos.

Gilamar se puso de pie con las manos en las caderas, mirando hacia abajo hacia las botas de Skirata.

—Bueno, sólo por ti. Y arréglate esa pierna, ¿quieres? Es una operación simple. ¿Qué eres, un mártir o algo así?

Tal vez lo sea.

Skirata había vivido con las secuelas de esa lesión en el tobillo por casi 40 años. Lo racionalizaba como un recordatorio de riesgos estúpidos, pero tal vez era una penitencia. Tampoco podía dormir en una cama; la noche en la que había rescatado a Ordo y sus hermanos de los kaminoanos, había dormido en una silla para vigilarlos, y desde ese momento sentía que el descansar en una cómoda cama, estaba fuera de sus alcances, hasta que les asegurara completamente su futuro. Era un ritual-ritual para mitigar al destino, para centrarse en él, sea lo que fuere, que se había comido un gran trozo de su vida.

—Tienes razón —dijo Skirata— voy a arreglarlo.

Gilamar siguió su camino. Mereel, inusualmente tranquilo, se dirigió en la otra dirección, hacia la zona de estacionamiento de los speeders.

—Bueno, la audaz postura moral de nuestro profesor, sobre la no explotación de los pobres y oprimidos clones como yo, no duró mucho, ¿verdad?, tiene un umbral a la presión como el de un tibio pan de mantequilla.

—Hijo —dijo Skirata— si todos los científicos tuvieran buenas y brillantes conciencias, todavía estaríamos luchando con hachas de piedra. ¿Quién crees que desarrolló todos estos prácticos blasters, láseres y cañones de iones?

—Sin embargo, muchos académicos no apoyan la guerra.

—Sí, pero si regresas allí, diciéndole a nuestro educado amigo lo que eres, y le pidieras que te liberara a ti y a tus hermanos clones, habría salido tan rápido que no verías su shebs por el polvo. Es un principio teórico para él. No es personal. Peor que eso, ni siquiera está motivado por los créditos. Odio a un hombre que sea impulsado por una visión. No se puede confiar en él.

—Y te estás rompiendo las tripas, solo para liberarnos, consiguiendo créditos y por supuesto saqueando…

—Eso es diferente. Ustedes son mis muchachos.

—De todos modos, no es como si nos quedáramos atorados con él. Sólo es un científico trabajando con un fragmento de los datos. Y no va a charlar sobre los avances delante de un café en la sala de la universidad, ¿no? Ninguno de ellos lo hará. Todos van muy contentos con su propia sección del genoma, pensando que son privilegiados con algún secreto, pero nunca tendrán la fotografía completa.

—Tarde o temprano, vamos a tener que probar. Me refiero a la cura.

Tendría que ser probado en un clon. Skirata no veía a ninguno de ellos como soldados prescindibles, incluso los rasos y administrativos que nunca había conocido, pero la idea de probar alguna terapia no probada en cualquiera de sus propios chicos le asustó. No podría probarla en sí mismo. Era el único sacrificio que nunca podría hacer por ellos, por mucho que quisiera.

—Nos aseguraremos de saber cómo deshacer sus efectos antes de llegar a esa etapa —dijo Skirata alborotando el pelo de Mereel— no correré riesgos con tu salud.

Mereel se rió.

—En lugar de eso, tendremos un montón de saludables y buenos tiroteos.

—Podrías ir a casa a Mandalore y no volver a pelear. —Skirata se sintió inmediatamente culpable. No se daba cuenta cuando sus hijos estaban preocupados— Ahora nadie te obliga a luchar hijo.

—Tampoco estoy sentado en mi shebs mientras mis hermanos pelean —Mereel parecía más interesado en un letrero luminoso ubicado más adelante que en el envejecimiento prematuro. Aceleró el paso—. Sin embargo, tarde o temprano, podríamos tener la necesidad de usar las muestras de tejido de Kad'ika.

Skirata negó con la cabeza. Etain no se había opuesto en permitirle a Ko Sai echar un vistazo al genoma de su hijo, pero ella había sido su prisionera, mantenida en aislamiento. No había nada que la kaminoana hubiera podido hacer con el conocimiento adquirido. Sin embargo, una vez que otros genetistas se enteraran sobre el hijo de Darman y Etain, el bebé sería una mercancía valiosa. Medio Jedi, medio soldado perfecto, ese sería un genoma por el que muchas empresas —y gobiernos— matarían para tenerlo en sus manos.

—Es demasiado peligroso, Mer'ika —dijo Skirata— podrían detectar las midiclorias. Lo sabrían.

—Tal vez sólo el Consejo Jedi tiene el kit para hacer eso.

—¿Podrían ver que existe material extra en las células?

—Kad'ika es el único hijo de un clon que tenemos, y la residencia de los genes de envejecimiento no están presentes —o al menos lo que pensamos que son esos genes—. Mereel no sonaba desesperado, sólo paciente, como si Skirata no estuviera enterado de las cosas y necesitara de una lección de biología, apoyada con diagramas útiles de squalls y jakrabs. —Pensé que los genes agregados por los kaminoanos al modelo básico de Jango eran recesivos, por sus propias razones de negocio, pero en genética nunca es tan simple. Añadir atajos, o cambiar un gen— incluso moverlo de su posición —podría tener un impacto masivo en la expresión de todos los demás. Todos están conectados de alguna

manera. No se trata de un simple caso de cortar fragmentos de secuencias de genes o agregarlas. Si así fuera, la clonación no sería un negocio tan rentable o reservado. Es muy difícil hacerlo bien.

Skirata no quería discutir. Toda esta misión fue idea suya; difícilmente ahora podría retractarse y decir que muy lejos estaba la idea sobre salvar a sus hijos clones de una muerte prematura. Skirata no estaba seguro si en este momento su propia reticencia se basaba en el temor de exponer que descubrieran a Kad'ika, o simplemente por un malestar general, sobre el uso del niño para la investigación genética. Esto era demasiado… kaminoano.

¿El niño? Mi nieto. Realmente ahora es mi nieto.

—También podemos abordarlo desde la etapa embriológica final —dijo Mereel—. Todo lo que he leído del Dr. Elliam Baniora, sugiere que él es el mejor en cuanto a temas de desarrollo. Preguntémosle que es lo que debemos buscar si podemos clonar humanos, con una amplia perspectiva de vida activa para trabajos manuales.

Las historias encubiertas necesitan algo de verdad, para que pareciera que la cosa era real. Skirata se preguntaba si sólo decirles la verdad, que había sido un perdedor en la vida, hasta que su infeliz existencia había sido transformada por un grupo de niños clones, que lo necesitaban simplemente para sobrevivir, y así ahora él haría cualquier cosa, absolutamente cualquier cosa, para darles una existencia normal y una esperanza de vida normal.

Si los científicos quisieran la biotecnología como el precio por salvar a sus hijos, él lo pagaría. No le importaba. Sólo quería que tuvieran vidas como otros hombres.

—¿Sabes lo que me parece gracioso? —Skirata desbloqueó su speeder, los despojos de la guerra requisados de un terrorista jabiimi que estaba demasiado muerto para necesitarlo ahora, dándose cuenta de lo que había atrapado la atención de Mereel estaba fuera de una tienda de confitería. Los clones, siempre hambrientos, tendían a tener una atracción por lo dulce. Tal vez estaba relacionado con su maduración, la necesidad metabólica de alimentar todo ese envejecimiento rápido—. Que el tipo podría mirarte a los ojos y todavía no sabría lo que eres. Incluso ahora, la mayoría de los aruetiise de aquí no sabrían como se ve un soldado clon.

En general, tampoco les importaba. Pero a algunos si les interesaban como a Besany Wennen, y cuando les importaba podían mover montañas.

Mereel se detuvo.

—Kal'buir ¿puedes esperar unos minutos mientras consigo algo?

—¿Nueces confitadas… rebanada de nuez…?

—He oído que en aquella tienda hacen una muy buena nuez rebanada.

Skirata hurgó automáticamente dentro de sus bolsillos y puso una pila de créditos en la mano de Mereel.

—Por el momento tenemos algunas cuentas bancarias para solucionar cualquier situación con ustedes —dijo.

Mereel se encogió de hombros.

—Ninguno de nosotros esta corto de créditos.

—Me refiero a cuentas bancarias reales, no esquilmadas del presupuesto de la República. En caso de que algo me suceda.

—Buir, podemos penetrar en cualquier sistema bancario de la galaxia, como dijo Mij. Ahora somos niños grandes. Y no te va a pasar nada.

Skirata caminaba sobre una precaria línea entre querer proteger a sus hijos adoptivos de una galaxia implacable y darles el espacio que la República les negó a ser independientes. Era un dilema parental, magnificado muchas veces y complicado por su esperanza de vida comprimida y acelerada. No quería sacar dinero de los bolsillos y repartírselos como si fueran niños; eran combatientes y se merecían contar con los medios para llevar sus propias vidas, todas las simples decisiones rutinarias que los ciudadanos tomaban.

—No me refiero a blanqueo de dinero —dijo Skirata—, le voy a pedir a Jaing que configure algunas cuentas personales para todos ustedes. Privadas, para gastarlo como quieran. No será de mi incumbencia.

Mereel se rió y se dirigió hacia el letrero brillantemente iluminado.

—Sólo lo gastaré en veloces speeders, mujeres lentas y caramelos caros…

Skirata se sentó en el asiento del conductor y esperó a que Mereel volviera con su botín, revisando los mensajes en su comunicador para pasar el tiempo. No, no tenía que preocuparse por Mereel. El muchacho era sociable, seguro y era garantía que encontraría una manera de acomodarse para ir con él a dondequiera que fuera. De los seis Null, él era el más capaz para lidiar con los demonios que los kaminoanos había forzado sobre ellos. Pero los otros: A'den, Kom'rk, Jaing y Prudii mantuvieron a Skirata despierto por las noches en diversos grados. Y el otro era Ordo…

Soy demasiado protector. Ordo puede manejarlo. Es un hombre maduro y tiene a Besany.

Skirata se quedó mirando la pantalla en miniatura del comunicador sin verla realmente. Trataba de no tener favoritos, pero desde el momento en que a los dos años de edad, Ordo había apuntado a un kaminoano con un blaster, para tratar de salvar a sus hermanos Null de la eliminación, ese niño había sido su corazón y su alma.

Y ahora Ordo le había enviado la pila usual de comunicaciones de texto sobre la situación. Había un archivo de datos presupuestarios, con una nota de que parecía haber algunos grandes proyectos de adquisiciones, debido a la entrega en torno al tercer aniversario de la guerra. Esa franja horaria parecía ser cada vez más significativa. Ordo había añadido una línea concisa: Dispuse de un agente de Intel esta noche, estaba siguiendo a Besany. Sugiero que la convenzamos de que se vaya a Mandalore antes de que le ocurra algo serio. También me casé con ella.

Skirata leyó la última línea un par de veces. Había criado a sus muchachos como buenos mandos, y la presión por casarse jóvenes debió haberse filtrado en lo profundo de su ser, sin que Skirata lo notara poniéndoselos dentro de su cabeza. Los Null iniciaron tarde de acuerdo a los estándares mando. Casarse a los dieciséis años era común.

Mi hijo ha crecido y se ha ido de casa.

Era un convenio privado entre una pareja, nadie más tenía que ver en eso, pero Skirata se sintió un poco excluido por la rapidez de la misma, regañándose a si mismo por sentirse de esa manera.

Ordo todavía estaba jugando al hermano mayor con todo el mundo, tal como lo había hecho en la ciudad de Tipoca, pero Skirata compartía sus preocupaciones; se avecinaban problemas. Podrían incluso adivinar una posible fecha para ello. Todo lo que importaba ahora era salir en una sola pieza, con tanto capital como fuera posible y un método para revertir el envejecimiento acelerado de los clones. La prioridad de Skirata era la ruta de escape subterránea, para los clones desertores —algo que había empezado con sus Null, luego se extendió para incluir a su compañía de Comandos, y ahora se extendería hacia cualquier trabajador blanco— el soldado clon ordinario —que quisiera algo más en la vida.

Esa era la misión sagrada de Skirata. Estaba casado con esto.

¿Pero cuántos de los trabajadores blancos querrían dejar el ejército? ¿Cuántos de ellos pueden siquiera concebir la vida que les ha sido negada?

No podía salvar a un millón hombres, y mucho menos a tres millones. Salvaría a todos los que pudiera. Después de todo, los clones lo salvaron a él, de una manera que iba más allá de detenerlo de ser asesinado en combate.

—Vamos, Mer'ika. ¿Vas a comprar toda la tienda o algo así?

Skirata se desplazó por los mensajes restantes. La mayoría eran negocios; el valuar todos los objetos de valor que Vau había robado de las bóvedas del banco de Mygeeto estaba tomando tiempo, al igual que el blanqueo de los bonos y créditos. Había también actualizaciones de Rav Bralor en Mandalore, haciéndole saber cómo iba la construcción del bastión en Kyrimorut.

Casi pierde el último mensaje. Era muy corto.

… papá, Ruusaan desapareció. Hace meses que no sabemos nada de ella. Tenemos que hablar. Siempre tuyo, Ijaat.

Era de uno de sus hijos.

No uno de sus clones, los niños por los que había apostado todo; era su hijo biológico, Ijaat, con quien no había hablado en muchos años y —junto con su otro hijo, Tor— le habían declarado dar'buir, ya no es padre.

Los aruetiise no entendía la ley de la familia mando, pero divorciarse de sus propios hijos era una de las peores desgracias para cualquier mandaloriano.

Ruusaan… Skirata tampoco había visto a su hija en años. Pero ella no había firmado la declaración de dar'buir, y siempre le había dado alguna esperanza de que ella no lo odiaba por el divorcio.

Mi pequeña niña. Está desaparecida.

La escotilla se abrió y Mereel se deslizó en el asiento del pasajero, con los bolsillos abultados, pero la mueca murió en su rostro.

—¿Buir? —Miró fijamente a los ojos de Skirata—. Buir, ¿qué pasa?

Skirata no se había dado cuenta de que su estado de shock y el miedo eran visibles. Tampoco se había dado cuenta de que las lágrimas corrían por su rostro.

—Mi hija —dijo—, mi niña desapareció.

Skirata tenía dos familias, ambas necesitadas, y ningún mandaloriano podría darle la espalda a sus hijos para siempre, incluso si lo hubieran repudiado.

—La encontraremos, entonces, Buir —dijo Mereel—, dalo por hecho. Después de todo, ella es de la familia.

Skirata esperaba que lo fuera. La familia toma mucho más que los genes para mantenerla unida.

CAPÍTULO 4

No, no voy a jugar a ser Mand'alor. Bueno, le puedes decir a todo el mundo que soy hijo de Fett, si eso los hace felices, mientras tú puedes seguir en la política. En tanto yo quiero mi paga. Lo cual inflara mis ganancias mercenarias.

—Spar, ex soldado ARC-02, a Fenn Shysa, sin estar convencido de que los mandalorianos lo necesitan para hacerse pasar como heredero legal de Fett.

RESTAURANTE EL KRAGGET, NIVELES INFERIORES, CORUSCANT, 938 DÍAS DBG.

—Hola, cariño —La camarera twi'lek recibió a Etain con una gran sonrisa—. ¿Lo de siempre?

—Eso sería genial —dijo Etain—. Gracias.

Nadie vagaba dentro del Kragget por casualidad. Era un lugar para los asiduos, un restaurante grasoso justo en el borde de los niveles inferiores, y era tan popular para aquellos que pasaban mucho tiempo en los barrios sin ley cercanos, las Fuerzas de Seguridad de Coruscant. También la General Jedi Etain Tur-Mukan, ahora era un cliente regular, pero no era el deliciosamente desayuno rico en grasa del Kragget lo que la había enganchado. Era las breves y secretas visitas para ver a su hijo.

Le había nombrado Venku, pero ahora era conocido como Kad, Kad'ika, pequeño sable.

Kad tenía casi un año de edad y el corazón de Etain se rompía cada mañana ante la perspectiva de que al siguiente día se separarían. El hecho de que tuviera un pequeño ejército de niñeras cariñosas, no hacía nada para opacar el dolor de tener que mantener su maternidad en secreto ante todos, incluso ante el padre de Kad.

Sin embargo así tenía que ser, más difícil sería decirle a Darman que tenía un hijo.

Etain se sentó en una mesa de una esquina y consiguió una buena visión de los oficiales de las FSC[22] que conocía de vista pero no por nombre. Sus túnicas marrones Jedi le daban una especie de anonimato, al igual que la armadura de los clones; nadie preguntó por qué visitaba los barrios bajos, porque los Jedi a menudo hacían trabajos marginales, y de todos modos, era amiga de Kal Skirata. Las FSC y el capitán Jailer Obrim en particular, eran muy afables con Skirata y sus muchachos.

Uno de los oficiales hizo una pausa mientras masticaba, cuando Etain se sentó en una mesa cercana.

—General, ¿ha escuchado algo sobre Fi últimamente?

—Lo está haciendo bien —dijo. Los oficiales de las FSC sabían que Fi no estaba muerto. Puesto que habían ayudado a Besany a rescatarlo. Etain se consoló al saber que

[22] Fuerzas de Seguridad de Coruscant. N. del T.

ella no era la única mujer cuerda que hacía cosas locas y peligrosas, para el bienestar de los soldados clon—. Incluso ahora tiene novia.

Hubo una onda de comentarios aprobatorios en las mesas circundantes. A los policías les gustaba Fi. A todo el mundo le gustaba porque era un chico divertido, agradable, pero tenía un estatus legendario en las FSC; alguna vez se había lanzado sobre una granada, sirviendo como escudo a los oficiales de las FSC, y esto le acarreo al hombre un serio respeto. La armadura Katarn le había salvado en aquella ocasión. Pero no lo salvó del traumatismo cerebral en Gaftikar. Incluso para Fi, la suerte se acaba tarde o temprano.

—Si alguna vez viene por aquí —dijo el oficial—, podría decirle que pase por el club social, ¿podría?

—Lo haré.

Soronna, la camarera twi'lek que manejaba el turno de día en el Kragget, se deslizó sobre a Etain y puso una taza de café suave frente a ella.

—Laseema está un poco retrasada —dijo.

—¿Algún problema?

—No, ha estado comprando ropa de bebé —Soronna le dio un guiño de complicidad. Ambas se llevaban bien, como Darman le decía, pero todavía mantenía ese atractivo magnético, con un andar fluido de la bailarina había sido alguna vez. —Kad'ika deja todo. Es un bebé con una verdadera prisa por crecer. Tomó la impaciencia de su abuelo.

Mi bebé.

Es mi bebé y no soy yo la que elige su ropa. No soy quien lo alimenta y lo pone en la cama cada noche.

¿Sabía Soronna que realmente era de Etain? No había mostrado el menor indicio de saberlo. Pero Skirata tendía a rodearse de gente que sabía las reglas y mantener la boca cerrada. Había grandes probabilidades de que lo supiera.

¿Y qué? ¿Qué pasaría si el Consejo Jedi me echa a patadas por fraternizar con Darman?

Al menos una vez cada día, estaba a punto de ir con el general Zey para confesarlo. Pero perdería su rango y mando. No podía darle la espalda al Gran Ejército ahora, no cuando necesitaban cada oficial Jedi que pudieran conseguir.

Bardan ya no era un Jedi, aunque todavía seguía siendo útil…

Su única razón para mantener a su hijo en secreto había desaparecido, cuando Bardan Jusik le dio la espalda a la orden Jedi. Lo cual no había cambiado nada. Él estaba profundamente involucrado en la guerra y ayudando a las tropas de clones a sobrevivir como siempre lo había hecho. Etain se quedó pensativa sobre su taza de café, preguntándose si sólo estaba demasiado cómoda con su rango, o incluso si estaba más preocupada de lo que pensaban los maestros del Consejo Jedi de ella.

Dicen que, en el fondo, aunque estés envejeciendo, todavía buscas la aprobación de tus padres.

Las puertas se abrieron. Laseema caminó cargando sobre la cadera a Kad'ika y en su mano libre una bolsa con las compras, pareciendo una joven y ocupada madre. Etain no

podía fingir que no le dolía. Intentó parecer casualmente interesada, como cualquier mujer cuando observa al hijo de una amiga, pero era difícil; cuando él empezó a llorar rasgó cada nervio de su cuerpo. Quería agarrarlo. Era un instinto primordial, urgente.

Varios policías detuvieron a Laseema para ayudarle con Kad'ika. Su llanto era un gemido desganado, más que nada una queja larga, retorciéndose en el agarre de Laseema.

—Todos quieren ser tíos —dijo ella arrastrándose lejos del coro de oohs y aahs. Sosteniendo al bebe, llevándolo hacia Etain como intentando persuadirla para que lo cargara—. Aquí. ¿Quieres sostenerlo?

Etain tomó a Kad'ika entre sus brazos. Tranquilizándose al instante, y de repente todo a su alrededor dejó de existir. Olía maravillosamente a limpio y a ella. El policía de la mesa de al lado bajó su taza de café, inclinándose haciendo gestos, de la forma en la que la gente lo hace cuando hay niños. Etain frotó la barbilla del bebe limpiándola, mientras miraba hipnotizado al oficial, con esos ojos grandes y oscuros, como los de Darman.

—¿Quién está precioso? ¿Quién esh eshte hermoso bebé? —El policía era un hombre grande y fornido, que parecía como si se pasara el día derribando puertas a patadas, pero ahora estaba reducido a papilla sentimental. Miró a Etain—. Parece que es algo natural —dijo, sin tener idea de cuan profundamente calo este comentario—. Definitivamente tienes el secreto para calmar bebés.

—Influencia mental Jedi —dijo Etain, forzando una sonrisa. Era tiempo de pasar a un lugar más privado antes de que la pretensión se desmoronara. Jedi o no, sus hormonas todavía parecían estar en desorden, sus emociones se hacían más erráticas, por la tensión de estar separada de los que más amaba—. Creo que es necesario cambiarlo. Vamos, Laseema. Vamos a hacer lo necesario, o Kal se quejará de que estamos descuidando a su nieto.

El departamento de Laseema —el que Skirata había comprado para sacarla de la Cabaña de Qibbu, y que servía también como base de operaciones alejado de las barracas— era parte del mismo complejo de sombrío permacreto que albergaba al Kragget. Escabulléndose a través de las puertas traseras y por la cocina, Etain podría llegar al apartamento vía el elevador y escaleras. El lugar tenía la sensación de ser una fortaleza, y probablemente fue por esto qué Skirata lo eligió. Ocupaba un piso entero.

Laseema la siguió. Las puertas del apartamento se abrieron, dejando ver un gran salón que había sido probablemente alguna vez un área de almacenamiento, y que presentaba todas las señales de que tres personas muy diferentes, trataban de convivir allí con un bebé pequeño. Olía a comida, a lavandería y a ambientador de aire. En un nivel más sutil, la Fuerza le dijo que Jusik estaba asustado, pero más contenido que lo que había estado en años, que Laseema pasaba noches en vela preocupándose sobre la seguridad de Atin y que Skirata… quien ya no era aquel vórtice de oscuridad que Etain primero había percibido. El pozo de violencia e ira todavía estaban allí junto a las pasiones desinteresadas, pero también había un pequeño y profundo estanque de honda satisfacción, una suavidad que no había percibido antes. Sobre la mesa había un caótico montón de circuitos electrónicos y servomecanismos, que tendrían que pertenecer al

último proyecto de Jusik. Skirata tendía a no dejar ningún rastro físico, como correspondía a un hombre que vivió completamente el lado nómada de la cultura mandaloriana.

—¿Cuánto tiempo te piensas quedar? —preguntó Laseema.

Etain se sentó en la silla más cercana y deja a Kad'ika bamboleándose alrededor de la habitación por aferrarse a los muebles. Aterrizó de sentón, rebotando y riéndose.

—Dos días.

—Oh.

—Ahora estoy haciendo el antiguo trabajo de Bard'ika. Dos días es un período largo de licencia cuando estas cuidando a un grupo de comandos —Etain revisó con la mirada a Kad'ika, dándose cuenta cuánto había crecido—. Debo dormir, pero no quiero desperdiciar ni un momento.

Controlar casi quinientos comandos era una tarea imposible. Eran casi enteramente autodirigidos, y lo más que podía hacer era pasarles sus objetivos, lidiar con sus problemas y peticiones y visitarlos en el campo. Había muy pocos Jedi para hacer esto.

Así que esta era una razón más para quedarse…

Y todos los comandos eran tan diferentes. Aparte de los hombres entrenados por Skirata, sus culturas parecían variar de escuadrón a escuadrón, incluso los formados por Walon Vau y Rav Bralor, cuyos estilos eran conocidos por ella, y que ahora estaban ahora entre su grupo de inesperados amigos.

—Hablo con Kad'ika sobre ti —dijo de repente Laseema—. Incluso si él no puede entenderme. Siempre le digo que mama vendrá pronto a casa y cosas así. Nunca se sabe cuánto de esto entiende.

Etain levantó la mirada. Laseema era la típica y bonita twi'lek, una mujer joven con un pasado horrible, que había sido utilizada tan cruelmente como los clones, por lo que les encontraba un vínculo. Parecía ansiosa, como si se sintiera culpable por cuidar de Kad'ika.

—Está bien —dijo Etain—. Te agradezco. Es mi culpa que todos estamos en este lío. Sin ti… bueno, sé que es amado y está bien cuidado.

—No estoy tratando de tomar tú lugar.

—Nunca pensé que lo harías, y si así fuera apenas podría quejarme.

Laseema la miró por un momento con una expresión un poco desconcertada. Se veía muy diferente estos días. Llevaba ropa muy sobria de cuello alto, no las prendas escotadas y ajustadas, que la mayoría de las hembras twi'lek usaban. Era como si estuviera dejando en claro que ya no estaba dispuesta a ser el entretenimiento de alguna sórdida cantina Hutt. Etain decidió que esto le recodaría a la mayoría de las niñas twi'lek, cuando tuviera la tentación de quejarse de su propia vida restringida.

—Kal absolutamente lo adora —dijo Laseema, como si tratara de establecer una inofensiva charla alejada del campo minado de los padres ausentes—. Es muy bueno con los bebés. ¿No lo crees? Los mandalorianos parecen tan rudos.

Skirata representaba el ideal mando sobre la paternidad responsable y la devoción a su clan. Era muy bueno con los niños desamparados.

—¿Y Bard'ika?

—Le encanta ser tío. Juega con Kad'ika pequeños juegos con la Fuerza, para que se acostumbra a sus habilidades.

—¿De veras? —Etain se preocupó al instante pero tenía sentido; los poderes en la Fuerza del bebé eran parte de su desarrollo como el aprender a caminar, y tendría que aprender no sólo a cómo utilizarlos sino a esconderlos—. Mejor hablo con él sobre…

Laseema parecía como si no hubiera deseado mencionarlo, cambiando de plática.

—Es un bebé precioso. Rara vez llora, le sonríe a todo mundo. Kal dice que es exactamente como Darman lo era a la misma edad.

Y me estoy perdiendo de todo. No estoy viendo cómo crece.

Etain era difícilmente la primera madre que sus deberes le alejaban de su hijo. Era algo que ningún Jedi debía experimentar, entendiendo mejor ahora la prohibición sobre las posesiones. Era una regla dura, preocupándose que un Jedi llevara a otro Jedi, a un ciclo constante y desalmado por la fría e indiferente separación, pero en momentos como estos entendió cuan disruptivo era que alguien cuyo bienestar te importaba tanto a tal grado de nublar tu juicio.

Pero si no experimentamos esto… ¿Cómo podemos participar de los juicios de los no-usuario-de-la-Fuerza? ¿Cómo podemos entender por qué hacen lo que hacen?

Etain se preguntó sobre que emociones naturales eran suprimidas por los Jedi al final. Se colocó a Kad'ika en su regazo, aunque él podía sentarse bastante bien solo. Se dio cuenta de que no estaba acostumbrada a hacerlo, y que debería estarlo. Kad'ika giró su cabeza para ver su rostro con intensa curiosidad, luego sonrió otra vez y dijo algo que sonaba como, «¡Ka! ¡La!» No eran palabras, pero Etain chilló con placer y sorpresa. El niño miraba hacia su cara con sus ojos muy abiertos por la reacción.

—¡Está hablando! —dijo—. ¡Kad'ika inteligente! ¿Quién es un chico inteligente?, di mamá. ¿Puedes decir mamá?

Kad gorgoreaba como si fuera a romper en carcajadas. Lentamente le pareció a Etain que su hijo probablemente intentaba decir Kal y Laseema. Era lógico, porque eran los nombres que escuchaba todos los días. Pero no podía negar que le dolía.

—¡Mamá! —dijo de repente—. ¡Mama-mama-maaaa!

Kad se rió obviamente encantado con él mismo, con los ojos entrecerrados dirigidos a Etain. Esto era todo lo que ella necesitaba. Fue un momento de conexión perfecto entre ellos, que atesoraría por el resto de su vida. Lo acarició y lo sacudió para hacerle reír más.

—¡Kad inteligente! ¡Sí, es Mamá!

Kad señaló a Laseema.

—¡Lala! ¡Lala!

Laseema volteó rebosante hacía él y le devolví una sonrisa desgarradora.

—Está creciendo tan rápido.

Para cualquier otra madre esto hubiera sido motivo de orgullo, pero para Etain simplemente reavivó el temor de que su hijo pudo haber heredado de su padre el envejecimiento acelerado. Mereel le aseguró que los kaminoanos se habían asegurado que este rasgo no fuera pasado. Se preguntó por qué no simplemente hicieron a los clones estériles, pero podría haber sido alguna complicación con la expresión del gen, para simplemente ver qué sucedía si los clones se reproducían. Los kaminoanos no piensan como los seres humanos, y veían a los clones como algo más que productos, droides orgánicos. Esperaba que Mereel estuviera en lo cierto sobre la herencia. Había leído demasiado sobre epigenética durante su embarazo, y ahora estaba preocupada de que los genes de Kad, de alguna manera indetectable, hubieran sido contaminados por todo lo que había sucedido a Darman.

Kad balbuceó incoherente y arremetió hacia la madeja de cabello que caía sobre su hombro. Etain lo atrapó mientras rodada hacia un lado como un borracho amable y vomitó.

Laseema se apresuró a limpiar, pero Etain estaba determinada en hacer el trabajo sucio por sí misma. Los expertos decían que los bebés siempre se enfermaban.

—Espero que esto sea un desarrollo normal.

—Las madres se preocupan de todo —dijo Laseema—. No es que yo lo sepa, pero eso decía mi hermana.

Había todo un mundo de miseria envuelto en esas dos frases. Etain se dio cuenta de qué sabía poco acerca de la twi’lek. Tal vez la familia de Laseema se mantenía en contacto, pero en la forma en cómo lo había dicho, le hizo pensar a Etain que estaba sola, vendida en la horrible esclavitud que esperaba a la mayoría de las chicas twi’lek con buen aspecto más que por sus conexiones familiares, y como pretendía quedarse con Atin, nunca podría tener sus propios bebés. Y tenía que cuidar de otro bebé. Debe ser irritante. Los mandalorianos podrían estar de acuerdo en tomar como propio a cualquier niño necesitado, pero Etain no lo sentía de esta manera en absoluto.

Él es mío. Kad’ika es mío. Quiero estar con él.

Pensó en tomar un aéro-taxi, asaltando la oficina de Zey en el área de las barracas, para decirle que renunciaba a su condición de Jedi. El pensamiento era cada vez más frecuente, con una sensación de ensayo. Kad levantó la vista como si sus ojos buscaran algo. Entonces su rostro se arrugó, dejando escapar un pequeño gemido seguido de un sollozo, contagiándole a Etain su infelicidad. Estaba reaccionando a su ansiedad.

¿Cuando era un bebé… los Jedi que me llevaron, como he habré sentido? ¿Qué sentí de sus emociones?

No tenía ningún recuerdo. Tampoco recordaba a la familia que había dejado. Lo único que sabía era que no iba a ser así para su hijo. Sus poderes de la Fuerza tendrían que encontrar alguna otra salida. Hizo un esfuerzo por concentrarse en pensamientos felices, visualizar a Darman y a ella misma, en un tranquilo jardín con Kad en su regazo, la mejor manera que pudiera comunicarle confianza en un nivel de la Fuerza. Los bebés sensibles a la Fuerza necesitaban más que mimos y una canción de cuna.

—Míranos —dijo Etain—. Jedi, twi'lek, soldado clon. Todos estamos encerrados en un camino en la vida debido a nuestros genes. Pero no tenemos por qué seguirlo ¿no es así? Ninguno de nosotros. Todos podemos ser lo que queramos.

Laseema, más como una empleada de banco en su sobria túnica oscura, tomó un biberón de zumo de la cocina y se lo entregó a Etain. Kad lo interceptó, a dos manos.

—Ya no bailo más —dijo Laseema—. Y tú ya no bailas al son del Consejo Jedi. Creo que todos hemos dejado de bailar, gracias a Kal.

Ahora el futuro parecía un poco más brillante y vivo con posibilidades. La guerra era llevadera; Etain ya no pensaba en términos de ganar, o incluso en lo que la República podría convertirse en caso de ganar. No era la democracia que los Jedi parecían pensar que era. Sentía que estaba luchando por alcanza la cima de una montaña inmisericorde, con un poco de esfuerzo y coraje alcanzaría viva la cumbre, y entonces podría hacer su camino hacia la seguridad.

Pero los alpinistas decían que la parte más peligrosa y mortal de montaña era el descenso.

—Vamos, cariño —Kad tomaba de la botella con feroz determinación. Normal, era como cualquier otro niño de su edad, bastante bien de acuerdo al calendario del desarrollo humano normal que había memorizado. Lo último que quería era un prodigio. Ya había tenido bastante con su inusual comienzo en la vida.

Etain imaginó la reacción de Zey si pudiera ver esta escena. Laseema desempacando la ropa de bebé, sosteniéndola para su aprobación.

—¿Cuándo vas a decirle?

No hablaba del general Zey. Se refería a Darman.

Esa era la cuestión, ahora Etain tomaba un bando siempre que salía el tema. Era más fácil primero lidiar con Zey. Darman había dicho que no tenía prisa por tener hijos, pero tarde o temprano tendría que decirle no sólo que Kad era su hijo, sino que también era de él. En retrospectiva esto era algo venenoso. Ahora deseaba habérselo dicho a Darman desde el principio, pero Skirata probablemente había hecho lo correcto. Era algo demasiado complicado para Dar, quien se veía y comportaba como un hombre adulto, pero aún tenía muchas de las vulnerabilidades emocionales de un niño.

—Creo que lo voy a hacer más pronto que tarde, y si lo toma mal, al menos lo sabrá.

Una licencia de cuarenta y ocho horas se escurría como agua entre los dedos. Era injustamente breve. Pero era una consecuencia del camino que ella había elegido. Miró a Kad tomando el contenido de la botella y buscó en la Fuerza a Darman para comprobar que estaba bien.

Sabía exactamente donde estaba ahora. Podría comunicarse con él en cualquier momento, incluso cuando lo reubicaran; era una comandante del grupo de operaciones especiales, y él era uno de sus activos. Y no tendría que agradecerle por consentirlo. Kad aspiraba de la botella vacía y miró hacia arriba con una expresión distinta a ya-es-tiempo-de-que-la-rellenes.

—Le voy a decir a Dar cuando regrese de Haurgab. Pero dudo que alguna vez se lo diga a Zey.

Kad iba a tener una vida diferente a la de ella, tanto como pudiera hacerlo.

Tendría opciones.

APARTAMENTO DE LASEEMA, CORUSCANT

Jusik nunca se había preocupado sobre qué ropa ponerse cada mañana hasta ahora. Se miró a sí mismo en el espejo, sin su barba por primera vez en años y se preguntaba si pasaría por un inspector de salud del gobierno.

Como Jedi, poseía casi nada, sólo el manto marrón que llevaba puesto, un par de cambios de túnica, pantalones y ropa interior, su sable de luz y un montón de accesorios, ninguno de los cuales le pertenecía realmente a él. Todo dentro de un bolso desaliñado. Ahora tenía una armadura, aunque cargarla era aún más importante, además tenía disfraces.

Hoy se disfrazó como un ser humano ordinario; un adecuado burócrata, con un portafolio en la mano, bien afeitado. Tenía una prisión que visitar. La Dra. Ovolot Qail Uthan había sido trasladada de un centro penitenciario a otro y luego aparentemente había desaparecido del sistema, pero era imposible esconderse durante largo tiempo de los Null. Habían sido entrenados para infiltrarse en cualquier sistema, y la República era más vulnerable ante ellos que cualquiera. Los códigos de seguridad del Departamento del Tesoro, habían abierto una brecha particularmente rica para Jaing —Arc N-10— quien estaba trabajando a su manera, mediante el rastreo de programas, a través de sistemas independientes de los departamentos del gobierno, utilizando las interfaces entre ellos para saltar las barreras departamentales.

Unirse con el gobierno —con una cooperación más eficaz que los feudos burocráticos de la República— era una idea cuyo tiempo había llegado. Esto también hacía más fácil de accesar a los datos.

—Di adiós Kad’ika. Dile adiós al tío Bardan —Etain, cargando a su hijo en un brazo, tomó su mano agitándola un poco—. ¡Ba-da! —dijo. Parecía feliz con palabras que terminaban en a. Jusik le regresó el saludo. Kad miró desconcertado por el cambio repentino en la apariencia de Jusik, frunciendo el ceño ligeramente hacia Etain buscando confirmar su identidad—. Sí, es Bard’ika. Volverá pronto.

—Sólo ubicaré algunos lugares —dijo Jusik—. No tardaré mucho.

—Te estás preguntando ¿cómo puedo hacerlo?, ¿verdad?

Etain irradiaba pesadumbre. No había mucho que un Jedi pudiera ocultarle a otro.

—Me parecería imposible —dijo Jusik cuidadosamente. Se preguntaba si la separación era buena para ella o para el bebé—. Pero lo entiendo. Por todo el tiempo que Darman tiene que luchar, al igual que tú.

—Si algo me pasa…

—Las víctimas Jedi han sido pocas y poco frecuentes en esta guerra.

—Escúchame. Si no regreso, asegúrate que la Orden Jedi no encuentre a Kad.

Jusik jugueteaba con su cuello alto. La armadura no era ni la mitad de restrictiva como un traje de negocios.

—No va a pasar nada. Como lo he dicho, perdimos un montón de Jedi en Geonosis, pero muy pocos después.

—Bardan…

—Para llegar a Kal primero tendrán que usar pequeño ejército, pero si quieres mi palabra —Daré mi vida para protegerlo.

Etain hizo un pequeño —uh— y cuando Jusik se giró del espejo, se veía al borde de las lágrimas.

—No espero que tú…

—Lo sé, pero yo si lo espero —Cuando regresara de su misión, ella volvería a sus deberes, así que Laseema, Besany o Skirata estarían aquí para apoyarla—. Así que ahora nada de heroísmo insensato. Que la Fuerza te acompañe, Etain.

Jusik no miro hacia atrás. Cuando te despides de alguien, siempre había un momento final, cuando tenías que romper el contacto visual, generando un grado de dolor que tenías que afrontar, por lo que siempre lo hacía rápido. Ahora la segunda cosa natural para él era moverse por la ciudad inadvertidamente; todas las transacciones de créditos eran en efectivo, viajes multietapas en transporte público, evitar áreas con cámaras de seguridad. Aunque pudiera con el pensamiento desactivar las holocámaras de vigilancia, pero no quería dejar una estela de un usuario-de-la-Fuerza renegado detrás de él.

Y si dejaba algún cabo suelto por ahí… Jailer Obrim probablemente los podría unir.

El Centro de Valorum parecía un spa mediano del borde exterior y sólo las impresionantes puertas de doble seguridad y una secuencia de puertas que podrían ser del doble como las bolsas de aire en Mustafar, proporcionaban una sugerencia que era una unidad psiquiátrica judicial. No todos sus huéspedes eran criminales; muchos eran sólo un peligro para ellos mismos, pero estaban todas allí, porque la corte decidió que era necesario encerrarlos. Atraía sorprendentemente poca atención, debido a que en estos días se tenían varios edificios del gobierno, con fachadas inhóspito brotando por todo Coruscant, y ésta no era una zona residencial.

Jusik presentó su identichip a un droide en la entrada, que se parecía más a un cañón de iones. Analizó los detalles girando hacia atrás para dejarle pasar.

Era muy fácil falsificar una ID del servicio civil, si tenías un contacto dentro de este departamento dispuesto a darte su chip, para clonarlo y modificarlo electrónicamente. El chip original de Besany Wennen ahora estaba disperso, proporcionando identidades a falsas a empleados de todo el enredado espectro de la administración de la República. Una burocracia que no sabía en realidad cuántos empleados al día, tramaban filtrar información. La última vez que Jusik había penetrado al sistema de nómina, solo la fuerza de trabajo a tiempo completo se situó en 8 millones, más de dos veces el tamaño del Gran Ejército.

Denel Herris era solo otro burócrata que podría o no podría haber existido. Jusik le llevaba como un abrigo.

—No quiero entretenerlo —dijo Jusik, pareciendo convenientemente atormentado como administrador en jefe junto a Pelbion, leyéndose en su placa de identificación Dr. S., lo llevó por los pasillos pintados de suaves verdes pálidos.

—Preparando simplemente una respuesta para el ministro de salud. Otro hoo-hah sobre pacientes peligrosos siendo lanzados demasiado pronto a la comunidad.

—Todavía no estoy seguro cómo pudimos perder su petición. Estoy muy apenado.

—No importa —Jusik ya tenía los planos de la instalación— cortesía de los confiados servicios administrativos —pero no hacía ningún daño grabar otra vez el nivel, no demasiado. Tomó su comunicador con la mano mientras caminaba como si espera alguna transmisión importante, pero la holocámara integral estaba activa, registrando cada detalle que ser examinado más adelante—. ¿Podré ver al director con tan poco tiempo?

No importaba que le dijeran que no. Podría alardear con irse, pero…

—Me temo que hoy está fuera de la oficina.

—Bien, estoy seguro que me puede dar algunas cifras —Jusik caminaba dando zancadas, tratando de no mirar como si supiera a donde iba—. ¿Cuánto pacientes de riesgo tiene aquí? ¿Cuántos de ellos son realmente una amenaza para los demás ciudadanos? ¿No son principalmente almas atormentadas, capaces de arrojarse de edificios?

—Principalmente —Pelbion era un delgado humano cincuentón, que miraba sobre su hombro cada vez que pasaban por cada conjunto de puertas de seguridad, como si estuviera esperando un ataque—. Pero recibimos en el corto plazo a algunos pacientes de alto riesgo. Los verdaderamente peligrosos son transferidos a las instalaciones de aislamiento en Jevelet. Y puedo asegurarle que nuestras evaluaciones clínicas de riesgo son mucho, mucho más exigente que las de otras instituciones. No ponemos nuestra fe en remedios farmacéuticos o en convincentes entrevistas con grupos de evaluación.

Las instalaciones estaban muy tranquilas y vacías. Jusik de alguna manera esperaba algo más parecido a un hospital, al menos con droides moviéndose en los alrededores, pero esto no era un lugar donde se alentará la presencia de visitantes o de alguna actividad, y todas las puertas estaban cerradas. Entre más se internaba en el complejo, más inestable se sentía. Era un lugar miserable para un usuario de la Fuerza; Jusik podía sentir emociones. Ola tras ola de ansiedad, miedo, euforia salvaje, además de ocasionalmente y fuera de lugar, susurros provenientes de cada habitación cerrada. Nunca había estado así de cerca con tanta gente… con… quería decir atormentada, engañada, loca, pero no era todo. Algunos eran muy infelices, pero algunos eran muy felices, muy retorcido de hecho. Esto fue desconcertante para Jusik, sacudiéndolo. Haciéndolo mucho peor el no ver a nadie, solo percibiéndolo. Se sentía rodeado de fantasmas.

—¿Qué proporción liberan en la comunidad? —le preguntó a Pelbion, tratando de centrarse sobre sí mismo otra vez. A veces envidiaba a los seres ordinarios. Todo lo que

tenían que hacer era mirar. Pero no se atrevía a callar el clamor de sus emociones, porque buscaba una mente, una persona, que tenía razones para creer que estaba retenida aquí.

Estaba buscando a la Dra. Uthan. Si no estaba aquí, entonces se le acabarían las instalaciones seguras para buscar, y la pista se enfriaría.

—Sólo el tres por ciento nunca deja esta institución —dijo Pelbion—. Tenemos casos muy extremos, después de todo.

Jusik se concentró. Era como buscar una palabra, a través de miles de conversaciones al mismo tiempo, pero no podía recorrer cada pasillo sin despertar las sospechas de Pelbion. Por delante de ellos, un droide med y una hembra mon cal, en una bata de laboratorio limón pálido, vagaban conversando en las profundidades del corredor, girando a la izquierda hacia una oficina. Jusik empezaba a pensar que no había nadie más caminando libremente en el edificio, y se sintió extrañamente consolado al verlos. También podía oír sus voces; amortiguadas por la distancia y por las pesadas puertas, pero a pesar de sí mismo, trató de seguir la conversación sin sentido.

Incluso pensó que oyó unas palabras en mando’a. El cerebro humano tenía una capacidad maravillosa para concéntrese en lo que aparentemente conocemos. Se forzó para escuchar la voz, una mujer, llorando y maldiciendo alternativamente, de acuerdo al sonido, y algunas palabras que parecen estar en mandaloriano, pero algunos eran totalmente alienígenas. Podría haber jurado que escuchó chakaar. No… fue shekker. Lo que fuera, no era mando’a. Tendría que seguir.

No te distraigas. Tienes una misión.

Ansioso por enfocarse en su búsqueda, intentó abrir una línea de cuestionamiento. No había ninguna influencia mental que pudiera utilizar porque no tenía ni idea de cómo formular la pregunta; Si Uthan era una paciente aquí, entonces Pelbion no la tendría en una celda con una leyenda de prisionera secreta.

—Encuentro este trabajo muy deprimente —dijo Jusik sabía que no importaría la respuesta para dirigir la conversación hacia otra parte—. La mayoría del personal médico tiene alguna expectativa de curar a sus pacientes. Lo mejor que pueden hacer es evitar que sigan siendo un peligro.

—O mantenerlos en un estado en el que podamos manejarlos —dijo Pelbion a la defensiva, abriendo otro par de puertas bajo el escrutinio de un grueso droide, armado con una vara aturdidora—. Esa es una meta en sí misma.

Jusik sintió abrirse las puertas.

—Deben ser terriblemente infelices.

Debía ser Uthan, si es que estaba aquí. Los Null habían recolectado datos de que la genetista estaba criando selectivamente moscas soka, para mantenerse ocupada, aunque no había garantía alguna de que le permitirían mantener insectos en este lugar prístino y estéril. El edificio olía a un particular líquido de limpieza, que Jusik asoció con los dentistas, percibiendo un débil olor picante en la parte posterior de su garganta.

—No, algunos son muy felices en sus delirios —dijo Pelbion. Parecía contenido a hablar sin rumbo, tal vez porque parecía apaciguar a Jusik—. Tan es así que envidio a algunos de ellos.

Aquí había mucha gente enojada, demasiada ira, que parecía estar desenfocada en su mayor parte. Quienes estuvieran detrás de estas puertas, hizo que Jusik apretara el paso para cruzar más rápido, era tan fuerte el impulso de destrucción sangrienta que emanaba de ellos. Si cualquier Jedi quería aprender sobre el poder oscuro de furia, éste era el lugar para llevar a los younglings.

—¿Alguno por el que sienta pena? —preguntó Jusik. Necesitaba un descanso; escaneó lo mejor que pudo a los seres que se sentían más como él, más normales.

—¿Sientes que cualquiera de nosotros podría estar en ese estado, solo por precaución?

—Oh, al menos tenemos una docena de médicos aquí —dijo Pelbion—. Es muy aleccionador mirar a los pacientes a los ojos. Y hay algunos que piensan que son médicos y algunos parecen más competentes que los calificados…

Jusik forzó una sonrisa. Quieres decirme más.

Pelbion parpadeó por la manipulación cuidadosa de Jusik, sobre su mente inconsciente, reaccionando a un pensamiento que no erá de él. No hablaba sobre pacientes individuales. La manipulación lo golpeó, pero había algo allí, algo más, no tanto los problemas, había una molestia.

Jusik lo empujó un poco más.

Quieres decirme acerca de los pacientes que no deben estar aquí. Quieres llevarme con ellos.

—Algunos de ellos… bueno, aún me pregunto si deberían estar aquí —Pelbion dijo al fin. Estaba caminando con propósito ahora, no sólo deambulando a lado de Jusik, como si lo llevaran hacia los aspectos más impresionantes de la instalación y alejándose de lo peor—. Son tan coherentes de sus vidas imaginadas, que tengo que recordarme por qué están aquí.

Muéstrame.

Quieres mostrarme.

Quiere mostrarme cuan duro puede ser tu trabajo, así presentare un informe favorable sobre esta instalación.

Jusik tuvo que empujar a Pelbion otra vez. Fue arriesgado. El hombre no se daba cuenta de que estaba siendo influenciado por una técnica Jedi, pero podría decidir que no estaba cómodo y dejar de hacerlo.

Un débil soplo de familiaridad cepillo a Jusik, se encontró mirando las puertas de la celda con el número 7885 en letras negras. Nunca había conocido a Uthan. No podía sentirla, pero podía sentir a alguien normal, alguien sensato, alguien que no pertenecía a este lugar.

—¿Como esta? Dijo Jusik gesticulando hacia la celda.

—No, su familia lo envío después de que él tuviera un… desafortunado incidente doméstico —Pelbion parecía estar debatiendo consigo mismo—. Está bien… sígame.

Sin embargo, la persona sana allí…

Por alguna razón, eso distrajo a Jusik durante un momento, darse cuenta repentinamente que había alguien cerca que no estaba perturbado o loco en absoluto, pero encerrado de todos modos. El sentido de la traición y la desesperanza era abrumadora y a duras penas podría dejarlo solo. Algo profundamente adentro de Jusik le decía que lo ayudara, ayudalo, no puedes solo alejarte caminando.

Pero lo hizo; esta misión era crítica. Abandonó a un ser necesitado.

Llegaron a un bloque de celdas, en una de las alas más confortables del Centro Valorum, en forma de gajos de un cítrico y —aparte del olor del líquido de limpieza y todas esas puertas de seguridad— no parecía de la institución. Jusik siguió a Pelbion en lo que parecía ser la parte más antigua del edificio con techos más altos y más puertas. Jusik había grabado todo. Cualquiera de los Null que hubiera estado con él, dotados de memoria eidética, porque los kaminoanos pensaron que así serían mejores soldados, hubiera memorizado la ruta y cada detalle del camino al instante.

Pelbion estaba parado fuera de un conjunto de puertas, malabareando la clave de acceso.

—Sí, esta mujer me inquieta —dijo como si le respondiera a Jusik. Pelbion no contestaba del mismo modo que la mayoría de los seres bajo influencia mental, eso estaba claro—. Es desconcertante.

Jusik sabía incluso antes de que abriera las puertas, que encontraría a una cuerda pero desorientada mujer allí. Le podía sentir: ni siquiera cerca de como la esperaba, pero no necesitan atención psiquiátrica-todavía. Cuando las puertas se separaron, revelaron una segunda protección de transpariacero endurecido, lo único que podía hacer era no saltar de júbilo.

La celda —en realidad, una suite absolutamente agradable, pero sin alguna luz natural— estaba llena de maletines transparentes apilados sobre un mostrador. Con manchas negras moviéndose en su interior.

Moscas soka.

Pelbion bajó la voz con complicidad.

—Piensa que es una científica separatista trabajando en un virus del día del juicio final. Realmente muy impresionante, porque obviamente tiene formación científica y una mente brillante. Casi me tenía convencido, de que había sido secuestrada por fuerzas de la República en el borde exterior, disparándole por la espalda y traída aquí a ser forzada a revelar su investigación secreta.

Jusik —Absolutamente extraordinario— dijo. Uthan recordaba la incursión a Qiilura muy bien. —Que engaño tan detallado.

—Según su expediente, fue entregada al Departamento de Salud Pública, porque creían que podría estar realmente calificada para crear alguna plaga de verdad. Debo

decir que está haciendo algunas investigaciones genéticas fascinantes en esas moscas, sin instalaciones de laboratorio adecuadas. Le ayudamos de vez en cuando, ya sabe…

—Por dios —Oh que alegría—. ¿Debe decirme esto? ¿No es información clasificada?

—No creo que se pueden clasificar episodios psicóticos, maestro Herris… aunque demuestra que realmente le dispararon un proyectil en algún momento.

Jusik entró a la habitación. Una mujer de mediana edad bien peinada, con el pelo negro con mechas rojas miró hacia arriba desde su improvisado escritorio mirándolo, con su datapad en la mano.

—Este caballero es de la Administración de Salud de Coruscant —dijo Pelbion sonriendo nerviosamente—. Sólo le estoy dando un paseo. ¿Cómo va el programa de crianza?

Uthan —definitivamente era ella— arqueó despectivamente una ceja. —Podrás medicar mis comidas, curandero mediocre, pero mi cerebro aún funciona mejor que el tuyo— dijo fatigadamente. Entonces se fijó en Jusik otra vez. —¿Eres del gobierno?, ¿no es así? Bueno, soy una prisionera de guerra, y como tal tengo derechos. Exijo un nuevo abogado. Mi nombre es Dra. Ovolot Qail Uthan y estoy incomunicada.

Jusik le regaló su mejor sonrisa, un poco dolida pero compasiva. El canciller era un hombre inteligente. ¿Qué mejor manera de ocultar a Uthan que esta, a simple vista, dejarla contar su historia en una comunidad encarcelada, donde todos tenían una loca historia?

—Por supuesto que es usted, señora —dijo Jusik—. Voy a arreglar todo.

Ella saldría de aquí, claro que sí, solo que no de la manera en la que ella esperaba.

—Absolutamente coherente —dijo Pelbion en camino hacia la salida. Jusik había manipulado algunas holocámaras de vigilancia cuando estaba de camino, empañando las imágenes—. En cada detalle.

—Triste —dijo Jusik. No, brillante. Maravilloso. La esperanza de mis hermanos—. Ahora, acerca de esas figuras…

—Enseguida, maestro Herris —dijo Pelbion.

Probablemente no era necesario frotar en la memoria del hombre, pero Jusik borraría lo suficiente de su conversación, para reducir su visita a una molestia menor que se olvida rápidamente de forma natural.

Todo el camino de regreso al apartamento —cuatro cambios de autobús speeder, un par de larga caminatas y doblando hacia atrás una o dos veces, sólo por si las dudas— Jusik sentía que su triunfo se empañaba lentamente por una pequeña, molesta e inquietante voz.

No era el revoltijo de mentes perturbadas que lo dejó intranquilo o incluso el haber visto cara a cara a la mujer, cuyo trabajo era, efectivamente, genocidio.

Se dio cuenta de que ella no era la única persona totalmente sana, que estaban encerrada en el Valorum. Y no había nada que pudiera hacer por el otro. No podía engancharse en el caso de ese hombre, porque Herris ahora debían desaparecer. Había hecho demasiado alboroto.

Siempre había víctimas mortales en la guerra. No todas se producían en combate.

CAMINO HADDE-RISHUN, HAURGAB, 1510 HORAS TIEMPO LOCAL

—¡Dar! ¡Dar! ¡Al piso!

Hordas de maujasi fuertemente armados habían salido de la nada, y ahora los Omega estaban atrapados entre los restos de la antigua fortaleza, bajo fuego y con la suerte a punto de agotárseles.

El convoy había desaparecido, excepto por los vehículos que todavía ardían en el paso. Darman se lanzó pecho tierra, cuando el zumbido de un mortero pasó arriba, detonando en algún lugar detrás de la pared desmoronada, arrojando más escombros. Darman se encontró mirando el mundo desde un ángulo de noventa grados, notando que la pared frontal de cobertura ahora ya no se veía tan sólida. Varias voces llenaron su enlace de audio.

—¿De dónde shab vienen?

—Se los dije, de los kriffing túneles.

—At'ika, ¿puedes mover el remoto? Vamos, busca una ruta de escape. No podemos quedarnos sentados aquí todo el shabla día esperando que vengan por nosotros.

—Estoy en eso, sarge —¿puedes ver eso?

—Oh shab…

Niner rara vez susurraba. Las cosas tenían que estar peor de lo que Darman imaginaba. Se puso en cuatro sobre el suelo, empujando la caja con municiones fuera del camino. Cuando verificó los iconos de sus HUD, la vista desde el control remoto no era alentadora. Desde una posición a casi doscientos metros por encima de ellos, mostraba el terreno en toda su deprimente realidad: una roca escarpada en tres de sus lados y una muy larga ladera rocosa hasta el carajo, el único acceso a la antigua fortaleza. También era el único camino hacia la salida. El fuerte había sido un gran mirador en su apogeo y fácil de defender, pero hasta cuatro Comandos de la República no podrían aguantar para siempre contra cientos de maujasi.

—Estoy llamando para la extracción —dijo Niner.

Darman comenzó a calcular cual lejos llegarían, si los maujasi intentaban cortas su salida.

—¿Quién será el shab que va a sacarnos de esto?

—Los del ochenta y cinco tiene larties.

—Veamos si tienen tiempo libre en su ocupada agenda de manicura.

La vista desde el remoto mostraba que los maujasi se movían hacia la parte posterior del pico. Les llevaría tal vez media hora alcanzar el camino hasta la cuesta larga, más larga si Darman les hubiera hecho la vida más interesante a ellos, al derribar algunas rocas sobre sus cabezas.

Recargó con granadas y comenzó a arrastrarse hacia el camino, que descendía agudamente, como si el pico hubiera sido aserrado por una mano gigante para crear un nivel plano para la fortaleza.

—Los retrasare mientras llamas al taxi —dijo.

Niner tenía su mano derecha abombada a nivel del oído. Siempre lo hacía cuando tenían una situación difícil, como si hiciera más fluido el tráfico de voces, a pesar del audio sofisticado en su casco.

—Dar, envía un det rodando, por amor a fierfek. No te expongas.

Corr, apoyado en un codo, como si estuviera tomando el sol, escuchó con la cabeza ladeada.

—Allá abajo suena como si tuvieran otro blaster de repetición o un cañón.

—Entonces, solo podrían volar la parte superior de este risco… —dijo Atin—. Pero eso nos mataría, y entonces eso significa que nos quieren vivos.

Darman tenía una buena idea sobre lo que significaba en estos lares capturarlos vivos. No era como lo había planeado en esta parte de su vida.

—Esperemos que ellos no llamen a su propio apoyo aéreo.

—Base Hadde, este es Omega. Base Hadde, este es Omega. Solicitud de extracción inmediata —Niner seguía repitiendo la llamada, pero no sonaba como si tuviera una respuesta. Darman podía oír la estática y los crujidos del comunicador—. Base Hadde, repito, este es Omega. Estamos inmovilizados en la antigua fortaleza de Churt, veinte clics al suroeste de su posición. Municiones bajas, fuerza enemiga estimada en… entre 150 y 200, con cañones y repetidores pesados. No hay baterías anti-aéreas que podemos ver. Base Hadde, este es Omega…

Darman había llegado a este mismo punto en combate varias veces en los últimos años. Existía una muy buena oportunidad para morir. Entre más veces sucediera, más probable que no pudiera salir, pero también se dio cuenta de que este momento bien podría ser el último.

Era un largo camino hacia abajo y con un montón de maujasi. En momentos como este al filo de la navaja, se encontró a si mismo pensando cosas desconectadas con la perspectiva de una muerte desagradable. No había llamado a Etain y tampoco había hablado con Fi en meses. Aparte de eso, ya había hecho las paces con el mundo.

Repentinamente todo estaba en silencio. Niner, recargado contra los ladrillos de barro, comprobando su parque.

—Bien, incluso si llegamos más allá de ese lote, estamos en pie, y no será exactamente una escapada rápida. Y la flota dice que se avecinan tormentas de arena.

Darman comprobó su HUD. A nadie le gustaba volar en una tormenta de arena, aunque tenían filtros y otras contramedidas para aventurarse dentro de ellas. Era un momento malísimo para una extracción.

—¿Cuántos dets térmicos tenemos? Preguntó Darman.

—Yo tengo tres.

—Dos dijo Atin.

Corr tiró tres de su cinturón y los sostuvo como un racimo de frutas.

—Siendo un hombre que sabe de cosas que hacen bang, calculo que tenemos una suficiente porción de baradium entre nosotros para reducir este pico a escombros, o hacer un agujero lo suficientemente grande como para que se lo trague.

La mente de Darman corrió. Un montón de chicos malos, un solo camino para bajar, sin suficiente parque, pero una gran capacidad explosiva.

—Así es, esperaba que diera resultado.

—El único problema es… que estamos sentados sobre ella.

—Todavía estoy pensando.

—Bueno, eso suena como ser interrogados por los lugareños.

—Cobarde —dijo Darman, pero Corr tenía un punto, preguntándose cuando se quitaría la armadura, para morir completamente y no quedar herido como Fi. Si iba a ir, quería ir sin nada. De repente, no sólo se sintió molestó por no haberse despedido de Etain, también estaba devastado porque nunca la volvería a ver.

—Mira, si vienen y nos atrapan, entonces tendrán que subir esa cuesta. Una ruta de acceso de dos metros de ancho. Cuello de botella.

—¿Estás pensando jugar bolos con ellos? —preguntó Atin.

—Bueno, el radio de la explosión es de cinco metros. Puedo lanzar un poco más lejos que eso. —Darman había comenzado su vida como experto de artillería de su escuadrón. Había adquirido tantos y nuevos conocimientos desde Geonosis que…

—Fierfek, se le había olvidado el aniversario.

Lo olvidé. Pero los recuerdo todos los días.

Lo siento, Vin… Jay… Taler.

—¿Y? —Niner recargaba el blaster de repetición—. ¿Qué pasa si no matamos suficientes?

Darman se encogió de hombros.

—Como dicen, toda pequeña ayuda cuenta.

Las probabilidades eran malas. La tecnología de la armadura Katarn significaba que podían recibir un considerable número de disparos de blaster y hasta granadas, pero en combate cuerpo a cuerpo, probablemente los hacía vulnerables. Podrían ser derribados por cantidad. Entonces la armadura no haría nada para salvarlos.

Atin tomó agua haciendo mucho ruido.

—No quiero correr por ti, Dar, pero si le echas una mirada al remoto, verás que tenemos visitas.

Darman verificó su vibrocuchilla, expulsándola de la placa de su guante con una mueca satisfactoria. Si querían pelea, obtendría una. Corr siguió llamando solicitando la extracción, mientras Darman unía con cables todos los dets. Otro mortero encontró su objetivo, demasiado cerca para su comodidad. Atin estaba pecho tierra para responder el fuego.

—No saben cuántos estamos aquí arriba.

—Bien, lo sabrán si alcanzan la shabla cima, At'ika… —Corr se detuvo, escuchando alguna respuesta en la interferencia del comunicador—. Si vivo después de esto, lo primero que voy a hacer es empujar mi vibrocuchilla en algún tipo de Intel.

—Ubico dos morteros —dijo Niner—. Y sí, yo te acompañaría.

Darman no podía ver lo que sucedía detrás de él. El cablear en cruz los dets térmicos era un trabajo incómodo, y parecía que no ocurriría que los demás pudieran morir fácilmente, sin ningún tipo de ayuda de los rebeldes. En todo lo que Darman podía pensar era este momento cuando Jusik habría sido muy útil. Era muy bueno con los dispositivos. Y una avalancha por un pulso de la Fuerza hubiera hecho el trabajo.

—Bien, estoy listo —dijo—. ¿Qué tan lejos están los chakaare?

Atin dirigió el remoto. Era demasiado pequeño para que los rebeldes lo vieran a esa altitud.

—Están cerca de quince metros por arriba. Otro diez y estarán en pantalla. Derriba ese lote, y probablemente bloquearas el camino. Tardarán horas en cavar para pasar.

El cableado de los dets formaba una especie de balón del tamaño de una cabeza humana, y tan cerca como Darman pudo darle de forma esférica. No estaba tan seguro de que podría lanzarlo con la precisión suficiente, ahora que se dio cuenta de la forma tan fea que tenía; tendría que hacerla rodar y detonarlo remotamente. Y eso significaba que perdería fracciones de segundo, o que fallara y detonara detrás de ellos.

—Bueno, At'ika, me hablas a través de esto —dijo y corrió por el borde del camino. Tenía que llegar a la ladera y alinearse lo mejor que pudiera—. ¿Listo?

—Listo.

Detrás de él, Niner respondió, escuchándose como otro mortero sacudiendo la fortaleza. Se deslizó por el estrecho camino durante unos metros, hasta que pudo oír el grito ocasional de un rebelde que se movía a la izquierda o por cualquier otro lado.

Si lo envío rodando ahora, alcanzará el punto de detonación en ocho segundos.

¿Sobre qué estaba bromeando?, no podía estar seguro sobre qué. Esperó a que Atin reenfocara el remoto. Ahora podía ver claramente. Lo que parecía una interminable cadena de rebeldes, luchando por escalar la ladera con sus rifles colgados en sus espaldas. Eran probablemente solamente cincuenta, pero de alguna manera se sentía como si fuera una horda, y sabía que había más detrás de ellos.

—Aguanta.

—Tomate tu tiempo, Dar. Envía los dets.

Darman dejó que la bola cayera por el camino estrecho. Bamboleándose y patinándose —no estalles prematuramente, shabuir, por favor no lo hagas— observando su progreso mediante el remoto, con su dedo índice sobre el control en la palma de su mano izquierda.

Sigue rebotando, rebotando…

Cabezas. Podía ver la parte superior de las cabezas y apretó el botón.

Por un momento de silencio, pensó que había fallado el dispositivo. Luego una ensordecedora explosión sacudió el suelo bajo sus botas, y todo lo que vi en su HUD fue

una cegadora bola de fuego y escombros volando. Salpicando fragmentos sobre su armadura, saltando alrededor de él; se sentía como si estaba cayendo, buscando instintivamente algo sólido para agarrarse. Su mano cogió un afloramiento y se encontró sentado firmemente apoyado en su espalda.

No podía sentir nada bajo sus botas. Un destelló de pánico lo abrazo: No, no era posible que me haya roto la espina dorsal. Balanceando sus piernas sólo para asegurarse.

—¿Dar? ¡Dar! —la voz de Atin llenó su casco. Sabía que el resto del escuadrón veía las imágenes del remoto—. ¿Dar, estás bien? ¡Dar!

Darman miró hacia abajo. Estaba sentado en un saliente de roca, mirando hacia abajo de un acantilado nuevo. Los dets habían provocado un deslizamiento de tierra. Las rocas todavía estaban resquebrajándose y gimiendo, desprendiéndose guijarros. Sus piernas estaban bien; no había nada bajo sus botas que sentir.

—No necesitábamos a Jusik después de todo —dijo, consternado—. Y no creo que lleguen pronto a la cima.

—Oh, shab… —la voz de Corr sonaba más aturdida que enojada—. Y no vamos a poder bajar, ¿o sí?

Darman se mantuvo pegado a la pared del precipicio, revolviendo sus pies para correr hacia atrás hasta los restos del camino.

Por lo menos estamos en el pico más alto. Nadie tiene una vista como la de nosotros. Estamos cubiertos. Y con algunos menos enemigo que hace unos minutos.

Todavía no asimilaba el hecho de que estaban abandonados en un afloramiento rocoso, a 150 metros sobre el nivel del suelo sin ninguna forma para bajar, sin apoyo y con suministros menguantes. Cuando Darman se dejó caer detrás de la pared otra vez, nadie dijo una palabra. Los disparos habían cesado por un tiempo.

—Vamos, empiecen a gritarme, dijo.

Atin se encogió de hombros y dirigió el remoto a una mayor altitud. Darman podía ver el caos temporal, sabía —mientras que los rebeldes corrían tratando de rescatar a sus camaradas y reagruparse— que había comprado algo de tiempo, el cual ahora no podría ser usado por los Omega.

—¿Un poco de suerte, Cor'ika? —Preguntó Niner. Podía oír las transmisiones de Corr, al igual que el resto de ellos, pero era su forma de insistir—. Porque si no responde la octogésimo-quinta, tendremos que matar a cada rebelde o aprender a kriffing volar.

—O ambas —dijo Atin—. Podemos tratar de descender, pero vamos a estar totalmente expuestos al fuego si intentamos bajar.

Tres segundos, cinco metros. Que era aproximadamente que tan lejos podrías llegar, antes de que un francotirador te ubicara. Descender la pared de roca —con una armadura Katarn o sin ella— era lo que los rebeldes estaban pidiendo. Ya que aunque no tenían blasters de vanguardia, tenían morteros, y estos podrían acabar con alguien.

—¿Dónde está el resto del convoy? —preguntó Darman—. Algunos consiguieron escapar. Deben estarlos llamando.

—Excepto que no saben que estamos aquí y parecíamos un montón de problemas locales para ellos —dijo Niner—. Si es que nos vieron a todos.

Corr puso sus municiones delante de él, en orden decreciente de poder. No era un espectáculo reconfortante. Parecía como si antes, ya se hubiera preparado para una última batalla como esta, pero nunca había hablado sobre la acción que había visto. Claramente no tenía una bomba. El último elemento en la fila era una pequeña granada.

Miró hacia arriba y captó la mirada de Darman sobre él.

—Para mí —dijo—. No espero mucho de la hospitalidad local.

—Buena idea —dijo Niner, tomando un dispositivo similar en su mano.

Darman miró a Atin, pero ninguno de ellos dejaría de lado un final rápido para sí mismos. Lo mejor era saber que había alguien esperando que ambos volvieran a casa.

—Sigue intentando con la 85ª —dijo Niner.

Atin meneó la cabeza.

—No, la comunicación rápida con el Cuartel General. Deberían poder llegar a ellos.

Esto normalmente tomaría algo de tiempo que no tenían, pero el tiempo no era un problema ahora. Los rebeldes se habían reagrupado y se dirigían de nuevo hacia los acantilados que rodeaban a los Omega, esto era el problema. Ellos y sus blasters de repetición.

Etain podría escuchar que estaban en problemas. Darman prefería no preocuparla. Pero ahora no tenía una opción, consolándose un poco en el hecho de que la fortaleza, era treinta o cuarenta metros más alta que el resto del terreno y aún parecía que los rebeldes querían llevarlos vivos.

Por supuesto, que los rebeldes podrían sentarse allá fuera. Incluso con la climatizada armadura Katarn con líquidos reciclados, los Comandos no podrían mantenerse indefinidamente sobre una roca en un desierto ardiente.

—Cuartel General de la zona, este es Omega —Corr lo repetía tranquilamente, como si fuera a ordenar comida para llevar. El escuadrón abrió el canal común de audio—. CG Arca, este es Omega, petición urgente para extracción inmediata. CG Arca, este es…

En pocas horas estaría oscuro. Darman y Niner acarreaban y apilaban cualquier objeto que pudieron encontrar, para apuntalar las paredes abolladas por las ráfagas de blasters, de las ruinas que eran su única protección. Una andanada de disparos golpeó en la roca a un metro por debajo de ellos, pareciendo más como una estratagema para atormentarlos, que un intento serio para matarlos.

—Omega, esto es Arca —dijo una voz masculina—. Repitan.

—Capitán Maze… Veo que hoy está respondiendo a las comunicaciones, entonces…

El soldado capitán ARC —ayudante de Zey— no era conocido por su alegre camaradería. —Omega, señale su posición. ¿Problemas de comunicación?

—No podemos contactar a la octogésimo-quinta. Solicitamos extracción inmediata en estas coordenadas. Estamos rodeados y carentes de todo.

—Estoy alertando ahora a la Base Operativa de Avanzada Hadde. Esperen.

Corr cambió la comunicación a un canal privado, al que Maze no podía oír.

—¿Cómo están, Omega? ¿Cómo podemos ayudarlos? Estamos realmente preocupados de que estén atorados en una shabla roca, rodeados por un número infinito de lugareños armados, quienes les cortaran sus gett'se, cuando lleguen por ustedes gritando desde la cima —Pasó otra vez al circuito abierto—. Gracias, Capitán. En espera.

Fue un escape, lo sabía Darman. Corr sacaba sus tensiones a través de un sarcasmo ácido. También sabía que habría dicho Fi. Habría dicho, Capitán, nunca llamaste, nunca envías flores… Darman esperaba que Fi estuviera feliz en Mandalore. Realmente así lo deseaba.

—Cuento como unos setenta chakaare —dijo Atin—. No infinitos.

—Tienen a amigos en casa, que podrían aparecer en cualquier momento —dijo Corr—. Y deja de ser pedante. Eso hace que estés ciego.

—No dijo que estaban enviando un larty. No dijo cuándo.

—Dijo que esperáramos.

Corr había puesto un cargador fresco en su Deece. Su icono de visión mostraba que estaba escaneando los acantilados con un alto detalle, por lo que también había detectado la naturaleza abierta de la respuesta de Maze.

Darman se movió a través de la pared norte, con su HUD en ampliación máxima; Hadde estaba coronada de humo negro y ahora que su mente no estaba tan firmemente fijada en su propia situación, podía oír el whoomp-whoomp-whoomp de fuego de artillería. La 85 tenía probablemente las manos ocupadas. Probablemente era el detalle de Maze para que no se deprimieran.

—¿Cuál es el problema con la comunicación? —preguntó Niner.

El tono grave de Maze lo interrumpió.

—Omega, la evacuación aérea llegará de Neska. Dentro de una hora estándar conforme a las tormentas. La base Hadde perdió una antena de transmisión durante el bombardeo. Ustedes sí que son oportunos.

Maze no preguntó si podrían aguantar ese tiempo. Si no podía, sería demasiado malo. Neska era la base más cercana después de Hadde, y nadie montaba un rescate tan rápido.

—Gracias, CG —dijo Corr—. Por cierto, dígale al General Zey que tenemos confirmada la muerte de Jolluc.

—Entonces no fue una misión pérdida, Omega.

—Que tenga un buen día, también usted Capitán… —El enlace se murió y Maze se fue—. Tal vez va a arreglarse el pelo. Un poco de compras.

—Los ARC's se ponen irritables cuando está encerrados en trabajos de escritorio —dijo Darman, teniendo la sensación de tener que excusarse por Maze—. Todo ellos deberían estar en el frente.

—¿Realmente crees que cualquier hombre cuerdo quisiera que le dispararan a su shebs? No tiene la necesidad de estar con sus hermanos como los Null.

—Los Alfas también tienen amigos —dijo Darman recordando a Sull y su enojo por la suerte de un hermano ARC ejecutado por desertar—. No son tan diferentes a nosotros.

Corr resopló despectivamente sin responder. Tres rayos brillantes de caliente energía blanca, afeitaron la parte superior de la pared, enviando polvo de ladrillo. Niner respondió con repetidor, llevándose un trozo del acantilado de enfrente, tomando lo que parecían ser un par de cuerpos también, pero a través de las pendientes rocosas, Darman podrían detectar movimiento, mucho. Los rebeldes se estaban reforzando. Sí, esos túneles necesitaban una seria atención, de una tonelada o dos de plastoide termal de 500 grados.

—Cincuenta y cinco minutos estándar —dijo Atin, apuntando a través de un boquete en la pared. Por lo menos ahora no había nada en la parte trasera, al igual que en todos los flancos. Tienes que mirar el lado positivo. Y una fragata LAAT/i estaba en camino. Y contando.

—Recuerden vode, administren adecuadamente sus municiones —murmuró Niner—. No gasten más de lo absolutamente necesario, en caso de que se retrase nuestro vuelo.

Atin dirigió el remoto.

—O por si los chakaare se convierten en nerfs de montaña…

La vista alejada mostró que una parte de lo Maujasi se estaban preparando para un ascenso. Tenían garfios, cuerdas, y lo que podría ser lanzadores.

—¿Qué tan abajo están? —Preguntó Darman—. ¿Exactamente?

El icono del puntero de Atin demostró que había superpuesto la telemetría a la vista del remoto.

—Ciento cincuenta y ocho metros cuarenta centímetros. —Atin hizo una pausa—. Respectó a la línea de referencia.

La línea de rappel integrada a la armadura de los comandos, por mucho era de cien metros. Darman había visualizado un último, último recurso de escape, uno que podría romperles el cuello, si no tomaban el ángulo correcto, para después rodar los últimos cincuenta metros, pero una vez que estuviera en el suelo, con quien sabe cuántos shab rebeldes sobre él, tendría algunas ideas frescas. Y suerte. Pero siempre había tormentas de arena. Podrían utilizar una para cubrirse.

También podrían terminar muriendo.

—Jetpacks —dijo con nostalgia—. Realmente deberían considerar las mochilas jet como un aditamento estándar, los mandos no son estúpidos.

El equipo de escalada de los Maujasi disparó un garfio con su línea. Clavándose ruidosamente en el acantilado, y cuando el primer escalador se hizo evidente a veinte metros por la ladera, Corr le puso un disparo de blaster arriba de su cabeza.

—Tal vez debí haber esperado que estuviera más arriba…

Darman mantenían un ojo en la cámara del remoto, habiendo verificado varias veces la vibrocuchilla de su guante. Sí, le estaba entrando miedo de que la esperada larty fuera una larty que no llegaría; permanente en tierra era una cosa, pero quedar atrapado como un feshu esperando ser comido era totalmente otra cosa. Comenzó a preguntarse cuántos podría llevarse por delante, si las cosas se ponían pesadas.

—Tiene algo de gett'se[23], puesto que no saben lo que podemos hacer con ellos una vez que lleguen a nosotros.

—Bueno, definitivamente nos quieren vivos —dijo Niner—. O bien no tienen suficiente artillería pesada para hacernos pomada.

Una hora podría ser un tiempo sorprendentemente largo. Entre monitorear el remoto, que los rebeldes evidentemente no habían detectado, o bien tratado de desactivarlo, y resistiendo el arraigado reflejo por abrir el grifo para responder el fuego entrante, Darman tuvo tiempo de mirar el horizonte hacia el norte.

La estela de humo negro proveniente de la cúpula de la Hadde ahora era invisible, engullida por una masa danzante de nubes amarillas, que parecía tan sólido e implacable como un maremoto. El viento está arreciando; levantando y girando desechos alrededor de la fortaleza. Darman hizo un cálculo aproximado y estimó que el frente de la tormenta estaría sobre ellos en unos minutos.

—Cabezas abajo, vode —les dijo— Aquí viene.

La arena no podía penetrar sus armaduras resistentes y selladas al vacío, y los Deeces tenían filtros. Los HUDs les permitían detectar su entorno aún con el humo más denso; el aullido del viento podía ser silenciado por sus cascos. Pero estar atrapado en una tormenta como esta era estresante. Darman escuchó el primer traqueteo de la arena acarreada por el viento, chocando contra las placas de su katarn, acurrucándose unos sobre otros en un ovillo sobre la pared.

—Oh, shab… —susurraba Corr.

Los granos de arena los envolvieron, completamente silencioso como cuando Darman cortaba el audio externo, pudiendo oír al resto de Escuadrón con el enlace de su casco. Lo único que podían hacer ahora era sentarse. Por ahora los rebeldes no escalarían, eso era seguro. Pensó en Etain y en esperaba que Maze hubiera comunicado su repsit[24].

—Fierfek, esta debe ser una grande… —dijo Niner. La tormenta no parecía estar cediendo; la nube de arena debía de cubrir cientos de kilómetros cuadrados—. No podremos ser extraídos hasta que esto pase. Incluso no habría algún piloto NPT[25] acá afuera.

Darman sabía que Sicko lo hubiera intentado. Pero eso era cosa del pasado, siendo un hermano que habían conocido brevemente, su muerte todavía le pegaba profundamente.

La visibilidad era cero. Darman abrió cautelosamente su audio externo para que la rugiente tormenta fuera solo un susurro. Pensó que escuchó otro sonido, pero era imposible. Tenía que ser el embate de la tormenta.

Chakka-da-chakka-da-chakka…

No, no estaba imaginando. Se fue haciendo más fuerte.

Chakka-da-chakka-da-chakka-da-chakka…

---

[23] Valentía, Coraje. Fuente: www.mandoa.org/. N. del T.
[24] Reporte de situación. N. del T.
[25] Naves de Prohibición de Tráfico. N. del T.

Era un ruido mecánico regular, con notas subiendo y bajando de forma constante por debajo de la tormenta, casi como una débil sirena. No, no era como una sirena; más bien como un vehículo luchando por abrirse camino.

Fuera lo que fuera, no era una LAAT/i. Era un sonido que había escuchado en alguna parte, dulcemente familiar y suficiente reconfortante, para que sintiera en el pecho un hueco, con pesada emoción.

—Shab —dijo. Darman medía el nivel de crisis de un día cualquiera, por el número de veces que utilizaban la palabra con la letra S. Hoy era un día cien-shab, cerca del punto de saturación shab. No había otra palabra que ofreciera tal alivio cuando estabas cansado, con dolor, incrédulo, o simplemente frente al inminente olvido—. Shab, no es uno de los nuestros…

Buscaron, a pesar de que no necesitaban hacerlo. El remoto les podría mostrar lo peor si hubieran cambiado a infrarrojo.

No, no era una LAAT/i. Los motores que luchan contra el viento abrasivo cargado de arena, sonaban como un forastero, porque lo eran. El tren de aterrizaje de la nave era visible a través de la arremolinada neblina ámbar, un color turquesa brillante con diseños angulares en negro, con la mitad del metal descolorido por las últimas tormentas de arena. Era vieja. Darman atrapó un gancho con líneas hidráulicas y servos en forma de pistón.

—Shabuir —dijo Corr, andando a tientas para tomar el dispositivo anti-armadura, abofeteándolo con su Deece—. De acuerdo, si nosotros no vamos a casa, nadie lo hará.

Darman se encaminó hacia lo que esperaba fuera el depósito del sistema hidráulico. El viento casi lo levantó. Atin chocó contra él; Niner, sosteniendo el repetidor con ambas manos, por alguna asombrosa hazaña de cruda musculatura, les gritaba para que despejaran el camino.

Niner disparó. Darman también lo hizo. Tal vez todos dispararon; pero justo después, todo lo que Darman supo, fue que una bola de fuego lo cegó y lo recostó sobre su espalda, junto con escombros de metal al rojo vivo, rocas y fluido aceitoso salpicando su visera.

KELDABE, MANDALORE

Fi mantenía una posición firme, o por lo menos Parja estaba firme, y por lo tanto, él obedecía. No ayudaría a Fenn Shysa jugando a ser Fett.

—Sólo estamos aquí para que conozcas Keldabe, ¿de acuerdo? —Parja tenía el control de su codo, como si fuera una esposa posesiva, en lugar de una persona que apoya a un hombre con problemas de movilidad—. Un viaje a la gran ciudad, eso es todo. No le debes nada.

Keldabe no era exactamente grande. Pero para Fi todavía resultaba abrumadora, recordando que podía consultar su datapad para navegar. La capital mandaloriana era un cúmulo de edificios de piedra, madera, dura-acero y plastoide, apretujados como un

afloramiento de hongos en piedras de granito. Bajo el acantilado de granito, el río Kelita estaba ocupado cortando un barranco. El lugar era de alguna manera desaliñado, majestuoso, desafiante y atractivo al mismo tiempo. Era lo que los niveles inferiores de Coruscant hubieran sido, si se les hubiera proporcionado actitud, empaquetado en una protuberancia en forma de ciudad y descargado en un campo virgen. A Fi le gustó inmediatamente. El sol brillaba sobre la torre de Motores Mandal, un punto de referencia utilizado por los pilotos para su acercamiento a la pista de aterrizaje.

Y el aire olía a resina de árboles, un delicioso dulzor leñoso que quedaba en la parte posterior de su boca.

—Encantador —dijo Fi—. Encantador.

—Es un arrabal —dijo Parja mirándolo—. El shebs de la galaxia. Pero es nuestro.

Caminaron a través de uno de los puentes, ingresando al corazón de la ciudad. Callejones entre edificios tan disímiles y excéntricos, que estaba claro la frase mandaloriana de que la planeación no existía. Era todo lo que no era Coruscant.

—¿Tiene un palacio? —preguntó Fi.

—Shysa solo es un cacique menor, si es que llega a eso. Incluso los mandalores no tienen un palacio en estos días. No estoy seguro si los tuvieron alguna vez.

—¿Entonces, hacia dónde vamos?, a una cafetería. ¿Por qué a una cafetería?

—Conveniente —Parja hizo una pausa para mirar un aparador. Estaba lleno de herramientas y partes de máquinas, y lo miró como lo mirarían las mujeres coruscanti en una tienda de moda—. Todo el mundo conoce el Oyu'baat. Ha estado aquí desde que Canderous Ordo era solo un destello en los ojos de su madre y nunca cierra, nunca. Dicen que la olla de guiso sobre el fuego ha estado en este lugar desde hace miles de años, y que los cocineros solo agregan más carne y verduras todos los días.

—¡Puaf! —Dijo Fi—. Espero que se laven las manos.

La informalidad mandaloriana había fascinado a Fi. Había sido criado con precisión militar, con un lugar y un reglamento para todo. De alguna manera, en este sitio, en su propia jerarquía caótica, aún existía un sentido poderoso de afinidad social, que podía reunir en un momento dado, a un formidable ejército. Se quitó el casco para sentir la brisa en su rostro, y un transeúnte hizo una pausa para mirarlo.

—Soy hermoso —dijo—. ¿Lo ves?

Parja bromeó.

—Bardan va a estar satisfecho con tu progreso. Escúchate.

—Así es, pero solía ser capaz de bajar en rappel el edificio Erelan del CG, hacer doscientas flexiones antes del desayuno y despachar un blanco móvil a miles de metros. Era especial. Era el mejor.

—¿Nos reuniremos con él aquí?

—¿Por qué no? Tomará dos minutos decirle a Shysa donde meterse su tonta idea, luego recogeremos algunos suministros y volveremos a casa, para que Bardan puede hacer sus cosas curativas.

Fi contaba los días cada que lo visitaba Jusik. No sólo le complacía ver a un amigo, con quien compartía una preciosa conexión con su vida anterior, sino que las sesiones de sanación le ofrecían la esperanza de mejorar. Sentía como la fuerza penetraba en él, como si comiera un plato de comida caliente al final de un patrullaje en un paraje congelado. Pero después de las sesiones, Jusik siempre parecía cansado. Era como si se vaciara. Fi deseaba poder entender cómo un Jedi podía aprovechar de esta manera la actividad celular.

—¡La encontré! —dijo Fi triunfante.

El Oyu'baat era una extensa cantina con una abigarrada colección de ventanas, que hacían parecer como si el constructor no supiera lo que era una línea perpendicular. Parecía una colección de edificios que habían crecido juntos a lo largo de siglos. Fi entró percibiendo un aroma irresistible a leña, levadura, así como de perfumados y ricos alimentos. Sentado cerca del fuego estaba Shysa, con las botas arriba de una silla, las manos cruzadas detrás de su cabeza, sosteniendo una conversación con dos hombres que estaban a espaldas de Fi, ambos en armaduras medio verdes. Cuando vio a Fi, Shysa se sentó correctamente y su semblante se tornó serio.

—Ah, el hijo pródigo y su buena señora —dijo—. ¿Qué beben?

—No nos quedaremos —dijo Parja—. Estamos aquí para reunirnos con un amigo.

Los dos hombres que estaban con Shysa dieron vuelta, justo cuando Fi llegó a la mesa, preguntándose por qué no los había reconocido al momento en el que cruzó las puertas. Incluso sus nucas-idénticas, el mismo corte —ajustado pelo negro— deberían haberle dado una pista.

Eran clones, al igual que él. No, no exactamente como él: eran ARC. Uno era Sull, anteriormente A-30, el desertor que los Omega habían rastreado en Gaftikar, antes de que el sargento A'den lo botara del planeta. El otro, Fi supuso que se trataba de Spar.

—Supongo que debería darte las gracias —dijo Sull—. Al ver como tu hermano golpeaba a los dos clones de operaciones encubiertas que enviaron para matarme.

Los enterramos, mostrándoles respeto. Simplemente hacían lo que les habían ordenado. Esto realmente molestó a Dar.

—Moz y Olun —dijo Fi. Estaba orgulloso de poder recordar sus nombres. Era la clase de detalle que pensó que había olvidado—. Como si te importara.

—¿Qué te pasó? No parabas de ladrar en Gaftikar.

Parja casi gruñó. Estaba hecha una fiera.

—Lo que le paso, fue que tomó una explosión en la cara, chakaar.

—Hey, lo siento.

Shysa empujó a Sull en el hombro.

—Vamos, deja ser al hombre. Spar, pon unos asientos para mis invitados.

Así que él era Spar. Había desertado mucho antes de que el Gran Ejército saliera de la ciudad de Tipoca. Fi no estaba seguro de lo que le había pasado. Pero no parecía feliz.

—Gracias, pero pasamos —dijo Parja.

—Si no quieren beber conmigo, entonces se lo voy a decir sin rodeos a Fi —dijo Shysa—. Mandalore necesita a alguien que se levante y diga que es el heredero de Fett. Tú dijiste que no, Sull dijo no y Spar también dijo que no. Y ustedes son los únicos tres muchachos a los que justo ahora puedo preguntarles. Es un trabajo fácil. Todo lo que tienen que hacer es jugar a ser un prestanombres.

—¿Hay un plan de retiro? —preguntó Fi.

—Simplemente deben mantener las apariencias para los aruetiise. Vivimos en tiempos convulsos, y el trabajo ha estado vacante por mucho tiempo.

—No entiendo por qué los clanes no lo resuelven de la forma habitual —murmuró Spar—. Incluso si Mandalore necesita un líder real o no. Si van a montar una farsa, podrían seguir el camino largo y seleccionar a alguien apropiado.

—El nombre de Fett hace que el miedo se levante entre los aruetiise —Shysa tenía una expresión seria, que Fi encontró difícil de rechazar. Sin embargo el encanto se perdió rápidamente, dejando a un hombre que parecía genuinamente preocupado por su mundo—. Lo que sea que le haya pasado al final a Jango, no olviden amigos que mato a Jedi con sus propias manos. Y dejó a los clanes sin algún punto de referencia durante muchos años.

—Bueno, no queremos crear otra guardia letal. En este momento, no tenemos un candidato obvio para el trabajo.

Fi aún no entendía del todo la política mandaloriana, pero parecía que Parja tampoco. Ella no se sentó; se apoyó en el respaldo de la silla de Fi, con una mano sobre su hombro.

—¿Por qué tú no le entras, Fenn? —Preguntó Parja.

—Ah, yo, soy sólo un hombre —dijo extendiendo sus manos. Sin parecer falsa modestia—. Con un poco de esto, un poco de aquello. Un soldado raso. En estos días para liderarnos necesitamos más que un par de puños.

—Necesitamos a alguien que mantenga unidos a los clanes, y creo que tú serías bastante bueno en eso.

Fi simplemente no entendía a una sociedad, donde nadie hacía un esfuerzo por tomar el poder cuando tenía la oportunidad. Tal vez no había nada que tomar, sólo cualquier cosa que llegara al regazo del mand'alor. Se concentró en mantenerse firme para declinar la oferta, en lugar de dejar que Parja hablara por él. Ella tenía razón. Era una locura, aunque podía ver el punto de Shysa.

—Entonces, Fi, ¿lo harás? —pregunto Shysa.

Fi volvió a sentir el sudor sobre su labio superior. Podía oír a Skirata en su cabeza, advirtiéndole que lo primera era la seguridad.

—No puedo caminar derecho, no puedo hablar correctamente, y de todos modos, Fett tiene un hijo verdadero en algún lugar. Lo siento. No puede hacerlo.

Shysa sonrió tristemente.

—Está bien. No se puede culpar a un chico por intentarlo. Concéntrate en ponerte en forma, ner vod.

—Yo también estoy fuera —dijo Sull—. Pelearé si quieres, si me pagan, pero me quedo tras bambalinas. Mis… anteriores empleadores no estaban exactamente emocionados por mi repentina renuncia.

Todos miraban a Spar, quien se encogió de hombros.

—Puedes usarme para relaciones públicas, Shysa, pero mi paciencia se agota poco a poco. Y no le debo kriffing cosa a Fett.

—¿Qué hay de Mandalore? ¿No crees que le debes tu existencia?

—¿Qué hay con eso? Nunca compré esa basura de que Fett servía a la República, así que no soy del tipo patriótico. —Se dirigió a Fi—. Como te lo dije, ner vod —Fett no daba ni un trasero de mott, a menos que fuera para sí mismo. Le pagaron por ayudar a crear carne de cañón como tú y yo. ¿Y eso es lo que busca Mandalore como símbolo de su poder? Excelente.

Asi era el Spar que había hablado con Fi en el mercado de Enceri. Fi se preguntó si el soldado ARC se sentía culpable por desertar incluso antes de que empezara la guerra. No parecía ser de la clase que tienen sentimientos de culpa, pero había algo que lo mortificaba.

—Así está bien —dijo Shysa lentamente—, seguiré manejando la historia que eres uno de los hijos de Fett, y que Mandalore está considerando la posibilidad de tú tomes su lugar.

Ahora Spar tenía esa típica expresión de desdén de un ARC: una ceja levantada, labios juntos y apretados. Deben haberlo sacado de Jango.

—De acuerdo, siempre y cuando no anuncias que soy un desertor, porque también traeré un escuadrón de la muerte detrás de mí.

—Gracias, compadre —Shysa levantó su tarro, parecían haber llegado a algún acuerdo—. Podría ser todo lo que necesitamos por el momento.

Fi todavía no podía entender por qué Shysa no sólo da un paso adelante y toma el papel de Mand'alor, de todos modos lo estaba haciendo. Parja aprovechó la oportunidad para llevar a Fi a un tranquilo rincón de la cantina.

—Me alegro que esto haya terminado. Lo hiciste bien, cyar'ika —Manteniendo su mirada hacia la puerta, buscando a Jusik—. Tienes otras cosas por hacer que cumplir con tu deber. Ahora es tu momento de ser egoísta.

Fi nunca había sido bueno diciendo que no y tampoco entendía que significaba esto. Skirata había entrenado a sus escuadrones para que creyeran que podían hacer cualquier cosa, porque eran los mejores; y está profundamente arraigada confianza, era solamente un pasito para sentirse obligado a realizar cada tarea que le pusieran, simplemente porque él podía hacerla. Ahora luchaba con un vago sentimiento de culpa, que tranquilamente lo estaba machacando, diciéndole que todo lo que tenía que hacer era sentarse por allí como lo hubiera hecho Fett y haciendo ruidos de Mand'alor.

—De todos modos, no hubiera sido un buen anuncio —dijo, discutiendo en voz alta consigo mismo—. Mand'alor el Babas.

Parja apretó fuertemente su mano.

—No digas…

—Era una broma.

—Mientras que así sea.

El Oyu'baat era muy tranquilo para ser el centro de la vida de Keldabe. Fi esperaba que estuviera lleno de jefes de los clanes, cerrando tratos y jugando ese horrible juego de mesa que apuñalaba las esquinas, pero tal vez era el momento equivocado de día, para ver como se llevaban a cabo los relajados y caóticos negocios del gobierno mandaloriano. Finalmente se separaron las puertas y apareció una figura ligera con armadura verde.

Jusik ahora realmente parecía ser parte de algo, ya que nunca había sido un Jedi, pero su sable de luz seguía colgado de su cinturón. Fi sabía lo que la mayoría de los mandalorianos asumía cuando veían el arma, y por qué miraban de forma cautelosa a este hombre. No pensaban que estaban viendo a un Jedi. Pensaban que Jusik la llevaba como un trofeo. Esto le dio una fama instantánea.

Tomó el brazo de Fi y luego el de Parja como cualquier mando'ad, quitándose el casco, revelando pelo corto y la ausencia completa de la barba. Fi esperaba que le hiciera lucir más joven. Sin embargo tuvo el efecto contrario.

—¿Cómo te sientes, ner vod? —dándole una gran sonrisa—. Te estás pareciendo más a tu antiguo yo.

—Cansado —dijo de la Fi—. Será agradable llegar a casa.

—Esta vez puedo quedarme unos días. Listo cuando tú lo estés. Y tengo algunas noticias interesantes para ti sobre… bueno, digamos que de un viejo amigo.

Parja se puso de pie tomando su casco.

—Vamos a recoger algunas piezas a Motores Mandal, y entonces podemos seguir nuestro camino.

Fi decidió que más tarde le explicaría a Jusik todo el acuerdo de Shysa, pero se dio cuenta que Jusik estaba mirando discretamente toda la cantina, como si estuviera admirando la decoración, tenía esa expresión en su rostro que Fi había llegado a conocer en las misiones. Jusik podía sentir algo. Su mirada giró en la dirección de Shysa y los dos ARC's renegados.

—Ah —dijo Jusik—. Vode.

—Spar y Sull —susurró Parja.

Jusik asintió gravemente.

—Vamos.

Fi solía estar acostumbrado en ver a Jusik a su lado tanto como Jedi como mando'ad, no tenía importancia el considerar como reaccionarían la gente local, si se dieran cuenta que era un usuario de la Fuerza. Tu pasado no importa, decían; una vez que te ponías la beskar'gam, eras familia, aliit[26]. Fi se preguntaba si esta situación era generalizada hacia todos los recién llegados al estilo de vida mando.

[26] Identidad, Nombre de clan. Fuente: www.mandoa.org/. N. del T.

Pero Sull giró lentamente. Podría estar solo checando a Fi, o podía ser la desconfianza general que Jango había infundido en todos los ARC's que había entrenado. Lo que sea que lo haya hecho voltear, observó y se puso de pie.

—¿Te conozco?

Había sólo un puñado de personas en el Oyu'baat en ese momento, lo cual estaba bien. Jusik miraba tranquilamente a Sull. Shysa y Spar observaban como si no les interesara.

—Tú dime —dijo Jusik.

Sull caminó lentamente hacia Jusik. Fi se encontró instintivamente haciendo un movimiento entre su amigo y el ARC, Parja también se puso entre ellos. No había manera de decir como terminaría esto. El ARC lo miró de arriba a abajo y asintió con la cabeza por el sable de luz.

—Nunca te conocí cara a cara —dijo Sull dijo tranquilamente— pero conozco esa voz de unos cuantos mensajes de comm, ¿no?

—No tengo nada que discutir contigo —dijo Jusik.

—Ahora no estamos en Coruscant, y no estamos bajo las reglas del GER. ¿Quién autorizó a los chicos de operaciones encubiertas matar a nuestros propios hombres, General?

Ahora tenían una audiencia, aunque fuera pequeña. Fi pudo ver a dos hombres en la esquina, haciendo un esfuerzo por escuchar. Podría haber parado esta discusión, si estuviera su viejo yo. Llegando a eso, Jusik también podía; Fi lo había visto romper y apartar pesadas puertas con solo un gesto. Podía defenderse por sí mismo en formas que ellos no podían imaginar.

—Ya no soy un general, Sull —Jusik seguía en su papel, con su peso uniformemente distribuido en ambos pies—. ¿Y en serio crees que yo perjudicaría a un clon?

—Creo —dijo Sull—, que usted hipócritas místicos, desecharían a cada uno de nosotros si así les convenían a sus propósitos.

—Cuida tus palabras —dijo Fi—. Es mi vod al que le estás hablando.

Ahora Spar decidió participar con aparente apoyo casual hacia su hermano ARC.

—¿Problemas?

—Jedi —Sull escupió la palabra llevando su mano muy cerca del blaster—. Un kriffing Jedi, disfrazado como uno de nosotros.

Fue la mano de Fi la que se disparó. Parte de su cerebro parecían estar trabajando muy bien, la sección que conectaba sus puños a sus instintos animales, porque puso duramente su guante debajo de la mandíbula de Sull, enviándolo tambaleante hacia atrás en dirección a Spar.

—¡Aléjate de él! —gruñó Fi—. Lo tocas y yo que te destripo…

Fue necesario que Parja y Jusik lo detuvieran. Quería despedazar a Sull, y no tenía ni idea de dónde provenía la rabia, pero todo lo que sabía era que deseaba comérselo vivo y no era agradable, ya no existía el divertido Fi. Shysa se puso de pie en un instante, agarrando a Sull por el cuello y apartando a los tres clones. Fi no supo cómo había

conectado ese golpe en su condición, pero lo había hecho y lastimado al haran. Sull estaba sangrando por el labio.

—Es su buen humor juvenil, y sé que ustedes chicos disfrutan de las peleas —dijo Shysa con su brazo aferrado firmemente al cuello de Sull—. Pero cualquiera que sea su problema, se resolverá tomando amistosamente uno o dos tragos. ¿Está bien?

—Vamos, Fi —Parja le empujó hacia las puertas—. No vale la pena. Camina.

El cantinero observaba, con la barbilla descansando sobre una mano, inclinándose sobre el mostrador, como si viera puñetazos como este todo el tiempo. Fi se alejó de Parja.

—Mantente lejos de Bard'ika —le advirtió, tirando un golpeando en dirección de Sull—. ¿Me escuchaste? Síguelo viendo y estás muerto.

Al momento en el que salió al aire fresco, instantáneamente se sintió avergonzado y confundido. Nunca se había perdido, antes de haber sido herido. No era él, su corazón le martillaba tan duro que casi dolía y sentía que no tenía control alguno sobre su parte animal. Jusik tomó su brazo y ayudado a Parja para cruzar la plaza para sentarse por el puente.

—Bien —dijo Jusik equilibrando el casco sobre sus rodillas—. Veo que han regresado algunas habilidades motoras y tienes un buen grado de fluidez verbal…

—Lo siento. Solo vi su mano… el blaster.

—No hay problema. Gracias.

Parja continúo mirando hacia atrás hacia el Oyu'baat, como si esperará que los dos ARC's fueran tras ellos. Le dio unas palmaditas en su antebrazo.

—Sull simplemente estaba vociferando. Rav dice que los ARC's son todo hocico y kamas.

—No lo culpo —dijo Jusik—. Sabe que los ARC's no tendrán una feliz jubilación, y debe ser difícil confiar en un Jedi cuando han sido usados como ellos.

—¿Todo el mundo va a tratarte así? —preguntó Fi. Esto lo hacía enojar más, le molestaba. Jusik era su amigo, su hermano, tan cercano como Ordo o sus hermanos de escuadrón. Habían tenido problemas y conatos de bronca, pero cuando Fi más lo había necesitado, él había estado ahí, sin hacer preguntas—. ¿Todo el mundo va a escupirte por ser un Jedi? Porque no puedo soportar eso. No es justo.

—Ah, se acostumbrarán a mí —dándole a Fi un cabezazo juguetón, forzando una sonrisa, pero estaba actuando, Fi lo sabía—. Y sólo es Sull, después de todo. Los ARC's están locos. A'den dijo que la última vez casi de suelta un cabezazo. ¿Y no mordió a Dar?

Fi pensó en Gaftikar. Darman y Atin capturaron a Sull cuando desertó y como le había hundido los dientes en la mano de Dar. Había sido todo un lío.

—Sí, ahora tiene rabia cyborreana…

—Ahora es una palabra que no decías hace un mes —Jusik se levantó y comenzó a caminar—. Ner vod, no vamos a bajar la guardia en ningún momento. Vamos, regresemos a casa.

Jusik silbaba melodiosamente para sí mismo, con el casco en una mano mientras que la otra giraba la empuñadura de su sable de luz, como si estuviera buscando otro mando arrogante en todo el mundo, al que le tuviera sin cuidado el mundo. Pero Fi sabía que aquí iba a ser difícil para él. No era un coreliano, o un togoriano o uno de las más de mil especies que los mandalorianos aceptarían sin problema; había sido un Jedi, y los mando'ade no tenían una buena historia con ellos. Ahora había pequeño pero creciente número de clones descontentos, siendo los Jedi responsables de muchos de sus males.

Iba a ser la prueba definitiva sobre la tradicional tolerancia mandaloriana, cin vhetin[27], el campo nevado virgen, donde todo el que deje atrás su pasado para ser un mandaloriano, tenía derecho a caminar.

A Fi le habían enseñado lo que era la precaución. No arriesgarse; tienes que saber quién está mirando tu espalda. Sabía que tendría que cuidarle la espalda a Jusik por el resto de su vida.

Jusik lo había hecho otra vez. Era lo menos que Fi podría hacer por él.

[27] Un nuevo comienzo, empezar en cero, hoja en blanco, nieve pura: término que indica el borrado del pasado de una persona, cuando se convierte en mandaloriano, y que solo será juzgada por lo que haga desde ese momento en adelante; similar a lo que dicen los navegantes «al primer giro de la tuerca cancela todas las deudas». Fuente: www.mandoa.org/. N. del T.

CAPÍTULO 5

¿Así que… Estamos construyendo más naves para la República, de hecho —muchas más naves en comparación con la tripulación que tienen para operarlas— y cuánto más armadas? ¿Ha faltado un punto decimal aquí o algo parecido? O sea, se trata de un orden de magnitud mayor respecto a Kamino hace doce años. ¿A nadie le suena raro? ¿Y cuántos años vamos a tener que almacenarlas esta *vez?*

—Supervisor de la línea de producción de Ingeniería Pesada Rothana, comprobando el calendario confidencial de avance del flujo de trabajo.

HAURGAB, PUNTO DE OBSERVACIÓN DE LOS OMEGA, 938 DÍAS DBG.

Disparar tu fragata sobre alguien debajo, normalmente aplacaba a cualquiera. Pero esto incluso no retrasaba a los rebeldes maujasi.

Los pies de Darman se resbalaban, su visor estaba empañado con fluido hidráulico, esperando ver una nave caída y partes de piezas por todas partes. La fragata era un desastre, de acuerdo, con láminas remachadas y en llamas, pero los maujasi, salían del compartimiento de carga, luchando contra la tormenta de arena.

Darman se agachó detrás de la cubierta que formaba la pared y comenzó a disparar. No podía ver nada. Todo lo que podía hacer era confiar en los sensores de su HUD, para ver las variaciones de temperatura y los compuestos metálicos de las armas de los rebeldes.

—¡Dar! ¡At'ika! —era Niner. Darman podía oírlo, pero no lo veía—. Agáchense.

Rayos azules cortaron a través de la bruma giratoria amarillenta; tornillos de luz roja y blanca regresaban hacia ellos. Los rebeldes habían caído detrás de los antiguos escombros de una pared colapsada.

—¿Dónde shab estás, sarge?

—Puedo verte, Dar. Estas a mi izquierda, a ocho metros.

El visor del HUD resplandecía. Era como ver un canal codificado de la HoloRed, donde las formas vagas de lo que podrían haber sido cuerpos, nunca se volvían nítidos, tornándose en formas irreconocibles al instante.

—Te tengo, sarge.

Corr dejó escapar un grito. Darman no podía decir si lo habían golpeado, aunque los biosensores en sus trajes transmitían sus estados físicos actualizados. La estúpida lectura se fijó en el lugar más inadecuado de su HUD, justo cuando estaba más ocupado porque le disparaban. Cada día odiaba más al departamento de compras de la República.

—Cor'ika, ¿estás bien?

—Sí.

—Shabuir —gruño Corr como si hubiera golpeado a alguien—. At'ika, cuida tu izquierda, puedo ver una amplia…

Darman levantó sus hombros para disparar una ronda anti-blindaje, pero un rayo de blaster lo golpeó como un puño en el pecho, dejándolo sin aliento por un momento. Al recuperarse, arrojó dos granadas en dirección de los disparos. La antigua muralla se desplomó sobre él, agachándose. Mientras que Atin maldecía. Ya que algo lo había golpeado duramente, Darman se sacudió los escombros. Hubo un momento de relativo silencio —sin viento, sin disparos, sin gritos— estaba seguro que había acabó con los rebeldes hasta que algo lo golpeó salvajemente en su placa posterior, que pensó que más escombros le habían caído encima. El tiroteo comenzó otra vez.

Como Darman cerró los ojos por el dolor, no vio como un maujasi se cernía sobre él, de repente su rostro estaba muy claro y cercano. Con su arma apuntando hacia la cara de Darman. No lo pensó, sin decir alguna palabra coherente: Darman expulsado su vibrocuchilla y la lanzó tan fuerte sobre el muslo del hombre, que cuando cayó hacía atrás otra vez, no pudo sacar su mano por unos momentos. El tipo no grito tanto por la sorpresa. La adrenalina era un gran anestésico. Pero no podía detener el chorro que provenía de la arteria, y de repente había sangre por todas partes.

No es mía, no es mía, no es mía…

Eso era todo lo que importaba. Darman se levantó y corrió desbocadamente unos cuantos metros, hacia donde pensaba que Niner y los otros estaban agazapados. El viento todavía estaba tallando su armadura como granalla, pero la arena parecía adelgazarse, apreciando más formas y destellos de luz.

¿Cuántos rebeldes maujasi podrían retacar en una fragata de asalto?

Muchos más de los que Darman pensaba. Muchos más.

—Shab, por qué no sólo lo hicieron —dijo Atin.

A juzgar por el granizo de rayos de energía rojos y blancos que lo saludaron, aún seguían funcionando entre veinte y veinticinco chakaare, y seguían teniendo en contra las apuestas. Darman estaba en piloto automático. Sólo regresaba el fuego en un flujo continuo, parte de su cerebro le decía que en el momento que se detuviera estaría muerto, y la otra le avisaba que se estaba quedando sin municiones rápidamente. En estos momentos los Omega estaban casi encima de la maujasi. Era como una guerra de trincheras. No estaban a más de diez metros de distancia, cubriéndose sólo con pilas de escombros y troncos de las paredes.

—Cuando pare esta tormenta, estaremos en problemas —dijo Corr.

¿En cuánto tiempo morirían? ¿Cuántas ráfagas de disparos de blaster destruirían finalmente las propiedades de difusión de energía de sus armaduras katarn? Entre mayor protección uses, cuanto más compleja y espantosa será la muerte que te espera, meditó Darman. Sin la armadura, un tiro limpio terminaría todo. Usándola, bueno, de todos modos no estaban diseñados para ser inmortales. Solo retrasarían lo inevitable, eso era todo.

De un modo o de otro, no planeaba dejarse capturar. Lo siento, Et'ika. ¿Le dejé un último mensaje?, ¿ya lo hice? Darman cargó su último clip de pulso de iones, disparando hacia el fuego entrante.

Ahora podía ver la pared del fondo. La tormenta amainaba. Al final sería un mano a mano. Sí, se llevaría por delante todo lo que pudiera. Entre ráfagas de disparos, se agachó hacia su cinturón para comprobar que el último det todavía estuviera allí.

—Espero no estar alucinando —dijo Niner—. Escuchen.

Darman contuvo el aliento. Nada: no podía escuchar nada más allá del fragor de la batalla.

Corr exhaló.

—No se oye nada, sarge.

Entonces una fuerte voz en su oído hizo jadear a Darman. Alguien interrumpió su circuito de audio.

—Omega, mantengan sus cabezas abajo. Los vemos. Aguanten. Esto se va a poner movido.

Ahora Darman podía oírlo, porque estaba justo sobre sus cabezas; un ruido metálico intermitente y rápido, de alta frecuencia que se salía de la escala, el sonido más dulce en el mundo, el de una fragata LAAT/i.

—Shab —susurró Niner—. Justo a tiempo.

El piloto no estaba bromeando. En el instante en que cayó sobre la pila de escombros, el cañón laser delantero de la larty empezó a disparar y el suelo debajo de ellos se sacudió. Darman esperaba que la roca se deslizara, como lo había hecho cuando voló el acantilado cerca de la pendiente. Pensó que el ruido ensordecedor no pararía nunca, hasta que terminará el tiroteo en un silencio rígido y la fragata cayera como una roca en el humeante caos delante de ellos. La escotilla de la bahía de la tripulación se abrió. Lo primero que vio Darman fue un brazo blanco plateado saliendo como si intentara llevarlos hacia el interior.

—Omega, ¿pueden subir sus traseros? —Era un sargento, un soldado regular. El gesto de la mano se agitó impaciente—. No queremos que nos claven un misil. Vamos, muévanse-rápido…

Se amontonaron, entumecidos y temblando por la adrenalina. La LAAT/i se elevó incluso antes de que la escotilla estuviera cerrada. Como la fragata había aterrizado sobre el desierto, Darman alcanzó a ver un disparo laser a través del hueco y la larty se estremeció, como si algo la hubiera golpeado. Su cañón abrió fuego de nuevo. El fuselaje de la nave se sacudió como si la cosa estuviera tosiendo y Darman se encontró aferrado al riel sujetador, dándose cuenta de que su hombro izquierdo le dolía y tampoco su rodilla se sentía muy bien.

—Gracias —dijo a Niner.

El sargento puso dos dedos sobre su casco en forma de saludo.

—No hay problema. ¿Quién fue el genio que voló la montaña? Tuvo que ser Dar.

El sargento ladeó la cabeza.

—Apuesto que tampoco tenía otra opción.

Cuando Darman se quitó el casco, su dedo se atoró en la tela que estaba alrededor de su cuello. Le tomó unos momentos darse cuenta de que un disparo laser le había hecho un agujero a la ropa.

—Tienes suerte de que tu cabeza aún este en su lugar —dijo casualmente Corr—. Se supone que esta tela es resistente a blasters. Pero ¿a quemarropa? Nah.

Esta inútil charla servía como válvula de escape. Nadie se había puesto sentimental por el rescate, aún no, cuando realmente todo lo que Darman quería era arrojarse hacia el sargento y abrazarlo, así como al piloto y hacia los locos que manejaban el cañón, y decirles que todos eran sus mejores amigos para siempre.

Fierfek, otra vez la libramos.

No, Darman iba a decirlo.

—Ner vod, no tienen idea de cuan contento estuve de verlos —Abrazó su casco e inhala el aire acondicionado fresco dentro de la bahía de carga—. Pensé que los chakaare iban a usar mis gett'se como aretes.

El sargento probablemente lo estaba mirando fijamente. Su cabeza estaba en una posición que parecía como si lo estuviera haciendo, pero no dijo nada, como si no lo hubiera escuchado bien.

—¿Qué? —dijo finalmente.

—Las cosas allá abajo se estaban poniendo shabla espeluznantes —Tal vez no entendía lo que le hacían los rebeldes maujasi a sus enemigos por venganza—. Gracias.

—¿Es el idioma local?

—¿Qué?

—Nair vowd —el sargento dijo con cuidado, como si fuera la única frase que había captado.

Darman no esperaba que los trabajadores blancos entendieran el mando'a. Ya que sólo los Comandos de la República habían sido entrenados por mandalorianos como el sargento Kal que hablaban el idioma. Pero cada soldado aprendía rápidamente las palabras del himno de marcha Vode An y algunas otras frases como ner vod y las mejores maldiciones, las cuales se han filtrado hacia los niveles superiores rápidamente.

Aunque este chico no. Extraño.

—¿Eres de la octogésimo-quinta? —preguntó Darman.

—De la décimo-cuarta de infantería —dijo el sargento.

—De acuerdo, tal vez podríamos darte un curso intensivo de mando'a, para que puedas intercambiar cháchara con los muchachos brillantes como nosotros.

—Lo siento —dijo el soldado. Su acento era diferente al resto de los trabajadores blancos, con los que Darman se había cruzado antes—. Nunca había oído hablar de él. Soy nuevo.

Bien, era nuevo. Mientras el hombre avanzaba hacia la cabina, mano a mano sobre el riel de sujeción, Darman se colocó el casco para hablar en privado con el escuadrón.

—¿Para ustedes tiene aspecto de ser un refuerzo? ¿Un nuevo producto clon?

Niner chocó sus dientes.

—Si es así, han cambiado el programa de entrenamiento en Kamino. Todas las latas de carne aprenden el Vode An.

Atin aseguró sus ataduras, reclinándose en el asiento con los brazos cruzados sobre su pecho estirando sus piernas, indicando que planeaba dormir.

—Tal vez los kaminoanos piensan que las cosas mando se están saliendo de control y están haciendo que los muchachos sean demasiado arrogantes.

—Tal vez están cortando sobrantes en producción —dijo Niner.

—Tal vez les decían muy seguido a algunas carnadas de aiwha, que kovit lo'shebs ul narit —dijo Corr riéndose.

Esto era algo insignificante, pero en este negocio, la vida y la muerte colgaban de detalles aparentemente insignificantes. Darman tomó nota mental para decirle a Skirata. Después cerró el enlace con el escuadrón con un par de parpadeos, abriendo un canal privado con el código de Etain.

Necesitaba saber que se encontraba bien, donde quiera que ella estuviera.

NAVE *REDENTOR* DE LA FLOTA AUXILIAR DE LA REPÚBLICA, A LAS AFUERAS DE THYFERRA, 940 DÍAS DBC

—¿Cuál es su nombre, comandante?

La Jedi miró a Etain cuando se asomó sobre la entrada de la cubierta del hangar. Era una mujer humana, pelo castaño tal vez de la misma edad que Etain, pero no se veía como cualquier otro Jedi, que Ordo hubiera visto antes; no traía las tradicionales túnicas marrones, sólo un limpio pero gastado overol, como si hubiera salido de una fábrica. Sólo el sable de luz daba indicios de quien era, y era diferente de aquellos a los que Ordo estaba acostumbrado a ver. La hoja era amarilla y la empuñadura estaba tallada con criaturas marinas. Ella no era uno de los Jedi de Zey.

Ordo se sintió consternado al darse cuenta de que la encontraba algo atractiva. La culpa lo consumió por un momento. Sintió que estaba siendo desleal a Besany por haberse dado cuenta de que existían otras mujeres, haciendo una nota mental para preguntarle a Kal'buir si esto era una falla terrible. No tenía sentido preguntarle a Mereel. Diría que era obligatorio.

—Callista, General —dijo la Jedi—. Callista Masana. —Asintiendo educadamente hacia Ordo—. Capitán.

—El escuadrón Delta está en camino —Etain parecía no tener las palabras adecuadas, como si le molestara algo de Callista—. Gracias por responder. Cada par de manos cuenta.

Callista también le dirigió una mirada extraña a Etain.

—Se acostumbrara a nuestros modos un poco graciosos, General.

La mujer se alejó hacia la LAAT/i que estaba en la cubierta del hangar, donde algunos otros Jedi parecidos estaban reunidos. Ordo estaba fascinado tanto por la reacción de Etain hacia estos inusuales oficiales, así como por su comportamiento.

Callista puso su brazo alrededor de un joven Jedi y le dio un beso en la mejilla que definitivamente no era de amigos. Eran, como Mereel lo hubiera dicho, claramente un conjunto.

—El Maestro Altis tiene algunas opiniones poco convencionales sobre cómo deberían comportarse los Jedi —dijo Etain tranquilamente, dando un suave empujón a Ordo hacia la escotilla—. Él y sus seguidores se remontan a una edad menos rígida y ascética.

Jedi besándose en público. Y ¿Etain tiene que ocultar su relación con Darman? Estas personas necesitan trabajar en lo que representan.

—Este Maestro Altis —dijo Ordo siguiendo a Etain hacia la sala de juntas.

—¿Cómo se siente sobre el matrimonio y los hijos? ¿Es esto lo que significa Callista por vías poco divertidas?

Etain respiró como si se preparará para darle un discurso ensayado.

—En la temprana orden Jedi, no hubo prohibición sobre tener pertenencias, y los maestros podían tomar tantos padawans para entrenarlos como quisieran, incluso si eran adultos. Todo era mucho más informal. Altis es el tipo de Jedi que quiere regresar a lo básico.

—Tal vez deberías unirte a él.

—Ellos se nos unieron.

—Sabes a lo que me refiero, General…

—¿Qué opinas sobre lo que diría Bardan?

Jusik rápidamente se había convertido en una especie de brújula moral para los Jedi más jóvenes, cuando se extendieron las especulaciones sobre su dimisión. Tenía una reputación incluso antes de que saliera de la Orden; incluso ya había reprendió al Consejo Jedi acerca de su postura sobre la guerra. Para algunos era un ejemplo que deseaban seguir, pero Ordo tenía la sensación de que avergonzaba a otros, pareciendo hostiles en su manera y educada forma de ser Jedi.

—Creo que diría que cada quien tiene que tomar su propia decisión —dijo Ordo.

—Y yo diría que unirse a un grupo más liberal de Jedi, sería tratar de tener lo mejor de ambos mundos, ignorando las cuestiones por las que Bardan se alejó.

—Planeas dejar la Orden.

—Sin duda lo haré.

Y ese era el menor de los problemas de Etain. Cada día que no le decía a Darman que Kad era su hijo, hacía más difícil revelárselo. Ordo había hurgado en su cerebro, tratando de encontrar una manera más suave para dar la noticia, pero no había ninguna buena manera de hacerlo.

Cuando llegaron a la sala de juntas, el Escuadrón Delta estaba escuchando atentamente la charla entre el comandante del grupo aéreo, con otros dos escuadrones de Comandos —Orar y Naast— que estaba compuestos sobre todo por ex alumnos de Rav Bralor. Ninguno de ellos prestó atención a Ordo y a Etain, quienes se pasaron por detrás de ellos. El resto de los asientos estaban ocupados por soldados de infantería y pilotos, pero aún no había señal de los cinco hermanos Null de Ordo.

Raramente se tenía una necesidad operacional para verse cara a cara, pero se extrañaban, y Kom'rk había estado en el campo de batalla durante mucho tiempo por su cuenta.

—¿Y qué haces aquí? —le susurró Etain—. ¿Kal te envió para vigilarme?

—No, estoy aquí para vigilar a Kal'buir.

—¿Algo anda mal?

—Tal vez.

Etain giró la cabeza para mirarlo.

—Será mejor que acabes la frase.

—Uno de sus hijos lo contactó, para decirle que su hija estaba desaparecida —Etain cerró los ojos por un momento—. Pobre Kal. Nunca lo dijo. Desaparecida. ¿Cómo, exactamente?

—No lo sé. Estoy esperando a que Kal'buir me lo diga —Dejó escapar un largo suspiro. No era tanto como un suspiro, sino más bien como un sonido de puro cansancio y desilusión—. Quiero una vida sencilla para todos nosotros, sin embargo es un trabajo difícil.

—La tendremos, sin duda que la tendremos.

Ordo raramente sentía lástima, pero —y si no fuera por su pequeño círculo de hermanos— la sintió por Etain. La sintió aún más ahora, que sabía que había Jedi que hacían las cosas de manera diferente, y si Etain hubiera nacido en un lugar diferente, o en una época diferente, habría sido lo bastante grande como para elegir si quería ser un Jedi, no simplemente un bebé indefenso y adoctrinado. Y ella podría haber elegido amar sin temor a la censura.

Si la galaxia hubiera sido diferente, puede que incluso no hubieras tenido que preocuparse por esta guerra.

—No esperaremos hasta el final de la guerra, ¿verdad? —ella susurró apenas moviendo sus labios—. Pero ¿cuándo vamos a saber el momento adecuado?

Se refería a desertar, dejar la guerra. Era extraño que un Jedi hiciera esta pregunta. Ordo siempre había pensado que sus sentidos les dirían cuando iban a suceder acontecimientos trascendentales. Pero se dio cuenta de que ahora él tenía mucho mejores oportunidades de predecir cosas por sus investigaciones, que Etain escuchando a la Fuerza.

—Lo sabré —dijo—. Y también Kal'buir.

No tenía sentido buscar una manera de detener el envejecimiento acelerado, si nadie sobrevivía para la terapia. Y eso significaba dejar a millones de hermanos clones peleando, mientras que pequeño y afortunado círculo de Kal'buir huía.

Sí, ahora Ordo entendió por qué Etain no podía seguir a Jusik, dejando de servir a la República.

—¿Crees que Callista y sus amigos librepensadores están a la altura? —preguntó. En el templete de la parte delantera de la sala de juntas, el comandante del grupo aéreo, estaba demostrando con la ayuda de un holomapa cómo insertarían tropas para asegurar

un puerto espacial—. Ellos nunca han liderado tropas, y sabemos lo que sucedió la última vez, cuando ese rol fue abandonado dejando a carga a Jedi sin entrenamiento.

—No tengo idea —dijo Etain—. Pero les he dicho a los escuadrones que los ignoren si dan estúpidas órdenes suicidas. Ellos lo saben.

Etain era una mujer inteligente. Sabía lo que Callista no sabía, y además confiaba en sus tropas. Ordo se despidió de ella con un guiño y se deslizó hacia el pasillo para buscar sus hermanos.

El PR[28] era uno de los espacios de ingeniería, donde la interrupción más probable era por un droide de mantenimiento. No era lo ideal, pero el *Redentor* era más o menos el lugar más conveniente en el momento adecuado, y gracias a Etain, Ordo tenía numerosas excusas para estar allí. No había rastro de los otros Null, cuando pasó por la escotilla, pero Skirata ya estaba allí. No pareció darse cuenta de la entrada de Ordo, hablando por su comunicador en un tono afable, apoyando su espalda en la escotilla.

—Lo sé, hijo —dijo—. Pero aparte de eso, ¿necesitas algo más? ¿Está todo bien?

Parecía que había estado escuchando durante un largo rato, riéndose tristemente y dijo —Adiós— para poner fin a la conversación. Luego tecleó otro código y esperó. —Cuy, Gar'ika. ¿Me'mar ti gari?

Ordo había pensado que estaba hablando con uno de sus hijos verdaderos, Tor. Pero estaba haciendo una llamada regular, a todos sus escuadrones de Comandos, sólo platicando para saber cómo estaban. Es importante, dijo. Los hombres necesitan saber que alguien se preocupa si viven o mueren. Etain había tomado esto en serio, porque visitaba a cada equipo de su grupo de Comandos, a cada uno de los 125 de ellos.

Ordo esperó hasta que Skirata hizo una pausa natural, tosiendo educadamente. Skirata saltó como si alguien hubiera descargado un blaster detrás de él.

—Lo siento, Kal'buir.

—Hijo, sabes que estoy un poco sordo —Skirata giró su pierna sobre un banco de metal, sentándose a horcajadas sobre él—. Simplemente estaba poniéndome al día con Ad'ike.

Esta era una parte de la vida de Skirata, en la que Ordo y los otros Null no pertenecían, como la familia que había tenido el sargento veterano, antes de que llegara a Kamino. Skirata de alguna manera había mantenido estas tres partes separadas; los Null apenas habían conocido a los Comandos bajo el cuidado de Kal'buir hasta después de Geonosis. Ordo racionalizó esto como la forma de Skirata, para evitar cualquier comparación entre la cantidad de tiempo que dedicó a los Null y como extendió su atención entre un centenar de jóvenes Comandos.

—Llame para juntar a los vode —dijo Ordo—. Tenemos que conseguir algunas cosas directamente.

—¿Todos ustedes? —Skirata parecía avergonzado—. Eso suena siniestro. ¿Vas a actualizarme?

—Sí.

[28] Punto de reunión. N. del T.

—Mira, haré una cita para arreglarme la pierna. Te lo juro. La semana que viene.

Ordo abrió su datapad y revisó el calendario, tecleando a través de los códigos de centros médicos. Mereel había fijado un espacio para la cirugía.

—No es necesario, Buir'ika. Ya está hecho.

Skirata no era él mismo. Las noticias sobre su desapegada familia le habían golpeado duro. A Ordo le pareció injusto que sus hijos lo desconocieran y todavía esperaran que fuera corriendo cuando algo saliera mal; ya eran adultos, lo suficientemente viejos, teniendo sus propios nietos. Pero se trataba de su hija la que estaba en problemas. Ella no lo había declarado como dar'buir. Ordo estaba dispuesto a darle algún beneficio de la duda por amor que sentía hacía Skirata, sin embargo estaría atento, en caso de que ella se convirtiera en un problema, no necesario para su amado padre.

¿Estoy celoso? ¿Me preocupó porque él es nuestro padre, nuestro buir, y no queremos intrusos? Este no era un pensamiento muy mando. Por lo que Ordo lo suprimió. Fue otro momento culpable que le hizo preguntarse sobre los que realmente era.

—No se necesita ser un Jedi para sentir que algo está cambiando —dijo Skirata—. Y platique con los Omega.

—Ya lo comprobé, están bien.

—Sí, lo sé, pero Dar dijo que estaban entre soldados que parecen no conocer el Vode An.

En el contexto de una guerra galáctica, esto era menos que nada. En el contexto de lo que habían descubierto los Null en Kamino —el inminente final de la producción de clones, así como el establecimiento de instalaciones en Coruscant— y la evidencia que Besany había subido, sobre un programa clon en Centax 2, esto era significativo; significaba que había un nuevo programa de entrenamiento básico. Las carnadas de aiwha no eran nada sin una consistente falta de emoción. La canción era parte del módulo de aprendizaje rápido para los clones jóvenes, para que se identificaran con el propósito y nobleza de la causa de la República.

—¿Este es el primero de nuestros lotes de Centax? —Ordo preguntó—. Porque no he notado ningún aumento real en el número de tropas. Créeme, Kal'buir, yo he estado monitoreando esto muy de cerca.

—Tendrían que probarlos un poco en combate, ¿no? O tal vez les están dando la oportunidad a los nuevos clones de asimilarlo. Pero si ellos no fueron entrenados en Tipoca y Kamino no proveyó embriones a Centax, las fechas que Besany encontró sobre el envío de insumos para clonación a Centax, significa que hemos estado produciendo tropas completas en un año o menos.

Ordo sabía que había sólo una manera para hacer esto.

—Clonación Spaarti.

—¿Micro Arkanian?

—No creo que ellos hayan podido romper la barrera de un año, todavía. Tendrían que venir de Creaciones Spaarti en Cartao. O de lo contrario Palpatine se trajo algunos maestros clonadores ex spaarti, que es más probable.

—También tiene a algunos kaminoanos en algún lugar en Coruscant —dijo Skirata—. El hombre es un buen reclutador.

Ordo aún no necesitaba consultar su datapad. Su memoria eidética recordó un informe completo, de casi dos años antes de la destrucción de la instalación de los spaarti en Cartao por parte de los separatistas.

—Creo que reclutó a unos pocos científicos después del atentado en Cartao, Kal'buir.

—Entonces, los clonadores spaarti. ¿Cuántos de ellos crees que estén siendo utilizados, para generarlos en un año?

Ordo se sentía incómodo al escuchar sobre estos hombres —hombres exactamente como él de muchas maneras— referido tal cual, incluso benignamente e incluso por Skirata. —No solo es el proceso— dijo. —Es el material genético del que están creciendo. Los kaminoanos no estaban contentos con los resultados con los tejidos de la segunda generación, razón por la cual mantuvieron cerca a Fett.

—Tenemos que hacer algunas investigaciones más serias.

—¿Por qué? Todo lo que necesitamos vigilar, es el momento en el que el Canciller planea desplegarlos. Esa será nuestra señal para salir.

—No estaba pensando en pedirle a Besany que asuma más riesgos, hijo.

—Lo sé.

El comentario quedo colgando entre ellos por un momento o dos. Entonces se abrió la escotilla y el casco de Kom'rk chocó con el compartimiento.

—Así que, nadie me extrañó —dijo—. Me fui durante un año y nadie horneó un pastel.

—Kom'ika… —Skirata se levantó y lo abrazó apachurrando las placas de su armadura. Ordo esperó su turno—. Vamos, sácate ese cubo y echemos un vistazo… shab, hijo, estás muy delgado.

Kom'rk enganchó su casco en el cinturón. Su rostro se veía dibujado. Ordo aprovechó el momento y abrazó a su hermano. Luego el resto de los Null llegaron y el espacio de ingeniería estaba de repente muy concurrido. Fue como antaño, los siete juntos, listos para cualquiera.

—He sido su niñera, Kal'buir —dijo Jaing—. Después de todo, alguien tiene que mantenerlo lejos de Mereel y su libertinaje salvaje.

Prudii le dio a Ordo un amistoso empujón por la espalda.

—Ahora le toca a Ord'ika explorar el borde exterior.

Así era. Ordo no quería alejarse de Skirata si podía ser de utilidad, pero siempre estaba consciente de que pasaba más tiempo en la base que cualquiera de los otros Null. Kal'buir no tenía favoritos.

—Entonces, cambiare lugar contigo.

Mereel se quitó su casco y sonrió.

—Sí, y yo puedo cuidar de la agente Wennen mientras estás desaparecido.

Los demás rieron. Ordo arrugó el entrecejo.

—Estamos aquí para leerle a Kal'buir el acto de motín, vod'ikase. ¿Recuerdan?

—Pensé que tal vez podríamos comer en el comedor de oficiales y celebrar que todavía estamos vivos —dijo Skirata—. Después puedes decir lo que quieras.

—Bueno, entonces vamos a hacerlo rápido —dijo Prudii—. Uno, te presentas a tu cirugía y consigues que reparen tu tobillo, y sin llorar como las otras veces. Dos, encontraremos a tú hija, y descubriremos si su descendencia está tratando de extorsionarte, ahora que eres rico, les cortamos sus…

Todo lo que Skirata hizo para detener a Prudii en medio de su frase, fue que se veía débilmente dolido.

—No les debes nada, Kal'buir.

—D'ika, él es mi hijo.

—Él te repudió. Tú esposa no te dejó criar a tus hijos como mandos, pero felizmente aceptaron tus creds, ¿no? Es gracioso como te declararon dar'buir. Ha sido la única forma mandaloriana que han utilizado.

Ordo observó cómo se drenaba el color de la cara de Skirata. Era una pregunta que nunca se había atrevido a plantear, porque había sólo una razón por la qué los hijos, que le habían dado la espalda a su herencia mandaloriana, utilizarían la ley antigua para repudiar a su padre; ellos sabían que esto le dolía. Sabían cuánto le importaba.

—Hagan lo que me hagan —dijo silenciosamente Skirata—, nunca dejaran de ser mis hijos. Ahora, por qué no conseguimos comida, y podrán decirme en que andan metidos. Jaing, ¿cómo va la recaudación de fondos?

Jaing siguió a Skirata hacia fuera a través de la escotilla.

—De acuerdo al plan, y los ingresos de la inversión están comenzando a fluir.

—Buen trabajo, hijo. ¿Y tú, Kom'rk?

—Grievous todavía va y viene de Utapau, Kal'buir, y recibe visitas interesantes de aliados que no sabíamos que tenía. El regente de Garis, de hecho.

—Y yo que pensaba que él estaba del lado de la República.

Kom'rk le entregó a Skirata un chip de datos.

—Una migaja para tirársela a Zey: aquí están las conversaciones entre los dos, sin la ubicación, por supuesto. No queremos que Windu o Kenobi vayan allá para atacar y que vuelen todo, antes de que hayamos ordeñado la situación. —Bajó la voz—. Y Grievous sigue preguntándole a Dooku sobre esos chorrocientos millones de droides que le prometió ese pobre viejo. Creo que ya está solo.

—Te lo dije —dijo Skirata—. Todo es propaganda. Toso osik.

—¿Entonces puedo cambiar de aires? Es aburrido haya afuera.

Mereel levantó una ceja.

—Necesitas aprender a encontrar tú propio entretenimiento, ner vod…

Los Null se rieron durante todo el camino hacia la cámara de oficiales. Entraron, tomando una mesa, y Skirata ordenó filetes de nerf al droide mesero que andaba por los alrededores. La cámara de oficiales era generalmente el espacio privado para los oficiales no clones, pero quienes sensatamente no hicieron ningún comentario sobre el ingresó de los soldados ARC y por supuesto tampoco dijeron nada, sobre la presencia de los dos

sargentos, incluso si los reconocían como Skirata y A'den. Sabían lo que hicieron los ARC y que era una buena idea evitarlos.

La comida fue una celebración tan rara como una reunión, incluso los Null tenían unas cuantas copas de vino de Chandrilan.

—Debí haber hecho esto hace muchos años, adi'ke —Skirata levantó su copa—. Ni kyr'tayl gai sa'ad-Mereel, Jaing, Kom'rk, A'den, Prudii. Allí. Es formal, legal. Son mis hijos y herederos.

—Y no te dejaremos en bancarrota —murmuró Jaing.

—No con la cantidad que has estado esquilmando, ner vod —dijo Mereel levantando su copa—. Gracias, Buir'ika. Un honor.

Al menos uno de los motivos de culpa, había sido removido de los hombros de Ordo. Ya no era el único Null adoptado formalmente por Skirata. Nada más era un detalle jurídico, pero Ordo no quería ser señalado como el favorito. Por lo que ya sentía que este tiempo era más agradable con sus hermanos. Charlando-nada confidencial, no hasta que llegaron nuevamente al enlace de seguro de sus cascos, hasta Ordo notó a un par de tenientes mestizos, no clones en sus uniformes de monótona tela gris, mirando por encima de él, hacia la entrada con una leve mueca de diversión.

Ordo giró. Detrás de él, un joven alférez miraba con el ceño fruncido hacia los Null, captando su atención.

—¡Clon! —espetó el alférez—. ¿Qué significa esto?

Clon.

Esta nunca era una buena línea de apertura. Mereel reprimió una sonrisa.

—Recuerda, sin entripados, Ord'ika. El resto de los ARC siguió comiendo.

Pero Ordo no se rió. No sólo era un insulto grave, también era una prueba; Si permitía que este advenedizo le faltara el respeto, esto lo animaría a tratar mal a todos los clones. Necesitaba una lección.

—Alférez —dijo lentamente—. Yo no soy un clon. Soy Capitán. —Tocando su significativa hombrera roja—. Capitán Ordo, soldado ARC cero uno uno, Brigada de Operaciones Especiales, Gran Ejército de la República. Y me hablará correctamente.

La cámara de oficiales quedó en silencio. Dándose cuenta de esto el alférez.

Soldado ARC y él le había entregado su shebs. Ordo podía sentirlo con anticipación sin necesidad de telepatía.

—No puedes hablarme de esa forma —dijo el alférez—. Eres un clon.

Ordo se puso de píe y lentamente fue hacía él, con ambos pulgares enganchados en su cinturón, casi nariz con nariz. Era difícil no golpear al mocoso y terminar con esto. Queriendo parecer muy malo, señalando el pin con la leyenda COPROR junto a su grado. ¿Un político ideológico, eh? Era de la Comisión para la Protección de la República, era uno de esos tontos presumidos, que querían que un gobierno firme se impusiera en seres inferiores pero no sobre ellos.

—Y orgulloso de ser uno de ellos —dijo Ordo, sintiendo su garganta cerrada y como su pulso se aceleraba—. Diseñado para ser superior. Y mírate, puedo ver por qué la República tuvo que comprar una marina de guerra real. ¿Cuál es tú problema?

—No puede entrar personal no comisionado sin rango a la cámara de oficiales —El alférez no tuvo apoyo, por lo que estaba haciendo su mejor esfuerzo—. Únicamente oficiales…

—Cita los reglamentos, Ord'ika —Prudii se echó a reír—. Capítulo y párrafo. Como te lo enseñó.

Pero el alférez ya estaba en camino a su suicidio. Dirigiéndose hacia Skirata.

—Y por traer aquí a esa ayuda alquilada, ese mercenario…

Hasta ese momento, Ordo se había equilibrado sobre ese borde fino, entre considerar las cosas casi graciosas e irritables. Era consciente de sus maneras y su temperamento de vez en cuando explosivo. Decían que todos los Null eran psicópatas, enroscados por demasiados retoques genéticos, y Ordo sabía que sus reacciones no eran las de un ser humano normalmente socializado. Pero tenía problemas más relevantes en su lista, que el satisfacer el deseo de este alférez de tener una cámara de oficiales libres de sargentos, y dejar que sus instintos lo controlaran. Y sus instintos lo ponían muy, pero muy enojado.

—Reglamento del GER cinco-seis-uno, inciso A, un oficial podrá invitar a huéspedes a la cámara de oficiales —dijo Ordo—. Y ahora te disculparas con el sargento Skirata.

—No voy a hacer tal cosa. Te llevare a corte marcial.

Ordo no le contestó a alguien, pero se dirigió hacia Skirata. Esta lombriz tenía que disculparse. Era una cuestión de honor y no sólo él suyo.

—¿De veras? Lleva a corte marcial esto. —Llevó su cabeza hacia abajo bruscamente, con un cabezazo bien practicado y rompiendo huesos— no los de él —cortando el aire de la cámara de oficiales. El alférez cayó hacia atrás en estado de shock, con las manos ahuecadas sobre su nariz. Había un montón de sangre.

—Te estoy dando con mi cargo —dijo Ordo con calma, recogiendo una impecable servilleta blanca para limpiar su frente. Sin casco, siempre dolía más de lo que esperaba—. Insubordinación. ¿Cuál es tu nombre?

El alférez estaba sorprendido, en más de una manera.

—Lu… Luszgoti.

—Y ahora, alférez Luszgoti, dirás las palabras mágicas —Lo tomó del cuello, levantándolo y poniéndolo frente a Kal'buir—. Discúlpate con el sargento Skirata.

El alférez miró a su alrededor, tal vez calculando sus posibilidades de derribar a Ordo, tal vez mirando a los oficiales superiores buscando respaldo. Nadie se movió. Ordo apretó su agarre.

—Pido disculpas —dijo por fin el alférez—. Sargento.

Skirata levantó su copa.

—Disculpa aceptada, hijo. Ahora usen'ye[29] antes de que mis hijos realmente pierdan los estribos.

[29] Lárgate. N. del T.

El alférez Luszgoti se fue con una ronda de corteses aplausos, que venían de una esquina de la cámara de oficiales. Obviamente no era popular. Un droide mayordomo rápidamente llegó a la mesa con una jarra de cerveza, que Skirata no había ordenado.

—Muy entretenido, capitán —Un comandante sentado en una mesa cercana asintió, indicando que las bebidas las invitaba él—. Cómo había estado esperando eso.

El alférez lo pensaría dos veces sobre tratar a otro clon como suciedad. Pero hasta en los oficiales más educados. La violencia tomaba su lugar en la educación.

—K'oyacyi —dijo Skirata—. Salud.

La frase k'oyacyi, era una orden que significaba «mantente con vida». Así que podría tratarse de un brindis o una exhortación para aguantar, o incluso para llegar a casa sano y salvo. Mantenerse con vida y aprovechar al máximo cada día de vida, supeditaba gran parte del idioma mandaloriano.

—K'oyacyi —dijo A'den—. Oya manda.

Ordo, sin ser aficionado al alcohol, miró dentro de su vaso y se preguntó lo que serían las fuerzas armadas de la República, si tuvieran que reclutar totalmente a no clones. Quien hubiera ordenado la creación de un ejército de clones, fue un excelente previsor.

Pero, como Fi lo había dicho una vez, de todos modos hubieran podido crear una guerra, no una cuidadosamente planeada, utilizada como excusa para iniciar un nuevo control sobre de la galaxia.

Todavía era importante el saber exactamente quién pudo planificar esto a largo plazo y tan bien.

NAVE *REDENTOR,* CUBIERTA DEL HANGAR, DOS HORAS MÁS TARDE

Skirata estaba en un rincón tranquilo del hangar, mientras esperaba su transporte, mirando el comunicador en su mano durante mucho tiempo, antes de introducir el código de Tor.

Le tomó tres días para saber qué decir. Pensó que la comunicación con su distanciado hijo regresaría y le demandaría saber lo que había sucedido a su hija, alentada una ola de ansiedad, pero había demasiada agua bajo el puente, y el muchacho era un extraño.

Un muchacho.

Ahora Tor tenía treinta y nueve años. Tal vez incluso tenía nietos. Esto sería posible, si hubiera sido mandaloriano y se hubiera casado muy joven, como lo haría cualquier mando'ade; pero su madre no lo permitió. Ilippi pensaba que la beskar'gam era atractiva cuando se casó con Skirata, pero sus largas ausencias durante sus incursiones, comenzaron a hacer mella en ella, con tres niños pequeños que cuidar y entonces ella golpeó la gran pared cultural, Tor tenía ocho años de edad y Skirata quería hacer lo que cualquier otro padre mando hacía, llevar a su hijo para entrenarlo y luchar junto a él durante cinco años.

Ahora Skirata podía ver a Ilippi, con Ruusaan de cinco años e Ijaat de seis, aferrarse a sus piernas, llorando, mientras ella gritaba que ningún hijo suyo se iba a la guerra. A

partir de ese momento —y ella no había gritado así, no delante de los niños— su matrimonio se fue rápidamente hacia abajo. La próxima vez que llegó a casa de una misión, los niños se habían ido con sus padres en Corellia, y ella le dijo que quería el divorcio.

Le tomó treinta segundos, al estilo mando, un breve juramento del wed. Y Skirata le entregó todas sus ganancias y partió hacia otra guerra.

Le di todos los créditos. Absolutamente todos los que necesitaba para sobrevivir, hasta el día que salí hacia Kamino. Entonces estaba muerto y desaparecido.

Esperó que Tor respondiera su comunicador en modo audio. No tenía idea de cómo llamarlo. ¿Hijo? Siempre a la mayoría de los hombres más jóvenes les decía en automático «hijo». Pero esta vez no era un reflejo.

—Aquí Skirata —dijo una voz. Por alguna razón esperaba que Tor hubiera rechazado la llamada con solo escuchar el nombre, y le sorprendió el breve silencio al escucharlo—. ¿Hola?

—Soy yo… Kal Skirata.

—Yo… No creí que regresarías la llamada.

Skirata quería clavarse como lo hacía con Zey y presionar un poco por las ganas de preguntar cada detalle de sus vidas. Ellos habían decidido no ser sus hijos y mendigar migajas solamente empeoraría las cosas. La fría distancia era la única manera de abordarlo.

—Usaste la palabra desaparecida. ¿Está bien Ijaat?

—Él está bien.

—Cuéntame sobre Ruusaan.

—Perdimos contacto con ella hace unos meses.

—¿Y hasta ahora empiezan a buscarla?

—Nosotros… perdimos contacto.

El Tor adulto era un extraño; El Tor con el que Skirata estaba hablando había crecido y cambiado hace años. No había nada familiar incluso en su voz. El dedo de Skirata se cernía sobre la tecla de holograma, queriendo activarlo para ver cómo había crecido su hijo, para terminar con la incertidumbre de treinta y dos años.

El holograma parpadeo cobrando vida, en un azul e irreal. Tor tenía cabello negro y abultado, elegantemente vestido y era todo lo que Skirata podía decir. Los hologramas de baja resolución eran pésimos en detalles.

Y Tor podría verlo y también lo que estaba inmediatamente detrás de él.

—¿Dónde estás? —preguntó—. Quién —oh, wow, ese es del ejército de la República.

—Son tropas clon —dijo Skirata. También son mis hijos—. Estoy en el frente de batalla.

—Siempre lo estabas.

Tor estaba en la neutral Corellia, siempre y cuando su señal de comunicación fuera real —por supuesto— y su único contacto con la guerra era probablemente a través de los

boletines de la NEH. ¿Cómo podría entender a su padre? —Tor, dime qué pasó con Ruusaan. Necesito todos los datos que puedas darme.

—Sí, pensamos que tú estarías en mejores condiciones para encontrarla.

—¿Cuándo, dónde, cómo? —¿Cómo puedo hablar con un niño que críe como si fuera un cliente?— Necesito detalles.

—Lo último que supimos, es que vivía en Drall. No la veíamos más de una vez al año, pero cuando su código de comunicación no funcionó, nos preocupamos. Su apartamento estaba vacío y no había rastro de ella.

—¿Revisaste su cuenta bancaria?

—¿Por qué?

—Actividad. Retiros, o una ausencia completa de movimientos.

—No. No tengo ningún acceso a eso. No éramos así de cercanos.

Te hubiera hecho más inteligente, hijo. Y habrían sido más cercanos.

—¿Qué hace para ganarse la vida?

—Es variable. Seguridad… atendiendo bares… creo que dijo que ahora hacía un poco de mensajería.

Por favor que no sea una mercenaria. Y no estaba allí para enseñarle como mantenerse viva.

—¿Reportaste su desaparición a la policía coreliana?

—Dijeron que era un adulto, libre de ir a donde quisiera, y lo que tendríamos que hacer era volver con evidencia criminal, antes de que ellos pudieran involucrarse.

—De acuerdo. Necesito su número de identificación y un holoimagen reciente —Conozco su fecha de nacimiento. Es mi niña. Sigue siendo mi hija—. Yo hare el resto.

—Sé que te costará, pero podemos pagarlo.

—No. Gracias.

—Parece… que has pasado momentos difíciles… Papá —Ahora Skirata era papá otra vez.

Eso dolió. Con su visión periférica, vio que Mereel y Ordo conversaban, pensando que mantenían un ojo discreto sobre él, ya que sabía perfectamente que estaban parados recogiendo pedazos de información. ¿Regresaría con Tor e Ijaat? ¿Cambiaría a cualquiera de sus hijos clones, por sus otros hijos con los que compartía cierta porción genética?

Nunca. ¿Es eso malo? ¿Comprensible? ¿Noble? Todavía no lo sé. Sólo.

… eso.

—Lo estoy haciendo muy bien —dijo Skirata, luchando con la mezcla que recordada de desamor y resentimiento, que no podía vincular con la persona estaba mirando ahora. No me quiero ir. No quiero dejarlo. Les envié todos los creds que había ganado—. Envíame los datos y la encontrare. Eso es lo que hago.

Tor parecía estarse asomando sobre un borde para decir algo. Su inquietud era visible.

—Sólo quiero que sepas que lo sentimos. Fue por mamá, eso es todo. Sólo deseábamos que estuvieras allí cuando ella estaba muriendo.

Skirata se dio por vencido tratando de manejar la confusión de sus emociones. Podía ver una mancha roja y blanca danzando sobre él, pero no volteo.

—No tiene sentido hablar sobre eso ahora. Hicimos lo que hicimos hijo, por los motivos que en su momento ambos creímos adecuados.

Hijo. Salió de la pantalla. Ordo, con el casco bajo un brazo, se movió solicito fuera del rango del holovideo y puso su mano sobre el brazo de Skirata. Fue un gesto real indicando aléjate-de-mi-padre.

—Buir, la General Tur-Mukan necesita hablar contigo —El tono de Ordo fue muy acentuado, tal vez Skirata lo estaba imaginando, pero hizo énfasis en el buir—. Está a punto de salir.

Se rompió el hechizo.

—Tengo que irme, Tor —dijo Skirata—. Consigue la información para mí, tan pronto como te sea posible.

—¿Buir? —Tor le preguntó—. Te llamó padre.

Entonces, ¿cómo le presentas a tu distanciado hijo biológico a su hermanastro adoptado? Skirata decidió que ni siquiera lo intentaría.

—Tor, este es uno de mis hijos. Capitán Ordo Skirata. Mira, dile a Ijaat que no se preocupe y que todo va a estar bien.

Skirata cerrado el enlace bruscamente y miró a Ordo. El Null logró ver débilmente un gesto de desaprobación y culpabilidad al mismo tiempo.

—Lo siento, Kal'buir.

—De todos modos, hijo, no hubiera sabido cómo poner fin a la conversación —dijo Skirata—. Esto te molesta ¿verdad? No fue exactamente una reunión alegre.

—No estoy aún seguro de la desaparición de Ruus. Simplemente no saben dónde está —Skirata decidió mantener una mente abierta hasta que pudiera hackear la cuenta de Ruusaan y ver si seguía estando activa—. Parece que tiene un espíritu inquieto.

—Me refería —dijo ceñudo Ordo— a que estás afligido por tus hijos.

—¿Y tú?

—Si quieres reconciliarte con ellos, haremos lo que quieras para que así sea… sin problemas.

Ordo nunca había mostrado la menor señal de estar celosos como un niño. Cada uno de los Null estaba —de acuerdo a la curiosa forma de ser de los clones— ansioso por no tener más privilegios que sus hermanos; era una manera de evitar los conflictos en una sofocante y cerrada sociedad clon, totalmente artificial en la ciudad de Tipoca. Pero los Null también habían sido alterados genéticamente para maximizar el potencial de lealtad feroz hacia Fett, típico en el genoma de Concord Dawn[30]. Su brutal infancia antes de que Skirata los rescatara, había hecho que ese potencial para manifestarse se expresara

[30] Concord Dawn era un mundo fronterizo agrícola del sector Mandalore de los Territorios del Borde Exterior. El planeta tenía fuertes lazos con los mandalorianos; su población compartía muchos valores mandalorianos y marcadores genéticos específicos de los nativos de Concord Dawn, estaban presentes en toda la población mandaloriana. Fuente: https://starwars.fandom.com/es/wiki/Concord_Dawn/Leyendas

plenamente, y si le agradabas a un Null, moriría por ti. Pero si no, sería una buena idea alejarse rápidamente. No tenían posiciones intermedias.

—Nunca van a tomar tú lugar, hijo —Skirata tomó su brazo—. Y yo quería decirle que usen'ye, pero tengo que ser más grande que eso, porque la responsabilidad de un padre no tiene fecha de caducidad. Pude haber tratado de mantenerme en contacto en lugar de simplemente transferir creds.

Ordo —muy erguido, con los pulgares enganchados a su cinturón, con su cabeza ligeramente inclinada—. Ellos te desangraron hasta dejarte seco y finalmente te rechazaron y aún los amas. ¿No es así?

—No lo sé, Ord'ika —Skirata vio que Etain venía a toda velocidad, en curso de colisión contra ellos, con los dos sables de luz en su cinturón y empequeñecida por el enorme rifle de conmoción colgado en la espalda—. Pero si no hubiera sido así, nunca hubiera tomado la oferta de Jango para entrenar a los clones, y entonces nunca los hubiera conocido.

Ordo agachó un poco la cabeza.

—Y nos habrían sacrificado, porque nadie más hubiera pensado que nuestras vidas valían la pena. Si la naturaleza ordenada del destino es el punto, acepto el argumento, pero eso no cambia lo que te pasó.

—Bueno… si quieres algo brillante, tiene que pulirlo duramente —Skirata se preguntó exactamente lo que Jango hubiera hecho, si él no hubiera estado allí para detener a Orun Wa quien quería eliminar a los niños Null. Jango hablaba fuerte— era duro, —pero su actitud insensible no se extendía a los niños, incluso pareciendo brutal desde el exterior—. Jango pudo haber sido un chakaar egocéntrico, pero no creo todo lo que se fanfarronea sobre Boba, de que era nada más que su aprendiz. Quería un hijo, no hay duda sobre eso. Sabía lo que era ser un niño esperando morir, así que supongo que le habría dado a la carnada de aiwha un buen y duro kov'nyn, enviándola por donde había venido.

Una vergüenza que no hiciste más por tus otros niños clonados, Jang'ika, pero supongo que ya no sentías lástima, después de todo lo que te había pasado.

Etain avanzó hacia ellos y miró a la cara de Skirata.

—¿Algo está mal? —preguntó—. ¿Y qué es un kov'nyn?

—Un cabezazo —dijo Ordo—. Un beso de Keldabe.

Etain frunció un poco el ceño en señal de concentración. Skirata sospechó que estaba memorizando cada frase mando'a que pudiera, sería a su tiempo una buena esposa mando.

—Kal, los dos están irradiando problemas como un faro. ¿Puedo ayudar?

—Conflictos de familia —dijo—. Tú radar Jedi es bastante impresionante.

—Así que es un conflicto —dijo Ordo crípticamente, luego apretó los bíceps de Skirata a manera de despedida—. Me retiro, Kal'buir.

Droides de suministro y carros repulsores comenzaron a llenar la cubierta, transfiriendo pallets de alimentos, piezas de repuesto y células de combustible de las

bodegas de una lanzadera de abastecimiento. El *Redentor* era un almacén fuertemente armado. Etain y Skirata estaban a punto de separarse nuevamente.

—¿Algún mensaje para el Escuadrón Veshok? —preguntó Etain—. Estoy pagando una visita de campo.

Skirata sacó un paquete de frutas bofa confitadas y se las entregó.

—Diles que recuerden cepillarse los dientes después.

—Los extrañas.

—Sí —Skirata se preguntaba sobre que pensaba Etain de ser separada de su hijo tan a menudo—. En caso de que aún te estés preguntando, sólo hablé con uno de mis hijos biológicos, por primera vez desde que me negó. Nunca es fácil.

—Es por tú hija, ¿verdad?

—Probablemente se fue hacia una aventura, pero la encontraré de todos modos, por si acaso.

—No puedo determinar si Ordo estaba celoso o tenía miedo, pero estaba muy molesto.

—Él no tiene nada de qué preocuparse. Ese niño es mi corazón, y lo sabe.

—Sólo déjenme llegar a esto directamente, Kal. Hice los cálculos. Estabas apoyando a tus hijos financieramente, aun cuando ellos estaban cerca de sus treintas. No es de mi incumbencia, pero creo que excediste tu responsabilidad para con ellos —Etain tenía esa carita seria con pecas. Skirata a veces encontraba difícil conciliar su dureza con su aparente fragilidad—. La manera en cómo describiste la primera vez como me negaron, me hizo pensar que todavía eran niños, no adultos. Y por eso no te alejas. No los desechas.

—Era mi rudo encanto mando. Irresistible.

—Me refiero que no tienes por qué sentirte culpable. Estoy de acuerdo con Ordo en esto. No es sano estar sometido a ellos y llamarles.

Había un pequeño lugar en la mente de Skirata donde sabía que esto era cierto, pero el resto de él sentía que había fallado. Etain lo había interpretado bien. Como Ordo, ella parecía solo querer protegerlo.

—Ahora ¿Cómo estás?

—Voy a hablar de Kad con Darman, cuando regresa de Haurgab.

—De acuerdo.

—Y voy a dejar la orden Jedi…

Skirata mantuvo su reacción para él. De todos modos ella la sentiría.

—¿Ahora?

—No, pero lo sabrás en el momento adecuado. Mi trabajo aún no ha terminado.

Alguien la llamo. Un joven teniente —no un clon, un ser humano cualquiera— parado con una bota en el carril de una pequeña nave armada. —¿General?, controles de vuelo completos, señora. Listos cuando usted lo esté.

Etain le guiñó un ojo a Skirata.

—Me asegurare de que los Veshok se cepillen los dientes. Que la Fuerza te acompañe, Kal'buir.

Se alejó, aun pareciendo un accesorio del rifle de conmoción. Sabía que había muy pocos Jedi con gusto por las armas de un soldado ordinario. Hasta ahora, todos habían terminado en su abigarrada pandilla.

Kal'buir. Ella me llamó Kal'buir.

Skirata comprobó su comunicador, desplegando los datos de los archivos de Tor, preguntándose lo que diría Ruusaan cuando la encontrara.

CAPÍTULO 6

Como Jedi, me enseñaron a preservar la vida. Llevé a estos clones —no, a estos hombres— a su muerte. Eran seres vivos y sensibles. Lo que me pidieron que hiciera, es lo contrario a todo lo que entrené para llegar a ser un Jedi.

—Maestro K'Kruhk, en el exilio autoimpuesto en Ruul, explicándole a Mace Windu por qué optó por no continuar como General, poco antes de regresar a la Orden para luchar nuevamente.

HAURGAB, BASE OPERATIVA AVANZADA DE HADDE, MES Y MEDIO DESPUÉS.

—¿Qué sucedió, General? ¿Finalmente encontramos algo en este planeta, que vale la pena saquear?

Etain solo suspiró para sí misma, pero este gesto no estaba dirigido a Scorch. Sabía que Etain era el General más relajado y no le importaba que sus comandos murmuraran. Sacudió la cabeza ante el tamaño de la base de Haurgab, que se había convertido en algo cercano a una pequeña ciudad, preguntándose por qué aquí la presencia del GER, se estaba haciendo más grande en lugar de más pequeña. Esta roca redonda no valía este esfuerzo. Si los lugareños querían matarse entre sí, Scorch no encontraba razones para interponerse en su camino. Todo el planeta podría convertirse en separatista y nadie notaría la diferencia.

—Lo nuestro no es el por qué, ner vod —dijo Sev—. Fuimos criados para ser felices con nuestro destino, y todas esas porquerías.

—Shabla osik —dijo Scorch—. Recuérdame golpear al siguiente civil tonto que diga eso.

Scorch dudó que alguna vez pudiera estar cerca de un civil, que supiera lo suficiente sobre ellos como para decirlo, pero por unos segundos fue una bonita fantasía. Boss y Sev se fueron directamente al relajo, y Fixer se quedó como una pequeña nube negra de desaprobación. Examinando la nueva artillería.

—Sí, deberíamos poner nuevamente al gobierno civil en el asiento del piloto y retirar de aquí las tropas en este momento —dijo Etain—. Pero no parece funcionar así. Coge algo de comer mientras las cosas están tranquilas.

Caminó en dirección a la oficina del comandante de la base. Después de un minuto, se escuchó un ruido lejano pero ensordecedor y todo el edificio se sacudió. Scorch se agachó instintivamente mientras el polvo llovía suavemente proveniente de las vigas superiores.

—Entrando… —dijo la voz de un clon, fingiendo aburrimiento, y todos a su alrededor se echaron a reír.

—Sí, tranquilo —Fixer abrió una caja de municiones con la vibrocuchilla del guante y hurgó en el interior—. Spa regular de retiro. —Murmuro en voz alta.

—Deshabilitando, eso es lo que es.

—¿Qué es? —Scorch preguntó pensando en su próxima comida. En este juego, tomabas lo que podías, siempre que pudieras y tanto como fuera posible— comida, dormir, agua, risas. Había muchos soldados clon dando vueltas, y no reconoció las señales de la unidad en un par de ellos. A Scorch no le gustaba no saber cosas. Lo archivó mentalmente como algo para ponerse al día más tarde. —¿Presentaras una queja ante la Unión Galáctica de Demoledores de Edificios Amalgamados?

Fixer examinó la nueva granada de entrada Merr-Sonn con un suspiro de desprecio.

—Incluso un weequay podría usar esto.

—Esa es toda la idea, genio. Deberías sugerir eso a los de Merr-Sonn como un eslogan publicitario —Scorch le quitó la granada y la adjunto a la barra de separación, luego deslizó este contenedor sobre el hueco de su Deece. Una pareja de soldados observaba con cautela. No era una cosa inteligente hacerlo dentro de un edificio. El dispositivo fue diseñado para volar puertas desde una distancia segura, segura para el operador, para lograr una entrada rápida—. Personalmente, no me importa cambiar la exclusividad profesional por la ausencia de dolor.

Fixer extendió su mano para que le diera la granada. Scorch se la devolvió y los soldados parecieron relajarse otra vez.

—Pensé que te considerabas un artesano.

—Lo soy. Simplemente no me gusta encontrarme con una lluvia de disparos de blaster cuando tocó las puertas, eso es todo.

Fixer deslizó un par de granadas en la bolsa de su cinturón. Los dos se desviaron hacia el aroma del aceite para freír y la salsa picante, y se quitaron los cascos para obtener una buena bocanada de estos seductores aromas, sin que se interpusieran los filtros de aire. En el comedor, las armaduras blancas con varios grados de limpieza, desde campos de nieve hasta el color tierra, formaban un mar ininterrumpido, excepto por una pequeña isla escarpada de color negro mate, perteneciente a las Katarn mark III. Etain estaba acurrucada en una mesa en conversación con el Escuadrón Omega.

—Pensé que se dirigía a ver al OC —dijo Fixer.

Scorch miró a su alrededor en busca de un toque de rojo y naranja para detectar a Sev y Niner. Estaban alineados, tratando que sus platos fueran servidos por un droide, que parecía demasiado obsesivo con el control de las porciones para el gusto de Sev. La voz de Sev se escuchó a través de los murmullos y el zumbido de la charla en el comedor:

—Necesito más proteína. De lo contrario y por accidente mi mira se desvía, para luego dispararle a los tinnies, todo a causa de mi hambre.

—Ella debe haberse desviado —Scorch quería mantenerse en el tema—. Bueno, apenas podía alejarse un poco de Darman, ¿no?

—Esto terminará con lágrimas —dijo Fixer—. Aguafiestas.

—En serio. No está bien. Los clones no deberían mezclarse con los oficiales. No digamos con los oficiales Jedi.

—¿Qué, en caso de que tengamos ideas acerca de nuestra estación? ¿No conocemos nuestro lugar, para morir de forma agradable y tranquila, para que no molestemos a los ciudadanos?

—Pasas demasiado tiempo hablando con Fi y esos tontos Null, Scorch.

—Ya has visto al ciudadano galáctico promedio. No conocíamos nada mejor en Kamino. Si alguien es superior, somos nosotros, no ellos.

Fixer solo lo miró fijamente. Era el pensamiento más peligroso que Scorch había expresado jamás. Pero no le haría sentir que él no era completamente humano, porque había eclosionado en lugar de haber nacido, porque ahora había visto muchos humanos naturales, y no había mucho para contar.

Él era el mejor de los mejores. Se merecía el mismo respeto que el hombre de al lado, y tal vez un poco más.

—Estás celoso de Darman —dijo Fixer al fin.

—Ella no es mi tipo —Scorch se sintió inexplicablemente enojado—. Pero si lo que dices es que lo envidio por tener las agallas por vivir su vida, no la vida que le han dicho que debe seguir, entonces sí. Lo estoy.

—Di'kut —murmuró Fixer.

A veces —de hecho, demasiado a menudo— Scorch no tenía nada que hacer sino solo esperar, pensando como llenar este tiempo, incluso pensando en lo último que haría. A menudo pensaba en el nuevo nieto de Skirata. Los clones, como todos los seres de la galaxia, especulaban y chismorreaban.

—¿Crees que el bebé es de un clon? —Dijo finalmente Scorch.

—¿Cuál bebé? —Fixer apuntó al menú suspendido sobre la barra; En realidad ellos podían elegir. Los soldados se separaron para dejarlo pasar—. ¿Qué te pasa hoy?

—El bebé que Skirata trajo a las barracas cuando no estaba Zey. Su nieto.

—A sí, el pollito. ¿Por qué crees eso?

—Es extraño dejar a tu hijo a un mando que está luchando en una guerra. Quiero decir, ¿qué tan malas deben estar las cosas en casa, si el niño está más seguro con Skirata?

—Entonces, ¿por qué tiene que ser el bebé de un clon? Tal vez la familia de Skirata vive en el shebs de la galaxia, así que estaría mejor contar con el viejo shabuir, transportando al junior por los campos minados.

—Coruscant. No es exactamente un campo minado.

Scorch pensó en el cabello negro y rizado del bebé y en sus ojos oscuros. Había algo… algo muy familiar sobre él. El niño fácilmente podría haber sido uno de los clones más jóvenes en Kamino, esos jóvenes desconcertados y serios, que de vez en cuanto miraban a los clones más viejos como Scorch en el comedor. Ese había sido yo, no hace mucho tiempo. Scorch se vio a sí mismo ante sus ojos: desesperado por tener éxito,

consciente del anhelo de algo más, pero incapaz de expresarlo, sintiéndose seguro solo entre sus cercanos hermanos.

Asustado. Asustado de todo.

—Creo que tomaré el estofado de nerf picado —dijo Fixer, como si fuera algún tipo de crítico de restaurante. Scorch no podía recordar si Fixer alguna vez había tenido esa mirada de ojos como platos cuando eran niños—. ¿Y tú, Scorch?

—Uh… lo que sea que tenga la porción más grande. Tallarines Chaka.

Cuidar del hijo de un clon, era el tipo de cosa que Skirata haría. Había sido un asesino, un ejecutor de deudas, había hecho cualquier cantidad de cosas brutales y despiadadas, pero amaba a sus hijos con fe ciega. Si alguno de ellos hubiera encontrado tiempo para embarazar a una niña, él tomaría a ese niño como si fuera de su propia familia.

—¿Y si es hijo de uno de los Omega? —dijo Scorch.

Fixer giró la cabeza lentamente. Tuvo que mover la cintura porque su mochila era demasiado alta para mirar por encima del hombro.

—¿De qué estás hablando? Ya déjalo ir.

—Dije ¿y si el bebé fue engendrado por uno del Escuadrón Omega? —Scorch intentó mantener su voz baja—. Son sus favoritos.

—¿Has estado bebiendo refrigerante contaminado de nuevo?

—De acuerdo, olvídalo.

Fixer estaba mucho más interesado en su comida. Scorch giró muy lentamente para ver a Etain y a los Omega conversando. No había sido ningún secreto cuando los dos escuadrones realizaron operaciones conjuntas en Coruscant, que la general y Darman eran amantes. Scorch había encontrado el concepto tan difícil de manejar, que simplemente se calló y se recordó a sí mismo que no tenía tiempo para nada más que seguir vivo. Le preocupaba que se estuviera poniendo como Fi. El pequeño di'kut de boca inteligente, se había convertido en una referencia dentro del Escuadrón Delta, para hacer todo lo que un comando clon debía evitar, anhelaba demasiado el mundo exterior, expresó su insatisfacción y alentó este tipo de disidencia entre sus hermanos. Era subversivo. Debería haber sabido que la única salida era en una bolsa para cadáveres. ¿Qué había sido todo eso que les dijeron en el entrenamiento? Tenían certeza, tenían un propósito, y eso era más de lo que la mayoría de los seres tenían en sus miserables vidas. Bien, entonces ¿por qué no era suficiente?

—Podría ser el hijo amoroso de Darman con la general —dijo Fixer, pareciendo estar sintonizado con el tema. El droide dejó caer una masa líquida marrón sobre un montón de verduras trituradas. Hubiera necesitado una prueba forense para confirmar que había nerf picado en la salsa, pero esto aún estaba muy lejos de los insulsos cubos de nutrición, con los que habían sido alimentados cuando eran niños y que todavía se cargaban como parte de sus raciones secas. La comida caliente y sabrosa era un lujo que Scorch nunca daba por sentado—. Ella desapareció un buen tiempo en Qiilura. O tal vez sea del capitán Maze, porque es un travieso con tanta labia que ninguna mujer podría resistirse.

Maze era un iceberg con piernas, y un gruñón.

—Ahora tú eres el que bebió refrigerante…

—También puedo tener teorías locas. No puedo estar más loco que eso. Yo gane. Ahora come.

Agarraron sus bandejas y se dirigieron a la mesa ocupada —en el más amplio sentido militar de la palabra— por Boss y Sev. Los Omega podría mezclarse con otras brigadas y rangos, pero a los Delta todavía les gustaba su propia compañía, y cualquier humor que transmitieran a otros clones, por lo general les hacía querer sentarse en otro lugar. Scorch quería pasearse por los trabajadores blancos, con las insignias de unidades que no reconoció y hacerles algunas preguntas. Pero podía esperar. Puso su Deece y su casco entre sus pies y se clavó sobre una montaña de fideos.

—Entonces, ¿para qué está aquí la General? —Boss se abrió camino a través de un montón de pastel de frutas rojas que rezumaba—. ¿Aparte de visitar a su Escuadrón favorito?

—Reparte caramelos —dijo Sev—. Cada vez que visita a un escuadrón en el campo, les entrega golosinas. Igual que Skirata.

—Tal vez él le enseñó que la gente de garrote lo hace tan bien como él.

—Ella ha estado hablando sobre la cantidad de hombres que se han comprometido con este basurero —dijo Sev—. Escuché a la General Mlaske decir que está molestando a Zey y a Camas, para que retiren la guarnición y dejen a los locales resolver sus problemas, porque será tan problemático para los Separatistas como para nosotros. Podrían atarlos aquí gratis.

Fixer masticaba. La mesa estaba en silencio, excepto por los débiles sonidos húmedos generados durante unos momentos al comer.

—Hay una especie de lógica para…

Eso fue hasta donde llegó Boss. En un momento, el comedor se iluminó con la inclinada luz del sol, que entraba a través de las persianas colocadas en lo alto de las paredes, e inmediatamente después Scorch fue lanzado hacia atrás, por un torbellino instantáneo de duraplastico destrozado, en la oscuridad y entre lenguas de fuego. Algo lo golpeó de lleno en el pecho y se enroscó. Había sido la mesa. Buscó a tientas su rifle, pero su casco había salido volando, tendiéndose de espaldas tratando de aspirar, logrando solo tragar el polvo que lo ahogaba. No podía respirar, pero podía oír. Eso era algo.

Los gritos comenzaron de inmediato; sin alaridos, solo gritos dando órdenes, verifiquen esto, consigue médicos. Scorch hizo algunos intentos por sentarse, antes de darse cuenta de que la mesa todavía estaba encima de él. Entonces el peso se levantó de repente. Estaba mirando a Sev a través de una neblina de polvo de permacreto, tan inseguro de cuánto tiempo había estado de espaldas que comprobó la pantalla del crono en su placa del antebrazo, dándose cuenta de que tampoco podía hacerlo.

—Golpe directo en la entrada principal —Sev se limpió la boca con el dorso de la mano. Su rostro estaba salpicado de pequeñas gotas de sangre, como si hubiera tenido un mal rato afeitándose—. ¿Estás bien?

—¿Qué pasó con los sistemas perimetrales de defensa? Se supone que debemos estar seguros aquí.

Sev lo levantó, pero no había ningún sitio donde pararse. El comedor era una masa de mesas y sillas volcadas. No había recibido toda la fuerza del misil, pero la onda de choque y los escombros habían golpeado las puertas del pasillo y arrojado todo lo que no estaba asegurado a través del cuarto.

Había arrojado las bandejas de metal como cuchillas voladoras Kaski, convirtiéndolas en armas letales. Scorch tuvo un momento para tratar de darle sentido a lo que estaba mirando, pero no quería hacerlo, porque su cerebro estaba diciendo Horrible, mira hacia otro lado, no mires, tienes que hacerlo, incluso si te enferma. Las bandejas habían golpeado a dos hombres parados cerca de los estantes donde las habían estado almacenando, y uno de ellos estaba solo en un pie; una bandeja le había quitado una pierna a partir de la rodilla. Sus amigos estaban arrodillados a su lado, dándole los primeros auxilios. Al otro, con el que ya se habían dado por vencidos. El impacto le había cortado la parte superior de la cabeza.

Algunas cosas en la batalla te las callas, y otras no puedes y nunca dejarás de verlas. Scorch sintió esta escena clavándose en su memoria, como si nunca fuera a desvanecerse. Era una incongruencia, una escena de carnicería con comida y tazas esparcidas entre sangre.

Entonces la rabia lo invadió. Se sintió salir de una aturdida cámara lenta en un abrir y cerrar de ojos. Nadie esperaba morir mientras estaban fuera de servicio, tratando de tomar una comida. De todas las muertes que había visto hasta ahora, estas eran diferentes, él era diferente, y sintió que se había volcado sobre un borde del que nunca podría retirarse de nuevo. Comenzó a remover los escombros, arrojando a un lado las mesas de plastoides, ajeno a todo lo que lo rodeaba, excepto para encontrar su Deece, localizar a la escoria que hizo esto y volándoles los sesos.

Estaba casi en las puertas destrozadas, cuando sintió que alguien le agarraba la placa de su hombro derecho desde atrás.

—¡Scorch! —Era Boss, con Sev justo detrás de él. Scorch se dio cuenta de la frenética actividad que lo rodeaba y de una alarma que gritaba cerca, pero no podía prestarle atención. Se sentía como si todo estuviera sucediendo detrás de una barrera de transpariacero—. Quieto allí. Aún no sabes a dónde te diriges. —Boss giró hacia Scorch y le entregó su casco—. Y probablemente necesitarás esto.

El solo hecho de haber sido detenido fue suficiente para sacarlo de su loca carrera a ciegas para vengarse. Estaba jadeando. El salón volvió a estar enfocado; el sonido tenía sentido ahora. El resto de su escuadrón parecía un desastre, cubiertos de fino polvo, y luego los Omega se acercaron a ellos, pateando las sillas hacia un lado. Etain apareció por el otro lado, con el cabello enmarañado pero muy alerta.

—¿Todos están bien? —preguntó—. Scorch, ¿te golpeó algo? ¿Perdiste el conocimiento?

—No estoy conmocionado —dijo con firmeza. Su voz le sonaba extraña. Tal vez a ella le parecía que estaba loco—. Solo quiero matar al shabuir que hizo esto. ¿Cómo pasaron las defensas para misiles?

—Acabo de levantar el equipo de seguridad de la base —dijo Etain—. Los escáneres de seguridad muestran la trayectoria del misil, y vino desde el interior de la ciudad. No desde las posiciones rebeldes.

—¿Ya han calculado una ubicación?

—A menos de una calle —dijo Niner.

—Bien —Scorch sintió que lo estaban mirando, pero a pesar de que había vuelto a tener el control, aún sabía que solo una cosa lo dejaría dormir esta noche—. Es tiempo para hacer visitas a domicilio.

OFICINAS DEL TESORO, CORUSCANT

—Ooh —dijo Jilka. Tomó la muñeca de Besany como si la arrestara y levantó la mano para inspeccionarla—. Está bonito.

Besany debería haber sabido que nada podía pasar inadvertido para Jilka Zan Zentis. La mujer era una investigadora de impuestos. Ella podía evaluar la deuda neta de un contribuyente, hasta el último crédito, solo con olfatearlo y con los ojos vendados. Se concentró en el anillo que Besany había considerado discreto y sin importancia.

—No es nada.

—No me parece que sea nada —dijo Jilka. Besany hizo un esfuerzo por llevarla a un rincón más tranquilo del área de archivo—. Parece un zafiro de primera calidad. Parece que abandonaste al niño soldado por un modelo más sofisticado.

—El niño soldado —dijo Besany sintiendo que su garganta se cerraba por el coraje—, no ha sido abandonada. Voy a sacar a Ordo del ejército. —Tragó saliva sabiendo que no era prudente decirlo, pero no lo encubriría como un secreto culpable simplemente porque él era un clon—. Nos casamos.

Jilka la miró como si Besany le hubiera dicho en broma, que se uniría a un grupo terrorista de Jabiimi.

—¿Se puede hacer eso?

—No hay alguna ley en contra —Al menos esto había distraído a Jilka, sobre hacer un ensayo completo de la roca. Besany no quiso decirle que no podía casarse con un clon, porque entonces no sería capaz de hacer una réplica—. Y sé en qué me estoy metiendo, antes de que preguntes.

Droides grabadores pasaron por el pasillo.

—No tengo ni idea en qué te estás metiendo, así que no preguntaría —dijo Jilka—. Y no hablas mucho de él, así que no hay mucho de lo que deba advertirte. Chico, ¿últimamente estás nerviosa? —Se encogió de hombros—. Bueno, felicitaciones. ¿No hay pastel de bodas para compartir?

Besany estaba muy nervioso. No era solo el pequeño asunto de desmenuzar datos de la red informática de la República de forma regular. Casi se había acostumbrado a la ansiedad constante por eso. Eran los kriffing zafiros shoroni que estaban en su mente, posiblemente porque eran muy ostentosos, y su robo de datos no lo era. Pensó que este problema lo había puesto de lado, cuando Vau hizo que las tres gemas se recortaran en piedras más pequeñas para ella, por uno de sus poco fiables contactos Hutt. Esto les había recortado mucho valor. Pero aún valían millones, y eran casi imposibles de rastrear. Se había ablandado y se hizo un anillo, para evitar que Ordo sintiera que había sido rechazado. Una vez que él se aseguró de que ella estaba feliz con una banda de plastoide, ella lo vendería para obtener muchos créditos.

Esto está mal. No debería beneficiarme de esto.

Guardaba el resto de las piedras en su chaqueta, envueltas herméticamente en una pequeña bolsa de plastiflimsi, porque no estaba segura de qué hacer con ellas. Una idea la molestaba como un niño mendigando.

Es una locura. Pero alguien que conozco le daría un muy buen uso a esos créditos, ya que los clones incluso Skirata no pueden ayudar.

—Es la guerra —dijo Besany con certeza.

—Al menos llegará a su fin —Los ojos de Jilka aún se desviaban hacia el zafiro, pero era la evaluación fría de un profesional que calculaba los impuestos no pagados, no una mujer que admiraba una chuchería—. Y no llegará a Coruscant.

—¿Qué te hace decir eso?

—Simplemente no lo hará.

—Quise decir, ¿por qué crees que va a terminar?

Jilka se encogió de hombros. Parecía estar escogiendo sus palabras, pero Besany la conocía lo suficientemente bien, como para saber que estaba tratando de evitar decir lo obvio: que la República podría tener que ceder ante las demandas separatistas, porque la guerra se estaba alargando. Se quedaría corta si mencionaba que las bajas de clones serían demasiado altas para continuar. Esa era una observación demasiado burda, cierta o no.

Al menos estaba al día sobre el progreso de la guerra. Eso era mejor que nada.

—Cuesta demasiado —dijo Jilka por fin—. El senador Skeenah planteó una pregunta en el Senado sobre el gran número de fragatas de combate solicitadas, las cuales tardan demasiado en llegar a la línea del frente. Creo que tienen una crisis presupuestaria, pero las cuentas son un desastre que es difícil saber por dónde empezar.

Ah. Skeenah era un moral y decente ser humano, que se preocupaba por el tratamiento de los soldados clones. En esto estaba unos meses detrás de Besany; Deseaba que fuera menos diligente. No quería que se le prestara atención al área que ella estaba investigando. Tal vez darle los beneficios de la venta de los zafiros sería demasiado arriesgado.

Comienzo. ¿Empezar?

—¿Qué quieres decir con empezar? —preguntó Besany.

—Bueno, si logra que el Senado respalde su petición sobre la realización para una auditoría completa, una persona desafortunada tendrá que hacerla.

Besany siempre había sido buena cubriendo sus huellas.

Durante los últimos quince meses, más o menos, había minado en la red financiera de la República, en busca de datos aparentemente rutinarios sobre exportaciones y adquisiciones de la defensa, reuniendo pacientemente una imagen compleja de las naves ordenadas a APK y los suministros de laboratorio con destino a Centax 2.

—Seré yo —dijo ella, deseando que Skeenah se hubiera callado o iniciado su cruzada financiera mucho antes, cuando eso le hubiera brindado una mejor cobertura para su propia actividad—. Y podría prescindir de un proyecto adicional en este momento. —Besany miró el crono en la pared del archivo y se dirigió hacia las puertas con su caja de chip de datos—. Tengo mucho que hacer. Hasta luego.

—¿Encontraste la compañía de suministros médicos que estabas tratando de localizar?

—No, tengo que admitir la derrota en eso —dijo Besany con demasiada rapidez.

Jilka sabía que esa no era Besany en absoluto. Besany esperaba que su preocupación por Ordo disminuyera. Cuando estuviera a salvo en su propia oficina, realizó su rutina diaria de búsqueda de todas las nuevas transacciones en el libro de contabilidad del Tesoro —a veces hasta un millón de artículos por día— configurándola para buscar códigos de productos médicos y de defensa. Cualquiera que escondiera esos artículos probablemente no los reportaría, pero tenía que comenzar en algún lugar cada día. Podía acotar la búsqueda más adelante por fechas de entrega; los gastos se clasificaban por trimestre, para retirarse del presupuesto.

¿Qué era lo que realmente estaba buscando ahora? Horarios, sabía lo que estaba pasando. Solo necesitaba tantas pistas como pudiera conseguir, para que Skirata decidiera cuándo sería el momento adecuado para sacar a sus hijos.

Y a mí también.

Nunca había pensado ir a Mandalore, y no tenía ni la más mínima idea, de cómo podría ser la diferencia con un atrasado planeta rural. Mientras miraba sus manos de burócrata, suaves y bien cuidadas, decidió que ya era demasiado tarde para preocuparse por eso, y se concentró en las líneas de datos que se desplazaban con un ligero desenfoque, dejando que sus ojos exploraran en lugar en lugar de leer.

Los artículos médicos no mostraban ningún patrón, pero los códigos de adquisición de la defensa se agrupaban en un mismo período aproximadamente uno o dos meses después. Por sí solo, eso no era nada; Además de lo que ya sabía, solo reforzaba el período que se estaba haciendo más evidente, como el momento probable para el gran impulso. Hizo una copia de los datos del presupuesto de la defensa, perfectamente legítima en su función actual, pero la transfirió a su datapad privado, en lugar de del Tesoro, para transmitírselos a Skirata.

¿Qué tanto le dirá a Etain?

Besany apenas la veía. Igual estaba bien, porque no estaba segura de lo que podía discutir con ella. Las dos mujeres apenas podían sentarse sobre una taza de café y charlar sobre las diversas estafas que había hecho. Era una de las tantas capas de engaño, que se apilaban una sobre otra, incluso dentro de su propio círculo.

Besany se aferraba a su rutina, saliendo a la hora del almuerzo para estirar las piernas y transmitir los datos fuera del edificio. Tan pronto como su sistema cifrado le indicaba que los datos habían sido recibidos, eliminaba los archivos; cuanto menos tiempo los tuviera en su pad, mejor. Un paseo rápido por la plaza y unos pocos aparadores, crearon la ilusión de que la vida se mantenía como siempre para ella, en lugar de los minutos que se acercaban, al momento en que tendría que dejarlo todo.

Mientras caminaba, sintió que los pelos de su nunca se erizaron, como si alguien estuviera detrás de ella de nuevo. Realmente se tenía que olvidar de esto. Ya que si no lo hacía, pronto estaría completamente loca. Una mirada casual sobre su hombro confirmó como lo hacía casi siempre, que no había nadie más cerca que los compradores y trabajadores de oficina, que también estaban en su descanso para comer, igual que ella.

En estos días, veía patrullas clones en las calles. Habían comenzado en algunos edificios principales del gobierno, y ahora las veía a diario, la misma armadura blanca a la que estaba acostumbrada, pero algunas con siglas azules y detalles en las placas, algunos con rojo. Tomó nota para preguntarle a Ordo quiénes eran, y continuó comprando.

¿Qué más importa? ¿Una vida fácil o hacer lo correcto? Puedes hacer la diferencia. Así que es tu deber moral hacerlo. Eso es lo que papá habría hecho.

Se las arreglaría, porque Etain lo haría, y Laseema también. Estaban todas juntas en esto. De vuelta en la oficina, se reclinó sobre su silla y abrió su terminal para comenzar su trabajo real de las tareas actuales, las cosas por las que le pagaban —comprobando una propina— sobre los contratos de catering que se adjudicaban a empresas inexistentes, los créditos embolsados por alguien en el servicio de adquisiciones. Era una estafa común en un presupuesto grande y complejo.

—En estos días no se puede conseguir personal —murmuró para sí misma.

—Bien… vamos a ver…

Accedió a la base de datos del Tesoro de las empresas registradas, lo cual era bastante simple, pero cuando trató de cotejar una entrada con una inspección de higiene alimentaria, se topó con un problema. En lugar de líneas de nombres, direcciones y números de registro, solo obtuvo una pantalla del portal; el acceso le fue denegado.

Generalmente el sistema era más fiable que eso.

—Jay-Nueve —dijo—. ¿Jay?

El droide de apoyo generalmente vagaba de arriba a abajo por el pasillo en este piso del edificio, listo para ser convocado para solucionar problemas informáticos. Rara vez tenía que ser llamado. Normalmente, el sonido de queja distante era suficiente para llamarlo. Oyó el débil zumbido de sus repulsores mientras se deslizaba por el pasillo, con

la parte superior de su cúpula visible por encima de la barandilla en la pared transpariacero.

—Agente Wennen —dijo el droide flotando frente a su escritorio—. ¿Algún problema?

—Jay, no puedo entrar a la red de la CHA. Me ha bloqueado.

Tan pronto como lo dijo, sus entrañas se hicieron un nudo. Me han atrapado. Semanas después de que Ordo matara al espía de la República que la seguía, había esperado ese golpe en la puerta o una mano en el hombro para decirle que el juego había terminado, pero no había pasado nada.

—Central Tec cerró la red durante el descanso de la comida —dijo el droide.

—Encontraron lo que parece ser un virus en el sistema, por lo que activaron los cortafuegos departamentales. No hay de qué preocuparse. Todas las solicitudes de datos tendrán que ser a través de comlink durante unos días, eso es todo. ¿No recibió el aviso del cierre?

—Obviamente no —dijo. Una sensación de alivio la inundó, pero no detuvo esa sensación de agitación que se extendió a su estómago, convirtiéndose en una sensación de tensión fría en los músculos de sus muslos—. ¿Y por qué la neutralización de un virus toma días?

—Nunca habíamos visto esto antes. Es muy sofisticado. Ni siquiera estamos seguros de lo que está haciendo, porque no causa ninguna interrupción, pero definitivamente hay algo que se ejecuta a través de la red, que no fue instalado por el Tesoro y no debería estar allí.

Apuesto a que sí. Jaing y Mereel eran hackers dotados. Y había visto a Ordo hackear el sistema de Intel de la República con una facilidad, como cuando alguien revisa el precio de las acciones. No había magia o misterio en ello, sólo contar con la información interior correcta; casi en todas las violaciones de seguridad que había investigado, no se veían las habilidades informáticas brillantes, aunque los Null fueran brillantes, alguien se había descuidado con las contraseñas y las verificaciones.

Yo abrí la puerta.

Dejé entrar a los Null en el sistema a las pocas horas de conocerlos.

No se arrepentía de ello, pero eso no le impidió tener miedo.

Y ahora tenía un problema. Su acceso era severamente limitado y el equipo de computadoras del Tesoro había detectado que algo estaba mal. Habría una investigación. Las cosas se acercarían demasiado para su comodidad. Ella estaba calificada en auditoría informática, pero las cosas que Jaing podía hacer —que estaban muy alejadas de su conocimiento— y no tenía idea de lo que podría haber introducido en el sistema.

—Bueno, tendré que trabajar sobre eso, Jay —dijo Besany—. ¿Han infectado otros departamentos?

—Todavía estamos investigando, Agente Wennen —dijo el droide.

Era todo lo que Besany podía hacer para evitar hacer excusas para salir del edificio y advertir a Skirata. Esperó una hora por si la vigilaban no pareciera que se hubiera

apresurado en llamar a alguien, tan pronto como encontró que su acceso a la red se había caído. Caminando a través de la plaza frente al edificio del Tesoro, compró un palito de pan; entonces, casualmente como pudo se enlazó con Skirata.

—¿Kal? —dijo—. Tengo otro problema…

HADDE, CAPITAL DE HAURGAB, MEDIA HORA DESPUÉS DEL ATAQUE CON MISILES

Hadde ahora era territorio enemigo.

Después de meses de considerar la capital como un refugio seguro, el GER ya no podría relajarse en vigilar su espalda. Darman proporcionó cobertura superior al vehículo patrulla de los Omega, mientras aceleraba por la carretera principal detrás de los Delta, ambos flanqueados por las nuevas plataformas blindadas Nek Pup de la octogésimo-quinta de infantería como apoyo de fuego.

—Más de esos tipos de la decimocuarta —dijo Corr en voz baja. A ambos lados de ellos, la vida parecía continuar con normalidad, con toldos de tiendas desplegados contra el sol de la tarde y con pocos ciudadanos en las calles. Las coordenadas de lanzamiento de los misiles estaban en este vecindario—. Mira. Manning la pistola derecha.

El hombre se parecía a cualquier otro soldado clon, excepto por las discretas marcas de su brigada. Darman trató de echar un vistazo más de cerca. Pero su atención era necesaria que se mantuviera en la calle, para mantener un ojo en los problemas a nivel del suelo, mientras que los otros escaneaban los tejados. El remoto que Atin había enviado delante de ellos revisó la ruta en busca de emboscadas, observando líneas de cables y tierra removida, retransmitiendo imágenes a sus HUD. La milicia de Hadde y la policía civil habían barrido este lugar unos minutos antes que ellos.

—¿Son algún tipo de unidad especial? —preguntó Niner—. Porque sólo los he visto solos o en pares. Y eso es extraño. Y no sabíamos nada de ellos. Eso es aún más extraño.

Etain, apiñada en el asiento detrás de Atin del speeder abierto, hizo un gruñido no comprometido.

—Tampoco a los Null les contaron sobre ellos.

—¿Es eso un problema? Corr preguntó.

—Bueno, eso me molesta —dijo Darman—. Viendo como parecen saber cada vez que el Canciller cambia de canal en las NEH…

—Eso es justo lo que te espanta, ner vod.

—Es verdad.

—También si los Null fueran sensibles a la Fuerza —dijo Etain cuidadosamente—, sería aterrador.

—¿Como si no lo fueran ya? —Darman giró tan lejos para poder mirarla. Fierfek, esa es mi chica. Tengo una chica. Le importo a alguien en el mundo exterior. La dulzura en esto lo distrajo por un momento—. Quiero decir, son nuestros hermanos, y ahora los

amamos ya que los conocemos mejor, pero cuando aparecen en esa niebla roja, me asustan.

Corr dirigió una rápida mirada hacia un edificio de apartamentos, haciendo pensar a Darman que había visto algo a través de la nube de polvo levantado por los speeders.

—Son sólo un peligro para los aruetiise.

—Sií, tengo más miedo de Scorch en este momento —dijo Atin, pero no sonaba como si estuviera bromeando. El speeder de los Delta estaba a cincuenta metros en una estela de polvo—. Creo que él lo está sintiendo.

El camino se hizo angosto, encontrándose en otro vecindario donde todas las calles laterales y los callejones eran sinuosos. Pasaron patrullas locales de Hadde que los saludaban en las intersecciones. Sintiéndose que esto se había convertido en una especie de lenguaje de señas, por la creciente agitación en todo el Gran Ejército y a ira que los soldados experimentaban a medida que avanzaba la guerra. Darman tenía sus momentos. Algunas noches —no muchas, pero si las suficientes— tenía pesadillas; se veía envuelto en llamas en una redada dentro de un almacén en Coruscant, habían regresado para perseguirlo por razones que aún no podía entender. No eran los cuerpos destrozados en el campo de batalla o los rostros de su primer escuadrón lo que le molestaba. Eran las llamas.

Pobre Scorch. Darman lo entendió.

—Hablaré con él más tarde —dijo Etain ajustando su auricular de comunicación. Su tono indicaba que hablar iba a ser algo un poco más intenso—. Aquí vamos. Un cordón adelante.

Niner detuvo el speeder a un lado del de los Delta. Decenas de milicias locales fuertemente armadas estaban aglutinadas, vigilando todos los ángulos, pero Darman todavía mantenía el blaster de repetición a plena carga. Uno de sus oficiales corrió desde el cordón interior hacia el vehículo de los Delta. Boss con una señal de su pulgar lo reorientó hacia Etain.

—Hemos acordonado el área en diez minutos, General —dijo el oficial.

—Podríamos haberlos perdido ya, pero hemos identificado una casa como el sitio de lanzamiento —Giró para indicar el camino a su espalda e hizo un gesto a la izquierda—. La calle está cerrada en ambos extremos, como lo solicitó. Las casas siguen habitadas hasta donde sabemos.

—¿No lo han comprobado?

—No, señora. Lo dejamos para ustedes. No encontramos ningún disparo.

Etain no dijo nada, pero su expresión con los labios apretados, indicaba que estaba desconcertada por el compromiso del oficial. Darman se preguntó por qué no sólo arrestaban a sus propios ciudadanos problemáticos y terminaran con el problema, pero tenían claro que querían que el GER entrara y derribaran puertas. Pero esto no podría ser, ya que sentían que Scorch necesitaba terapia. Darman apostó que el espectáculo de fuerza del GER era un recordatorio de refuerzo para cualquier ciudadano lo pensara dos veces al unirse con los rebeldes.

—Tal vez los lugareños no quieren que los vean arrastrando a otros lugareños para interrogarlos —dijo Atin, casi en forma de susurro en el circuito de comunicaciones del casco. Los dos escuadrones podían oírse—. Pero está bien que nosotros juguemos a los malos.

—Quizá solo quieran tranquilizar a la gente porque estamos aquí y que estamos reprimiendo —dijo Niner.

Corr había caído de un nuevo en el papel de ser como un anti-Fi: el cínico del escuadrón.

—Por supuesto, también podría ser que sean milicianos un día y al siguiente se conviertan en rebeldes…

—No podemos confiar en ellos —Fue Scorch—. Cualquiera de ellos. Todos nos darían un tiro, si tuvieran la oportunidad.

Scorch no estaba bromeando. Darman podía oírlo en su voz. Nunca pudo predecir cuál iba a ser la gota que colmó el vaso para alguien, y no estaba seguro de por qué el ataque a la base había sido más traumático para Scorch que misiones anteriores. Pero obviamente lo había sido. Tal vez fue porque Scorch asoció este lío con el santuario, y ahora incluso ese refugio era un campo de batalla.

Más tarde se lo preguntaría.

—De acuerdo, prepárense para bajar —dijo Etain.

Los ocho comandos entraron en las calles desiertas, bajo la cubierta de los dos Nek Pups, divididos en dos equipos de fusileros. Darman comprobó la vista aérea del remoto; no había nada en los tejados, y nada en los patios amurallados. Fuera de una puerta, un pequeño animal marrón oscuro de una especie que Darman no reconoció se estaba limpiando. Revisó de nuevo y amplió la imagen.

En el patio trasero de la casa más grande, un gran parche de vegetación carbonizada era claramente visible. Era lo suficientemente grande generada por la corriente descendente y caliente de un misil Arakyd Huntmaster. Podrías transportar esas cosas a cualquier parte y moverlas en minutos, y eso fue lo que había golpeado a la Base Hadde.

—Por supuesto, el tipo podría haber tenido una barbacoa —dijo Darman.

Sev interrumpió.

—Bueno, entonces vayamos a checar los aderezos…

—No me gusta esto —Etain seguía cargando el rifle de contusión, al mismo tiempo que traía en su cinturón los dos sables laser, uno era de ella y el otro era de su Maestro muerto. Shab, había cambiado mucho desde que Darman la había conocido. Pero incluso entonces, de vuelta en Qiilura cuando ella había estado encubierta por tanto tiempo, que ni siquiera sabía que había un ejército clon, ella sabía que no lo sabía todo, y confió en sus tropas para ponerla al corriente. Activó uno de sus sables de luz y miró fijamente al edificio objetivo como si estuviera dispuesta a tirar las puertas.

—Puedo sentir un montón de seres en estos edificios… con un montón de armamento… hostilidad. Esperemos que tengan la sensación de «permanecer dentro». —Simplemente caminó hacia las puertas, un movimiento atrevido aún para un Jedi,

plantándose frente a ellas, con el sable de luz enganchado a su mano—. ¡El Gran Ejército, abran ya!

—Guau —dijo Sev—. Atrevido. Y tonto.

—Abran o aléjense de la puerta —gritó Etain. No tenía ninguna cobertura, pero era una Jedi, y tenía su propio sistema de alarma. Darman la estaba vigilando de todos modos. Golpearía a Sev más tarde por lo dicho—. Su decisión. Bajen sus armas y salgan.

Todavía no había respuesta. La entrada rápida con un Jedi no era lo mismo que con un equipo regular, porque podía sentir cosas que nadie más podía y cuando Etain ladeó su cabeza y luego se alejó de la puerta, Darman sabía que había detectado algo específico.

—Seis o siete individuos allí, se callaron —dijo—. Esperaba una rendición. Olvídenlo. Abre la caja, Dar. Vamos a ver lo que sacudimos.

—Señora —dijo Scorch—, ¿permiso para unirme al equipo de asalto?

Scorch necesitaba hacerlo, y Etain parecía entender eso.

—Concedido.

A Darman le llamó la atención que ahora parecía más soldado que Jedi. Eso le gustó. Ella lo entendió. Le hizo sentir seguro, seguro de que todos iban a regresar a casa de una sola pieza. Un Nek Pup se movió hacia adelante, elevando su lanzadera para alinearse hacía una posible brecha en la pared.

—Omega, adelante —dijo Etain—. Dar, espera.

Darman nunca antes había usado la granada de apertura Merr-Sonn. La varilla de separación hacía que su Deece se sintiera extrañamente difícil de encañonar, pero a veinte metros no pensó que fallaría la entrada. Atin, Corr, Scorch y Niner se apilaban a ambos lados de las puertas delanteras, pero mucho más atrás de lo habitual. Los Delta se mantenían como respaldo, listo para hacer frente al fuego de proveniente de otros lugares.

Cuando Darman retuvo un momento la respiración, se dio cuenta que de repente todo estaba muy tranquilo, incluso se podía oír el llanto de un bebe en algún lado, a pesar del constante ronroneo de los impulsores de los Nek Pups. Etain sacudió la cabeza hacia los alrededores.

—El niño está a calles de distancia —susurró Darman. Supuso que esto podría distraerla—. Estamos bien. En sus lugares.

Etain le dirigió una sonrisa sombría, con los labios apretados, como si fuera a estallar en lágrimas. No fue más que un segundo. Entonces volvió a ser la vieja Etain.

—Sáquenlos —dijo—. Fuego.

Darman apretó el gatillo.

Definitivamente golpeó a quemarropa las puertas desde la distancia a la que se encontraba. La varilla golpeó el chapado de metal y las hojas se desprendieron con una precisión tan limpia, que sólo hubo una fuerte explosión y una llamarada de polvo antes de que las puertas simplemente cayeran a través de la abertura como una rampa de entrada. Scorch lanzó con fuerza una granada a través de la abertura, el escuadrón apuró la entrada, y el tiroteo comenzó.

Los rayos blanco-azulosos encendieron las puertas y ventanas, como una cadena de petardos. Darman cambió a modo blaster de nuevo y se preparó para matar a cualquier alborotador, pero la vigilancia no era un papel con el que se sintiera cómodo, cuando su escuadrón estaba despejando una casa.

Me separé de mi escuadrón en Geonosis.

Por qué estaba pensando en eso ahora, no tenía ni idea. Parpadeo y el ruido de los blasters se detuvo repentinamente. Luego hubo un ruido sordo y enorme, entonces el techo del edificio de dos pisos estalló, enviando una lluvia de azulejos hacia la calle en una bola de polvo y astillas. Etain se agachó, los escombros se desviaban de ella en el aire, un buen truco si pudieras hacerlo. Darman sintió que sonaba su armadura.

—Shab, Scorch… —Sonaba como si fuera Corr—. ¿Ya estás feliz ahora?

—Omega, despejado —la voz de Niner llenó el casco de Darman—. Cuatro prisioneros vivos, tres muertos.

Uno de los Nek Pup se movió cerca de la casa para proporcionar cobertura, mientras que el otro se quedó enfocado en las casas silenciosas que los rodeaban. Los vecinos no se atrevieron a sacar las cabezas por las ventanas para mirar. Tres hombres y una mujer salieron con las manos sobre sus cabezas, inestables y tropezando, con Corr, Atin y Niner a sus espaldas, apuntando con los DC-17.

—La lanzadera de misiles instalada en la parte trasera —dijo Niner— y un montón de rifles, morteros y proyectiles antiblindaje. Hey, alguien de la milicia para que se lleve a estos bromistas, ¿de acuerdo?

Y entonces salió Scorch.

Estaba arrastrando a un hombre corpulento, pareciendo que solo le quedaba una pierna. Esto no era una hazaña, ni siquiera para un comando en forma. Lo tiró en el centro de la calle entre los Nek Pups, sin hacer ningún intento para mantenerse cubierto, ingresando nuevamente al edificio destrozado.

Podrían haber dejado los cuerpos para que la milicia lo resolviera, como los daños a las casas de ambos lados. Darman iba a ayudarlo, pero Etain lo detuvo con un toque en el brazo.

—Sólo cúbrelo —dijo—. Yo no entraría ahora si fuera tú.

Ella sentía algo que nadie más podía. Pero no tenías que ser un Jedi para saber que Scorch estaba en problemas. Darman oyó murmurar algo a Sev, y Boss respondió:

—Negativo, Sev. No lo hagas.

Le tomó varios minutos, pero Scorch sacó los tres cuerpos y los colocó cuidadosamente en una fila. Darman pensó que ese era el final, un acto de cierre que los lugareños notarían, y recordarían que ayudar a los rebeldes —si significaba atacar al personal de GER— era una idea tonta que terminaría en lágrimas. A medida que los corazones y las mentes lo percibían, definitivamente era algo negativo. Pero Darman podía ver por qué Scorch no estaba de humor para repartir dulces a los niños locales.

¿Fue hace sólo dos años que quería salvar a los lugareños de los malvados seps en Qiilura? Vaya, hablando de ser ingenuo…

Scorch, con su Deece sostenido en una mano, apoyado sobre la cabeza como si estuviera estudiando como acarrear a los beligerantes muertos. Darman pensó que se iba a retirar, al menos satisfecho incluso desahogado, pero apuntó y roció los cuerpos con fuego de blaster. Darman oyó la misma contención de aliento en al menos otros tres canales del casco. Entonces, tan pronto como comenzó, Scorch se detuvo, se sacó el casco con una sola mano, y escupió elocuentemente en cada pila humeante de restos; Darman no se había dado cuenta de que Scorch tuviera tanta saliva. Cuando terminó, se puso el casco y se acercó al Nek Pup más cercano para sentarse en la cubierta.

—Qué bueno que llegamos a la casa correcta… —murmuró Corr.

La gente de por aquí probablemente vería la exhibición de Scorch con desprecio, un mensaje —como si fuera necesario recalcarlo— para que no te metieras con la República. Pero Darman vio a un hermano que había sido forzado hacia un precipicio, sin poder manejar su ira de otra manera, tal vez sólo sea de forma temporal, tal vez sea para siempre. Darman lo había visto una o dos veces con soldados clon, y cómo junto con sus hermanos habían limpiado piezas y las habían colocado de nuevo, pero no sabía lo que les pasaba a los que no podían volver de un descanso. Pensó en lo que casi le pasó a Fi, y se dio cuenta de que podía adivinarlo.

Etain hizo un gesto hacia la milicia, quienes esperaban en la barricada para moverse.

—De acuerdo, las fuerzas locales pueden limpiar y buscar en el resto de las casas, solo por si acaso. Probablemente sería mejor si nos retiráramos ahora. —Parecía tomar la reacción de Scorch con calma—. Voy a ver a Scorch.

Ella se sentó en la cubierta junto a Scorch y tomó su mano enguantada en la suya, lo que hizo que Darman se sintiera un poco extraño. Captó algo de lo que estaba diciendo. Le estaba diciendo a Scorch que lo entendía, y que podía hacerle sentir mejor por un tiempo, siempre y cuando no se opusiera a que ella influyera en su mente para sacarlo durante el resto del día. Un débil clic en la oreja de Darman interrumpió lo que estaba escuchando, señal de que alguien había cambiado a la frecuencia de comunicación solo para los escuadrones.

—¿Todo el mundo está bien? —dijo Niner. Darman sabía lo que quería decir. Quería saber si alguien más iba a perderse como Scorch—. Porque podemos hablar sobre ellos si no lo están.

No, nunca sabes que te iba a llegar, y a veces eran las cosas menos esperadas.

Hubo un sonido repentino de pee-yong-pee-yong y Atin gruñó.

—Shab, algún chakaar está tomando fotos.

Se pusieron a buscarlo. Había alguien en un tejado al otro lado de la calle. Un tipo de la décimo-cuarta abrió el repetidor del Nek Pup, y su primera ráfaga sacó una lluvia de materiales del techo cercano al tipo, antes de que lograra concentrar su fuego en el mismo lugar que todos los demás. Lo vieron, por lo que devolvieron los disparos, retirándose detrás de la barricada, al tiempo que Atin resolvió que una ronda de disparos había sido detenida por su armadura.

—Estoy bien —dijo, sonando avergonzado y tratando de torcer su cuello lo suficiente como para echar un vistazo al rasguño en la pintura en su armadura del hombro—. La armadura Mark Tres, mi mejor amiga… shab, eso habría arruinado mi día.

—Buen tiro, mir'osik —dirigiéndose Darman al artillero de la décimo-cuarta. Incluso un weequay le podría haber dado al objetivo a esa distancia—. ¿Quién shab te entrenó?

—Entrenamiento rápido —dijo el soldado que estaba aterrado.

—Bueno, dile al programa que es osik para entrenar… Mira, ¿quieres un poco de clases correctivas de puntería? Sólo es una pregunta.

—Deja en paz al pobre trabajador blanco, Dar —Corr, relativamente recién salido de las filas de las latas de carne, saltó en su defensa—. Primer despliegue.

Estuvimos geniales en nuestra primera misión. ¿Cuál es su excusa?

En realidad, no había sido genial en absoluto. Los generales Jedi, completamente incapacitados, no tenían ni idea. La mitad de la fuerza de comandos en Geonosis había sido asesinada, desplegada como infantería básica, en un lugar equivocado sin apoyo aéreo. Darman guarda silencio. Corr tenía razón.

—Lo siento, ner vod —dijo Darman—. ¿Cuándo dejaste Kamino?

El soldado vaciló por un momento, como si lo hubiera olvidado. Se quitó el casco para limpiarse la frente y la expresión en su rostro fue de desorientación muy breve, sin ser intento por ser evasivo.

—Llegamos al cuartel general hace unas semanas —dijo.

—Apuesto a que la lluvia todavía está acuchillando en Tipoca. Nunca se detiene. Nunca se tiene un día despejado. Nunca.

El ceño fruncido del soldado se profundizó. Volteó el casco entre las palmas como si estuviera a punto de ponérselo de nuevo.

—Cuando me embarqué era como un desierto —dijo—. No recuerdo que estuviera lloviendo en absoluto.

—Déjame comprobar tú calibración —dijo Atin solícito, subiendo a la torreta del Nek.

Darman quedó tan sorprendido con la respuesta, que ni siquiera se recuperó con una línea inteligente sobre el soldado que necesitaba más tiempo en el campo de entrenamiento. ¿Sin lluvia en Kamino? Tal vez los poderes de observación del hombre eran tan malos como su habilidad para disparar.

Etain apareció detrás de él.

—¿Problemas?

—Sí, ese tipo de la catorceava dijo que nunca llueve en Kamino.

Etain se rascó la mejilla, con aspecto preocupado.

—¿Está siendo irónico?

—No me parece que sea del tipo ingenioso —los sentidos de Darman todavía estaban bien sintonizados con cualquier cosa fuera de lo común entre sus hermanos clones, y si la décimo-cuarta de infantería no sabía ni siquiera el mando'a más básico— si venían de un Kamino donde nunca llovía —entonces algo andaba mal.

Y era un pobre tirador. Darman nunca había visto a algún clon tan inexacto, ni siquiera los niños pequeños.

—¿Crees que es un espía? —Darman dijo pensando en los dos soldados de operaciones encubiertas que había matado. Eran como él, y sin embargo habían sido enviados tras sus propios hermanos—. Estoy paranoico después de Gaftikar, eso es todo.

—Si lo es —dijo Etain—, entonces no se graduó como el mejor de su clase.

—Todavía es raro —Darman se puso de nuevo su casco, entrando al canal seguro. Skirata necesitaba saber sobre esto. Un pequeño detalle era el inicio de una imagen más grande—. Mejor lo reportare.

—Dar, hay algo que necesito discutir contigo.

El canal de Skirata estaba ocupado. Darman descubrió que su paciencia no era exactamente la misma de hace dos años.

—¿Qué, Et'ika?

—Aquí no.

—¿Le dirás a Zey que nos saldremos de este pozo?

—Sí, lo hare, pero…

—Bien. Esto es una pérdida de tiempo, cuando podríamos estar tras objetivos de alto valor.

—Está bien —De repente parecía preocupada—. Estoy de acuerdo.

—Entonces, ¿sobre que querías hablar?

Etain, con las manos en sus caderas, miró fijamente hacia sus botas.

—Ya te lo diré.

Tan pronto como la milicia confirmó que tenían las casas investigadas bajo control, el pequeño convoy regresó a la Base Hadde. Darman esperó a que Etain retomara la conversación donde la había dejado, pero tenía la sensación de que había interrumpido su pensamiento una vez más, y ella había olvidado lo que tenía que decirle.

Podría no haber sido importante.

CAPÍTULO 7

Hemos inventado una amenaza separatista que es más grande que la realidad. La afirmación de cuatrillones, quintillones e incluso septillones de droides separatistas de batalla es tan ridícula, que nos apresuramos a desacreditar a alguien, quien tuviera un interés especial en hacérnoslo creer. Literalmente, nada cuadra. ¿Sabes lo grande que es un cuatrillón? Usemos la notación estándar galáctica, mil millones de millones. ¿Un quintillón? Un millón de cuatrillones. ¿Un septillón? Un billón de cuatrillones. Cualquier coalición capaz de producir incluso un cuatrillón de cualquier máquina, podría vencer a la República en pocos días. Y la cantidad de materiales y energía necesaria para producir y mover incluso un cuatrillón de droides es inmensa, drenaría un sistema estelar. Así que, o nuestro gobierno está compuesto por innumerables idiotas, o está inflando la amenaza mucho más allá de las habilidades matemáticas del ciudadano promedio, para que pueda justificar la guerra y hacia donde la está dirigiendo.

—Hirib Bassot, puntualizando asuntos de actualidad, hablando en las NEH poco antes de ser encontrado muerto en su casa, por un presunto abuso de glitterstim contaminado.

KYRIMORUT, MANDALORE, 995 DÍAS DBG.

Jusik señaló a la pared en el extremo del pasillo, a lo largo de una tira de cinta estirada en línea recta a través de la tierra.

Fi, vestido sólo con un short y con un aspecto de profunda incomodidad, se puso de pie con los brazos cruzados sobre el pecho, en su modo de no-estoy-jugando.

—Camina por esa línea, Fi. Como vas.

Fi respiró como si fuera a quejarse, pero giró y comenzó a caminar. Jusik y Gilamar se pusieron detrás de él, observando su progreso, grabando sus movimientos con un holoescáner portátil. Jusik no pudo evitar darse cuenta de que el dispositivo tenía un sello: propiedad de la central de abastecimiento de medicamentos de la República.

—Buena pieza —dijo Jusik—. ¿Un regalo gratis de una República agradecida?

Gilamar se rió para sí mismo, pero no se alejó de la pequeña pantalla. El monitor estaba capturando puntos de referencia en la columna vertebral de Fi, articulaciones, cráneo, analizando su movimiento y su postura.

—Bueno, lo han de haber dejaron tirado por ahí —dijo— y yo tenía un paciente necesitado. —Puso una mano en la bolsa del cinturón, con los ojos todavía fijos en el monitor, sacó un par de instrumentos pequeños pero caros—. Escáneres de lápiz. Ensayo encefálico y neuroquímico. Lo mejor de la galaxia. En shabla proceso de desarrollo.

Fi llegó al final del pasillo, haciendo un giro bastante bueno, y luego comenzó a caminar de nuevo.

—Lo robaste todo —dijo Jusik.

—Lo liberé —corrigió Gilamar—. Los contribuyentes pueden permitírselo, ya que no están pagando por los centros de rehabilitación de clones. Sólo tengo que localizar algunas herramientas de diagnóstico portátiles y varios juguetes, y podremos tener un buen centro médico de campo aquí. Nunca se sabe en qué estado van a aparecer esos chicos cuando llegue el momento. Y el trauma cerebral es común.

—No estaba criticando —dijo Jusik—. Estaba halagando.

Por supuesto que los Jedi no estaban por encima de apropiarse de bienes y engañar a sus dueños por causa de la justicia; Jusik había oído muchos relatos de Maestros Jedi comandando naves y haciendo otros trucos dudosos, sin la menor idea de obtener recompensas de parte del propietario. No podía ver ninguna diferencia entre eso y el saqueo de Gilamar de los centros médicos de la República, por una causa socialmente intencionada.

—Te sorprendería lo que te puede llevar, si puedes hablar como un médico, usando el atuendo adecuado y saber cómo hacer mal uso de la seguridad del centro médico —dijo Gilamar—. Una vez robé una mesa de operaciones completa.

Fi terminó su caminata de prueba y se puso de pie con la barbilla baja, esperando el veredicto.

—¿Cómo lo hice? ¿Puedo vestirme ahora?

Gilamar giró la pequeña holopantalla para que pudiera verla.

—Ese eres tú, comparado con uno de tus hermanos en su mejor estado físico. ¿Ves? —La pantalla, por lo que Jusik podía ver, mostraba porcentajes—. Eso mide cuánto se tambalea tu marcha, hasta dónde te alejas, cuánta curvatura hay en tu columna vertebral, todo ese tipo de cosas biométricas. Mira.

Fi frunció el ceño ligeramente como si estuviera calculando.

—Ochenta y nueve por ciento, poco más.

—Ochenta y nueve puntos dos por ciento de correlación con el punto de referencia —dijo Gilamar.

Fi dejó salir un largo suspiro.

—Oh, bueno…

—¿Qué quieres decir con, Oh bueno?

—Nunca voy a estar al cien por ciento.

—Nunca es mucho tiempo, ad'ika, y el ochenta y nueve por ciento de un comando clon, es probablemente el ciento cincuenta porciento de un humano concebido al azar. Eres el modelo de lujo de la humanidad. Puedes permitirte el lujo de perder algunos puntos.

Fi no parecía convencido.

—Así que soy mejor que un mestizo. Genial.

—Vístete y haremos tus pruebas cognitivas.

Fi caminó hacia el bastión, siguiéndolo. Jusik sintió que le había fallado a pesar de los enormes progresos que había hecho. Estaba preparado para pasar el resto de su vida

sanándolo, si eso fuera necesario. Pero él era un Jedi, con una expectativa razonable de una vida más larga que un humano normal, y Fi había dibujado lo pequeña que era la esperanza de vida.

La curación era pesada para Jusik. Cada vez era más agotadora. La mejora en el estado de Fi había sido dramática al principio. Pero ahora era marginal, el tipo de cambios que tenían que medirse con equipos sofisticados.

Cuando Fi este bien, ese será en el único punto de referencia en el que puedo confiar.

—Puede tomar años ver cualquier tipo de mejora, y mucha gente nunca se recupera —dijo Gilamar al entrar en el alojamiento principal del área de servicios, limpiando sus botas afuera, porque Rav Bralor les había dicho que los pincharía si se metieran en líos con los pisos nuevos—. Pero no es bueno decirle que ha hecho una recuperación increíble, porque no lo verá así. He visto la secuencia de escáneres cerebrales. Tenía daños en al menos dos áreas separadas. Cómo sobrevivió a eso-bueno, estos muchachos clones fueron creados a partir de Jango, quien tenía una fisiología tremendamente robusta. Sin embargo, Fi todavía tiene áreas dañadas en el cerebro anterior, y eso es lo que está causando los lapsos de memoria y el temperamento.

Jusik consideró cuánto esfuerzo había hecho, para llevar a Fi a este lejano y seguro espacio, desesperándose por los números que nunca conocería o que sería capaz de mejorar.

—Quiere volver a Coruscant conmigo y ver al escuadrón.

—Tal vez eso es lo que necesita. —Gilamar consultó sus robados sensores médicos de nuevo—. Todavía me encantaría saber cómo lo hiciste.

—Realmente no lo sé. —Jusik sanaba por visualización. Viendo el tejido del cuerpo en su nivel más básico, las paredes celulares rotas y las proteínas enredadas, y las imaginó enteras y rectas de nuevo. Se sentía lo mismo para él en la Fuerza, como la forma en que aprovechaba la energía para forzar el desprendimiento de una puerta—. Tengo teorías. Siempre lo hago. Me gusta pensar en ello como una mezcla de micro-telequinesis y estimulación de los mecanismos naturales de curación del cuerpo.

—¿Qué tan preciso es?

Como Jedi, a Jusik se le había enseñado a confiar en sus sentimientos, y a no pensar. Nunca aprendió completamente esa lección; se negó a hacerlo, porque sabía, de hecho, que podía pensar muy bien, y la Fuerza no se habría manifestado en él, si no hubiera tenido algún uso para ese intelecto. Y si la Fuerza no tenía un propósito —deliberado o accidental— entonces no estaba inclinado a dejar que lo gobernara.

Tomó una rebanada de pan de fruta del conservador, masticó lentamente y se dio cuenta de que nunca había sido un Jedi, como debería ser un Jedi.

—Tan preciso como pueda imaginar, Mij'ika.

—Bueno, cuando adquiera el kit adecuado para hacer escaneos cerebrales a resolución de neuronas, será mejor que te dé un curso intensivo de anatomía cerebral. Entonces podrás ser muy, muy preciso. —Gilamar le extendió la mano por una rebanada de pan de frutas. Su armadura era casi la misma sombra de oro opaco que la de Skirata,

oro para la venganza, pero no eran del mismo clan. Era una declaración personal—. Eres aún más inteligente de lo que crees, Bard'ika.

—El Maestro de la academia me dijo que pensaba demasiado y que hacía demasiadas preguntas.

—Bueno, eso es lo que diría cualquier grupo secreto, al que no le gusta que su autoridad sea cuestionada.

Jusik no pudo resistir el impulso de preguntar.

—¿Por qué la armadura dorada?

—Ahí vas otra vez con las preguntas.

—Lo siento. No quería ser entrometido.

—Es una pregunta justa. Me enamoré de una chica mandaloriana, casándonos con los clanes y un hut'uun la mató. Conozco su nombre. Lo encontraré. Y luego le mostraré lo que significa hacer un mal enemigo de un mandaloriano con experiencia anatómica y un bisturí.

De hecho, el lado oscuro podría ser muy oscuro en Mandalore. Jusik no se intimidaba por esto.

—Que encuentre descanso en el manda.

—¿Crees en esa posibilidad?

Jusik no veía nada incongruente sobre el manda, la conciencia colectiva mandaloriana, el alma por falta de una palabra mejor, incluso si sabía que la mayoría de los mandos no lo tomaban literalmente.

—Yo uso la Fuerza, Mij. Estoy dispuesto a darle el beneficio de la duda a muchas cosas.

—¿Tus viejos amigos creen que ahora estás perdido en el lado oscuro?

—Probablemente. Desearía que dejaran de preocuparse por la luz y la oscuridad, y en su lugar, aprendieran la diferencia entre el bien y el mal.

Gilamar se rió en voz alta. Jusik se alegró de que pudiera reírse de él después de hacerle recordar el dolor, pero sospechaba que el hombre nunca lo olvidada ni por un minuto.

—¿Cuál es la broma? —Fi preguntó apareciendo en la puerta. Llevaba su traje gris, sin armadura—. ¿Es el del hutt y el compactador de basura?

—Sólo estamos haciendo algunos trucos. —Gilamar sacó su datapad—. Ahora mira lo lejos que llegamos con esto hoy. —Era un programa que generaba imágenes a partir de objetos, de lo cotidiano a lo obscuro. Todavía tenía problemas con eso, y parecía ser la fuente de gran parte de su frustración—. Y no digas insensateces, porque la cosa no va a pasar, soldado.

—Ya no soy un soldado —dijo Fi en voz baja. Sus ojos parpadeaban a medida que las imágenes se desplazaban—. Mesa… municiones antiblindaje… bantha…

No es de extrañar que se sintiera como un niño de nuevo. Lo estaba haciendo mejor, pero todo se trataba de lo que Fi consideraba normal para Fi, no para el humano

promedio. Jusik trató de imaginarse despertarse sin poderes de la Fuerza. Seguiría siendo inteligente y capaz, pero sin su ventaja extra se sentiría ciego y sordo, lo sabía.

—Eso es una mejora —dijo Gilamar mostrando a Fi los resultados cotejados. Jusik no sabía si tenían sentido para él. Eran todos números—. Eres uno de los milagros de la naturaleza, incluso si necesitas un corte de pelo. Ahora déjame revisar tu sangre.

Fi se sometió a la sonda presionándola en la yema del dedo, viendo a Jusik con una ceja levantada, hasta que Jusik recibió la pista y le dio algo de pan de fruta.

—El sargento Kal solía decirnos todos los días que haríamos lo mejor porque éramos los mejores —dijo Fi masticando con entusiasmo—. Suficientemente bueno no es suficiente.

—No quiso decirlo de esa manera, Fi. —Jusik revolvió su pelo. Había pasado tantas horas con las manos en el cráneo de Fi, sanándolo, que conocía los contornos de su cabeza mejor que los suyos—. Estaba inculcando autoestima.

—El único camino para mejorar es empeorar.

—Oh, eres un pequeño rayo de sol hoy, ¿no es así? —dijo Gilamar tocando suavemente la nariz de Fi, como si fuera un cachorro travieso akk. Gilamar era un mercenario, y había entrenado a algunos hombres terriblemente duros, pero a veces Jusik podía ver al médico que alguna vez había sido. Sin embargo, dudó de que Gilamar alguna vez hubiera sido el simple médico de campo que él afirmaba haber sido—. Ahora, mira tus niveles de progesterona. Siguen siendo más altos de lo normal. ¿Estás embarazado? ¿Has estado vomitando?

—No. Pero tengo antojos. —Fi frunció el ceño—. ¿Tendré estrías?

Ahora Jusik siempre hacía una pausa, para averiguar si Fi se estaba haciendo el chistoso o si era una extraña desconexión en su cerebro. Esto se había convertido en un indicador de su recuperación. Pero este era el viejo Fi, al menos por un rato.

Gilamar mantuvo una cara seria.

—Sí, despídete de tu figura. Todo se hundirá de ahora en adelante.

Jusik se regocijó en silencio por el mejor estado de ánimo de Fi.

—¿La progesterona es un problema, Mij'ika?

—No —dijo Gilamar—. Todos los humanos tienen progesterona. Los machos no pueden generar testosterona sin ella. Pero podría explicar cómo has sido capaz de conseguir que el cerebro de Fi se reparara a sí mismo-ha demostrado que ayuda a la curación en trauma cerebral. Tus travesuras de la Fuerza podrían estar estimulando la secreción.

—Tendrás que facturarme más tarde, Bard'ika —dijo Fi—. Estoy un poco boracyk hasta el día de pago.

Jusik sacó sus créditos en efectivo y se los puso en la mano de Fi. Los creds —en gran medida imposibles de rastrear— no eran un problema en la moral alternativa de la banda renegada de Skirata. Jusik sólo ocasionalmente se sorprendía de lo rápido que había llegado a verlo como normal. —Ba'gedet'ye. Aquí hay algo para que te pongas al parejo.

Fi lo estudió.

—¿Robaste un banco?

—No, lo hizo Vau.

—¿Dónde lo voy a gastar? La tienda más cercana está en Enceri, y no puedo conducir un speeder… aún.

Había una súplica sincera en esta declaración. Fi estaba encarcelado aquí sin transporte.

—Mientras, Parja puede llevarte.

—Ella ha tenido que talquear mis shebs como un bebé muy a menudo. Es hora de que vuelva a crecer.

Fi se levantó y hurgó dentro del refrigerador, con la cabeza abajo. Mientras daba la espalda, Gilamar musitó una advertencia silenciosa: necesita un descanso. Jusik asintió.

—Bueno, debo irme —tengo un embriólogo que amenazar—. Gilamar se puso sus guantes y su casco. —La barba dice que la investigación fue suficiente por hoy—. Guiñándole un ojo a Jusik —Estamos llegando allí. Nada definitivo todavía, pero tendremos una muy buena base de datos para que Uthan trabaje.

Fi vio cómo se retiraba Gilamar, mirando las puertas durante mucho tiempo después.

—Hablando de embarazos —dijo—. ¿Dar todavía no sabe acerca de Kad?

—No, dijo Jusik.

—Eso está mal. No es justo para él. —Fi se puso de pie—. ¿Podemos ir a Keldabe? No puedo seguir vagando por el taller de Parja. Tiene un negocio que dirigir.

Jusik sabía que Parja habría tirado el negocio por la ventana y habría vivido de agua y de borrats muertos, si tuviera que elegir entre el taller y Fi. Pero Fi quería estar fuera de casa. Keldabe parecía hacerle bien, incluso si a veces le parecía abrumadoramente complejo.

—Si te portas bien —dijo Jusik— Te dejaré tomar los controles del speeder. Y puedes visitar al barbero. Pero nada de peleas si nos encontramos con Sull.

Fi sonrió.

—Será como en los viejos tiempos.

Sí, lo sería. Eran sólo dos jóvenes que tendrían un día en la ciudad. No importaba en absoluto que uno hubiera sido un Jedi y el otro hubiera sido un clon criado para servirle.

Mandalore era así. Era un gran nivelador, y un nuevo comienzo.

CG DE LA BRIGADA DE OPERACIONES ESPECIALES, CORUSCANT

—¿Cómo te has estado manteniendo, Kal? —preguntó Zey.

Skirata se sentó sin ser invitado. Zey lo conocía lo suficientemente bien como para no ofenderse por su falta de respeto por el rango. Incluso había hecho a un lado su café. Fuera de la ventana, un pelotón de soldados clon seleccionados por comandos, para un entrenamiento cruzado, estaban siendo entrenados con técnicas de combate sin armas, por

Tay'haai y Vau. Vau seguía diciendo que ya no era personal del GER, pero era muy difícil de decirlo. ¿Dónde habría terminado alguno de ellos sin el ejército?

—Nada mal General —dijo Kal.

—Veo que te arreglaste la pierna.

—Me había estaba retrasando.

—Te preguntaría cómo está la familia, pero eso te pondría bajo el reflector, ¿no es así?

—No realmente. —Skirata tomó un trago de café. Zey probablemente todavía estaba luchando para averiguar lo que realmente le había pasado a Fi. ¿Por qué le molestaba tanto este hombre? No le importaba lo que le pasara a los clones, excepto de esa manera teórica de Jedi. Skirata decidió enviarle una granada verbal, sólo para mostrarle a Zey que los seres mundanos podían vencer a la omnisciencia Jedi—. Mi hija sigue desaparecida.

Zey hizo una pausa —girándose-indicándole a Skirata que no esperaba eso, y no sintió la necesidad de ocultar su reacción—. No sabía que tenías una hija —dijo.

—Lo siento mucho. ¿Podemos ayudar?

—Cuando digo desaparecida —continuó Skirata, satisfecho por haber anotado un punto— Quiero decir que parece que no quiere ser encontrada. Ruusaan tiene más de treinta años, así que puede cuidarse por sí misma.

—¿Cómo sabes que está bien?

—Todavía estaba usando su identichip hasta hace un mes.

—¿Cómo lo sabes?

—Soy su padre, y los padres sabemos este tipo de cosas —Skirata se preguntó si había sido una buena idea recordarle a Zey que tenía habilidades en romper registros seguros. Shab, Zey sabía este tipo de cosas, ya que la República le pidió hacer este tipo de cosas a los Null. Zey fue quien hizo la pregunta, lo suficientemente indirecta para negarla, por supuesto—. Sólo estoy atento y todo eso.

—Me refería a tu nieto. Cuando pregunté por la familia.

Skirata nunca había llevado a Kad cerca de Zey, por miedo a que el Jedi siéntense las habilidades de la Fuerza latente del bebé. Skirata no confiaba en que los Jedi no lo secuestrarían y adoctrinarían, y nunca estuvo seguro de si los chismes sobre Etain y Darman alguna vez llegaron a los oídos de Zey. El hombre oía mucho más de lo que dejaba pasar.

—Kad es genial —dijo Skirata con precaución—. Está en todo. Un puñado de verdad. Mira, veo que esta charla social es un juicio para usted, General. ¿Qué es lo que quieres?

—El Tesoro necesita un poco de esa experiencia especial Null.

Skirata sintió que sus tripas daban un salto. Si no hubiera sido advertido por Besany de que el spyware de Jaing había sido detectado, habría sido mucho peor. Zey debió haber sentido su reacción en la Fuerza. Era demasiado fuerte para dejarla pasar.

—Sí, sé que no están donde deberían estar, Kal —dijo Zey, adivinando mal.

—Mi ceguera profesional todavía abarca sus actividades extracurriculares, sean las que sean.

Lo bueno de la Fuerza es que era tan vaga. Etain le había dicho eso. Todo lo que Zey sabía era que la mención de los Null o el Tesoro había hecho que Skirata saltara, y optó por los Null. Ha. Demasiado para la omnisciencia, Jedi.

—Tengo niños tan descarriados —dijo Skirata—. ¿Qué tienen que hacer?

—Jaing y Mereel son los especialistas en tecnología de la información, ¿no? Ciertamente han roto algunos sistemas separatistas.

Y también los tuyos.

—Correcto.

—Entonces necesito que investiguen un programa muy inteligente que fue instalado en el servidor principal del Tesoro. Se borró tan pronto como los técnicos intentaron aislar el código, y no tienen idea de lo que estaba haciendo, pero no debería haber estado allí, e Intel teme a un espía separatista al interior.

—Bien, los llamaré y podrás informarles. ¿Quién está investigando al personal del Tesoro? ¿Tienen alguna idea de dónde se introdujo al sistema? —Si Zey pudiera sentir su pánico y urgencia, no estaría muy equivocado—. Puede ser algo tardado, incluso para mis chicos, pero harán lo mejor que puedan.

Podría ser peor.

Zey asintió —El Tesoro también quiere a su propio auditor principal en el trabajo. Una mujer llamada Wennen—. De nuevo, tal vez no podría.

La reacción inmediata de Skirata fue que Zey lo estaba sacudiendo. Lo sabía; o al menos parecía como si lo supiera.

—Así que quieres que busquemos programas de espionaje y personal sospechoso.

—Sí. Estoy llamando a los Omega y a los Delta de Haurgab, y no sólo para evitar que la general Tur-Mukan me fastidie hasta la muerte por la infructuosidad de la operación. Ambos han hecho operaciones urbanas aquí y saben cómo cazar células terroristas operativas. Aparentemente Intel estaba involucrada sobre algo en el Tesoro que no salió bien, y en lo que no estoy al tanto, así que el rumor ha llegado a la oficina del Canciller, donde quieren que el trabajo se haga bien.

—Es agradable ver que tienen fe en los de Operaciones Especiales.

Así que ahora Skirata sabía algo que Zey no sabía: que Intel había enviado un fantasma desafortunado detrás de Besany, un fantasma que nunca volvería a casa. Skirata, orgulloso de su cuidada paranoia, barajeo una serie de escenarios en su cerebro, que comenzó a sentirse como en la casa de los espejos en el carnaval del Día de la República. ¿Zey lo estaba empujando a esta posición para forzar una confesión, sabiendo sobre la participación de Besany y Jaing? ¿O era un instrumento desconocido de Intel, y ahora sabían lo que estaba pasando? Tenía el tufo de una técnica que Jailer Obrim usaba, para quebrar a los sospechosos de asesinatos entre familias, al hacer que dieran una conferencia de prensa pidiendo el regreso seguro de su ser querido.

Y Jailer decía que estaba asombrado de la frecuencia con la que podían navegar por el sistema…

Siempre existía la posibilidad de que fuera una coincidencia honesta y lógica. Jaing y Mereel eran los mejores en penetrar sistemas. Besany era el agente principal para la investigación del presupuesto de defensa, y si los seps quisieran obtener alguna información, no serían datos sobre la limpieza de calles en los niveles inferiores. Y sí, los Omega y los Delta habían operado encubiertos en Coruscant, los únicos Comandos de la República que lo habían hecho y eran mucho mejores que los agentes de Intel con cerebros de bantha.

Tenía sentido, pero las tripas de Skirata le dijeron que siempre lo hacían.

¿Cómo podría negarse?

No podía. Pero podía sacudir a Zey un poco y ver qué caía. Fingir que Besany no sabía nada de los Null sería una historia demasiado grande para mantenerla. La operación en el centro de abastecimiento del GER era demasiado fácil de comprobar.

—Conozco a Wennen —dijo Skirata—. Estaba en una operación encubierta y mis chicos se estrellaron contra ella. Un momento un poco incómodo, pero todo terminó lo suficientemente amistoso. Tampoco es una cara que algún hombre pudiera olvidar.

—Oh, entonces no le importará que los Null pisoteen todo su territorio. —Zey no mostró alguna reacción. Realmente sonó como si fuera sólo una molesta concesión para mantener al Tesoro tranquilo—. Algunos civiles pueden ser muy críticos contra los clones.

Y por supuesto que los Jedi no pueden.

—Sí, escuché que el Maestro Vos es crítico con nuestros muchachos, también. —Recalcó Skirata; llegara el glorioso día, que los arrogante shabuire como ese serían los primeros que pondrán contra la pared—. Voy a ocuparme de esto.

—¿Realmente piensas en ellos como tus chicos?

Era una de esas preguntas fuera-de-tema, a las que Zey era cada vez más propenso. Skirata no podía definir si lo usaba como táctica, o si su trabajo se había vuelto tan estresante, que tenía un millón de cosas zumbando alrededor de su cabeza todo el tiempo.

—Son mis hijos —dijo Skirata. ¿Y que si el hombre supiera que ha adoptado a los Null? Era asunto mando, ajeno a las reglas mezquinas de los arutiise, y nada de lo que Zey o incluso Palpatine hicieran o dijeran, podía cambiar este hecho—. Y moriría por ellos.

Zey rellenó su taza de café, sin levantar la vista.

—Eso es muy conmovedor. Me doy cuenta de lo mucho que te importan.

—No, quiero decir que son mis hijos. Herederos legales. Los adopté bajo la ley y costumbres mandalorianas.

Ahora que atrapó a Zey con su kute alrededor de sus tobillos. Parpadeó un par de veces, pareciendo aturdido por las palabras. Skirata se dio cuenta de lo gris que se veía ahora, y no sólo su pelo.

—Bueno, no puedo pensar en un reglamento que lo prohíba —dijo Zey por fin, dándoles un guiño—. Y si lo hubiera, simplemente lo ignoraría.

—Me alegro de que nos entendamos, señor —dijo Skirata retirándose.

Cubrir sus huellas al aleatorizar su ruta de regreso al apartamento, se había convertido en rutina para Skirata, que en sí mismo era una extraña ironía. Cambiaba de speeder, tomaba diferentes carriles aéreos e incluso caminaba. Mientras fijaba el curso del speeder al tomar la vía aérea automatizada, se comunicó con cada uno de los Null, convocando también a Besany. Tal vez también Jusik volvería a tiempo de Mandalore. No era una reunión por una crisis, pero definitivamente era más que para mantenerse al día. Ahora tendría que implementar el modo de espera para ba'slan shev'la, la táctica mandaloriana para desaparecer estratégicamente, ocultándose para reagruparse y aparecer de nuevo cuando menos se esperaba.

No, esto sería como una escapada.

Voy a tener que decírselo también a los Omega.

¿Quién más? ¿A quién más puedo decirle sin riesgo, que hay un refugio seguro si quieren desertar?

La mente de Skirata corrió. Los Omega tenían una vaga idea de que habría un futuro para ellos, pero no sabían la historia completa sobre la búsqueda de terapia génica, y Skirata nunca había deletreado la palabra desertar, que fueran unos corredores. No tenía idea de cómo lo tomarían.

Y Zey… quería odiar al hombre tan fácilmente como odiaba a otros Jedi, pero era imposible no ver a Zey como un hombre atrapado en un sistema que apestaba, tratando de influir en él desde dentro, y quién nunca había elegido su camino en la vida, al igual que los clones.

No te ablandes con ellos. Un Jedi puede retirarse. Un Jedi puede decir que no. Bard'ika lo hizo.

Después del desperdicio de combustible, al tomar una o dos desviaciones extras, observó las tropas extras de soldados clon apostados fuera de los edificios públicos, Skirata aterrizó cerca del Kragget y caminó el resto del camino. Era como volver a casa. Hogar era algo que no lo había tenido definido durante muchos años, ni siquiera sentía arraigo por un planeta, pero el Kragget y el apartamento ahora se sentían casi tan seguros como Kyrimorut, incluso tal vez más; el bastión en Mandalore no estaba lleno conversaciones bulliciosas, ruidos de armaduras y olores de alimentos, al menos no todavía.

Atravesó el restaurante, escaneando rápidamente para ver a quién no reconocía, un hábito mando que lo había mantenido bien parado. Conocía a todos menos a tres de los comensales, y dos de ellos estaban en uniforme de las FSC, policías en su descanso para comer.

El capitán Obrim se sentó en su mesa habitual, trabajando a través de un montón de tiras de nerf. Los dos hombres intercambiaron palmadas casuales en la espalda.

—¿Qué pasa? Preguntó Obrim.

—¿Tan obvio es, eh?

—Sí, Kal. Lo es.

—Las cosas se están calentando un poco. —Si Skirata no pudiera confiar en Obrim, un hombre que había doblado todas y cada una de las regulaciones policiales para ayudar a Skirata, por no hablar de la ley en sí, entonces no podía confiar en nadie más—. ¿Aún no conoces mi plan vacacional?

—Deportes invernales ¿quieres decir? —Obrim sabía sobre Kyrimorut, incluso si no tenía la ubicación exacta—. ¿Ya tienes una fecha firme en mente?

—Podría ser antes de lo esperado. Antes del gran derretimiento.

—Ah.

—Sí.

—¿Por qué no charlamos en un lugar más tranquilo, Kal? Tal vez pueda darte algunos consejos sobre esquiar…

Una conversación los interrumpió, y ambos se volvieron al mismo tiempo. Laseema había aparecido con una bandeja de comidas, trabajando su turno a pesar de que no necesitaba hacerlo. La twi'lek insistió en ganarse la vida. En una mesa cerca de las puertas de la cocina, un hombre-uno de esos civies que Skirata no había reconocido-le dijo algo. Poniendo la bandeja en una mesa vacía.

Skirata sólo captó algunas partes de la conversación.

—… Oye, sólo estaba siendo amigable. Ustedes chicas twi'lek… bueno, es un poco agradable para nosotros los clientes ver tu…

El hombre tenía el brazo sobre la mesa. No terminó la frase. Laseema sacó un cuchillo de la nada y lo clavó en la mesa, ensartando su manga con un fuerte golpe. Ella adelantó su mano libre y lo agarró por el cuello, casi sacándolo de su asiento.

—Escucha, shabuire —silbó—. Nosotros las chicas twi'lek… No somos tu entretenimiento, no soy tu deporte, y no estoy a la venta, ¿entiendes? Esta chica twi'lek puede cortarte los gett'se.

En el absoluto silencio congelado del segundo que siguió, Skirata oyó dos cosas: el silbido sin melodía a distancia de alguien que trabajaba en la cocina, y el sonido característico de una docena de blasters saliendo de sus fundas. Un problema de las FSC, cargados para disparar. Todos los policías del restaurante habían sacado su arma y apuntaban. Skirata también lo había hecho, sin siquiera pensarlo.

—¿Ya es hora? —dijo Skirata—. Yo creo, hijo, que necesitas volver a la oficina. Ahora.

Laseema sacó la hoja de la mesa y dio un paso atrás. El hombre se levantó y se fue, lo que probablemente era su única opción dadas las circunstancias.

—¿Sin propina? Dijo Laseema mientras las puertas se separaban para dejarlo escapar intacto. —Tacaño.

Recogió la bandeja como si nada hubiera pasado y siguió sirviendo comidas. Todos continuaron comiendo. Esto ya no era un restaurante para visitantes informales. Era un cuartel por defecto para las FSC y para el GER, y era un mal lugar para golpear a las camareras.

—Kal, tienes algunas impresionantes hijas adoptivas —dijo Obrim deslizando su blaster en su funda. Recogiendo la grasa derretida dulce de su plato con un trozo de pan—. Pensar que esa chica estaba demasiado asustada para hablar cuando la encontraste por primera vez.

—Tengo un don increíble para ayudar a que la gente desarrolle todo su potencial —dijo Skirata—. Te veré más tarde. ¿En el Club Social de las FSC?

—Entonces nos vemos a las ciento dieciocho horas.

Skirata se dirigió a la salida trasera, la ruta menos observable para llegar al apartamento. Al pasar junto a Laseema, ella le dio una sonrisa, deteniéndose.

—Besany está con Kad, —dijo anticipándose a su pregunta—. Sigue diciendo Da-da. Es su palabra de hoy. Etain envió un holomensaje, y estaba completamente hipnotizado con el mensaje.

—Iba a preguntarte cómo estás.

—Mejor que nunca, Kal'buir.

—¿Estás seguro? Ese chakaar…

—Nunca antes había tenido la oportunidad de decirle no a un hombre. —Laseema tenía la sonrisa más beatificante, como si hubiera tenido una visión maravillosa. Skirata sabía muy bien lo que les pasaba a las chicas twi'lek de familias pobres. Estaban a la venta, y nadie levantaba un dedo para detener este tráfico—. Se siente bien.

Skirata iba a entrenarla para que pudiera defenderse, pero parecía que Atin le había ganado. No era la primera vez que se preguntaba el por qué todavía luchaba por la República, dado lo completamente corrupta que estaba hasta el núcleo. Si Zey y sus amigos Jedi pensaban que Grievous era malvado, entonces no habían mirado muy seguido debajo de la mesa de la República en la que estaban sentados.

—No estaremos mucho tiempo —susurró—. Antes de que acabe el año, nos habremos ido. Levanta la cara, ad'ika.

Esta noche ultimaría los planes. Cuando llegará el momento de correr, tendrían minutos, no días, tal vez ni horas para salir.

Al final no importaba si la República ganaba o perdía la guerra. La gente que más le importaba a Kal Skirata, sería aplastada entre las facciones beligerantes de cualquier manera.

ESTACIÓN NERRIF DEL GER, BORDE MEDIO, 996 DÍAS DBG

—Yo voto —dijo Corr—, que en el momento en que volvamos a Coruscant, tomemos a los jefes de personal, al comité de defensa y a las grasosas mirshebs de Palpatine, los alineamos contra una pared, y les mostramos que el negocio termina con Deece.

El transporte esperó para poder atracar en Nerrif, manteniendo una distancia de trescientos metros respecto a los otros transportes, que también esperaban aterrizar en la estación espacial. Niner, con los brazos cruzados sobre su pecho y aparentemente dormido, crujió un poco mientras se movía. Etain miró a sus escuadrones con una mirada

preocupada. La reciente recaída de Scorch, respecto a su habitual desapego relajado le había preocupado.

—Soldado, estás hablando sobre amotinarse —dijo Niner—. Y recuerda que tú no tienes derecho a votar.

Atin acarició el hombro de Corr.

—Yo sostengo tu abrigo, Cor'ika.

—Bueno, es algo tonto. Es una bobada.

Corr siempre tenía esta opinión. Etain había aprendido rápidamente que los Comandos eran librepensadores y muy vocales, pero la velocidad con la que los soldados de rango y oficinistas, se adaptaban a una vida menos circunscrita la sorprendió. Esperaba que fueran como a nunas criados en jaulas, sin estar completamente seguros sobre qué hacer cuando alguien abría la jaula y trataba de sacarlos. Los trabajadores blancos, como los llamaban los comandos, no tardaban mucho en resolver que podían volar cuando se les daba la oportunidad.

—¿Por qué es una tontería? —preguntó Etain—. No es que no esté de acuerdo contigo.

—¿Sobre darle al gobierno una buena descarga de disparos de blasters? Preguntó Corr.

—Bueno, en realidad, eso desaprobaría el curso que está tomando la guerra, pero…

—De ninguna manera es un motín —Corr dirigió su ira hacia Niner—. Reglas de contingencia. Si no son aptos para retener el mando, podemos arrancárselos. Incluso despedazarlos.

Etain estaba ligeramente interesada, pero quería escuchar las opiniones de Corr sobre Haurgab.

—¿En serio?

—Cor'ika, tenemos ciento cincuenta shabla reglas de contingencia, desde arrestar al Canciller si se vuelve senil y reduce mundos clave aliados a escoria si cambian de bando —dijo Atin—. Incluyendo disparar a todos los comandantes Jedi si se pasan con el enemigo. Pero no significa que salgas y lo hagas en este momento.

—Vamos, Corr —dijo Etain. Las órdenes de contingencia eran largas y tediosas listas de los peores escenarios, y no quería escuchar las 150 otra vez—. Escúpelo.

—Bueno, si quieres hacer que la gente de Haurgab nos ame, entonces no puedes simplemente enviar a las fuerzas especiales para volar el osik lugar, especialmente porque el gobierno allí es tan malo como en cualquier otro lado. Necesitan a cuerpos agrícola Jedi e ingenieros. Darles un suministro de agua confiable y algunos cultivos, y todos se calmarán.

—Tiene un punto —dijo Atin—. ¿Cuándo intentamos algo que no fuera la confrontación frontal? ¿Con alguien? Todo lo que pasa es que terminamos luchando en más frentes y nos extendemos por todo el mapa. ¿No me creen? Vayan a ver el programa de despliegue. Grafíquenlo en el holomapa, como en el que tienen en el cuartel general. Miren.

Atin activó su holoproyector, y su pequeño rincón en la cabina de la tripulación se llenó de complejos hilos de luz salpicados de planetas en tres colores: aliados rojos, enemigos azules y neutrales amarillos. Luego cambió los criterios de ordenación, y el esquema de la galaxia se convirtió en una imagen totalmente diferente. Los puntos rojos mostraban comandantes Jedi desplegados, los puntos púrpuras indicaban a los comandantes mestizos —no Jedi y no clones—, como también se les llamaba a sus escuadrones, así como puntos verdes que representaba a sus hombres. El patrón estaba muy extendido, con una gran cantidad de puntos en los bordes exterior y medio.

—Esto es lo que nos está matando —dijo Atin—. Sé que hemos estado bromeando sobre ello durante un año o más, y también los Null, pero esto es mantener la guerra por encima de todo. Si nos concentráramos en un objetivo estratégico a la vez y realmente tener el escenario bajo control antes de pasar al siguiente, la guerra podría haber terminado ya.

—También podría haberse perdido —Etain de repente sintió que todos la estaban mirando, a pesar de que no podía ver sus ojos detrás de los visores del casco—. Sólo digo. Podría haberse inclinado hacia cualquier bando.

Corr resopló.

—Sí, e incluso podríamos estar mejor bajo las órdenes de los seps.

—Estoy de acuerdo en que se ve mal —dijo Etain.

—Esta tan mal, que parece que todo lo que están tratando de hacer es marear a tantos generales, en tantos lugares estúpidos y con apoyo inadecuado.

No se veía bien. Nunca lo había estado. Todo en lo que Etain podía preocuparse ahora, era asegurarse de que sus chicos, que sí lo eran, usando los términos y el pensamiento de Skirata, salieran con vida. Pensó en el comandante Levet, y en Bek y en Ven; nunca olvidaría sus nombres, recordándose a sí misma comprobar si Ven sobrevivió y cómo lo estaba haciendo Levet. Levet dijo que le gustaba la idea de tener una granja, habiéndolos visto a corta distancia en Qiilura.

Los clones podían pensar fuera de los confines de su mundo militar. Una vez que lo hacían, no eran tontos sin estar felices con su suerte. Pensó que la única razón por la que el General Kenobi hablaba de ellos como un orgulloso dueño de un akk, era porque no podía admitir, ni siquiera para sus adentros, que la Orden Jedi estaba inmersa en una cosa completamente malvada. Pero al menos no se negó a usar sus nombres, como parecía que si lo hacía el general Vos. Etain encontró cada vez más difícil encontrar puntos en común, con algunos de sus compañeros Jedi. Podía ver a la Orden hundiéndose, inmutable a lo largo de los siglos, ocultándose bajo argumentos esotéricos y sin embargo estaba ciega a su propio declive moral en el mundo real.

El Maestro Altis también debía pensar de esa manera.

Pensó en los Jedi —no tan Jedi— que se habían presentado para ayudar en el esfuerzo bélico, los que tenían familias y vivían una vida, sin un templo o las reglas del Consejo. El modo de vida Jedi consideraba que el grupo de Altis era peligroso. Pero por todo su legado, no parecían ni remotamente contaminados por el lado oscuro.

Por eso le había pedido a Callista que la encontrara aquí. Había un camino alternativo.

—Prepárese para el acoplamiento —dijo la voz del piloto por el intercomunicador—. Están fuera de servicio, y yo no, ustedes barves…

—Ducha, comida, dormir —dijo Darman, priorizando.

Atin negó con la cabeza.

—Ducha de comida, dormir.

—Dormir —dijo Niner—. Después dormir más.

Todos miraron a Corr, quien dijo.

—Una gloriosa revolución, para después instalar una junta militar —Etain lo miró, sin estar del todo segura de sus profundos deseos, pero Corr se rió—. O, un buen y grande plato de picadas de roba. Soy fácil.

El transporte atracó, enviando un pequeño estremecimiento a través de la bahía de la tripulación, mientras se asentaba en sus amortiguadores sobre la cubierta del hangar. Etain saltó desde la escotilla y se detuvo para contar a los escuadrones: Omega, Delta y Vevut. El escuadrón Vevut había sido entrenado por Rav Bralor; lo demostraban. Se comportaban como hijos ansiosos queriendo complacer a su madre.

—Venga, General, vamos a darle a la comida y a la bebida —Dec, su sargento, comenzó a dirigirla en la dirección del desastre—. No estarás en forma sin algo de comida decente dentro de ti.

—Me reuniré con ustedes más tarde —dijo, revisando su crono—. Dos horas estándar, en el área de la tripulación de socorro, para la reunión. Incluso te voy a permitir una cerveza en el comedor.

Darman se quedó atrás.

—¿Cuándo exactamente nos estaremos embarcando de nuevo?

—Mañana.

—Bien.

—Le dije a Zey que Triple Cero podría prescindir de ti un día más, porque quería que tú de entre todos durmieras ocho horas de un tirón.

Darman acaba de sonreír.

—Haré mi mejor esfuerzo.

—Apuesto que lo harás —fue un buen momento—. Y de todos modos, necesito hablar contigo sin el escuadrón alrededor.

—No me importa. No tengo ningún secreto.

—Es privado. Realmente privado.

Sonrisa de Darman se arrugó por un momento y lo que regresó fue una sonrisa ansiosa.

—Bien. ¿Voy a necesitar unas cuantas cervezas para mantenerme en pie?

—No —oh, fierfek. Sí, las necesitaras—. De todos modos no te gusta la cerveza.

Etain se dio la vuelta y se alejó antes de que terminara desdibujada por ahí y luego en una zona de tránsito concurrida. Lo último que necesitaba era que la mitad de la galaxia

supiera que tenía un hijo. El impulso de confesión la quemó. Cada momento que no se sinceraba con Darman lo empeoraba.

No debería haber sido así. Todo era culpa suya, todo lo que hizo, pero tenía que haber algo malo con un sistema, que puso a dos personas en las posiciones en las que estaban Etain y Darman.

Encontró a Callista dando vueltas en una esquina tranquila de la cubierta médica, un nivel por debajo.

—Lo siento si te retuve, General —dijo—. Sólo estaba viendo si podía ayudar. Bastantes tropas heridas al paso.

Etain tardó unos momentos en darse cuenta de que se refería a la ayuda médica.

—¿Haces un poco de sanación?

—No soy una buen sanadora, pero lo intento. Un poco de influencia mental para levantar sus espíritus, parece ser lo que mejor hago.

—¿Les pides permiso?

Callista parecía ligeramente ofendida.

—Por supuesto.

—Sí, lo harías —la pregunta de Etain ya había sido respondida, pero ella continuó de todos modos, porque necesitaba hablar con otro Jedi, que no haría ruidos piadosos sobre ayudarla a volver al camino correcto—. He venido a verte para platicar sobre tus pequeñas y divertidas maneras, como tú lo dijiste.

—Algo me dice que no estás aquí para sermonearme sobre nuestra desviación.

Las dos mujeres se miraron en silencio por un momento o dos, degustando el sutil flujo de la Fuerza a su alrededor.

—No exactamente —dijo Etain—. No soy el tipo de Jedi que el Consejo quiere como su árbitro de adherencia a los principios. Tengo un hijo que no conocen, y un amante que no debería tener. Sigo sirviendo en el Gran Ejército, pero no puedo seguir así. Antes de dejar de ser un Jedi por completo, quiero saber si puedo salvar cualquiera de mis ordenamientos.

Callista puso su mano sobre el hombro de Etain.

—¿Quieres unirte a nosotros? Sabes lo que pasará si lo haces. Efectivamente somos el pariente lunático del que no hablan.

—¿Me aceptarían? ¿Qué esperan de sus seguidores?

—Bueno, tu familia es bienvenida. Nunca necesitaras vivir una mentira, para empezar.

—¿Tienes un amante?

—Por supuesto. ¿Qué sería de la vida, si rechazas la influencia más poderosa para bien que cualquier ser conoce?

Etain se preguntaba cómo encajaría Darman como la otra mitad que no usa la Fuerza en una comunidad Jedi. Entonces se dio cuenta de que estaba tomando otra decisión por él, asumiendo el control, asumiendo que sabía que era lo mejor, como lo había hecho cuando decidió concebir.

—Si yo me uniera a ustedes, ¿estaríamos obligados a vivir en su comunidad? —Callista inclinó la cabeza como si estuviera luchando por oírla. La idea ya empezaba a parecer mala, y la voz de Etain se quebró en consecuencia. Fue ridículo pensar que podía ser un Jedi a tiempo parcial, ocasionalmente apareciendo para hacer un poco de trabajo Jedi con el Maestro Altis y su secta.

Callista parecía perpleja.

—No puedo hablar por el Maestro Altis, pero no puedo imaginar que él te diera la espalda si quisieras pasar algún tiempo con nosotros.

Etain se sintió casi avergonzada de que Altis y su gente, fueran arrojados a su suerte por la Orden Jedi, para después luchar junto a ellos, cuando habían sido efectivamente rechazados tiempo atrás. También se avergonzó de que la Orden estuviera feliz de tenerlos de nuevo a bordo cuando les convenía. Empezaba a pensar como Jusik.

—Creo que algún día pasaré algún tiempo contigo —dijo. Unas semanas era todo lo que tenía en mente, sólo para estar segura de que no quería más que ver con el camino Jedi—. Si me lo permiten.

—Esto es muy triste, ya sabes.

—¿Qué?

—Pues que tienes que ser tan miserable simplemente por ser un humano normal, usuario de la Fuerza o no. El Maestro Altis dice que la Orden Jedi se ha vuelto más como una corporación que un cuerpo espiritual, todas las reglas e infraestructura y comités. Para continuar con la analogía, dice que la Orden ha perdido de vista su negocio principal, que simplemente sería hacer lo correcto para los demás.

Etain pensó en el Templo Jedi y sus vastos archivos, instalaciones técnicas y un presupuesto aparentemente ilimitado. Sí, era difícil ver por dónde había empezado todo.

—Ojalá pudiera decir que estamos estancados —dijo Etain, preparándose para irse antes de derramar toda su frustración y resentimiento sobre esta mujer—. Pero siento que estamos en descomposición.

Callista le hizo una mueca educada.

—Algún día, ven a visitarnos y trae a tu bebé. Nos encantaría verlo.

Cuando Etain volvió a la cubierta principal, no recordaba haber mencionar que tenía un hijo. Podría no tener algún significado, sólo un mejor pronombre para usar en vez de decir él, pero tal vez Callista era lo suficientemente sensible a la Fuerza para saberlo.

De repente ansió la compañía de Darman. Nerrif era una estación muy grande, con una plataforma de acoplamiento y una base de reabastecimiento para un cuarto de las tropas del Borde Medio, y cuando finalmente llegó al comedor, los Omega no estaba cerca. La cubierta era un mar de extraños, en su mayoría soldados clon, con una dispersión de oficiales no clones con uniformes grises y un par de Jedi padawans. Cuando se puso en contacto con la Fuerza, Darman se sintió tranquilo y distante. Casi siempre lo hacía; a veces era difícil saber si estaba despierto o no, en base a su huella en la Fuerza. Se comunicó con él. Tomándole unos momentos para responder.

—Dar, ¿dónde estás?

—En los refrescadores, cubierta K.

—El droide de servicio me reservó una mesa en el salón de los oficiales, no es que yo lo pidiera. Cabina privada, no en la cubierta de comedor, así que encuentra el privado 1761, cubierta N. Te veré allí.

La voz de Darman sonó repentinamente ronca, trémula y autoconsciente.

—Yo también te he echado de menos.

Etain podía ser lenta para captar los mensajes, ella lo sabía. Pobre Dar; él estaba esperando un poco de diversión a través del romance, no el mayor shock de su corta vida. Tendría que tratar esto con cuidado.

—Primero platicamos —dijo.

—Después recuperaremos el tiempo perdido. ¿De acuerdo?

—De acuerdo.

Llegó al privado antes que él y esperó tratando de meditar. Ser un Jedi requería mantenimiento. Se había dado cuenta que serlo, era un conjunto de habilidades, y una vez que se dejaban de usar, se perdía el toque. Pasaba tanto tiempo en el mundo mundano, que rara vez meditaba, incluso necesitaba practicar sus habilidades cinéticas, ahora que sus deberes estaban mucho menos orientados al combate. Temía que ponerse al día de nuevo, aunque sólo fuera para fines básicos de supervivencia.

Sin embargo, todavía podía sentir la presencia de Darman, mucho antes de que tocara las puertas. De hecho era una de las habilidades que aún mantenía en buen estado. Todavía se sentía notablemente inocente en la Fuerza, no exactamente la presencia del niño con el que lo había confundido en Qiilura, y definitivamente el brillante optimismo se había empañado, pero todavía no generaba esos oscuros vórtices de ira y pasión como Skirata.

Sin embargo, Scorch… pensó en Scorch, tranquilo a pesar del miedo y la ira cruda que ella había calmado en Hadde, y esperaba en la Fuerza que eso no le pasará a Darman. La guerra estaba derribando incluso a estos soldados, a pesar de tener un genoma seleccionado por su resistencia potencialmente anormal al estrés.

—¿Et'ika?

—Buena navegación. Entra, rápido —No sintió a nadie cerca, pero lo último que necesitaba era ser vista invitando a uno de sus hombres a su cabina.

—¿Comiste algo?

—Perdí el récord de GER por comer diez salchichas roba lavadas con medio litro de café —dijo, poniendo su casco y rifle en la gaveta superior. Las cabinas eran estrechas, con instalaciones de lavado que se plegaban en el mamparo—. Corr me atropelló. El hombre es un sarlacc con piernas. Pero aun así soy el número uno entre todos los de la Brigada de OE, en comer pie-con-frutas-batidas-inidentificables, así que aún puedes estar orgullosa de mí, Et'ika.

Darman tenía una sonrisa que te desarmaba. Hizo que Etain se sintiera peor, porque la confianza simplemente brilló en él. Se sintió abrumada. Le suplicaría perdón. Tenía que decírselo, pero se recuperó para ser gentil.

—Me agrada mucho Corr —dijo—. Estoy asombrada de lo político que es, lo mucho que piensa. Es realmente bastante subversivo.

Dar comenzó a quitarse su mochila y armadura, apilando las placas junto a su casco. No había tal cosa como un cambio rápido para un comando equipado como lo eran los CR.

—Sí, los clones simples pueden incluso contar, y estamos felices de ser tontos, sí señor, simplemente nos paramos y nos alinean en la galería de tiro, porque no sentimos nada…

Etain estaba mortificada. No lo había dicho para que se interprete de esa manera. Era simplemente la admiración por la capacidad de Corr para sacudirse el adoctrinamiento, que le decía que el único propósito de su vida era ser usado por la República.

—Dar, sabes que nunca pensaría en algo tan repugnante. —Tomando su mano—. Me crees, ¿verdad? No soy una intolerante. Me refería a eso…

—Lo sé. Está bien. Lo siento. Sólo estoy un poco harto.

Darman era el más relajado de los hombres, así que algún mestizo debía haber dicho algo fuera de lugar sobre el escuadrón. Si se enteraba que esto hubiera pasado, si se enteraba de que había sido un oficial Jedi, iría y les daría un grito muy al estilo Jedi que nunca olvidarían.

Y ahora tenía que decírselo.

—Dar, te amo. Tú también sabes eso, ¿verdad?

—¿Estás tratando de decirme algo malo?

—No exactamente malo.

—Porque así empezaba el sargento Kal cuando éramos niños y tenía que regañarnos. Sabes que te quiero, hijo, pero no debes volver a hacer eso. Pero él nos ama, así que está bien.

Etain sabía ahora por qué los Jedi —su forma de ser Jedi, de todos modos— temían al apego. Ahora la situación estaba totalmente fuera de control, incapaz de calmarse. El amor arruina algo que está podrido. Pero todavía no lo cambiaría por nada, incluyendo su próximo aliento. Era el pico de su existencia.

—Dar, necesito que me escuches —Quería tomarlo por los hombros para mantenerlo frente a ella, pero era demasiado alto—. Dar, voy a decirte algo que debería haberte dicho hace mucho tiempo. Por favor, no te enfades conmigo, a pesar de que me lo merezco.

Eso captó su atención.

—¿Es Mereel?

—¿Qué?

—Cuando estoy fuera.

Etain se sorprendió en silencio por un momento.

—¡Fierfek, Dar, nunca! No, nada de eso. Nunca te traicionaría así. —Ya había estado en esta situación muchas, muchas veces, encontrándose otra vez en el borde. Era una agonía. Hazlo ya. Díselo. Hazlo. ¿realmente pensó que lo engañaría?— Dar, la razón por

la que estuve fuera en Qiilura durante cinco meses fue porque… estaba embarazada. Tuve un bebé.

Tan pronto como las palabras escaparon de sus labios, casi podía verlas colgadas en el aire. Tenían vida propia, forma y significado, realidad y potencia. A pesar de que muchas veces ella había recogido a Kad y lo había abrazado, nunca había sido más real que en este momento, incluso a años luz de distancia en el cuidado de otra persona.

Darman solo la miraba. Ella lo sintió: de repente estaba tan pálido como su expresión. Fue una bomba. Se había despojado de todo pensamiento de él.

—¿Qué?

—Tuve un bebé.

Fueron las palabras equivocadas, pero así fue como salieron. Darman estaba luchando, parpadeando como si estuviera tratando de procesar un lenguaje alienígena, mirándola directamente a los ojos pero no conectándose con ella. Un gran abismo se había abierto entre ellos.

—¿Murió? —las palabras escaparon en un suspiro—. Oh, Et'ika…

Ella no esperaba eso. Lo había entendido mal. Había hablado en tiempo pasado, y solo se lo había arrojado. Ni siquiera le preguntó si era suyo. Era como si no conectara su relación con la posibilidad de tener un hijo.

¿Qué esperaba que dijera después de lo que he hecho?

—No, Dar, está bien. Es hermoso. Es tuyo. Es nuestro.

Los ojos de Darman nunca se apartaron de los suyos. Dejó de parpadear y respiró con los labios separados, como alguien a punto de estornudar o toser. Etain ni siquiera podía sentir por dónde iba a saltar. Ahora estaba aterrorizada. Sabía que le sorprendería, pero lo había descompuesto totalmente.

—Nunca me lo dijiste —dijo finalmente—. ¿Nunca pensaste en decírmelo?

Por supuesto, que había sido mucho peor que eso. ¿Necesitaba saber que ella lo había planeado? Sí, lo hizo porque no podía vivir con más mentiras. Kad y él eran toda su vida ahora. Ya no podía haber secretos.

—Me di cuenta de que si te decía que estaba embarazada, te preocuparías, y no necesitas más preocupaciones cuando estás en el frente —No tenía ningún propósito decirle que Skirata la había detenido. Ella había engañado a Darman desde el principio, planeando concebir, haciéndole creer que no había riesgo de embarazo. Fue su culpa, así que enfrentaría a las consecuencias sola—. Y entonces no supe cuándo decírtelo. Y tenía miedo de que el Consejo Jedi se enterara, por todo tipo de razones —me echarían, podrían alejarme de Kad…

—¿Es… es ese su nombre?

—Sí. Kad. Lo llamé Venku cuando nació, pero luego dijiste que te gustaba Kad como nombre de un hijo, ¿recuerdas? Cuando… —Etain guardó silencio. Recordó cuando esa conversación había tenido lugar, y deseaba no haberse acordado. La erupción se acercaba—. Estábamos hablando de nombres.

Darman recordaba magníficamente. No perfectamente eidético, como los recuerdos mejorados de los Null, pero podía recordar muy bien. Cuando. Cuando Skirata había presentado a Kad al escuadrón como su nieto. Ahora Kal'buir también estaba metido en esto hasta el cuello.

—Ese era mi hijo —dijo. Etain apenas podía oírlo. Casi lo decía para sí mismo—. Mi hijo.

—Está bien, Dar —Ella extendió la mano de nuevo y trató de tomar su mano, pero él no tomó la suya a cambio. Estaba demasiado asustada para intentar abrazarlo ahora, aunque no estaba segura a lo que le temía. Parecía un manantial a punto de desbordarse—. Haremos que funcione, Dar. Lo siento. Lo siento mucho. No debí haber hecho nada de esto, lo sé, pero quería que tuvieras un hijo, para tener algún tipo de futuro. Eso es lo que quieren los mandalorianos, ¿no? Herederos.

Darman no parecía captar que esto había sido deliberado y modelado con la Fuerza por parte de ella, pero era como no notar la tormenta de nieve cuando la avalancha había derribado la mitad de la ladera de la montaña. Simplemente dio un paso hacia atrás, y puso ambas manos lentamente sobre su boca y nariz, como si estuviera tratando de evitar inhalar algo.

—¿Dar?

Se enderezó poniendo los brazos a sus costados.

—¿Soy el último en saber que es mi hijo? —Parecía como si estuviera repitiendo todas las conversaciones de ese día, cuando estaban en el apartamento de Besany admirando la nueva adición a la familia de Skirata. Skirata incluso había adoptado formalmente a Darman, de esa manera mandaloriana instantánea, de una sola línea. Y Darman le había dicho que no estaba listo para ser padre. Si estaba recordando todo eso, debería estar en conflicto. Pero ella no podía sentir casi nada de él—. Etain, ¿todos lo sabían excepto yo?

—No. Sólo aquellos que necesitaban saberlo por la seguridad de Kad.

Darman se detuvo, mirando fuera de foco hacia la gaveta, y luego comenzó a ponerse de nuevo las placas de su armadura.

—Entonces todos menos yo y el escuadrón.

Etain no tenía ninguna razón para pensar que alguna vez la lastimaría, pero en la manera de ser de los hombres muy fuertes, muy musculosos, ahora tenía una presencia que podía ser tranquilizadora o amenazante, y eso la asustó inexplicablemente. Era el silencio, la falta de sonido y la falta de emoción en la Fuerza. Tomó su casco, renunciando a ponérselo, colocándolo bajo un brazo.

—Dar, cuando estés listo para hablar de esto…

Se volvió hacia las puertas.

—Sólo necesito caminar un rato, —dijo con voz ronca—. Despejar un poco mi cerebro.

Escuchó conteniendo la respiración hasta que no pudo oír sus botas en el pasillo por más tiempo. Luego abrió su comunicador, y llamó a Skirata para hacerle saber lo que había hecho.

CAPÍTULO 8

Por supuesto que los clones sufren. ¿Qué les hace pensar que no? Han estado en guerra continuamente por más de dos años sin descanso, y ha sido una guerra dura. El estrés de la batalla no es un si, es un cuándo; Si el GER estuviera formado por humanos promedio, ahora simplemente no tendrían un ejército en funcionamiento. Los soldados clon son humanos optimizados, y solo el dos por ciento de la población podría ser tan fuerte, resistente y agresivo como lo son estos hombres. Pero machácalos de esta manera todos los días, no les dé un respiro, no los dejes dormir, no les ofrezcas salida o apoyo, por lo que incluso ellos se derrumbarán con el tiempo.

—Dr. Mij Gilamar, Cuy'val Dar y asesor médico de la Brigada de Operaciones Especiales, evaluando el reclamo del Departamento de Defensa de la República, acerca de que las tropas clones no sufrirían el estrés de la batalla como otros humanos, porque no conocían otro tipo de vida y además habían sido criados para ello.

COMEDOR DE PASO DE LA CUBIERTA N, ESTACIÓN DEL GER EN NERRIF, 1910 HORAS TGE[31], 996 días DBG

Los beneficios de traer un casco completamente cerrado nunca habían sido más evidentes para Darman que ahora. Podía sentarse y enfurecerse frente a cualquier soldado que pasara, y mientras no se moviera, nadie se daría cuenta.

Había poca privacidad en estos cuarteles temporales. El Escuadrón Omega estaba acurrucado en un espacio de una cabina abierta de cuatro literas, íconos de relajada calma para cualquiera que los observara, pero dentro de sus buy'cese era un escenario privado para una conversación dolorosa. El único inconveniente era que había que suprimir el lenguaje corporal; pero esa era una habilidad que todos los clones aprendían, en el momento en que se dieron cuenta de que podían retirarse dentro de su armadura y crear un espacio privado al que los kaminoanos no podían entrar. Darman se preguntó cuántos Generales Jedi sabían que el familiar «Enterado»… no se parecía en nada a los comentarios compartidos entre hermanos en circuitos privados fuera del alcance de los oficiales.

—Shah, Dar, ¿qué vas a hacer? —preguntó Atin.

—No lo sé —Darman no había logrado mucho más que eso en la última hora. Ni siquiera sabía si estaba enojado. La comparación más cercana que tuvo con este sentimiento fue cuando Jay, Vin y Taler fueron asesinados una vez que la inmediata

[31] Tiempo Galáctico Estándar. N del T.

lucha ciega para sobrevivir había pasado: incredulidad, entumecimiento, un dolor físico en el pecho y una total incapacidad para pensar con claridad—. Simplemente no lo sé.

—Él no tiene que hacer nada —Niner entró en modo sargento, tratando de ser la voz de la tranquilidad en una crisis—. No hay nada que pueda hacer. El bebé es un hecho. Lo están cuidando. No hay reglas que digan que no puede ser padre. Y Etain no lo va a demandar por créditos de manutención infantil, ¿verdad? Lo que tiene que hacer es llegar a un acuerdo con el hecho de que ella estaba kriffing bien, mientras tenía a su hijo y no se molestó en decírselo.

—Nada importante, entonces —dijo Atin con los brazos cruzados sobre su pecho. Era una buena manera de evitar hacer gestos, que dieran a los extraños alguna pista de lo que estaba sucediendo—. Puede sentirse traicionado. Puede manejar eso.

Corr había mantenido la boca cerrada durante toda la discusión. Podía estar molesto por los temas menos personales, pero sabía cuándo callarse. Dar sintió que vislumbró al verdadero Corr en esos momentos. Le caía bien por eso.

Darman se aventuró en un territorio en el que se resistía a siquiera pensar.

—Kal'buir lo sabía.

—Sí, pero dijiste que Etain estaría en un serio osik si la Policía de Pensamiento Jedi la atrapara —Niner parecía ir por las circunstancias atenuantes—. ¿Y no se llevan a los bebés Jedi? Ella tenía sus razones.

Pero ella le había dicho a Kal, y por eso Kad no estaba menos en riesgo. La suposición era que el bebé era sensible a la Fuerza, o como sea que lo llamaran. Eso no lo convertía en un Jedi. Darman anhelaba algunas palabras sensatas de Jusik. Él tendría respuestas, y si no las tuviera, tendría algunas palabras sabias sobre la situación, que podrían hacer que Darman viera el lado positivo, así como una forma de iniciar de nuevo desde este punto. Le sorprendió que su primer pensamiento no fuera abrir su corazón con Skirata.

—Dar —dijo Corr con cuidado—, ¿no quieres al niño?

—Sí lo quiero —Simplemente se le escapó—. No pensé que me interesaría, pero es mío. Significa que hay más para mí que solo los que estamos sentados aquí. No puedo explicarlo muy bien. Todo lo que sé es que importa. Me hace alguien diferente.

Los humanos normales crecían sabiendo quienes eran su familia, qué hacían los padres incluso si no tenían uno. En el mundo totalmente artificial de Darman en Kamino, durante los años que más lo formaron, había desarrollado algo vital; que existía esa cosa llamada padre, y Kal Skirata llenó ese vacío en su vida. Había visto a Jango Fett de vez en cuando y a su hijo, y sabía que había crecido de las células del hombre, pero nunca sintió la conexión con él que sentía con Skirata. Los humanos eran como cualquier otra criatura en la galaxia. Su instinto era criar y cuidar a sus crías, y clonar humanos y cultivarlos en frascos no cambió nada.

—Apuesto a que Ko Sai se habría sorprendido de que sus predecibles unidades de clones tuvieran vidas tan complicadas —dijo Corr—. A ella no le habría gustado esto en absoluto.

—Es una pena que esté muerta. Hubiera sido genial ver su reacción.

Niner chasqueó sus dientes en forma de molestia.

—Bueno, ustedes pueden olvidarse de los problemas prácticos, y que podemos conseguirlos a través de los malos sentimientos. Siempre los tenemos. Vode An, ¿de acuerdo?

En realidad, Niner estaba equivocado. Muy equivocado. Darman estaba en una posición en la que nunca antes había estado, y se trataba de encontrar algo, más que el hecho de que de repente tenía un hijo por ahí en algún lugar. Se trataba de confianza. Todo en la galaxia eran mentiras, incluso su trabajo estaba construido en parte de un engaño, pero había una zona en la que sentía seguro, que sabía que era real y que no se desmoronaba bajo sus pies.

Esa parte no era Etain. Era Kal'buir.

—Él lo sabía —dijo Darman— y nunca me lo dijo.

—¿Kal? —preguntó Corr.

—¿Por qué no me lo dijo?

—Porque sabía que te irías a un profundo extremo como ahora.

—¿No tenía derecho a saberlo? Es decir, siempre me dijo era un hombre con el derecho de controlar mi propia vida, pero ahora decide lo que es bueno para mí y lo que no.

Niner interrumpió.

—Dale el beneficio de la duda. Kal'buir no fue el que quedó embarazado y se mantuvo callado al respecto.

—Bueno, si él tenía una razón para no decírmelo, es porque pensaba que era demasiado estúpido para manejarlo o que los problemas de Etain eran más importantes. Quiero decir, no es como si yo se lo fuera a contar a alguien más, ¿verdad?

—O —dijo Niner—, tal vez decidió que, debido a que tú y Etain son dos adultos, se mantuvo fuera de su asunto privado.

Tiene sentido. Niner siempre lo hacía. Pero esto no aplacó a Darman ni un poco. Estaba empezando a encontrar pensamientos definidos que se solidificaban en la niebla de emociones dolorosas, y tres de ellos aparecían como rocas: que no confiaban en él la gente a la que amaba y que él si confiaba en ella, sin estar seguro ahora si podía confiar en ellos, y que tenía una necesidad animal, desesperada, anónima y sin nombre, por ver a su hijo, incluso si no estaba seguro de lo que se suponía que un padre en su posición debía hacer.

Bueno, podría aferrarse a eso. Y sabía cuál era el trabajo de un padre. Había tenido lo que él creía que era el mejor modelo a seguir en Skirata, aunque las dudas sobre eso ahora le roían.

Comprobó las transmisiones entrantes en su HUD. Si elegía no responder en el canal de voz, o no podía, los datos podrían almacenarse en forma de texto para leerlos más tarde. Skirata había estado tratando de contactarlo por medio de un enlace seguro. Etain acababa de dejar un recordatorio de que se embarcarían hacia Triple Cero —Coruscant,

Corrie, Trip Cer, como quiera que lo llamara, porque no le importaba ahora— a las 0600 TGE.

No estaba despreciando a ninguno de ellos dos. Simplemente no había descubierto lo que quería decir, y mucho menos cómo reaccionaría ante las respuestas que le darían.

—Todo estará bien, Dar —dijo Atin en voz baja—. Con las mujeres siempre habrá altas y bajas. Habríamos aprendido todo esto por etapas, si hubiéramos nacido de la forma habitual en Corrie.

Darman estaba dispuesto a escuchar a Atin. Niner hablaría magistralmente pero solo teóricamente sobre las mujeres, y los romances de Corr duraron el tiempo que estuvo en la ciudad, gracias a la influencia de Mereel. Atin tenía a Laseema, y sabía de lo que hablaba, aunque nunca tendría que preocuparse de que hubiera un niño por ahí que no sabía que existía.

—Las cosas solían ser simples —dijo Niner, pero sonaba como si estuviera hablando solo.

Las cosas lo eran. Pero ahora la vida no era simple, y Darman entendió la dicha ocasional de ser ignorante.

Crecer al doble de la velocidad que la naturaleza pretendía, lastimaba de más maneras de lo que pensaba. No le había dado tiempo para endurecer su corazón.

GIMNASIO DE LAS BARRACAS ARCA, CORUSCANT, 0630 HORAS, 997 DÍAS DBG

Vau parecía estar en su elemento de nuevo. Scorch dudó en usar una palabra como radiante para un viejo y duro chakaar como su sargento, pero el hombre parecía que tenía algo de color en sus mejillas por primera vez en años.

—¿Crees que esto duele? —gruñó Vau. Tenía a un desafortunado soldado en un agarre doloroso en el suelo. El di'kut debería haberlo pensado mejor al ofrecerse como voluntario para la demostración, pero obviamente no conocía a Vau, y pensó que estaba tratando con un viejo. Lo era. Pero Vau era un viejo que se mantenía en forma y sabía mucho sobre el dolor—. No, esto duele.

El soldado chilló. Se necesitaba mucho para obtener una reacción de un hombre así. Podrían ser latas de carne, pero eran tan duros como cualquier ARC o un Comando. Scorch no podía ver más. Llamó a Vau, más para su propia tranquilidad que la urgencia de la llamada de Zey o para poner fin a la agonía del soldado. La técnica de Vau era conocida como un apretón de manos de Keldabe, pero las manos no tenían mucho que ver.

—¡Sarge! —gritó—. Sarge, el General Zey envía sus elogios y quiere verte ahora mismo.

Vau soltó una parte delicada de la anatomía del soldado y el tipo se volcó sobre su costado, quedando fuera de acción por unos momentos. Bueno, al menos ahora sabía

cómo detener a un adversario humano con una sola llave. Mird miraba desde el banquillo, bostezando de vez en cuando, con el aire de haber visto todo esto antes.

—Ve a la bahía médica y haz que te revisen, ad'ika —dijo Vau, ordenando sus fatigadas arrugas. No parecía ni la mitad de aterrador sin la armadura. Su aspecto mentía—. Mird, obsérvalos y asegúrate de que no aflojen. Para cuando vuelva, quiero que todos tengan los ojos llorosos. ¿Entendido?

—Sí, sargento —se escuchó un coro cansado.

—Por el Gran Darakaer de Irmenu[32], me he quedado sordo por mis pecados. Dije, ¿entendido?

—¡Sí, Sargento! —ladraron.

Vau parecía temporalmente satisfecho. Acompañó a Scorch a través de los pasillos hacia la oficina de Zey, oliendo ligeramente a sudor fresco y pomada de bacta.

—¿Estás en la brigada otra vez, sargento? —preguntó Scorch.

—No. Todavía tengo el estatus de civil —Vau llevaba un ceño ligeramente preocupado, que no parecía tener nada que ver con el negocio en cuestión—. De esta manera puedo decirle a Zey dónde pegar sus órdenes, sin sentir que he perdido mi autoestima militar. Un ejército que se niega a seguir órdenes es una chusma.

Scorch ya había oído todo eso antes. Era como una letanía, y conocía sus líneas.

—Un ejército que se niega a las órdenes es un peligro para sus ciudadanos.

—Un ejército que se niega a las órdenes está muerto.

—¿Alguna vez desobedeciste una orden, Sargento?

—Sólo cuando era algo ilegal. Y eso no siempre es fácil hacerlo, no cuando los disparos te afeitan los pelos de la nariz. Pero dejé esta sabiduría a los abogados, sentados en sus acolchados shebse, años después del suceso —Vau la mayoría de las veces, nunca había sido un buen conversador; tal vez este era el soldado Vau, al que sus escuadrones rara vez veían—. ¿Cómo están las cosas contigo?

—Lo siento, sargento. ¿Cómo dijo?

—Escucho y veo todo. No hay ninguna vergüenza en perder de vez en cuando, no en una guerra de tontos como esta.

Al parecer, nadie podía mantener la boca cerrada. Pero probablemente fue Etain quien reprobó al escuadrón. Ninguno de ellos le habría dicho a Vau, que pensaban que Scorch necesitaba un poco de ayuda. El viejo Vau le habría dado una paliza por lo que había hecho en Hadde, tomado riesgos estúpidos, arrebatos emocionales, generalmente no era indiferente cuando importaba. Pero el Vau de hoy parecía un poco más tolerante, y eso en sí mismo, era inquietante. Scorch se preguntó si su propio control de la realidad estaba en peor estado de lo que pensaba.

---

[32] Darakaer fue un guerrero, navegante y héroe popular Irmenú, muerto hace mucho tiempo, que generó su propia leyenda. Se decía que se vio obligado a dormir eternamente para salvar a Irmenú, aunque debía despertarse, con un cierto ritmo que tocaba su tambor, si su gente volvía a tener problemas. Fuente: https://starwars.fandom.com/wiki/Darakaer

—Estaba un poco cansado —dijo Scorch—. Eso es todo. En algún momento nos enviaran Kashyyyk, pronto. Estaremos allí un rato…

—¿Lo sé, pero quiero verte en mi habitación a las 1800, de acuerdo?

Las tripas de Scorch se relajaron.

—Correcto, sargento.

Siempre cabía la posibilidad de que este no fuera realmente Vau, sino un gurlanin cambiaformas. A veces, había escuchado Scorch, que no podían representar bien al personaje. Pero ahora Scorch se sintió bien. No pudo imaginarse de qué se trataba el alboroto. Sólo estaba reaccionando al estar rodeado de chakaare que lo enfurecían. También tenía pesadillas, pero todos las tenían. Se lo diría a Vau.

Boss, Fixer y Sev ya estaban esperando en la oficina de Zey, cuando Scorch abrió las puertas. No había señales del Capitán Maze. Zey tenía los dos codos sobre su elegante escritorio lapislázuli, los brazos cruzaron eran una señal segura de que estaría arrastrándose por las paredes en lugar de simplemente estar extra-agitado.

—Señores, esta es una reunión informativa confidencial —dijo. Las puertas se cerraron a partir del control de su escritorio—. Lo que se discute aquí no sale.

Scorch se ofendió. Cada shabla trabajo que hacían era secreto. Notó que la mandíbula de Vau tomaba un ángulo más familiar; definitivamente no era un gurlanin. El viejo martillo Vau todavía estaba allí.

—Creo que puede confiar en nosotros en ser profesionales —dijo Vau. Ajustó el collar de sus ropas, probablemente por haberse quitado la armadura o su ropa formal—. Sea lo que sea, ¿qué tan grave es?

—Se trata de las redes informáticas comprometidas.

—Lo sé. Ya nos había informado de eso. Necesitamos algunas pistas de los Null y de los técnicos del Departamento del Tesoro, antes de que podamos seguir adelante. ¿No deberían los Omega estar en esto también?

—Ese es el núcleo del problema, Walon —Zey tenía la apariencia de un hombre que llegaba al final de un puente roto—. Necesito a alguien que vigile a Skirata y sus Null. Y no me refiero a comprobar que tienen suficiente café y galletas para mantenerlos felices.

—¿Qué me pide que haga, General? —Ahora, la expresión de Vau estaba tallada en granito—. Tendrá que ser más explícito por una vez.

No era la primera vez que Zey mantenía a Skirata fuera de una operación. No quiso que supiera de la misión para localizar a Ko Sai. Pero era la primera vez que Zey le pedía a los que estaban en esa sala, que lo trataran como potencialmente hostil, en lugar de simplemente ser alguien propenso a eliminar a los kaminoanos que la República quería con vida.

—Por mucho que respete al hombre como soldado, quiero estar seguro de que no está usando mal su posición —dijo Zey—. Quiero que observen lo que él y su pequeño ejército privado están tramando.

—Quiere que espíe a un camarada. ¿No es así?

—Quiero estar seguro de que no está dañando a la República, Walon. Eso es todo. Sé lo mucho que le importan sus tropas, y que tuerce las reglas más allá del punto de quiebre, pero no le regateó en lo que se gasta el presupuesto —porque sé que es en beneficio de los clones. Y no puedo discutir con él, sobre el historial de los Null en operaciones encubiertas. Sólo necesito saber que Skirata no está saboteando el esfuerzo bélico, deliberadamente o de alguna otra manera.

Vau parecía como si estuviera masticando antes de escupir contra la pared. El escuadrón Delta estaba sentado, sin decir nada; la conversación se estaba llevando a cabo sobre sus cabezas, como a pasaba a menudo, Scorch se preguntó si Zey simplemente los tenía en estas sesiones, para que pudiera tratar de detectar por sus reacciones en la Fuerza si sabían algo. Por lo que cada vez más se sentía más incómodo con esa idea. Era como el monitoreo constante por parte de los kaminoanos para comprobar las desviaciones, recordándole todas las formas sutiles en que los clones presentaban una fachada agradable, ordenada y poco notable para evitar el reacondicionamiento. Algunos nunca regresaron de eso. Tenías que tratar de ser tan unipersonal como pudieras, en caso de que las carnadas de aiwha te vieran, dándote una paliza.

—Debe tener alguna evidencia de un comportamiento dudoso, para tratar de meterme en esto —dijo Vau por fin—. No me gusta volar a ciegas. Así que sea sincero. Dígame dónde cree que debería mirar, o él me desgarrará por completo —o al menos me cortará la garganta por traicionarlo cuando menos lo espere.

—Entonces, esto es un sí.

—No, es un dígame en qué me estoy metiendo antes de decir algo. Soy demasiado viejo para jugar a las adivinanzas.

Zey se inclinó hacia atrás en su asiento.

—No tengo ninguna duda de que está robando.

—Bueno, después de todo, eso es lo que siempre dicen que hacen los mandalorianos… siempre es lo mismo…

Zey ignoró la puya.

—Pero ni siquiera Skirata podría robar lo suficiente como para abollar el rumbo de la guerra. Me refiero a actividades de sabotaje en las misiones, retener información, contacto poco saludable con separatistas, ese tipo de cosas.

Scorch sabía que Skirata había hecho todo tipo de travesuras, e incluso había participado en algunas de ellas. Llegando a esto, incluso también Vau lo había hecho; pero por eso la Brigada de Operaciones Especiales los tenía en la nómina. No era trabajo para exploradores novatos. Tenían que mezclarse con las formas de vida más bajas de la galaxia.

Vau ahora era una estatua de autocontrol. Etain decía que siempre parecía completamente tranquilo en la Fuerza, incluso cuando estaba empujando una vibrocuchilla por la garganta de alguien. Zey no parecía más sabio.

—Conozco a Skirata desde hace algunos años —dijo Vau—. Es un criminal según los estándares de Coruscant. Yo también lo soy. Pero un traidor, nunca. Es un profesional.

—¿Así que los mandalorianos nunca hacen trabajos de doble agente, Walon?

—No por lo que usted paga, General.

Zey se encontró con la mirada inquebrantable de Vau y miró hacia otro lado, antes de buscar un datapad tocando para seleccionar algo, y empujándolo a través del escritorio pulido. Vau lo recogió para leerlo.

—Esa es una lista de combatientes separatistas tomados prisioneros durante el último mes —dijo Zey—. ¿Reconoces algún nombre?

Vau todavía estaba totalmente impasible.

—Sí.

—Cuando Skirata mencionó que su hija estaba desaparecida, sentí lástima por él, así que hice algunas investigaciones en las bases de datos del gobierno, por si estuviera en un centro médico o se registró para trabajar en algún lugar.

—Y la encontró en una prisión de la República.

—Asumo que es la mujer correcta. No deletreó su nombre.

—R-U-U-S-A-A-N —dijo Vau—. Ruu, para abreviar. Y cree que tener una hija luchando para el otro bando, haría que Skirata pusiera a sus amados clones en mayor riesgo de lo que ya están.

—Es su carne y sangre.

—Todavía no entiende a los mando'ade en absoluto —Vau dejó salir un largo y cansado suspiro que sonaba real—. Aliit ori'shya tal'din. La familia es más que un linaje. Y si mira a algún mando trabajando para usted, haciendo un trabajo sólido, podría agregar que encontraría a algunos de sus parientes luchando por uno de los enemigos de la República en un momento dado. Hemos trabajado como mercenarios durante milenios. Cuando contratas a un mando, obtienes lealtad profesional como parte del trato. Es curioso cómo nos ven como contratistas privados, luchando por la causa de la libertad, cuando se trata de sus créditos, pero nos ven como escoria amoral, cuando nos paga otra persona. Tal vez somos como todos sus buenos Jedi que vienen de mundos no pertenecientes a la República, tal vez…

—No te llamé para un debate sobre la ética de los contratistas militares privados, Walon.

—Sí, me doy cuenta de que esta es una de esas áreas grises filosóficas con las que tiene problemas. Pero si quiere que deslice una cuchilla dentro de un hombre, al que algún día le confiaría mi vida en una batalla, necesito motivos. Porque los clientes van y vienen, pero su comunidad profesional está con usted para siempre.

—Muy bien —dijo Zey—. Intel dice que alguien ha estado husmeando en archivos y lugares que les preocupan mucho. No me dijeron exactamente dónde, porque aparentemente como Director de las Fuerzas Especiales, no tengo necesidad de saberlo. Pero puedo ver lo oculto por las sombras que proyecta, y sé que fue en la Tesorería, y sé que la información a la Defensa, y si hay alguien que tiene los medios para llegar tan lejos, en los sistemas de la República sin dejar rastro directo, ese es Skirata y sus muy inteligentes chicos.

Vau todavía no movía algún músculo. A pesar de la seguridad de la oficina de insonorización para frustrar a los espías y los bichos, ruido repentino interrumpió la tensión palpable en la sala. Era el sonido de garras raspando las puertas. Mird había aparecido.

—No puedo discutir con su lógica —dijo Vau.

—¿Están dentro? —Zey ni siquiera le preguntó a Boss por la posición de los Delta. Era irrelevante—. ¿O no?

Vau esperó cinco segundos. Scorch lo había visto hacer eso muchas veces, y cuanto más esperaba, más asustado siempre tenía a Scorch. Cinco segundos era una advertencia de descontento grave.

—Me estás pagando —dijo Vau por fin—. Si lo encuentro haciendo algo para ayudar al enemigo, le daré todos los detalles. Pero sólo porque incumpliría su contrato con usted. Nuestra palabra es nuestro vínculo. Tiene que serlo, o sólo seríamos salvajes.

Sabiamente, Zey no prestó atención a esa última línea, pero Scorch nunca estaba seguro sobre si Zey compartía la visión común de los mandalorianos. Podría haber ignorado la cultura, pero era un tipo bastante tolerante para una persona mística.

—Recuerden, espero discreción —Scorch vio como se juntaban sus dientes y la forma en que sus labios estaban empezando a tomar. Pero se detuvo—. Gracias.

Las puertas se separaron cuando Vau caminó hacia ellas, seguido por los Delta. Mird se sentó pacientemente en el umbral y no hizo ningún intento por entrar a la oficina. El strill trotó delante de ellos por el pasillo, con la nariz casi soldada al suelo de madera pleck, en busca de aromas fascinantes. Scorch cambió a su circuito de cascos para que Vau no pudiera oír.

—Skirata le va a cortar sus kriffing gett'se y se los meterá en la garganta si se entera.

Sev resopló.

—Te dije que se estaba volviendo demasiado Keldabe por aquí.

—Kal no hundiría a la República —dijo Boss.

—¿Estás seguro de eso? —Fixer sonó no convencido—. Más puntual, ¿Kal estará seguro de eso?

Vau no dijo nada hasta que llegaron a las puertas que conducen al ala de entrenamiento del edificio de la sede. Se volvió lentamente, y los miró como si sus cascos no estuvieran en su lugar y pudiera ver no sólo sus ojos, sino también lo que tenían en sus mentes.

—En caso de que se estén preguntando el por qué y cuándo —dijo Vau— este es un asunto entre Cuy'val Dar, y no los involucraré en él. Aléjense de esto. ¿Tayli'bac?

Era la forma más agresiva en la que un mandaloriano podía decirle a alguien si entendía, y si la pregunta alguna vez requería una respuesta, un sí era la mejor opción. Era una orden para retroceder. Pero ahora los Delta estaba bajo el mando de Etain, y ella estaba muy metida en el equipo de Skirata. Esto los ponía en una posición muy incómoda.

—Sarge —dijo Boss, ¿dónde deja esto a la General Tur-Mukan?

Vau bajó su barbilla y le dio a Scorch esa benigna mirada, pero de no estoy bromeando.

—Como ustedes se mantendrán fuera de los asuntos entre Cuy'val Dar, yo me mantengo alejado de la política interna de los Jedi. Hasta que reciban una orden explícita de ignorarla en la cadena de mando, ella sigue siendo su oficial al mando.

A Scorch le gustaba ser claro. A todos les gustaba. A veces envidiaba a los trabajadores blancos, por la ausencia de la política en sus vidas laborales.

—Bueno, shab —dijo Sev viendo a Vau volver de nuevo al gimnasio—. Voy a empezar un concurso. Vode, hagan sus apuestas —esta vez, ¿quién va a quedar todavía en pie en la pequeña y feliz pandilla de Kal el próximo año?

DEPARTAMENTO DE SERVICIOS PÚBLICOS DE LA CIUDAD GALÁCTICA, EN ESPERA EN EL EMBALSE SUBTERRÁNEO, CORUSCANT, A ALTAS HORAS DE LA NOCHE

—¿Cuándo iba a decirme que mi pequeña es prisionera de guerra?

Skirata se sentó en la cubierta de la Aay'han, tan asediado por su torrente de problemas que estaba sobrepasado, llegando a la etapa relativamente cómoda de simplemente de recoger sus problemas mientras salían a flote. Haz lo que puedas. Es todo lo que puedes hacer. Vau atravesó el borde del muelle de permacreto como si lo estuviera midiendo para poner una alfombra, con la cabeza hacia abajo y las manos entrelazadas detrás de su espalda.

—Trata de parecer sorprendido cuando finalmente lo haga, Kal.

Skirata abrió la palma de la mano y miró el cristal de datos de la grabadora de audio oculta de Vau. Ningún mando con dos neuronas, entraba a una reunión contenciosa sin un testigo electrónico oculto en algún lugar. Vau siempre tenía uno encima, en el cuello o el cinturón, incluso en su ropa interior, ret'lini —por si acaso—. Era una mentalidad de mando. Nunca sabías lo que vendría a la vuelta de la esquina para arruinar todo tu día.

—No te preocupes, ganaré un premio por la representación dramática —dijo Skirata—. Gracias, Walon. ¿Así que va a usar a Ruu para sacudirme, o sólo te lo ha dicho para ver si venias corriendo a advertirme?

—Bueno, sabemos que es verdad: ella está en la lista de prisioneros de guerra. Lo comprobé. Sin embargo, es mejor asumir cada motivo maligno hasta que sea benéfico. Pero Zey no es un jugador de holo-ajedrez. Se está ahogando en la guerra como todos los demás, agarrándose de lo que puede para mantenerse a flote.

—Ya veo, hoy estás en pleno modo Armada Imperial Irmenu.

—Es el agua. Saca a relucir a mi marinero interior.

El lago subterráneo, utilizado como reservorio de emergencia, para suministro de las casas a todo lo largo de Coruscant, arrojó reflejos ondulantes sobre un techo de permacreto abovedado, que se extendía lejos de la vista hacia la oscuridad. Aay'han estaba atracada aquí abajo, gracias a gente que le debía favores a Jailer Obrim,

volviéndose ciegos cuando se le preguntó. Podrían haberla estacionado en la superficie con suficiente facilidad, lista para golpear en un momento dado; pero este era un lugar olvidado, perfecto para esconder una nave sumergible. La salida, cuando finalmente llegara el día, sería a través de los mamparos de esclusa en el otro extremo del embalse.

Ordo dijo que la distancia era suficiente para alcanzar la velocidad de despegue antes de que la nave se deslizara a través de la estrecha abertura en la luz del día y el aire despejado. La Aay'han iba a darle a alguien una gran sorpresa cuando saliera de un lado de una planta de servicios públicos. Ningún ensayo era posible. Ordo tendría que hacerlo bien la primera vez, pero era Ordo, y así lo haría.

—Mis alarmas sonaron cuando Zey dijo que quería que Mereel, Jaing y Besany investigaran el virus —dijo Skirata—. Es como poner a todos los sospechosos dentro de una sola habitación. Como en un holodrama coreliano.

—Si estuviera apostando, diría que es una coincidencia infeliz, pero planeamos para lo peor. ¿Cómo están las cosas con Etain?

—Bueno, la noticia destripó a Dar y en este momento no habla con ella —Skirata revisó el crono en su placa del antebrazo. Prefería trabajar con armadura completa; ya que era tanto kit de herramientas como ropa protectora—. Regresaron a los barracones de Nerrif hace un par de horas. Con suerte, Bard'ika también lo logrará. J cree que tenemos que tratar esto como la última gran reunión de planificación.

—¿Vas a venir completamente limpio con los Omega?, a pesar de lo que ha pasado con Dar… oh, creo que necesito mantenerlos alejados de cualquier consecuencia de mi desastre, hasta que literalmente estamos listos para mudarnos. Por lo tanto, todavía no.

Por un momento, la sospecha natural de Skirata salió a relucir y dijo: Sí, buena idea, pongamos a toda la banda en un solo lugar, para luego advertirle a Vau para que pueda delatarnos con Zey. Sin saber ahora con quién podía confiar y con quien no, esto le llegó a Skirata de una manera que pocas cosas podrían hacerlo. Pero así era su aruetic juego, divide y vencerás, siembra desconfianza, pon mando contra mando, añadiendo un poco de duda venenosa a la mezcla.

Si Vau me tendió una trampa, y está metido en un juego inteligente doble, entonces me tomaré mi tiempo matándolo.

El problema con los escenarios de juegos dobles, en una guerra como esta, era que no había ningún punto lógico donde parar. Había capa tras capa, tantas que podría volverte loco. Skirata conocía muy bien a Vau, después de estar encerrados en una ciudad elevada abandonada por la Fuerza en Kamino durante años; si él fuera del tipo que jugaba para ambos lados, sería la primera vez para él. Pero… Skirata apartó este pensamiento lo mejor que pudo.

Los mandalorianos necesitaban aprender a permanecer juntos, cuidarse unos a otros y dejar que el resto de la galaxia encontrara a sus propios tipos para luchar y morir en su lugar.

—Kal, si no te sientes cómodo al tenerme en esta reunión, solo dilo —Vau se agachó hacia su mascota Mird, que había terminado de inspeccionar el muelle improvisado y trotó de nuevo, para informar con una serie de quejas y lloriqueos.

—Sólo porque soy bueno en estas cosas resbaladizas de dos caras, no significa que lo disfrute, y si hay otra coincidencia desafortunada, no me gustaría ser visto como el soplón.

Skirata no estaba seguro sobre si se sentía avergonzado o divertido al escuchar sus pensamientos puestos al descubierto, pero el comentario hizo que sus tripas voltearan de cualquier manera.

—¿Entonces cuánto tiempo hace que eres el único mando telépata?

—Muchos años de práctica, sobre familiaridad, pensamientos convergentes… Ambos nos conocemos el tiempo suficiente para darse cuenta de lo que está en juego.

Mird parecía aprobar los arreglos subterráneos del muelle. Se acercó a una válvula a nivel inferior de la pared y roció su aroma territorial con desgano.

—Mird cuando entremos, puedes hacer eso por toda la oficina de Zey —dijo Skirata tratando de encontrar algo de lo que reírse—. Se necesitará irradiar todo para limpiarlo.

La Aay'han estaba casi lista. Había recibido un reacondicionamiento completo, una pieza discreta a la vez, sus gavetas de suministros y tanques estaban llenos y criosellados, y se veía mucho más ordenada abajo que cuando la había regateado a ese rodiano. No era sólo un sumergible multitarea. Era un bote salvavidas para todo lo que amaba y le importaba.

Atado junto a ella en el agua estaba Gi'ka, el pequeño submarino deportivo en forma de tiburón, que habían usado para infiltrarse en el escondite de Ko Sai en Dorumaa. Mereel amaba esa cosa. Venía aquí para pilotarlo de vez en cuando estaba de vuelta en la base, desahogándose como un muchacho normal de su edad. Le encantará golpear esto en el lago en Kyrimorut. En medio de los planes que se desmoronaban, todavía había cosas buenas que esperar.

No, Zey. No he llegado tan lejos como para perder ahora los estribos. Ya casi llegamos. ¿Quieres detenerme? Entonces tendrás que matarme.

Mird roció copiosamente en el agua. Vau esbozó una sonrisa triste.

—Con la árida contribución de Mird a la capa anti-humedad de la Aay'han… recuérdame que no beba agua de Coruscant de nuevo, ¿quieres?

—Una buena razón para irse. Vamos. Regresemos a la base.

Esperar a que todos se reunieran en el apartamento de Laseema estaba tardando más de lo que a Skirata le gustaba. Incluso con Kad en su regazo, tiempo precioso que por lo general apreciaba, aún tenía esa sensación de necesitar que todo estuviera ordenado y empacado para estar listo para huir. Kad y Mird parecían haber desarrollado un entendimiento mutuo; Kad balbuceó felizmente al strill, que retumbaba e incluso chilló por unos momentos, para luego desapareció por un tiempo. Regresó arrastrando las cubiertas de la cama de Jusik y procedió a construir un nido a partir de ellas en el suelo.

Era un depredador despiadado, pero también un padre devoto. Los strills eran casi el espíritu arquetípico mandaloriano.

Jaing llegó junto con Ordo y Besany justo después de medianoche. Laseema volvió a acostar a Kad, y en una hora los seis Null —algunos en la armadura del uniforme, otros con su beskar'gam— y Gilamar habían llegado. No había señales de Jusik o Etain. Skirata esperó un poco más, luego decidió que podían ponerse al día. Tocó la grabación de la conversación de Vau con Zey y esperó comentarios.

—¿Cómo le mientes a un Maestro Jedi? —preguntó Laseema—. Sin que él lo perciba, ¿así es?

—No lo hice —dijo Vau—. Le dije que le diría si encontraba a Kal haciendo algo para ayudar al enemigo. En el momento en que este pequeño shabuire abra un enlace con cualquier ex integrante de la Guardia de la Muerte[33], con mucho gusto lo entregaré.

Skirata se detuvo por un momento, y luego se las arregló para reírse.

—¿Conozco a alguien?

—No, pero son el único grupo al que llamaría mi enemigo. Así que no mentí, y fui lo suficientemente emocional como para que creyera lo que sus sentidos en la Fuerza le decían que quería creer.

Laseema aplaudió cortésmente.

—Esa es una técnica muy inteligente.

—Gracias, querida. Los mando'ade estamos entrenados para adquirir ciertos estados de ánimo para la batalla, por lo que es fácil hacerlo.

—Lo siento —dijo Besany, encaramada en una silla junto a Kom'rk, parecía agotada—. Todo esto es culpa mía. El gurlanin me dijo que me estrellaría cuando estuviera husmeando.

—Shab, no —dijo Skirata—. Ordo vio el archivo, ¿recuerdas? No te han rastreado. Tienes buena información, ad'ika. Tú hiciste la diferencia. Sabemos de la segunda corriente de clones, sabemos de las flotas adicionales y tenemos una idea aproximada de cuándo se implementará todo. Quizá no sepamos todos los detalles, pero tenemos suficiente para salvarnos cuando llegue el momento. Todo esto es por ti.

—Tal vez fui demasiado arrogante —dijo Jaing en voz baja—. Yo fui el que corrió el riesgo de introducir un programa en la red del Tesoro, para rastrear a través de todos los sistemas informáticos vinculados a la República para extraer datos. Debí haberme aferrado a programas de corta duración que se autoborraban. Información instantánea.

—¿Es eso lo que realmente hizo? —dijo Vau.

—Deberías ver la cantidad de datos que transmitió de vuelta. La mayoría de ellos inútiles, pero… las capturas de pantalla dependen de que estés buscando, en el lugar correcto en el momento adecuado, así que pensé que valía la pena el riesgo.

---

[33] La Guardia de la Muerte, o Kyr'tsad en mando'a, fue un grupo escindido mandaloriano, fundado por Tor Vizsla, que se opuso al Códice del Supercomando de Jaster Mereel. Su objetivo principal era devolver a los mandalorianos a sus raíces antiguas como cruzados galácticos, y abogaba por la mentalidad de asaltante salvaje de los mandalorianos del pasado. Fuente: https://starwars.fandom.com/wiki/Death_Watch/Legends

—Realmente eres un muchacho inteligente.

—Bueno, todavía parecen no saber qué es lo que hizo, sólo saben que estuvo en el sistema y desapareció —dijo Besany—. A menos que, por supuesto, realmente sepan que estoy involucrada, e incluso el droide tecnológico este instruido para mentirme.

Jaing negó con la cabeza.

—No pueden rastrear el punto de entrada a tu terminal, Besany. Envié el programa a través del enlace principal, por lo que si incluso pueden encontrar la ruta por la que entró, no es rastreable para ningún usuario individual.

Skirata se dio cuenta de cuánta fe había depositado uno en el otro. No era tonto, pero realmente no tenía idea de las sofisticadas habilidades técnicas que Jaing usaba, tan fácilmente como Skirata sacaba su cuchillo. Irónicamente lo tomó como un acto de fe, fe en las mejoras que los kaminoanos diseñaron para los Null, que todos sabían lo que estaban haciendo. Incluso Besany, no, tampoco tenía idea del fino detalle de su pericia. Estaba orgulloso de sus hijos. Incluida Besany ahora; ella era su hija, porque los mandos no hacían distinción con familiares políticos.

—Creo que tenemos dos problemas —dijo ella, con el aire serio de alguien acostumbrada a dirigir reuniones y llamar la atención—. Uno, ¿qué pasará cuando comenzamos esta investigación? ¿La tratamos como si fuera real, para que creen que no tenemos nada que ver con el problema, o suponemos que solamente es una sacudida? La charla de Zey con Walon me hace pensar en esto último. De cualquier manera, tenemos que encontrar otra forma de monitorear la actividad en nuestras áreas de interés, y ese es el número dos. De ahora en adelante, seguimos la cadena de suministros, no de las compras. Todo lo que necesitamos es estar al tanto de las firmas que sabemos que suministrarán los kits. Específicamente APK y Rothana. Después está Aurodiseal, proveedor mayorista de Creaciones Spaarti, antes de que la planta de Cartao fuera destrozada, y los datos que saqué del servicio de información de la empresa CSX e ISE, no muestran caídas en la producción o ganancias desde que se prohibió la clonación. Dicen que ahora están haciendo equipos de purificación de agua. Al ver que perdieron a su mayor cliente de la noche a la mañana, me cuesta creer que hayan encontrado nuevos y suficientes negocios para cerrar rápidamente la brecha… por lo que sólo necesitamos alguna manera de obtener una visión general de sus productos y de sus envíos. Comprobar lo que están enviando, cuándo lo están enviando y a dónde.

—¿Alguien tiene un contacto en APK? —Mereel preguntó, mirando a sus hermanos—. Si no, tendremos que entrar.

Mi padre trabajaba para APK.

Skirata trataba de honrar la memoria de sus padres biológicos, pero habían pasado más de cincuenta años, y se estaba volviendo más difícil que nunca convocar los restos del pasado. El apartamento en Kuat se reducía a una vista de una pared; pero la memoria también fue amable, porque ya no podía recordar el detalle completo de la escena a la que regresaba después de que su casa en Surcaris fuera bombardeada.

—Conozco a una piloto de carga muy confiable —dijo A'den—. Ayudó a nuestro ARC desertor a desaparecer, así que será buena para unos cuantos viajes a APK.

—¿Cómo entramos en Aurodiseal? —preguntó Skirata.

—Déjame eso a mí —dijo Vau.

Skirata empezó a sentir que las cosas volvían a estar bajo control. Todo lo que se necesitó fue una lista de tareas y sentido común.

—De acuerdo, ahora para los activos húmedos. Tenemos a Uthan todavía en la unidad mental segura y a mi hija Ruu en un campo de prisioneros de guerra. Idealmente, las arrancamos dentro de la misma ventana de tiempo, para minimizar el tiempo de espera, y sacarlas rápidamente del planeta. Bard'ika está vigilando la unidad médica y yo cuidaré de Ruu.

Lo dijo con la misma naturalidad como si la hubiera visto la semana pasada. Ni siquiera sabía cómo era como adulta, hasta que consiguió su holograma de identificación. Buscó los rasgos de Ilippi en su cara, pero encontró principalmente el suyo; Ruu era de pelo castaño y aspecto belicoso. Ahora Skirata estaba practicando no verla como a una extraña. Ninguno de los Null había dicho una palabra al respecto, pero podía sentir que estaban esperando para intervenir si las cosas no iban según lo planeado.

La sacaría de prisión. Entonces sería su elección lo que haría después.

—Bien, ¿qué nos queda? —preguntó Skirata.

—Actualización médica y finanzas —dijo Prudii—. ¿Mij'ika?

—A Nenilin se le ocurrieron algunas ideas interesantes, pero ninguna solución, y le pagué, con el recordatorio de que si abre la boca, el tener estos conocimientos no lo salvaran del peso de mi decepción. —Gilamar no entró en detalle. Pero Skirata podría adivinar—. Pero hay excelentes datos del embriólogo, que ha confirmado que no hay genes fabricados en la muestra, simplemente fueron manipulados de forma natural. Los carnada de aiwha se atoraron en la información básica. Esto ha reducido el abanico de posibilidades, a lo que Mereel sospechó por primera vez: que se concentraron en una maduración rápida, y en asegurarse de que los genes que influían en la vinculación y el cumplimiento social se expresaran plenamente, para que los clones fueran lo más leales y disciplinados posible.

—Aprendieron la lección con nosotros —dijo Mereel—. La maduración es la parte que nos interesa, que es, por desgracia, la más compleja.

—¿Bases de datos? —Preguntó Skirata.

Mereel tocó su pad significativamente.

—Actualmente hemos extraído la mayoría de los datos sobre clonación y genética, tanto del sector público como del comercial. Uthan va a tener todo lo que necesita. Shah, de Arkanian Micro mataría para tener lo que hemos conseguido.

Rara vez —en contadas ocasiones— Skirata se separaba de si mismo por un segundo y veía lo que hacía si ningún tipo de decoración. Extorsión; chantaje; espionaje industrial, robo, fraude, secuestro, violencia; incluso un buen espionaje anticuado sobre el estado. Había-hecho-de-todo. Era un sindicato del crimen.

Mi sindicato.

Nunca se vio a sí mismo como un chakaar Hutt u otro tipo de gánster. Tampoco se veía a sí mismo como una figura a seguir. Pero podía dormir por la noche en su mayor parte, pensando que podía vivir consigo mismo porque —aparte de la guerra, que era otro asunto— todo el mundo que había herido, había estado preguntando por él. Hubo daños colaterales; las familias de la escoria a la que había disparado, aunque podrían no haber sido escoria, pero eran desconocidos. Robando —se enfrentó al hecho de que nunca había sido una víctima. Y aun así dormía. Lo mismo o peor se lo había hecho a él y a los que amaba.

Pero ahora se retorció. Lo que había apuñalado repentinamente su conciencia fue la advertencia de que no era tan diferente de Zey. El Jedi parecía un hombre bastante agradable. Trataba a Maze con cortesía. Pero cuando lo empujaban hasta el límite, hacía cosas inmorales, y enviaba clones a morir, porque podía justificarlo. Daños colaterales. Ambos tenían sus reglas de combate.

¿Por qué no soy Zey? ¿Por qué no creo que soy como un Jedi? Porque no habló monótonamente sobre la compasión y el respeto por la vida. Porque no exploto esclavos mientras saco a relucir mis principios. Porque… es personal. Cuando mato, lo hago en serio. Incluso cuando los está matando antes de que me mate a mí.

Skirata descubrió que estaba viendo que Ordo veía a Besany, un extraño acto de observación que lo resumió todo. Este era su hijo, no un droide orgánico descartable hecho a la orden, pero era un hombre con sentimientos poderosos, un hombre que era amado y que podía amar a cambio, y esta civil, cuya cualidad más notable no era su cara bonita o su mente afilada, era una mujer que veía a Ordo puramente como a cualquier otro hombre y lo amaba.

A los Jedi no se les permitía amar.

Si se te prohibiera amar a una persona a la que pudieras ver y tocar, ¿cómo podrías aprender suficiente compasión para tratar a extraños? Los Jedi nunca aprendían a amar nada más allá de una idea, y ese fue el abismo que Skirata vio entre él y Zey.

Ni siquiera estaba tratando de averiguar si era moralmente mejor que Zey y los de su especie. Sólo necesitaba resolver si estaba en equilibrio, haciendo más daño que bien si seguía por este camino.

—Kal'buir, ¿te sientes bien? —Prudii puso su mano sobre Skirata—. Háblame, Buir. ¿Qué pasa?

Skirata fue sacado duramente de sus pensamientos, ya que el toque lo sorprendió y su corazón se salió de control.

—Lo siento, hijo —Avergonzado miró a su alrededor las expresiones preocupadas e intentó bromear para suavizar la situación—. Estoy tratando de procesar demasiados pensamientos con una sola neurona. Ustedes, chicos inteligentes, no saben lo difícil que es esto.

—Tienes que dormir un poco —dijo A'den—. Por un momento creímos que habías tenido un derrame cerebral. Muerto no nos sirves para nada Buir.

Era una vieja broma mando, el tipo de cosas que los beroyase[34] decían a las recompensas que habían cazado y acorralado, estando a una pista para rendirse en silencio.

—Cosas financieras —dijo Jaing—. ¿Quieres oír la actualización? Podría ayudarte a dormir.

Jusik estaba retrasado. Etain también. Así que Skirata podría dormía unas horas y luego iría a buscarlos.

—De acuerdo. El último punto de la agenda.

Jaing tenía una mirada extraña de satisfacción en su rostro. Skirata esperó la conclusión.

—Nuestros activos actuales se encuentran alrededor de los uno punto tres seis trillones de créditos.

Hubo una pausa con un silencio tan profundo, que Skirata oyó el gorgojeo estomacal de Mird. Tomó un respiro. Su audición fue dañada en Haran por demasiadas y cercanas detonaciones ruidosas, vivía con eso, pero no había pensado que estuviera tan sordo.

—Dilo otra vez, hijo.

Gilamar parecía estar pensando en que también había oído mal.

—¿Meh'shab?

—Poco más de un trillón de créditos, Kal'buir. ¿Quieres que cuente los ceros?

—¡Wayii![35] —Mereel comenzó a aplaudir. Ordo se unió, luego Laseema y los demás—. ¡Oya manda! ¡Ori'kandosii, vod'ika! ¡Lo lograste!

—Pensé que estaba siendo desperdiciado, siendo solamente un guapo hombre musculoso —dijo Jaing sonriendo. Alisó los finos guantes de cuero gris metidos en su cinturón. Skirata esperaba que Etain nunca hiciera demasiadas preguntas sobre esto—. Para variar, tenía ganas de ser creativo.

Los Null eran tomadores de riesgos extremos. Skirata ahora temía que Jaing hubiera ido demasiado lejos; su programa de espionaje había sido detectado y ahora había arrancado suficientes creds de la República para llamar la atención. Oh, shab…

Skirata se levantó y se acercó a él.

—Hijo, sólo dime cómo lo hiciste.

—Pareces preocupado Kal'buir.

—Es un gran agujero por tapar.

—No para cuentas bancarias de varios trillones…

Los Null se rieron como nunca antes Skirata lo había visto. Realmente pensaron que era hilarante. Se estaban riendo como niños.

—Deletreado para un viejo chakaar —dijo Skirata.

Vau asintió.

—Y para mí también.

---

[34] Cazarrecompensas. Fuente: http://mandoa.org/

[35] ¡Caramba! Exclamación general de sorpresa, buena o mala. Fuente: http://mandoa.org/

—A grandes rasgos saben lo que hacen mis programas —Mird se acercó a Jaing y puso su cabeza en su regazo como si se uniera a la adulación. Jaing no parecía molesto por la baba, pero movió sus guantes hacia arriba, sujetándolos en su placa del hombro—. Vagan por las redes informáticas, copiando datos y enviándomelos de vuelta. Así que creé una versión que vagabundeaba por las redes bancarias, despojando un crédito o medio crédito de cada cuenta que encuentra, y depositándolo en otra cuenta. Bueno, este programa hizo muchas más exploraciones de lo que pensé, gracias al sistema central de compensación que usan los bancos de la Republica. Eso lo dejó entrar en todos los bancos de la red. Trillones de cuentas.

¿… y quién se da cuenta que perdió medio crédito en su estado de cuenta? ¿Quién discutiría con su banco al respecto? ¿Qué banco pasaría tiempo investigando una disputa tan pequeña? Lo siguiente que sabemos es… ciudadano, gracias por elegir el Banco de Ahorros Clon, ya que ha invertido sabiamente.

Skirata casi llora. Estaba cansado, así que su guardia estaba baja, y era propenso a emocionarse de todos modos, pero esto era impactante y alegre a la vez. Besany acaba de poner su cabeza en sus manos, tal vez divertida, pero probablemente hiperventilando con horror. La pobre chica era auditora. Se suponía que cazaría a hombres como Jaing.

—Mira, no es como si dejara a alguna viuda indigente —dijo Jaing defensivamente. Debe haber entendido mal la expresión de Skirata—. Shab, ni siquiera dejé a ningún Hutt rico hambriento. Y sólo golpeé bancos de la República. Es fiscalización social.

—Eres… tú eres… un genio —se las arregló Skirata por fin.

—Gracias por darte cuenta, Kal'buir —Jaing miró hacia arriba mientras Vau se inclinaba y le estrechó la mano—. Lo realmente inteligente es hacerlo lo suficientemente sigiloso, como para derrotar a los programas de seguridad.

—¿Y ya ha sido lavado? —Vau preguntó.

—Lavado, centrifugado, almidonado, con nuevos cierres, y ahora se está reinvirtiendo. ¿Quieres saber cuánto interés está generando por día, Kal'buir?

—Viviré con mi nivel actual de shock, gracias.

—Ahora tenemos un tesoro de guerra.

—Creo que me reuniré contigo en esa sospecha isquemia transitoria, Kal —dijo Gilamar. Parecía tan pálido como se sentía Skirata—. Esos números cortaron el suministro de sangre hacia mi cerebro.

Ahora podían comprar a cualquiera o cualquier cosa, y comprarles a un montón de clones una nueva vida si querían una. Si ese tipo de recursos no pudieran comprar también una solución al rompecabezas del envejecimiento genético, nada podría hacerlo.

Skirata habría dormido bien en lo que restaba de la noche, si sólo Darman y Etain hubieran pasado a través de esas puertas, habiéndose perdonado y arreglado. De todos modos dormiría en una silla, como siempre lo hacía, y esperaría, dormitando y observando.

Las puertas permanecieron cerradas.

CAPÍTULO 9

Alguien lo sabe. Lo presiento. Y sé que alguien está buscando información sobre el nuevo ejército de clones.
No es un secreto que podría haberme guardado, no es una operación tan grande, pero no necesitaba hacerlo. Ellos creen lo que les dices.
Nunca comprueban, nunca preguntan, nunca piensan. Diles que el estado está siendo amenazado por cuatrillones de droides de batalla, y no contarán. Diles que puedes salvarlos, y nunca preguntarán ¿De qué?, ¿a quién? Sólo menciona tiranía, opresión, demonios, algo que no requiera de análisis. Nunca especifiques. Después miran para otro lado cuando la realidad está justo frente a ellos. Es un truco. La clave es la distracción, hacer que vean tu otra mano. Solo los decididos no se unen a la ilusión compartida y siguen observándote de cerca. Los decididos son peligrosos. Y ellos trabajan para mí, o no trabajan para nadie.

—Canciller Palpatine, hablando con sus agentes personales de Intel, conocidos como sus Manos.

SALA DE CONTROL DEL ORDENADOR PRINCIPAL, OFICINA DEL TESORO, CORUSCANT, 0845 HORAS, 998 DÍAS DBG

—¿Todo listo? —preguntó Besany.

—Sí, Agente Wennen —dijo Jay, el droide técnico—. Hemos mantenido una seguridad estricta. Ninguno de los empleados sabe que es una investigación de auditoría. En lo que respecta a los demás, el cierre se debe al virus que infecta la red.

—Vamos —dijo con la cabeza, asintiendo hacia Mereel y Jaing.

Monitoreándolos a unos pasos de distancia estaba una empleada de la Oficina Central de Auditoría de la República, con una etiqueta con el nombre que decía ELLIK, pero Besany estaba segura de que la mujer era una agente de Intel. No importaba. No hallaría nada.

—Cierre de emergencia.

Así fue como lo hizo, siguiendo el manual. Sin ninguna advertencia. El personal de todo el edificio de repente descubrió que sus dispositivos de entrada no funcionaban, las pantallas de sus computadoras estaban congeladas y no podían abrir enlaces de comunicación. Y luego un pequeño ejército de droides comenzó a buscar en sus estaciones de trabajo, porque no era un trabajo que alguien quisiera que hiciera un colega de carne y hueso. Los droides eran impersonales, imparciales, y nadie tenía que mirarlos después con resentimiento. Se hicieron para relaciones laborales más pacíficas.

Los droides de seguridad también estaban de guardia en las salidas; en realidad, encerrando al personal según las normas contra incendios. Besany lo encontró casi divertido bajo las circunstancias.

—¿Qué le gustaría que hiciéramos, Agente Wennen? —pregunto Mereel inexpresivo—. El teniente Jaing está listo para comenzar.

Los dos Null se pusieron firmes junto a la consola de control. Todo el almacenamiento y procesamiento de datos para el Tesoro se realizaba desde esta enorme sala; El personal, principalmente humanos, pero también nimbanesos y sullustanos, observaban a los dos soldados ARC con cautela. Besany se preguntó si sería adecuado pedirles que se quitaran los cascos, para que el personal pudiera ver que había seres humanos reales debajo del plastoide blanco, ya que el resto de la búsqueda de seguridad estaba siendo hecha por droides. Quería que supieran la diferencia. Pero ahora también sabía cuánto dependían los soldados clones de los sistemas de casco para las comunicaciones. Jaing y Mereel podrían querer tener conversaciones inaudibles.

Estamos aquí para hacer esto sin clavarnos más. Las relaciones públicas deberán esperar.

—Puede ejecutar su programa forense ahora, teniente.

Ella retrocedió para darle a Jaing el control de la terminal. El oficial de la OCAR se deslizó detrás de su asiento como un fantasma, observando en silencio mientras insertaba el chip de datos, tecleaba comandos y luego se recostaba.

—¿Qué programa estás ejecutando, exactamente, clon?

Besany se preparó para el impacto. Era un tema muy delicado, usar el término clon cuando la mujer sabía tanto su rango como su nombre. Lo cual decía que él no era nada.

—Análisis de enrutamiento, para detectar a través de qué terminal entró el virus en la red, y luego purgarlo del sistema, humana con sobrepeso —dijo Jaing.

La sorpresa en su rostro dio paso a la indignación.

—¿Disculpa?

El tono de Jaing se mantuvo.

—Pensé que estábamos usando descripciones genéricas de fenotipos como un término de dirección, ya que parece haber prescindido del nombre y el rango.

Realmente no era el mejor momento para adoptar una postura de cortesía, pero eso era una medida de lo enojado que estaban los Null. En cualquier otro momento, hubiera sido divertido. La oficial Ellik parecía estar intentando traducir lo que Jaing había dicho a un idioma que ella entendía. Besany silenciosamente le pidió a Jaing que dejara todo por la paz.

—¿Cómo lo detectará este programa cuando nuestro análisis de seguridad no pudo… Teniente?

—Porque yo escribí este programa, Oficial Ellik, y soy mucho más inteligente que aquellos que producen sistemas de monitoreo para el departamento de Adquisiciones de la Republica.

Era imposible ofenderse por Jaing. Simplemente estaba declarando hechos. Ellik no respondió, pero lo observó atentamente mientras Besany hacía un esfuerzo para mirar como si tuviera curiosidad por saber qué pudiera encontrar.

—Ahí, —dijo al fin—. Ese es su punto de entrada. Un portal de datos de enlace.

—Pensé que teníamos un filtro adecuado para los ataques transmitidos por enlaces —dijo Besany—. Jay, por favor, programa una entrevista con el jefe de seguridad del sistema. Vamos a conectarlo.

—De todos modos Jaing no necesitaba ese acceso ahora.

—Teniente, ¿puede sugerir una solución para eso?

—Ciertamente, señora.

—¿Puedes identificar el enlace entrante? —preguntó Ellik.

Jaing empujó su asiento hacia atrás para dejarla mirar la pantalla.

—No, me temo que no. Este código aquí muestra…

—Oh, sí. El rango de números está dentro de la asignación de nodo público.

—Estás muy bien informada —dijo Jaing tecleando más comandos—. Sí, es el nodo de enlace público en el distrito de Fobosi. La universidad.

Ellik cerró los ojos por un momento.

—Si se trata de una broma de estudiantes, tienen algunas habilidades de programación muy sofisticadas.

—Niños de hoy —dijo Jaing sacudiendo la cabeza.

Ellik había cambiado, de dirigirse a Jaing como un droide a pensar aparentemente que tenía más para contribuir que Besany.

—No crees que sea un estudiante que se cuela en nuestro sistema solo por la emoción, ¿verdad?

—Si fuera un apostador, oficial Ellik, colocaría mis créditos en el espionaje industrial.

—¿Por qué no un verdadero espionaje?

—Porque los secretos de la compañía y las ganancias asociadas con ellos, son más grandes que los intereses planetarios. En comparación, espiar es algo pequeño.

—No sé cuál debería preocuparnos más —dijo Ellik.

—Podría, por supuesto, realizar verificaciones similares para todos los contratistas de la República, cuyos detalles se encuentran en el sistema del Tesoro, comenzando con Defensa. Este programa de espionaje —y eso sería todo— creo, porque no hay datos corruptos, probablemente han echado un vistazo a la información sensible comercialmente.

—Estas muy seguro al respecto.

—Si se tratara de espionaje militar, oficial Ellik, estarían buscando especificaciones, parámetros operativos y frecuencias de interferencia totalmente diferentes. Ninguno de esos datos se almacena aquí. Cualquiera que hurgue en las cuentas quiere información financiera.

—Bien pensado —dijo—. Muy bien, autorizaré su acceso a contratistas de Defensa para llevar a cabo las verificaciones que necesites. Dudo que rechacen nuestra ayuda bajo las circunstancias.

Besany se quedó sin aliento por el temple de Jaing. ¿Él había planeado esto? ¿Lo estaba improvisando, como Skirata lo llamó, inventando a medida que avanzaba?

Acababa de abrirse paso entre los sistemas de APK con la bendición de la República. Era tan casual, tan fácil, que Besany se preguntó si Ordo era realmente todo lo que parecía.

—Podría hacer lo que llamamos endurecer un objetivo —dijo Jaing.

—Trata de violar la seguridad de su sistema, para ver si es lo suficientemente robusto. Estoy segura de que han pagado a profesionales para que lo hagan, pero también lo hace el Tesoro, y no detectaron este programa espía al entrar.

Ellik asintió con la cabeza.

—Comience con APK. Lo resolveré con el jefe de personal y la oficina del Canciller. Espere mi confirmación. Teniente, envíe su programa a nuestra división de informática. —Se giró hacia Besany— Y todavía quiero ver los resultados del monitoreo del personal, por si acaso. Estas personas pueden tener contactos en el interior.

—Eso se está haciendo ahora, Oficial Ellik. —Besany se volvió hacia el personal de la sala de control—. Tan pronto como obtengas la autorización de los equipos de seguridad de droides, libera el bloqueo del sistema.

Ellik se fue sin estrecharle la mano, lo cual no fue una sorpresa. Besany, casi desmayada de alivio, siguió a Jaing y Mereel al interior del turboascensor de servicio. Mereel corrió su guante por el interior como si estuviera sintiendo una corriente de aire, luego revisó la pantalla en su antebrazo.

—Sin bichos —dijo y se quitó el casco—. Espía.

Jaing también se quitó el casco.

—Definitivamente, espía. Nadie más memorizaría los códigos salientes del nodo de enlace público. Nadie en su sano juicio.

—Abusaste de tu suerte allí, Jaing —dijo Besany. Podía sentir su rostro arder ahora mientras la adrenalina se disipaba—. ¿Lo entendí bien? ¿Vas a penetrar el sistema de APK?

—Por favor, señorita, ¿puedo espiar un poco? No voy a hacer un desastre… —Mereel se burló de Jaing—. Pequeño merodeador.

—Estás celoso de mi magnetismo animal, vod'ika.

—Me preguntaba qué era ese olor.

Jaing utilizó un tono sin aliento y sensual.

—Las mujeres no pueden resistirse a mí. Ni siquiera Ellik.

—Supéralo —Mereel se echó a reír.

Besany observó el indicador trazando su progreso hacia el piso cuatrocientos del complejo.

—No quiero volver a hacer eso nunca más, Jaing.

—Con suerte, no lo harás.

Se pusieron los cascos. Besany se arregló el pelo para asegurarse de que cuando saliera del turboascensor no se viera roja y culpable, por haber mentido para ocultar una montaña de mentiras aún más grande.

Las puertas se abrieron y caminaron hacia su oficina, pasando las áreas abiertas donde los droides todavía estaban buscando en los escritorios y armarios, observados en

sombrío silencio por los empleados. Besany comprobó que su terminal funcionaba de nuevo, luego se volvió hacia Jaing.

—¿Realmente le estás entregando tu programa?

—Le estoy entregando un programa. No hay nadie trabajando para ella que sepa la diferencia. Esa es mi propiedad intelectual, y si ella lo quiere para el uso de la República, puede pagarme por eso.

—Y, por supuesto, la República nunca detectará otro virus Jaing con él, —dijo Mereel— Todo se verá bonito y limpio.

Besany tuvo que hacer un doble esfuerzo.

—¿Quieres decir que la estafaste frente a sus narices?

Jaing se encogió de hombros.

—Bueno, ella cree que ahora tiene un programa que encontrará todas las aplicaciones de espionaje, pero no lo tiene, por lo que podría tener más virus de los que nunca se enterará. Entonces… sí, creo que sí.

—Recuérdame nunca jugar sabacc contigo.

Todo estaba tranquilo; Esta crisis, al menos, había pasado y Besany había vuelto a su nivel diario y normal de miedo a ser descubierta. De alguna manera parecía mucho menor.

—¿Agente Wennen?

Miró más allá de Jaing y Mereel. Era Jay, el droide tecnológico.

—¿Todo resuelto, Jay? ¿De vuelta a la normalidad?

—Señora, el equipo de seguridad de droides 8-7 Beta, informa que encontró evidencia de acceso y uso incorrecto por parte de un empleado.

Los hombros de Besany se hundieron un poco. Habían regresado a la rutina trivial disciplinaria interna. Juegos remotos, sin duda; algunos empleados estaban enganchados. Pensarían que el personal del Tesoro sabría mejor…

—¿Quién es esta vez, Jay? Espero que las ganancias hayan valido la pena.

—Señora, es la agente Jilka Zan Zentis. La hemos detenido por acceder a archivos sospechosos que no están relacionados con sus funciones, y transferir archivos de datos confidenciales, en copias de flimsi para su eliminación del sistema.

La perspectiva de la oficina cambió violentamente, como si les hubiera hecho un zoom una holocamara. El alivio de Besany había sido cruelmente breve. Los Null no dijeron nada, actuando como si no supieran el nombre.

—Esas, esas son solo fallas de procedimiento de su parte, ¿verdad? —Algunos archivos nunca salieron del edificio, ya sea en chips de datos o copias impresas.

—Se había descuidado. ¿Pero qué tiene que ver esto conmigo? Ella es agente de impuestos. No está en mi departamento.

—Pero usted está a cargo de la violación de la seguridad de los datos de Defensa, agente Wennen —Jay era paciente, tanto como un droide pudiera serlo. Besany siempre asumió que si podían—. Y parece haber estado accediendo a los datos del presupuesto de Defensa.

—Oh, eso no puede ser correcto —Sé que no puede ser cierto, ¿verdad?— Estoy segura de que esto es solo un error, y no sería la primera vez. Déjala volver a su escritorio. Hablaré con ella.

—Disculpas, señora, pero no puede hacer eso.

—¿Por qué?

—El procedimiento aplicable dice que estamos obligados a remitir el asunto a la policía.

Ah, las buenas y viejas FSC. El capitán Obrim resolvería este pequeño desastre sin problemas. Después de todo, había hecho que el asedio armado de Besany en el centro médico desapareciera sin dejar rastro.

—Entonces, llamaré a las FSC. Solo para cuadrar los registros.

—No, señora, es asunto de Seguridad Nacional de la República, sobre cualquier violación como esta que involucre a funcionarios públicos. El jefe de seguridad del personal los ha alertado.

Besany sintió que su estómago se retorcía nuevamente. SNR[36] era un departamento nuevo, no formaba parte de las FSC ni de ninguna estructura civil de aplicación de la ley, y reportaba directamente a la oficina del Canciller. La acogedora palabra Nacional desmentía la verdadera naturaleza de la bestia.

—Bueno… entonces descubrirán que tienen a la persona equivocada —dijo.

Besany sabía que se habían equivocado de mujer, porque ella era la perpetradora.

Pero no había nada que pudiera decir para ayudar a su amiga, para que no terminara en desastre para Skirata, Ordo y todos los que ahora apreciaba.

Ahora entendía completamente el término daño colateral.

BARRACAS ARCA, CORUSCANT, MÁS TARDE ESE DÍA

Algo andaba mal; Darman lo sabía.

—¿No deberíamos estar cazando chicos malos ahora? —Niner se apoyó contra la pared de transpariacero que corría a lo largo del área de recreación con vista al patio de armas. Apoyó la frente contra la sábana transparente, las manos en los bolsillos de su uniforme rojo—. ¿Sin información? ¿Qué está pasando, que crees?

Darman, con las botas sobre la mesa baja frente a su silla, estaba preparándose para finalmente enfrentar a Skirata, y no podía posponerlo más. Pero cuando devolvió la llamada, Skirata no respondió. Darman volvió a meterse el comunicador en el pantalón y ensayó un largo monólogo con Etain en su cabeza por enésima vez.

No puedo estar de mal humor por esto para siempre. Tengo que ver a Kad. Es mío.

—¿Dar?

—No preguntes, At'ika.

—Pensé que estábamos programados a ser desplegados junto con los Delta. ¿Dónde están?

[36] Seguridad Nacional de la República. N del T.

—Mira, no podemos hacer nada hasta que nos den algunas pistas que seguir. ¿Quieres derribar todas las puertas de Coruscant?

—Está bien, Dar. Solo preguntaba.

—¿Por qué iba a saberlo? Solo soy solo el obrero genial. No me dicen nada.

Corr no se unió. Estaba examinando una de sus manos protésicas, la cubierta de carne sintética se despegó mientras jugueteaba con los servos en miniatura. Había perdido los dos brazos justo por encima del codo, y parecía necesitar enfrentar la pérdida. A veces prescindía de la sintopiel y seguía con el aspecto de metal desnudo, incluso afilando su vibrocuchilla con los dedos de duracero, de la misma forma en que algunas mujeres se cortaban las uñas, solo para divertirse cuando estaba aburrido. Darman lo tomó como bravuconería; perder una mano rara vez molestaba a alguien en una sociedad que tenía buena atención médica, pero perder ambas de alguna manera te despojaba de un toque la humanidad. Besany había estado muy angustiada por eso. Corr fue el primer soldado que conoció personalmente.

—Dar —dijo finalmente Corr— ¿quieres que vaya contigo?

—¿A dónde? —Darman sabía exactamente a qué se refería. Los hermanos clones se conocían tan bien, que podían pensar el uno como el otro, lo que generalmente era un consuelo, pero Dar se sentía más como si estuviera bajo asedio—. ¿Por qué?

—Porque no deberías enfrentar esto por tu cuenta. Vamos a ver a tu hijo.

—No sé dónde está. Salí antes de que Etain me explicara algo sobre eso.

—Bueno, entonces pregúntale.

Darman no estaba seguro de qué haría cuando viera a su hijo. Había estado tratando de recordar su rostro, cuando Skirata había puesto al bebé en sus brazos, oh, ahora entendía por qué Kal'buir parecía tan conmovido, pero el niño no se vería así ahora. Los bebés crecían rápido. Los clones estaban rodeados por sus hermanos en cada etapa de desarrollo en la ciudad de Tipoca, porque los kaminoanos no se molestaban en ocultar los tanques de gestación de transpariacero. Darman sintió que sabía lo suficiente acerca de los bebés varones como para ver al suyo.

—Está bien —dijo. Trató de comunicarse con Skirata de nuevo.

Niner no necesitaba que le dijeran lo que estaba haciendo Darman. Se acercó a su hermano y se le quedó mirando.

—Hijo —La voz de Skirata sonó un poco sin aliento, como si lo hubieran alejado de alguna crisis. Sí, realmente ahora era el padre de Darman: era oficial, legal, al menos en Mandalore—. Hijo, estaba preocupado por ti. ¿Estás bien?

—Sí… Kal'buir, ¿dónde está mi hijo?

—En este momento está con Laseema. ¿Quieres verlo, verdad? Es un niño encantador.

—Sí.

—Etain ha estado tratando de hablar contigo.

—Lo sé.

—No la excluyas, hijo. Esto es mi culpa. Lo arreglaré.

Darman escuchó de fondo a Ordo que le decía algo a Skirata, pero no lo entendió.

—No puedo llevarlo al cuartel mientras Zey está allí. Falsos bebés sensibles a la Fuerza. Pero no bajo mi vigilancia. Mira, tenemos algunos problemas en este momento, pero estaré en el cuartel en veinte minutos más o menos y lo resolveremos.

Darman tenía una larga lista de preguntas para hacerle a Skirata y no había podido hacer ninguna. Apartó el comunicador sin poder ordenar sus pensamientos. Ahora sabía lo que quería hacer; estaba más tranquilo, todavía conmocionado por la enormidad de las noticias, pero si no hubiera habido restricciones ni deberes, se habría ido hacia Etain, habría recogido a Kad y se habría salido del GER… bueno, a donde sea. Mandalore, probablemente. No sabía dónde estaba Kyrimorut y Fi dijo que la ubicación era secreta, porque un refugio para desertores y renegados tenía que mostrar cierta discreción.

Darman extrañaba a Fi. Su sueño, que era una palabra elegante para el ideal con el que había llegado a medir su existencia actual, era tener a todos sus hermanos cerca, al igual que a Etain, y a Jusik, y a todas las demás personas en las que podía confiar, y ahora agregó a Kad, ver a Kad crecer con todos estos amigos y familiares a su alrededor. Tenían que ser todos ellos. No quería estar huyendo, aislado de la mayoría de ellos para siempre.

—Mejor nos ponemos la armadura —dijo—. No puedo holgazanear todo el día.

Los barracones estaban inquietantemente vacíos la mayor parte del tiempo, con la mayoría de los escuadrones de comando desplegados y solo un puñado entre misiones que informar, recuperarse un poco y recoger cualquier nuevo kit y aditamento necesario. Los Omega tenía todo el piso para ellos solos. Darman se duchó y lavó su ropa, luego se armó y se sentó en el vestidor, con el casco en su regazo, esperando. Los otros tres se aventuraron. Parecían esperar que explotara si decían algo incorrecto. Fueron unos largos veinte minutos.

—Aquí viene —dijo Atin.

Dos juegos de botas resonaban a lo largo del corredor, no era equipamiento del GER; mandaloriano, definitivamente, por el sonido. La marcha de Skirata había cambiado desde que le arreglaron el tobillo. Ahora su caminata sonaba como la de cualquier otro soldado, excepto por el ocasional desgaste porque todavía se estaba acostumbrando a no cojear. Traería una beskar'gam completa al cuartel, como si se destetara de los aruetyc de Coruscant y sus modas civiles.

Pero Skirata atravesó las puertas de los baños, vistiendo su chaqueta civil de piel marrón de bantha y pantalones del mismo color, lo cual estaba ligeramente en desacuerdo con sus pesadas botas mando. Vau estaba parado detrás de él en su beskar'gam negra con su casco bajo un brazo, con Mird a su lado.

—Dar'ika —dijo Skirata—. Ven aquí, hijo.

Y Darman lo hizo a pesar de sí mismo. Se puso de pie y dejó que Skirata lo abrazara. Kal'buir pensaba que un abrazo varonil solucionaba muchos problemas, y en general tenía razón. Esta vez, sin embargo, iba a tomar más que afecto arreglar las cosas.

—Lo siento —dijo Skirata—. Ya sé que estás molesto.

Atin, Corr y Niner se apoyaron contra los casilleros, apoyando moralmente a su hermano.

—¿Por qué nadie me lo dijo, Buir? —preguntó Darman—. ¿Por qué Etain me mintió? ¿Qué pensó que haría? ¿Está avergonzada de mí?

—Shab, no, hijo —La cara de Skirata estaba angustiada y cansada—. Te adora. Fui yo, quien no dejó que te dijera. Ella quería hacerlo, justo cuando sabía que estaba embarazada, pero amenacé con quitarle al niño si no hacía lo que le dije.

Darman no le creyó. Skirata podría haber sido un hombre implacablemente duro, no ajeno a la violencia, pero era el más amable de los padres. Nunca habría amenazado a Etain.

—No la cubras, Kal'buir.

—No lo hago. Es verdad. Pregúntale a Ordo, entró al momento en el que hablaba con ella, y no voy a disfrazarlo. Detuve que ella te dijera, y eso estuvo mal, sin importar las circunstancias.

A Darman no le gustó la sensación que crecía en sus entrañas en ese momento. Skirata había sido la única ancla en su infancia, el único adulto en el que confiaba, su escudo contra los kaminoanos y todo lo que lo asustaba. Quería que esto no fuera cierto. Etain era una Jedi, y por mucho que la quisiera, ella no era una base en su vida como lo había sido Skirata.

—Pusiste a mi hijo en mis brazos —dijo Darman—, y no me dijiste quién era.

—Te lo juro, hijo, ori'haat[37], te íbamos a decir entonces. Pero dijiste que no estabas listo para los bebés. Así que nosotros decidimos no hacerlo.

—Nosotros.

—Muy bien, yo. Deja a Etain fuera de eso. Ella es una niña como tú, nunca tuvo la oportunidad de una vida normal, e hizo lo mejor que pudo, porque necesitaba algo que amar cuando nunca se lo permitieron. Ella te ama y ama a Kad. Yo soy quien debería haberlo sabido mejor.

Darman sabía lo que estaba sucediendo dentro de él. Lo reconoció. Y Niner también; se acercó un poco más, como si fuera a tomar el brazo de Darman y decirle que estaba bien, y que ahora las cosas estarían mejor.

Darman estaba enojado y herido. Sabía que tenía que dejar que el vapor saliera con cuidado.

—¿Por qué la detuviste la primera vez?

—Pensé que te distraería cuando peleabas y te matarían —dijo Skirata. Vau seguía en silencio. En una habitación llena de soldados, ahora solo estaban Skirata y Darman—. Y no sabía si podías tomarlo bien. Muchos hombres con más experiencia de vida que tú, huyen cuando descubren que van a ser padres.

—Entonces, ¿soy un hombre, como cualquier otra persona, o siempre voy a ser un niño que necesita que se haga todo por él?

---

[37] Es verdad, lo juro. N. del T.

—Mira, me equivoqué —Skirata ahora parecía áspero; Sus ojos estaban llenos de lágrimas no derramadas y su voz era temblorosa—. Debería haberte dicho. Deberías haber estado allí cuando nació Kad. Te lo quité y nunca me lo perdonaré.

Sí, no se trataba de Etain. De alguna manera, por todo el conocimiento que le faltaba sobre la vida familiar normal, Darman sabía, sentía, que ella estaba en un lío tan grande como él, pero Skirata era el guerrero adulto, el padre, el sargento veterano, el único que debería haber tomado la situación.

—Quiero ver a Kad —dijo Darman—. Cuando salgamos de servicio esta noche, quiero ver a mi hijo.

—¿Y a Etain?

Darman pensó. Sí, ahora podría enfrentarla. Asintió. Pero no estaba satisfecho. Las compuertas se habían abierto, y no podía cerrarlas. Tenía que saberlo todo.

—¿Qué está pasando, Kal'buir? Quiero decir, ¿el resto? Sabemos que no nos dicen todo, pero siempre estás tramando algo y no nos cuentas. Dijiste que había un problema cuando me contacte contigo.

Skirata miró a Vau, que se encogió de hombros y se fue a hacer guardia en las puertas con Mird. Skirata extendió su mano.

—Vamos. Los cascos, deben estar fuera de línea.

—¿No confías en nosotros? —preguntó Corr.

—Por supuesto que confío en ustedes. Simplemente no quiero ningún enlace potencialmente en vivo mientras hablamos. Me estoy volviendo paranoico sobre las violaciones de seguridad y la tecnología de la que se puede apoderar. Las cosas no van muy bien.

—Estupendo —dijo Atin agriamente, volteando su casco entre sus palmas, mostrando un interior totalmente apagado, todos los sistemas apagados—. No somos aficionados.

—Tampoco Jaing —dijo Skirata—, pero algunos trabajadores de la Republica saben que alguien ha estado en su red.

—¿Cuál red? —Preguntó Niner.

—Departamento del Tesoro.

Darman sabía que Besany había enviado códigos a Skirata desde el principio. Podía adivinar lo que se avecinaba, o al menos creía que podía.

—¿Han atrapado a Jaing intentándolo? ¿O fue a Besany?

—A ninguno de los dos. Los matones de la SNR han atrapado a su amiga Jilka, e incluso Jailer Obrim no pudo resolver este problema. Jilka sabe demasiado. Podría poner a Besany en la mira.

—¿Pero qué ha hecho?

—Primero lo primero, —dijo Skirata—. Necesito entrar y callar a Jilka antes de que diga demasiado a los pesados de Palpatine.

—Callar a Jilka —Niner hizo su acto de conciencia del GER, esa expresión de resignación que decía que seguiría las órdenes, pero que no tenía que gustarle y sin discutir— Matarla.

—Si es necesario, sí.

Atin miró a Darman.

—Es la amiga de Besany.

—Y es Besany a quien ella implicará.

—¿En qué? —preguntó Niner.

Skirata estaba hablando de algo para frustrar al Canciller. Era la primera prueba explícita que tenía Darman, para considerar que él estaba llevando a cabo su propia operación, no en paralelo con los intereses de la República, o fuera de ellos, sino en contra de ellos. Darman amaba y respetaba a Kal'buir, pero no se hacía ilusiones sobre sus métodos. Había estado tramando algo dudoso durante mucho tiempo; La extracción de Fi, la base en Mandalore, Ko Sai, el trabajo bancario en Mygeeto con Vau sobre el que no hablaron los Delta, algo importante estaba sucediendo. Skirata estaba fuera del mapa.

Y también los Null.

—Solo dinos —dijo Darman—. Ahora somos grandes. Pon tus créditos donde está tu boca, si quisiste decir lo que me dijiste hace un minuto.

Skirata paseó lentamente por los refrescadores con la cabeza baja, mirando el suelo de baldosas grises, como si estuviera trabajando para decir algo horrible. Vau se estaba impacientando en las puertas, haciendo ese suspiro y sacudiendo la cabeza, lo que significaba que iba a entrar y decirles si Skirata no lo hacía. Pero Darman quería escucharlo de Kal'buir.

—Por el amor de shab, ya diles, Kal —dijo Vau.

Skirata dejó escapar un largo suspiro.

—Ad'ike, lo que voy a decirles no debe, absolutamente no, ir más allá de nosotros. ¿Entienden? Ni siquiera si el Canciller les ordena que respondan. Especialmente en esa situación —Miró a Niner—. Eso va para ti también. Eres tan directo como un dado, hijo, pero este no es el momento ni el lugar para ser el Maestro de la Ética.

Así que A'den le había contado a Skirata sobre la pelea de Niner con él por dejar que Sull desertase. Niner echó la cabeza hacia atrás ligeramente como si la sugerencia le doliera.

—No nos va a gustar esto, ¿verdad, Kal'buir?

Skirata volvió a ocuparse de todo, con los ojos secos, como si no hubieran tenido una conversación sobre bebés y mentiras.

—Este es un trabajo que no necesita conocerse, no porque no confíe en ustedes, sino porque lo que no se sabe generalmente no puede darse a conocer. Por lo general.

—Lo entendemos —dijo Atin—. Solo dinos.

—No es Jilka la que ha estado extrayendo los datos del Tesoro. Es Besany. Y le pedí que lo hiciera. No vivimos en un mundo en el que consigas un abogado y un juicio: terminas suicidándote si quieres o no, como ese truco de las NEH.

Era una línea difícil de seguir. Pero Niner, siendo Niner, lo intentó.

—Así que matas a Jilka para salvar a Besany.

—Si supieras lo que Besany había encontrado, Ner'ika, lo entenderías. Y no se trata solo de Besany.

—¿Qué shab pasa? —espetó Darman—. Vamos, Kal'buir, escúpelo.

Skirata bajó la voz casi en un susurro.

—Palpatine está desarrollando un nuevo ejército de clones. Uno grande.

No debería haberse sentido como una bofetada en la cara, pero lo hizo. Eran refuerzos, pero no se sentían como tal.

—¿Qué, quieres decir más de nosotros? Bueno, eso es…

—Más clones de Fett, sí, pero no de Kamino. Se ha peleado con Lama Su. Tienen sus propias plantas de producción y está construyendo muchas más naves. Creo que los clones del Decimocuarto son la vanguardia. Así como los chicos que estamos viendo alrededor la ciudad.

Todo se estaba volviendo demasiado desordenado para Darman. Algo andaba mal. Era el tipo de información estratégica que las fuerzas especiales necesitaban saber. Si llegaran refuerzos, deberían haberles dicho, igual que debieron haberle dicho que tenía un hijo.

—Ya era hora —dijo Niner—. Estamos lo suficientemente delgados como para que lean una holorevista a través de nosotros. De acuerdo, Kal'buir, eso es todo lo que necesitamos saber. Pero eso aún no explica completamente por qué Jilka es un problema.

—Niner, ner vod cállate, ¿quieres? —dijo Corr.

—No, necesitan saber esto, todo, porque pronto va a explotar —dijo Skirata.

—Quiero que estén listos para salvarse.

Estaba tan silencioso dentro de los refrescadores, que Darman podía escuchar un goteo débil, distante y distractor de un grifo.

—Está bien, cuéntanos la historia completa —dijo Niner.

—Las tropas adicionales no se desplegarán durante algunos meses —Skirata levantó la mano frente a su pecho como para sofocar una discusión que ni siquiera había comenzado—. Palpatine los está frenando, pero están completamente desarrollados. Clones de Spaarti de rápido crecimiento, creemos, que estarán lo suficientemente maduros para luchar dentro de un año más o menos, no crecidos al estilo Kamino como ustedes, millones y millones de ellos. Tiene un gran golpe planeado, y el hecho de que a nadie, pero a nadie, se le ha dicho sobre eso me asusta. Así que… está bien, lo dejaré salir. Cuando presionen el gran botón rojo, nos vamos. Y Me refiero a todos nosotros.

Darman escuchó a Niner inquieto. Su armadura crujió contra la tela de su traje. Todos habían hablado sobre el tema, sobre lo que sucedería después de que terminara la guerra y ahora, lo sabían.

Sin embargo, ¿iba a terminar la guerra?

—¿No deberíamos estar allí para el gran empujón final? —preguntó Corr.

—¿Cumplimos? Parece una lástima irse temprano de la fiesta.

—Hijo, no conozco todos los detalles, y no es por falta de intentarlo —Skirata se abrochó la chaqueta, como si la discusión se hubiera acabado abruptamente—. Pero

cuanto más descubro, menos creo que esto vaya a terminar bien para personas como tú y yo. Los Null, Vau y yo, hemos estado buscando una ruta de escape juntos, y un refugio para cualquier hombre que quiera dejar el GER sin una bolsa para cadáveres. Y nos estamos acercando en descubrir cómo detener su envejecimiento acelerado. Es una vida completamente nueva y larga, como la de cualquier otro ser humano. ¿Están dentro? ¿Vendrán conmigo cuando les diga que es hora de correr?

Hubo otro silencio comunitario.

Goteo… goteo… goteo. Otro grifo con fugas se unió al primero en un coro silencioso e insistente.

—Así que es verdad lo de Ko Sai —dijo finalmente Niner.

—No la matamos, hijo, pero tenemos su investigación.

Cada ser necesitaba cierta certeza en su vida. Darman sabía que algunos necesitaban más que otros, y no necesitaba tanto como Atin, pero una cosa que sí necesitaba, era saber que Kal Skirata era la piedra angular honesta del sentido de identidad de los clones. En este momento, no quedaba nada sólido bajo Darman. Estaba a la deriva. No podía confiar en Kal'buir para mantenerlo a flote. Lo desconocido e invisible era peor que la metralla entrante que podías ver.

—Nunca nos lo dijiste —dijo Darman en voz baja—. Una vez más, tú decides lo que sabemos.

—Dar, déjalo —dijo Corr—. Es la suerte del soldado en la vida, es así.

—Kal'buir, nos mantuviste en la oscuridad. Como me mantuviste en la oscuridad sobre Kad. —Darman se encontró mirando a los ojos de Skirata, ajeno a todos los demás. La presión en su cabeza, justo detrás de sus ojos, se sintió casi como una mala dosis de gripe que lo había golpeado en solo unos momentos. No pudo aguantar mucho más—. ¿Qué otra cosa no nos dices? ¿Cómo puedo confiar en ti?

—Dar, lo siento —Skirata puso sus manos sobre los brazos de Darman como para calmarlo, pero Darman se apartó—. Por eso te estoy contando todo ahora.

—Dije, ¿qué más?

—No estoy guardando nada. Al menos no creo que sea…

—Ni siquiera sabría si estuvieras mintiendo. Todo es solo una gran mentira.

Los ojos de Skirata cambiaron. Algo salió de ellos; luz, vida, lo que sea, pero Darman lo había herido.

—Hijo, no soy exactamente un hombre santo de Asrat, lo admito. Pero sea lo que sea que hice, por estúpido que fuera, lo hice porque los amo más de lo que nunca sabrán.

—Mentiroso —dijo Darman—. Mentiroso.

Y golpeó a Kal'buir en la cara.

La conmoción del impacto viajó por el brazo de Darman hasta su hombro en cámara lenta. Escuchó los gritos para que se detuviera, sintió que alguien lo agarraba del brazo, pero se lo sacudió. Skirata cayó contra la pared de azulejos. Quien también grito; —Déjalo, déjalo, salgan y déjenos— Pero la sensación no se detuvo para Darman, ni siquiera cuando el golpe explotó en dolor, la sensación de que sus pulmones iban a

estallar si no se deshacía de él, como un pulso martilleante en su garganta. Darman levantó a Skirata y lo golpeó de nuevo. Escuchó el oof y sintió la saliva en su rostro, pero Skirata no respondió.

—Está bien, hijo —exclamó Skirata, poniéndose de pie, con los brazos alejados de sus costados. Todo lo que Darman pudo ver fue sangre, nada más—. Está bien. Déjalo salir. Me lo merezco.

Darman no se dio cuenta de mucho más durante los siguientes segundos, tal vez minutos, no tenía idea, excepto golpear y golpear y golpear a Skirata en cualquier lugar que pudiera alcanzar. Sin foco, sin objetivo; ni siquiera había Skirata, en realidad no. Solo estaba la rabia extraña, miedo, terror, y Darman lo quería sacar de porque no podía respirar de nuevo con eso todavía dentro de él. Vau les gritaba a los demás que salieran y los dejaran.

Entonces todo lo que Darman pudo escuchar fue un aliento áspero. Era suyo. Skirata también estaba jadeando. Cuando Darman bajó la mirada hacia sus manos, estaban en carne viva y sangrantes, y su primer pensamiento fue que no se había puesto los guantes blindados, y se alegró. Volvió a la realidad, sorprendido.

—Kal’buir, lo siento, lo siento… —Skirata se recostó contra la pared, con las piernas delante de él. Darman todavía solo podía ver la sangre, no la cara, solo la sangre de la nariz y la boca del viejo sargento. Skirata se la limpió con el dorso de la mano y la untó por todas partes. Darman estaba casi paralizado del horror y arrepentimiento; el olor de la sangre lo hizo sentir inestable. Pero se adelantó y levantó a Skirata para ponerse de pie.

—¿Quieres hablar, hijo? —Skirata hizo una pausa y puso una mano en la pared para estabilizarse, y escupió en el lavabo más cercano. Apenas podía pronunciar las palabras—. ¿O quieres… estar solo por un rato?

—Lo siento. Shab, lo siento, Buir…

—Lo siento yo también. Está bien. Ven aquí —Skirata lo abrazó. Lo abrazó, aunque parecía que también se aferraba a él para mantenerse erguido. Darman sintió que ahora estaba en el cuerpo de un extraño, porque no sabía cómo podría haberle hecho algo así a Kal’buir. No sabía qué había surgido de él. Pero se había ido. Y Skirata lo abrazó como si no lo hubiera lastimado en absoluto.

—Ahora, ¿qué necesitas hijo?

—No quiero hablar —dijo Darman—. Pero tampoco quiero estar solo.

—Vas a estar bien, no te preocupes —Skirata escupió más saliva sangrienta. Algo duro golpeó el lavabo—. Todo va a salir bien.

CAPÍTULO 10

Entonces, ¿qué tiene de malo ser un mercenario? ¿Vale la pena luchar su guerra? Si es así, entonces ¿por qué es importante quién luche por ustedes? ¿No estamos imbuidos en la legitimidad de su causa cuando tomamos las armas por ustedes? ¿Preferirían que sus propios hombres y mujeres murieran para probar su punto? Y si su guerra es tan noble, tan necesaria, ¿por qué no están luchando ustedes mismos? Piense en todo esto, antes de escupir sobre nosotros, aruetii.

—Jaster Mereel, Mand’alor, AI’Ori’Ramikade, hablando con el regente de Mek Va Uil, diez años antes de morir a manos de un compañero en quien confiaba.

CUARTELES ARCA, TRES HORAS MÁS TARDE, 998 DÍAS DBG

El General Zey pasó por el pasillo, con su capa batiéndose mientras se abalanzaba como una estampida de banthas.

Al menos de esa manera se parecía a Scorch. Zey estaba en pie de guerra. Estos días tranquilos eran de ese tipo, cuando todo el mundo parecía estar a punto de gritar de ira y lo mínimo era recibir un disparo, un piquete de vibrocuchilla o sufrir una explosión, Scorch sabía que había cosas mucho peores que acechaban bajo la superficie. Estaba harto de esperar órdenes operativas, cuando podía probar la tensión en el aire.

Vau y Mird caminaban de frente hacia el Jedi, como si fuera un inconveniente menor.

—¡Sargento Vau! —ladró. Entonces ya no soy Walon—. ¿En el nombre de la Fuerza que le pasó a Skirata? Acabo de cruzarme con él.

Vau era el único ser que Scorch había visto, el cual nunca se detenía a regañadientes.

—Está bien.

—No está bien. Está gravemente herido. Ni siquiera puede ponerse de pie.

Vau inhaló lentamente.

—Estábamos teniendo una discusión filosófica, como a menudo lo hacen los mandalorianos, y me asegure que la única realidad demostrable era la conciencia individual, pero ha insistido en la existencia de valores morales a priori que trascendían el libre albedrío. Así que lo golpee.

Zey ni siquiera parpadeó.

—¿Crees que eres ingenioso?

—No, creo que debe mantenerse al margen de los asuntos de un clan mando. Es por su propio bien. Ahora, ¿desea un informe, o no?

Zey le hizo una seña para que Vau se dirigiera hacia un vestíbulo lateral. Así que el viejo chakaar realmente había estado espiando a Skirata. Scorch estaba realmente sorprendido, e incluso un poco decepcionado, pero Zey tenía un punto; que era una orden indiscutible. Scorch se hizo a un lado, tratando de parecer y sentirse como si no hubiera estado escuchando atentamente.

—Veo que los arrestos han sido rápidos —dijo Zey.

—Algunos empleados estúpidos, General —dijo Vau—. Así que Skirata no es su traidor, a pesar de que es una escoria de dedos ligeros, que le robaría los dientes si le sonriera. Pero no creo que usted verá una continuación de sus hábitos deshonestos, porque ahora entiende el error de sus maneras.

Scorch tradujo esto a un lenguaje sencillo. Así Vau le había dado a Skirata una buena fachada para causar problemas, y lo hizo jurar que no volvería a estafar fondos o equipos de la República. Eso fue… inesperado. Scorch siempre había considerado a Skirata como el macho alfa mando, incluso si tenía que soportar un cabezazo de Vau.

—Me siento aliviado —Zey asintió con los hombros visiblemente relajados—. No quiero pensar que estaba tan equivocado acerca de sus motivos.

—Todavía tenemos un trabajo que hacer, General. El sospechoso —esta empleada de impuestos que el SBD[38] está llevando a cabo. El Canciller puede configurar tantas agencias de seguridad interna como desee, pero no tengo fe en la capacidad de interrogación de nadie, solo de la mía. Me gustaría hablar con ella.

—Buena suerte —dijo Zey—. Yo sólo soy el Director de las Fuerzas Especiales. Mis deseos no cuentan para nada.

—Exactamente. Así la SBD no compartirá información tan libremente con nosotros, así como lo hace Intel, por lo que estoy planeando pasar por allí y extraerla de ser necesario.

Zey extendió las manos en gesto de impotencia fingida.

—Con mi autorización no llegara más allá de las puertas delanteras. No, quiero decir que me autoricen para la extracción, eso es extremo.

—Si los rumores que he oído acerca de un gran asalto enemigo se aproxima. Entonces me agarrare de todas las fuentes que pueda conseguir.

Zey juntó las manos delante de él de esa manera Jedi, mirando ligeramente hacia los lados de Vau.

—¿Tratando de detectar algún lado oscuro en mí, General? —preguntó Vau.

—En realidad, usted no se siente remotamente oscuro, más bien sereno.

—Me han dicho eso antes, y creo, jetti, que debería activar sus campanas de advertencia. Sus sentidos tienen que volver a calibrarse. Ninguno de ustedes puede sentir la oscuridad justo debajo de sus narices.

—De acuerdo, de acuerdo. Hágalo. Si sale mal, está por su cuenta.

—No lo haría de ninguna otra manera.

Fue otra no-conversación que no había tenido lugar sobre un tema que no era para discutirse; negable. Zey se alejó rápidamente con un golpeteo de sus botas, con la capa agitándose como alas, un gigante halcón-murciélago de un hombre.

—¿Qué quieres que hagamos, sargento?

Vau llamó de nuevo a Mird con un gesto silencioso, para que fuera a su lado.

—Nada.

---

[38] Servicio de Bases de Datos Relacionadas. N. del T.

—Sarge, no podemos…

—No. No pueden. Lo siento. Esto cruza la línea de un soldado a… bueno, no quiero que participen en esto. Necesitaba que Zey supiera lo que estaba haciendo, pero también es mejor que no preguntan el porqué.

—Está bien, Sarge —Scorch activó su comunicador del casco, preguntándose si Vau no creía que fueran lo suficientemente buenos para crear un DAR[39]—. Voy a conseguir los planos de las celdas de seguridad, y le tendremos un plan operativo dentro de media hora.

—Desecha el plan Scorch, pero los esquemas serían muy útiles. Descansen un poco. Kashyyyk les va a retorcer el cuerpo hasta dejarlos secos.

—De acuerdo, Sarge. —Tenían tiempo para ayudarle un poco—. Honestamente, no lo vamos a estropear.

—Lo sé. Pero esto es demasiado sucio y político, incluso para los de Operaciones Especiales. Concéntrense en Kashyyyk. Allí se necesitarán cosas reales de soldados.

Vau le dio un pulgar hacia arriba y se alejó hacia el ala de alojamiento. Entonces, ¿qué sabía él de un gran asalto? Siempre habría otro, y era bueno en Vau dejara a todos preguntándose cuánto sabía, revelando solo lo suficiente para que la gente se diera cuenta de que estaba presente.

Él sabía mucho acerca de los Jedi, eso era seguro.

Scorch abofeteó a su propia curiosidad y la invitó a comportarse. No le importaba cómo sabía Vau esas cosas. Estaba contento de lo que había hecho y confiaba en él, porque las palabras de Vau siempre volvían hacia Scorch desde los primeros días en Kamino.

Todo lo que haga a partir de este momento, es asegurarme de que ustedes sobrevivan a la batalla. Incluso si yo no lo hago.

—Sí, Sarge —dijo Scorch—. Lo sabemos.

KYRIMORUT, MANDALORE

—Quiero ir contigo —dijo Fi—. Puedo ir, ¿Parja, puedo ir, por favor?

Todo lo que Fi sabía era que las cosas iban muy mal de nuevo en Coruscant. Jusik estaba empacando para regresar, un día antes de lo que había dicho. Nunca faltaba a su palabra; si él le decía que se quedaría cuatro días, entonces cuatro días serían.

Pero parecía preocupado, por la forma en cómo guardó sus cosas, dentro del caza tipo *Agresor* de rayas quemadas, que usaba como si fuera un vagabundo. La metamorfosis de Jusik de un modesto Caballero Jedi a un chico malo mandaloriano —no sólo había sido en apariencia—, sino que había sido vertiginosamente rápida, como si hubiera intercambiado un conjunto de creencias apasionadas para otras sin pensarlo. Tal vez eso pasaba con un hombre, por haber sido criado en una secta. Sólo sabía cómo entregarse a

[39] Diseño de Escenario Racionalizado. N del T.

sí mismo a un ideal. Fi sabía lo que sentía, y también sabía cómo se sentía estar a la deriva, cuando les arrebatan la certeza.

Sin embargo, el gusto de Jusik por un rápido y peligroso transporte, no había cambiado ni tantito. El *Agresor* era especial para los caza-recompensas, con un hipermotor decente e incluso con celdas de detención.

—Tú decides, F'ika —dijo Parja—. Sólo recuerda que de cualquier forma, te mirarán como un desertor, o como un cadáver o como propiedad robada de la República. Así que lo mejor es no quedar enganchado en esto, si decides ir.

Jusik sujetaba su bolsa, parecía no escuchar.

—Una cosa buena acerca de ser un Jedi, era que nunca tuve suficientes pertenencias, como para preocuparme por empacarlas. Ahora estoy pensando que es lo que debo dejar para viajar ligero.

—¿Lo dices por mí? —dijo Fi—. Lo sé, haré que bajes la velocidad.

—Ahora, nunca he dicho eso…

—Juro que no seré un estorbo.

—Acabo de comentarlo con Kal'buir. Tenemos problema que resolver en el refugio. Por lo menos ahora Dar sabe de Kad, y… bueno, eso ya está resuelto.

—Entonces, ¿por qué regresas tan deprisa?

—Estamos en la fase final, Fi. Tenemos mucho que hacer antes de poder sacar a todo el mundo, y Skirata necesita todas las manos disponibles.

—Dijiste que estaban en forma como un ser humano promedio —Fi estaba tomado la decisión de ir, incluso si tenía que hacerlo por sus propios medios.

—Probablemente estoy tan en forma como Kal'buir, y ustedes no lo van a detener.

Jusik miraba a Parja como si estuviera esperando su apoyo. Pero ella no lo hizo.

—Bard'ika, prefiero que se quedó aquí conmigo —dijo—. Pero él puede tomar sus propias decisiones, y todavía estaré aquí cuando regrese a casa. Ninguna mujer mando detiene a su hombre cuando va a la guerra.

—También podrías venir —dijo Fi—. Y no vamos exactamente una guerra.

—Fi, ya no necesitas que este sosteniendo tu mano. Además, alguien tiene que mantener este lugar en marcha, y también tengo que preocuparme por el taller.

—Solo serán un par de semanas. Eso es todo.

Jusik miró por encima del hombro por un momento, como si hubiera oído algo, pero se encogió de hombros y cerró la escotilla de carga.

—No vas a renunciar, ¿verdad?

—No.

—Llévalo Bard'ika —dijo Parja—. Estaré enferma de preocupación por él, cada minuto que este lejos, pero obligarlo a mantenerse sentado allá fuera, no va a ayudar a que mejore.

Jusik no respondió. Dio la vuelta hacía la sección de la cola del caza, parecía que estuviera revisando la estructura de la nave, pero Fi lo conocía lo suficiente, como para

ver que estaba haciendo tiempo —no respecto a los argumentos de Parja— ya que otra cosa estaba tomando su atención.

—¿Qué pasa? —preguntó Parja, atrayendo el blaster de su cinturón.

Lo hizo casualmente, como si fuera a limpiarla. Pero cuando encendió el botón de carga, Fi lo captó. Tenían compañía. Nadie debería haber sido capaz de encontrarlos aquí, pero Jusik había percibido algo.

—Tal vez no sea nada —dijo Jusik, pero también tenía su mano en su cinturón, y eso significaba que estaba tocando su sable de luz. Era raro ver a un mando en una beskar'gam tradicional, manejando ese tipo de arma. En estos tiempos Jusik rara vez la activaba, pero al igual que cualquier soldado, por reflejo su cuerpo entrenado reaccionó, no necesitaba hacerlo de manera consciente. Los Jedi iniciaban su entrenamiento con sables de luz desde los cuatro años de edad.

Fi no había sostenido seriamente un blaster desde hace mucho tiempo, y el corto Westar-20 aún no se sentía bien en su agarre. Jusik giró para observar el terreno, explorando cuidadosa y lentamente el paisaje.

—¡Al suelo! —dijo—. Fi, Parja, encuentren un poco de cubierta.

Parja agarró la manga de Fi, obligándolo a ir detrás de la protección de uno de los brazos gemelos manipuladores del *Agresor*.

—Pensé que estábamos escondidos aquí —susurró Fi—. Se supone que nadie sería capaz de encontrarnos.

Jusik dio unos pasos hacia adelante. Fi oyó crujir sus botas sobre la grava.

—Ustedes son dos —gritó—. No están seguros si realmente tienen lo suficiente para matarme, o si están desesperados por ayuda. Incluso puedo localizar su posición.

No hubo respuesta del campo. No había ruido de un motor o de algún vehículo, ni siquiera en la distancia, sólo el sonido del viento acallado por los árboles, además de un ladrido rítmico y distante de un shatual, anunciando que estaba en el pueblo y estaba en busca de pelea.

Era una pena que Jusik no llevará buy'ce. Podría haberle enviado a Fi algunas coordenadas para poder apuntar. Llegando a eso, Fi tampoco llevaba uno.

—Vamos, sé cómo se siente un clon en la Fuerza —dijo Jusik—. Todos ustedes son diferentes, vode, pero todavía puedo sentir las cosas que tienen en común.

La parte alta de las hierbas con sus semillas, cincuenta metros más adelante se agitaron y estremecieron. Parja observó hacia abajo con la mira de su desintegrador.

—Creo que los tengo —dijo—. Es irritante, esa cosa de tus Jedi, que funciona como un radar humano. Creo que se trata del shabuir de Sull y su amigo loco.

—¿Puedes verlos?

—No, sólo el movimiento.

—Entonces no dispares, cyar'ika —Fi trató de ubicar al objetivo. Había sido un francotirador de primera línea. Sentía la reducción aguda de sus habilidades ordinarias—. Son soldados ARC. No son tan incompetentes.

Jusik siempre había tenido una parte impulsiva e imprudente. Sin embargo en general era un hombre metódico, bueno en reparar cosas y en aspectos de ingeniería. Pero luego iba y hacia algo loco, casi como si quisiera ponerse a prueba a sí mismo. Fi recordó un aterrador paseo a través de Coruscant, en el asiento trasero del speeder de Jusik. Ahora Jusik caminaba lentamente por el campo abierto, con las hierbas a la altura de sus rodillas, lo que lo convertía en un blanco fácil. Parja cambió ligeramente su peso, apoyando un codo sobre la rodilla, recargada en el fuselaje del *Agresor*.

—Muy bien, vamos a terminar esto de una vez —grito Jusik. Mantuvo sus brazos separados del cuerpo—. ¿Parja, Fi? No vayan a disparar, ¿me escucharon? A menos que Sull o Spar lo hagan.

Unos momentos después, la hierba se separó, y dos figuras en beskar'gam verde se pusieron en pie.

—Osik —dijo Parja, ajustando su mira— estaban dos metros a la derecha de donde yo creía que estaban.

—Son buenos para engañar —Fi había amenazado a Sull con matarlo si se metía con Jusik, y se lo iba a cumplir aún si el shabuir hiciera solo un pequeño movimiento—. Y fueron demasiado buenos en seguirnos. Nos estamos descuidando.

Fi se retiró de la cubierta y se dirigió para respaldar a Jusik, con el blaster apuntando. Parja lo cubrió. Lamentablemente, los ARC habían sacado sus armas.

—Si alguno de ustedes quiere dispárame, adelante —dijo Jusik. Fi pensó que estaba tirando un inteligente farol, pero luego se dio cuenta de que hablaba en serio; Bard'ika estaba de pie allí como un objetivo, solicitando un extraño martirio—. Si con esto terminamos el asunto, háganlo.

Fi se interpuso en su camino.

—¡Bard'ika! Basta.

—Fi… bien creo en lo que estoy haciendo, o tal vez no.

Spar se quitó el casco.

—Realmente estas lleno de culpa, Jedi.

—Ya no soy un Jedi, pero lo era, así que tengo que asumir parte de la culpa.

Spar enfundó su arma, y después Sull hizo lo mismo. Fi no se movió. Parja se acercó y lo apartó.

—¿Cuál es su problema? —preguntó, frunciendo el ceño a los dos desertores—. Vayan a rociar su testosterona en otro lugar. Ni siquiera saben cómo ser mando'ade. Pero si quieres una lección, les voy a dar una. Es más que ponerse una beskar'gam.

—¿Cómo nos encontraron? —preguntó Jusik.

—Si vuelas en un caza como ese, llamas la atención —dijo Sull—. La próxima vez, intenta aterrizar bajo cubierta.

Jusik extendió la mano para evitar que Fi hablara, incluso antes de que hubiera dicho algo.

—Tienes un buen punto, ner vod. Fui descuidado. ¿Qué quieres de nosotros?

—Hemos oído que Skirata anda metido en algo.

—ARC chismosos, ¿eh?

—¿Es cierto? ¿Puede detener nuestro envejecimiento acelerado?

—Aún no.

—Así que es cierto que lo está intentando.

—Si tu fuente es tan confiable, entonces sabes la respuesta, y también sabes que ayudaría a cualquier desertor.

Sull miró a Spar.

—¿Te ayudo para escapar de Kamino?

Spar se limitó a levantar una ceja.

—Ese viejo barbón, está bien.

—Queremos entrar —dijo Sull—. ¿Cómo podemos verlo? ¿Está reclutando?

—Hay espacio para ocho en el *Agresor* —dijo Jusik haciendo un gesto por encima del hombro hacia su caza—. Regresamos a Coruscant. Si tienen ganas de trabajar un poco, tenemos un montón de vacantes para mantener ocupado a un soldado ARC aburrido.

Jusik era increíblemente confiado. Fi quería agarrarlo por los hombros y sacudirlo, y explicarle que no podía simplemente botar a dos renegados Alfa con armaduras con Kal'buir —o con Ordo—, de esa manera, pero cualquier cosa que haya percibo en la Fuerza, en lo general parecía funcionar.

A excepción de olvidar que necesitamos camuflaje para todas las naves, de inmediato. Incluso en este caso, incluso en Mandalore.

—Está bien —dijo Sull—. Vámonos.

Jusik cerró las escotillas y les hizo entrar en la pequeña área de carga. Parja empujó a Fi con el codo, quien tenía las manos en las caderas y la barbilla hacia abajo. Ahora que Fi estaba a punto de partir, la realidad de estar separado de ella lo golpeó duro. Extrañaba a sus hermanos, se sentía inútil, y los necesitaba para regresar algo de su vida, pero durante tanto tiempo había querido una novia.

Soy un malagradecido. Yo consigo lo que quiero, y luego me olvido de lo que era para él la soledad.

—Bueno, dije que valía la pena repararte, y Jusik y yo, te levantamos, así… —Parecía resignada—. ¿Quieres que te empaque algo de comida?

—Sólo… bueno, mi mochila.

—Ten cuidado.

Fi estaba un poco decepcionado de que ella no lo pidiera quedarse. Tal vez así era realmente cómo las mujeres mandalorianas hacían las cosas: apretaban los dientes, aguantándose mientras que los hombres estaban ausentes, si no estaban fuera luchando. Ellas no se quejaban y tampoco hacían la separación más difícil.

—Sabes que te amo —dijo él. Shah, no pudo recordar las palabras del contrato. Tuvo que abrir su datapad—. Ahora cásate conmigo.

Parja todavía llevaba su mono de trabajo, salpicado de lubricante, con herramientas en sus bolsillos. Se secó las manos en los pantalones y le tendió la mano para agarrarlo de la forma mandaloriana, con la mano hasta la muñeca. Fi la tomó.

—¿Conoces las palabras, F'ika?

—Puedo leerlas.

—Está bien —dijo Parja—. Las leeremos juntos.

Ella lo miró a la cara. Fi descubrió que podía repetir las palabras que ella decía con sólo una fracción de retraso, y hacían buen trabajo repitiendo la promesa juntos, sin la necesidad de buscar las palabras en su datapad.

—Mhi solus tome —dijo Parja y después las repitió Fi—. Mhi solus dar'tome, mhi me'dinui an, mhi ba'juri verde.

Era una promesa muy simple, un contrato, en cierto sentido un acuerdo de negocios: Somos uno cuando estamos juntos, somos uno cuando nos separamos, compartimos todo, nos elevaremos como guerreros. No había nada más por decir.

—¿Es así? —preguntó Fi—. Sí, ahora estás unido a mí.

—Vale, eso está bien.

—Sí, tú también lo estarás.

Jusik se asomó por la escotilla.

—Fi, ¿me he perdido algo?

—Nos casamos —dijo Fi. ¿Se sentía diferente? Sí, realmente se sentía diferente—. Veras a Parja acabarse nuestros ahorros en su vestido de novia.

—Mir'sheb —Le dio un grande y ruidos beso a Fi—. Tienes suerte de que tienes una señora que sabe cómo sustituir una junta del colector. Ahora, Bard'ika, lo traerás de vuelta en la misma condición o mejor, o esta galaxia no será lo suficientemente grande como para que te escondas de mí.

Siempre era mejor salir rápido cuando ya habías decidido irte. Largas y agotadoras eran dolorosas; Fi descubrió que, por primera vez en su vida, y aunque le dolía, no era nada como el dolor de pensar que iba a vivir y morir solo. Era un dolor que podía saborear, para recordarse a sí mismo lo que tenía ahora y por lo que valdría la pena vivir y luchar.

El *Agresor* levantó el vuelo. Parja todavía estuvo visible durante unos segundos, una pequeña figura en marrón, y luego se convirtió en un punto. El bastión camuflado desde el aire sólo parecía un terreno irregular.

—¿No se supone que deberías estar celebrando? —preguntó Jusik, conectando el piloto automático. Sull y Spar se fueron hacia la bodega de popa—. Creo que es muy triste casarse y luego irse.

—No es para siempre. Y supongo que ya tuvimos nuestra luna de miel.

—A pesar de ello… Bien, podemos irnos de juerga y beber más tarde.

Ese era un buen pensamiento. Todo el mundo podría asistir. A la vista se apreciaba que la guerra llegaba a su fin, e incluso si Skirata nunca encontrará la manera de ralentizar el proceso de envejecimiento, Fi viviría los años que le quedaban al máximo.

Coruscant se interponía entre él y ese tiempo feliz. Pero de nuevo estaba en acción, y esto lo hacía sentirse pleno. Miró por la escotilla el paisaje estelar, antes de que el

Agresor saltó al hiperespacio, y pensó en Sicko, el piloto de la NIT[40] que murió al ayudar a los Omega durante el abordaje a una nave separatista. El espacio era un lugar grande y solitario para morir.

—Bard'ika, creo Kal'buir se va a volver loco cuando aparezcas con esos dos —dijo desviando a sí mismo los pensamientos sobre Sicko—. Nos encontraron. Se supone que el bastión estuviera fuera de los mapas. ¿Y cómo saben ellos sobre la cura de envejecimiento? ¿Por qué confiar en ellos lo suficiente como para llevarlos con nosotros?

Jusik miró a Fi de una manera, como si llevara una visera para el sol, dejando que se deslice por la nariz para que pudiera mirar por encima del borde.

—Si están seguros en la bodega, y no están deambulando y parloteando sobre cómo nos encontraron, ¿verdad? Y es casi seguro que Spar todavía mantenga contacto con algunos ARC de rango. Puedo apostar que Maze hablo con sus compinches ARC, sobre la cabeza de Ko Sai saliendo de una caja…

—Eso es asqueroso.

—Sí.

—No creas que siento lástima por ella. Nunca nos vio como algo que podría sentir dolor. Pero cuando miro hacia atrás y pienso en las cosas que he hecho, que parecían normales en el momento…

—Así es la guerra, Fi. No tienes que sentirte mal por ello. En realidad, no tenías otra opción. Ella sí.

—Puedes decir lo que pienso, ¿verdad?

—Algunas veces.

—Eres un buen hermano, Bard'ika.

Fi calculó el tiempo de llegada a Triple Cero; estarían aterrizando al caer la noche en la Ciudad Galáctica. Ahora estaba empezando a sentir ese cosquilleo en el estómago, como la ansiedad antes de la batalla, porque Parja tenía razón. No sólo estaba regresando a la base. Ya que también llegaría como un hombre que no existe, y que no podía permitirse el lujo de ser capturado.

Era como operar detrás de las líneas enemigas. Había tenido mucha experiencia en eso.

Coruscant, Triple Cero, ahora era territorio enemigo.

APARTAMENTO DE LASEEMA, CORUSCANT

Etain observó las puertas, con la boca seca y el estómago anudado. Podía sentir a Darman cada vez más cerca, y a Skirata, también.

Conocía tan bien sus improntas en la Fuerza, que podía fijarlas con bastante exactitud. De un día a otro había variaciones, pero siempre tenían los mismos núcleos: Skirata, un remolino de amores y odios intensos y Darman, generalmente en paz con el

[40] Nave de Intercepción de Tráfico. D. del T.

mundo. Hoy, sin embargo, podía sentir el cambio en ambos, la angustia y la incertidumbre de Darman, y el dolor primario, casi animal de Skirata.

Pero no estaba preparada para lo que vio cuando las puertas se abrieron.

—Kal, ¿qué te pasó?

Skirata tenía un aspecto terrible. Se inclinó un poco más, como si el pecho o el estómago le doliera, y su rostro era una masa de cortes y contusiones frescas. Alguien le había dado una paliza. Vau. Había pensado que los dos sargentos habían terminado con su larga enemistad, pero parecía haber entrado en erupción de nuevo.

—Tengo lo que me merezco —dijo la voz distorsionada por los labios hinchados—. No es la primera vez y tampoco será la última —Empujó cuidadosamente a Darman por delante de él con la mano—. Vamos, hijo. Tienes que conocer a alguien.

—Kal…

—Et'ika, sólo aférrate a este tiempo con Dar y Kad, yo me voy. No se sabe cuándo tendrán otra oportunidad. Vuelvo en la mañana, y Laseema va a pasar la noche con la familia de Jailer.

Las lesiones de Kal la habían rescatado de un momento incómodo. Darman no había hablado con ella desde que salió de su cabina en la estación de Nerrif hace unos días, y no tenía idea de cómo romper el hielo de nuevo. Pero ahora eso quedaría olvidado. Darman la abrazó desesperadamente. Enterró la cabeza en su hombro, abrazándola con tanta fuerza que casi dolía. Etain miró más allá de él para ver lo que estaba haciendo Skirata, pero ya se había ido. Oyó sus pasos que se desvanecían afuera.

—Kad está dormido —dijo—. Lo despertaré.

—¿Sería malo para él?

Darman ya era un padre ansioso.

—Por supuesto que no —dijo—. Duerme cuando está cansado. Pero es difícil someterlo a una rutina, porque no tenemos una.

—¿Laseema se ocupa de él?

—Sí, ella es maravillosa. Y Besany también ayuda, y Bardan y Kal. Pero… es hora de que sepa quién es su padre.

—Bueno —Darman tragó—. Estoy listo ahora. De verdad lo estoy.

—No sé qué más decir, Dar.

—No necesitas decir algo. No podemos cambiar lo que pasó, así que tiene sentido olvidarlo y empezar de nuevo.

Eso era Darman; sin rencores y el más tolerante de los hombres. Si alguien pensaba que los clones eran idénticos, lo único que tenían que hacer era mirar a Darman y a sus hermanos, para darse cuenta de que eran tan diversos como cualquier grupo aleatorio de seres humanos.

—¿Estoy perdonada? Preguntó Etain.

—Sí —dio un paso atrás y se pellizcó el labio superior, un pequeño gesto nervioso que ella había visto en Skirata de vez en cuando. En ropa ordinaria— sin cansancio o armadura que lo marcará como un producto estandarizado de Kamino —Darman se

parecía a cualquier otro ser, Etain lo imaginaba caminando por las aceras de Coruscant, y se prometió la misma posibilidad para ella—. Fui yo, Et'ika. Yo golpee a Kal'buir.

Eso fue difícil de asimilar.

—¿Qué?

—Realmente lo lastime. Ni siquiera trató de defenderse. Él sólo dejó que me volviera loco, y lo único que decía era que lo sentía.

La idea de que Darman perdiera los estribos parecía totalmente ajena, y mucho menos, de hecho, el hacerle mucho daño a alguien que amaba más que a nadie. Era un tipo diferente de violencia, a la que se utiliza en el combate.

¿Realmente era diferente? ¿Estoy tan inmersa en las creencias Jedi, que la violencia era aceptable si no se hace desde el odio o la ira, que no puedo ver algo tan fundamental?

—¿Cómo empezó? Preguntó Etain.

—Me dijo todo lo que nos había ocultado. Todo. La investigación de Ko Sai, el nuevo ejército de clones… así que le llame mentiroso. Le dije que no podía confiar en él. Y como no me había dicho lo de Kad, sólo… lo odie por un momento. No, no solo a él. Acabe perdiendo el control por completo, por todo, como Scorch.

Esa fue la primera vez que Etain se había percatado que los soldados clon tenían algo roto. Una cosa era arengar a otros Jedi acerca de la humanidad inherente de los clones, y otra era reconocer que también tenían un lado negativo. Etain había llegado a verlos como invulnerables, porque ella reconocía sus cualidades superiores, y se olvidó de que, con el tiempo, la intensidad con la que luchaban, los rompería con tanta seguridad como lo haría con cualquier otro ser. Sólo que tomaba más tiempo.

—¿Cómo podrá perdonarme, Et'ika? —preguntó Darman—. Porque te ama, eres su hijo. —No fueron los golpes los que le dejarían cicatrices a Skirata. Ella lo sabía. Perdería la confianza en Darman—. ¿Lo has perdonado?

Darman echó un vistazo a sus propias manos. La ferocidad de su ataque se reflejaba en los cortes y contusiones en los nudillos.

—Por supuesto. Yo no significo nada de eso. Estuve fuera de mí por unos minutos.

La gente siempre afirmaba que no querían decir las cosas que dijeron en el calor del momento, pero por lo general simplemente no sabían que pensaban esas cosas, o se atrevería a decirlas en voz alta.

—¿Crees que te está ocultando más secretos, Dar?

—No sé —dijo—. Pero eso no importa ahora.

El amor y la confianza no eran necesariamente la misma cosa. Etain decidió cambiar de tema.

—Vamos a ver si está despierto Kad.

No lo estaba; dormía tranquilamente, y se quedaron mirándolo por un tiempo, hipnotizados, hasta que Etain lo levantó y se lo pasó a Darman. Kad despertó y miró a Darman con unos entrañable y abiertos ojos de sorpresa. ¿Podría decir que no era Ordo o Mereel? Tal vez podría. Sonrió —por supuesto que sonreía a todos— pero de alguna

manera parecía diferente. Tal vez lo estaba imaginando. Ya antes Kad había reaccionado fuertemente a Darman cuando lo había sostenido.

—Es Pa-pá —dijo Etain—. Di Pa-pá, cielo.

Darman acabó por estallar en lágrimas. Igual que Etain.

No había mucho que decir, sólo un montón de sentimientos, por lo que ninguno de ellos trató de racionalizarlo. Pasaron el resto de la tarde y la noche jugando con Kad y fingiendo que no había una guerra haya fuera esperando por ellos, que no eran más que cualquier familia joven ordinaria. Incluso grabaron una holoimagen familiar para los próximos años. Era una exótica y embriagadora fantasía, para personas que eran cualquier cosa menos ordinaria, y no se le permitiría ser ordinaria sin pelear. Etain ponderó la ironía de querer desesperadamente no ser especial.

—Me alegro de que lo llamaras Kad —dijo Darman al fin.

—¿Estás feliz de que está creciendo como un pequeño mandaloriano?

—¿Será capaz de usar la Fuerza?

—Jusik y yo estamos empezando a mostrarle cómo controlarla. Bueno, en realidad para que la oculte. No quiero que la Orden Jedi se lo lleve.

La expresión de Darman endureció un poco.

—¿Pueden hacer eso?

—Lo hacen con una sonrisa, pero sí. Lo harían…

—No todo es agradable, la Orden Jedi, ¿verdad? No es exactamente la imagen que nos dieron en Kamino.

—No todos los Jedi son iguales.

—Quiero que Kad sea mandaloriano.

—Yo también.

Etain tomó las manos de Kad y caminó con él junto a Darman, pero él se apartó y se tambaleó hacia su padre con una gran sonrisa de adoración en su cara. Darman le permitió trepar por encima de él, mirándolo embobado.

—Se parece a ti —dijo Darman, ignorando el hecho de que Kad era la viva imagen de sí mismo. Kad tenía los ojos muy oscuros y pelo negro, como Darman y todos sus hermanos. Sin embargo, su nariz era estrecha y ligeramente hacia arriba, como la de Etain—. Debería haber estado allí cuando nació, ¿no es así? Lo he visto en los holodramas.

—La vida real no es tan ordenada como eso —dijo Etain—. Y en cierto modo, me alegro de que no estuvieras allí. No fue mi mejor momento.

—¿Dolió?

—Como no te imaginas.

Era curioso cómo el dolor físico podría olvidarse por completo. Como Etain lo vio en Darman, aceptando a un hijo bebé cuando él no era más que un niño en muchas maneras, se sorprendió de lo mucho que le recordaba a Skirata mientras jugaba y hablaba con Kad, incluso en los gestos que hacía para hacerlo reír. Los seres humanos tenían algunas cosas

por instinto, y ni siquiera la clonación y el régimen sin corazón en Kamino podían suprimir, pero el resto de la paternidad, tendrían que aprenderla por las malas.

Ella nunca había conocido a Jango Fett, pero su genoma no había dictado todo en Darman. La influencia de Skirata era evidente. En todos los sentidos de la palabra Skirata era el padre de Dar, y se habían establecido las bases para la clase de padre que sería Darman.

Aliit ori'shya tal'din. La familia es definitivamente más que lazos de sangre, y más que midiclorianos.

CAPÍTULO 11

El lenguaje mandaloriano tiene más términos para insultar, que cualquiera de las lenguas galácticas más habladas. Pero mientras que la mayoría de las especies eligen los insultos basados en el parentesco o la apariencia, la mayoría de los peyorativos mandalorianos están relacionados con la cobardía, la estupidez, la pereza, la conversación aburrida, o la falta de higiene. Revelando las preocupaciones de una cultura guerrera nómada, donde el linaje importa menos que las cualidades personales, casi siempre los rostros se encuentran detrás de cascos, mientras que un campamento limpio y eficiente es crucial para la supervivencia.

—Mandalorianos: Identidad y Lenguaje, publicado por el Instituto Galáctico de Antropología.

APARTAMENTO DE BESANY WENNEN, CORUSCANT, 999 DÍAS DBG

—No puedo seguir así, Ordo.

Besany no había dormido bien. Se había despertado y comenzó a ordenar su apartamento en medio de la noche. Ordo no tenía idea de lo que era normal para una mujer humana, pero tenía sentido para él que si no podía dormir, utilizara el tiempo de manera productiva. El orden era esencial para la buena disciplina.

Estaba muy alterada, y parecía molestarse más porque él seguía dormido, mientras que ella no podía.

—Sé que debe ser muy estresante —dijo Ordo mirando como fregaba frenéticamente los platos del desayuno—. Pero no creo que debas permanecer aquí. Es demasiado peligroso.

Ella giró con tanta fuerza que su pelo voló.

—Me refería a Jilka. Está bajo arresto, y le podrían estar pasando cosas terribles, y es mi culpa. Ordo, cariño, sé que esto es una rutina diaria en tu trabajo, pero para mí no lo es.

Ordo todavía no estaba seguro de qué pruebas podrían vincular a Jilka con Besany. La mujer no tenía idea de lo que estaba pasando. Yo siempre mantengo un perfil bajo, aunque en la SNR se esfuercen mucho, no podrían sacarle lo que no sabía que estaba allí para ser revelado, aunque los seres decían todo tipo de cosas bajo tortura, sólo para conseguir que se detuviera. Se sirvió otra taza de café, y se preguntó dónde irían Mereel y Jaing. Viendo a sus hermanos ir y venir, le recordaba la forma en como ahora él estaba ligado a Coruscant casi todos los días.

—Ordo, ¿estás escuchando?

—Sí, es una lástima lo de Jilka.

—¿Lástima? ¿Lástima? —Besany era sorprendentemente hermosa, con una estructura ósea tan perfecta que parecía fabricada; pero cuando se enfadaba, todo en ella se convertía en hielo, con los labios apretados e implacable—. Yo soy la culpable. Mientras que mi amiga está en una celda de la SDR en mi lugar. No puedo permitir que eso ocurra. Simplemente no puedo.

—Entonces, ¿qué piensas hacer? —Ordo no creía que las dos mujeres fueran tan cercas, pero Besany parecía no tener más amigos que Jilka—. ¿Te entregarás y les dirás a los subordinados de Palpatine toda la historia? ¿Implicaras a Kal'buir? ¿Tienes un plan de escape?

—Pero ella es inocente.

Besany no era un soldado, y no estaba acostumbrada a la idea de ser desechable. Ordo tampoco estaba completamente habituado a esta, pero aceptaba que a veces había que distinguir entre hacer lo correcto en el corto plazo, y ser una diferencia grande en el largo plazo. Era una decisión que todavía no había tenido que tomar en ese nivel de participación personal.

Y allí radicaba el pequeño detalle por lo que estaba embobado con Besany, y no sabía de Jilka en absoluto.

Ordo se esforzó para experimentar la ansiedad de su amada por su amiga, pero sabía que era como Kal'buir, había un círculo de aquellos por lo que sacrificaría todo para salvarlos, y cualquiera que estuviera fuera de ese conjunto, tendría que salvarse por sí mismo.

—Sucede todo el tiempo —dijo Ordo—. Hemos tenido que abandonar a su suerte a una compañía entera de soldados para que los hicieran pomada, porque no pudimos alertarlos de un ataque, para no permitir que los separatistas supieran que habíamos descifrado sus códigos.

—¿Hemos? ¿Personalmente?

—No —¿Lo habría hecho? Ordo no lo sabía.

—Entonces no sabes lo que se siente estar en mis zapatos.

El problema de Besany se trataba de que ella era muy moral. A él le gustaba eso de ella. Fue por eso que ella se negó a hacerse de la vista gorda a la explotación de los clones; fue por eso por lo que expuso su seguridad. Pero también había sido por eso que no podía soportar ver a Jilka detenida en su lugar. Y aparte de rescatar a Jilka, no había manera de aliviar la conciencia de Besany.

Ordo estaba más preocupado por lo que Jilka podría sentirse obligada a decir a los interrogadores de la SNR. Se suponía que Skirata haría algo al respecto, si no era ya demasiado tarde, y ahora Ordo tenía su propio dilema moral: en caso de que le dijera a Besany, que Jilka podría ser silenciada para siempre, por las mismas personas por las que ella se había arriesgado primeramente.

Necesitaba decir algo discreto. Se devanó los sesos para encontrar el tipo de palabras que Skirata usaría en estas circunstancias.

—Esto puede sonar duro —dijo cuidadosamente—, pero tú querías hacer tu parte en la guerra. Esto es lo que es la guerra. Las consecuencias cuestan vidas, nuestros amigos pueden sufrir injustamente, y no es como cualquier otro trabajo. Es tan extremo como la vida misma. No existes reglas, y no regresas a casa al final del día, para que tu vida vuelva a la normalidad y después por la mañana tengas otro día en la oficina.

Todo eso era verdad. Ordo estaba muy satisfecho de que había logrado no decir que era mala suerte, y que en el momento en el que Jilka había sido detenida, miles de soldados clones habían sido mutilados o muertos, también sin merecerlo.

—Sí —Besany dejó salir un suspiro de resignación por la nariz—. Pero si yo hubiera estado allí, me gustaría pensar que alguien iba a tratar de hacer algo para ayudarme.

—Tal vez alguien lo hará —dijo Ordo—. Y si lo hacen, no vamos a saber el resultado hasta más tarde.

Ella podía hacer lo que quisiera. Sin embargo, ¿si él le mintiera, él podría vivir con esto más de lo que ella podría? ¿Lo odiaría cuando se enterara?

Alguien tocó la puerta y Besany saltó.

—Yo me encargo —dijo y sacó su arma.

Cualquier repartidor —de hecho ella no contaba con muchos, la mayoría eran droides para entrega de comestibles— usaría el comunicador de la puerta de la planta baja. Así que para llamar a la puerta, tendría que haber estado antes dentro del edificio, y Besany no era alguien que conviviera muchos con los vecinos.

Ordo le indicó que se mantuviera alejada de la ventana, por lo que se movió en silencio por el corto pasillo hasta la puerta principal. Verificó la cámara de seguridad, pero no pudo ver nada, excepto la alfombra de terciopelo suave que se extendía por el corredor hacia el turboascensor, así como las paredes impecables de color crema. Eso era lo que él esperaba. Movió el ajuste de la potencia de su blaster al máximo, pero luego algo le llamó la atención.

Por una fracción de segundo, su mente dijo fuga de aceite, pero el líquido negro como el alquitrán, que salía del panel de ventilación justo por encima del nivel del suelo, era algo que nunca antes había visto. Manteniendo su blaster en posición, mientras que el líquido se concentraba formando un estanque con una cúpula casi extraño.

—Al menos ahora tocas la puerta —dijo Ordo.

El líquido tomó la forma de un gran depredador, un felino dire[41], con una capa de color negro brillante y colmillos que terminaban en dos puntas largas. Parpadeando sus ojos de color naranja frente a él.

—Eso es para que no te agites y dispares de nuevo —dijo con una voz masculina líquida—. Pero fue a Jinart a la que le disparaste la última vez. Soy Valaqil.

Besany apareció en la puerta. Debería haberse quedado donde estaba, hasta que Ordo le dijera que el apartamento era seguro.

—Pensé que habías dicho que te ibas desde la última vez que nos encontramos.

[41] En inglés dire cat, refiriéndose a un felino carnívoro, que habitaba en el planeta Corellia. Fuente: https://starwars.fandom.com/wiki/Dire-cat

—Regrese —dijo Valaqil—. No porque les debamos algo de su amabilidad, pero ahora Qiilura se está recuperando de la ocupación humana, y su pequeño y desagradable sargento ha cumplido su palabra en dejarnos en paz. Así que vine a mantener mi parte del trato. Corran mientras puedan.

—¿Podrías ser más específico? —a Ordo no le gustaban casi nada los gurlanins, aunque aceptó que era más por un prejuicio irracional. No tenía motivos para desconfiar de ellos, porque habían hecho exactamente lo que dijeron que harían, pero los cambiaformas lo ponían nervioso—. Tenemos un montón de cosas por las que podríamos salir corriendo en este momento.

—Muy pronto, Palpatine va a desatar un enorme ejército de clones, el que ha estado construyendo en Centax Dos.

—Hemos trabajado en eso —dijo Besany.

—Pero él no se está preparando para usarlo en contra de los separatistas.

Ahora esto se tornaba fascinante.

—¿Qué te hace decir eso? —preguntó Ordo.

—Porque he estado en Centax Dos, y he visto los planes de despliegue, para asegurarme que Qiilura no estuviera en la lista.

Un cambiaformas era el espía más temido de todos. Los gurlanins podían asumir cualquier forma, esconderse en cualquier lugar alejado de las naves, e infiltrarse en cualquier lugar. Se comunicaban telepáticamente entre sí. Puede ser que no hayan desarrollado una civilización armada y con tecnología, pero si los tenías como enemigos sería una cosa muy mala.

—¿Quieres decirnos un poco más al respecto?

—Soldado, ni siquiera puedes ver lo que está delante de usted, ¿cierto?

Ordo no estaba acostumbrado a que le dijeran que no era lo suficientemente inteligente como para entender algo. Estaba tan ofendido como sorprendido.

—Entonces, ¿qué puntos fuertes tienen las tropas de las que estamos hablando? ¿Qué objetivos tienen?

—Suficiente para ocupar miles de mundos.

—¿Mundos separatistas? —Ordo estaba pensando rápidamente. Si Palpatine no estaba planeando un asalto masivo a los seps, entonces ¿a qué mundos se dirigirían? Ordo decidió buscar algún ángulo económico en esto, cuando el gurlanin se movió a la izquierda—. Sé que esta guerra ha sido cuidadosamente diseñada para otros fines, y muchas guerras así son, pero ¿qué es lo que quiere conseguir de ella Palpatine? ¿Cuáles mundos?

—Muchos mundos. Eso es todo lo que necesitas saber. Creo que sé cuáles son sus planes, bueno más o menos, y por eso es que les aconsejo que lo pongan en práctica lo más pronto posible. La agente Wennen será la próxima empleada del Tesoro que desaparezca por las células de la SNC, y entonces será sólo una cuestión de tiempo antes de que Palpatine los persiga a todos. Váyanse ahora.

—Entonces sabes sobre Jilka —dijo Besany.

—Por supuesto que sí —dijo Valaqil—. Esa fue la forma en la que nosotros compramos tiempo.

Ordo llegó allí un momento antes que Besany.

—Entonces, ¿tú la levantaste? —Puso su brazo instintivamente bloqueando la línea de fuego hacia Besany, antes de que ella hiciera algo precipitado, pero también registró la palabra nosotros—. Eso no fue muy útil, en realidad. Ella es un poco demasiado cercana a nosotros.

El significado ahora se había hundido dentro de Besany. Tenía el rostro blanco por la ira.

—Tú-tú —No parecía tener un insulto para un depredador—. ¡Confié en ti! ¿Has estado rondando por mi oficina? ¿Cómo pudiste hacer eso? ¿Por qué Jilka?

—¿Por qué alguien? —dijo Valaqil—. ¿Por qué nosotros? Realizó búsquedas de registros en esa falsa compañía que estaban buscando, y eso quedó grabado en el sistema, y eso fue un atajo para nosotros, imprimiendo copias flimsi de la información que apuntaba a un interés sobre Centax Dos.

—Es inocente. ¿Sabes lo que probablemente le estén haciendo ahora?

—¿Prefieres que lo hagan contigo? —Valaqil se convirtió en un círculo elegante. Como si fuera a sentarse, pero simplemente se estaba dirigiendo hacia la rejilla de ventilación. Mirando la escotilla como si alguna presa fuera a salir de ella—. Deberías haber sido más discreta, sobre tu romance con el galante capitán aquí presente. Es un paso muy corto para conectarte con la curiosidad excesiva por Centax.

Besany se giró hacia Ordo.

—Dijiste que no había nada en el archivo sobre mí.

—Tenía razón, no hay nada —dijo Valaqil—, pero ahora hay demasiados seres que han entrado en contacto con la banda de Skirata, y llega un momento en que ya no se puede operar de forma encubierta porque muchos lo saben, y se han cruzado demasiadas veces. Ese tiempo está muy cerca. Es mejor que tengan la esperanza de que sus enemigos pasan más tiempo con Jilka, antes de que se den cuenta de que ella es inútil para ellos y empiecen a buscar de nuevo.

El gurlanin parpadeó un par de veces como si estuviera esperando que le dieran las gracias o al menos una reacción. La última vez no se había equivocado; Ordo, prudente como era, ahora le creía a Valaqil. La criatura se convirtió en una mancha de líquido negro, antes de fluir hacia la placa de ventilación, y luego se desvaneció para siempre.

APARTAMENTO DE LASEEMA, CORUSCANT, SESIÓN DE PLANIFICACIÓN DE EMERGENCIA DE LOS CUY'VAL DAR

—No puedes eliminarla —dijo Skirata, poniendo su comunicador en su bolsillo—. Ese fue Ordo. El gurlanin envío a la mujer hacia la SNR para sacarlas de escena.

—Entonces fue su mala suerte —Vau estaba molesto. Mird se quejó a sus pies, mirando hacia él, siempre sensible a los estados de ánimo de su dueño—. Esto no es

como el rescate de uno de los nuestros. Sacar a Jilka con vida, y encontrar un lugar para esconderla. No nos va a decir «Gracias por salvarme, sólo voy a olvidar todo lo que pasó, y desapareceré por mi propia voluntad», será un pasivo durante el tiempo que viva.

—Entonces la esconderemos —dijo Tay'haai—. Encontraré la manera de sacarla del planeta si tú no puedes.

—Si ha sido raptada y no tiene nada que revelar —Vau dijo—, entonces la urgencia por cerrarle la boca disminuye un poco, excepto por el hecho de que ella sabe que el novio de Besany se llama Ordo. ¿Tengo que explicártelo con un dibujo, Kal?

—Y ya tenemos dos recuperaciones que hacer —Gilamar sonaba resignado, y eso preocupó a Skirata. No solía estar de acuerdo con Vau, incluso sobre la hora del día—. Todo Intel dice que no queda mucho tiempo, y no podemos perderlo en la recogida de niños abandonados y alejarnos para siempre.

—¿Esto es por la exagerada conciencia de Besany? —preguntó Vau—. Porque si es así, permítanme recordarles que se trata de un problema más, causado por el apego sentimental, todo porque sus chicos no piensan antes de quitarse sus armaduras por la primera chica que les sonríe.

—Chakaar —Skirata no toleraba nada en contra de sus niños o sus mujeres.

—Besany ha ganado el derecho a ser uno de nosotros. Y ahí está el pequeño detalle de que esto es lo que hay que hacer.

Vau levantó una ceja.

—No me gusta cuando te vuelves una persona moral.

—Toda esta operación se trata de ser moral. Estamos en esto para salvar a aquellos que han sido jodidos por la República —Y parecía que lo estábamos haciendo bien. Pero Vau tenía razón. Si pensaban que Jilka iba a provocar que todo el peso de la policía personal del Canciller caería sobre Besany, y eso significaría que también caería en todos ellos, entonces tenía que ser silenciada amablemente o poco amable. Estaba dispuesto a hacerlo por sí mismo, hasta que enfrentó el efecto que tendría en Besany, y después en Ordo. También era difícil de olvidar la cara de Niner cuando Skirata estaba considerando el trabajo—. Tenemos que sacarla. También a Uthan. Y a mi hija.

—Jilka ya habrá denunciado a Ordo y a Besany, sin saber siquiera el daño que ha hecho. Solo saquemos a Uthan y larguémonos ahora.

Vau siempre tenía un punto. Los Omega y Etain aún estaban en Coruscant, Besany estaba en camino hacia la casa de seguridad —el apartamento de Laseema— y Jusik aterrizaría en cualquier momento con los dos ARC, aunque puede ser que estuvo vigilando todo el tiempo a Fi. Tenían su billón de crédito, y más datos de clonación que ni siquiera pudieran imaginarse los de Micro Arkanian. Era un buen momento para irse. Jilka podía decirles todo a la SNR, pero sería demasiado tarde para impedir que se fueran.

De alguna manera, sin embargo, Skirata tenía que intentar salvar a Jilka. Se odiaba por no poner automáticamente a Ruu en la parte superior de la lista.

—Vamos por Jilka —dijo Skirata—. Y la llevaremos con nosotros a Mandalore.

—Oh, ¿y piensas que estará agradecida por obligarla a estar en el shebs del borde exterior para el resto de su vida? —dijo Vau—. Ahora sé por qué los Omega tiene el hábito de secuestrar prisioneros, en lugar de matarlos como deberían.

—Walon, por lo menos vamos a intentarlo. No somos salvajes.

—Exactamente Kal, somos soldados. Y nos hemos olvidado que esto es una guerra.

Los cuatro Cuy'val Dar se quedaron analizando el holoesquema del edificio de Seguridad de la República y los horarios de prestación de servicios. Tenían una bolsa llena de chips de identificación falsos y podrían entrar junto con el servicio de catering, con el personal de saneamiento, o incluso con el droide de mantenimiento hacia los equipos de oficina. Sólo era una cuestión de encontrar la ruta más rápida, y ubicar a Jilka. No era una gran prisión. Había sólo veinte celdas.

Las puertas se abrieron; Ordo hizo pasar a Besany. Estaba cargando una gran bolsa de viaje, y su rostro era sombrío. La conversación sobre el destino de Jilka se detuvo bruscamente.

—Bes'ika no puede volver a su apartamento —dijo Ordo—. No se sabe quién será el siguiente en aparecer.

Las opciones de Skirata se habían reducido a una.

—Estamos discutiendo la forma de extraer a Jilka.

Vau levantó una ceja. Los otros no dijeron nada.

—No la podemos sacar de las instalaciones de la SNR por la fuerza, porque esto lamentablemente atraerá todo tipo de atención demasiado temprano en el juego —Ordo sacó su datapad—. Tenemos que sacarla de la celda y salir inmediatamente.

—Tienes un plan —dijo Gilamar.

—Por supuesto. Tengo acceso a los códigos de Intel de la República. Si tenemos tiempo para hacerlo, entonces yo simplemente generaré una solicitud falsa para una entrega a los centros de detención de Intel. Entonces nos encontramos sobre la marcha con el transporte.

Skirata hizo un gesto hacia Vau.

—Sí, pero aquí el Cerebro de la Ciudad Galáctica, le ha dicho a Zey que vamos a ir por ella.

—Un doble farol —dijo Vau—. Cuando escuche que sucedió, no se preguntará si por alguna razón dudosa estuvimos involucrados y empezar a investigar. De todos modos piensa que los estoy espiando. Solo asentirá y dirá, «Oh, ese Vau está haciendo cosas decentes para mí, y en contra de esos chistosos de Intel y de la SNR». ¿Ganará?

Skirata simplemente se pasó los dedos por el pelo.

—Bueno, lo hecho, hecho está, y ahora sólo tendremos que limpiar este desastre lo mejor que podamos.

—Está bien, entonces será un farol triple —dijo Ordo—. Sargento Vau, usted y yo interceptaremos el transporte.

—Si es que compran la solicitud.

—Cámbiese de ropa. Lo haremos dentro de una hora. Trate de parecer separatista.

La cara de Vau no se movió ni un músculo.

—Utilizaré mi mejor acento Jabiimi.

Besany estaba impasible. Parecía estarse aclimatando a un alto, permanente y loco nivel de riesgo. Si le diéramos un mes más, pensó Skirata, sería tan mala como el resto de ellos.

—Vamos, hija —dijo, tomando la bolsa de sus manos con una sonrisa tan tranquilizadora como pudo—. Vamos a que te acomodes. ¿Eso es todo?

Ella asintió.

—Sí. No puedo pensar qué hacer con el apartamento en este momento…

—Deja las cosas como están —dijo—. Si desapareces por completo, entonces, llamaras la atención. Sin embargo, podría ser una buena idea si renuncias a tu trabajo.

Eso pareció dolerle. Frunció un poco las comisuras de los ojos por un momento fugaz.

—Voy a mencionar problemas personales con mi pareja —dijo, tomándolo como un soldado—. Ellos no tienden a entrometerse en problemas personales, y se ha notado que no soy exactamente la mujer que era antes.

Skirata no estaba seguro de cómo tomar eso. Cuando Besany abrió su bolso y puso sus cosas dentro del gabinete de la habitación asignada a Ordo, Skirata se percató de que cosas realmente le importaban. Su subconsciente le había dicho con lo que no podía vivir, y no habían sido baratijas y comodidades que había embutido dentro de su bolsa de viaje, junto con unos cuantos cambios de ropa, traía imágenes, información y el blaster.

Dejó el proyector de holoimágenes en la mesita.

—Vale la pena viajar ligero —dijo Skirata.

—Bueno, entenderé mucho mejor a los mandalorianos después de hoy —Abrió el proyector y lo activó—. Si no te lo puedes llevar, es una carga, y si puede ser fácilmente reemplazado no vale la pena cargar con él.

—Te casaste con un mandaloriano. ¿Qué piensas que esto traerá para ti?

Por lo menos la hizo reír, iluminándose su rostro.

—Tendré que llevar una armadura, ¿verdad?

—Nada más que beskar de primera calidad. Sólo lo mejor para mis hijas.

En algunas culturas se conservan imágenes en hojas de flimsi, estáticas y silenciosas. Skirata una vez pensó que era un pobre sustituto para las holoimágenes tridimensionales que caminaban y hablaban, pero descubrió que eran más fáciles de usar durante en los días malos. Una imagen estática estaba firmemente anclada en el pasado, por lo que el tema era intocable, anunciando claramente que esos días, que esos momentos, se habían ido. Sin embargo, una holoimagen traía un tipo especial de dolor; era la presencia de personas como en realidad habían sido, como si fueran a responder si les hablabas o responder a una caricia. Era una ilusión cruel. Las imágenes estáticas bidimensionales te recordaban claramente que todo había terminado. Las holoimágenes solo te arrastraban del pasado intocable hacia el presente y te atormentaban.

—¿Quieres ver a mi padre? —preguntó ella—. ¿Al primero?

—Me siento honrado en ser el segundo —dijo Skirata—. Sí, me gustaría ver a tú padre.

Su padre, Norlin Wennen, regresó a la vida en la holoimagen en movimiento por unos momentos.

—¿Vienes, Bes? —La figura sonrió y le hizo señas, como si tuviera algo maravilloso que quería mostrarle—. Nunca has visto nada como esto, te lo apuesto…

Besany sonrió, distraída.

—Fue la cueva-joya de Birsingrial, y estábamos de vacaciones —le dijo a Skirata—. Tenía diez años, creo.

Y podría responderle a su padre un centenar de veces, pero nunca la escucharía, no le respondería. Se observó a sus diez años de edad, corriendo detrás de él, riendo de la emoción, ya que desapareció detrás de unas espigas de rubí y luz esmeralda.

—Yo también hubiera hecho eso —dijo en voz baja Skirata.

—Ese fue nuestro último viaje juntos, antes de que mi madre se fuera.

—¿Tenía una razón?

—Sí, pero no puedo recordar el nombre de él.

Skirata no hizo ningún comentario.

—¿Quieres ver el mío? —Le entregó el pequeño proyector que guardaba en su cinturón en todo momento, moviendo los controles. Una red de pequeñas imágenes flotaba en el aire para que las seleccionara y ampliara. Skirata señaló un punto—. El chico de la armadura verde, Jusik, utiliza la armadura de mi padre adoptivo, Munin. Y aquí están todos mis vode de las misiones anteriores. Mis hijos, todos ellos, clones y no clones, y Kamino. Walon grabó casi todo esto. Consideró que necesitaba pruebas para defenderme, si alguna vez fileteaba a otra kaminoana —Hizo un gesto hacia las imágenes de sí mismo rodeado por un grupo de seis niños pequeños idénticos— con los rostros sombríos —mientras desarmaba un gran rifle láser sobre una mesa delante de ellos—. Sólo se los tenía que mostrar una vez. Y estos son algunos de mis comandos en el entrenamiento… Sí, eso son los Teta, el primer equipo de Dar. Pobrecitos shabuire, todos están muertos.

—¿Por qué siempre Ordo duerme con las mantas sobre la cabeza? —preguntó Besany.

Skirata se quedó viendo hacia las imágenes ligeramente desenfocado, para después poner el proyector sobre el gabinete.

—Las pruebas activas de municiones. Para ver cómo los niños pequeños le hacían frente a los ruidos y a los golpes. Después de eso, él no podía soportar las tormentas nocturnas en Kamino, por lo que siempre enterraba su cabeza bajo las sábanas. Es curioso, ninguno de sus hermanos lo hacía.

Besany le dirigió una larga mirada que no pudo descifrar, y por un momento se preguntó si ella pensaba que estaba recordando que los problemas de ella no eran nada en comparación con los que Ordo y sus hermanos soportaron. Por otra parte, ella podría simplemente haber estado tratando de imaginar el mundo cerrado de Kamino, con un

pequeño grupo de mandalorianos marginales encerrado juntos durante años, algunos sin agradarse entre ellos, recreando un pequeño pero distorsionado puesto de avanzada de su sociedad alejados de casa, sólo para mantenerse cuerdos.

¿Quién salvó a quién? ¿Quién necesitaba más la impregnación de la ética mandaloriana, nuestros chicos, o nosotros?

La fina cara de Besany se iluminó con una sonrisa triste de nuevo.

—No le permitas hacerse matar.

—Es Ordo —dijo Skirata—. Él decidió que no iba a permitir que eso le ocurriera desde que tenía dos años.

Sí, los Null —y todos sus clones— habían recorrido un largo camino. Y tenían mucho más todavía por recorrer.

SECTOR L-32, CIUDAD GALÁCTICA, UNA HORA MÁS TARDE

Ordo tenía que manejar esto con Vau, quien parecía totalmente convincente.

Con una ferocidad que le daba su corte de pelo corto, tan cerca de estar completamente afeitado, sin llegar a brillarle el cuero cabelludo, y con un mini visor HUD ligeramente teñido del tipo favorito de los elementos de seguridad, de verdad que si parecía estar en su papel. Completándose con una severa túnica negra y ajustada de negocios. Todo lo cual decía, no se metan conmigo. Parecía pertenecer a los cuerpos de seguridad de la República, pero de la clase más temida, tranquila e implacable.

—Afortunadamente, el pelo volverá a crecer rápidamente —Vau se sentó en el asiento del pasajero del speeder oficial de color negro sin marcar, pasándose discretamente la palma de la mano por la parte superior de su cuero cabelludo como si lo sintiera desnudo—. Este no es mi estilo.

El speeder no era en realidad uno de los que habían liberado de las bodegas de los comandos del GER, pero los contactos de Enacca parecían ser capaces de evocar un facsímil de cualquier cosa en una unidad y en un repulsor. Ordo tenía puesto el casco con visera, característico de la mayoría de los cuerpos de seguridad y rescate de todo el planeta. Mereel podría haber disfrutado de disfrazarse alterando incluso el color de su cabello y de sus ojos, pero Ordo buscó que fuera sencillo.

Miró el crono. Cinco minutos para el cambio de turno, tanto en la instalación de Intel de la República como en la SNR; entonces serían otras ocho horas hasta que alguien comprobara las hojas de custodia de nuevo en cada dependencia. Pero Ordo y Vau no esperarían tanto tiempo.

—Espero que Mird esté bien —dijo Vau, mirando por su pantalla de visión camuflada, mientras pasaban las naves en el carril aéreo, hacia el final del callejón.

—¿Es seguro tener a un strill cerca de un niño pequeño?

—Al ser hermafroditas, todos los strills tienen un cierto grado maternal, Ordo. De ahí que siempre este construyendo nidos cuando ve al bebé.

—Si otra vez toma mi ropa para hacer nidos, voy a ser muy desagradable.

Vau resopló.

—Vamos. Es encantador.

Ordo podía recordar el momento en que estaba aterrado por culpa de Mird, sacando su blaster; el animal parecía más grande que él a esa edad, una cosa salvaje. Ahora se había convertido en un compañero en esta guerra. Incluso jugaba con los bebés. Todo era posible.

El crono mostró 1400.

—Muy bien, hagámoslo —dijo abriendo su comunicador—. Wad'e, ¿estás listo para el pastoreo de nerf?

Tay'haai gruñó.

—Me lastimé el cuello la última vez que hice esto. Tratemos de evitar colisiones.

Vau abrió su comunicador, transmitiendo un código de origen falso, para que apareciera en el sistema de la SNR, como en el de Intel de la República. Ordo preparó los códigos falsos de autorización, hackeando el sistema de Intel para generar una solicitud de traspaso, de un oficial de Intel genuino que estaba en una pausa por el almuerzo. Era sólo una cuestión de buscar una lista de terminales en el departamento correspondiente, y buscar esas máquinas que estaban en espera. Se necesitaría horas para que encontraran la anomalía.

—Despacho de Custodias de SNR, por favor… —Vau tenía una voz rica y resonante, de clase alta que podía pulir o raspar a voluntad. Rezumaba autoridad. Era difícil de creer—. Hola… sí, es Inteligencia de la República… Estamos solicitando una transferencia de prisioneros. Se requiere a una mujer humana, Zan Zentis, J inicial… ¿Le gustaría que lo deletreara? ¿No? Muy bien. Disculpas por la premura, pero es para minimizar el riesgo de un intento de rescate. Tenemos razones para creer que sus socios podrían tratar de sacarla. Bien, podemos pasar por ella, o pueden transferirla a nuestra unidad de seguridad, pero nos gustaría hacerlo inmediatamente por las razones que he dado.

Vau miraba hacia el frente como si estuviera en trance, escuchando. Ordo odiaba y disfrutaba a la par estas apuestas, lo último por la adrenalina. Si la SNR compraba la historia y optaban por enviárselas, entonces sería una intervención física. Si fueran perezosos, y dijeran que fuéramos por ella, sería un servicio de taxi ordenado.

—Sí, tengo la autorización… espere… transmitiendo ahora.

Esperaron. Fueron unos largos treinta segundos.

—Gracias… sí, eso sería muy amable. Transferirla. ¿Me da la identificación de su transporte, por favor, por la puerta de seguridad? —Vau cerró los ojos, manteniendo su voz sin cambios—. Seguro. Gracias.

Ordo puso en marcha al speeder, saliendo disparado a toda velocidad hacia la plataforma de aterrizaje de la SNR. Era seguro, pero podrían rondar por allí y esperar al transporte de la SNR para emerger.

Vau tecleó el código transpondedor en los sensores de a bordo, para que pudieran identificar la nave correcta. Ellos nunca estaban identificables.

—Shab. —Suspiró teniendo en su regazo una temible Verpine recortada—. Odio cuando son muy escrupulosos. ¿Por qué no pueden ser unos di'kute perezosos, como todos los demás departamentos del gobierno, y dejan que hagamos el trabajo?

Tay'haai, a pocas calles de distancia, sonaba como si se estuviera apretando todos los cinturones de seguridad del speeder. Escuchándose por el comunicador, tintineos metálicos y sacudir de telas.

—¿Podemos sincronizar los holomapas, por favor?

Ordo se concentró en la fría ansiedad de su estómago y la utilizó para mantenerse atento, como Skirata le había enseñado. Así era la primera lección que les había enseñado a Ordo y a sus hermanos: utilizar su miedo. Era su sistema de alarma, les dijo. Tenían que prestarle atención, y darse cuenta de que la adrenalina los preparaba para que corrieran más rápido, para luchar con más fuerza, y darse cuenta de las cosas que necesitaban para mantenerse con vida.

Ordo frenó el speeder y lo llevó a un vuelo estacionario al final del ramal del carril aéreo que conducía a la ruta principal. Los vehículos del gobierno podían eludir el sistema de navegación automatizado que controla el tráfico en los carriles aéreos, así que al igual que los taxis, podrían tomar cualquier ruta. Pero a plena luz del día, tenían pocas opciones para interceptar otra nave sin salir en un horario estelar en las NEH.

—Entonces, ¿dónde será el mejor lugar para sacarlos? —Vau preguntó al tiempo que pasaba el sector del carril aéreo del holoplano a la pantalla de visión de su HUD—. ¿Lo tienes, Wad'e?

—Estoy sincronizando. Gracias. Si toman la ruta directa, trataré de forzar una parada en el paso subterráneo entre el puerto espacial y Core Plaza. De esa manera no nos captaran los satélites de vigilancia.

Las FSC estaban a cargo del sistema satelital, que era simplemente una herramienta de prevención del delito, y todas las cosas torpes podría desaparecer, si las FSC fueran abordadas de la manera correcta. El archivo solamente se almacenaba durante diez días de todos modos. Ordo comprobó el paso subterráneo. Había áreas de servicio para permitir entregas de camiones respulsores y bahías de mantenimiento. Estas parecían la mejor opción.

—Ahora, ¿qué pasa si no toman esa ruta? —preguntó Ordo.

—La estratagema habitual —dijo Tay'haai—. Forzarlos para que se dirijan hacia los niveles inferiores, entre más bajen, mejor. Pero primero interceptemos sus comunicaciones, antes de que sepan que están siendo secuestrados. No queremos una batalla a gran escala frente a los buenos ciudadanos.

—Es por eso que prefiero los niveles inferiores —dijo Van—. Puedes tener un tiroteo decente y un problema armado allí abajo, y nadie se entromete. Muy civilizado.

Ordo observó la entrada a SNR. Después de unos minutos, las puertas se abrieron y un speeder sin ventanas de color blanco anodino salió, se veía exactamente igual, que un millón de otras naves que circulaban en ese momento por los carriles aéreos, sin rótulos

que indicarán que venía de una prisión. El sensor parpadeó, reconociendo el código del transpondedor. Una luz intermitente roja apareció en el holomapa proyectado.

—Lo tengo —dijo Tay'haai—. Por favor mira mi huella. Estoy corriendo paralelo a ti.

—Buena suerte, caballeros —Vau parecía amar estas operaciones. Cobraba vida. Él y Mird respondían ante el mismo estímulo: la persecución—. ¡Oya! Vamos a cazar.

Ordo se mantuvo cinco naves detrás del transporte de la prisión. No parecía que el piloto deseará entrar en los concurridos carriles aéreos, así que se desvió a una vía lateral, probablemente quiera pasar el menos tiempo posible en el tráfico, para reducir al mínimo los riesgos. Daba la impresión de que no iba a tomar la ruta hacia el puerto espacial.

—Bien, estoy en busca de una bahía de servicio.

Vau siguió el holomapa, inclinándose un poco hacia delante y ajustando la pantalla a una escala mayor.

—Los llamare en cuanto nos acerquemos a ellos un cuarto de kilómetro…

—A la izquierda —dijo Ordo.

Las marcas en el holomapa cambiaron y Tay'haai se preparó para poner un bloqueo delante de ellos. Debía hacerlo con un timing perfecto, interponiéndose en el momento adecuado en la ruta del speeder, para hacer que bajara la velocidad, detenerse, o bien forzarlo a tomar la desviación. La idea era evitar un accidente. Pero no siempre funcionaba de esta manera.

—Se está moviendo hacia el carril de los camiones repulsores —dijo Ordo.

—Que sucio. Ese es solo para transportes de carga.

—Intel de la Rep no sigue las reglas de tránsito…

—Wad'e, si sigue con ese curso, ¿puedes llevarlo hacia la intersección con el túnel Gimmut de aguas residuales?

—¿Llevarlo, no dirigirlo? ¿Por favor, Ordo?

—Llevarlo.

—Allí hay un montón de áreas de servicio —dijo Vau felizmente—. Conductores droides. Agradable y tranquilo.

El Gimmut era sólo un enorme túnel cerrado, que desviaba las aguas residuales de millones de edificios, hacia la planta principal de tratamiento de residuos, que era conocida por los mandalorianos en Coruscant como el osik océano. Todas las especies del planeta aquí tenían un nombre similar para este. En el traicionero Gimmut no hay signos de tráfico desagradable, excepto por los hongos consumidores de metano, los cuales se agrupaban alrededor de los venteos de gas y en las pequeñas grietas, pero la gente estaba interesada en evitarlo, viviendo a cinco clics de la misma. Quienes ejercían un oficio solitario.

—Creo que es ahora o nunca —dijo Vau—. Una gran y cubierta bahía de servicio, a medio kilómetro.

—Entendido —dijo Tay'haai—. Ordo, me detendré allí. Voy por la derecha.

Ordo cerró la pinza. Si el piloto no comprobaba ahora a sus seis y se preguntaba por qué un speeder negro brillante le estaba siguiendo hasta aquí, nunca lo haría. Ordo golpeó el dispositivo de bloqueo y se aseguró de que el tipo no compartiera su preocupación con la sala de control. Debe de haberse producido una señal de fallo en la cabina; el speeder de la prisión aceleró de repente, saliendo como un rayo hacía delante. Ordo igualó su velocidad. A partir de entonces, estaba volando por instinto.

Jusik lo habría hecho mejor. Ordo tenía que admitirlo.

El speeder de la prisión se fue hacia la izquierda, sin salida a la vista, como si se estuviera desacelerando para realizar una maniobra evasiva de vuelta en U. Ordo casi chocó con su cola. El speeder interceptor de Tay'haai apareció de la nada, mostrando su nariz, empujando duramente hacia la parte superior derecha, justo por encima del speeder de la prisión para bloquearlo. El cual perdió el control, por lo que Ordo rozó las paredes de permacreto del carril de carga, más por accidente que por mejorar el diseño. Podría haberse elevado, pero lo prendió, y los dos speeder chirriaron a lo largo del muro, encerrados bajo una lluvia de chispas, ocasionado que las naves de carga se desviaran sonando sus bocinas. Cuando de repente apareció la bahía de servicio a la izquierda como una boca abierta, Ordo obligó al speeder de la prisión ir hacia la izquierda, mientras Tay'haai lo bloqueaba para que no se elevara. Deslizándose por el suelo de la bahía, yendo a parar contra la pared del fondo.

Vau estaba colgando del speeder antes de que Ordo incluso aterrizara, saltando sobre la marcha de la nave blanca maltratada. No se detuvo a preguntar; disparó horizontalmente a quemarropa hacia la cabina, a través del vidrio lateral. Ya sea que estaba disparando a matar o para indicarle al piloto que saliera, Ordo no tuvo tiempo de comprobarlo. Corrió hacia la puerta trasera del vehículo y disparó hacia las bisagras con disparos láser de corto alcance, la abrió, y alcanzó a agarrar a Jilka.

—¡Quédate agachada, abajo! —grito Ordo—. No te muevas. —Vau siguió disparando. Ordo tuvo que meterse al darse cuenta de que Jilka estaba atada a un asiento. Le disparó a los anclajes de retención y tiró de ella hacia fuera de la nave, luego la metió en su speeder. Vau se alejó de la nave de la prisión, sin dejar de disparar tiros esporádicos, mientras Tay'haai cubría la salida, para después meterse en el asiento del piloto. Ordo cerró la escotilla detrás de él, golpeando con el puño sobre el mamparo para indicarle a Vau que era hora de irse. El speeder salió disparado fuera del área de servicio en un ángulo agudo, alejándose entre el tráfico.

—¿Estás herida? —preguntó Ordo. Quitándose el casco, tratando de permanecer en posición vertical mientras Vau conducía como weequay después de haber bebido mucho—. ¿Te golpeaste la cabeza?

Jilka miró hacia arriba. Ordo esperaba que fuera Jilka, de todos modos: si hubieran sacado al prisionero equivocado, no le gustaba la idea de lo que podría tener que hacer a continuación, además de que siempre podría botarla en los niveles inferiores con un gran chip de créditos. Todos los presos querían salir.

—¿Ahora vas a matarme? —preguntó ella. Su voz era temblorosa—. ¿O solo me vas a mutilar un poco?

—No, soy Ordo.

Sus destacados rasgos afilados con moretones recientes, cambiando al instante sus ojos asustados.

—¿Siempre ligas mujeres de esta manera?

—No, yo le dispare a Besany.

—No es muy bueno ligando —Vau intervino desde el frente—. En realidad, Etain fue quien le disparó, Jilka. Ordo casi la descuartiza. Las cosas eran un poco caóticas ese día.

—Usted puede llevar las cosas de machos muy lejos capitán —dijo Jilka dirigiéndole a Ordo una mirada torva—. Intente con flores la próxima vez. Tal vez también con una cena y un espectáculo.

Jilka se arrastró a lo largo del speeder y se sentó en la curva de la carcasa de repulsión. No estaba gritando exactamente por terror. Pero entonces recordaron que Besany había dicho que era una investigadora de impuestos, y que estaba acostumbrada a los niveles Hutt, sobre objeciones violentas hacia su persona. Se habría necesitado más de un secuestro para que realmente sintiera miedo.

—Dime que esto es un rescate —dijo.

Ordo asintió. Entonces también había pensado en la otra posibilidad.

—Lo es.

—Entonces mi vida ya se fregó para siempre, ¿verdad?

—Me temo que sí. Pero es mejor que cualquiera cosa que te hubiera hecho Inten o la SNR.

—Ya veremos —dijo.

Vau parecía muy satisfecho de sí mismo.

—Está bien, querida —dijo—. Puedes unirte a nuestro pequeño grupo de bandidos, como consultora de evasión de impuestos. La paga es horrible, pero llegaras a ver la galaxia gratis.

Por ahora era su única opción. Todo la arrastraba cada vez más profundo. Extendió sus manos para indicarles que quería que le quitaran las esposas, pero Ordo decidió que esto podía esperar hasta que llegaron a la casa segura. No tenía sentido correr riesgos.

Sus ojos se estrecharon un poco.

—Y no son separatistas…

—No estamos del lado de nadie, solo del nuestro —dijo Ordo—. A veces no puedo notar la diferencia entre la República y los seps.

Tan pronto como lo dijo, le pareció que sonaba más profunda de lo que pretendía. Tal vez no había ninguna diferencia en absoluto; Ahora tenía suficientes motivos para considerar como hostil a la República, tanto como a los separatistas. El speeder desapareció hacia los niveles inferiores a través de un conducto de desagüe, hundiendo la cabina en la oscuridad, iluminada sólo por el débil brillo verde del panel de control.

—Buen punto —la voz sin cuerpo de Jilka sonaba cansada—. Yo tampoco puedo ver la diferencia.

CAPÍTULO 12

Te preocupas demasiado Maestro Clonador. Solo necesito que tus clones sean aptos para su propósito, y eso significa que no tengan necesidad de cumplir con los mismos estándares exigentes que el ejército crió en Kamino. El Gran Ejército tiene para él lo mejor de la galaxia, para una sola operación especial por delante. Esta es la culminación de mi estrategia: dos ejércitos con dos tareas bastante separadas.

—Canciller Palpatine, al Maestro Clonador Líder Spaarti, quien supervisaba la producción de un nuevo ejército en Centax 2.

CUARTEL ARCA, CORUSCANT, UN MES DESPUÉS

Etain había estado a punto de seguir a Jusik al limbo fuera de la Orden Jedi, pero el salto final aún resultaba demasiado difícil.

Zey había tratado de presionar los botones correctos. Así que no podía estar resentida con él por eso.

—Te quiero en Kashyyyk con los Delta —dijo— Hiciste un trabajo de primera en Qiilura organizando a la población local para resistir a los separatistas. El mismo trabajo debe hacerse allí.

Zey sabía exactamente cómo habían estado las cosas en Qiilura. Había estado allí con ella, manteniendo la insurrección; en los días previos a ser encadenado a un escritorio de mando, era un luchador, un buen Jedi, un buen oficial. No era que no lo respetara ahora. Era solo que ahora sus caminos estaban demasiado alejados y ya no podían desandar el camino.

—Estoy feliz por ir, Maestro Zey —mintió, queriendo pasar unos días más con Kad y Darman—. Pero estamos hablando de wookiees y los Delta. Por lo que tampoco necesitan mi débil ayuda. Sin embargo, si puedo hacer la diferencia…

—La guerra en Kashyyyk va a ser crítica.

—Entonces daré lo mejor, como siempre.

—Sé lo que haces, Etain.

Ella no sintió ninguna acusación o desaprobación en él. Sin embargo, su primer pensamiento fue que conocía su secreto.

—¿Lo que hago?

—Tratas a tus hombres como iguales.

—Bueno, al final lo son.

—Quise decir que lo apruebo. Tan pronto como pueda, voy a discutir esto con el Consejo, tengo la intención de mejorar nuestro estilo de comando con nuestras tropas. Sé que lamentablemente nos faltan demasiadas áreas. Cómo respeto y amabilidad.

Bueno General, llegas un poco tarde a la fiesta. Pero nunca había visto a Zey tratar a ningún clon como algo menos que humano. Había sido el Maestro de Jusik; los dos

nunca habrían durado tanto en esa relación como lo hicieron, si hubiera habido una diferencia fundamental en sus perspectivas.

—Más vale tarde que nunca, General —dijo Etain.

El Capitán Maze entró con una pila de datapads para que Zey los revisara. Parecía un desperdicio de un soldado ARC altamente entrenado, tenerlo en un puesto de oficina (quedaban menos de un centenar de estos hombres), pero esa era la forma en que el Canciller lo quería, un experimentado soldado clon por cada Jedi, asesoramiento militar experto a mano, así como protección personal cercana. Etain pensó que Maze probablemente estaba frustrado por su papel, conociendo lo que eran capaces los ARC.

—¿Quiere una taza de café, Capitán? —Zey preguntó distraídamente. Se levantó y se sirvió de la jarra en la mesa auxiliar—. Esta vez está recién hecho.

—Muy amable de su parte, señor. Gracias.

Maze tomó su taza y se fue. Zey miró las puertas cerradas durante unos segundos.

—¿Qué crees que le va a pasar a un hombre así después de que termine la guerra? —preguntó.

—¿Qué pasará o qué debería pasar?

—Ambas cosas.

¿Estaba Zey trabajando para confrontarla, o sabía, o sentía, que tenía una mejor comprensión de la psicología de las tropas clon que la mayoría de los Jedi?

—Estarán más enajenados cuanto más tiempo pase —dijo. No tenía sentido tirar sus golpes ahora—. Estamos acumulando problemas para el futuro. No se puede tomar un ser humano optimizado, muy inteligente, muy ingenioso, muy dedicado, y luego restringir su vida. No solo es moralmente incorrecto, es peligroso para todos los involucrados. Una vez que todos reconozcan su potencial, no lo olvidarán, o regresarán en silencio a sus barracas. Debemos planear darles vidas completas, General. En otras palabras, libertad y capacidad de elección.

Zey guardó silencio durante mucho tiempo. Etain no se sintió inclinada a interrumpir sus pensamientos. Podía verlo de pie en el Consejo Jedi presentando esta moción, y no quería imaginar su reacción. Era un pensamiento demasiado deprimente.

—Es muy fácil acostumbrarse a lo anormal e inaceptable, simplemente exponiéndose a ello durante demasiado tiempo —dijo—. Nos acostumbramos a hacer cosas terribles. Por eso necesito a los Skiratas de este mundo. Él vive su compasión, incluso si no tiene idea de lo que filosóficamente representa. Pero muchos de nosotros lo apreciamos como una teoría, sin aplicación.

Etain miró eso como una confesión. Se preguntó cómo lo tomaría Skirata.

—Bueno, ahora apliquemos ambos esta teoría, ¿de acuerdo, señor? —dijo—. Lo veré a mi regreso.

Cuando sintió el susurro de aire de las puertas cerrarse detrás de ella, Etain tuvo la sensación de que estaba abandonando a Zey en medio de una crisis tranquila, y que podría haber necesitado hablar con ella por mucho más tiempo. Pero Darman y Kad la necesitaban más. Colocó su pequeña bolsa dentro del gabinete en su barraca —no se

quedaba en el Templo por mucho tiempo— tomando un aero-taxi hasta el Kragget para despedirse del departamento de Laseema.

Ahora estaba practicando eso. Todavía dolía, pero cada vez que partía, más sabía que volvería. La Fuerza le daba esta certeza sobre Kad y su destino, que afectaría muchas vidas, y ahora le aseguraba que volvería a casa y que la guerra estaba en sus últimos días.

Darman ya estaba en el departamento, jugando con Kad. Se sentó en el suelo con el bebé, dejándolo explorar el funcionamiento de su casco. Cada vez que la lámpara táctica se activaba o el HUD mostraba íconos, Kad chillaba de alegría y se reía. Darman parecía completamente a gusto con su hijo.

—Espero que hayas desactivado el enlace —dijo Etain, arrodillándose junto a ellos—. De lo contrario, acaba de enviar cinco batallones para atacar a Corellia.

Darman se echó a reír.

—Nos enviaron a Fostin Nueve para hacer girar nuestros pulgares.

—Hay trabajo que hacer allí… —dijo. Kad sacó un conector de cable del casco y se lo ofreció, sonriendo—. ¡Gracias, cariño! Creo que Da-da necesita esto para hablar con su jefe. ¿Lo devolvemos?…

—No hay mucho por hacer —dijo Darman—. Es un trabajo de reconocimiento.

—Los Comandos hacen eso. Está en la descripción de tu puesto. Además, el padre de mi hijo tiene que volver a casa a salvo, y todavía debe haber cinco mujeres en el Borde Exterior con las que Corr aún no ha salido. No quiero para en seco su record galáctico.

Kad había encontrado ahora un lápiz marcador en la bolsa del cinturón de Darman, del tipo que usaba para marcar la frente inconsciente de Atin, cuando le había dado medicamentos en el campo de batalla. Oh Qiilura. Eso fue horrible. Nunca hubiera sobrevivido si Darman no hubiera aparecido. El bebé garabateó en el revestimiento de la sección de la barbilla del casco, y Darman admiraba sus esfuerzos.

—Ahora tendré algo para recordarte cuando esté lejos, Kad'ika. —Bajó la voz y le dirigió a Etain una mirada dudosa—. ¿Podemos tener otro hijo algún día?

Esto era lo que ella quería escuchar. La hizo sentirse más sólida. Eran una familia, no había error al respecto. Las cosas iban a estar bien.

—Me encantaría. Sin embargo, con más analgésicos.

—Realmente quiero salir del ejército, Et'ika. No falta mucho.

—¿Sientes eso?

—Kal'buir todavía piensa que toda esta logística se sumará a un gran impulso, y quiere que nos vayamos. Es solo cuestión de esperar a que llame para dar por terminados los ejercicios.

Etain sabía todo esto; conocía los planes de Skirata, y también era parte de ellos. Pero el final estaba adquiriendo una solidez propia, convirtiéndose en una entidad separada que no toleraría ninguna prevaricación o demora de su parte.

Perfecto. No llegará demasiado pronto.

Sintió culpa por todos los hombres a los que nunca pudo ayudar, hombres como Corr, que habían florecido en la primera oportunidad de explorar una vida más amplia, pero

tenía que salvar a los que podía. La ruta de escape subterránea le hacía guiños; sería buena para hacer que esto funcione, usando sus habilidades de la Fuerza para algo tangible. Y tal vez había influenciado a Zey para que buscara un enfoque más humano del ejército.

Deja de negociar contigo misma.

El reloj se comió las horas restantes. Kad estaba de buen humor y le seguía entregando uno de sus juguetes, una pequeña cosa esponjosa de cuatro patas que se suponía era un nerf. Se preparó para irse, temiendo el momento en que Laseema regresara, porque significaba que su tiempo se había acabado. Pero no fue Laseema quien cruzó las puertas. Fue Enacca, la wookiee.

Kad estaba paralizado. Nunca había visto un wookiee antes. Etain lo levantó para que Enacca pudiera sostenerlo, sin echarse a llorar. Tiró de su pelaje como si no pudiera creer que ella fuera real.

Enacca emitió un ronroneo y Kad chilló de alegría.

—¿Qué te trae por aquí, Enacca? —le preguntó Etain— ¿Kal destrozó más vehículos y te dejó para que reunieras los restos?

Enacca gritó que iba a regresar a Kashyyyk para ayudar a expulsar a los separatistas que estaban despojando a su mundo natal.

—También me dirijo hacia allí —dijo Etain. Quien no creía en las coincidencias.

—¿Cómo decidiste esto?

Enacca sacudió la cabeza en silencio y se encogió de hombros. Etain podría adivinar. Finalmente, Skirata llegó con Laseema, con su expresión de *nada que ver conmigo*. Etain solo levantó una ceja.

—Necesitas todos los wookiees que puedas conseguir —dijo.

Etain no pudo regañarlo por apoyarse en Enacca. La wookiee probablemente quería hacer su parte por su mundo natal. Era bueno saber que los estaba cuidando a todos. Se sentía mucho mejor que ser el objeto de su ira.

—Cuidate, atika —dijo—. Y es una orden.

—Lo haré Kal'buir.

La dejó para despedirse de Darman y Kad, saliendo del apartamento agarrando al nerf de su hijo, sintiendo que no parecía fuera de lugar en absoluto, junto con el rifle de concusión y dos sables de luz.

RESTAURANTE KRAGGET, NIVELES INFERIORES, CORUSCANT, MÁS TARDE ESE DÍA

—El perdón es algo maravilloso, Kal —Gilamar ignoró todas las advertencias de salud, que su antigua profesión había emitido y se metió en un plato de una variedad de carnes fritas y huevos de werris, humedecidos con grasa extra derretida de roba, que empapó sobre una empanada. Había estado fuera durante unas semanas y parecía querer recuperar

el tiempo perdido—. Toda esa molestia sobre el bebé ha sido olvidada. Si tan solo el resto de la galaxia pudiera aceptar darle la mano y seguir adelante.

Skirata estaba pisando terrenos poco seguros, esperando una ventana para la próxima etapa del retiro. Al menos Jilka se había callado bastante rápido. No le había dicho a Besany lo cerca que había estado de engañarla, y Besany aún no le había contado cómo había llegado a estar en el cuadro por algo que no había hecho. Solo esperaba que Besany no cediera demasiado pronto a sus sinceros impulsos y confesara todo. No sería agradable.

De todos modos, Jilka era una fugitiva ahora, le gustara o no. Tuvo un efecto notablemente aleccionador en cualquiera.

—Adivina quién se unirá a nosotros para conseguir refuerzos —dijo Skirata.

—¿Palps?

—No, tiene otra batalla. Alguien que no hemos visto en algunos años.

Gilamar contempló el esmalte amarillo translúcido de la yema de huevo en la empanada blanca.

—Si se trata de Dred Priest, déjame tomar primero mi escalpelo especial oxidado.

—Nada de eso. Vamos, come. Jaing también está hablando con un contacto útil. Planear para crear, trabajar para hacer, Mij’ika.

Skirata nunca había averiguado cómo el Alfa-02 había logrado escapar de Tipoca antes de la guerra, pero estaba contento de que lo hubiera hecho. Gilamar se apresuró a comer y siguió a Skirata de regreso al departamento de Laseema. Donde tendría un gran shock.

—¡Sorpresa! —dijo Skirata, abriendo las puertas.

Tres clones se sentaron alrededor de la mesa con Besany y Laseema, jugando sabacc: Fi, Sull y Spar.

—Mira a Fi, como nuevo —Skirata se preguntó si Fi estaba listo para regresar a tareas aún fáciles, pero la moral y sentirse parte de un escuadrón nuevamente, le haría más bien que la mitad de los médicos de lujo en Coruscant—. Mij, ¿recuerdas a este muchacho? Es…

Gilamar se acercó a Spar y le dio una palmada en la espalda. Spar, que generalmente no era el más alegre de los hombres, lo miró por un momento, y luego su rostro se dividió en una sonrisa cómplice.

—¿Cómo te va, Spar? —Gilamar se echó a reír—. ¿Cómo están los dolores de cabeza?

—Ooh, soy yo otra vez, Doc, no puedo moverme… y las voces… ¡las voces!

Ambos hombres estallaron en carcajadas y se abrazaron.

—Chakaar. Me alegraste el día, ¿lo sabes? —dijo Gilamar—. Así que lo has hecho bien por ti mismo. ¿Has estado ocupado?

—Oh, un poco de esto, un poco de aquello. Incluso rechacé un trabajo. Ser Mand’alor o algo así.

—No quieres hacer todas esas cosas, ad'ika. Mira lo que pasó con los dos últimos. Terribles perspectivas de promoción.

Skirata escuchaba cada tos y escupitajo en la ciudad de Tipoca, cada estafa y escándalo en la claustrofóbica comunidad Cuy'val Dar, pero Gilamar tenía algunas cartas que guardaba cerca de su pecho. Fue solo ahora que Skirata vio a Spar y al médico riéndose juntos, preguntándose por qué nunca había logrado hacer que se sumaran otros más.

—Entonces tú eres el que sacó a Spar de Kamino —dijo. Gilamar se inclinó teatralmente, su armadura crujió—. Salvaste a tus hijos favoritos, yo salvé al mío.

—Nunca me dijiste.

—Nunca me dijiste lo que Jaing le estaba haciendo al sistema bancario…

—Bien por ti, Mij'ika —Skirata lo decía en serio—. Pero puedes decírmelo ahora, ¿no?

—Jango iba y venía a su antojo, incluso si estábamos varados. Obtuviste tus suministros de tihaar y de pastel uj, ¿no? También había paquetes que salían, si sabes a lo que me refiero. Jango sabía cuándo hacerse de la vista gorda con la carga en la bodega de Esclavo. Me debía una.

Skirata quería preguntar qué acuerdo recíproco había tenido lugar, pero podía esperar hasta que ambos estuvieran bien lejos de Coruscant y se hubieran consumido una o dos botellas de tihaar.

—¿Entonces te unirás al equipo, Spar? —preguntó Gilamar.

Spar volvió a su habitual cara seria.

—No quiero pagar. Quiero una oportunidad para esa cura cuando la encuentren. Quiero vivir tanto como un hombre normal.

Skirata interrumpió.

—Hijo, ningún clon tiene que preguntar por lo que es suyo por derecho. Te sigo diciendo esto. No tienes que regatear por eso. ¿Estás seguro de que quieres participar en esta misión? No estás obligado.

Spar parecía desconcertado.

—No, sí estoy obligado. Y Sull, también.

Sull asintió con la cabeza.

—Estoy dentro.

—Tomaré a todos los rechazados que pueda obtener —dijo Skirata—. Buenos muchachos.

Los kaminoanos estaban orgullosos de su baja tasa de rechazos. Tenían una norma de comportamiento para los clones, y cualquier clon que no se ajustaba a ella, cualquier clon que no tuviera el sentido o el autocontrol para guardar sus opiniones para sí mismo, se clasificaba como desviado y reacondicionado. Estaban llenos de eufemismos, los kaminoanos; tenían el lenguaje de la pureza y la limpieza. Pero eran la destrucción de la voluntad, de la esperanza e incluso de la vida. Los clones que sobrevivieron al

reacondicionamiento eran un desastre psicológico, Skirata lo sabía, pero se encontraron con las normas kaminoanas de no hablar de nuevo, y eso era todo lo que ellos querían.

Skirata nunca sabría si los aiwha creían genuinamente que los clones que no tocaban la línea eran defectuosos, o si solo eran cínicamente insensibles, el puñado de guardias de un campo de prisioneros, retenían a millones simplemente por terror, sembrando el miedo de quién desaparecería después y nunca volvería, haciendo ejemplos terribles en algunos para disuadir al resto.

La analogía del campo de prisioneros lo molestaba más ahora en sus momentos tranquilos.

Teníamos suficientes tropas de clones y armas en Kamino, para rebelarse y acabar con todos los kaminoanos. Hombres duros. Las mejores tropas que la galaxia haya visto jamás. Y sin embargo, nos atenemos a las reglas, bueno, más o menos. Si hubiera sido medio hombre, los habría organizado, liderado, derrocado al régimen. La Fuerza sabe que tuve años para hacerlo, pero no lo hice.

Nadie lo hizo. Setenta y cinco de los cien Cuy'val Dar eran mandalorianos, experimentados soldados de las fuerzas especiales, más que suficientes para derribar a Kamino y convertirlo en un páramo. ¿Desde el interior? Hubiera sido un paseo. ¿Por qué no se levantaron? Kamino se los tragó, y ahora Skirata se odiaba a sí mismo por haberse dejado engullir. Poco a poco se acostumbraron a las reglas de la prisión, incluso los mando, incluso los librepensadores, quienes fueron presas de la institucionalización, como cualquier otro. Quienes se deslizaron para marcar la diferencia, cuidaron a sus hijos, pero nunca vieron la imagen completa o las puertas que simplemente podían abrir.

Nunca más. Nunca.

—Está bien —dijo Skirata—. Necesito ayudar a un par de personas. Una es una científica llamada Uthan. Ella podría ser su pasaporte para una vejez madura. La otra es mi hija, que fue recluida en un campo de prisioneros de guerra, por ser atrapada con colores separatistas.

—¿Tu verdadera hija? —preguntó Fi.

—¿Qué te hace eso, mi hijo irreal? Mi hija biológica, sí.

Fi no hizo preguntas incómodas, pero Skirata ya podía ver cómo se formaban en sus ojos.

—Voy a donde me envíen, Kal'buir.

Se sentaron para reanudar el juego de sabacc en voz baja para no despertar a Kad. Skirata nunca había sido un gran jugador, más como un observador bebedor en la mesa, y Fi parecía mucho más interesado en hablar con Besany. No la había visto —o al menos no recordaba haberla visto— ya que había estado en varias etapas en coma, y ahora que había vuelto a Coruscant, él seguía acariciando su mano como si realmente quisiera darle un fuerte abrazo, pero tenía miedo de hacerlo. Skirata lo encontró insoportablemente conmovedor. No había dejado de agradecerle desde el día en que aterrizó.

—Me salvaste la vida —le dijo Fi—. Me salvaste.

Besany lo ayudó a jugar su mano. Skirata no se había dado cuenta de que era muy astuta con las cartas.

—Fi, eres demasiado bueno para descartarte —dijo al fin, provocando una gran sonrisa—. Creo en que nunca se debe desperdiciar a un buen hombre.

Los holoplanos del centro de detención de Pols Anaxes, se proyectaron en la pared mientras conversaban y especulaban, sobre la forma más rápida de entrar y salir. Las mejores opciones siempre eran aquellas que no requerían disparos y heroicidades, solo cabeza fría. Y Enacca no estaba cerca para encargarse de la situación del transporte, esto cayó en manos de Tay'haai. Todavía debatían los méritos de las identificaciones falsas, que se deslizaba en métodos de entrada predecibles, lo cual los hacían vulnerables, en comparación con la infiltración a través del sistema de drenaje, cuando Jaing llegó con un invitado.

Sull levantó la vista.

—Tú otra vez.

La mujer era bajita, canosa y estaba abrumada por su overol de piloto. Se veía como se sentía Skirata, escurrida y desesperada por la galaxia, pero aún lista para darle una patada donde más doliera. Ella se encontró con su mirada. Skirata vio un espíritu afín en sus ojos con el que podía hacer negocios.

—Sull, chico malo —dijo ella, agarrando al ARC con una llave juguetona—. Me rompo el trasero sacándote de las garras de la República, y regresas directamente. ¿Te sacaron de la caja tonta de clones, o qué?

Sull se echó a reír, sometiéndose al simulacro de ataque. Eso le dijo mucho a Skirata.

—Ella es Ny Vollen —dijo Jaing—. Una de las amigas de A'den. Y cuando no nos está ayudando con remociones, transporta cargas. Ny, este es Kal Skirata. Mi padre. Sargento Skirata.

—Nosotros, la gente baja, tenemos que mantenernos unidos —Ella estudió a Skirata y le tendió la mano para saludarlo—. ¿Quieres ver mi horario? Te mostraré el mío si me muestras el tuyo.

—¿Vale la pena verlo? —preguntó Skirata sintiéndose inexplicablemente tímido.

—Te interesará, chico mando. Kuat es agradable en esta época del año —Ny extendió su datapad—. Parece que no pueden mantenerse alejados del lugar.

—Nací en Kuat —Skirata ya no tenía el control de esta conversación, y ni siquiera de su propia boca. ¿Por qué algunas veces daba esta información? Ny Vollen lo inquietó—. Vaya, visitas mucho el viejo lugar.

Skirata no tenía la capacidad de Ordo, sobre hacer un escaneo visual rápido de un documento y analizarlo de inmediato, pero conoció muchos componentes en tránsito cuando los vio. Era suficiente para miles de naves.

—Los astilleros están muy ocupados, entonces —dijo.

—Mucho trabajo —Ny parecía estar probándolo. Probablemente tuvo una buena idea, de que él no era exactamente el asesor de confianza del Canciller en asuntos de adquisiciones—. Estas son todas las piezas de repuesto para los acorazados, no cosas

pequeñas, por lo que están entregando muchos cascos listos para el combate o anticipando una gran necesidad de piezas de repuesto de una vez.

—¿Alguna vez trabajaste en astilleros?

—No, pero sé cómo pasar el rato en las cantinas esperando mi carga, escuchando a las personas que lo hacen.

—¿Y?

—Ahora se están desplegando muchas naves nuevas y transportes, cientos por semana, y con un gran alboroto para que estén listas en unas pocas semanas.

Skirata miró a Jaing para confirmarlo. El Null tenía acceso al sistema de APK. Asintiendo.

—Te lo agradezco —dijo Skirata. Sacó un chip de diez mil créditos de su cinturón y lo puso sobre la mesa junto a ella. Ponerlo en su mano hubiera parecido un acto de caridad, como darle dinero para gastar a un niño. Ny miró el chip y luego lo arrojó de vuelta a su regazo.

—He estado recibiendo pagos triples y bonificaciones puntuales, gracias. Solo estoy intercambiando información. Está libre de impuestos.

—Entonces, ¿qué quieres de nosotros, Ny?

—A'den lo tiene ordenado. La nave de mi esposo se perdió hace un par de años, sé que no va a estar vivo, pero quiero saber cómo y dónde. Eso es todo.

Eso hizo callar a Skirata.

—Lamento escuchar eso.

—Te avisaré cuando descubra más, ¿de acuerdo?

—Estamos agradecidos, Ny, realmente lo estamos.

—Y será mejor que te aferres a esos créditos, chico mando. Parece que los necesitaras.

—Soy trillonario —dijo Skirata inexpresivo.

—Si tienes tanto, puedes permitirte una mejor armadura. Mira tu estado. Todos esos rasguños.

—A los chicos mando nos gusta demostrar que hemos estado en acción. De todos modos, se trata de una beskar completa densa de primer nivel, dos por ciento de ciridio, sin laminación elegante o aleación de carbono.

—¿Todo eso significa que es pesada?

—Sí. Muy pesada. Pesada es mejor.

—Eso explica por qué eres tan bajo.

La vio irse, atónito.

Jaing le dio un golpe en el hombro.

—Creo que le gustas.

—Creo que solo está tratando de bromear, para no estar abrumada por lo de su esposo —dijo Skirata pero esperando que Jaing tuviera razón, luego se regañó porque no tenía tiempo para esas tonterías—. Está bien, fecha fijada. Arrancamos… —Calculó—. A los mil noventa días DBG.

—Enterado —dijo Sull imitando a los soldados rasos. Tenía sentido del humor después de todo. Lo iba a necesitar.

ÁREA CONTROLADA POR LOS SEPARATISTAS CERCA DE KACHIRHO, KASHYYYK, UN MES DESPUÉS, 1,070 DÍAS DBG

—¿Seguro que viste partir a Grievous?

Scorch disparó una ronda de disparos anti-armadura contra la pared de droides de batalla, cayendo como de árbol, desprendiéndose astillas en forma de dagas y metralla de metal efervescente, martillando sobre su armadura.

—Tú lo viste, Fixer, ¿qué más crees que fue?

—¿Pero por qué? ¿Fue una retirada?

Un tiro de blaster cayó sobre ellos desde las posiciones trandoshanas. Cada vez que Scorch levantaba la cabeza, miraba otra ola de trandos y droides de batalla.

—¿Te parece esto una retirada?

Scorch no podría haber dado un peludo trasero de un mott, sobre la imagen completa en ese momento. Era la primera vez que pensaba que podrían estar en peligro real de ser invadidos y asesinados. La presencia de los separatistas estaba provocando una pelea más grande de lo que esperaba.

—¡Llegando! —Boss volvió a golpearse la cabeza, por lo que su campo de visión estaba lleno de escombros que se arrastraban por el suelo. Scorch podía escuchar los impulsores de una nave. Cuando se arrodilló para mirar de nuevo, una nave de suministros estaba cayendo en el claro, sobre la plataforma de aterrizaje. Los trandos se apresuraron a descargarla; Sev apareció sobre una pila de SDB[42] y comenzó a limpiar la zona con fuego de blaster.

—Boss ¿puedes poner una ronda o dos allí?

—Solo si obtengo el rango ahora…

Boss disparó una vez, dos, tres veces. Era difícil ver cuán precisos eran sus disparos, solo tenía una fracción de segundo libre por el vapor turbulento y aire caliente, y luego todo era una vasta lámina de oro ardiente con un corazón candente. La explosión sacudió el suelo bajo las rodillas de Scorch. La luz cegadora dio paso instantáneamente a un humo negro que se agitaba, y cuando el viento lo dispersó, Scorch no vio nada en la plataforma, excepto restos ardientes y retorcidos.

—Creo que estaba transportando detonita —dijo Sev—. Desearía que todos transportaran eso.

—Tenemos que evitar que se muevan por este kriffing bosque tan fácilmente —Boss miró a su alrededor esperando la próxima oleada de droides, luego se agachó en dirección del viento en la barricada para recuperar el aliento—. Está bien, los wookiees los pueden mantener allá fuera, pero necesitamos una hidrollave más grande o esto batalla durará los

---

[42] Súper Droides de Batalla. N. del T.

próximos cinco años. —Hizo clic en el comunicador de su casco—. General, ¿podemos tomar un atajo en esto?

Etain tardó unos segundos en responder. Scorch podía escuchar el fuego de fondo, así como los rugidos y ladridos de los furiosos wookiees.

—¿Qué tan difícil quieres que sea ese atajo?

—Tomaremos un diez, señora. Nos sentimos afortunados.

—Enacca dice que, si pueden tomar el puente en Kachirho, o tirarlo, cortarán su línea de suministro por completo —Etain hizo una pausa como si escuchara un comentario en ejecución—. También nos cortará el nuestro, pero los wookiees pueden reconstruir puentes más pequeños a su alrededor en días. Y los seps no.

—Me gustan las probabilidades —dijo Boss—. Vamos, Delta.

La voz de Etain se escuchó en el enlace.

—Y tenemos geonosianos pululando por todas partes aquí. Necesitarán estar muy arriba en los árboles para tomar Kachirho.

—¡Bichos! —dijo Sev animadamente—, guarde algunos para mí, señora. Me encantan sus bonitas alas, especialmente cuando les disparo.

Boss reorientó su posición en el HUD, y el escuadrón se abrió paso a través del bosque, bombeando demasiada adrenalina para preocuparse por los depredadores que podrían estar esperando. Luego un brazo peludo se agitó desde las ramas que sobresalían, wookiees. Les estaban mostrando una ruta más arriba en los árboles, una vía rápida a Kachirho. Scorch disparó una línea de rappel hacia las ramas y se levantó, luego subió una sección del tronco de un árbol que lo hizo sentir del tamaño de un jawa, para emerger en una aldea de casas de árboles sobre una enorme estera de ramas y enredaderas. Le llevó un segundo detectar a los wookiees, pero primero vio a los trandos. Los wookiees estaban vaciando sus armas sobre ellos lenta y pausadamente, pero con una exactitud letal, que parecía ajeno a los disparos trandos.

Luego cargaron.

Los wookiees realmente desmembraron a los enemigos. Eso de que arrancaban brazos no era solo una broma de cantina después de todo.

Scorch hizo una pausa por un momento, casi incrédulo, cuando un patriarca wookiee de casi tres metros de altura, agarró a un trando con una sola mano y le arrancó miembro por miembro, luego simplemente tomó a un geonosiano por el aire y lo desmanteló como un juguete mecánico del cual se había aburrido. Incluso Sev se congeló.

—Uh —dijo—. Uh…

Los wookiees defendían sus hogares, y eso los hacía doblemente letales. Estaban locos de rabia. Scorch no estaba dispuesto a ofrecerles consejos sobre técnicas de limpieza de la casa. La brutalidad impactante tuvo un efecto instantáneo en la voluntad de los seps para luchar. Los trandos corrían, aparentemente olvidando que podían mantenerse firmes y disparar a las filas de wookiees, algunos simplemente saltaban de las plataformas de los árboles a una muerte incierta debajo, otros solo salían corriendo a ciegas. Uno o dos aguantaron la línea y siguieron disparando, pero se vinieron sobre ellos

unos grandes atacantes enfurecidos, que quizás les triplicaban el peso, por lo que se necesitaría mucho más poder trando para pararlos, lo cual no lo tenían. La defensa separatista se fragmentó. Los wookiees salieron de las ramas más altas, y los Delta se unieron a ellos, juntándose en un torrente de rápidos movimientos de pelaje marrón y duros músculos de granito. Scorch chocó con uno, e incluso en su armadura Katarn sintió su poder puro. Los wookiees eran inteligentes, sí, pero el guerrero primitivo en ellos tardaba poco en desatarse.

Los seps estaban retrocediendo.

Sev, siendo Sev, logró correr a través de los wookiees, deteniéndose cada pocos metros para atrapar a los geonosianos. Había dicho que iba por 4,982 asesinatos, uno por cada comando perdido en Geonosis, y no estaba bromeando. Nunca lo hacía. Tampoco dijo «cinco mil», incluso Skirata redondeaba la cifra. No, Sev era exacto al respecto. La guerra era personal para él.

Scorch lo vigilaba. Frío como roca mi shebs.

Fue el droide araña el que se percató que se estaban acercando al puente. Se escabulló por una pasarela, con un cañón apuntado, pero no era el más adecuado para una batalla cuerpo a cuerpo como esta. Scorch saltó sobre su espalda y disparó un cargador completo contra él con su DC-17 embistiendo en su punto débil. Los wookiees estaban rugiendo ahora, haciendo un gesto hacia abajo, y el gran macho, el realmente grande, comenzó a romper las ramas para obtener una línea de visión clara del objetivo.

—Ahí está el puente —dijo Fixer— Revisen sus HUD, gente.

Los puentes de metal eran mucho más fáciles de detectar con sensores que el material vegetal vivo en un contexto similar. Solo la variación de densidad delató su posición. Scorch no necesitaba verlo.

—¿Me presta esto, señora? —Luchó con un lanzagranadas de una hembra wookiee cerca de él. Obviamente ella no estaba tratando demasiado de aferrarse a esto—. No será por mucho.

El gran hombre wookiee había abierto una ventana para Scorch. El puente a diez metros debajo era ahora un blanco grande y jugoso, y cargado de transportes móviles seps. Scorch decidió ir a lo seguro y apuntar al piso del puente, no a los estrechos y vivas líneas que lo sostenían, solo disparó una y otra vez desgarrando las raíces y ramas tejidas, hasta que hubo más luz natural que puente. La estructura ya no podía soportar su propio peso o el tráfico en ella. El puente crujió y se rompió en dos secciones colgantes, enviando cuerpos, repulsores y pequeños transportes que se estrellaron contra el abismo verde inferior.

Kachirho ya no estaba abierto para el tráfico sep. Los wookiees rugieron triunfantes, sacudiendo sus puños y armas en el dosel.

—Scorch —dijo la voz de Etain en su casco—. Enacca dice que eres bueno, para ser una criatura pequeña, rosa y sin pelo.

Vau dijo que era imposible hacerse una idea general de cualquier batalla, e incluso averiguar si se había ganado o no, era algo que los historiadores tendrían que decidir

muchos años después. Pero Scorch sintió que la destrucción del puente fue un punto de inflexión, y el Escuadrón Delta todavía estaba vivo, así que cualquier cosa que la historia decidiera al final, él había ganado.

Habían ganado. De cualquier manera, esta vez.

CAPÍTULO 13

Solo pensé que necesitaba saberlo, Canciller. Entiendo cuán estratégicamente importantes son las instalaciones de clonación de Kamino para la supervivencia de la República, y como patriota, pensé que era mi deber entregarle este material, que claramente proviene de esa fuente. Es limitado, y puede que no tenga importancia, pero estos mandalorianos lo adquirieron, y dudo que lo hayan hecho para obtener resultados científicos honestos. También tengo en cuenta mi reputación. No quisiera que el origen contaminado de estos datos, comprometiera alguna nominación para el Premio de la Ciencia de la República.

—Último mensaje enviado por el Dr. Reye Nenilin desde su oficina, antes de su desaparición, contactando al Canciller Palpatine para entregarle información que le dio un mandaloriano conocido solo como Falin.

NIVELES INFERIORES, CORUSCANT, 1,080 DÍAS DBG

Skirata debería haber sabido que algo andaba mal cuando llegó al Kragget.

—Hola, guapo —dijo Soronna, balanceando los platos en ambas manos—. No has visto a Laseema, ¿verdad? Nunca se presentó a su turno.

Su estómago se llenó de hielo. Laseema siempre era puntual y después tenía que cuidar a Kad, y cumplía con ese horario mejor que el GER.

—Iré a revisar —dijo, caminando hacia la salida de la cocina.

—La llamé al apartamento —dijo Soronna tras él—. Nadie contesto.

Skirata echó a andar rápidamente y luego corrió por el callejón; con sesenta años o no, podía recorrer cien metros casi tan rápido como uno de sus jóvenes comandos cuando la adrenalina lo alimentaba. Llegó a las puertas del departamento, sacó su blaster y preparó su cuchillo. Cuando abrió las puertas, el apartamento estaba más que desierto. Parecía que lo hubieran desalojado.

Skirata no era un hombre que entrará fácilmente en pánico, pero ahora le faltaba tanto Laseema como con su nieto. Corrió de habitación en habitación, de alguna manera logró recordar el procedimiento de autorización, en caso de que alguien de su pasado hubiera regresado para resolver un problema antiguo, cerca de vomitar por el miedo hacia su familia. El apartamento estaba definitivamente vacío. Todo lo personal había sido retirado. No había ropa, ni la parafernalia de Jusik, ni juguetes, ni cuna, nada. No era dueño de mucho, pero todo eso también había desaparecido, una bolsa con algunos cambios de ropa, su chaqueta de piel de bantha y algunas de sus armas, incluidos dos de sus rifles de francotirador Verpine muy caros y personalizados.

Habría pensado en un simple robo, si no hubiera sabido qué tan bien había ocultado este lugar, y también si Laseema y Kad no hubieran desaparecido.

Y no había recibido ningún mensaje. Todo esto había sucedido en el tiempo que le había llevado salir del Cuartel Arca, cambiar los zafiros shoroni por créditos en efectivo y visitar el banco, dos horas como máximo. Si hubiera pasado antes, alguien lo habría llamado.

—Shab —espetó—. Shab, shab, shab.

Aseguró el lugar de nuevo, planeando volver para buscar pruebas. Pero primero tenía que verificar dónde estaban todos, y su reacción natural, perfeccionada por décadas de correr por su vida o perseguir a alguien, con la intención de terminar con la suya, fue asumir que ahora no había enlaces seguros. Tomó la salida de emergencia y se dirigió al techo, donde su speeder verde, ahora equipado como un taxi para evitar los controles automáticos de los carriles aéreos, estaba estacionado bajo techo. La moto speeder Aratech estaba demasiado expuesta si alguien lo perseguía, incluso sin trajera o no su armadura beskar pesada. Levantó el vuelo para dirigirse hacia el punto de encuentro con la Aay’han. Si el osik realmente se ponía feo, y todas las comunicaciones estaban caídas, ese era el plan de emergencia.

Llegó hasta la siguiente intersección cuando escuchó un klaxon policial. Una nave patrulla de las FSC se puso frente a él, destellando para que se detuviera en la plataforma de aterrizaje más cercana. Las FSC eran como de la familia; No tenía motivos para no cumplir con esta orden.

Bajó el speeder y la patrulla se estacionó adelante. Los niveles inferiores no eran un lugar donde esperabas en una plataforma para tomar un taxi, al menos no si valorabas tu vida, por lo que estaba desierta. Skirata tenía su cuchillo y su blaster listos por si acaso.

Pero fue Jailer Obrim quien saltó de la cabina. Incluso aún con la cara del hombre oscurecida por el casco, Skirata reconoció su constitución y su caminar.

Hizo un gesto a Skirata para que abriera el visor lateral, levantando la visera.

—Están a salvo —dijo Obrim sin darle a Skirata la oportunidad de respirar. Ni siquiera tuvo que explicar a quién se refería—. Pero eres un hombre muerto. Sígueme. Sin comunicaciones, ¿de acuerdo?

Bueno, no era la primera vez que Skirata había muerto. El miedo salvaje por Laseema y Kad fue reemplazado instantáneamente por un dolor sordo en sus entrañas, que le recordaba que había empujado su suerte demasiado lejos una vez más.

Y tan relativamente bien que le estaba yendo. Realmente así era.

Lo que sea que haya hecho, su prioridad era sacar a sus hijos. Si moría haciéndolo, para él estaba bien.

Y tenía nueve millones de créditos, créditos en efectivo. Era igual de bueno que Obrim fuera el tipo de policía que sabía cuáles eran sus prioridades reales, y que nunca lo buscaría.

La patrulla se deslizó en un callejón mugriento, las torretas de las armas casi rozaban las paredes, deteniéndose en un parche de permacreto cubierto de escombros, donde antes había estado un edificio que había sido demolido. Dos borrats, una con colmillos impresionantes y la otra más pequeña, levantaron la cabeza de un pequeño cadáver

anónimo y observaron los movimientos tan quietas como estatuas, con las narices retorciéndose. Skirata salió del speeder, vigilándolas, metiéndose en la cabina abierta de la tripulación.

—De acuerdo —dijo—. Metí la pata, ¿no?

Obrim se quitó el casco.

—Así es mi amigo.

Le tendió su datapad para que Skirata lo leyera. Era una orden de arresto para Skirata, vivo o muerto. El sello de autorización era lo que le preocupaba más de lo habitual.

—Si cuento el hecho de que esto viene del Canciller, entonces es la primera vez para mí —dijo Skirata—. Pero todavía tengo pena de muerte en cinco o seis planetas. Tal vez siete. No recuerdo.

—Lo sé —dijo Obrim—. La intercepté al final del turno de las FSC y solo puedo ocultarla un poco más, antes de tener que distribuirla, pero otras agencias ya la tienen, tienes que irte, Kal. Sabes que todos mis muchachos, de alguna manera fingirán un tiempo amnesia. Pero no puedo hablar por las otras agencias de seguridad.

—¿Alguna razón en particular por la que haya estado en el radar de Palpatine?

—Mi fuente dice que un científico llamado Nenilin le entregó algunos datos sobre la clonación kaminoana.

Nenilin debería investigar sobre cómo respirar sin tráquea, pero eso tendrá que esperar. Y Skirata podría ser un hombre muy paciente.

—¿Cómo conectó el Canciller esto conmigo? Solo los especialistas del GER sabían sobre Ko Sai.

—Tú sabes mejor que yo quién es tu eslabón débil allí.

—Sí. Ahora, ¿dónde están mi nieto y Laseema?

—Los saque y limpié el apartamento, por si acaso, porque sé que el niño es un poco especial. Avísame dónde y cuándo quieres que los lleve y lo haré.

—Estoy en deuda, Jailer.

—No, soy tu amigo. Tú harías lo mismo por mí.

Sí, Skirata sabía que lo haría. Los dos hombres se miraron en silencio, sabiendo Skirata que este era el final del paseo para ellos.

—No creo que vuelva a verte por mucho tiempo, Kal —dijo Obrim—. Pero cualquier cosa que pueda hacer, lo haré.

Skirata lo agarró de la mano.

—Eres un héroe y un caballero, Jailer. Si las cosas te van mal aquí, siempre hay un refugio seguro para ti y tu familia. En…

—No me digas dónde. Sabes la razón.

Skirata garabateó un código sobre un pedazo de flimsi.

—De acuerdo, pero toma esto. Es de un intermediario. Si alguna vez necesitas algo, cualquier cosa, marca este código y me encontrarás.

Skirata odiaba las despedidas. Abrazó a Obrim en silencio, y luego regresó al speeder sin mirar atrás. Incluso cuando despegó, no miró hacia abajo.

Ahora regresaba donde había estado tantas veces en su vida, en una nave robada, solo con la armadura con la que siempre se mantenían en pie, y suficientes armas para resistir. Pero también tenía nueve millones de créditos, y estaba lejos de estar acabado.

Así que las comunicaciones podrían verse comprometidas. No iba dirigir a alguien de manera accidental hacia la Aay'han. Recurrió al tipo de tecnología que siempre había dejado a los aruetiise sorprendidos, desapareciendo en un antiguo conducto de aguas pluviales, que había sido construido y abandonado mucho antes de que Coruscant tuviera control climático. Cambió a un canal sin cifrar del GER en el enlace de su casco, y simplemente transmitió estática.

Por supuesto que era un tipo especial de estática; ráfagas largas y cortas, cuidadosamente intercaladas en secuencias. Para un oyente casual, era solo ruido aleatorio e interferencia, pero para un mandaloriano entrenado, era un antiguo código de mensaje llamado dadita, el cual deletreaba palabras. Incluso podría transmitir códigos.

No había tantos en el GER ni siquiera con ese conocimiento básico; solo los Null, los comandos y los últimos de los Cuy'val Dar.

Skirata seguía transmitiendo un mensaje codificado, esperando que alguien lo separara del ruido blanco.

CENTRO DE DETENCIÓN DE LA REPÚBLICA, POLS ANAXES

—Es útil ser un clon —dijo Fi—. El uniforme siempre te queda.

—No he usado esta lata de carne en años —Spar se ajustó su placa del vientre otra vez—. Había olvidado todos los lugares interesantes donde pellizca.

Los tres clones, Spar, Sull y Fi, marcharon hacia el CDR PolAx, como se llamaba en la jerga del GER, luciendo exactamente como cualquier otro soldado de guardia en el campo de prisioneros de guerra. Jusik era el detenido. Fi se aseguró de aferrarse a Jusik como si lo sujetara firmemente, para disimular el hecho de que su andar no era el modelo de precisión militar que alguna vez había sido.

El campamento era caótico. Fi esperaba algo sombrío y desesperado, pero estaba lleno de gente. Había torretas con armas en las paredes que obviamente significaban problemas, pero una vez que pasaron por la puerta de seguridad con sus falsas armaduras y autorizaciones de transferencia de prisioneros, se encontraron dentro de algo que parecía más un campamento de tránsito de migrantes, un costal de especia, uniformes y muchos prisioneros esperando en fila por una cosa u otra.

—¿Por qué tomar prisioneros? —preguntó Spar—. ¿Por qué no simplemente les disparan?

Jusik podía escuchar la conversación que se desarrollaba dentro de los cascos, ya que tenía un comunicador oculto en lo profundo de su oído, pero no podía responder. Solo se aclaró la garganta significativamente.

—Lo digo en serio —dijo Spar—. Desperdician recursos. ¿De qué sirven? Déjelos ir o mátenlos.

—Creo que faltaste al curso sobre las reglas en el combate y órdenes legales —dijo Fi—. Probablemente fue después de que te convertiste en ASA[43].

Jusik ahogó una sonrisa. Fi vio que sus labios se contraían.

—Has vuelto —dijo apenas audible.

Fi estaba más consciente en lo que no podía hacer, sobre lo que sí podía, pero sus habilidades verbales definitivamente estaban mejorando. Si tuviera que elegir, pensó, cambiaría la puntería en lugar de un discurso fluido.

Jusik parecía mucho más viejo de como había estado al comienzo del proceso de curación hace dieciocho meses. Fi decidió que confiaría en sus propios esfuerzos de recuperación a partir de ahora. El efecto sobre su hermano —veía a Jusik como un verdadero pariente ahora— era visible. Estaba drenando su vida.

—Está bien, Jedi —dijo Sull—. Aquí viene el simpático comandante del campamento. Portate hosco y recalcitrante.

—Llámame Jedi de nuevo —dijo Jusik en voz baja—, y te mostraré mi patada de la Fuerza en las nalgas.

—Qué sereno —dijo Sull.

Fi no podía dejarlo pasar sin responder.

—Sull, ¿por qué no cierras el hocico?

—Acabo de poner a Bardan en modo… malvado, malhumorada escoria sep.

El comandante del campo era un teniente de la quincuagésimo-quinta.

Un cuerpo mecanizado, generándole a Fi la impresión de una pérdida de habilidades, hasta que se dio cuenta de lo rígido que el hombre caminaba. Claramente había sido herido. Fi contuvo el impulso de preguntarle qué había sucedido y cómo se había recuperado. Era prueba de una vida de soldado después de una lesión. Había esperanza.

—Permiso para entrevistar a uno de sus detenidos, señor —dijo Sull empujándole un datapad del GER.

El teniente miró el datapad y asintió.

—Esto es para fines de identificación, ¿verdad?

—Sí señor —Sull en realidad era bastante bueno para sonar como un soldado común, pero después los ARC fueron entrenados para ser ingeniosos—. Este prisionero dice que puede identificar a una mujer humana que estamos buscando. Quién podría estar usando el alias Ruusaan Skirata. Si es la mujer correcta, esta es nuestra autorización para transferirla a Coruscant para interrogarla.

—Oh, ella —dijo el teniente con cansancio—. Una mujer muy agresiva, detenida en Khemerion. Está encerrada. No por su propia seguridad, sino por el bienestar del resto de los prisioneros.

—Gracias por el aviso, señor. Actuaremos con precaución.

—Cabaña Ocho Bravo —dijo el teniente haciendo un gesto a su izquierda.

—Muéstrale tu identificación al droide.

[43] Ausente Sin Autorización. N. del T.

Fi no había escuchado ninguna mención de que la hija de Skirata tuviera el más mínimo interés en la cultura de su padre. Quizás sus hijos no la conocían. Fi compartió la desconfianza de Ordo sobre sus motivos; si descubrieran que su padre biológico estaba sentado en una fortuna de un billón de créditos que crecía rápidamente solo por estar en el banco, probablemente querrían volver a adoptarlo. Fi esperaba que su hija estuviera más agradecida por el esfuerzo que su padre estaba haciendo. Si no fuera así, la arrojaría por la esclusa de ventilación más cercana.

—Creo que el pobre Skirata tenía la impresión de que su pequeña niña era golpeada en un campo de exterminio plagado de enfermedades —dijo Spar—. En realidad, esto parece bastante civilizado. Mira esa cancha de smashball, tienen mejores instalaciones deportivas que las que teníamos nosotros.

—Esto solía pertenecer a la antigua rama de entrenamiento naval —dijo Jusik.

—Mantente en el personaje, Jedi…

El droide guardia zumbó en su camino a la entrada de la Choza Ocho Bravo para verificar códigos y autorizaciones, luego los condujo por un largo pasillo flanqueado por celdas. El lugar parecía un centro médico móvil.

—Quédense aquí —dijo el droide colocando un brazo manipulador en la puerta—. Primero debo verificar que el prisionero esté asegurado.

Fi cambió a audio solo para casco.

—¿Listo, Bard'ika? Recuerda, ella traiciono a tu gente, cuando la reconozcas, vas a querer arrancarle la cabeza, te robó los créditos del almuerzo, y cosas así.

—UH Huh.

—Entonces ella protestará que nunca te ha visto antes en su vida, y la llevamos lejos —Los hombros de Spar parecían firmes—. Para cuando se enteren de que nunca llegó a las instalaciones de Coruscant, estará a años luz de distancia. Y si cree que realmente te reconoce, bueno simplemente lo dejamos.

Fi seguía preocupado.

—No podremos seguir usando la armadura de soldado como cobertura. Alguien se va a dar cuenta de que fue un trabajo interno.

—Fi, ¿sabes cuánto plastoide blanco ha sido eliminado de los campos de batalla en los últimos años? —Preguntó Sull—. Terminamos luchando contra los seps, quienes tenían más armaduras que nosotros. Es por eso que tenemos que seguir cambiando los protocolos de enlace y datos.

Una corriente de insultos los interrumpió, con voz de mujer; el droide retrocedió fuera de la celda a gran velocidad.

—Pueden hablar con la prisionera mientras yo observo —dijo—. Tengan cuidado.

No estaba bromeando.

Ruu Skirata, sin armadura, solo con las ropas de la prisión, paseaba por la celda, o en la mayor parte posible del pequeño espacio disponible. Un mamparo de sujeción, una lámina de malla de duracero que podía moverse de un lado a otro para sujetar a la prisionera, la había acorralado. Le recordó a Fi el tipo de jaula que los veterinarios usan

para someter a un animal, para poder administrar un hidrospray sin que los hicieran trizas. Esta división creaba un pequeño espacio abierto con la puerta de la celda. Fi arrastró a Jusik para enfrentar a Ruu.

Osik, se parecía tanto a Kal'buir que daba miedo. No solo en la penetrante mirada azul pálida y los prominentes pómulos, indicándole a Fi que este era el fruto genuino de su padre adoptivo; era el aspecto de una schutta[44] rabiosa a punto de correr por su pierna y hundirle los dientes en la garganta.

—¿Es esta la mujer? —dijo Fi.

Tenía que dejar que Bard'ika lo manejara. El chico podría actuar. Jusik fijó sobre Ruu una mirada que cambió de escrutinio, a comprensión y al odio total.

—Traidora… —su voz fue un murmullo bajo. Elevándose en crescendo convincente—. ¡Traidora! ¡Nos has matado! ¡Y ahora yo te voy a matar!

Fi lo agarró con una llave de contención igualmente convincente.

—¿Quién diablos eres? —exigió Ruu. Fi esperaba que el droide no pudiera analizar los biomarcadores humanos lo suficientemente bien, como para decir que la mujer estaba realmente sorprendida. Su expresión de schutta enojada— dio paso a un desconcierto en blanco por un momento. —Nunca te había visto antes, porque si lo hubiera hecho te habría golpeado la cara.

—¡Mentirosa! ¡Traidora!

Fi tiró a Jusik por el cuello.

—Serás transferida a Coruscant, Skirata —le dijo a Ruu—. Ven calmada y no necesitaremos usar la fuerza.

—Mira, amigo, soy prisionera de guerra y tengo derechos. Exijo representación legal. No pueden llevarme sin el debido proceso.

Spar alcanzó a Fi para mostrarle el datapad.

—Aquí está su debido proceso. Personalmente, prefiero usar la fuerza, así que continúe señora, y deme una buena excusa para darle una buena paliza.

Era ahora o nunca.

—Guardia, levante el mamparo —dijo Sull.

Una schutta, era la mejor descripción que Fi hubiera imaginado. Luchó como una loca, y Sull y Spar tenían un trabajo en sus manos neutralizándola sin romperle nada. Mientras la arrastraban por el pasillo, escupía insultos que hacían que las maldiciones de Kal'buir parecieran el discurso aprendido de un Maestro Jedi.

Afuera ya se estaban reuniendo una multitud de presos. Fi podía verlos agrupados alrededor de la puerta, y su temor era que esto provocara un motín. Se suponía que sería una extracción discreta. A medida que las cosas se desarrollaban, se estaba convirtiendo en un circo, y eso no era bueno.

—No pueden hacerme esto, pedazos de carbón —bramó Ruu—. Sé lo que pasa en Coruscant para…

---

[44] Animal parecido a una comadreja de Ryloth. Fuente: https://starwars.fandom.com/es/wiki/Schutta

Spar apretó su agarre sobre su cuello y recibió una buena patada en el tobillo, que probablemente aún le dolía inclusive con la armadura. Era un punto débil. Se desvió a su enlace de audio interno.

—Realmente necesitamos callarla…

Jusik tosió y presionó el brazo de Fi. Déjamelo a mí.

—Spar, déjasela a Bard'ika —dijo Fi aflojando su agarre.

Fi no tenía idea de lo que vendría después, pero confiaba en que Jusik lograría algo a tiempo. Jusik se liberó de Fi y gritó —¡Saco de mierda!— y lanzó un puñetazo. Fi podría haber jurado que no la impactó —puesto que no hubo el asqueroso chasquido de huesos, ni algún retroceso—, pero Ruu Skirata cayó al suelo inconsciente, y Spar y Sull la levantaron, emitiendo entre ellos un audible suspiro de irritación. Fi agarró a Jusik y lo arrastró hacia las puertas principales.

La multitud de reclusos hacía ruidos inquietos, dando vueltas. Los guardias droides se movieron con un par de soldados clones para dispersarlos.

—No saben cómo dirigir una prisión —dijo Sull. Ya casi estaban fuera. Fi pudo ver los mástiles de comunicación de la nave de alta velocidad del GER, que les habían prestado para la ocasión. Había mucho que decir sobre una burocracia militar que mantenía un control pobre de sus activos—. Control de multitudes. No pueden permitir que los reclusos salgan a misa así. No pueden…

—Si fueran buenos en eso —interrumpió Spar—, hubiéramos tenido que luchar para entrar y salir. Se agradecido.

Las puertas de seguridad se cerraron detrás de ellos. Fi mantuvo el control sobre Jusik, hasta que estuvieron fuera del alcance del centro de detención; Ruu ya estaba saliendo de su aturdimiento.

—Voy a matarte… —murmuró ella.

—No, no lo harás —dijo Fi—. Porque somos los buenos.

De todos modos ayudó a Sull a esposarla y encadenarla, habiendo calculado el daño que podría hacer antes de que lograran convencerla. Fi y Jusik estaban sentados mirándola en la pequeña bahía de carga, mientras Sull se preparaba para despegar. No fue hasta que el cielo más allá de la pequeña ventana estaba densamente negro y salpicado de estrellas candentes que Fi se relajó. En realidad, se sentía agotado. Definitivamente no estaba tan en forma como lo había estado. Tendría que comenzar un régimen de entrenamiento serio nuevamente.

—Lo hiciste genial, Fi —dijo Jusik—. Si no hubiera sabido lo que te había pasado, habría sido difícil detectar que algo anduvo mal.

—Con lo que soy ahora, puedo darle al trabajo —Tan pronto como Fi se escuchó decirlo, supo que había pasado una línea divisoria imaginaría—. Cualquier mejora es una ventaja.

—Buen hombre —Jusik le dio unas palmaditas en la espalda—. Veamos qué dice nuestra invitada.

—Eso fue fascinante, Bard'ika —dijo Spar quitándose el casco—. Algunos… puñetazos.

Jusik tenía, si acaso, unos sesenta kilos retorciéndose. Sonrió para sí mismo, imitando un rápido gancho de derecha.

—Tengo el peso y el alcance —dijo—. Podría haberme convertido en profesional.

—¿Cómo lo hiciste?

—Aturdimiento de la Fuerza.

—Sí, por supuesto… —Spar todavía parecía desconfiar de Jusik—. Pensé que habías renunciado a todas esas cosas espeluznantes.

—No en una emergencia.

Los ojos de Ruu estaban completamente abiertos, y su bravuconería había disminuido, ahora estaba asustada. Miró las caras, luego se decidió por Jusik.

—Me debería doler la mandíbula —dijo—. Pero no lo hace. Y realmente no sé quién eres. ¿Qué quieres? No valgo la pena ser secuestrada por alguien.

—Tu padre nos envió a sacarte, Ruus'ika.

—¿Padre? —Se retorció para sentarse—. ¿Padre?

Fi se preparó para una corriente de insultos sobre el abandono, todo tipo de osik que no iba a dejar que dijera sobre Kal'buir. En cambio, ella solo parpadeó un par de veces.

—¿Te refieres a Kal Skirata? —dijo ella.

—¿Tienes otro? —preguntó Spar.

—Sí, mamá se volvió a casar.

Fi decidió que probablemente era seguro desatarla. La mención de su padre la había sometido mejor que cualquier golpe en la cabeza.

—Y eso me convierte en tu hermanastro, Ruu. Mi nombre es Fi.

—Qué conmovedor —dijo Spar exasperado—. No habrá un ojo seco en casa.

—Papá envió por mí —Su rostro era pura alegría—. Realmente lo hizo.

—Bueno, lo hicimos porque él está un poco ocupado en este momento —Fi saboreó el extraño momento de epifanía. Tenía una hermana, de algún tipo. Y también tenía una esposa, y legalmente un padre, y tenía hermanos. Era como cualquier otro hombre. La vida normal fuera de su alcance que lo había atormentado ahora era completamente suya. Era maravilloso, incluso si muy pocos seres tuvieran una familia tan propensa a las luchas, fuertemente armada y extraña como esta.

—Pero él nunca olvida a sus hijos.

—Lo sabía, siempre supe que volvería. ¿Cómo me encontró?

—Tus hermanos se pusieron en contacto… eventualmente.

—¿Me ha perdonado?

—¿De qué?

—Nunca me contactó.

Era difícil saber qué decir. Fi miró a Jusik, quien lo miró indicándole que lo dejara para más tarde. Spar puso los ojos en blanco y se metió en la cabina para unirse a Sull, probablemente rechazado por la amenaza de una ola de sentimentalismo.

—Ahora estás de vuelta ahora —dijo Fi—. Y eso es todo lo que le importará.

Las posibilidades, pensó Fi, eran que Kal'buir estaba ocupado corriendo por su vida. Todos habían recibido el mensaje de Ordo: Ahora Buir tenía una orden judicial por su cabeza.

Pero Ruu no necesitaba saber eso todavía.

DEPÓSITO SUBTERRÁNEO DE EMERGENCIA DE CORUSCANT

—Casi allí —dijo Skirata—. Cerca de allí. —Cargó su bolsa del cinturón con clips de munición del arsenal de la Aay'han y empujó un blaster adicional en cada bota.

—No puedo perder los estribos ahora.

Ordo había ido a buscar a Skirata, con la esperanza de que su padre se quedara, para esperar a que el resto del equipo llegara con ellos y luego salir disparados en la Aay'han. Pero él era Skirata, y sentarse en su shebs no era cómo hacía las cosas.

—Tan pronto como Jusik vuelva y Ruusaan esté segura aquí, sugiero que agarremos a Uthan y terminemos con esto, Kal'buir.

—Los Omega no regresarán hasta dentro de una semana —dijo Skirata—. No puedo irme sin ellos.

—Es posible que tengan que vernos en otro PE[45].

—Hijo, sé que pueden interceptar cualquier cosa con un dispositivo de iones o incluso con un bantha, pero no quiero confiar en eso. Cuantos más rezagados tengas, más rutas tienes que asegurar.

—Y reunirnos en un solo lugar puede hacernos más vulnerables.

—A fin de cuentas, aún es más seguro. Reduce el tiempo y la distancia que nos separa. Nos reagrupamos.

—Entonces los esperaremos. Pero toda la información que tengo es sobre una gran flota llegando, y no podemos demorarnos.

—En realidad, podemos. Podríamos habernos ido en cualquier momento antes. Podemos irnos en cualquier momento ahora.

—Buir, desde el extremo del astillero, no puedes ocultarlo. Y los movimientos de envío de Centax son diez veces más de lo que han sido antes. Algo se está aproximando y rápido.

—¿Nadie pregunta a dónde se dirige toda esta actividad extra?

—Nadie está mirando en esa dirección, Kal'buir. Solo nosotros. No puedo encontrar ninguna superposición: no hay tráfico de comunicaciones entre Centax 2 y el comando del GER, y nada que indique alguna tarea de la segunda ola de embarcaciones.

Parecía asombroso. Pero nadie había visto al Gran Ejército en preparación durante diez años, incluso si Kamino estaba enclaustrado y fuera de las listas, pero Kuat no lo estaba. Ordo se maravilló por el hecho de que una vasta máquina de guerra, una flota completa, armas y equipo para millones de tropas, había sido fabricada y almacenada, sin

[45] Punto de Encuentro. N. del T.

que nadie filtrara información o se preguntara qué estaba haciendo Rothana o su empresa matriz APK.

Había pensado que era solo porque tres millones eran un pequeño ejército en términos galácticos. Y luego se dio cuenta de que en realidad era, porque la mayoría de los seres no eran muy buenos para armar rompecabezas, para poder ver la imagen completa. Palpatine podía ocultar cualquier cosa de esa manera. Él ocultó su secreto a la vista, mezclado con los negocios mundanos de la galaxia.

—Tengo que volver al Cuartel General —dijo Ordo—. Kal'buir, por favor no corras riesgos, ¿de acuerdo?

Era algo inútil decirle eso a un mercenario, y Ordo lo sabía.

—Voy a recuperar a Kad'ika y a las damas, y luego vamos por Uthan —dijo Skirata—. ¿Puedes encontrar una manera de llamar a los Omega?

—¿Han dicho que están dispuestos a desertar?

—No en muchas palabras. A veces hay que darle un codazo a la gente para que se salve.

Skirata no había aprendido nada sobre dar opciones a los demás. Había regresado directamente al modo de que él padre sabe lo que es mejor, a pesar de la pelea con Darman; pero ese reflejo ciego había salvado a Ordo y a sus hermanos, y era imposible condenarlo. Cuando salió bien, fue la salvación.

—¿A dónde vas? —preguntó Ordo.

—Tan pronto como regrese Jusik, iré con él y sacaremos a Uthan.

—¿Y tienes un plan?

—Lo haremos, para cuando lleguemos allí.

—Me enseñaste que la planificación lo era todo, Kal'buir.

—También te enseñé que tienes que aprovechar las oportunidades.

Ordo levantó un dedo amonestador.

—No te arriesgues. Tu suerte se acaba. Descansa. O nunca vivirás para ver a otro nieto.

Skirata hizo una pausa.

—¿Me estás diciendo algo, hijo? ¿Besany…?

—No. No, no del todo —Ordo se sorprendió al pensar que Kal'buir podría haber creído que dejaba estas cosas tan al azar—. Estoy cada vez más preocupado por los riesgos que corres.

—Grandes riesgos para grandes ganancias —Skirata volvió a cargarse con armas. Ordo podría haber jurado que la adrenalina le había quitado diez años. Fue fascinante ver lo que lo aplastó y lo que lo puso nuevamente de pie—. No te preocupes, tengo demasiado por lo que vivir.

—Mejor me reporto con Zey —dijo Ordo—, y le doy la ilusión de que él me manda. Mantente en contacto, pero no corras ningún riesgo en las comunicaciones.

—Si hijo —Skirata sonrió—. Y prometo que no estaré afuera después de la medianoche.

Ordo se deslizó a través de los túneles desiertos y las salas de bombeo automatizadas que controlaban los niveles del lago submarino, luego regresó a la sede central, revirtiendo sus medidas de seguridad: cambiarse de ropa civil, luego ponerse un mono, para después detenerse nuevamente para ponerse su armadura y recoger su moto speeder. Un capitán ARC con su vibrante hombrera escarlata y su kama recortado en rojo, era llamativo incluso en Coruscant, donde la variedad salvaje en la vestimenta era la orden del día.

O al menos pensó que aún se destacaría de la multitud. Ahora parecía haber muchos más soldados clones en las calles, patrullajes regulares de seguridad, marcas rojas o azules en sus armaduras blancas. Había visto los números crecer discretamente en las últimas semanas.

Los que tenían marcas azules eran la Legión 501, solo una designación más en un complejo ejército que prefería los números sobre los nombres. Decidió aprovechar el momento y se abalanzó sobre una conveniente plataforma de aterrizaje para hablar con ellos. Parecía como cualquier otro capitán ARC; ni siquiera podían averiguar que era un ARC Null al escanearlo, a menos que dijera su número real, N-11, o por la placa electrónica de su armadura.

—Sargento —dijo, acercándose a uno de ellos—. ¿Cuánto tiempo estarán patrullando aquí?

—Hasta las veinte mil, Capitán.

Ordo escuchó las sutilezas del acento y supo que este hombre no había sido entrenado en Kamino. Había matices de acento coruscanti que pocos detectarían, pero Ordo sí. Y había observado a la 501 y a los otros soldados de librea roja, las tropas de choque, notando su nivel de disciplina precisa.

—Muy bien, sargento —dijo Ordo—. Continúen.

Estos no eran los clones del modelo económico de Centax 2. Debían ser los clones directos de Fett, provenientes de la instalación de Coruscant que los Null aún no habían localizado. No había parecido una tarea tan urgente, como el encontrar lo que tenía que ser una gran línea de producción en Centax 2.

Los pocos clones de Centax que habían sido detectados, bueno, no era de extrañar que no supieran cómo era Kamino. Ordo no tenía dudas de que les habían dicho que Centax era Kamino, por lo que no se burlaron de su origen y dejaron al ejército al acecho. En un mundo cerrado, no tenías ninguna razón o forma de no creer lo que te dijeron.

Habían pasado la prueba la mayor parte del tiempo.

Ordo aterrizó el Aratech fuera de la entrada principal del área de barracas, en la fila de motos speeder de despacho, yendo en busca de Zey, principalmente para informarle ahora que Skirata estaba oficialmente suspendido. Maze pasó junto a él por el pasillo, con su casco puesto, lo cual era inusual en estos días. Significaba que estaba absorto por el alto tráfico de comunicaciones.

—¿Cómo está Skirata? —Preguntó Maze.

—No tengo idea —dijo Ordo al retirarse—. Se ha desvanecido, estando plenamente consciente de esto el General.

—Por supuesto que lo está —dijo Maze, entrando en los refrescadores.

Ordo estaba resolviendo qué truco podía usar, para llamar a los Omega cuando fuera necesario. Se detuvo en seco; ese sonido solo lo había escuchado durante una prueba de rutina para mantenimiento, y nunca había esperado realmente escucharlo en una situación real.

Era la alerta de ataque entrante. Asalto aéreo. Invasión.

Ordo hizo una pausa para revisar el panel de control del edificio más cercano, esperando ver una luz roja intermitente que indicara un corto, y que fuera una falsa alarma.

El panel funcionaba normalmente. Una voz metálica incongruentemente serena flotaba sobre el sistema abierto de comunicaciones.

—Esto no es un simulacro. Repito, no es un simulacro. Se han detectado naves enemigas arribando. Repórtense a sus estaciones. Ejecute procedimientos de emergencia.

De repente aparecieron droides, personal civil e incluso soldados ocasionales que salían de cada puerta. El insistente ruido de dos tonos era tan ensordecedor que los amortiguadores de audio en el casco de Ordo se activaron. Maze regresó corriendo por el pasillo a toda velocidad, ajustando su armadura.

—Es una flota completa —dijo bruscamente tocando su casco para indicar que estaba conectado a la pantalla táctica—. Que oportuno.

Ordo estuvo de acuerdo, pero lo decía en serio, y por razones completamente diferentes. Oportunidad, decía Kal'buir: las oportunidades también eran amenazas. Solo dependía de cómo las manejaras.

—Lleva a Zey al centro de comando, yo comenzaré a bloquear el sistema.

El papel de un soldado de ARC en tierra y si Coruscant estaba comprometida, era proteger el centro de comando y los objetivos estratégicos, si el enemigo lograba aterrizar. Si el enemigo tenía un punto de apoyo, entonces su tarea era el sabotaje, asesinato y finalmente, organizar a la población para librar una guerra de guerrillas total. Maze corrió en busca de Zey. Ordo decidió que si tendría que tirar a la basura los datos personales de Zey para protegerlos, entonces primero los descargaría rápidamente.

—¡Señor! —Un comando del Escuadrón Yayax corrió hacia él, todavía abrochándose el cinturón. Si la memoria no le fallaba, era uno de los chicos de Bralor—. Estoy reuniendo a los de nuevo ingreso. También podrían aprender en el trabajo. ¿Órdenes?

Ordo aún no tenía suficiente información para saber dónde concentrar a sus hombres, y de todos modos, ese era el papel de Zey. Tenía sus propias ideas mientras tanto. Dejó el plan de contingencia principal.

—Haga que todo el mundo esté tan preparado como pueda, desplace la armería si es necesario, y ponga la mayor cantidad posible de fragatas en el aire. —Los comandos no eran pilotos, pero podían volar lo suficientemente bien como para mover un LAAT/i o cualquier transporte que estuviera dando vueltas—. Luego desplácese a la sede de las

NEH. Manténgalos en el aire para transmisiones públicas de emergencia —se supone que la artillería del GER tomará posición allí. Bríndeles apoyo.

—Sí, señor. Y el sargento Vau viene en camino —acabo de verlo.

Ordo hizo una rápida comprobación mental, de donde estaba cada quién antes de dar otro paso. Fi, Jusik, Spar y Sull estaban llegando, Mereel y A'den todavía estaban en la ciudad. Jaing y Kom'rk regresaban a Utapau, y Prudii, si estaba a tiempo, ahora estaba provocando que un reactor en Birix controlado por los seps se volviera crítico. ¿Por qué nadie había visto venir esta flota? No era como si no hubieran estado vigilando al general Grievous.

Sin embargo, alguien sabía que esto iba a pasar.

Todo era en un momento muy conveniente. ¿Era todo esto parte de una emboscada elaborada por la República, atrayendo a los seps a una capital escasamente defendida solo para aplastarlos con un ejército oculto? Si ese era el plan de Palpatine todo el tiempo, Ordo sintió que le debía una disculpa, aunque de mala gana.

Chico listo, Canciller. Tal vez te juzgué mal.

Ordo se metió en la sala de control más cercana, para activar su proyector de holomapas, luego tecleó el código para mostrar el mapa de batalla en tiempo real, que se generaba desde la sede principal del GER a tres kilómetros de distancia. Era la primera vez que se sentía al margen de los acontecimientos. No tenía el control de esto. Solo podía reaccionar o recibir órdenes. No era así como le gustaba pelear.

Los ARC de la 170 ya estaban en el aire y salían para encontrarse con los cazas estelares separatistas, que avanzaban por delante de la flota principal. Cambiando a al mapa de tierra, pudo ver unidades blindadas que se movían hacia los rascacielos y los edificios clave circundantes. Ahora el escudo de defensa planetaria se había activado, ¿por qué tardó tanto? Y cientos de naves enemigas, incluidas las naves capitales, habían quedado atrapadas dentro de él.

Será como estar encerrado con un rancor. Va a ser un desastre.

La sobrecarga del GER ahora era dolorosamente visible. Demasiados activos se extendieron a otras partes de la galaxia. Tendrían que llamar a las unidades de inmediato.

Pero esta no era su decisión.

Estaba viendo un fragmento de la guerra, como cualquier otro soldado, e incluso una mejor idea del panorama completo no ayudaba.

Botas y garras traquetearon por el pasillo. Vau se deslizó hacia la oficina, con Mird a su lado.

—Palpatine sabía que esto iba a suceder —dijo Ordo—. ¿Llegará aquí a tiempo esa flota nueva y brillante?

—Tal vez. Ponte tu beskar, Ord'ika —Vau colocó su casco negro sobre su cabeza con un aire casi ceremonial. Transformándose instantáneamente en un guerrero sin rostro, sin edad, así como de una especie y género indeterminado. Era un arquetipo de la guerra—. Vamos a terminar luchando contra droides y no para la shabla República. Y tenemos que

sacar a Uthan. No hay mejor momento. Una cobertura perfecta para moverse, todos estarán demasiado ocupados para preocuparse por nosotros.

—No hay tiempo para recoger mi armadura —dijo Ordo—. Pelearé con esta. Hasta ahora me ha servido bien.

Mird, frenético pero silencioso, agitaba su cola y de vez en cuando dejaba escapar un gemido de emoción fuertemente reprimido. Ordo corrió hacia la entrada, abandonando el código dadita[46] para hablar con Skirata por el comunicador mientras corría. Nadie iba a preocuparse por cazarlo ahora que el planeta estaba siendo invadido.

—Quédate donde estés, Kal'buir —dijo—. ¿Me escuchas? Te necesito en Aay'han para que actúes como una base operativa de avanzada.

—Las NEH solo está repitiendo el mensaje de permanecer calmados —dijo Skirata—. Tengo las pantallas tácticas del GER frente a mí ahora. Necesito traer aquí a Laseema, Besany y Kad.

La voz de Vau interrumpió el enlace. Estaba justo detrás de Ordo.

—Kal, ellos ahora están con Mij y Wad'e en otra casa de seguridad, te estoy enviando el código de los niveles inferiores. No los muevas a menos que el área esté bajo ataque. Los seps van a estar primero sobre los objetivos de alto valor, no llegaran a los barrios marginales.

—Dios, nunca lo habría resuelto, Walon…

—Voy al PE con Fi, Sull todavía está tratando de aterrizar. Tomó el camino largo al sur de la plataforma de aterrizaje del GER. La lucha es demasiado fuerte en el centro de la ciudad.

El instinto de Ordo le indicaba que debía ir por Skirata, pero otro impulso le decía que tenía que matar seps, y otro le decía que este era, como puntualizó Vau, el mejor momento para sacar a Uthan. Luego, la comunicación de su casco volvió a la vida, pero no era Kal'buir.

—Zey a todo el personal de Operaciones Especiales, Borde Interior. Código Cinco, Código Cinco. Repito, Código Cinco, Código Cinco. De cualquier forma que puedan, gente. Mantengan abiertos los enlaces. Que la Fuerza los acompañe.

Todos los Comandos de la República, adscritos a los BOE[47], dondequiera que estuvieran en la galaxia, habían escuchado esa señal. Era uno de una larga lista de peores escenarios; Llamando de inmediato a Coruscant a cualquier escuadrón desplegado en el Borde Interior para defender la capital.

Sus generales —en esos pocos lugares donde los oficiales Jedi los acompañaban— también lo habrían escuchado. Si la situación empeorara, la red de llamada se ampliaría.

---

[46] Era un antiguo código mandaloriano, compuesto por una serie de tonos largos y cortos que juntos podían usarse para deletrear palabras o números. Dadita podría transmitirse y comunicarse de muchas maneras, desde simplemente golpear el código en una pieza de metal, hasta flashear una fuente de luz, e incluso transmitir los tonos ocultos en ráfagas de estática. El uso de dadita a menudo se consideraba tan poco tecnológico como obsoleto, y pocos fuera de la cultura mandaloriana sabían que dadita incluso existía, y mucho menos cómo traducirlo. Fuente: https://starwars.fandom.com/wiki/Dadita

[47] Batallones de Operaciones Especiales. N. del T.

—Lo primero es lo primero —dijo Vau—. Busquemos la nave de Fi, y luego a Mereel y A'den.

—De acuerdo —dijo Ordo. Comenzando a manejar su moto speeder—. ¿Mird está bien en el speeder?

Vau cableó la moto speeder que estaba junto a la de Ordo. Era bueno para apropiarse de transporte.

—Le encanta —dijo balanceándose en el asiento. Mird trepó detrás de él y agarró el asiento del acompañante y la parte posterior de la armadura de Vau con sus garras—. Seis patas te dan un buen agarre.

Fue solo cuando despegaron y se dirigieron al sur, que vieron la escala de la batalla. Los escuadrones ARC de la 170 seguían reteniendo a los combatientes separatistas en la atmósfera, pero el bombardeo aéreo había comenzado, y ya había nubes de humo saliendo de la zona comercial cerca del Senado.

—Aquí es donde elegimos bandos, Ordo —dijo Vau, con una voz incorpórea en su casco—. Luchamos por la República, o luchamos por la supervivencia de los nuestros. No podemos hacer ambas cosas, excepto por accidente.

—Aliit[48] entonces —dijo Ordo, pensando en los escuadrones de CR[49] que cumplirían con su deber hasta el final y sintiéndose miserable por su elección—. Nuestro clan.

---

[48] Clan, familia. Fuente: http://mandoa.org/

[49] Comandos de la República. N. del T.

CAPÍTULO 14

De acuerdo, ahora lo admito. Palpatine es estratégica y tácticamente brillante. Esparció tanto al GER que los seps pensaron que podrían tomar Coruscant, y entonces se acercan… y bang, desata su segunda fuerza detrás de ellos. Hizo que vinieran hacia él. Bueno, al menos ahora sabemos para qué estaba construyendo ese segundo ejército clon, junto con todas esas naves. Ahora todo lo que tenemos que hacer es salir en una pieza. Agradable el Canciller, rata asquerosa.

—Kal Skirata, interpretando los motivos de Palpatine bajo una óptica militar lógica —entendiéndolos completamente mal.

NAVE DE ASALTO RÁPIDO DEL GER, LLEGANDO A CORUSCANT, CINCO HORAS EN LA BATALLA DE CORUSCANT, 1,080 DÍAS DBG

El Escuadrón Omega abandonó el hiperespacio y miró con incredulidad mientras se reorientaban.

—Osik… —dijo Niner—. Ahora si estamos jodidos.

Una enorme cantidad de naves de guerra se extendió en una formación masiva, convergiendo hacia Coruscant. Debe haber habido un par de miles, y fueron solo las que pudieron ver con el globo ocular Mark Uno desde la pantalla de visualización. Grandes buques.

—Aguanta el osik —dijo Atin—. Son nuestros.

Niner tocó las teclas y los escáners de la cabina arrojaron una larga lista de códigos de transpondedores y estandartes de la República. Darman se inclinó sobre el hombro de Niner.

—No creo que tengamos tantas naves para desplegar —dijo—. ¿Alguien reconoce alguna de estos armatostes?

Atin sacudió la cabeza.

—No conozco ni la mitad de estos.

—Código correcto de estandartes, transpondedor correcto, adecuada firma del impulsor —Niner presionó la tecla una y otra vez, y las mismas confirmaciones aparecieron en la pantalla de la cabina, un ciclo de códigos de la República y nombres de naves, nuevos nombres. Esta flota era de los buenos—. Parece que hemos adquirido un nuevo lote de buques de guerra. Tal vez es nuestro cumpleaños y lo olvidamos.

Darman pasó del miedo a la euforia y al resentimiento en segundos. Pensó que el momento era bastante malo, dados los últimos y miserables tres años, infructuosos y fútiles de sudar sangre y no ver ningún progreso real, de tomar un planeta y luego seguir adelante para verlo caer nuevamente. Podrían haberlo hecho hace mucho, con una inyección de naves y hombres como esta, desde hace mucho tiempo.

—Hogar, mi buen hombre —dijo Corr tocando el hombro de Niner—. Y no bajes los impulsores.

A medida que la nave de asalto se dirigía a gran velocidad hacia Coruscant, pasando entre buques de carga, destructores y cruceros, se hizo evidente que estaban viendo un punto de inflexión de la guerra.

—El sargento Kal tenía razón —dijo Atin—. Palps realmente tenía una flota y un ejército secreto bajo su manga.

—Más vale tarde que nunca —dijo Niner con los puños apretados sobre los mandos de la nave. Era un piloto competente, pero no confiado—. Hablemos con Zey. Dar, haz un enlace con el viejo, ¿quieres?

Le tomó unos minutos hacer que Zey respondiera. Mientras Darman esperaba ansiosos segundos, la nave de asalto —diseñada para llevar treinta tropas, el primer activo que pudieron robar— pasaron tan cerca de la zona segura de un crucero masivo, que Darman pudo ver las marcas en el casco. No había marcas de quemaduras, hendiduras, o incluso restos esparcidos de residuos. Este buque era nuevo.

—Omega —dijo Zey, cobrando vida como un holograma azul—. Niner, ¿tiempo estimado?

—Media hora para llegar al área de barracas, señor, si no tenemos problemas.

—Omega, desvíense hacia estas coordenadas —Los números aparecieron en la pantalla—. Tenemos baterías móviles antiaéreas en todas las estaciones principales de servicio alrededor de la Ciudad Galáctica, pero es solo cuestión de tiempo antes de que los seps lleguen a tierra. Si perdemos energía sobre grandes sectores, entonces tendremos un importante problema de seguridad civil, y no necesitamos unos pocos miles de millones de ciudadanos varados sin agua y comunicaciones encima de nuestros problemas actuales. Mantengan funcionando esa estación generadora, Omega.

—Copiado, señor —Niner nunca se burlaba de Zey cuando decía eso, a diferencia de otros—. ¿Le importaría si pregunto de dónde provienen nuestros activos adicionales?

—Tú dime —dijo Zey con amargura—. Las adiciones a la flota nos han sorprendido a todos. Sargento. Pero ahora no es el momento para que el Consejo Jedi le pregunte al Canciller el por qué.

La holoimagen tembló y desapareció.

—Si solo fuera una agradable y simple guerra —dijo Corr—. Aun así, no me quejo.

—Ese es el problema de pelear en un lugar como Coruscant —Niner siguió metiendo vectores en la computadora de navegación, buscando un camino despejado a través del vasto laberinto de naves—. Infraestructura compleja y abarrotada que se interrumpe fácilmente, miles de millones de personas asustadas que huyen en speeders, obstruyendo los carriles aéreos porque las naves están incendiadas, se derrumban edificios, se rompe la red de suministro de agua, lo que sea. Pareciera como mantener a los ciudadanos alejados del pelo de nuestros muchachos, mientras continúan con el trabajo de matar seps.

Darman esperaba que alguien en el planeta recordara bajar los escudos por un momento, para dejar que su nave de asalto aterrice. Era una imagen aterradora de una ciudad bajo ataque. Había cierta simplicidad en la guerra, el acto de tratar de matar al otro tipo antes de que él te matara a ti. Sin embargo, una vez que se agregaba civvies, todo se volvía mucho más desordenado.

Y una vez que sabías que tenías un bebé en Coruscant, lo hacía aún más desordenado.

—Más vale que Kad este a salvo —dijo Darman.

—Y Laseema —Atin asintió para sí mismo—. De hecho, todos ellos.

Era todo lo que necesitaba decir. El Escuadrón guardó silencio. Esto no era solo una misión. Todos tenían un interés muy personal en salvar a Coruscant. Darman estaba bastante seguro de que ninguno de ellos estaba indiferente como una piedra, como un droide de noticias de las NEH había dicho alguna vez, que los comandos siempre eran fríos.

—Al menos Etain está fuera del planeta —dijo Corr—. Si los seps se están acumulando aquí, Kashyyyk podría estar tranquilo por un tiempo.

Niner resopló.

—Bueno, que suerte la de ella, porque aquí no está tranquilo.

Llevó la NA[50] en bucle para librar a dos buques que intercambiaban rondas de proyectiles. Ahora los Omega ya había pasado la masa de naves de la República, y llegaban al caos mixto con naves enemigas, destructores e incluso naves amistosas aleatorias. Un carguero armado de Mon Cal atrapado en el combate cuerpo a cuerpo, arrojaba fuego desde su pequeño cañón a una fragata de combate abandonada. La NA pasó de largo antes de que Darman viera el resultado de la escaramuza.

Corr se inclinó hacia delante en su asiento para mirar las pantallas. Todo el Escuadrón estaba metido en la cabina, observando la situación en las pantallas.

—Shab, Niner, mira el nivel del escudo.

—Sí, hemos atrapado muchas moscas allí abajo. Esto será divertido…

El fuego de los cañones estaba destrozando los cascos a su alrededor, y los cazas estelares terminaban en bolas de una blanca luz cegadora y silenciosa. Atin miró las pantallas de los sensores.

—Un poco de shabuir en nuestros shebs —Parecía un caza en el escáner—. Si no nos está apuntando, ha descubierto que vamos a bajar.

—Lo traemos pegado —dijo Niner, empujando el impulsor al límite—. Agárrense de sus cinturones. Sesenta segundos para el escudo.

Corr apretó sus correas.

—Toc toc, déjenos entrar…

—Recuerda frenar si no lo bajan —dijo Atin.

—Siempre pueden abrir una ranura para nosotros —Niner hablaba muy en serio. Siempre tenía momentos como este—. Solo tienen que bajar un nodo generador durante cinco o seis segundos.

[50] Nave de Asalto. N. del T.

Pero los pensamientos de Darman se desviaron. Pensaba en el futuro, cuando los seps fueran derrotados, y tal vez, tal vez, la guerra habría terminado o estaría en sus últimos días. Había un tema que no habían mencionado desde que Skirata les había dado la noticia en los baños del cuartel, pero Darman sabía que todos habían pensado mucho en ello.

—Voy a cruzar el muro —dijo con gravedad—. Cuando esto esté hecho, desertare y me iré a Mandalore. ¿Quién está conmigo?

Corr levantó un dedo.

—Yo.

—Sip —gruñó Atin, acariciando el DC-17 en su regazo.

Niner no respondió. Darman esperó.

—Está bien, no quiero ser el último filete de nerf que quede en la tienda —dijo Niner. Darman nunca esperó escuchar eso—. Será mejor que yo también vaya.

El alivio fue palpable, a pesar de que se precipitaban hacia un escudo de defensa todavía firmemente en su lugar.

—Escuadrón Omega a Control de Escudos, necesitamos una entrada.

Silencio. La retícula de torres de Triple Zero vista desde el aire se apresuró a encontrarlos.

Cinco, cuatro…

—Omega a Control de Escudos, déjenos entrar…

Tres, dos…

—Control de Escudos a Omega, pueden entrar.

Un destello de luz mostró que se había abierto un portal de corta duración y la NA se abrió paso.

—¡Omega, a sus seis! —ladró el Control de Escudos.

El caza separatista había logrado pasar detrás de ellos. Fue una estupidez, ya que el di'kut ahora estaba atrapado en el espacio aéreo de Corrie, pero algunos pilotos tenían esa niebla roja frente a sus ojos y solo pensaban un segundo más adelante.

Obnubilado o no, todavía podía disparar.

Los sensores de la cabina palpitaban con luces rojas y una frenética alarma. El seps los había fijado. La NA se sacudió y giró 180 grados, convirtiéndose en humo y llamas, y esa era la única forma en que Darman sabía que el piloto loco había disparado.

—Shabuir —dijo Niner, e incluso en este caos, incluso con las torres de Coruscant en espiral yendo hacia ellos, soltó a un par de buscadores Firaxa de calor—. Prepárense para el impacto.

—La forma más tonta de morir —dijo Corr.

La bola de fuego podría haber sido ellos, o podría haber sido de su perseguidor. No tenían forma de saberlo hasta que tocaran tierra.

Darman sintió que sus dientes golpeaban su labio, casi al mismo tiempo que escuchó un fuerte crujido en su casco, y luego todo quedó envuelto en una niebla gris y caliente.

Algo sacudió la cabina. La repentina ráfaga de aire era tan fuerte como un grito, aunque no podía sentirlo. Algo le atrapó la pierna. Aún estaba consciente de la necesidad de salir de esta telaraña tan rápido como pudiera, porque su cerebro le decía que había fuego, a pesar de que no podía verlo ni sentirlo, y pateó lo que pensó que era un cable que estaba enganchado a su bota.

—¡Dar, soy yo! —Un puño golpeó la armadura de su pierna—. ¡Deja de patear!

Era Niner. Lo siguiente que Darman supo fue que había caído en algo duro que no se movía. Alguien lo agarró por ambos brazos y lo arrastró tan rápido que sus botas se arrastraron y cayó. Estaba seguro de que cayó antes de que la explosión detrás de él lo derribara.

Vhoooooom.

Ahora podía ver. Todo era luz amarilla y sombras afiladas. Cuando se sentó, tratando de ponerse de pie, vio los restos en llamas y la enorme cabina de la NA con su ventana dividida en secciones.

—Te atascaste debajo del panel de instrumentos por el impacto —dijo Atin.

—Niner voló los pernos de emergencia de la ventana para arrastrarte. Y también a tu Deece.

—Gracias sarge —¿Gracias? Eso fue lamentablemente inadecuado—. Sálvame una vez más y podrás quedarte conmigo.

—Todos necesitaremos que nos salven si no nos movemos. Vamos. Orientémonos y sigamos adelante. Hay trabajo para hacer, chicos malos por matar.

El humo de los restos en llamas les cubrió por un momento. Niner se dio la vuelta y corrió hacia la protección de un edificio de oficinas. Todas las luces estaban encendidas, pero nada se movía dentro. Cuando Darman se dejó caer en la puerta, se puso en cuclillas para revisar su Deece y mirar hacia arriba, estaba mirando detrás de una masa de metal retorcido y permacreto destrozado. El caza que los perseguía parecía haber explotado antes de tocar el suelo y haber esparcido escombros por todas partes. Una caja de transmisión con ejes sobresalientes se había incrustado en una pared. Niner se agachó con su guante a un lado de su casco, tratando de establecer comunicación con el CG.

—¿Dónde se han ido todos? —preguntó Corr.

—Espero que a los refugios —dijo Atin.

Niner se puso de pie, haciendo ruidos silenciosamente exasperados.

—Es un caos allá atrás. Ya no nos quieren en el H-6. Quieren que nos reportemos a control táctico en la sede del GER. Son diez kilómetros.

—Un paseo —dijo Corr—. Buena tarde para eso también.

Darman pudo ver una luz estroboscópica que se reflejaba en el transpariacero. Se asomó por la puerta, listo para volar lo siguiente que viera, pero era una nave de asalto de las FSC, flotando cerca de los restos. Hizo una señal y salió corriendo para llamar al piloto para que aterrizara.

La escotilla lateral se abrió.

—No se puede estacionar allí, soldado —dijo el policía—. Incluso en días como estos.

—¿Qué estás haciendo aquí? —Darman señaló el espectáculo de luces aéreas. Había escombros de metal, combustible, llamas, a solo medio kilómetro de distancia—. ¿Todavía no has levantado la vista?

El policía se encogió de hombros manchado de humo y con aspecto cansado.

—He estado acarreando civies. ¿Por qué no permanecen dentro y así no bloquean los carriles aéreos? Había tantos tratando de entrar en la red, que el sistema de navegación aéreo se cayó. De todos modos, vi el humo y decidí venir y echar un vistazo.

—Estuvimos rebotando —Darman pensó en Kad—. ¿Cuántas bajas civiles?

—Miles. No podría darte una cifra definitiva. Son los escombros. Cuando consigues que un crucero separatista caiga sobre ti, lo sabes. Los centros médicos no pueden hacerle frente.

—¿Puedes llevarnos a la sede del GER?

—Claro. Podríamos desviarnos si recibo una llamada, pero suban. ¿Son Comandos?

Darman hizo señas al Escuadrón.

—Sí. CR.

—Entonces conocerás a Fi. El mejor hombre.

Darman tuvo que sonreír. Incluso en estas circunstancias difíciles, Fi era una leyenda, al menos entre los policías de Coruscant. Lo encontraría divertido. El Escuadrón Omega se amontonó en el compartimento de la tripulación de la nave de policía, elevándose.

—No sabía que teníamos una flota tan grande —dijo el oficial—. Las noticias decían que llegaban más. ¿Dónde habían estado?

—Esperando —dijo Niner—. Todo terminará pronto. Toda la guerra.

Así sería. Darman casi podía sentirlo. Revisó su comunicador en busca de un informe de la posición de Etain, pero aún no había nada. Él también podía esperar.

DISTRITO MANUFACTURERO, CORUSCANT

Probablemente Zey lo hubiera perdonado y hubiera agradecido su ayuda ahora, pero Skirata decidió que no tenía sentido empujar su suerte.

En ese momento, le importaba una nalga de mott Palpatine o Zey, o todo el Consejo Jedi; simplemente no quería que se interpusieran en su camino cuando él y su clan se dispersaran en una ciudad asediada. Detuvo el aerospeeder en una bahía de descanso en una intersección, cubierta por edificios altos, miró hacia abajo y luego levantó la vista.

Nunca había visto a Coruscant tan grande. Sin las naves atoradas dentro de los carriles aéreos, en el corazón de la Ciudad Galáctica, podía ver mucho más lejos, así como la gran escala de fuegos artificiales por los cañonazos llegando a casa. Había miles de metros de carriles vacíos sobre él y miles por debajo.

La vista sin obstáculos dejada por los ciudadanos que habían huido del centro era de un grandioso espectáculo pirotécnico. El anochecer estaba encendido con explosiones en

la atmósfera. Una bola instantánea de luz blanca se desvaneció en amarillo justo por encima de su cabeza, luego en rojo y luego pareció hacerse rápidamente más grande, después se dio cuenta de que era un enorme trozo de escombros en llamas cayendo al suelo. Apretó el acelerador del speeder justo a tiempo, escuchando un zumbido y crujido en el aire detrás de él. Fragmentos más pequeños pasaban por las escotillas y rebotaban como granizo en la pantalla.

Era un recordatorio para moverse encubierto. Abrió su comunicador, y si el Canciller tenía tiempo de perseguirlo, sería una lástima.

—Ord'ika, Walon, ¿me copian?

—Mala recepción, Kal'buir, pero te escucho.

—¿Dónde estás, hijo?

—Me estoy enlazando con Fi, Jusik y los dos ARC. Los Omega acaban de tener un aterrizaje difícil.

Gracias a todos los dioses olvidados de Mandalore, al menos habían vuelto, aunque era un momento y un lugar espectacularmente malo para una cita.

—¿Qué tan difícil?

—Terminaron con un caza sep en sus shebs. Pero están bien, se dirigen a la sede del GER.

Skirata formó un mapa mental de la ciudad y volvió a priorizar a sus personas. Llévalos a Aay'han, tomamos a Uthan y nos vamos.

—¿Bard'ika está contigo ahora? ¿Ruu le está haciendo pasar un mal rato?

—No dijo nada al respecto. Ella está a salvo. Fue todo lo que dijo. ¿Y ahora qué?

—Voy por Uthan —Skirata hizo una pausa; pudo ver a los speeders médicos y de bomberos correr a lo largo de un vacío carril aéreo debajo de él. Al parecer, en algún lugar cerca de donde estaba, una batería antiaérea disparaba proyectiles de iones hacia el cielo a algo que no podía ver, y el latido rítmico whump-whump-whump sacudió su pecho como un segundo latido—. Entramos y nos la llevamos. Y lo hacemos ahora, en caso de que evacuen a los pacientes. Necesito a Bard'ika con un traje y a dos chicos para que actúen como soldados clones.

—Somos clones.

—Me refiero a trabajadores blancos. Preferiblemente que sean tú y Sull.

—Hay que llevar a Fi.

Ordo congeniaba con Fi, y cuando un Null creaba esa especie de vínculo, nada cercano a la detonita[51] lo rompería.

—Está bien, hijo. ¿Pero está listo?

—Sacó a tu hija de la cárcel.

—Está bien. Nos vemos en el PE en la plataforma de aterrizaje de los niveles inferiores, directamente debajo del Centro Valorum. Desde allí, bueno, tomaremos los descansos que podemos.

---

[51] Era la sustancia explosiva estándar en el Imperio Galáctico. Fuente: https://starwars.fandom.com/es/wiki/Detonita

Skirata tardó diez minutos en llegar al PE. En un día normal, habría tardado cuatro veces más. Aterrizó el speeder, percatándose de que tarde o temprano tendría que abandonarlo en Coruscant, se quedó mirando la batalla aérea en curso con una sensación de incredulidad, de que podría deambular por una ciudad azotada bajo fuego y no sentirse parte como si fuera un holodrama. Finalmente, volvió al speeder y observó la cobertura de las NEH. Los medios de comunicación habían enviado droides cámara, y las imágenes entre las naves eran asombrosas.

Es real. Chicos como Ordo se están muriendo allí: pilotos de combate, la tripulación de la nave. No solo seps. Dejen de verlo como un espectáculo.

Esto era demasiado voyeurista para Skirata. Apagó las imágenes y mantuvo el audio para obtener información, con un oído en el comunicador de su casco, escuchando las conversaciones del centro de comando del GER. Cuando escuchó a las unidades que se acercaban, estaba inquietantemente silencioso, incluso con el ruido distante de la batalla, se agachó hasta confirmar que era una fragata LAAT/i con matricula del GER, que no mostraba luces de navegación.

—Ord'ika —dijo en su comunicador—, ¿te estás acercando al PE?

—Es Fi —Las luces de aterrizaje se encendieron brevemente—. ¿Cómo estás, Kal'buir?

Cuando la fragata aterrizó, Fi salió primero y Skirata se apresuró a abofetearlo y abrazarlo. Se encontró mirando un poco por encima del hombro de Fi, dada la cantidad de clones más altos, mirando a una mujer bajita, desaliñada, de treinta y tantos años, llevando un mono marrón de la prisión.

Ella le devolvió la mirada.

—¿Papá?

Skirata no necesitaba preguntar. La separación de treinta años simplemente se comprimió en nada. Era su pequeña hija, su Ruus'ika. No había nada que pudiera decir, así que la abrazó, incapaz de siquiera ordenar sus pensamientos.

—Perdón por el momento, Ruu —dijo al fin—. Y por el lugar.

—Papá… he esperado tanto tiempo…

—Cuando hayamos terminado aquí, podemos llevarte de regreso a Drall, o puedes venir con nosotros.

Ruu solo lo empujó por el pecho con su dedo índice, con los ojos llenos de lágrimas. No parecía capaz de hablar ahora.

—Te gustará Mandalore —dijo Skirata.

—Muévete Kal —Vau asomó la cabeza fuera del LAAT/i—. Tengo tus ropas de aruetyc aquí. Tal vez quieras cambiarte antes de que hagamos nuestras visitas a domicilio.

—De acuerdo, entonces haremos trabajo de puerta en puerta —Fue un esfuerzo volver a ser el viejo y malo mando, porque quería ser un padre indulgente en ese momento. Le sorprendió que Ruu probablemente nunca hubiera sabido, con certeza a qué

se dedicaba. Esta fue una forma impactante de averiguarlo—. Jusik y yo, entramos trajeados. Fi y Ordo en armaduras de latas de carne, serán nuestra escolta armada.

—¿Quién nos autoriza? —preguntó Vau—. Necesito arreglar los chips de identificación.

—Oh, la oficina del Canciller. Para molestarlo completamente. Odio hacer un trabajo a medias.

—Es bueno estar de vuelta a la acción Kal'buir —dijo Fi sonriendo.

—Es bueno tenerte de vuelta, hijo.

Fue bueno tener a todos de vuelta. Ahora solo faltaban el Escuadrón Omega y Etain. El plan estaba casi completo.

CENTRO VALORUM, CORUSCANT

Las explosiones y los gritos de los combatientes en lo alto, ya habían dejado de molestar a Jusik, aunque todavía se agachaba instintivamente. Su sentido de la Fuerza le decía que el peligro no estaba lo suficientemente cerca como para justificar correr por su vida. Sin embargo, le ayudaba a reaccionar como un ser normal cuando presionó el intercomunicador de seguridad de las puertas principales.

—Seguridad —dijo una voz.

—Aquí está mi identificación y autorización —dijo Jusik, jugando de nuevo a ser Denel Herris, golpeando su chip en el puerto con el aire de un hombre con mucha y molesta prisa—. Herris, Departamento de Salud de Coruscant. ¿Ya han evacuado a los internos?

Hubo una pausa crepitante.

—No se nos ha ordenado, señor.

—¿No tienen un plan de evacuación para emergencias civiles? —Jusik miró a Skirata, que parecía notablemente urbano en su chaqueta de bantha. Podría parecer apuesto, incluso podría ser tan discreto hasta hacerse invisible, pero nunca pasaría por un psiquiatra. Su dura vida estaba grabada en su rostro—. Además del bienestar de los pacientes, ¿su director es consciente de que tiene un recluso que los separatistas desearían liberar, y quién podría hacer un daño inmenso al esfuerzo de defensa de la República? Creo que sí está consciente de ello.

Jusik podía escuchar murmullos y pies arrastrándose al otro lado del comunicador. Finalmente, las puertas de seguridad se separaron con un sonido metálico. Jusik entró, flanqueado por Skirata, Ordo y Fi. Cuando llegaron a las puertas interiores, se encontraron con una mujer de aspecto ansioso con una bata médica.

—Todavía no nos han dicho que evacuemos, Maestro Herris —Tenía prisa para que pasaran, mirando hacia el cielo a pesar de que la altura de los edificios alrededor del centro oscurecía la vista de la batalla—. Hay un refugio de emergencia debajo, pero los pacientes necesitan escoltas y supervisión, y no tenemos personal ni droides.

—¿Dónde está su director?

—Se fue a casa para ver a su familia cuando estalló la batalla. No ha regresado y tampoco se ha comunicado. Soy la oficial de enfermería de turno… y supongo que estoy a cargo.

Era perfecto. El hombre más importante había huido, y esta pobre mujer tenía una responsabilidad injusta en su regazo. Jusik no tuvo que fingir simpatía.

—Entonces al menos puedo quitarle un problema —dijo. Les indicó a Fi y a Ordo con una inclinación de cabeza, que estaba bien. Tengo el ejército conmigo, y puedes confiar en nosotros—. Tenemos autorización para trasladar a uno de sus internos, la Dra. Qail Uthan, a un lugar seguro en caso de que la ciudad caiga y los separatistas se la lleven. ¿Puede llevarnos con ella, por favor?

Jusik le extendió la autorización falsa de la oficina del Canciller. La mujer la tomó. No parecía tener idea de cómo verificarlo de todos modos.

—Por aquí —dijo, recogiendo un datapad. Miró a Skirata—. ¿Trae seguridad entonces?

Parecía pensar que él era músculo contratado. Jusik no miró a Skirata.

—Tal vez no necesitemos usarlo, señora —dijo Skirata con su mejor voz de sargento—. Pero necesitaremos detalles de cualquier medicamento que esté tomando, obviamente.

Las puertas se abrieron y Jusik hizo un esfuerzo consciente para no sentir lo que sucedía a su alrededor. Nunca había logrado sacudirse completamente el recuerdo de la primera visita. Recordando las almas inquietas con las que aquí se había rozado en la Fuerza, cada vez había sentido como se abría una vieja herida, fresca de dolor. Y todavía estaban aquí. Luchó por cerrar su mente.

Mientras caminaba por los pasillos alfombrados, volvió a sentir esos pensamientos, que no estaban alejados de la realidad y que no deberían haber estado allí, encerrados por razones que nunca conocería. Y sabía que no podía detenerse para intervenir.

Debería hacerlo. ¿Cómo puedo ser ajeno?

Pero lo hizo. Tenía un deber con sus hermanos, y en ese momento las necesidades de los soldados clones eran lo primero. Jusik no lo racionalizó en una escala de males necesarios y se perdonó a sí mismo. Simplemente aceptó que había hecho algo vergonzoso y que tendría que vivir con eso.

—Bonito lugar —dijo Skirata casi para sí mismo—. Debe costar mucho su operación.

Jusik podía escuchar voces. Alguien lloraba y también oía gritos ocasionales para dejarlos salir, probablemente porque los internos podían escuchar el bombardeo. Podría haber jurado que volvió a escuchar ese idioma, el que le había hecho pensar que alguien hablaba mando'a. Skirata no reaccionó a eso. Pero la audición de Skirata había sido dañada por los años en el campo de batalla, así que tal vez no lo escuchó.

—Esta es la habitación de la Dra. Uthan —dijo la enfermera abriendo las puertas y retrocediendo unos pasos—. Es toda suya.

Skirata flexionó los hombros, haciendo crujir la chaqueta de piel de bantha. Uthan no los diferenciaría de un hutt; Sin embargo, sabía cómo se veían los clones, y Fi había

participado en su secuestro. Habría que dar algunas explicaciones cuando se quitaran los cascos. Pero para entonces ya sería demasiado tarde para discutir.

Uthan estaba sentada en su escritorio, tomando notas en una libreta como si no le importara más que un horario apretado. Miró a Jusik.

—Oh, tú otra vez —dijo. Indicó el mundo sobre su techo con un movimiento de cabeza—. Espero que reduzcan tu pequeño y corrupto planeta a escombros.

Jusik sonrió y juntó las manos frente a él, luego bajó la voz a un susurro.

—Dije que estaría de acuerdo cuando pidieras que te liberarán, Dra. Uthan —dijo—. Y lo hice. Pero no trabajo para la República. ¿Te gustaría irte?

La mirada de desdén permanente en su rostro se desvaneció gradualmente como la escarcha derretida.

—¿Y quién eres tú?

—Solo mandalorianos haciendo un trabajo, señora.

Había tenido una mente mandaloriana en Qiilura, Ghez Hokan. Podría no haber pensado mucho en él, pero la letra M le indicaba que eran fuerzas amigas.

—Espero que seas más efectivo que el anterior —dijo en voz baja—. ¿Tengo tiempo para recolectar mi material de investigación? Porque si no tengo…

—Por supuesto —dijo Jusik—. Por eso estamos aquí.

Todo era completamente cierto.

Había un poco en Jusik —un poco a lo que no le gustaba mirar— que disfrutaba el juego, disfrutando los faroles y los amagos, como un jugador de sabacc. Soy capaz de cosas terribles. Nunca debo olvidar eso. La observó recoger los datapads y las pilas de flimsi y empacarlos en una bolsa.

—Enfermera —llamó la Dra—. Enfermera, ¿puedes dejar que las moscas soka vuelen libres por la mañana? Me mantuvieron cuerda. Es lo menos que puedo hacer por ellas.

Jusik revisó solo un poco, la opinión que tenía de Uthan. Cogió su bolso y salió por las puertas de su celda, como si hubiera estado esperando este rescate todo el tiempo.

Skirata no miró a Jusik, manteniendo su acto de compinche aburrido, pero irradiaba satisfacción y alivio en la Fuerza. Jusik se encontró preguntándose qué otras estafas había logrado Kal'buir a lo largo de los años. Aceptó que Skirata era un criminal y un asesino, y aun así lo amaba mucho. No había peros en ese pensamiento. Skirata era, desde la mayoría de las perspectivas, un shabuir completo; pero su única gracia salvadora era tan vasta, tan amplia, que empequeñecía hasta la insignificancia cualquier acto ilícito. Podía amar incondicionalmente. Podía amar a aquellos que no podrían serle de utilidad, a los marginados y desposeídos, e incluso a aquellos que lo lastimaban; y cuando amaba, daba su vida y no hacía preguntas.

Jusik podría perdonarle a Skirata cualquier cosa, gracias a esa cualidad dolorosamente rara.

—Bien hecho, hijo —murmuró Skirata.

Ahora estaban en la etapa final de la misión. Todo iba bien, considerando todo, hasta el punto en que Jusik escuchó esa voz nuevamente; ese sonido tentador y medio familiar que lo hizo escuchar.

—Enfermera —dijo—. Necesito verificar algo —Levantó un dedo índice para hacer silencio—. ¿Escucha esa voz? —Era la de una mujer que sonaba casi como si hablara mandaloriano. Insistía sobre algo, rogaba, exigía que al menos fuera a mirar. Dejar de ser Jedi no había cortado su conexión con la Fuerza—. ¿Puedo ver a esa reclusa? Puede que esté en nuestra lista.

Cuando le dieron la espalda a la enfermera, Skirata le lanzó una mirada a Jusik. ¿A qué estás jugando?

Jusik solo levantó su dedo un poco más. Tengan paciencia.

—Me temo que está muy incómoda con los hombres —dijo la enfermera—. Y tiene un historial de violencia contra ellos.

Jusik se asomó a la habitación. La mujer tendría unos cuarenta, cuarenta y cinco años, o incluso un poco mayor, y no parecía que pudiera pronunciar ni una mala palabra. Estaba acurrucada en la esquina, balanceándose para su comodidad, y cuando sus ojos se encontraron con los de él, supo que estaba muy preocupada.

—¿Puedo hablar con ella? —preguntó Jusik.

—Sólo tenga cuidado —La enfermera deslizó el datapad frente a él—. Está tomando quinientas dosis de zaloxipina, solo para controlarla, pero ha sido detenida indefinidamente por tres homicidios. No puedo asumir la responsabilidad por ella.

Jusik se agachó y recurrió a una pequeña influencia mental, la más benigna, para que se diera cuenta de que no quería hacerle daño. Valía la pena intentarlo incluso si estaba tentando su suerte. Algo le dijo que tenía que hacerlo, y tal vez era simplemente que había caminado mucho entre reclusos.

—Ner gai Bard’ika —dijo Jusik—. ¿Tion gar gai? ¿Gar aliit? —Le había dicho que se llamaba Bardan y le había preguntado su nombre y el nombre de su clan.

Ella lo miró fijamente. Era como si no creyera lo que estaba viendo o escuchando.

—Arla —dijo ella. Miró a la enfermera como si la mujer estuviera escuchando a escondidas—. Neyar gana a Arla Vhett.

No era mando’a, pero estaba lo suficientemente cerca para que cualquier mandaloriano lo entendiera. Jusik se volvió lentamente, aún en cuclillas, para mirar a Skirata. La cara del viejo sargento reflejaba un estado de shock reprimido.

—Creo que este paciente debería estar en nuestra lista de cuidados especiales —dijo Jusik. Le hizo señas. Sabía que ni remotamente representaba una amenaza.

—Arla, mhi’alor at’morut’yc taap.

Le dijo que la llevarían a un lugar seguro. Sabía que era lo que ella necesitaba escuchar. De alguna manera, la persuadió para que se pusiera de pie y saliera por las puertas con ellos, y entrara en la nave que esperaba a pocos metros de distancia.

Jusik escuchó a Skirata soltar un largo suspiro que parecía haber estado conteniendo durante meses.

—Me muero por escuchar la explicación —dijo Uthan cuando la escotilla se cerró. Miró a los mandalorianos con sus cascos, a los soldados y a Ruu, alejándose un poco de Mird, que le olisqueó la pierna con entusiasmo. Arla se encogió en un espacio junto al casillero de armas al ver la armadura, y eso que no estaba fuera—. Pero gracias, caballeros. ¿A dónde vamos ahora?

—Esperaremos en algún lugar seguro hasta que la batalla termine —dijo Skirata.

La LAAT/i se levantó. Vau con un gesto amable señaló a Arla.

—¿Esto estaba planeado, Kal? —preguntó—. ¿Por qué tenemos un pasajero extra?

Skirata se frotó la cara cansinamente con ambas manos.

—Creo que estoy de acuerdo con Bard'ika en que no podíamos dejarla atrás.

—¿Pero para qué estaba allí? Es importante, Kal, dado el negocio en el que se encuentra el Centro Valorum…

—Asesina gente —dijo Skirata suavemente—. ¿Eso no la hace lo suficientemente buena para nosotros?

—Oh, Shab…

Ordo no dijo nada, pero Jusik pudo ver que los hombros de Fi temblaban ligeramente, y supo que incluso en esta situación terrible, extraña y potencialmente mortal, se estaba riendo sin control.

—Pensé que yo era un oportunista —dijo Skirata—, pero Bard'ika, me haces ver como un contador neimoidiano. Sabes quién es, ¿verdad? Si ella es quien cree que es. Porque se supone que está muerta.

—Oh, si lo sé —dijo Jusik. En los últimos años, había absorbido todo lo que podía sobre Mandalore y su gente, tanto de los mando'ade como de los aruetiise que los conocían demasiado bien, como ciertos Jedi—. Y es por eso que ella merece nuestra ayuda.

—Entonces, ¿quién es? —preguntó Vau claramente irritado. Mird observó a la mujer con la cabeza ladeada y la cola agitada—. Será mejor que tengamos una buena razón para llevarnos a una asesina psicótica esta noche.

—Tenemos a Arla, la hermana desaparecida de Jango Fett —dijo Jusik.

CAPÍTULO 15

No me había dado cuenta de que tenían nombres. ¿En qué estaban pensando? No saben cómo es realmente la vida, y todo lo que saben es sobre la guerra, por lo que probablemente estén perfectamente felices. Me alegro que no sufran.

—Padawan Jedi Simi Noor, hablando sobre los soldados clon.

KASHYYYK, TERCER DÍA DE LA BATALLA DE CORUSCANT, 1,083 DÍAS DBG

Sev se sentó con una mano al costado de su casco, como si tuviera problemas para escuchar su comunicador. Cincuenta metros debajo de los gruesos cables de enredaderas vivas, que formaban las pasarelas de un árbol a otro, Scorch podía ver el camino trillado de la vegetación aplastada. Los droides de batalla no podían trepar a los árboles.

—¿Qué está pasando? —susurró Scorch, aunque sabía que el sonido no se podía escuchar fuera de su casco—. ¿Ya nos vencieron?

Sev sacudió la cabeza.

—Solamente al borde interior. De todos modos, ¿no estamos lo suficientemente ocupados? Escucha por ti mismo. Estoy tratando de concentrarme.

—Estoy escuchando la banda de comunicación de los seps.

—Bueno, Corrie está recibiendo la golpiza.

—Shab. ¿Ya aterrizaron sus fuerzas?

—Sí, está caliente allí abajo. Pero está bien, porque ahora tenemos una flota grande y agradable.

—¿Aliados? Qué amable de su parte que se acuerden de nosotros.

—Es nuestra. Parece que Palps mantuvo su máquina de guerra de repuesto detrás del sofá, para sacarla durante un día lluvioso.

Scorch no apartó la vista del camino inferior, mientras cambiaba de canales para recoger las frecuencias del comando del CG. Sabía que se acercaba la patrulla de droides de batalla, y Boss mantenía la observación visual desde el suelo. No era como si los Delta no tuvieran trabajo que hacer aquí, pero la absoluta impotencia de escuchar el tráfico de comunicaciones —desconectándose del circuito de pilotos porque en realidad lo estaba angustiando— era doloroso. Estaban a años luz de distancia. No había nada que él pudiera hacer. Vivir con la flota masivamente reforzada en el espacio, el escudo, era una batalla desesperada para evitar la destrucción en tierra.

Y él mismo estaba esperando arruinar el día de una patrulla de seps. Fue un momento raro de silencio; los wookiees estaban restableciendo una red de puentes más arriba en los árboles para reemplazar el de Kachirho, tramos mucho más estrechos y más frágiles que no soportarían el tráfico enemigo. Si los seps quisieran usar estas rutas aéreas para borrats, tendrían que ir a pie.

—Fixer, soy Scorch ¿recibes?

—Estoy listo —El camino de enredaderas vibró bajo las botas de Scorch, cuando Fixer emergió de una masa de follaje y avanzó a lo largo del camino elevado. Scorch pensó que era una gran vibración para un hombre de ochenta y cinco kilos, hasta que vio a Enacca deambulando detrás de él. La amiga wookiee de Skirata que generalmente le conseguía transportes y casas de seguridad, y Scorch se preguntaba cómo le estaría haciendo sin ella—. Enacca dice que los seps han estado moviendo piezas triple A. Están reforzando la posición de la batería al oeste de aquí.

Enacca retumbó con su garganta e hizo un gesto con un brazo largo y peludo.

—Buena idea, primero iremos a buscar esa batería —dijo Sev—. Pero veamos qué dice la General. ¿Lleva puesto el auricular?

—Así es —dijo una voz en el canal, sin que Etain se escuchara molesta. En todo caso, sonaba como si hubiera estado en desacuerdo con el centro de mando.

—Escucho a los expertos, que en este caso son los wookiees, y ustedes.

—Señora aduladora —dijo Sev—. ¿Pero tendré un droide para jugar más tarde? Me gusta ver cómo se separan sus piezas.

—¿Crees que son sensibles, Sev?, ¿quiero decir, los droides?

Fue una pregunta extraña y más cuando se preparaban para destruir a un enemigo más personal, un poco demasiado filosófico para el estado de ánimo del momento. Sev todavía estaba entusiasmado a pesar de las pocas horas de sueño. Matar geonosianos y no droides, se había convertido en un aliciente para él. Scorch sabía que estaba ansioso por obtener algo más. Mantuvo la cabeza inclinada hacia arriba como si esperara el regreso de los insectos, y desde el ícono compartido de su HUD, Scorch pudo ver que aún llevaba la cuenta de geonosianos asesinados. Sus sensores estaban configurados para detectar su patrón de vuelo específico.

—Sí —dijo Sev casualmente, lo que no coincidía con lo que Scorch podía ver que sucedía en su HUD—. Los tinnies piensan, actúan y no quieren ser destruidos. Y son más inteligentes que muchos húmedos que conocemos.

—Solo pregunte por la forma en que los húmedos no consideran que ustedes son seres reales.

Scorch hizo un gesto sinuoso a un lado de su casco. Dale por su lado, Sev. Pero Sev continuó.

—No los mato porque crea que son inferiores a mí, señora —dijo—. Los mato porque están tratando de matarnos.

—Todos seríamos mejores amigos —dijo Fixer—. Son solo nuestros amos malvados los que hacen que nos enfrentemos entre nosotros. De lo contrario, estaríamos tomando una cerveza juntos.

Etain se calló. Scorch se preguntó si ella también sentía la presión. Ahora tenía un entendimiento con ella. Nunca le dijo que se controlara o que levantara sus ánimos cuando perdió el control. Solo le hizo sentir mejor, no es que estuviera más cómodo con el truco mental Jedi, pero primero le había pedido su permiso, y le hizo saber que no

estaba loco; fue la situación en la que se vio envuelto que había sido una locura y un error.

Jedi o no, ella también tenía que sentirlo.

—¿Estás bien, General? —preguntó.

Hubo un crujido en el circuito como si hubiera apagado su audio por un momento.

—Estoy preocupada por Coruscant —dijo—. Tengo amigos y… familia allí.

Bueno, al menos fue lo suficientemente honesta como para admitir, en pocas palabras, que tenía algo con Darman. Scorch descubrió que podía cerrar las puertas a sentimientos como ese. Acercarse tanto a cualquiera causaba dolor; Vau les había dicho eso, bebiendo de su sabiduría, con los ojos bien abiertos cuando eran niños y él era la figura más importante en su limitado mundo. Dejar que alguien se metiera debajo de tu piel, confiar en cualquiera que dijera que te amaba, era una receta para ser lastimado y traicionado. Así que tendrían que protegerse manteniendo su mundo al alcance de la mano. Era un buen consejo para la vida que llevaban.

—Darman estará bien —Scorch se arriesgó a reconocer lo que era su secreto a voces—. Es un sobreviviente, como todos los Omega. Shab, ni siquiera pudieron matar a Fi permanentemente, y eso que estaba muerto.

—Sí, nadie podrá cerrar la boca de Fi para siempre —dijo Sev—. Es una fuerza de la naturaleza por derecho propio.

Esa era otra historia que nadie compró pero que todos aceptaban. Etain tragó saliva. Chico, ¿estaba ella de mal humor hoy…

—Tengo un hijo —dijo.

Scorch realmente no se esperaba eso. Incluso hizo callar a Sev. Nadie dijo una palabra, excepto Enacca, pero fue muy suave; y no entendieron cada palabra del shyriiwook[52].

—Eso es kriffing incómodo para usted, señora —dijo al fin Boss. Conocían las reglas Jedi, aunque también sabían que ahora había una extraña secta Jedi, que había aparecido para luchar junto a los muchachos del Templo, y estaban de acuerdo en tener familias—. Ni siquiera te escuchamos decirnos eso. No sabemos nada.

—Gracias, Boss —dijo Etain—. Ahora veamos qué están haciendo nuestros amigos seps.

Scorch no tenía idea de dónde estaba Etain, hasta que se colocó sobre una rama casi horizontal sobre ellos que era más gruesa que la altura de ella. Se dejó caer y apenas hizo temblar la pasarela.

—Si supiéramos que Grievous se dirigía a Coruscant desde aquí —dijo.

—No podríamos haber hecho mucho al respecto, excepto advertir a Zey —Scorch estaba tratando de no pensar en la idea de que Darman era el padre del hijo de Etain. Era

---

[52] Shyriiwook, también conocido como Wookieespeak, era la lengua principal para el comercio de los Wookiees. En Básico Galáctico Estándar Shyriiwook significa «lenguaje de la gente de los árboles». No era el único idioma Wookiee, pero, al ser el idioma comercial, era el más conocido por los que no eran Wookiees, e incluso era el que algunos pocos individuos que no eran Wookiees podían hablar. Fuente: https://starwars.fandom.com/es/wiki/Shyriiwook

otra cosa que los Delta sabían, nunca lo discutirían fuera del escuadrón, si lo discutían—. Y al final la nueva flota los atrapó.

Eso no era mucho consuelo si su hijo estaba en Coruscant. Scorch apagó los pensamientos que lo distraían y se concentró en lo que podía controlar y comprender mejor.

—Vamos —dijo Boss.

Scorch completó su camuflaje improvisado, al untarse un puñado de musgo arenoso sobre los brillantes destellos amarillos y blancos de su armadura, y decidió que realmente había momentos en los que el sigilo importaba. Esos revestimientos de camuflaje que llevaba la cuadragésimo-primera de elite tenían su importancia.

Enacca dejó escapar un retumbar muy bajo, justo en el umbral de la audiencia de Scorch. Apareció en sus sensores del HUD como un rastro irregular y de corta duración en la pantalla. Se acercaba una patrulla. Se tumbó, mirando hacia abajo al suelo del bosque. Sev y Fixer hicieron lo mismo.

Un sonido familiar se hizo más fuerte: el chunk-chunk-chunk de los droides de batalla. Su marcha era más lenta y menos regular de lo habitual. Estaban lidiando con las irregularidades del terreno y con la vegetación.

Cayendo.

Y también con las zanjas. Los wookiees eran buenos para cavar zanjas profundas, muy profundas.

Scorch escuchó fuertes ruidos metálicos y el crujir de la madera verde. Los droides hicieron ruido para volver a formarse, dejando a dos atrás para recuperar a su compañero caído.

—Cuida tus pasos, clanker —dijo Sev.

No estaban haciendo progresos rápidos. Los Delta, Etain y Enacca se movieron a lo largo de la red de caminos de enredaderas por encima de la patrulla, sin ser vistos ni escuchados a través del denso follaje y la vida salvaje. Eventualmente, se quedaron sin camino, y los droides se alejaron hacia la derecha metiéndose más profundamente hacia los árboles. Scorch se balanceó con línea de rapel, disparando para producir un sonido que claramente no era del bosque, enganchándose al siguiente árbol, balanceándose hacia la rama más cercana como los lugareños. Sev y Fixer lo siguieron. Boss y los demás estaban ahora en algún lugar detrás, fuera de la vista en las ramas moteadas por el sol.

Enacca gruñó.

—Dice que si fueras un metro más alto y estuvieras cubierto de pelo, Scorch, podría pensar que eras atractivo —dijo Boss—. Te balanceas como un wookiee.

Sev bufó.

—Esa es la mejor oferta que ha tenido durante todo el año.

—¿Alguna idea de cuándo el Consejo planea atacar Kashyyyk, General? —preguntó Fixer.

—Tan pronto como el Maestro Vos termine en Boz Pity —dijo Etain—. Lo que podría ser en cualquier momento. Voy a disfrutar mucho sirviendo junto a él…si lo encuentro, prometo darle una rápida lección de cortesía.

—Bien por usted, señora, es… —Scorch se detuvo en seco. Su sensor del HUD lo detectó primero, un cambio brusco de densidad y un cambio de compuestos orgánicos a compuestos metálicos, pero luego lo vio; Era como un almacén que había sido transportado en avión y arrojado al corazón del bosque—. Dios, los chicos malos han estado ocupados.

Habían construido estructuras que se elevaban hacia la copa de los árboles, elevando insultos metálicos de color gris carbón sobre el paisaje. Scorch tuvo que revisar sus sensores nuevamente.

—Batería de turboláser —dijo Boss—. Decisiones, decisiones. ¿La tomamos ahora, o regresamos con algunos refuerzos peludos?

—Regresamos más tarde, después de manipular algunas de las municiones con mis recetas especiales —dijo Scorch—. Y lo desconectaré de la manera más placentera.

—Te quedas con toda la diversión —Sev estudió la estructura como si fuera a morder un trozo para probarla—. ¿Puedo tumbar a los trandos mientras huyen gritando?

—Haz lo que quieras —dijo Boss—. Te dará un regalo para que esperes.

Se demoraron otro cuarto de hora, realizando exploraciones pasivas de la torre para tener una mejor idea del diseño, y luego volvieron a la pasarela aérea. Scorch ya estaba calculando los radios de explosión y la ubicación óptima en su cabeza, cuando Enacca se detuvo en seco. La pasarela de enredaderas todavía temblaba como si hubiera tráfico viniendo del otro lado.

Los droides no podían trepar a los árboles. Pero los trandoshanos sí.

Había dos de ellos caminando cautelosamente por el sendero elevado, como si acabaran de descubrir la ruta y la estuvieran explorando.

—Son míos —dijo Sev—. Todos míos —Salió del camino hacia las ramas, arrojó su rifle y se arrastró más hacia la copa de los árboles. Scorch y los demás se fundieron en las ramas laterales.

Nadie necesitaba hablar. Scorch se preguntó si debería explicarle el procedimiento a Etain, pero por la forma en que se movió, ya había hecho este tipo de emboscada. Dándose cuenta de cuán sucias se habían vuelto las cosas en Qiilura cuando ella estaba organizando la resistencia allí con Zey, en los días previos a que terminaran haciendo más trabajo de escritorio del que ninguno de los dos quería. Parecía haber pasado mucho tiempo.

Ni siquiera habían pasado tres años. Pero cuando tienes trece y veintiséis años al mismo tiempo, este lapso representaba una gran parte de tu vida.

Kal, espero que encuentres esa cura para nosotros.

Esperaron. Los trandoshanos se adelantaron entre los árboles, ahora no tan seguros, desde que se habían entablado las luchas cuerpo a cuerpo con los wookiees. Scorch nunca sacaría esa imagen de su mente por mucho que quisiera.

Ahora estaban justo debajo de Sev. Se dejó caer como una piedra silenciosa sobre uno de ellos, forzando un oof de los pulmones del trando y golpeando con su mano enguantada su boca, antes de que pudiera respirar para gritar. Etain golpeó al otro trando sin ponerle un dedo encima. La vibrocuchilla de Sev silenció al primero; Fixer se abalanzó sobre su compañero, agarró su cabeza y le rompió el cuello con un giro brusco. Enacca recogió ambos cuerpos por los cinturones, como si fueran bolsas de comestibles, avanzó hasta encontrar una flor de dos metros de alto, de una planta carnívora que estaba a poca distancia, y los arrojó dentro. La flor se estremeció por el impacto. Lo último que vio Scorch fue que cuatro piernas se desvanecieron lentamente, con las botas al aire, como si se hundieran en arenas movedizas.

—Conviene mantener alimentadas las plantas de la casa —Scorch observó la reacción de Etain, recordándose que debería de haberse sorprendido de que un Jedi pudiera matar y mutilar tan fácilmente—. Dicen que el potasio fomenta la floración.

Etain estudió la planta carnívora antes de continuar, como si estuviera considerando sus méritos para un arreglo floral.

—¿Alguna vez miras al enemigo y te preguntas cuál es la diferencia con nosotros?

—Solo después de que los haya matado.

—Pero no odias a los trandoshanos. Ni siquiera los conocemos.

—No —dijo Scorch—, pero soy humano y la única forma en que te preparas sicológicamente para matar algo que es similar a ti, es asustarte o pretender que no es una persona como tú.

—Pero odio a los geonosianos —dijo Sev con amargura—. Y sabemos mucho sobre ellos. Solo tres mil cuatrocientos veinte más para matar, y estaremos a mano. Entonces comenzaré con el resto.

Sev alcanzó a Scorch, raspando sus armaduras mientras lo rodeaba. Una criatura gris parecida a un gusano más largo que el brazo de Scorch, se extendió desde la corteza de un árbol cuando Sev pasó, tratando de agarrar su muñeca. Sev lo sacó de su guarida. Levantó la cabeza hacia su visor con un agarre estrangulador con una mano.

—Ni siquiera lo pienses —gruñó y lo dejó caer de costado en las hojas de abajo.

Enacca, que había estado escuchando pacientemente el debate, aulló suavemente. Etain decía que podría no odiar a los trandoshanos, pero se veían muy diferentes a un wookiee. Ningún esclavista o dueño de esclavos podría ser agradable, también decía ella, incluso si trataban de ser amables, lo que evidentemente no hacían los trandos. Por eso les arrancaban los brazos de las cuencas. Todos los dueños de esclavos se merecían su destino.

Scorch esperó a que Etain continuara el debate. Pero solo echó un vistazo a su comunicador, lo golpeó con impaciencia y se lo guardó en el bolsillo.

Sí, los wookiees eran muy elocuentes, si sabías escucharlos.

SEDE DE LAS NEH, CIUDAD GALÁCTICA, DÍA CUATRO DE LA BATALLA DE CORUSCANT, 1,084 DÍAS DBG

El soldado de ARC se paró sobre la pila de escombros mirando hacia abajo a Darman.

—¿Te mantenemos despierto, Chico Brillante? —Tenía unos blasters gemelos, como los de Ordo, pero era un teniente. Un teniente.

—Aven mira bien. Los tinies van a volver de nuevo —Saltó desde su sitio de observación y caminó entre los Comandos, que eran la última línea de defensa para los escuadrones de reparación de la NEH— Omega y Yayax. —Mantengan la voz de la libertad y la democracia al aire.

Darman había estado despierto durante la mayor parte de las últimas cuarenta y ocho horas, durmiendo unos minutos entre oleadas de ataques de droides de batalla. Estaba hambriento; sin tener el picoteo habitual de un clon que alimenta un metabolismo rápido, teniendo un hambre enfermiza que demanda satisfacción.

—Sí… —Su cabeza zumbó de cansancio. Le tomó un esfuerzo consciente mover sus músculos. Cuando volvió a cargar su Deece con otro clip, sintió que sus brazos pertenecían a otra persona, dirigidos por cuerdas que los sostenían—. Volamos uno en Gaftikar. O nos voló a nosotros. Una u otra.

—¿Qué?

—Estación de HoloNoticas. ¿Dónde está At'ika?

—Estás divagando, muchacho. Toma un estimulante. Tienes que estar alerta.

—Aquí, Dar —Atin corrió agachado hacia él con algo en una gran bolsa de flimsi—. He estado en una carrera de reabastecimiento —Abrió la envoltura y reveló un tesoro de pasteles redondos con costra de azúcar, obleas llenas de algo marrón y pegajoso, y contenedores de un líquido rojo antinaturalmente brillante—. ¿Adivina qué? Del edificio de la NEH.

Darman tuvo que quitarse el casco para comer. Abrió el sello, en ese momento, no le importaba si algún tinie le volaba la cabeza. Tenía que comer y beber. Atin metió la mano en las bolsas de su cinturón hurgando, saco un estimulante. Darman ni siquiera tuvo la energía para estremecerse, cuando Atin se lo clavó en el cuello. Cada fibra de su cuerpo estaba dedicada a conseguir uno de esos pasteles, y cuando finalmente lo mordió, fue exquisito. Agarró un recipiente con el material rojo para bajarse el pastel.

Recibió una descarga de calorías, basura nutricional, pero pura energía instantánea. Felicidad. Sintió que sus músculos se inundaban con vida renovada.

—Nunca volveré a dispararle a una cámara flotante de la NEH en un trabajo —dijo con voz ronca—. Esto es muy amable de su parte.

El casco de Corr apareció de la nada. Agarró un pastel.

—Bueno, ya que están filmando nuestros shebse para que puedan seguir transmitiendo, compartir su skraan[53] es lo menos que pueden hacer por nosotros.

Niner estaba acurrucado en una bola sobre una losa de permacreto, durmiendo un poco. Realmente era posible dormir en cualquier lugar, si estabas lo suficientemente exhausto.

[53] Alimentos. Fuente: http://mandoa.org/

Cov, el sargento del Yayax, redistribuyó municiones de plasma y granadas entre los ocho hombres.

—¿Dónde está su suministro de alimentos?

Corr rodó sobre su espalda y señaló la torre. Había un gran agujero en ella, a unas tres cuartas partes de su altura.

—Al otro lado de eso.

—Están gateando a lo largo de una viga, para transferir los suministros fuera de la cantina de la oficina —dijo Atin—. Tengo que admirar a las personas que se preocupan por sus estómagos tanto como nosotros. Tienen una mentalidad de asedio extraña. Juro que lo están disfrutando.

—Bueno, si les gusta tanto, pueden tomar un rifle, venir aquí y disfrutarlo con nosotros —Cov tomó un trago del líquido rojo de la botella, lo que sea que fuera.

—Aun así, necesitamos que hablen con los ciudadanos ahora, así que…

—¿Ya tienen el transmisor móvil listo para rodar? —Aven no se sirvió la comida—. Cuanto antes saquemos eso del edificio y lo traslademos a un lugar seguro, mejor —Ya estaba pensando en términos de alentar la resistencia y establecer una red de guerrilla si ocurriera lo peor. Darman se preguntó cuántos coruscanti lucharían para derrocar una ocupación separatista—. Cov, toma a uno de tus muchachos. Llévalo allá junto con droides de servicio si el turboascensor en esos pisos ha sido volado.

Cov se alejó corriendo. Todos los Yayax llevaban una armadura de camuflaje gris y marrón deslumbrante, fusionándose notablemente bien con los restos de permacreto y transpariacero. Aven levantó la vista de repente.

—Aquí vienen las latas —dijo—. Está bien, mis muchachos, es hora de hacer chatarra.

Animado por una ola de azúcar, ahora Darman se sentía bien. Los Omega y dos hombres del Yayax, Dev y Jind, tomaron posiciones.

Los tinies eran predecibles; seguían llegando en tontas oleadas, por lo que era en gran medida una cuestión de quién se quedaba sin activos primero. Sin embargo, una cosa era segura: podría haber habido muchos, un torrente, pero ni cerca había cuatrillones de ellos. Skirata tenía razón, si los seps realmente tuvieran esos números, ya los habrían llevado a todos a Triple Cero, y la guerra ya habría terminado. Pero no lo hicieron, y no era así.

Sin embargo, solo era necesario un tinie para arruinarte todo el día. Darman no iba a celebrar todavía.

Se inclinó sobre el improvisado parapeto de permacreto y alzó la vista. Un saludo rápido de una granada anti-armadura derribaría la línea delantera, y la segunda también si la lanzabas bien, y luego sus propios escombros los ralentizarían lo suficiente como para permitirte rociarlos con todo lo demás que tenías.

Las ordenadas filas sincronizadas marcharon hacia ellos, por una avenida que los droides zapadores habían barrido de trozos de naves y edificios. Los seps definitivamente querían el corazón de la capacidad de transmisión de la República en una sola pieza; puesto que podrían haberlo reducido a escombros. Darman notó que la línea de droides

era más ancha esta vez, requiriendo más fuego a lo largo de su longitud para acabar con ellos. Así fue como sobrepasaron las posiciones. Los rodearon por pura capacidad numérica.

—¡Fuego! —ladró Aven.

Una vez que Darman apretó el gatillo, las cosas de alguna manera cayeron en un ritmo natural. Era casi como si no tuviera que pensar, como cantar una canción y escuchar su propia voz, antes de siquiera pensar qué nota venía después. Los droides arrojaban fragmentos de metal chisporroteando y silbando cuando les llovió metralla, y los escombros voladores derribaron a sus camaradas, tan seguramente como una granada de emisión del GER; pero los otros aún avanzaban.

Niner y Atin tomaron una sección de la línea cada uno, derribando una docena de tinies y en la línea siguiente, seis droides literalmente se hicieron añicos como el cristal sin un golpe directo, aplastados solo por la sobrepresión.

—Bien hecho, Prudii —dijo Atin—. Robando en la fábrica…

Sin embargo, los súper droides de batalla detrás de ellos, no eran del mismo lote saboteado de duracero. Comenzaron a correr, con los brazos armados extendidos frente a ellos, y aunque Corr y Jind estaban acostados con un repetidor E-Web, los SDB seguían llegando. Ya estaban a metros de distancia. Estaban tan cerca que las rondas de Darman arrojaron metralla a su visor. Lo siguiente que supo fue que una de esas cosas estaba casi encima de él.

Bien; esa era la forma de matarlos.

Fue puro reflejo. Darman corrió hacia sus brazos, ya dentro del alcance de su arma, llevó su vibrocuchilla hacia su axila izquierda, donde el material era flexible y más delgado, cortando los servos. Su brazo cayó flácido. Todo lo que tenía ahora, siempre y cuando se aferrase a él, era su peso, y la armadura Katarn era resistente al aplastamiento incluso debajo de ese armatoste. El SDB se sacudió salvajemente, incapaz de apuntar su brazo láser o deshacerse de él. Aferrándose a una muerte sombría, mientras sacaba un detonador térmico, de tamaño micro de su cinturón y lo metía en el agujero de la carcasa del SDB. Luego dejó que lo liberara en su salvaje intento de sacudirse el detonador. Aterrizó a metros de distancia cuando la explosión dirigida hacia abajo dentro de su carcasa estalló en la placa del pecho.

Los eventos ocurrieron, como siempre, en un marco de tiempo distorsionado. Darman, tumbado en el suelo y tratando de levantarse, vio un disco de metal irregular que no dio en el E-Web. Corr se arrojó de lado. Dev saltó sobre el SDB que venía detrás de él, mientras Aven embistió los dos cañones de sus blasters gemelos debajo de las articulaciones de sus brazos y disparó.

Los SDB eran vulnerables si los mantenías cerca, muy cerca.

Nada llegó a la cresta de escombros durante unos segundos más.

Darman volvió a ponerse de pie. Todo lo que podía escuchar era su propio aliento y su corazón latiendo con fuerza. No escuchó el ruido de las unidades hasta que Aven gritó

—¡Apoyo aéreo entrante!— y el rápido clunk-clunk-clunk de los pies de los droides corriendo comenzó de nuevo.

Darman se agachó cuando la sombra de dos fragatas LAAT/i ocultaron el sol. Las plumas de staccato de ferrocreto pulverizado, se elevaron en el aire por encima de la línea del parapeto, cuando las larties abrieron fuego contra las filas de droides.

—¡Para atrás! —Aven agarró el hombro de Darman y lo arrastró a medias hasta que recuperó el equilibrio, corriendo hacia la cubierta de las columnas de la entrada de la NEH—. ¡Agachate!

Durante el combate, las cosas más extrañas llamaban tu atención. Darman se encontró mirando un cielo que estaba lleno de nubes oscuras, no naturales, sino por el humo y los escombros arrastrados por el viento, de la batalla aérea que todavía se extendía por encima de él, unidas por el humo que se elevaba desde una ciudad incendiada y bombardeada. Se preguntó cómo habría reaccionado si los puntos en el cielo de repente se agrandaran y se convirtieran en tropas mandalorianas con mochilas propulsoras.

Fue extraño. Estimulantes, fatiga y demasiados aditivos alimentarios.

—Eres un psicópata, Dar —dijo Atin, dándole palmaditas en el hombro—. Con clase.

Niner, Corr, Jind y Dev se dejaron caer junto a ellos, envueltos en un estruendoso ruido de placas de armadura.

—Acabo de escuchar en el comunicador —dijo Niner—. Que otras mil naves se han unido a la flota.

—Whoopee —dijo Atin—. ¿Pueden venir y echarnos una mano?

Una de las larti aterrizó frente a su posición, con la nariz hacia adelante, y un par de soldados saltaron de la escotilla abierta. Los droides se habían retirado nuevamente. Darman se giró para mirar por encima del hombro y vio a Cov, un civil, y al miembro restante del Escuadrón Yayax, Yover, transportando tres cajas en un carro repulsor desde la puerta lateral del edificio.

Era el equipo que necesitaban para transmitir en el ancho de banda de las NEH desde cualquier parte del planeta. Pase lo que pase con la sede de la cadena, Coruscant y la República no serían silenciados. Darman observó cómo cargaban el equipo en la nave, seguido de una docena de miembros del personal de la NEH, humanos y dos twi'leks, y luego la nave despegó y desapareció.

Aven bajó la cabeza como si recibiera un mensaje en el comunicador de su casco. Luego regresó a la pila agotada de Comandos.

—Guardias de dos horas, ¿de acuerdo? Vayan al vestíbulo y duerman un poco. Tomaré el primer turno.

Era tarde otra vez, a juzgar por el sol. Darman estaba perdiendo la cuenta de los días.

—Señor —dijo— ¿sabe si las comunicaciones a Kashyyyk ya están operativas?

—He oído que es irregular. ¿Por qué, esperando una llamada de un wookiee?

Darman se encogió de hombros.

—Algo así.

—Han evitado el bloqueo de los seps, pero el sistema ya debe haberse sobrecargado. La flota ha crecido en miles de naves casi de la noche a la mañana. Conociendo a esos inútiles de Adquisiciones, probablemente no agregaron suficientes nodos adicionales a la red. Otra cosa que se les olvidó contarnos.

Aven se agachó a unos metros de ellos en silencio, limpiando sus blasters con calma.

Era ahora o nunca. Darman se arriesgó a abrir su comunicador. Etain probablemente tenía sus propios problemas. Por supuesto que no contestó la llamada; Lo intentó de nuevo, pero no se sabía qué estaba haciendo, y decidió enviarlo a través del enlace ascendente mientras pudiera. El mensaje al menos se quedaría allí y esperaría a que se reconectara. Los enrutadores de comunicaciones podrían fallar en cualquier momento, y él podría no… No. Me mantendré vivo. Me niego a morir ahora.

Garabateó con su lápiz. Odiaba teclear mensajes largos.

MHI SOLUS TOME, MHI SOLUS DAR'TOME, MHI ME DINUI AN, MHI BA'JURI VERDE. traducir y responder CR-1136

Darman seguía con el subidón suprarrenal por la batalla, pero esas palabras le dieron una deliciosa sensación de satisfacción que lo hizo sonreír. Etain conocía lo suficiente de mando'a, como para entender lo que significaba. Todo lo que tenía que hacer era reenviarle las palabras. Una promesa era una promesa, un trato era un trato, un voto era un voto; no tenías que estar en la misma habitación para aceptar un contrato matrimonial. Una vez que respondiera sería legal en Mandalore.

Y ahora no le importaba la ley de Coruscant.

—Puedo oírte sonreír —dijo Atin—. ¿Qué es tan gracioso?

—No es gracioso —dijo Darman. El ligero chasquido de los dientes y la más leve respiración, fue suficiente para que Atin pudiera evaluar la reacción de su hermano dentro del casco—. Solo mi mitad del contrato matrimonial, mientras todavía puedo. No tiene sentido tardarme en eso.

—No seas tan morboso —espetó Niner—. Todos estaremos bien. Me refería a perder comunicaciones…

—Awwww… —murmuró Corr. Darman no estaba seguro de estuviera burlándose para aliviar la seriedad de Niner. El chico podría ponerse muy tenso—. A continuación, At'ika. Yo, mantengo mis opciones abiertas por generosidad a todas las encantadoras mujeres, que aún no han tenido la oportunidad de conocerme. Es lo justo.

Atin resoplo. Darman escuchó el chasquido de sus dientes y un leve susurro mientras cambiaba a otro circuito de comunicaciones. Estaba llamando a Laseema por el canal privado, Darman estaba seguro de eso. Observó los hombros de Atin tensarse y luego relajarse, y su cabeza asintió un poco, como si estuviera hablando. Después de unos momentos, se echó hacia atrás y golpeó con su puño la palma en señal de mudo triunfo.

Corr le dio un codazo.

—Entonces, dijo que sí…

—No hay privacidad en este shabla Escuadrón —Pero Atin sonaba feliz—. Y todo el tiempo hablaba sobre el balbuceo de Kad «Da-da». Solo pensé que necesitabas saber eso.

Darman asintió. En el vestíbulo despojado de escombros del edificio de la NEH, con la perspectiva de que los droides enemigos volvieran a aparecer en cualquier momento, sentía que otra vez, podía manejar cualquier cosa.

Dormitaba a pesar de los estimulantes, apoyándose contra Atin. Fue el leve ruido de un mensaje que llegaba a su HUD lo que lo despertó, en lugar del bombardeo que se producía afuera. Sin embargo, no era Etain, era Ordo.

… si todavía están vivos, Omega. Repórtense cuando puedan.

Así era como los mandalorianos se saludaba, Su'cuy gar, todavía estás vivo, pero también fue bastante divertido para Ordo, que no era exactamente un comediante. Skirata obviamente estaba inquieto.

Algún día, Darman tendría buenas historias para contarle a Kad, sobre los días en que luchaba contra droides de batalla. Cerró los ojos y reanudó un breve y precioso sueño.

CASA DE SEGURIDAD, NIVELES INFERIORES, CORUSCANT, DÍA CINCO, 1,085 DÍAS DBG

En las entrañas de la Ciudad Galáctica, la batalla desesperada era una tormenta distante que se extendía día y noche.

Skirata pensó que probablemente era la primera vez en milenios, que era más seguro caminar por las calles del sórdido vientre de Triple Cero, que aventurarse en los respetables caminos aéreos y pasarelas superiores. Se quedó mirando la puerta de la habitación de Uthan y ensayó cómo iba a decirle que ahora estaba prisionera nuevamente. No quería sonar triunfante y deprimir a la mujer. Necesitaba su cooperación, aunque no creía que fuera del tipo suicida.

Tampoco pensé que Ko Sai se ahorcaría…

—Bueno —Vau puso su dedo detrás de la persiana y la apartó de la ventana mugrienta para revisar la calle. Estaba sorprendentemente ocupada. Mucha gente de los niveles superiores había huido hasta estos niveles. Los carteristas estaban teniendo un día de campo—. Hagamos un balance. Estamos en medio de una invasión separatista. Estamos deteniendo a una científica asesina separatista, que no se da cuenta de que ha sido secuestrada, tú desaliñada y largamente perdida hija, una inspectora de impuestos, cuya vida hemos tirado a la basura, y la lunática hermana homicida de Jango Fett. ¿Le has advertido a Rav que está feliz tripulación se dirige hacia donde esta ella, siempre que no todos muramos horriblemente en el desagradable presente?

Skirata sintió que su corazón latía sobresaltado, haciéndole querer golpear su propio pecho para detenerlo. Rav Bralor era el doble de hombre que la mayoría de los hombres, lo cual era bastante para una mujer guapa. Se lo tomaría todo con calma.

—Creo que debemos comenzar a transferir personas a Aay'han.

—Kal, tenemos un total de veintiún de personal, a falta de una palabra mejor. Además del bebé. Etain, Kom'rk, Jaing y Prudii, quienes están fuera del mundo, y tendremos que organizar otro punto de encuentro para ellos —por ahora no pueden volver aquí. Aay'han tiene dieciséis literas, más el espacio de carga, por lo que cabrían otras quince literas, si no hubiéramos llenado la mitad de ese compartimiento, con suministros de emergencia y el shabla juguete de Mereel.

Skirata tenía un billón de créditos. Podrían dejar atrás el Gi'ka, Mereel podría comprar otra docena de esa cosas cuando salieran de aquí.

—Bard'ika tiene al Agresor al lado, y eso puede recibir a ocho más el piloto —dijo—. Tiene una bodega segura. Digo que primero saquemos a Ruu, la hermana de Fett y Uthan, junto con Sull, Spar y Mereel. Luego los seguimos en Aay'han.

—Bueno, cuando unas pocas miles de naves de guerra terminen por descargar sus diez sombras de osik, y los escudos planetarios se levanten.

—Walon, siempre iba a ser un caso para salir volando.

—Sí, lo sé.

—Si quieres salirte…

—Shab, no, Kal. He llegado muy lejos.

—Mira —dijo Skirata—. Esa es la parte fácil. La parte difícil será sacar a los Omega. Y a Etain. Los Null pueden ir y venir porque Zey y sus compinches están acostumbrados a eso, pero los otros son bastante visibles. ¿Has hablado con los Delta?

—No. Me escucharán, y luego podrán tomar su propia decisión. ¿Qué pasa con tus otros Escuadrones? Sé que los Omega son tu orgullo y alegría, pero ¿cuándo vas a decirles que hay un refugio también para los demás?

—Cuando estamos seguros de que Kyrimorut es seguro y todos estén establecidos.

—De acuerdo.

—Walon, sé que he mordido más de lo que puedo masticar. Pero tenía que intentarlo. Y creo que estamos tan cerca de lograrlo como siempre.

Vau suspiró.

—De acuerdo —Se dio una palmada en la placa del muslo—. ¿Mird? Mird'ika, vamos. Vamos a pastorear a los nerfs callejeros.

Al menos todos estaban en los niveles inferiores, excepto Kad, Laseema y Besany. Los seps buscaban los objetivos estratégicos: edificios gubernamentales, puertos espaciales, instalaciones militares e infraestructura. No era más fácil si el tuyo era el distrito que perdió su suministro de energía, y la miseria de arriba lentamente goteaba en forma de refugiados, pero al menos aquí era posible moverse por las calles y los rascacielos, sin ser asesinado por municiones perdidas.

Skirata decidió recoger a las damas y a su nieto más temprano que tarde. Aay'han no era tan mala como el alojamiento temporal, y ahora estaba en un lugar tan seguro como cualquier otro en Coruscant. Se abrió paso a través de la ciudad a lo largo del más bajo carril aéreo que podía navegar en el speeder, luego ascendió a los niveles superiores, casi de manera vertical cuando llegó al barrio Rampart de Obrim. Era una parte modesta y

tranquila de la Ciudad Galáctica; Obrim se había hecho de enemigos peligrosos, como lo hacían los policías, y prefería mantener un perfil bajo, en un extenso apartamento de varios niveles que parecía poco llamativo desde el exterior. Solo las elaboradas precauciones de seguridad revelaban cuán difícil podría ser su trabajo.

Era un pueblo fantasma. No había ningún lugar para correr en un planeta lleno de gente, por lo que cualquier persona con sentido común había cerrado las escotillas y esperado. Telti Obrim tardó cinco minutos completos en abrir las puertas.

—Jailer todavía está atrapado en el cuartel —dijo—. No lo he visto en dos días, pero eso es normal para Jailer. ¿Están todos bien?

—Bien —dijo Skirata—. Es extraño cómo puedo moverme por algunas partes de la ciudad y por otras no. Mira, sé que estoy poniendo en riesgo a Jailer viniendo, pero necesito mover a las mujeres —Sacó nueve millones de créditos de su cinturón; Parecía una pila tan pequeña de chips para una suma enorme. Las cifras con las que lidiaba en estos días lo habían adormecido—. Quiero que hagas algo por mí, Telti. Toma esto. Tú y Jailer decidan sobre los que necesitan para mantenerte a salvo, y si queda algo, dáselo al senador loco Skeenah para financiar su casa de cuidado para los soldados clones.

Telti miró los chips con la boca ligeramente abierta. Skirata se dio cuenta de que probablemente era muy difícil para un policía, tomar una suma como esa sin dejar abierta una atención poco saludable, pero los tiempos estaban cambiando, y ninguno de ellos sabía lo que traería el día siguiente. Telti seguía mirando la fortuna, murmurando —Oh… oh, Kal…— cuando Besany salió al vestíbulo y lo abrazó. Se sintió enano. Era tan alta como Ordo.

—No me vuelvas a asustar así, Kal'buir —dijo.

—Es hora de irnos, ad'ika.

—No vas a tratar de vencer el bloqueo, ¿verdad?

—No. Estamos en modo de espera, y esperaremos a que la batalla termine.

—Traeré a Laseema —Ella le guiñó un ojo, pero el miedo estaba grabado en su rostro. Sin embargo, todavía presentaba un espectáculo desafiante, todavía mandokarla—. Excelente uso para los zafiros.

Kad estaba callado, muy alerta, para nada como un bebé. No se preocupó ni se quejó; simplemente se sentó en el regazo de Besany, con ambas manos sobre la pantalla lateral de transpariacero, mirando el mundo que pasaba mientras Skirata tomaba la ruta más rápida, a través de las capas de la ciudad para llegar a la entrada del embalse. El speeder se abrió paso a través del túnel de servicio, con suficiente espacio libre para evitar raspar la carrocería.

—¡Oh, esto es maravilloso! —Laseema parecía genuinamente impresionada por Aay'han. Acarició la litera de su pequeña cabina—. Nunca he estado en una nave como esta. ¿Qué piensas de esto, entonces, Kad'ika?

—¡Má! —Se tambaleó por la cubierta y trató de trepar a la litera inferior. Fue un intento valiente, y fracasó, pero siguió intentándolo en sombrío silencio hasta que Laseema le dio un empujón—. ¡Mamá!

Mamá.

—¿Lo haz comunicado con ella? —preguntó Besany.

—Voy a llamarla ahora —Skirata sabía que debería haber pasado más tiempo preocupándose por Etain—. Puede que tenga que ir directamente a Mandalore, si puede conseguir transporte. Pero no estoy contento con eso. Veré dónde está esa mujer Vollen. Quizás le pida que recupere a Et'ika. O Jaing puede hacerlo.

Besany tomó su mano y la apretó. Luego hizo un gesto hacia el blaster en su cinturón. No había pasado tanto tiempo que ni siquiera quería manejar uno.

—Mantendremos la seguridad adecuada, Kal. Estaremos bien aquí. Mantendré la escotilla cerrada.

—No estarán solos por mucho tiempo. El resto del aliit llegará pronto. Todo el clan.

Besany le dedicó una sonrisa deslumbrante que irradiaba confianza.

—Todo se está uniendo, Kal. Vas a lograr esto. Eres un héroe, ¿lo sabías?

No, no lo era, incluso si Munin y Besany y un puñado de otras personas le hubieran dicho eso a lo largo de los años. Lo que más pensaba que era: un estafador, un asesino, un hombre marginado, un matón. Pero sabía que también era un hombre que a veces hacía lo correcto para las personas que se lo merecían. La mayoría de los días, podía vivir consigo mismo.

Skirata reflexionó sobre los cabos sueltos, mientras volvía a la casa de seguridad para aclarar las pocas cosas que quedaban pendientes. Sabía dónde estaban todos; sabía, más o menos, cómo iban a llegar a Manda'yaim. Y sí, estaban bien, eran un clan, por extraña que fuera la mezcla de personalidades y antecedentes.

Llamo a Gilamar sin temor a ser interceptado por los secuaces del Canciller, maravillado por esta protección incongruente que ofrece estar en guerra.

—¿Mijika? Cosas de doctor. Sobre la hermana de Fett, he estado pensando dónde deberíamos…

Gilamar lo interrumpió.

—Kal, ¿has estado monitoreando los canales del GER o del cuartel de las OE[54]?

Shab, ¿nadie podría encontrar tiempo para comunicarse con él?

—No durante la última hora más o menos.

—Palpatine ha sido secuestrado por los seps y sacado del planeta. Gran alboroto. El lenguaje de Zey es muy poco Jedi en este momento.

Todo lo que Skirata podía pensar, era que resultaba extraño secuestrar al Canciller, y que podría significar una posibilidad de atravesar el escudo planetario. Si algo le decía que no veía el bienestar de la República como propio, era esto.

—¿Eso cambia nuestros planes? —preguntó—. ¿Aparte de que podría forzar una rendición o un alto el fuego?

—Están llamando a varios Jedi, tal vez es hora de sacar a Etain.

—Oportunidades y amenazas, Mij. Una y la misma.

---

[54] Operaciones Especiales. N. del T.

Skirata no tenía que preocuparse por ser arrestado ahora. Podía llamar a Enacca. Era genial que fuera una patriota wookiee, pero también era útil que estuviera cuidando a Etain.

Está en deuda con esa bola de pelo. Se aseguraría de que tuviera una mejor vida, cuando terminara toda esta desagradable situación.

CAPÍTULO 16

Hay dos razones por las que tenemos que usar armadura. Una es para que no nos maten tan fácilmente. La otra es para que todos parezcamos mandalorianos, por diferentes que seamos de nuestros hermanos y hermanas.

—Madre mandaloriana, explicando a su hija una de las Resol'nare, las seis obligaciones de la identidad mandaloriana.

EMBALSE DE EMERGENCIA, CIUDAD GALÁCTICA, DÍA CINCO DE LA BATALLA DE CORUSCANT, 1,085 DÍAS DBG

Skirata esperó, su comunicador personal en una mano y el canal de comunicación de su casco enlazado a la red de comando del GER.

En el muelle subterráneo, Jusik mantenía ocupado a Fi enseñándole a usar un sable de luz. Era, dijo Jusik, un arma fácil de manejar hasta que —siempre había una condicionante, nunca una afirmación— Fi recuperará el control motriz total.

No importaba quién balanceara esa shabla cosa, a Skirata todavía no le gustaba ese zumbido. Tenía una calidad implacable y sin alma, casi como un droide que busca víctimas con un escáner de sensores, implacable, sin importar a quién mató o por qué.

—¿Cómo se ve, Mer'ika? —preguntó Skirata—. ¿Qué transpondedor estás usando?

Mereel estaba en el *Agresor*, esperando en una plataforma pública de aterrizaje desierta en los niveles medios, con una red de camuflaje sobre el fuselaje. Desde el aire, el caza parecía otra víctima de la batalla, pero no era el tipo de nave que usaba la República, por lo que era vital que no se tomara como un objetivo móvil separatista. Falsa señal del transpondedor o no, siempre existía la posibilidad de que un clon inteligente mirara la shabla cosa, confiara en su juicio sobre el de la computadora y abriera fuego.

—Pequeño yate deportivo —dijo—. Un civi rico corriendo hacia él. Podríamos tener una ventana pronto, para empezar, han llamado a Kenobi.

—Necesitarán bajar los escudos para que pueda pasar su ego y poner la alfombra roja…

—Para mí está bien. Estoy listo para deshacerme de la red y salir en el momento en que vea una abertura.

—¿Todos están bien?

—Cuando es necesario medicados, en celdas separadas, y Uthan aún no ha descubierto que tres de nosotros somos clones. Amo mi buy'ce. Me permite mantener cierto misterio en una relación.

—Creo que unos pocos mandos a bordo pueden mantenerla callada, si lo descubre antes de llegar a Mandalore. Ahora, ¿qué hay de los respaldos de los datos? ¿PE de contingencia?

—Todo arreglado, Kal'buir. Deja de preocuparte.

—No puedo.

—Está bien, papá. Todo va de acuerdo al programa —Mereel rara vez usaba la palabra papá; siempre fue buir—. Rav está esperando con su clan en Kyrimorut, así que nada va a salir mal por ese lado. Estamos listos para escapar.

—K'oyacyi, Mer'ika —dijo Skirata en voz baja. Mantente a salvo, mantente vivo, resiste—. La próxima vez que nos veamos, será en Manda'yaim.

Jusik y Fi obviamente podían escucharlo. El vzzzmmm del sable láser se había detenido.

—Uthan se volverá loca cuando descubra quién la atrapó —dijo Fi—. Me pregunto si nos reconocerá a mí y a los Omega.

—Tenemos mucho trabajo por hacer, antes de preocuparnos por eso, ad'ika.

Skirata realmente odiaba esperar. Se estaba haciendo demasiado viejo para este juego, al menos por la rutina lenta, todo el sueño arrebatado y las comidas perdidas. Se paseó, vagó y bajó de la nave una docena de veces. Besany entretenía a Kad, jugando con un dedo en sus labios. Jilka se sentó mirándolos, como si su vida hubiera terminado, lo que podría haber pasado tan fácilmente.

Skirata hizo una pausa para acariciarle la cabeza.

—De todos modos, no querrás estar en Coruscant cuando termine esta guerra —dijo—. Lo siento. Realmente lo siento.

—Ha sido educativo —Jilka tenía la voz de una mujer que no sufría por cualquier cosa con gusto. No le agradeció su generosidad, ni le dijo que era un tipo amable y generoso—. Parece que no conocía en absoluto a Besany kriffing Wennen.

Besany no reaccionó. Skirata hizo una nota mental para vigilar esa tensión, pero hasta ahora no habían llegado a los golpes. Lo que los mandalorianos daban por sentado en los altibajos de un día de trabajo, para un empleado de oficina civilizado en la capital galáctica —incluso uno con un trabajo de riesgo— era como un trauma.

—Kal'buir —dijo la voz de Mereel—. Los escudos están cayendo. Grievous se ha retirado. Creo que la batalla ha cambiado. Me tengo que ir. K'oyacyi.

—K'oyacyi. Te amo, hijo.

Skirata se levantó y saltó de la cubierta de Aay'han al muelle. No podía ver el cielo desde aquí abajo, pero la necesidad de subir y ver como se alejaba el *Agresor*, era más de lo que su cuerpo podía resistir. Ni siquiera estaba cerca de aquí; nunca vería la nave de todos modos. Pero lo hizo en su mente, y luego se quedó de pie frente a la pared, con el casco apoyado contra el permacreto, contando los largos minutos un segundo a la vez. Alguien le puso la mano en la espalda y se quedó allí con él. No se dio la vuelta.

Los mandalorianos habían prescindido de sus dioses desde hace mucho tiempo. Los Maestros —ya fueran divinidades o Mandalores— solo eran tolerados siempre y cuando ejercieran su poder. Esto dejaba a Skirata sin la mayor autoridad para pedir por la seguridad de Mereel.

Seis minutos, siete… diez…

—Kal'buir, estamos fuera de Coruscant.

—¡Mer'ika!

—Deberías ver el tráfico alrededor del lugar. Los escombros son más peligrosos en órbita que las naves en movimiento.

—No te quedes paseando, hijo, vete.

—Nos vamos.

El comunicador de Mereel se cerró, había saltado al hiperespacio. Skirata se enderezó y se llevó las manos al casco, con sudor sobre el labio superior. Cuando se dio la vuelta, no era Fi o Jusik detrás de él, sino Vau.

—Te preocupas demasiado —dijo—. Grievous ha sido derrotado. Palpatine ha vuelto de una pieza.

—Lo sé. ¿Dónde está Mird?

—En mi speeder. Bueno, el speeder de alguien. Fue abandonado en los niveles superiores, así que lo liberé por un tiempo. Voy a jugar al pastor nerf de nuevo hasta que nos retiremos. Todavía hay focos de lucha, y la NEH dice que hay unos pocos elementos anti-República que todavía causan problemas, por lo que aún no es seguro, incluso si la batalla con la flota esté terminada.

Skirata volvió al circuito de comunicaciones del GER, escuchando el tráfico que venía de Kashyyyk. No estaban discutiendo la resistencia wookiee, pero los Maestros Vos y Yoda, parecían estar listos para comenzar el gran asalto dentro de las siguientes cuarenta y ocho horas. Etain tenía que estar fuera antes de que comenzara. Enacca tenía sus órdenes.

Skirata se comunicó con los Omega. Había vigilado el estado del Escuadrón a través de los enlaces del GER, pero ahora necesitaba hablar con ellos personalmente. Atin respondió primero.

—¿Cómo están las cosas allá arriba, At'ika? —preguntó Skirata.

—Todavía estamos limpiando, Sarge.

—¿Quién está dando las ordenes en este momento? ¿Zey?

—Sí, directamente o a través del teniente Aven.

—Mantenme informado de cada movimiento, ¿de acuerdo? Puedo ingresar al sistema del GER, pero quiero estar doblemente seguro de que estarán donde dicen que estarán los próximos días. Nos vamos muy pronto, hijo, y será mejor que estén preparados.

—Estoy listo —dijo Atin—. Todos lo estamos. ¿Vau está allí?

—Sí… —Todavía había una delgada capa de hielo, incluso si las hostilidades entre los dos hombres habían sido archivadas por el tiempo—. ¿Quieres hablar con él?

—No, solo dile que la guerra terminó entre nosotros. Realmente así es. Cuando lleguemos a casa, será un nuevo comienzo. Cin vhetin.

Vau escuchó de todos modos. Skirata volvió a poner su comunicador en su cinturón.

—Solo lo hice para asegurarme de que sobrevivieran, pase lo que pase —dijo Vau—. No soy un hombre sádico.

—Si —Skirata no quería reiniciar esa pelea. Pero sabía que llevaría su cuchillo a Vau, como en los viejos tiempos, si volvía a levantar la mano contra esos muchachos y sin embargo, este sentimiento coexistía también con respeto y… sí, con afecto. Vau también era familia—. Tengo que ponerme al día con el resto de mis muchachos. Ve a vigilar a las damas. Incluso ahora te confiaré a mi nieto.

—Oh, entonces construiré un nido —dijo Vau, y salió del muelle hacia el casco.

Skirata observó a Jusik enseñarle a Fi el arte de ser un no-Jedi durante unos minutos, y luego fue a recoger su speeder, el que había sido temporalmente su orgullo y alegría, cuando se lo robó a un disidente jabiimi muerto.

Iba a extrañar esa caja.

CORE PLAZA, AL FINAL DE LA TARDE, DOS DÍAS DESPUÉS DE LA PARTIDA DE GRIEVOUS DE CORUSCANT, 1,087 DÍAS DBG

—Ord'ika, ha regresado.

La voz de Jaing apareció en el auricular de Ordo, mientras patrullaba el devastado distrito comercial con una unidad de las FSC, eliminando a los saqueadores.

—¿Grievous?

—Obviamente extraña Utapau. Me dieron el pitazo.

—Entonces no estás ahí.

—No, estamos arreglando algunos cabos sueltos en el borde.

—¿Es tiempo de decírselo a Zey?

—Si —Jaing sonaba cansado—. Todavía hay algo que no está bien en esto, pero ya no me importa, y también a Kom'ika. ¿Dónde está el enorme ejército de droides de Grievous ahora, eh? Cuatrillones, mis shebs. Tal vez todos reservaron la misma semana de vacaciones y no pudieron ir a Coruscant.

—Sal de ahí, ner vod. Ahora tú y Kom'rk están oficialmente Desaparecidos En Acción. Vuela directamente a Mandalore.

—Se suponía que íbamos al PE en Triple Cero.

—Sí, pero Bralor necesita una mano, para discutir sobre la colección de animales que Kal'buir dejó caer en su regazo. Lo arreglaré con él.

Jaing se echó a reír.

—Voy a tener que deshacerme de mi armadura ARC. Es una pena. Me veía genial en eso. Aun así, mi beskar'gam combina más con mis adorables guantes especiales de cuero.

—K'oyacyi, ner vod.

—Tú también, Ord'ika.

Ordo revisó su crono. Le daría un poco más de tiempo y luego pasaría por el Cuartel Arca, para darle a Zey la ubicación de Grievous. Ladeó la cabina de la patrulla mientras se inclinaba sobre el corazón del sector, maravillado por el oportunismo de todas las especies, que podían aventurarse a robar cuando la lucha aún continuaba en algunos lugares. Una pandilla de rodianos y humanos estaba ocupada retirando el contenido de

una tienda de moda. El piloto automático giro estacionando la nave en la banqueta, los embozados alzaron la vista.

El sargento de las FSC ni siquiera tuvo la necesidad de advertirles; Los saqueadores se dispersaron al oír el ruido de las unidades, desapareciendo en edificios bombardeados y bajando escaleras.

—Me sorprende que incluso lo intenten —dijo el sargento—. Hay tantos de tus muchachos alrededor.

—No los suficientes para proteger todas las tiendas.

—Oh, yo no diría eso —El sargento se asomó aún más que Ordo—. Están en todas partes. Nunca he visto tantos soldados. Todos parecían aparecer en los últimos días. ¿Hay alguien luchando en el resto de la galaxia?

—Muchos —dijo Ordo—. El gran empujón en Kashyyyk acaba de comenzar. Lo de siempre en el Gran Ejército.

No era así, pero el sargento no necesitaba saber eso. Ordo había revisado los despliegues de la flota esa mañana, y ahora había en juego un número asombroso de naves, aunque no muchos aparecieron donde esperaba que estuvieran. Sin embargo, estaban en alguna parte: un ejército y una armada de millones y millones, haciendo que el núcleo del GER, los tres millones de clones de Kamino, pareciera insignificante.

—De repente recibimos refuerzos —Ordo volvió a revisar su crono—. Hurra por el Canciller.

El sargento sonrió con pesar.

—Sí, también nosotros lo decimos así…

La patrulla dejó a Ordo cerca del cuartel y cruzó la plaza, sorprendido por el número de ciudadanos comunes que ahora se aventuraban a salir. La presencia de tantos soldados clones en el terreno, parecía haberles dado confianza para abandonar sus hogares y salir de los refugios públicos.

Ya no importaba. Este ya no sería su mundo en cuestión de días. Se iba a casa.

Con mi esposa. Con mi padre. Con mis hermanos y sus esposas. Incluso si nunca llegamos a vivir una vida larga, ahora tenemos una verdadera.

Había soldados que vigilaban las barracas ahora, nunca antes lo habían hecho, e incluso pidieron ver la identificación de Ordo. Claramente nunca antes habían estado cerca de un soldado ARC. Quería pedirle a uno de ellos que se quitara su casco para poder mirarlo a los ojos, para ver si era exactamente como los Comandos y sus hermanos Null, pero sería degradante y ya no era asunto suyo. Si se conectara con estos nuevos clones de alguna manera, terminaría como Kal'buir, sintiendo que cada hombre era su responsabilidad personal de ser rescatados.

Dentro del Cuartel Arca, sus botas resonaron en los pasillos vacíos, tan poco había cambiado para los Comandos de la República. Quizás el GER comenzaría a entrenar más hombres.

—¿Buen viaje de compras? —dijo Maze—. ¿Le disparaste a algún saqueador?

Ordo se quitó el casco y se lo abrochó al cinturón.

—Los mestizos me desconciertan. Si fuera a robar durante una crisis, tomaría armas y comida. No prendas de vestir. ¿Está Zey por aquí?

—Está en su oficina. Ha vuelto a la normalidad: demasiados frentes para cubrir, muy pocos hombres, generales Jedi repartidos por todo el lugar.

—Irónico, dada nuestra repentina expansión.

Los dos ARC bajaron para ver a Zey. Ordo le arrojó el chip de datos al General.

—Información sobre el paradero de Grievous.

Zey miró a Ordo con una expresión completamente en blanco. A veces, a Ordo le gustaba el hombre. Casi sintió pena por él.

—Grievous —repitió Ordo—. Jaing y Kom'rk lo rastrearon hasta Utapau, todavía está allí ahora. Ahí está el diseño del campamento desde las áreas a las que podían acceder de forma remota. ¿A quién va a enviar detrás de él? ¿Esa bolsa de viento de Kenobi? El General Yoda es su mejor opción, si es que no estla ocupado en otra parte.

La ceja corrugada de Zey le sugirió que encontraba significativo que Jaing y Kom'rk que lo hubieran encontrado en este momento en particular.

—Entonces no apruebas al General Kenobi.

—Cody podrá pensar que el sol brilla fuera de su oído, General, pero creo que es un buscador de gloria que desperdicia a demasiados hombres.

—Como a él le gusta decir —desde cierto punto de vista— Zey claramente sabía que no debía debatir con Ordo. También era lo suficientemente astuto como para resistirse a preguntar, cuánto tiempo habían sabido los Null sobre esta información. Se llevó la mano brevemente al pecho, como si el ácido del estómago estuviera jugando con él. —Esto bien puede ser el principio del fin, Capitán. Gracias.

Ordo se volvió a medias hacia las puertas.

—No apostaría por eso.

—Capitán —Zey extendió la mano para llamar a Ordo. No fue un intento de agarrarlo del brazo. Parecía casi asustado, como si pensara que Ordo se lanzaría hacia él, como si no creyera que sus poderes Jedi evitarían un golpe. Ese no era el Zey que Ordo había llegado a conocer—. Capitán, no le gusta la Orden Jedi, ¿verdad? Solo dígame por qué.

Ordo casi se ahoga. La ingenuidad de esto realmente lo aturdió. Maze se puso de pie como una estatua, sus fosas nasales se dilataron ligeramente, mientras intentaba respirar profundamente sin abrir la boca. Tal vez lo golpeó de la misma manera, porque, como Spar y Sull habían demostrado, los Alfa ARC no eran los autómatas incuestionables, que la mayoría de sus comandantes parecían pensar.

—Porque no pueden ver su degeneración —dijo Ordo—. Esa es la consecuencia, de tener un líder que domina tu organización durante siglos. Necesitan un gran cambio en la estructura de mando. Pero tal vez no vean nada malo en crear clones sin opciones, como cuando toman niños sensibles a la Fuerza y los convierten en Jedi. Les guste o no.

Ordo se encontró con los ojos de Zey. No quería mirar al hombre; solo quería buscar en su alma. Necesitaba saber qué sucedía en la mente de un Jedi porque, fuera lo que fuese, Jusik no era una guía confiable para ello. Jusik tenía su propia brújula moral. Etain

también. Tal vez fue algo generacional, con los Jedi más jóvenes comenzando a preguntarse cómo habían llegado las cosas a este lamentable punto.

Sin embargo, todo lo que Ordo podía ver en la cara de Zey, era un hombre sin esperanzas, casi demasiado avergonzado para detenerse y mirar sus propias acciones.

—Creo que toda la República necesita un cambio administrativo —dijo finalmente Zey—. La guerra está mal. La forma en como es conducida está mal. Nuestro cumplimiento con ella está mal. Y Palpatine le ha duda una excesiva bienvenida.

Maze todavía no movía un músculo, pero Ordo era hipersensible al más mínimo sonido. El Alfa ARC contuvo el aliento por un momento. No estaba contento con eso, en absoluto.

—No se olvide de su ejército de esclavos —dijo Ordo, luego tocó con dos dedos su sien en un saludo de mala gana—. Ese tampoco fue un movimiento muy inteligente.

Ordo se fue con Maze pisándole los talones. En el pasillo, caminó diez pasos y luego se detuvo para girar. Maze se detuvo en seco detrás de él. Sus ojos se encontraron.

Pensé que habíamos llegado a entendernos.

—Hubo un tiempo —dijo Ordo probando su amistad—, cuando intentabas golpearme por no besarle su shebs sensible a la Fuerza de Zey —Ofreciéndole a Maze una tira de ruik—. ¿Así que?

Maze aceptó la botana ofrecida.

—Solo quería hablar. Tampoco soy fanático de Palpatine, pero fue elegido más o menos, y los Jedi no. ¿Quiénes son ellos para juzgar quién dirige la República?

—Dios mío, las pequeñas charlas de Jango no funcionaron, ¿verdad?

—Las órdenes de Jango eran servir a la República. No a los Jedi. Son como nosotros. Instrumentos del estado.

—Maze, me sorprende que sus órdenes no fueran matar al Jedi, dado lo que le sucedió en Galidraan —Ordo sintió lástima por Jango; primero su familia, luego su padre sustituto, y luego cada uno de sus camaradas, todos fueron asesinados por chakaare sin valor. Sin embargo, eso no excusó la prostitución de su material genético para obtener créditos y un heredero—. Pero es bueno ver que ustedes, los Alfas, no son todos tablones que adoran a los Jedi.

Maze levantó una ceja.

—Órdenes, muchacho loco Null. Intenta seguirlas alguna vez. Son lo que separa a un ejército, como la expresión de la voluntad del electorado, de una chusma armada para sus propios fines.

—Has estado leyendo hololibros.

—Suenas como un civi.

—Debería golpearte por eso.

—Mientras estás en la ciudad con tu amiga, ¿qué crees que nos gusta hacer a mí y a los trabajadores blancos, con nuestras horas fuera de servicio? ¿Crees que regresamos en estasis, desconectados por un tiempo como pequeños y buenos droides? Yo, leo. Algunos

chicos juegan limmie. Algunos otros miran el tipo de holovids, que simplemente te hacen darte cuenta de lo que no puedes tener. Pero yo leo.

Fue una reprensión aleccionadora. Maze tenía razón; era demasiado fácil caer en esa forma civil de descuido, de nunca preguntarse cómo los seres humanos como ellos, dejan pasar sus vidas rápidamente.

—Sabes cuál es tu futuro, ¿no? —dijo Ordo.

—Bolsa para cadáver, o un par de disparos a la cabeza. El mejor escenario un instructor de clones. Sí, lo sé. Digamos que Zey se ofreció a reubicarme. Estaba muy molesto al enterarse del enfoque de la República sobre la jubilación de los ARC.

—Entonces avísame si quieres mudarte. Puedo hacer un mejor trabajo que Zey.

—Apuesto a que sí —Maze masticó pensativamente—. Pero es amable de su parte haberlo ofrecido, cuando otros Jedi simplemente te chasquean los dedos y te llaman clon.

—Dime algo —dijo Ordo—. Fui criado como un hijo, no como una mercancía. Soy plenamente consciente de que los clones son explotados. ¿Tienes una sensación de injusticia?

—Demasiado —dijo Maze en voz baja. Escupió con fuerza la fibra que quedaba de la raíz ruik en un contenedor de desechos, con una precisión impresionante, alejándose hacia el comedor, con el casco bajo un brazo y su kama balanceándose.

KASHYYYK, TRES DÍAS DESPUÉS DE LA SALIDA DE GRIEVOUS DE CORUSCANT, 1,088 DÍAS DBG

—Ya era hora —dijo Fixer metiendo clips de munición en su cinturón—. Me estaba hartando hacer esta guerra a mi manera.

Scorch le dio un codazo en la espalda, indicando hacia Boss y Sev.

—¿Qué estábamos haciendo, entonces, limándonos las uñas?

—Me refería a Vos.

El General Vos había llegado de Boz Pity con la primera ola de soldados la noche anterior; El general Yoda estaba entrando con la cuadragesimo-primera de élite y el jefe wookiee Delta había sido extraído del campo de prisioneros de los seps, era el Jefe Tarfful. La República estaba vertiendo recursos en Kashyyyk. Scorch estuvo de acuerdo en que estaba un poco retrasado, y también que era notablemente útil que todas esas tropas y naves adicionales estuvieran disponibles, liberando a personas como Yoda.

Es una gran emboscada; primero Coruscant. A Grievous le patearon las latas de estaño y corrió. Canciller, es mejor que tengas razón, o estaremos muertos.

—¿Listos? —dijo Boss.

—¿Cuánto tiempo tenemos?

—Tiempo sobre el objetivo de la nave insignia de Yoda: treinta minutos estándar.

Salieron al puente de plantas y buscaron naves visibles en el amanecer del cielo. Los seps sabían que también vendrían refuerzos; su flota se estaba acumulando y un crucero

había tomado posición en las coordenadas que parecía que atacaría a l nave insignia de Yoda.

Los wookiees también se estaban concentrando. Scorch los escuchó mucho antes de verlos, un coro aleatorio de ruidos, gruñidos, voces que gritaban, cada vez más fuerte, y no era necesario saber una palabra de Shyriiwook para entender la esencia del sentimiento. Se estaban preparando psicológicamente, no es que lo necesitaran demasiado, para recuperar su mundo. Lo iban a hacer con sus propias manos, y Scorch lo creía, oh sí. Lo había visto. No tenía ganas de volver a verlo. Los gritos serían suficientes. Los jefes wookiee eran enormes, blandían pesados arcos lanzadores y cañones largos, como si fueran pequeños y resistentes blasters. Estaban arengando a sus tropas. Golpeando sus puños contra el pecho, luego volvieron a levantar los brazos hacia el cielo, gritando desafiantes. Todo el ejército wookiee se unió. Era un muro de sonidos que Scorch no solo escuchó, sino que sintió en sus senos paranasales.

Enacca apareció detrás de ellos, e incluso Fixer saltó. Gruñó y señaló hacia el bosque.

Boss revisó su crono.

—Sí, sé que estás deseando sacar algunas armas, pero creo que nuestra mejor opción es tomar el control de la batería del turboláser. Ese crucero está posicionado para evitar que Yoda desembarque tropas terrestres, y necesitamos quitarlo de allí.

Enacca dejó escapar un rugido de aprobación. Ella también quería que se fuera.

Etain llegó corriendo por la plataforma y se paró a su lado. Era una imagen de extremos que Scorch no olvidaría rápidamente: la wookiee de dos metros de altura con una ballesta colgada en la espalda como un pequeño accesorio, y Etain, tan pequeña, que todavía estaba seguro de que su rifle de concusión pesaba más que ella.

Fue agradable ver a un General Jedi que usaba más que un sable de luz. Etain sabía exactamente lo que se sentía al transportar equipo pesado durante horas, así que entendía cuándo sus tropas necesitaban un descanso. Pero había algo que sobresalía de su cinturón, a la sombra de su túnica, y Scorch se dio cuenta después de unos desconcertantes segundos, de que era un pequeño juguete peludo, un animal.

—¿Delta, creen poder tomar esa batería en dieciocho minutos? —dijo ella, guiñando un ojo—. Los Omega lo intentaría en quince.

—Señora, nos provocan fácilmente muestras precipitadas de machismo competitivo —dijo Sev—. Aceptamos el desafío.

Scorch señaló a la mascota de Etain. Eso es lo que pensaba que era, de todos modos.

—Su wookiee no es muy grande, señora.

—Es el nerf de juguete de mi pequeño —dijo—. Lo puso en mi mano antes de que me fuera, y ahora es realmente reconfortante. Huele a él.

Sev no dijo nada. Scorch estaba agradecido por eso. Boss aplaudió con fuerza para llamar su atención.

—Vamos, Deltas, muévanse. Pueden jugar con el juguete más tarde.

Etain les dio un saludo casual con los dedos y desapareció con Enacca. Estaban colocando explosivamente en el camino elevado, para que la cuadragesimo-primera élite pudiera conducir a los trandoshanos a una trampa y atraparlos.

—Yo pido el cañón principal —dijo Sev—. Un crucero seps es como un gran bicho. Hoy no he tenido mi ungüento por salpicaduras de insectos.

Pero tendría muchas oportunidades, una vez que se abrieran paso en el gran emplazamiento similar a un silo. Los seps lo habían construido sobre los árboles, casi enroscando el metal en algunos puntos y conduciendo ejes de duracero por los troncos a todo lo largo. El primer conjunto de puertas que voló Scorch desencadenó una ola de droides araña, y Fixer los eliminó con disparos anti-armadura.

Boss revisó su crono en el HUD, mostrando la cuenta regresiva a todos ellos a través de sus lecturas.

—Quedan quince, así que no defraudemos a los Generales. Toma la primera torreta antiaérea que veas y aferrate a ella. Una a la vez. Entre los cuatro, deberíamos poder hacerle mella a esa shabuir.

Scorch podía escuchar el tráfico de voz en su casco, entre el control aéreo de la cuadragesimo-primera y Vos. El crucero sep estaba maniobrando para bloquear el buque insignia, mientras el Comandante Gree estaba buscando sitios alternativos para desembarcar a sus hombres. Si lo llevaban demasiado lejos de la zona de aterrizaje, tendrían que atravesar el bosque antes de que pudieran atacar a los objetivos de los seps. El crucero tenía que moverse.

Dos droides MagnaGuard bloquearon su camino hacia las posiciones de la batería. Scorch casi no contó a los trandoshanos que salieron con blasters. Lanzó una granada hacia ellos, mientras Fixer y Sev cargaban contra los droides, cortando a uno de ellos en dos con una explosión de rayos de plasma y golpeando al otro contra el suelo, con la punta de un Deece antes de vaciarle todo un cargador.

Fixer siguió corriendo y se colocó en el asiento del artillero en la primera posición del turboláser. Hizo un gesto a Scorch y a los otros dos para que pasaran, y comenzó a golpear los controles. Scorch cayó en la siguiente bahía. Encontró a un trando tratando de obtener una solución para dispararle a la nave insignia del GER, que ahora se veía terriblemente cerca y necesitaba un espacio para aterrizar. Scorch subió su vibrocuchilla hacia la barbilla del trando, justo cuando este alcanzó su rifle, esperó a que dejara de luchar y arrastró el cuerpo fuera del asiento.

Al mismo tiempo Scorch tomó el control del sistema de objetivos del cañón, encontrando los puntos óptimos en el casco del crucero para causarle el mayor daño posible, Boss y Sev ya se habían ido, corriendo para tomar el control de los últimos dos cañones. Fixer ya estaba abriendo grandes respiraderos en el casco del crucero. Pero la cosa no iba a ser fácil; ahora Scorch podía ver cuatro corrientes de fuego láser, jugando a lo largo de la quilla de la nave sep.

—Sí, siéntete libre, únete a la fiesta —Scorch pensó que Fixer estaba hablando con él por el comunicador, pero cuando vio el triple A que venía hacia el suelo en brillantes

líneas blancas, se dio cuenta de que las unidades de Vos estaban llegando—. El cielo es nuestro, amigo. Muévete.

El crucero estaba perdiendo altura. Las placas remachadas de su casco se estremecían cada vez que recibía un golpe, y luego comenzaron a romperse. Expulsando llamas a través de las fisuras, las cuales eran lo suficientemente grandes como para tragarse una fragata.

—Boss, vamos a terminar usando esa cosa como sombrero, si no nos movemos pronto —dijo Scorch—. Sería tan bueno como la muerte.

—Trabajo terminado, Deltas. Explotará.

Scorch salió del asiento de artillería y corrió hacia el turboascensor, con su deece listo, pero estaba pasando encima de trandos muertos y metal destrozado. Cualquier seps restante en la batería también había huido, posiblemente debido a la inminente bola de fuego del crucero moribundo. Boss, sin aliento, estaba llamando a un LAAT/i para su extracción mientras corría.

Entonces Sev intervino. Scorch miró a su alrededor. Era la primera vez que notaba que no estaba con ellos. Cuando revisó el ícono del punto de vista en su HUD, Sev todavía parecía estar mirando desde el visor del turboláser, y luego la imagen se dividió en rayas antes de volverse negra.

La voz de Sev continuó.

—Boss, tengo un problema aquí…

—Sev, ¿dónde estás?

—Sector… múltiples hostiles…

Fixer presionó el restablecimiento del comunicador en su casco. Solo estaba el crujido de la estática.

—Perdí su señal, Boss.

—Bueno, encuéntrala de nuevo. Deltas, reagrúpense, vamos por Sev.

El controlador aéreo de evanzada de la unidad de Vos intervino.

—Negativo, negativo, tres-ocho, nuevas órdenes llegaron de los Generales: despejen el área y evacuen ahora.

—No me importa si vinieron del mismo General Yoda —Boss hizo un gesto a Fixer y Scorch para que siguieran moviéndose para ir por Sev. Siempre podían decir que no habían escuchado el mensaje—. Sev…

—De hecho, él dio la orden, soldado. Ahora saca a tu Escuadrón de allí.

Las explosiones sacudieron la nave insignia. El circuito de comunicaciones era una mezcla desarticulada de conversaciones entrecortadas; Todo se iba al harán[55]. Las fuerzas separatistas llegaban desde el norte y al oriente de su posición, convergiendo sobre ellos. Los Delta habían derribado al crucero, permitiendo que la cuadragesimo-primera aterrizara, pero la batalla apenas había comenzado.

—Tiene razón, Boss —dijo Fixer—. Tenemos que irnos ahora.

Scorch agarró el brazo de Fixer.

[55] Infierno, literalmente destrucción, aniquilación cósmica. Fuente: http://mandoa.org/

—No podemos dejar a Sev. Nadie se queda atrás. ¿Recuerdas? ¿Recuerdas cómo Sev se puso como loco cuando dejamos a Vau en Mygeeto? ¿Quieres hacerle eso a nuestro hermano? ¿Quieres abandonarlo? ¿Dejarlo morir aquí?

—Es Sev —dijo Fixer—. Si está vivo, se esconderá en algún lugar y podremos recuperarlo más tarde.

—¿Y si no puede?

—Entonces está muerto.

—No nos vamos sin un cuerpo, en movimiento o inerte.

—Si no evacuamos ahora, todos estaremos muertos.

—Bien, entonces nos iremos todos juntos, no correremos para salvar nuestro propio shebse, mientras Sev se muere.

Boss ya no dijo nada más, solo miró como si no tuviera nada mejor que hacer, a pesar de que tenían segundos para hacer su movimiento. Luego agarró el hombro de Scorch.

Scorch no había llorado desde que era un niño, pero ahora no podía dejar de llorar.

—Yo no lo voy a dejar, Boss. Que se vaya si quiere. Pero yo no me iré.

—Es una orden.

—Que se jodan las órdenes.

—Los Omega no dejarían a un hombre, Scorch…

—Tendrás que dispararme.

Boss puso su mano sobre el arma de Scorch.

—Perder a un chico es bastante malo. No voy a perder a dos. No me decepciones ahora —Empujó a Scorch con fuerza por la espalda y casi lo derriba. La larty flotaba nivelada con la escotilla de salida del turboascensor—. Súbete, Seis-Dos.

—Nunca te perdonaré por esto, Boss. O a ti, Fixer. Somos hermanos, por fierfek. Nunca los abandonaría.

Pero lo hizo. Se subió. Yéndose todos.

—Lo siento, Sev —La voz de Boss repentinamente se puso ronca. Tampoco era del tipo llorón, pero parecía que estaba luchando por controlarse. Tal vez Sev podía escucharlos, pero tal vez no, pero si su enlace aún estaba vivo, Scorch podía imaginar lo que estaba pasando ahora, mientras escuchaba a sus hermanos dejarlo morir, o algo peor.

—Delta… muévanse.

Sev era muy duro como todos ellos. Vau había hecho sobrevivientes a todos ellos. Fixer probablemente tenía razón, si Sev todavía estaba vivo, probablemente permanecería vivo durante mucho tiempo, y siempre podrían regresar por él.

Pero no lo sabían.

No, no habían hecho todas las paradas por Sev.

Skirata le habría dicho a Yoda que se metiera sus órdenes, cortaría la comunicación e iría a buscarlo.

Cuando saltaron a la bahía de la tripulación de la larty para la evacuación, Boss puso su mano sobre el hombro de Scorch, pero Scorch se encogió de hombros. Anhelaba recibir una ronda de disparos y un olvido instantáneo, alguna forma de detener la culpa de

no estar muerto, no quedarse para buscar, no tomar una decisión final y desafiar a Boss, a la fragata e incluso al shabla General Yoda. Quería morir de vergüenza. Solo podía imaginar cuánto peor se sentiría en los años venideros, cuando tuviera que enfrentarse a sí mismo todas las mañanas.

Era igual de bueno, que como clon tuvieras una esperanza de vida limitada.

CAPÍTULO 17

Deben conocer los límites de su resistencia física y mental, para poder reconocerlos y superarlos. Es por eso que los empujaré más allá de cualquier sufrimiento que puedan imaginar. No se rendirán y morirán como hombres pequeños; no se reirán como hombres inferiores; no se desanimarán en las circunstancias más difíciles como los hombres de menor rango. Continuarán más allá de sus límites imaginados. Y así, ustedes serán los últimos hombres en pie, cuando los débiles hayan optado por hacer lo fácil y morir.

—Sargento Walon Vau, Cuy'val Dar, dirigiéndose a sus aprendices clones (edad biológica promedio: diez años) en Kamino, cinco años antes de Geonosis.

BATALLA DE KASHYYYK, POR LA TARDE, 1,088 DÍAS DBG

Enacca levantó a Etain y la dejó caer por el costado del puente de cuerdas.

—¡No! —Etain gritó. Aterrizó con seguridad, amortiguando su caída con la Fuerza, pero no necesitaba hacerlo, un viejo macho wookiee, con rayas grises y cicatrices de batalla, la atrapó. Su pequeña bolsa de tela marrón cayó tras ella.

—¡No puedes hacer esto! ¡No puedo hacerlo!

Enacca bajó del nivel superior, gritando advertencias de que tenía sus órdenes, y estaba de acuerdo con ellas, por lo que las cumpliría con adicional entusiasmo. Etain tenía que irse a casa. Enacca la llevaría a su casa.

—¡Pero no podemos dejar a Sev! —Había sido culpa de ella; les había dicho que tomaran posesión del turboláser, más rápido de lo que los Omega podían haberlo hecho, convirtiendo una misión de vida o muerte en una broma estúpida, porque pensaba que era mejor para la moral, que advertirles sobre sus posibilidades de sobrevivir—. Puedo encontrarlo, puedo recuperarlo…

Se encontró siendo arrojada como un saco de papas, de un wookiee a otro a lo largo del puente y a través de enormes abismos. Sus poderes de la Fuerza deberían haberle permitido al menos defenderse, incluso si fuera un pedazo de nada en comparación con estos enormes seres, pero habría tenido que usar mucha Fuerza dañina para detenerlos.

No puedo abandonar a Sev. Él hubiera regresado por mí.

Etain se concentró, alejándose del siguiente agarre wookiee. Era una hembra grande y anciana; la matriarca se tambaleó y casi se cae. Los wookiees sabían lo que estaban haciendo en estas alturas, y la Fuerza de Etain empujó las cosas. Aterrizó en la siguiente plataforma sobre sus pies, pero luego fue atrapada por tres wookiees más y advirtió en términos inequívocos que iba a matar a uno o más de ellos.

Tal vez quiero una excusa para correr. Tal vez lo saben y me están ahorrando mi propia vergüenza.

Casi perdió la siguiente plataforma, sosteniéndola por ambos brazos, arrastrada hacia el interior y empujada a una lanzadera muy camuflada, acurrucada bajo un entramado de ramas delgadas. Enacca la ató al asiento, luego dejó caer su bolso a su lado.

—No podemos dejar a Sev aquí. Nunca dejamos a un hombre atrás. Nosotros…

Enacca rugió diciéndole que la llevaría a Coruscant, o incluso a Mandalore si quería, y después volvería para buscar a Sev con los otros wookiees. Si es que no lo hubieran asesinado de inmediato, por lo que los mejores seres para buscarlo serían wookiees, no humanos. Si Etain no pudiera localizarlo con sus poderes Jedi, señaló Enacca, entonces nunca podría encontrarlo de todos modos. Así que de todos modos, ella se iría.

Etain trató de encontrar a Sev en la Fuerza. Pensó que lo conocía lo suficientemente bien como para encontrar la impronta que le dejó, esa extraña combinación de concentración, confianza, miedo y una necesidad infantil de agradar, de sobresalir. Pero solo sintió el dolor y el miedo combinados de los hombres peleando una batalla. Enacca levantó la lanzadera de la plataforma y se abrió paso entre las ramas justo debajo del dosel, alejándose de Kachirho y de la costa, fuera de la zona de la batalla. Finalmente, la nariz de la nave se levantó en un ángulo agudo, permitiendo el ingreso a la cabina de la luz del sol, con nubes de humo apenas visibles a la distancia, mientras la lanzadera giraba y salía de la atmósfera.

Etain se encontró poniendo sus manos sobre las orejas. No entendió el reflejo. Fue solo instintivo.

—Pensará que alguien va a ir por él —dijo. No podía simplemente olvidar a Sev como un tema cerrado y pasar al siguiente punto de la agenda—. Si se da cuenta de que ha sido abandonado, ¿te imaginas cómo se sentirá?

Vau había criado a sus jóvenes clones para ser hombres duros y despiadados. Skirata le dijo a Etain que nunca le habían amado, porque él nunca había tenido nada de su padre. Mientras que Vau le había contado una historia diferente, que empujó a sus hijos más fuerte de lo que nunca pensaron que podrían soportar, porque cuanto más duros fueran, más tiempo sobrevivirían. Atin había tratado de pasar un cuchillo a través de su viejo sargento más de una vez por las terribles cicatrices físicas y seguramente mentales, que Vau le había dado.

Enacca escuchó con paciencia el discurso de culpabilidad de Etain, luego retumbó con una respuesta aplacadora, sobre que el General Yoda le había ordenado a los Delta a retirarse, por lo que no tuvieron otra opción.

—¿Les dijo que dejaran a Sev? —espetó Etain—. ¿Sabía que tenían un hombre perdido? ¿Habría dado la misma orden si lo hubiera sabido? —Etain sabía que estaba blasfemando, porque el Maestro Yoda era el Jedi más venerado, la mano guía del Consejo durante siglos. No podía ser criticado. Él era la Orden Jedi—. Enviamos soldados ARC para rescatar Jedi en Hypori. No dijimos, «Oh, la guerra es dura, estamos obligados a perder algunos». Decidimos que valía la pena arriesgar la vida de los clones para sacarlos. ¿Por qué no vale eso Sev? ¿Por qué un Jedi vale más para el esfuerzo de guerra que él? ¿Porque estamos dirigiendo el show? ¿Porque los poseemos?

Enacca no dijo nada durante mucho tiempo. Etain se recostó en el asiento y cerró los ojos. Se encontró buscando en sus bolsillos y en su bolso, para encontrar el nerf de juguete de Kad, y lo presionó contra su mejilla para poder perderse por un momento, en esa emoción primitiva y sin complicaciones.

Enacca trinó, preguntándole si quería que le hiciera saber a Vau que Sev había desaparecido.

—No, yo lo haré —dijo Etain—. Si es que ya lo sabe —Sacó su comunicador. Las comunicaciones habían sido muy irregulares en Kashyyyk; pero tenía mensajes en espera, datos recibidos mientras estaba luchando y sin darse cuenta de que los había recibido, así que los leyó. La mayoría eran operativos, no urgentes, pero uno era muy especial y sintió una intensa culpa por ser capaz de pasar de la desesperación por Sev, a la euforia egoísta en cuestión de segundos, simplemente porque tenía un mensaje de su amado.

MHI SOLUS TOME, MHI SOLUS DAR'TOME, MHI ME DINUI AN, MHI BA'JURI VERDE. TRADUCIR Y RESPONDER CR-1136.

Su mando'a ni siquiera tenía fluidez, pero estaba aprendiendo. Sin embargo, sabía lo que eso significaba. Simplemente repitió esa promesa, ese voto, fue un acuerdo de la ley mandaloriana, que lograba ser simple, informal y vinculante al mismo tiempo.

—Por supuesto que lo haré —se dijo a sí misma. Enacca la miró desde la cabina. Copió el voto matrimonial con cuidado, luego almacenó la respuesta para que se transmitiera tan pronto como la nave volviera al espacio real.

DAR'IKA, lo siento, estoy tan lejos de ti. MHI SOLUS TOME, MHI SOLUS DAR'TOME, MHI ME'DINUI AN, MHI BA'JURI VERDE. Te amo Dar. Volveré antes de que te des cuenta.

Y así tan simple como eso; tan pronto como se transmitiera el voto, estaría casada.

Debería haber estado feliz. Estaba llegando al primer lugar al que realmente podría llamar hogar, para vivir con su esposo y su hijo. No importa cuántos años les quedaba por compartir, sería suficiente. Era una situación mágicamente ordinaria, para la que ninguno de ellos había sido educado, en una galaxia donde casi todos los demás lo daban por sentado.

Pero también estaba dejando a un compañero atrás, un hombre del que era responsable como oficial al mando. Sev no era un amigo, pero su vida importaba tanto como la de cualquiera. No podía evitar desviarse entre estas dos emociones extremas.

Ni siquiera estaba segura de querer hacerlo.

Enacca pesco el último informe de situación recibido antes del salto hiperespacial, comentándole que gran parte de Coruscant ahora estaba en paz, con la mayoría de las fuerzas separatistas expulsadas. Solo quedaban uno o dos focos de lucha, que involucraban a ciudadanos de planetas de la CSI[56] que ya vivían en Coruscant, y que se habían reunido con Grievous durante el intento de invasión. Las cosas volverían a la normalidad pronto. El General Kenobi había sido enviado tras Grievous.

[56] Confederación de Sistemas Independientes. N. del T.

—Podríamos ir directamente a Coruscant —dijo Etain—. Ese era el plan original, y si me dejas allí, puedes volver a Kashyyyk antes. Necesito recoger algo de ropa.

Enacca gritó de forma reflexiva. Tenía una guerra que luchar, dijo, y estaba ansiosa por volver a la batalla, por muy amable y generoso que Skirata había sido con ella.

—Y es mejor que le cuente a Vau en persona por qué dejé a Sev —dijo Etain.

Incluso si fuera aceptable intercambiar compromisos matrimoniales por enlace, las malas noticias merecían ser entregadas en persona.

Sin embargo, no fue el único mensaje que tenía que entregar personalmente. Tenía uno más. Leyó el mensaje en la pequeña pantalla, se convenció de que era digno y definitivo, y lo guardó para transmitirlo.

Era para el General Arligan Zey, Director de las Fuerzas Especiales. Era una notificación de que renunciaba a su condición de Jedi, y quería una breve reunión con él para explicarle, sin mencionar a su hijo o a su esposo clon, el por qué había decidido abandonar la Orden Jedi y comenzar una nueva vida como un ser humano ordinario.

CUARTEL ARCA, CORUSCANT, 0600 HORAS, CUATRO DÍAS DESPUÉS DE LA BATALLA DE CORUSCANT, 1,089 DÍAS DBG

Darman pasó a Ordo en el pasillo que conducía al bloque de barracas. El capitán daba la impresión de estar todavía completamente dedicado a sus deberes en el GER, o tanto como un Null había estado alguna vez. Ordo podía actuar.

—Asegúrate de estar listo —dijo deteniéndose para tomar el brazo de Darman, al estilo mando—. En cualquier momento. Etain está de regreso.

En los últimos días, el estado de ánimo de Darman había pasado del miedo a la euforia, estando tan cansado que se habría contentado con caer muerto. Era la montaña rusa con la que se vivía en este trabajo. Ahora sus entrañas se asentaron por la emoción. Las cosas estaban pasando.

Etain viene de regreso.

—Pensé que podría ir directamente a… ya sabes —Tenía miedo de decirlo en voz alta, por si las paredes tuvieran oídos—. Pero supongo que ahora es seguro aquí.

—Sí. Todavía quedan algunos rezagados y delincuentes de poca monta, pero la limpieza está en marcha.

—¿Dónde están tus hermanos?

—Mereel está… en casa, y los demás se dirigen hacia allá.

—¿Cómo está la… doctora? —Se refería a Uthan—. ¿Ya se dio cuenta de su situación?

—Estuvo recluida por más de dos años. Está acostumbrada a no saber qué hay afuera de su puerta —Ordo señaló en dirección a las salas de reuniones y luego se alejó—. Llegarás tarde. Ve a callar a Zey.

Los Escuadrones Yayax, Aquila y Manka, ya estaban recibiendo sus informes de Maze, cuando Darman alcanzó al resto de los Omega. Todo era tarea de seguridad doméstica con las FSC.

—¿Ahora somos solo la guardia casera, señor? —preguntó Cov—. ¿Tal vez, como ballet parking? ¿Ya no tienen suficientes latas de carne en cada banqueta?

Maze le dio esa mirada de desaprobación —mira-mi-ceja— que parecía común en todos los soldados ARC. —El orden civil debe mantenerse, soldado. Tenemos saqueos de propiedades dañadas, y cualquier cantidad de simpatizantes separatistas descontentos aún en nuestro territorio. El hecho de que la flota enemiga se haya ido, no significa que todos los peligros hayan pasado.

—¿Entonces tenemos permiso para perseguir a los descontentos, señor?

—Si eres voluntario para la patrulla de orden público, serás mi invitado —Maze miró a los Omega—. A menos que ustedes, artistas sensibles, tengan alguna solicitud especial, serán desplegados con Aquila y Manka, dos hombres viajan en cada nave de asalto de las FSC. ¿De acuerdo?

—Sí señor.

—Hagámoslo. Las naves de la policía se están abordando en el patio de armas.

Estaba bien para Darman. Hubo un tiempo en el que no le hubiera gustado confinarse en la capital, y hubiera querido estar fuera haciéndola de un verdadero soldado, como lo llamaba Skirata, pero ahora no.

Corr parecía de muy buen humor.

—¿Atin, tú y yo?

—Bien.

—Vamos, entonces, Dar'ika —dijo Niner—. Corr, no lleves por mal camino a nuestro casado y viejo amigo. Sé cómo eres.

Atin no había visto a Laseema desde el comienzo del asedio, y solo conversó con ella en un momento por comunicador. Darman ni siquiera podría hablar con Etain, hasta que abandonara el hiperespacio; Enacca se estaba tomando su tiempo. Revisó su comunicador, no encontró ningún mensaje y se recordó a sí mismo que Etain estaba bien.

—¿Has oído de Sev? —dijo Cov, pasando junto a ellos—. PEA. Salieron de Kashyyyk sin él. Vau se volverá loco. Supongo que ya lo sabe.

Niner se movió como para anular cualquier charla derrotista.

—Vamos, la batalla aún continúa. Los Delta podría haber sido sacados, pero todavía tenemos tropas allí. Lo buscarán.

En teoría, era cierto, pero Darman ya sabía cuáles eran las posibilidades de Sev. Las Fuerzas Especiales eran las que debían hacer la extracción, no las que la necesitaran. No era un buen augurio.

Atin parecía incómodo.

—Deberíamos ofrecernos como voluntarios para buscarlo.

—No creo que estén pidiendo voluntarios —dijo Cov—. Eras uno de los de Vau, ¿no?

—Sí. Lo era.

Solo tomó un parpadeo, conteniendo el aliento por una fracción de segundo, y de repente todos se sintieron mal, por no tomar la nave más cercana que no estuviera asegurada, para insertarse en Kashyyyk y recuperar uno de los suyos. Había muchos seres en la película que podían hacerlo, y que deberían haberlo hecho, pero de alguna manera, incluso pensar en eso, hizo que Darman sintiera que se había ido y que personalmente dejó a Sev para que muriera.

—Estoy disgustado con los Delta —Cov estaba enojado. Los Escuadrones de Bralor tenían fama de ser todo o nada—. Todavía están en el complejo de baterías anti-aéreas, y se dan cuenta que no está con ellos, ¿y no regresan por él? ¿Solo porque perdieron comunicaciones? El General podría haber besado mi shebs, porque yo hubiera regresado. Todos nosotros, o ninguno de nosotros. Así es este juego. Qué montón de chakaare.

Cov se alejó. Darman se sintió adecuadamente castigado. Él había sido ese hombre atrapado detrás de las líneas enemigas.

—No, Dar —dijo Niner capaz de leer su mente con bastante precisión—. Eso es un paso demasiado lejos. No es tu problema.

Atin le dio un amistoso empujón con el hombro, mientras salían al patio de armas para esperar a que aterrizaran las naves de las FSC.

—Voté para continuar la misión en Qiilura sin ti, ner vod —dijo en voz baja.

—Entonces, si alguna vez me quedo atascado, no me debes nada. Vau nos crió de manera diferente en lo que respecta a la supervivencia.

Darman no lo sabía. Todo el Escuadrón había arriesgado sus cuellos buscándolo.

—¿Votarías de la misma manera ahora?

—Por supuesto que no. Eres mi vod'ika. Tu vida importa más que la mía, porque si tuviera que mirar tu asiento vacío todos los días, no tendría mucho sentido, ¿verdad?

Darman lo entendió perfectamente. Cuando todos pensaban de esa manera, todos volvían a casa con vida. ¿Tion'ad hukaat'kama? Fue la frase que todos usaban: ¿Quién está cuidando tu espalda? Si no se cuidaran el uno al otro, nadie más lo haría.

Era un buen día para un viaje, pero incluso en la capital, incluso con el nivel de amenaza reducido, Darman todavía cuidaba la espalda de Niner, y Niner cuidaba la suya.

CUARTEL ARCA, 2100 HORAS

Ordo estimó que le quedaban menos de cuatro horas para pasar en Coruscant. Decidió usar algunos de ellas para afeitarse y ponerse presentable.

Colocó su casco en el alféizar de la ventana de los refrescadores e inspeccionó el estado de su reflejo, teniendo una barba crecida. Un largo día. Pronto terminaría. Solo A'den y Etain aún tenían que presentarse en el PE. Los Omega estaban patrullando nuevamente después de un descanso de seis horas, y sabía exactamente dónde estaban dentro de un cuadrante en un momento dado. Mereel había llegado a Kyrimorut.

Todos los demás esperaban en Aay'han, o al menos en el muelle subterráneo.

Ordo sacó su cuchillo en modo para rasurar, afeitándose al estilo mando, pasando la hoja cuidadosamente sobre su piel. Sin espuma lubricante, sin productos químicos depilatorios sofisticados; el tipo de afeitado que podrías realizar en cualquier lugar, en cualquier momento, y no dejar un aroma revelador de artículos de tocador, para traicionar tu presencia a un enemigo. Notó que era hora de cortarse el cabello y que ahora tenía algunas canas en las sienes.

Las puertas se separaron. Maze entró para aliviarse.

—Diles a tus dos hermanos —dijo Maze mirando directamente hacia las baldosas—, que efectivamente Grievous estaba en casa, cuando el General Kenobi tocó la puerta. Ahora está muerto.

—Lo sé —Ordo se concentró en no cortarse. Besany siempre se preocupaba por los cortes—. Dan buena información.

—Finalmente…

—UH Huh.

—¿Somos los dos últimos ARC que quedan en el planeta?

—Parece así es, ner vod. ¿Es así como veías tu gloriosa carrera de servicio, cuando Jango te estaba convirtiendo en una máquina de matar perfectamente entrenada?

—Realmente no —Maze sacudió las manos debajo del secador esterilizante.

—Pero, ¿quién sabe dónde me desplegaré, ahora que el ejército cambió de forma tan dramática?

Ordo no estaba seguro de si Maze estaba siendo literal, o si estaba haciendo un gambito de apertura, para discutir una jubilación anticipada no oficial. Era difícil saber si Maze era del tipo desertor.

Ordo se secó la cara con un paño y luego secó el cuchillo.

—Esos muchachos de la cinco-cero-uno, para mi gusto, están un poco interesados. Nos reemplazarán, ya lo sabes.

—¿Y tú, Ordo?

—¿Qué hay de mí?

—¿Planes de carrera? No, no tengo respuestas. No estoy seguro de que necesite saberlo —Maze se dirigió hacia las puertas—. Zey está en el Templo Jedi. Creo que por las noticias sobre Grievous. Dice, que volverá pronto, pero saldré toda la noche.

Probablemente sería la última vez que Ordo vería a Maze, pero una despedida cordial parecía dar problemas. Escuchó los pasos del ARC que se desvanecían por el pasillo, y continuó aseándose. Jaing tenía razón; Era una buena armadura, incluso si parecías demasiado aruetyc en algunos lugares. Tendría que dejarla incluso el buy'ce. Todos los datos que contenía habían sido ya descargados y duplicados, todo lo que tenía que hacer ahora para que fuera seguro descartarlos, en el sentido de tener demasiados datos almacenados, era romper los módulos de memoria y guardarlos. Dejaría el kit aquí y saldría del edificio con su traje negro y una chaqueta para recoger su beskar'gam de un casillero, localizado en la instalación anónima de almacenamiento público en camino hacia el embalse.

No… tomaría el speeder Aratech para ahorrar tiempo y lo tiraría. Tarde o temprano se darían cuenta de que había desertado.

Ordo estaba a punto de cepillarse los dientes, cuando vio que parpadeaba la advertencia de comunicación en su casco. Se lo colocó de nuevo, molesto por la interrupción, preguntándose si era A'den quien se reportaba o que Etain abandonaba el hiperespacio.

Era un mensaje de voz.

Y no fueron ni A'den ni Etain.

—Ejecute la orden sesenta y seis.

Era el Canciller, la fuente verificada por encriptación de seguridad.

Ordo recordó perfectamente. Memorizar las 150 órdenes de contingencia para los peores escenarios no le había llevado tiempo, pero cada ARC, Comando de la República y comandante clon, habían aprendido y repetido esas órdenes desde la infancia, hasta que supieran cada sílaba y coma. Algunos de ellos lo consideraron un trabajo duro, pero era parte del trabajo. Los oficiales de las FSC tenían su propio conjunto de órdenes de emergencia, cubriendo sus diferentes responsabilidades; Todos los servicios y departamentos de la República tenían un manual de procedimientos como ese, para ponerlo en práctica cuando las cosas salían mal.

Aun así, Ordo se congeló.

Era la orden de ejecutar a sus comandantes Jedi.

—Sí, señor —dijo.

CAPÍTULO 18

Orden 66: En caso de que los oficiales Jedi actúen en contra de los intereses de la República, y después de recibir órdenes específicas verificadas, como provenientes directamente del Comandante Supremo (Canciller), los Comandantes del GER eliminarán a esos oficiales con fuerza letal, y el Comando del GER volverá al Comandante Supremo (Canciller), hasta que se establezca una nueva estructura de mando.

—Órdenes de Contingencia para el Gran Ejército de la República: Iniciación de Órdenes, órdenes de la 1 a 150, GER documento CO (CL) 50-95.

BOULEVARD TORRE HEMLI, CIUDAD GALÁCTICA, 2120 HORAS, 1,089 DÍAS DBG

—¿Estás bien? —dijo el manejador del akk[57] de las FSC, dándole palmaditas a su animal. La patrulla circulaba lentamente por un carril aéreo, vigilando a las multitudes que se habían aventurado a probar la vida nocturna por primera vez desde la invasión. La Ciudad Galáctica quería jactarse de que estaba abierta nuevamente para los negocios—. ¿Algo anda mal?

Darman difícilmente sabía por dónde empezar. Había estado seguro de haber recordado mal las órdenes de contingencia, y que la Orden 66 era el código de comando para cerrar el sistema bancario para evitar un ataque informático enemigo, pero era una ilusión. Era un pensamiento desesperado.

—Cambio de misión —dijo, con el estómago anudado—. No pueden decidirse.

—Sí, acabamos de tener una comunicación de emergencia —Niner lo respaldó—. ¿Puedes dejarnos en algún lado? Necesitamos llamar a nuestra propia unidad.

Por supuesto que era puro osik, nacido del pánico. Lo que tenían que hacer, lo que estaban obligados a hacer, era capturar y ejecutar a cualquier Jedi que se encontraran. Si estaban sirviendo junto a un Jedi, eso significaba matarlo en el acto. Si estaban operando solos, era un caso de asesinato si un Jedi se cruzaba en su camino.

—Claro, no hay problema —El oficial se inclinó por el mamparo de la cabina—. Vil, ¿puedes bajar a los muchachos, por favor?

Niner cambió al enlace privado del casco privado.

—Dar, no te preocupes. No pienses en eso. Sacaremos a Etain. Jusik, bueno, ya está fuera. No te preocupes.

¿Cómo descubriría Etain que había órdenes de muerte para cada Jedi? Ella estaba en camino. No podría recibir una comunicación hasta que su nave saliera del hiperespacio. ¿Cómo podía advertirle?

---

[57] Los perros Akk, a veces llamados perros aak, eran grandes reptomamíferos nativos de Haruun Kal. Fuente: https://starwars.fandom.com/wiki/Akk_dog/Legends

Darman abrió su enlace seguro con Skirata. Kal'buir respondió al instante como si hubiera estado esperando.

—¿Dar?

—Sarge, ¿has oído…

—Sí, lo escuché. Orden sesenta y seis. Ahora, no te preocupes. Vengan aquí, todos ustedes, y nos encargaremos de Etain. ¿De acuerdo?

—¿Cómo vamos a advertirle?

—Déjanos eso a nosotros. Jusik y Ordo ya están sobre el asunto. Lo tenemos cubierto.

Skirata habría dicho eso, aún si la galaxia estuviera colapsándose. Pensó que podía encargarse de todo y de todos.

Darman se dio cuenta de que había una conversación ansiosa entre los dos oficiales de las FSC. El cuidador del akk tocó la espalda de la armadura de Niner.

—Sargento, acaban de rescindir nuestra orden de cumplimiento —dijo. La nave de policía se detuvo en una plataforma de aterrizaje—. ¿Tiene esto algo que ver con su nueva tarea?

—¿Qué?

—Jedi. Nuestra orden permanente es cumplir con cualquier solicitud Jedi. Simplemente nos han dicho que abandonemos esto y que informemos si tenemos algún contacto con un Jedi.

Niner parecía glacial desde el exterior. Solo un hermano habría sabido lo que estaba pasando debajo del casco.

—Por supuesto —dijo Niner con calma. Sonaba como un extraño—. Olvidé que las FSC también se verían afectadas por cualquier cambio en su estado. No tengo información sobre esto aparte de mis órdenes. ¿Qué pasó?

Vil, el piloto, salió de la cabina hacia la bahía de la tripulación.

—Intento de golpe de estado. Los peces gordos Jedi entraron a la oficina del Canciller e intentaron tomar el control del estado. ¿Puedes creerlo?

—¿Violencia? —preguntó Darman, preguntándose a si mismo por qué no estaba sorprendido por la noticia.

—Al menos un Maestro Jedi está muerto. Ven y escucha el tráfico de comunicaciones. Es un caos alrededor del sector del Templo Jedi. Llamaron a los soldados, todo el lugar está en llamas.

—Creo que quemando la evidencia incriminatoria —El guía del akk le dio unas palmaditas a su animal con cariño—. ¿Quién lo hubiera pensado, eh, Jossie? ¡Jedis Malos!

—Bummer —dijo Niner suavemente—. Está bien, Dar, aquí es donde nos bajamos —Se volvió hacia los policías y se tocó el casco con los dedos—. Gracias por el aviso. Vayan con cuidado, ¿de acuerdo?

La patrulla de las FSC se elevó, y Darman y Niner quedaron parados en un mundo muy alterado.

—Oh, Shab.

—Dar, ella va a estar bien. Solo trata esto como una misión. Somos Comandos de la República. Extraer Jedi cuando caían en apuros es parte de la descripción del puesto.

—Pero ella no es ninguna Jedi. Es mi chica. Es mi esposa, cuando responda a ese voto. Me dio un hijo.

Niner dejó escapar un largo suspiro y miró a su alrededor como si estuviera buscando algo.

—¿Qué hacemos si nos encontramos con otros Jedi? —preguntó Darman.

—Vuélvete ciego —dijo Niner—. Alguien más puede tratar con ellos. No es que no tengamos suficientes soldados en el terreno ahora.

—Siempre fuiste tan propio. No has cambiado de opinión acerca de desertar, ¿verdad?

Darman pensó en aquella conversación que habían tenido en Gaftikar, discutiendo si dejarían a sus hermanos por una nueva vida si surgía la oportunidad. De acuerdo a Darman, a Niner le había molestado mucho la idea.

—No —dijo Niner—. Ustedes muchachos —son todo lo que tengo. No puedo enfrentarme a estar solo, no otra vez. No me separaré de ustedes. No me siento cómodo huyendo, pero Kal'buir tiene razón cuando dijo que nunca hicimos un juramento para servir, y simplemente no puedo hacerlo solo.

Darman lo tomó del brazo y lo apretó con fuerza.

—Estamos todos juntos en esto, ner vod.

—Me encargaré del transporte —dijo Niner y se dirigió hacia un joven hombre osariano, que estaba sentado en un speeder, ocupándose de sus propios asuntos.

—Kal'buir y Ordo tienen suficiente en su plato en este momento. ¡Soy autoridad, ciudadano! Necesito tu speeder. Asuntos de emergencia de la República.

Era difícil ignorar un Comando de la República, especialmente de noche. La visera en forma de T iluminada de azul resultaba muy intimidante, especialmente en contraste con la armadura invisible negro mate. El osariano, sorprendido, miró a Niner, luego a su rifle DC-17 y luego dirigió la vista por encima de su hombro como si hubiera visto algo en el horizonte. Darman giró.

Había un incendio, uno grande. El cielo nocturno, que siempre era una densa masa de letreros luminosos y contaminación lumínica que borraba las estrellas, ahora mostraba una elipse naranja de humo. El Templo Jedi estaba envuelto en llamas.

—Er… está bien, oficial —dijo el osariano, y le entregó su llave—. ¿Lo recuperaré?

—En la dirección que aparece en su permiso —dijo Niner mintiendo claramente. Se giró hacia Darman—. Súbete, soldado.

Despegaron, dejando la bahía iluminada debajo de ellos, pero ninguno sabía a dónde ir todavía. Niner encontró un mirador tranquilo en lo alto de un bloque de oficinas. Los dos Comandos se sentaron en el speeder como un par de aves rapaces blindadas.

—¿Qué haremos cuando sepamos que Etain aterrizó? —preguntó Darman—. No es como si pudiéramos recogerla en esto. Solo son dos asientos.

—Haremos lo que siempre hacemos —evaluación dinámica de riesgos. Lo arreglaremos.

—Sí.

Darman casi no quería saber qué estaba pasando en otras partes de la ciudad. Tenía su HUD en modo predeterminado, recibiendo solo datos de emergencia y configurado para operaciones nocturnas. Su comunicador con Skirata y los demás se mantuvo abierto. Luego se arriesgó a puentear en la charla de comunicación del GER, solo para escuchar cosas que sabía que no quería escuchar.

Estaba sorprendentemente tranquilo.

Había flujo y reflujo de informes de toda la galaxia, la mayoría de ellos sobre víctimas, requisitos de suministros y, casi —de forma incidental, este— ocasional tráfico de voz, informaba la finalización de la Orden 66 en un lugar determinado, y que el General Jedi mengano, o el Comandante Jedi sutano, habían sido ejecutados.

Darman solo escuchó un comentario al respecto en la red de comunicaciones abierta, y ese fue un soldado clon que informaba desde un *Acclamator*: —Todavía no puedo creer que intentaran tomar el poder de esa manera— le decía a una sala de operaciones en algún lado. —Nunca lo vimos venir. ¿Cómo podrían los Jedi traicionarnos así?

—Ke narir haar'ke'gyce rol'eta resol —dijo Darman más para sí mismo que para Niner. Ejecutar Orden 66.

Era una orden sin importancia entre muchas otras, en los días en que se enteraron de la lista. Nadie pensó que los Jedi realmente se volverían malos; pero si sucedía lo peor, y simplemente no era una opción, detener a un ser con prodigiosos poderes de la Fuerza. Tenían que usar fuerza letal. Era lo mismo para varias otras especies y organizaciones en la lista de contingencias, que eran grandes aliados pero que necesitarían mucho más poder de detención que un simple arresto si se convertían en enemigos.

Una orden era una orden. Y las órdenes tenían que seguirse o la sociedad se vendría abajo. No era por obediencia ciega, decía Skirata a sus Comandos, sino una supresión consciente de la elección individual, que cada soldado tomaba en una democracia. El soldado era el instrumento del estado, no su amo, y el estado, eran los ciudadanos. Los ciudadanos hicieron su elección del gobierno civil, y ese gobierno encargó al ejército. El ejército no podía elegir qué órdenes legales obedecer. Un ejército que tomaba esas decisiones sobre sí mismo, minaba la democracia y terminaba derrocando al gobierno.

Y las órdenes, seguidas al instante, te mantenían vivo; protegerse, cesar el fuego, retroceder. Las órdenes venían de aquellos que tenían la visión más grande cuando tú no; mover ese batallón, retirarse de ese sector, presionar hacia adelante en el flanco del enemigo. Si te quedabas discutiendo sobre ello, te matarían a ti y a otros.

Darman no tenía problemas con las órdenes. Simplemente no estaba listo para matar a su esposa. No había enlistado para hacer eso.

No se había enlistado en absoluto, de hecho. Ninguno de ellos lo había hecho.

Etain no era parte de lo que el Consejo Jedi que había intentado el golpe de estado. Tampoco Jusik. Aquellos que realmente habían tratado de deponer a Palpatine, deberían

haberlo sabido mejor. El propósito del Gran Ejército era defender la República, incluso contra los Jedi.

CAPÍTULO 19

Apuesto a que ahora desearían haber hecho algunas preguntas más, antes de haber aceptado el mando de un ejército de esclavos.

—Spar, anteriormente soldado ARC A-02, primer desertor del Gran Ejército de la República, ahora un cazarrecompensas especializado en recuperación viva de la recompensa.

CORREDOR PRIVADO DE ATERRIZAJE DE NAVES, ESPACIOPUERTO DE LA CIUDAD GALÁCTICA, 2220 HORAS, 1,089 DÍAS DBG

Enacca echó la cabeza hacia atrás y bostezó en señal de protesta.

—Es demasiado tarde —dijo Etain—. Estamos comprometidos a aterrizar ahora. Solo llévanos como estaba planeado y déjame en el kragget. Está bien.

Enacca no estuvo de acuerdo. Quería aterrizar, recargar combustible y despegar nuevamente. Siempre podía aterrizar cerca del sitio secreto de Skirata, y luego Etain podía.

—No, porque si alguien nos está siguiendo, los llevaremos directamente a Jusik, a Fi, a los Null, a Dar, a… —deteniéndose en seco— Y de todos modos, ni siquiera soy un Jedi ahora. No estoy en peligro. Solo aterriza. Por favor.

El rugido de advertencia de Enacca llenó la pequeña cabina, pero hizo lo que se le pidió. Puso la lanzadera en un tejado sobre el Kragget e insistió en llevar a Etain personalmente hasta las puertas. Se detuvieron en seco en las sombras de la puerta de una cantina abandonada cercana.

—Mira Enacca, yo…

La wookiee agarró la mano de Etain y le dio un blaster. Iba a necesitarlo, dijo Enacca, y no había tiempo para largas despedidas. La vería alrededor un día después. Entonces Enacca se alejó, desapareciendo en el turboascensor. Etain se arrancó su túnica marrón, la que la marcaba tan claramente como una Jedi, y la dejó caer por el camino hacia el abismo urbano del nivel inferior. Luego caminó tranquilamente hacia el Kragget con su túnica y pantalón beige claro. Todavía necesitaba cambiarse a simple ropa civil.

—Hola, cariño —dijo Soronna suavemente. El restaurante estaba lleno de policías, la mayoría de los cuales sabía exactamente quién era Etain; y todos sabían que los Jedi estaban ahora en la lista de los buscados—. ¿Por qué has vuelto aquí?

—Necesito un cambio de ropa, rápido.

Soronna la metió en las cocinas. Tomando las primeras prendas que pudo encontrar, cosas que los cocineros habían dejado por ahí, además de su propio abrigo y botas, cambiando su uniforme humilde hilado, por un atuendo abigarrado que la hacía parecer una niña, que no tenía los créditos para estar a la moda pero que hacia su mejor esfuerzo.

Una joven ordinaria; una mujer humana promedio de su edad de esta parte pobre de la ciudad.

—Perfecto —dijo Etain, dándole a Soronna un beso en la mejilla—. No sé cómo te pagaré.

—Oh, vuelve y lava los platos alguna vez… —Soronna abrió el incinerador de basura y arrojó la ropa y las botas viejas de Etain—. ¿Hay algo en tu bolso que pudiera delatarte si te detienen?

—Tengo dos sables de luz, un blaster, mi comunicador, mi datapad y el juguete de Kad.

—Estás loca. Deshazte de los sables de luz.

Uno de ellos era el suyo. Pero el otro era el del Maestro Fulier, su antiguo Maestro, el Maestro que fue asesinado porque defendió lo que creía que era correcto, de una manera muy poco Jedi según los estándares actuales. Fulier nunca habría llegado a este punto. Se habría negado a liderar tropas clones, los que a su vez habría llamado la atención, habría llamado al Maestro Yoda con cualquier número de nombres poco halagadores y habría pedido saber por qué todos habían seguido este camino sin apenas un gemido.

No podía dejar atrás su sable láser. Mira maestro, estarías orgulloso de mí ahora, y ya ni siquiera soy una Jedi.

Y si ella llevaba su arma, también podría conservar la suya. Solo tendría cuidado.

—Adiós, Soronna —dijo Etain, y salió por las puertas de la cocina al restaurante nuevamente. Nunca se había sentido más tranquila, más confiada y más segura que en este momento. La terrible sensación de opresión en su pecho, que le había impedido respirar incluso cuando la nave aún estaba en el hiperespacio se había desvanecido, su lugar lo tomó una determinación animal de vivir.

Ahora tengo mucho porque vivir, y no solo por un ideal.

Cuando llegó a la entrada, uno de los policías de las FSC se puso de pie y le bloqueó el camino, de espaldas a la fachada de transpariacero que daba al carril aéreo. Se le hizo un nudo en el estómago. Este hombre no iba a impedir que se fuera. Pero en la fracción de segundo que le llevó a ella elegir la forma en que iba a hacer que se moviera, miró por encima del hombro hacia el carril, y luego otra vez hacia atrás cuando una nave patrulla del GER pasó.

—Todo despejado, chica —dijo—. Simplemente nuestros muchachos están dando rondines generales de seguridad. Te puedes ir. Buena suerte.

La galaxia estaba llena de buena gente. Necesitaba recordar eso.

Desde la banqueta, podía ver una nube de humo de color naranja que se elevaba desde el Templo Jedi. Era visible en toda la ciudad; las llamas saltaban hasta la cima de las cuatro torres de las esquinas cada cierto tiempo, luego volvían a caer debajo del humo. Cogió un taxi que la condujo hacia los niveles superiores y salió al Holoteatro Boreali, donde las multitudes eran el mejor camuflaje.

La fila que esperaba afuera estaba alejada de las puertas del teatro mientras los clientes miraban el fuego. Era como si pensaran que la guerra había terminado, y este

desastre era un entretenimiento lejano. En cada banqueta, había tropas de clones. Etain abrió su datapad para buscar nuevos mensajes, en caso de que se hubiera perdido uno.

Llegaron en una ráfaga tan pronto como Enacca había sacado el transbordador del hiperespacio y el comunicador había recogido el nodo local. El de Skirata había aparecido primero: el GER tiene órdenes de matar a los Jedi, por un intento de golpe de estado. Windu muerto. Enviar ubicación y te extraeremos. No corras riesgos. Había otro de Darman: ¿recibiste mi mensaje? Y ahora Jusik había tratado de alcanzarla: dime donde encontrarte.

Le envió un mensaje a Darman —Recibí el tuyo, ¿recibiste el mío?— pero recibió una advertencia de retransmisión diciendo que el nodo no funcionaba.

Tuvo una punzada. Tal vez habían cambiado los protocolos de comunicación del GER en las últimas veinticuatro horas. Lo hacían ocasionalmente porque los enlaces de los cascos caían en manos enemigas, y necesitaban mantenerse un paso adelante en seguridad de comunicaciones. Lo intentaría de nuevo más tarde. Jusik y Skirata estaban fuera de la red del GER la mayor parte del tiempo.

Etain era consciente del escrutinio de un par de soldados con destellos de armadura azul, la compañía 501, hombres a los que normalmente habría buscado y se habría hecho amiga de ellos, como lo hacía con cada clon que conoció. Ahora todo lo que podía pensar era que sabían que era una Jedi.

No lo soy. Ya no soy una Jedi. No pueden distinguirme de un no usuario de la Fuerza.

Sin embargo, la oficina del Canciller probablemente no objetaría esa fina distinción. Tragó saliva varias veces, tratando de no parecer asustada, y respondió a Jusik.

En ropa de civil, estoy bien, me dirijo al PE, no dejes a los demás.

Volvió a meter el comunicador en su bolsillo, decidiendo que la única forma de pasar la patrulla sería comportarse como un civil asustado, confundido o ambos. Había estado en batalla, y todo lo que tenía que hacer era concentrarse en ese sentimiento, negociando en un campo de batalla.

Un golpe de estado. ¿En qué estaba pensando el Consejo Jedi? ¿Lo habían aprobado o Windu se lo tomó la libertad para actuar?

Otros peatones intentaban llamar taxis aéreos, pero la mayoría pasaban rápidamente ya ocupados. Había movimiento definitivo de tráfico alejándose del sector del Templo. Etain se acercó a un soldado y decidió que si veía su desorientación, pensaría que era absolutamente normal en una noche como esta.

—Capitán —dijo ella. Era un teniente, y eso estaba claro por la sutil insignia de rango en su placa del pecho, pero su conocimiento podría haber despertado sospechas—. Capitán, necesito llegar al Cuadrante J-Doce —No era así, pero estaba lo suficientemente cerca para no revelar su destino—. ¿Están cerrados los carriles aéreos? ¿Qué está pasando?

El soldado la miró. Lo sintió en la Fuerza; dándole la misma impresión de un niño, como lo emanaba Darman cuando lo sintió por primera vez. Él era nuevo en esto.

—Nada de qué preocuparse, señora —dijo—. Algún problema en el Templo. Ha habido un intento de golpe de estado, pero ahora está bajo control. Eres libre de ir a cualquier parte, pero los rascacielos alrededor del Templo están cerrados por el momento debido a la propagación de humo.

Su acento era diferente. Era casi como los hombres que conocía y con los que había servido, pero no del todo. Ahora era tan sensible a pequeñas variaciones como cualquier otro clon.

—Gracias, Capitán —dijo.

Su comunicador parpadeó de nuevo. Lo comprobó.

Jusik: Lo digo de nuevo, espera hasta que te recoja.

Etain se estaba enojando. No tenía tiempo para detenerse y enviar mensajes. No le quedaba mucho camino por recorrer: cinco o seis kilómetros, nada más. Tecleó una respuesta, estoy bien, quédate allí, ¿dónde está Dar? Dile que se vaya. No podré alcanzarlo.

Comenzó a caminar hacia el sector del embalse. Le tomaría diez minutos cubrir las calles hasta la terminal de speederbus. Si se quedara entre la multitud, estaría bien. La única parte incierta del viaje fue cuando tuvo que descender a los niveles inferiores, y eso fue debido a la escoria con la que se encontró, no porque fuera cazada por haber sido una Jedi.

Salió a través de la plaza pavimentada, sintiéndose incómoda porque los zapatos prestados de Soronna eran demasiado grandes para ella y se estaba deslizando dentro de ellos. Cuando apoyó la mano en la bolsa que colgaba sobre su hombro y sintió el sedoso pelaje del nerf de juguete, se dio cuenta de que su revoltijo de emociones no incluía la conmoción por el hecho de que el Maestro Windu había tratado de derrocar al Canciller.

Skirata obviamente tenía una buena red de información, pero estaba más sorprendida de que alguien hubiera logrado matar a Windu durante el intento.

AAY'HAN, EMBALSE DE EMERGENCIA, 2235 HORAS.

—No —dijo Skirata firmemente al comunicador en su puño—. No voy a tener a todos corriendo por esta shabla ciudad como locos. Traigan sus shebs aquí, Corr. Y arrastra a Atin de las orejas si es necesario. Todo está bajo control. Estamos tratando, ¿de acuerdo?

—Sí, sargento, pero…

—Te quiero hijo, pero necesito que hagas exactamente lo que te digo. ¿De acuerdo?

—Sí, sargento.

Skirata entendió completamente cómo se sentía Corr, porque su propio instinto era subir y arrastrar gente. Nunca había sido bueno para asegurar las escotillas y salir, incluso cuando era la opción más sensata que salvaría la mayoría de vidas. Levantó la vista hacia la cubierta de Aay'han como si pudiera ver a través de ella si se concentrara lo suficiente, revisando la lectura del crono en el mamparo. Finalmente, escuchó voces familiares a

través de la escotilla exterior abierta. Respiró tranquilo de nuevo, al menos por un momento.

Atin le dio un puñetazo juguetón en el hombro.

—Dije que tiraran la armadura —dijo Skirata en tono de regaño.

—Lo sé, pero lucíamos más llamativos trajeados.

Corr miró alrededor de la cabina de la tripulación, con los pulgares enganchados en su cinturón.

—Es estrecho, pero lo tomaré.

Fi sacó la cabeza de la cocina.

—Crees que eres gracioso, pero te mostraré cómo se hace correctamente.

Los nervios estaban crispados. Las bromas, el humor agudo y tenso, habían comenzado. Skirata podía escuchar esto en sus voces, incluso Fi. Caminaba arriba y abajo por la cubierta.

—Está bien, todavía nos faltan, Etain, Niner, Dar y A'den. Etain está en camino, y no se comportará y no nos dejará ir por ella, Dar y Niner no han llamado en quince minutos, y lo que último que supe es que A'den, esta…

—¿Dónde está Ordo? —preguntó Fi.

—En el cuartel, haciendo una verificación final para asegurarse de que no hayamos olvidado nada.

El pequeño submarino estaba lleno de gente. Todos tenían cabinas o literas, y Skirata quería que todos se mantuvieran alejados de la cubierta principal para la tripulación, principalmente porque estaba ocupado con la gente que intentaba mantenerse fuera de su camino. Pero también porque estaba preocupado por Vau. El viejo chakaar había tomado las noticias sobre Sev en completo silencio, sin una sacudida en su rostro, y eso generalmente significaba que las cosas dentro de él estaban fermentándose a un ritmo poco saludable. Vau estaba apoyado con una mano sobre un mamparo y la otra metida en su cinturón mientras miraba sus botas. Mird se sentó a sus pies y lo miraba fijamente a la cara. Vau obviamente no estaba mirando al strill.

—Walon —dijo Skirata—, ¿puedo hacer algo?

—Entiendo —dijo Vau en voz baja—. En realidad lo entiendo. Shab, ¿por qué no vi venir esto?

Su tono era tan poco Vau que consiguió un silencio instantáneo en la cubierta.

—¿Quieres hablar? —Skirata preguntó. Fue un mal momento—. ¿Cuál es el problema?

—Jango… Jango tuvo paciencia. Jango podía esperar una eternidad si tenía que hacerlo. Y wayii, parece que también podía esperar después de la muerte.

Skirata miró alrededor de la cubierta a todos los que estaban parados quietos.

—Bard'ika —dijo—, ven aquí. Todos los demás, a sus camarotes, descansen un poco si pueden. Todavía queda una noche difícil por delante.

Fue una orden, aunque suavemente redactada, pero todos obtuvieron la imagen bastante rápido. La cubierta se vació. Jusik se paró entre los dos hombres, en silencio.

—Sácatelo del pecho, Walon —dijo Skirata—. Vamos, ner vod.

Vau se enderezó.

—Nunca te gustó Jango, ¿verdad?

—Me gustó lo suficiente. Lo que no me gustó fue cómo terminó. Jango nunca le importó a nadie más que a sí mismo. Resultó ser un mando, siempre estuvo lejos los últimos años, y fue tan malo como los Jedi, cuando se trataba de hacerse la vista gorda, con lo que le estaba sucediendo a sus clones. No, Shysa es un tonto si cree que una dinastía Fett es buena para Manda'yaim. Estamos mejor sin él.

—¿Lo crees?

—Así es. Lo siento, pero así lo creo. ¿De repente eres su mejor amigo o algo así?

Vau repentinamente agarró a Skirata por el cuello. Shab, era fuerte; casi levantó el cuerpo de Skirata, mientras lo empujaba contra el mamparo. Se habían peleado muchas veces, habían sangrado, estuvieron a punto de matarse entre ellos, pero Skirata nunca había visto a Vau perder los estribos, ni una sola vez. Y eso fue suficiente para aturdirlo en silencio.

—¿Ahora lo ves? ¿Lo ves? —siseó Vau como si escapara vapor. Mird se encogió en el suelo, gimiendo suavemente—. Estoy harto de tu tontería sentimental, acerca de que Jango nos traiciona al dejar que Kamino usara sus genes. Lo hizo para detener a los Jedi. Lo hizo para crear un ejército lo suficientemente fuerte como para derribarlos. Y tú sigues con tu cantaleta sobre la injusticia para las élites no elegidas, mi pequeño héroe de clase trabajadora, bueno, ahora se han ido. Sí, les costó la vida a nuestros muchachos, pero los Jedi se fueron, se fueron, se fueron. Y no volverán a matar a mandalorianos, al menos después de mucho tiempo. Quizás nunca.

Vau tenía la cara blanca y temblaba. Luego pareció librarse de una persona extraña que lo había agarrado, ajustó su cuello y se bajó las mangas de su traje de vuelo. Otra vez volvió a ser frío patriarca. Skirata todavía no podía invocar ningún amor o culpa por Jango, pero de repente tenía sentido, y sabía en sus entrañas que habían sido más de cinco millones de créditos.

Debería haberlo sabido. ¿Por qué exigir un hijo como parte del trato? Jango perdió a todos los que amaba o por los que se preocupaba, una y otra vez.

Y los Jedi al final lo habían matado. Si Boba se parecía en algo a su padre, además de lo físico, entonces ahora tendría una monstruosa sed de venganza hirviendo en él, y no habría ningún Jedi para saciarla.

—Nunca me dijiste lo que hacías en Kamino, antes de que apareciera el resto de los Cuy'val Dar —dijo Skirata, tratando de parecer como si hubiera tomado con calma el arrebato—. Entonces, ¿qué más me vas a decir? —Shab, podrían no haber sido los mejores amigos desde el nacimiento, pero eran tan cercanos como dos mando'ade podían estar. Vau le debía algo de honestidad—. ¿Tú también fuiste el campeón galáctico de baile estilo libre?

Vau no miró a Skirata a los ojos por un momento, pero miró a Jusik.

—Podría haber estado en Galidraan, pero no lo estaba, y nunca lo olvidé. No fue mi pelea. Debería haber sido mi pelea.

—Y ahora podrías haber estado muerto, también. Bard'ika, si no lo sabes…

—Oh, sé lo que pasó en Galidraan —dijo Jusik—. Sé que los Jedi acabaron con todo el ejército de Jango. —Hizo una pasa—. Y sé que Jango también mató a algunos Jedi con sus propias manos, porque una vez hablé con un Jedi que estuvo allí.

Vau asintió con aprobación.

—Mira, si quieres acabar con los Jedi —dijo—, solo los tipos como Jango realmente podrían hacerlo. Solo sus clones, entrenados por él y por hombres y mujeres como él. Por eso sabía que tenía que ser así. No podía derribarlos a todos él solo, pero sabía que todo un ejército de Jangos si podría.

Skirata pensó en el abuso que había acumulado sobre Jango. Conocía al hombre; había peleado con él, en todos los sentidos, y también había tenido momentos de camaradería con él. La idea de que podría haberle servido mal era una carga de culpa excesiva. Él lo calló. Si Jango había estado jugando un juego a largo plazo, Skirata nunca lo había notado. Sabía que no todo se trataba de los créditos. Había visto a Jango acunando a Boba en los primeros días, y ese hombre quería un hijo tanto como cualquier otro hombre. Así que Skirata no había buscado ningún motivo más allá de eso. Era el único motivo que Skirata habría tenido.

—Acepto la corrección —dijo Skirata. ¿Cómo me disculpo? ¿Por dónde empiezo, con el osik con el que tengo que lidiar ahora?— Así que me equivoqué con Jango.

Y ahora sé por qué Shysa quiere que el legado de Jango siga vivo a toda costa.

Vau se encogió de hombros.

—Lo decepcioné una vez —Vau nunca se sacudiría esa sensación de haber fallado, el legado de su vil padre. Lo había inculcado en sus clones, a pesar de sí mismo—. Pero nunca lo decepcioné de nuevo.

—No te castigues. Yo también debería haber estado en Galidraan.

—Lo sé —dijo Vau—. Por eso te elegí para Cuy'val Dar.

Skirata se enfrentó a la sensación con un nudo en el estómago, de que realmente no conocía a Vau tan bien como pensaba.

Él me eligió a mí. Shab, él me eligió.

—Está bien, Walon, respóndeme esto, ¿quieres? Nada de osik. ¿Jango me quería en el equipo?

—Discutimos sobre todo el personal.

—No me hables como un shabla administrador. ¿Me quería dentro?

Vau vaciló por un momento. Exabruptos y vacilaciones en una noche; toda una revelación.

—Conoces a Jango. Podía desanimar a la gente, y luego verle utilidad. ¿Importa shab eso ahora?

—No, Walon, no importa —Skirata sabía que él era todo lo que Vau decía: matón, ladrón, asesino, patán inculto y demasiado emocional. Pero también sabía cómo pelear,

contra cualquiera, en cualquier momento, y sabía amar. Era como una habilidad de supervivencia, como usar su espada o saber cómo construir un vheh'yaim para refugiarse en el campo. Ese es el regalo. Eso es lo que mis padres me enseñaron. Le tendió la mano a Vau—. Walon, lo que sea que nos hayamos dicho o hecho antes de este momento, no importa. Cm vhetin. Un nuevo campo de nieve.

Vau lo miró sin comprender por un momento. Tal vez sabía cuán precariamente Skirata se balanceaba al borde de sus recursos en ese momento, pero esa cara escarpada y sin humor se suavizó por unos segundos.

—Cin vhetin —Vau agarró el brazo de Skirata al estilo mando—. Mhi vode an, ner vod.

Vau parecía aliviado. Dio una palmada en la placa de su muslo y Mird trotó tras él hacia la cocina.

—Lo siento, Bard'ika —dijo Skirata. No podía haber sido fácil para el chico, escuchar toda esa mala sangre sobre los Jedi en esta noche en particular. Podría haberles dado la espalda y haberse puesto la beskar'gam, pero habían sido su familia, y algunos de los asesinados debieron haber sido sus amigos. Los Jedi también eran seres vivos; algunos podrían haber recibido lo que se merecían, pero otros probablemente eran decentes como Etain y Jusik—. Solo somos unos viejos cansados, con antiguos y agotados rencores.

Jusik miró su crono y luego comprobó su comunicador.

—Tenía que decirse —Sacudió la cabeza lentamente—. Voy a entenderlo más tarde… tal vez. Pero… está bien, entiendo la venganza de Fett. Pero si todo el Gran Ejército fue planeado solo para eliminar la Orden Jedi, entonces Fett solo no podría haber hecho esto o incluso si fue secuestrado. ¿Por qué nadie hace esta pregunta? ¿Quién planeó el ejército en primer lugar? ¿Quién lo financió? ¿Y qué tiene que ver Fett con la segunda ola, los clones de Centax, la masiva nueva flota? ¿Cuál es el vínculo entre el Canciller y el plan contra los Jedi?

Eran shabla buenas preguntas.

También tendrían que esperar.

Skirata abrió el comunicador.

—¿Dar? ¿Niner? Terminen lo que sea que estén haciendo y vayan al PE. Se acabó.

CUARTEL ARCA, CUARTEL GENERAL DE LA BRIGADA DE OPERACIONES ESPECIALES, 2240 HORAS

Ordo terminó su barrido en el bloque de alojamiento, convencido de que los Omega no había dejado nada tonto o accidentalmente incriminatorio en sus habitaciones.

Eran hombres inteligentes, pero el más pequeño detalle podría ser un enlace que los conduciría eventualmente a Kyrimorut, o, peor aún, al descubrimiento de que Etain y Darman tenían un hijo. Kal'buir ya estaba en la lista de Palpatine por robar los datos de

Ko Sai. No se necesitaría ser un genio para adivinar que Mandalore era probablemente un agujero seguro.

Pero Manda'yaim era un gran planeta vacío, en su mayoría salvaje y virgen, y nadie podía desaparecer tan bien como los mando'ade cuando lo pensaban.

Ordo se cambió a su armadura mandaloriana roja, su beskar'gam. Fue el acto final de separación del Gran Ejército de la República, que nunca le había preguntado si quería inscribirse de todos modos. Dejó su fina armadura blanca de soldado ARC, en una pila ordenada en la litera que rara vez usaba, luego cedió y recogió el casco y el kama de cuero gris con adornos rojos. Fue un acto sentimental; pensó que estaba menos atado a sus recuerdos que eso.

Quedaba un lugar para limpiar, por si acaso. Esa era la oficina de Arligan Zey. Ordo bajó en el turboascensor con su casco de ARC atado en el kama como un saco de un botín.

El buy'ce mando en su otra mano, encontrándose en un vacío resonante. Las débiles voces incorpóreas del tráfico de comunicaciones flotaban por el pasillo desde la sala de operaciones. Todos los comandos y controles se habían cambiado al Cuartel General del GER, pero nadie había cerrado la habitación. Era como si la Brigada de OE hubiera dejado de existir repentinamente.

Operaciones Especiales había sido un proyecto Jedi. Ahora los Jedi estaban muertos y desaparecidos, desde el Templo a pocos kilómetros de distancia hasta los mundos asediados del Borde Exterior, les dispararon donde estaban parados.

Bien. Sin interrupciones.

Ordo activó la computadora de Zey y pasó por alto todos los bloqueos de seguridad, luego comenzó a quitar los datos en su propio datapad, mientras los borraba irremediablemente del sistema de la República. No importaba lo que fuera. Si había algo allí que pudiera comprometer a Kyrimorut, entonces era más seguro destruir todo el lote.

Cinco minutos. Kal'buir, no has llamado. Te llamaré cuando… El sonido de alguien tambaleándose a lo largo del piso de madera de pleek, con las botas raspando, lo sorprendió desprevenido.

No había esperado ver al General Zey esta noche. Zey, parecía que definitivamente no esperaba encontrar a un mandaloriano revolviendo su escritorio. El General se paró en la puerta, despeinado y manchado de humo. La sangre se había secado en un goteo delgado desde la frente hasta la barbilla. Su brazo izquierdo colgaba flojo a su lado. Alguien casi lo había matado.

Ordo trató de sentir algo de compasión. Pero Zey estaba fuera del pequeño grupo de seres con los que Ordo se había unido, y aceptó que no podía convertir esa comprensión intelectual de las fallas y virtudes humanas de Zey, en la sensación en sus entrañas que le decía que era alguien a quien amaba y le importaba. Esto sería suficiente para no matarlo.

—General —dijo Ordo—. Me iré en un momento. ¿Cree que es sabio estar aquí?

—¿Ordo?

Ordo se quitó el casco, preguntándose si habría alguna diferencia que los Jedi lo reconocieran. Pero siempre parecía hacerlo.

—Escóndase mientras pueda.

—Nos mataron… Nos mataron a todos… ¿Por qué?

Ordo se puso de pie y guardó los chips de datos, luego metió su casco bajo un brazo. El poder era algo extraño y cambiante. Ko Sai había sido el árbitro de la vida y la muerte para él, cuando era un niño pequeño y luego el Jedi se había convertido en su amo, o eso pensaban, y ahora ambos estaban muertos. Era mejor ser tu propio dueño, y no dominar a nadie, porque, tarde o temprano, los seres que pisoteaste siempre vendrán a buscarte.

—Órdenes —dijo Ordo—. ¿Nunca leyó las órdenes de contingencia del GER? Están en el servidor principal. Supongo que nadie creyó que alguna vez se necesitarán órdenes de contingencia.

Zey se inclinó jadeando contra el marco de la puerta como si estuviera a punto de colapsar.

—¿Pero por qué?

—Porque —dijo la voz de Maze desde afuera—, no es tu derecho ni tu posición decidir quién dirige la República. ¿Quién te eligió?

Ordo escuchó el clic y el zumbido de un arma de mano. Era hora de irse. Esta ya no era su guerra ni su mundo. Recogió sus pertenencias y avanzó unos pasos hacia las puertas, preguntándose qué pasaría cuando tuviera que apartar a Zey de su camino.

—Maze, ¿qué vas a hacer ahora? —preguntó Ordo.

—Nunca he desobedecido una orden —dijo el capitán ARC. Zey no parecía tener la fuerza para volverse y mirar a su antiguo ayudante, solo cerró los ojos como si estuviera esperando el golpe final—. ¿Qué se supone que debo hacer? ¿Tomar una decisión? Esa es la ironía. Los Jedi pensaron que éramos excelentes tropas, porque somos muy disciplinados y obedecemos las órdenes, pero cuando obedecemos todas las órdenes, y son órdenes legales, recuerda, entonces los hemos traicionado. No puede tener las dos cosas, General.

Zey hizo un esfuerzo y tropezó hacia su escritorio para desplomarse sobre él. Ordo dejó los dos cascos y deslizó al hombre en la silla. Maze entró. Estaba sosteniendo su blaster a su lado, sin apuntar. Él no fue quien le disparó a Zey; no olía a arma disparada la que estaba aferrada a él.

—Realmente debo irme, General —dijo Ordo. Pero tenía que saberlo—. Solo dígame, ¿es cierto que Windu trató de deponer al Canciller?

Zey angustiado y agonizante, levantó la cabeza.

—Es un Sith. ¿No pueden verlo? ¡Un Sith! Se está haciendo cargo del gobierno, está ocupando la galaxia con sus nuevos clones, es malvado…

—Yo se lo dije, ¿es verdad?

—¡Sí! Era nuestro deber como Jedi detenerlo.

—¿Qué es un Sith? —preguntó Maze.

Jango Fett no había sido muy minucioso en la educación de sus Alfa ARC, o tal vez no quería enturbiar las aguas con trivialidades sectarias.

—Como los Jedi —dijo Ordo— solo en el otro lado. Los mandalorianos lucharon por ellos hace miles de años, y al final nos enfriaron. Los Jedi también nos pusieron rígidos. Así que, en general, es un punto discutible para nosotros.

—Palpatine es probablemente el que te creó —dijo Zey. Tuvo suerte de que todavía podía respirar. Ordo no estaba seguro de por qué Maze no lo acababa de una vez.

—¿Por qué no pudieron ver lo que era?

—¿Por qué no pudieron olerlo con sus poderes de la Fuerza? —preguntó Ordo—. ¿Y por qué shab nunca preguntaste de dónde venimos?

Ordo ya había tenido suficiente. Se marchó. Estaba a mitad de camino por el pasillo, y todavía podía oír a Maze pidiéndole a Zey que viniera en silencio, porque lo estaba arrestando, porque tal vez podría ser juzgado.

Pobre Maze; realmente creía en ese osik político que leía en sus horas libres. El mundo no funciona de esa manera.

—Ya estoy muerto —dijo Zey. Su voz se estaba volviendo más débil. Ordo había esperado que luchara hasta la muerte—. Por favor, hazlo. Sé que no tienes malicia en ti. Termina esto por mí. Sé lo que sucederá si me atrapan.

El dedo índice de Ordo golpeó el teclado de las puertas principales para abrirlas por última vez. Casi podía escuchar el final de la conversación en el silencio mortal.

—Lo siento mucho, señor —dijo Maze—. Pero si esa es una orden…

Un solo disparo de blaster quebró el aire. Pobre Zey y pobre Maze. Todos fueron utilizados al final.

Excepto nosotros, pensó Ordo. Excepto nosotros.

CAPÍTULO 20

Dudé por un momento cuando recibí la Orden Sesenta y seis, porque lo último que esperaba era un golpe de estado de los Jedi. ¿Me sentí traicionado? Apuesto a que sí. Pensé en todos mis hombres que habían muerto bajo las órdenes de Ki-Adi-Mundi, y si hubiera sabido que él y sus amigos se estaban preparando para hacer el trabajo de los separatistas y derrocar al gobierno, le habría disparado mucho antes por traidor. Traicionó la confianza de cada uno de nosotros.

—Comandante Clon Bacara, Ex de los Marines Galácticos.

CIUDAD GALÁCTICA, 2250 HORAS, 1,089 DÍAS DBG

—Dar, ella no está aquí —dijo Niner. Navegaron de principio a fin por el carril aéreo principal desde el holoteatro, pero Darman no pudo ver a Etain por ningún lado—. Estuvo aquí hace un rato. Sabes cuánto terreno puede cubrir. Ríndete.

—No puedo —dijo Darman.

Seguía revisando su comunicador. Ya había recibido sus mensajes y calculó la ubicación aproximada de la transmisión basándose en lo que Jusik había dicho: que ella había venido del Kragget. El tráfico de comunicaciones en los canales de las FSC lo estaba asustando. Escuchó, con la boca seca y con el corazón latiéndole con fuerza, a los supervisores de la sala de control, haciendo malabarismos con los informes entrantes y las patrullas.

—… Todas las unidades, estén atentos a los Jedi, jóvenes Jedi, ahora posiblemente disfrazados… No se acerquen, repito, no se acerquen, están armados y peligrosos, pidan respaldo militar de inmediato… Puede que no tengan trenzas, repito, pueden haber eliminado sus marcas de identificación… Copiado, Cinco-Siete… No, números desconocidos… Sí, confirme eso, se sospecha de incendio provocado, el equipo de investigación de incendios está buscando acceso, si requiere escolta militar, por favor notifíquelo… Se ha destruido material confidencial… Jedi puede estar tratando de escapar con datos de seguridad altamente sensibles, por lo que esta es la máxima prioridad… La oficina del Canciller… El ejército tiene órdenes de disparar en cuanto los vean… Persona de especial interés, hombre Teevan Veld, primer nombre Tru, no se acerque, llame a la 501 para apoyo inmediato…

Jailer Obrim había llamado a Skirata, para hacerle saber que uno de sus hombres había hablado con Etain cuando se fue del Kragget. Si estuviera siguiendo una ruta directa a pie, probablemente habría llegado por este camino. Si hubiera tomado un taxi, ya estaría en el PE y Skirata todavía no la había visto.

—¿Por qué no solo llama? —Niner sonaba exasperado—. ¿No sabe que vamos a salir a buscarla?

—Es como Kal’buir. Cree que si dice no lo hagas, no lo haremos.

Darman ahora estaba desesperado. Sabía que Skirata la esperaría hasta que Mustafar se congelara, pero cuanto más tiempo estuviera allí, más probabilidades tendría de tener problemas.

—Es una civi —dijo Niner—. No se ve como un Jedi. Mientras no comience a agitar el palo brillante justo debajo de la nariz de algún soldado, estará bien.

—Aceptó.

—¿Qué? ¿Qué aceptó?

—Intercambiamos votos matrimoniales. Todavía cuenta a través de un enlace, ya sabes. Es legal.

Niner no parecía saber qué decir. Giró el speeder y se dirigió al embalse.

—¿Qué estás haciendo?

—Se acabó el tiempo, Dar. Todo lo que estamos haciendo es preocupar a Kal'buir —Niner hizo clic en el comunicador de su casco—. ¿Sarge? Es Niner. Vamos para allá.

Skirata respondió al instante.

—Tengo a Ordo buscándola. Ella está bien. Se está manteniendo fuera del radar. Jusik dice que puede sentirla. Shab, voy a patearla cuando la agarre por asustarnos así.

—Ahí tienes, Dar —dijo Niner—. Te dije que no te preocuparas.

—Hazme feliz. Cuando lleguemos al PE, podemos esperar en la cubierta, ¿para poder verla llegar?

Niner aceleró hacia el depósito.

—Por supuesto.

No fue difícil detectar la ubicación, incluso sin un posicionamiento global en sus HUD. El reservorio de emergencia podría haber sido una instalación invisible y olvidada para la mayoría de los coruscanti, pero había una gran torre en la cima, parte del sistema de bombeo, y cuando el speeder se acercó a cien metros, Darman vio un pulso infrarrojo intermitente en su HUD. Era muy regular; estaba siendo emitido para atraer la atención de alguien. Cuando se acercaron con cautela, observaron que era un speeder de las FSC, estacionado en la parte superior de la torre.

—Osik —las FSC habían sido el mejor amigo de los clones durante algunos años. Darman no estaba seguro de por qué ahora se sentía incómodo cuando los vio. Fue por la orden de cumplimiento. Las FSC habían dicho que ahora los Jedi eran los malos, y no todos trabajaban bajo la amplia influencia del Capitán Obrim.

—Dar, déjame hablar —Niner detuvo el speeder y miró en dirección opuesta al speeder de la policía.

—Está bien.

La pantalla lateral del speeder se abrió.

—Vamos —dijo Jailer Obrim, colgando un brazo sobre el borde. Indicó con un movimiento cortante sobre su garganta que apagaran sus comunicaciones—. No puedo sentarme aquí toda la noche. Ponte abajo.

—Capitán, nos ha dado un comienzo…

—Estoy aquí para verlos a todos escapar, ¿de acuerdo? No dejes que Kal sepa que estoy aquí. No están en su frecuencia, ¿verdad? Dije que me mantendría fuera de su camino, ahora que Palps está detrás de él. ¿Dónde está esa mujer tuya? ¿No le has dicho que mantenga su comunicador abierto?

Darman podía escuchar un LAAT/i cerca. Se acercaba una patrulla del GER. Era un sonido que todos los clones podían distinguir rápidamente, porque era el sonido de una fragata que venía a dar apoyo aéreo de bienvenida, o extracción bajo fuego. No podía entender por qué la nave no estaría patrullando las principales vías.

—Las FSC están trabajando con las patrullas del GER —dijo Darman—. Deberías saber, ¿por qué están por aquí?

Obrim se pasó el pulgar por encima del hombro.

—¿Qué hay detrás de mí?

Darman revisó su holomapa del HUD.

—El barrio Monit, el depósito de almacenamiento de tibanna y el puerto espacial del Canciller Palps.

—Correcto. ¿Y dónde está el Templo Jedi en relación con eso?

—Ah —El PE estaba casi en la ruta directa de uno a otro. Darman pudo ver el resplandor anaranjado; El fuego todavía ardía—. Lo veo.

Obrim señaló el comunicador colocado en la consola de su speeder.

—Muchos de los jóvenes Jedi escaparon del Templo antes de que se incendiara, y la lógica indica que probablemente intenten salir del planeta, a través de algún lugar lleno de gente como uno de los puertos espaciales. Así que tienen tropas cubriendo todas las posibles rutas —Se frotó los ojos con una mano—. Escuché que incendiaron el lugar ellos mismos. No sé de qué estaban tratando de deshacerse, pero el servicio de bomberos no pudo salvar el Archivo. El Canciller está bastante molesto por eso.

Darman ya lo sabía. Estaba sorprendido de que los Jedi hubieran hecho un truco como ese, a pesar de que Skirata seguía diciéndole ahora cuán corruptos eran. En Kamino, la discusión sobre los Jedi había sido muy neutral, y nunca había visto ninguna de la fuerte desconfianza mandaloriana hacia ellos en ese entonces.

—¿Qué pasa si una patrulla levanta a Etain?

—Tendré que disuadirlos, ¿no? Pero no hay razón para que la recojan.

Darman asintió con la cabeza.

—Gracias, Capitán.

Esperaron. La laarti se abalanzó sobre ellos, con reflectores que se proyectaban sobre los techos y las agujas de la estación de bombeo, mientras avanzaban hacia el puerto espacial. En lo que respecta a la tripulación del LAAT/i, era solo una patrulla de comando, haciendo una pausa para conversar con un compañero de las FSC. Darman esperaba que no descubrieran que el speeder era un problema para el GER.

Entonces el comunicador de su casco hizo clic.

—¿Dar?

—¡Et'ika!

—¿Dónde estás?

Darman escuchó a Niner soltar un suspiro.

—PE —dijo Darman—. ¿Dónde estás?

—Estoy a unos cinco minutos caminando, de la extensión del puente Shinarcan. Puedo ver una gran multitud en las puertas de la plaza comercial. ¿Alguna idea de lo que está pasando? Porque tengo que pasar por allí.

—Espera un segundo —dijo Darman. Se giró hacia Obrim—. Viene por el puente Shinarcan. ¿Cuál es el problema con la multitud?

La pantalla de visualización frontal del speeder de Obrim se iluminó, mostrando información de la sala de control de las FSC. La leyó atentamente, con la luz roja y amarilla bailando en su rostro.

—Es un punto de control de seguridad. Están canalizando todo el tráfico de peatones a través de esa área. Solo rutina del personal de guardia del GER y de las FSC, así que todo lo que tiene que hacer es caminar. No es como si tuviéramos un dispositivo detector Jedi o algo similar.

—¿Escuchaste eso, Et'ika?

Niner hizo su ruido impaciente, un chasquido irritado con los dientes igual que Skirata.

—Digo que vayamos para allá y solo nos aseguramos de que pase bien.

—Yo podría hacer eso —dijo Obrim.

—Pero tú eres es el jefe de la Unidad Antiterrorista —dijo Niner—. Todos te conocen. Harán preguntas.

—Mis chicos no hacen preguntas. No ven, ni oyen y tampoco saben nada, a menos que nos interese que lo hagan.

—Me refería a nosotros. Me refería al GER —Niner comenzó a conducir el speeder—. Lo bueno de ser un clon es que podríamos ser cualquiera de ello.

—Et'ika, no veremos al otro lado del puesto de control —dijo Darman—. Ve despacio. Camina lento o algo así.

La voz de Skirata interrumpió la charla. Darman no creía que los estuviera escuchando.

—¿A qué están jugando ustedes dos?

—Kal'buir, solo estamos viendo a Etain a través del último filtro.

—¿No les dije que llegaran al PE? Está bien, háganlo de forma tranquila y casual.

Niner cambió al enlace privado del casco.

—Nos va a poner su bota en nuestros shebs cuando regresemos. Realmente lo hemos molestado.

Era un pequeño precio a pagar. En cuestión de minutos, comenzarían a conducir la Aay'han, y todas las complicaciones estarían olvidadas. Cuando se dejaron caer sobre el puente, pudieron ver la corriente de peatones dando vueltas alrededor del puesto de control, esperando pasar, y había un espacio conveniente entre las patrullas estacionadas. Niner aterrizó como si fuera una rutina. No había oficiales visibles de las FSC, pero si

estaban algunos soldados de la 501, con sus distintivas marcas azules de pie mirando a todos pasar, luciendo serios y armados. No parecían estar haciendo ninguna parada y revisión.

Niner y Darman también parecían serios, y un DC-17 lucía mucho más potente que el rifle largo de los soldados. Nadie parecía preocuparse por el speeder. Eran Comandos; el resto de los del GER pensarían que eran excéntricos en el mejor de los casos, y una pandilla de matones indisciplinados en el peor.

—Aquí viene —dijo Niner.

Darman estaba a veinte metros de Etain. Miró a través del mar de extraños y pudo ver que solo uno relataba de todos ellos: Et'ika.

Ella lo vio y miró hacia otro lado antes de ceder ante una sonrisa.

A BORDO DE AAY'HAN, PE, 2255 HORAS

—Suficiente —dijo Skirata—. Voy a verlos. No puedo soportar esta espera.

Jusik se puso el casco.

—Está bien, pero me mantendré en contacto y pondré los controles en espera. Por si acaso.

—Ordo piloteara.

—Lo sé, pero si por alguna razón llega corriendo y tenemos mucha prisa por salir, estaré allí para que nos movamos.

Jusik era un gran pequeño planificador. Skirata le palmeó el hombro.

—Bien pensado —dijo—. ¿Me prestas tu sable láser?

Jusik hizo una pausa pero se lo entregó.

—No lo pierdas. ¿Y para qué?

—Como trofeo. Para simular que estoy allí para matar a Jedi, no para escoltar a uno a un lugar seguro. Lo siento, Bard'ika. Esto no es agradable para ninguno de nosotros.

—Entonces cuidado con tus manos.

Skirata movió los dedos.

—Tela impregnada de Beskar…

—Nosotros también vamos —dijo Corr—. Sarge, somos tipos grandes y fuertes, y usted ya no tanto, y si se pone ruda la cosa, necesitará respaldo.

Skirata no tuvo tiempo de discutir nuevamente.

—¿Qué pasó con el Sí, sargento. De inmediato, sargento? Pero está bien. Vamos.

Tuvieron que tomar el speeder de Vau, porque dos Comandos y un mando con una pesada beskar'gam no cabían en una moto speeder, incluso si tenían una a la mano. Mientras Skirata miraba hacia el puente, pudo ver a los peatones formando una gran multitud, cuando el punto de estrangulamiento del cordón de seguridad comenzó a acumular personas. Se estacionaron entre dos naves de asalto del GER. El transporte no estaba ayudando al congestionamiento, al ocupar tanto espacio en el puente, pero formaba una buena barrera defensiva.

—Llegando —ladró Atin, despejando de su camino a los soldados con armadura blanca—. Cuidado con sus espaldas.

Un par de oficiales de las FSC le dirigieron una mirada extraña a Skirata, pero o sabían quién era él, por lo que no dirían nada, o vieron que el sable de luz colgaba prominentemente de su cinturón y asumieron que era el músculo mando de cazarecompensas para cazar Jedi. Cualquiera que supiera sobre los mando'ade sabía que, en teoría, podían lidiar con los usuarios de la Fuerza. Pero la mayoría de los coruscanti, que no formaban parte de lo que se conocía, eufemísticamente, como la comunidad de las fuerzas de seguridad, o aquellos que hubieran servido en estos cuerpos, solo los veían como extraños con una bonita armadura. Nunca habían visto a los mandalorianos peleando en su territorio.

Skirata miró hacia el cordón. Era una presa esperando estallar.

—Será mejor que esperen que esto se mantenga tranquilo y ordenado —dijo Skirata a nadie en particular.

—La veo —dijo Corr.

—Bien. Tranquilos, chicos. Solo dejen que la línea avance —Un sargento de la 501 se le acercó—. No tengo su código de identificación, señor.

Señor. Skirata se estremeció por dentro. Se quitó el sable láser del cinturón y lo hizo girar con los dedos.

—Aquí está toda la identificación que necesita, sargento. Yo mato Jedi. A nosotros los mandos, nos gustan los trofeos —Skirata golpeó su guantelete contra la placa del pecho—. Puede que estos te degüellen, hijo, pero estoy usando beskar.

Parecía que esto satisfizo al hombre. Skirata se paró con su peso firmemente plantado en ambas botas, con un pulgar en su cinturón, y sacó su Verpine de cañón corto, para apoyarla contra su hombro en la posición de seguridad.

El comunicador en su casco hizo clic.

—Te ves como todo un chico malo, Kal'buir.

—Dar, ¿eres tú?

—Copiado.

—No hagas nada tonto, Dar'ika. Niner, no te veo.

—Los dos estamos detrás de ti.

—Bien, muchachos, solo relájense. Ord'ika, ¿estás siguiendo esto? Mantente en espera.

Skirata había dicho calma y tranquilos con tanta frecuencia, que sabía que él era el que necesitaba escuchar sus propios consejos. La multitud estaba relativamente alegre; Habían escuchado las noticias, podían ver las llamas, y después de la frustrada invasión, el poder protector combinado de las FSC y el Gran Ejército, estaba disfrutando de cierta popularidad.

Una hembra biravian se detuvo en el puesto de control, para abrir su bolso para su inspección.

—Espero que los atrapen a todos —le dijo al soldado clon—. No es de extrañar que los seps lograran aterrizar. Los Jedi fueron traidores todo el tiempo. Estás haciendo un trabajo maravilloso, soldado.

Skirata pensó que era un poco tarde, para que los ciudadanos fueran cálidos y cariñosos con los trabajadores blancos, pero mejor tarde que nunca.

Todo iba tranquilamente. La charla de la multitud en la fila, era como un zumbido constante y fuerte. Etain se estaba acercando al frente de la línea. Skirata pudo verla. Darman también. Skirata lo escuchó decir:

—Cyar'ika.

Y entonces… Tres humanos jóvenes, dos hombres y una mujer, tardaron en abrir sus bolsos. El soldado clon extendió su mano para tomarlos, la chica hizo una pausa, y luego algo cayó al suelo: una pila de datapads y…

—¡Jedi! —gritó alguien—. ¡Son kriffing Jedi!

Y salieron los sables de luz, azules y zumbantes. Skirata solo vio a Etain, y luego toda la multitud se soltó en combate cuerpo a cuerpo.

CAPÍTULO 21

Ca'nara ne gotal'u mirjahaal-shi gotal'u haastal. El tiempo no cura. Solo forma una costra.

—Proverbio mandaloriano.

PUENTE SHINARCAN, CORUSCANT, 2320 HORAS, DOS HORAS DESPUÉS DE LA ORDEN 66, 1,089 DÍAS DBG

Los instintos de Etain habían sido perfeccionados durante mucho tiempo para tomar un sable de luz y ponerlo en acción.

Sus Maestros le pusieron su primera arma en la mano a los cuatro años.

Pero no esta noche; ahora no.

El peligro repentino le causó lo mismo a ella que a los soldados clones, a los policías de las FSC, así como a cualquier soldado bajo fuego. El tiempo dejó de seguir su curso normal.

Los gritos resonaron. Los cuerpos se empujaron. Estaba de vuelta en Qiilura, escondiéndose de la milicia de Hokan, sabiendo que su sable de luz la marcaría como Jedi para matarla, como su Maestro, por lo que no podía revelarse.

Se mantuvo firme dentro de la multitud en pánico, en otro universo y de alguna manera ajeno, sin hacer algún intento por sacar su sable de luz, sabiendo que esto sellaría su destino, por lo que observó, retrocedió y volvió a observar, mientras los tres Jedi que creía reconocer, rechazaban los disparos láser, dispersando a los transeúntes. Un hombre cayó, atrapado por la multitud al no poder escapar lo suficientemente rápido, golpeado por un disparo rebotado de los sables de luz.

Nadie podría usar con seguridad un sable de luz en una multitud. Pero eran niños, solo padawans, aterrorizados y en pánico, luchando por sus vidas. Los peatones inocentes, abarrotados demasiado cerca, quedaron atrapados por las cuchillas intermitentes y zumbantes. Volaban más rayos. Se agachó. Alguien más cayó. No vio quién. ¿Un civil? ¿Un soldado?

Fue un caos. Tenía que irse. Tenía que alejarse, pasar esa barrera, salir inmediatamente.

Etain —Los Jedi no la habían sentido, o tal vez había otros Jedi en la multitud— escuchó detrás de ella, el ruido de las botas sobre los gritos, cuando llegaron más soldados, y miró hacia arriba, vio a Darman al otro lado de la barrera, tan cerca, tan cerca de alcanzar la libertad con él, y por un momento, desgarrada por el instinto de hacer algo más, en lugar de salvar su propio pellejo, se giró.

Un momento congelado; un soldado clon, un hombre como Darman, parecía paralizado en medio de la estocada, pero era justo como el tiempo mentía durante una crisis.

Les pusieron su primera arma en su mano a los cuatro años de edad. Como a mí. Como a Dar.

El joven Jedi se giró y levantó su sable láser hacia el clon, desesperado por pasarlo, atravesarlo. Etain espetó. Por puro reflejo animal e instantáneo, bloqueó al Jedi, tan rápido y ágil en la Fuerza como él. Su mano fue por su arma, sin querer. Su cuerpo se hizo cargo. —¡No lo toques!— Sintió que se estaba moviendo en cámara lenta. —¡No lo hagas!

Ya que ella sabía lo que podía hacer un sable de luz, porque había matado con uno, porque el soldado era un hombre, un hombre que respiraba, por lo que se interpuso en el camino del clon, así como debajo del arco descendente del arma.

Podría haber sido para ella.

Podría haber sido para él.

Los gritos de repente sonaron muy lejanos. El dolor, tardó unos momentos en ser registrado en su cerebro, pero ahora estaba mirando hacia un cielo nocturno cubierto de humo, y cada célula de su cuerpo se sentía en llamas. Vio luces caóticas sobre ella, un casco blanco, la visera en forma de T, tan familiar y tan querida, y por un momento… por un momento pensó que las cosas iban a estar bien.

—¡Kad! ¡Dar! —Pero no era Dar, y el clon no podía salvarla, y Kad estaba fuera de su alcance. No podía escuchar sus propios gritos, pero estaba segura de que sus labios se movían. El dolor… no podía respirar—. ¡Dar!

Y luego el dolor se detuvo para siempre.

CAPÍTULO 22

De acuerdo. Vámonos.

—Jango Fett, último mandaloriano que quedó en la Batalla de Galidraan, al Jedi que mató a Myles.

Skirata salió proyectado.

Los gritos de Darman llenaron su casco; o tal vez fue su propia voz.

—¡Etain! ¡No, no, no, no, no! ¡No a mi chica! ¡No a mi chica!

Era consciente de que otra pelea comenzaba a su izquierda, pero estaba apuntando y corriendo, así que tenía que matar o ser asesinado, nada a medias tintas.

Se lanzó hacia la pelea tumultuaria, empujando a los soldados hacia un lado, giró con su puño izquierdo empuñando su vibrocuchilla. Sabía que había golpeado a un Jedi. El hombre se tambaleó, giró y pasó el sable láser sobre él, pero se deslizó en la placa del cuello. El Jedi vaciló, porque no se suponía que eso sucediera.

El cuchillo de tres lados de Skirata ya estaba en su mano. Lo llevó al pecho del Jedi, debajo de la caja torácica, en esa fracción de segundo. Sintió odio; fue una explosión de odio y pena. Quería destruir el mundo y todo lo que respiraba en él que no fuera suyo.

Los alaridos y gritos estaban fuera de su casco y también dentro. Un capitán lo empujó a un lado y se arrodilló junto a Etain, con las manos cruzadas sobre el pecho, tratando de bombear. Era Ordo. Lo intentó, realmente lo intentó, pero ya estaba muerta, con los ojos fijos, cortada desde el hombro hasta la columna vertebral, muerta, muerta, completamente muerta.

El cerebro de Skirata se apagó. Algo más tomó el control. Sacó el sable láser de Jusik, lo activó para que cobrara vida y se metió entre la multitud, en busca de otro Jedi. Parecían estar en todas partes. Vio seis, siete de esas shabla cuchillas, esas cosas sucias y frías, y no vio nada más. Los Jedi todavía estaban prensados entre los cuerpos. La gente estaba siendo pisoteada. Era un campo de batalla; solo se enfocó en lo que necesitaba matar. Y los Jedi necesitaban morir. Ensartó a uno por la parte posterior, a nivel del riñón, y esas cuchillas ardientes trabajaban bien tanto en un Jedi como en un chakaar como él. Uno se escapó. Skirata se giró para perseguirlo.

Darman seguía gritando nombres, pero ahora era Niner… Niner, Niner, ¿dónde estás Niner? Y fue entonces cuando Skirata vio que Darman estaba atrás, mirando hacia el borde del puente, frenético.

Darman vio al Jedi demasiado tarde, y Niner ni siquiera había estado tratando de evitar que el niño escapara. El Jedi saltó; Niner cayó.

Si hubiera estado Darman en su camino, cuando el imbécil intentó saltar, ahora tendría una vibroculla ensartada en la garganta, matar por matar, muerte por muerte, porque, aunque el cerebro de Darman decía que esto no podía estar pasando, que Etain estaba tan cercan de atravesar el filtro de seguridad, había estado muy cerca, muy cerca, a

solo unos metros y minutos de poner su mano en la suya y marcharse para siempre, hubiera visto el golpe del sable de luz.

Está muerta. No, ella no puede estarlo.

A pesar de que estaba mirando hacia la bahía de mantenimiento debajo del puente y podía ver a Niner tendido en un ángulo incómodo, su visión se llenó con esa fracción de segundo de Etain y el sable de luz.

Se ha ido, se ha ido, se ha ido…

—Esto no se detendrá. Pero su duro entrenamiento lo interrumpió y sacó, en automático, su línea de rappel, dejándose caer junto a su hermano.

—Shab…

—¿Puedes moverte? ¿Qué te duele? —Darman dejó de ser el otro Darman, CR-1136, porque eso fue lo que hacía estando bajo fuego, lo que Skirata le había machacado para mantenerse con vida—. ¡Atin, aquí abajo! ¡Hombre caído! ¡Atin! ¡Debajo del puente, en el parapeto de mantenimiento!

—Dar… Dar, ¿qué le pasó a Etain?

—¿Puedes moverte?

—No preguntes sobre mi —La voz de Niner era ronca, un grito ahogado.

—¿Dónde está Etain?

No puede estar muerta. No puede ser. Estaba justo allí, justo frente a mí.

—Puedes…

—¡Dar! Por el amor de shab, ¿qué le pasó?

—Cállate. ¿Puedes moverte?

Niner yacía en un ángulo extraño, con las piernas dobladas.

—No puedo sentir mis pies. Shab, Dar, ¿qué pasa contigo? ¡Etain! El shabla Jedi la golpeó. ¿Qué pasó? ¿Está bien?

—Está muerta. Está muerta —dijo Darman, se escuchó y se odió a sí mismo. Lo había dicho; lo había hecho real. ¿Cómo podría estar él aquí? ¿Cómo podía estar moviéndose, hablando y atendiendo a Niner? ¿Por qué no estaba haciendo algo sobre Etain? No sabía que—. Se acabó. Ya nada importa.

—¿Qué pasa con Kad? ¿Qué pasa con tu hijo? ¡Ve! ¡Ve con él!

¿Cómo le digo que no pude salvar a su madre?

—Fue mi culpa —Hace un minuto, tal vez dos, Etain había estado viva y ahora ya no. Era una línea tan fina, cruel e implacable. Parecía imposible que no pudiera rechazarlo. No podía creer que ella ya no estuviera allí, y que nada de lo que pudiera hacer cambiaría eso—. Debería haber hecho esto diferente.

El sí —comenzó de inmediato—, si no hubiera ido a Kashyyyk, si solo hubiera ido directamente a Mandalore, si solo se lo hubiera dicho antes —pero recibió una bofetada, incluso antes de atreverse a pensarlo. Otro Darman se hizo cargo. Era el Darman quien había sido presionado y machacado para mantenerse cuerdo, cuando lo peor se presentaba, para evaluar la situación y salvar a quien fuera salvable.

Solo había una forma en la que él iba a pasar los siguientes minutos, y después podría pasar solo el día siguiente o el resto de su vida. Niner. No podía pensar en alguien más. Ni siquiera podía comenzar a pensar con claridad. Sus manos y ojos estaban pasando por los entumecidos movimientos de revisar a su hermano. El mundo había terminado para él, pero todavía se movía como un animal decapitado. Algo le advirtió que tendría que despertarse después de que terminara esta crisis y vivir con la realidad de la vida sin Etain.

—Dar, corre —dijo Niner—. Vete ahora. Kal'buir está listo para salir. Corre.

Darman anuló las prioridades en su HUD. Atravesó todos los circuitos de comunicación locales dentro de su rango de frecuencia sin cifrar.

—Necesitamos una camilla sellada en este momento, trauma en la columna vertebral, bahía de mantenimiento debajo del puente, busquen la kriffing línea de rappel, tengo mi lámpara encendida. ¡Medico!

—Mira, sal ahora. Ve al PE. Déjame.

—No te voy a dejar. Te harán lo que le hicieron a Fi.

—Está muerta. La mataron. Kad te necesita.

—Lo sé, lo sé, cállate…

—Si no te vas ahora, Dar, quedaras atrapado aquí.

Darman oyó a Atin gritar sobre el borde del puente. Todo estaba en sus cascos, sin sonido externo y dentro de los límites de su casco, Darman estaba en un confundido campo de batalla de alaridos y gritos.

—¡Dar! ¿Puedes moverlo? ¿Puedes hacer que Niner se mueva? Tenemos que irnos ahora.

—Se ha roto la columna vertebral. No puedo.

—Shah. Shab. Espera un…

Kad era su hijo, todo lo que le quedaría de Etain. Kad hizo que todos lo cuidaran; Niner no tendría a nadie si Darman lo dejaba ahora. Habían desconectado el soporte de Fi cuando estaba herido, pero no murió. Vivió porque Besany no lo abandonó, ante una insensible escoria que lo veía como nada más que una máquina de carne. Si Darman dejaba a Niner tan herido, tal vez más allá de su recuperación, lo estaría dejando a ese destino. No podía irse.

Kad está bien. Kal'buir lo tiene. Estará a salvo. Niner no lo estará.

—Largate, At'ika. Encontraremos una manera de llegar a casa cuando Niner vuelva a estar bien.

—¡Dar! Estás loco. No puedes quedarte. Niner no puede quedarse.

—No puedo moverlo. Tres-seis fuera —Darman cortó las comunicaciones. No había firmado como Tres-seis en años. Era el piloto automático hablando por él. Podía ver que se había escuchado su llamado a un médico, porque una fragata de combate LAAT/i se cernía, acercándose, y podía ver a un soldado clon en la puerta, en la escotilla abierta, preparándose para saltar y darle a Niner la ayuda que necesitaba. Siempre esta había sido

una vista tan tranquilizadora. Ahora también era el final de su breve, frágil, destrozado—no destinado —sueño de tener una familia.

Darman tenía su mano debajo de la cabeza de Niner.

—Estarás bien, Ner'ika —dijo—. Mira lo que hicieron por Corr.

—Shabuir —siseó Niner—. No te quedarás shabla conmigo. Ve con Kad. No puedes dejarlo.

—Y yo no puedo dejarte —dijo Darman, su corazón no solo se rompió sino que estaba completamente destruido para siempre. ¿Cómo podía sentir tanto dolor dos veces? El médico del LAAT/i golpeó el permacreto a su lado y comenzó a poner un aparato ortopédico en el cuello de Niner, inmovilizando su columna vertebral. El hombre no tenía idea de lo que estaba pasando; no podría haber sabido que estaban hablando de deserción—. Kad está bien. Tú estarás bien. Un día —todos estaremos bien. No puedo dejarte. Nunca me dejaste. Fuiste por mí en Qiilura. Y ni siquiera me conocías entonces.

Niner todavía podía mover sus brazos. Golpeó a Darman con fuerza en el pecho.

—Largate. Vete. No te necesito.

Darman observó al médico que armaba una camilla tubular de metal debajo de Niner y lo ataba a ella.

—Hey, cuidado con él.

—Shab largate, Dar. No puedes dejar a ese niño. ¿Qué clase de padre eres? ¿Qué diría Etain si…

—No te atrevas a usar su nombre así —gruñó Darman. Casi perdiendo el control, pero se las arregló para contenerse. Sabía que su cordura era temporal, y una vez que se quitara la presión y Niner estuviera en el centro médico, se desmoronaría.

Esto no debió pasar. Tenía que haberlo mantenido todo unido. Tenía que haberlo planearlo. No sabía qué, pero debió tener un plan.

—Shabuir —dijo Niner en voz baja—. Estúpido, estúpido shabuir. No valgo esto.

—Demasiado tarde —dijo Darman—. Se acabó. Se acabó. Pero nadie te va a desconectar.

—No te preocupes —dijo el médico casi como si los hubiera escuchado—. Tu amigo va a estar bien.

Siempre decían eso.

Darman todavía podía ver a Etain y al sable de luz, como un cuadro congelado en su HUD, cuando el emisor de holoimágenes se había vuelto loco. Mantuvo esta imagen, apagó todas las comunicaciones y gritó el nombre de Etain una y otra vez, en su silenciado purgatorio privado hasta que ya no pudo gritar más.

Ordo arrastró a Atin desde el borde del puente por el hombro.

—Me cortó —gritó Atin—. Cortó la comunicación.

No había nada que pudieran hacer para extraer a Niner en ese momento, a menos que quisieran matarlo. ¿Podrían esperar? ¿Se atreverían a pasar el rato después de esta noche? El LAAT/i se elevó en el aire, y lo último que vio Ordo fue a Darman mirando desde la

escotilla abierta, solo una visera en forma de T iluminada de azul en la oscuridad, y luego se fue.

Kal'buir estaba frenético. Corr lo tomó del brazo, casi torciéndole la espalda, tratando de calmarlo. Todo estaba en silencio, el drama estaba completamente en circuitos de comunicaciones privados dentro de los límites de sus cascos, y todo lo que los espectadores podían ver de la agonía privada que se desarrollaba, eran gestos que no tenían sentido, intercambiados entre un montón de clones y un mando loco sediento por matar.

El pecho de Ordo se sintió aplastado por el dolor por Skirata, y por Etain, por Darman y Niner. Al igual que Kal'buir, quería destruir todo a su paso para detener la agonía. Pero no podía, porque Skirata necesitaba que él mantuviera la cabeza fría y los sacara.

Jailer Obrim cruzó corriendo el puente, ahora era una escena de locura. Había médicos civiles atendiendo a personas que habían sido aplastadas en la estampida, golpeadas por rayos desviados e incluso cortadas por sables de luz. Llegaron droides de noticias de la NEH. Tener sus imágenes en todas las noticias, era lo último que necesitaba el equipo de Skirata.

—Ordo, tienes que irte ahora —Obrim se detuvo para ladrar a dos policías que intentaban mover el cuerpo de Etain. Su rostro estaba cubierto con una chaqueta de las FSC.— ¡Hey, ustedes dos! ¿Les dije que la movieran? ¡No lo hice! ¡Dejen ese cuerpo. ¡Déjenlo! —Giró hacia Ordo—. Llevate de aquí a Kal ahora. No pasará mucho tiempo antes de que estas tapas de madera descubran que es una Jedi, y luego estarás enloquecido. Estaré atento de Dar y Niner, pero tienes que irte.

Ella es una Jedi. Fue; se había ido. Unos minutos, incluso un segundo antes, había estado viva, pero solo fue un resbalón de lengua[58].

Skirata logró quitarse el casco, revelando una cara completamente blanca, furiosa, un hombre que nunca querrías conocer, y mucho menos encontrártelo.

—No sin Dar y Niner. Y no sin Etain, no sin mi chica.

—Kal, tu cubierta está tan rota, que no podré quitártelos de encima, a menos que salgas ahora —Obrim lo empujó—. Por favor, amigo, hazlo por mí.

Skirata estaba demostrando demasiado para que Corr pudiera someterlo. Cuando se enfurecía, simplemente era un animal, con toda la fuerza y la furia que lo acompañaban.

—No me iré sin mis muchachos.

—Lo harás.

—No lo haré, tú, shabla me dejarás ir y los atraparé…

—Lo siento, viejo amigo —dijo Obrim—, pero tiene que ser así —Sacó una pequeña pistola, la presionó contra el cuello de Skirata y disparó. Skirata cayó como una piedra; Corr lo atrapó. Obrim cambió el espectáculo obvio, sacando a los mirones, siendo un policía gritándole a los pesados mandos, que se habían salido de control en su territorio—. Quita esta cara de kriffing loco mando y mueve ese cuerpo.

[58] Algo que dices por accidente cuando pretendías decir algo más. N. del T.

—Sí, capitán —dijo Ordo— Quédate con el cuerpo hasta que llegue A'den. Señaló en su enlace; A'den estaba ahora navegando con Ny Vollen en su transporte, buscando rezagados, por lo que podían pasar a recoger a Etain.

—A'den, ¿entiendes esto? Obrim va a vigilar a Etain. Ven aquí ahora.

Obrim miró a Corr y al arrugado Skirata.

—Dile que siento haber tenido que hacer esto. Dile que haré lo que pueda para ver que Dar y Niner estén bien. Ahora vete y cuídate.

—Gracias, Jailer.

—El honor ha sido mío, Ordo —La cara del capitán de las FSC estaba afectada—. Y siento mucho lo de Etain.

Ordo puso el brazo derecho de Kal'buir sobre su hombro, y Corr tomó su brazo izquierdo. Lo metieron en el speeder con Atin, y luego se elevaron en lo que debería haber sido un momento de alivio, de triunfo, pero simplemente sentían una desolación negra.

Ordo entendía la venganza mejor que nadie, pero ahora no había nadie vivo para acabar con ella. Sin embargo, algunos Jedi… algunos podrían haberlo logrado.

Sabría qué hacer cuando los encontrará.

CAPÍTULO 23

Es completamente posible que la visión cada vez más nublada de los Jedi, sea el resultado de su propia degeneración moral. Habían dejado escapar tantos de sus principios, que la razón por la que no pudieron ver el lado oscuro tan cerca de ellos, fue la falta de un fuerte contraste consigo mismos, como tratar de ver un nerf gris en la niebla. Ellos mismos apagaron la luz.

—Bardan Jusik, ex Caballero Jedi.

KYRIMORUT, MANDALORE, 1,090 DÍAS DBG

Había sido la peor noche de la vida de Fi, y había tenido muchas noches malas en su corta carrera.

Pero no podía imaginar lo que le había hecho a Skirata, a Niner o a Dar. Tan pronto como Aay'han se acomodó sobre sus amortiguadores, Fi escuchó el sonido de botas en el casco, y tanto las escotillas de carga superiores como las de babor se abrieron desde afuera.

Mereel saltó de la escotilla superior, como un médico que transportaba bajas de una larti, pero incluso él se congeló tan pronto como miró a su alrededor. La sensación de derrota que flotaba en el aire era casi lo suficientemente sólida como para tocarse.

Nadie dijo nada por unos momentos. Entonces Laseema se levantó y levantó a Kad, todavía despierto, todavía estirando el cuello y mirando alrededor como si estuviera buscando algo, saliendo por la escotilla de carga. Besany se levantó y tomó la mano izquierda de Kal.

—Vamos, Kal'buir —Lo miró por encima de su hombro, luego hizo un gesto hacia el resto de ellos con su mano libre—. Todos, a la casa. Sé que ninguno de nosotros tiene ganas, pero lo primero que haremos será comer algo, y luego trataremos de dormir un poco. No llegaremos lejos sin eso.

Era una orden, por muy delicada que fuera. Las hembras estaban tomando el mando ahora, como si esta fuera la segunda fase de una batalla. Lo era; y sería mucho más difícil que la primera. Fi esperó a que Atin, Corr, Ordo, Vau y Jusik salieran. Jilka se sentó con las manos en su regazo, mirando a Skirata como si no supiera lo que vendría después. Pero Mird la empujó con la nariz, luego la atrapó cuidadosamente entre los dientes que podrían aplastar el hueso craneal y la sacó. La zancada fue aún más inteligente de lo que Fi había pensado. Fue diplomático.

—Está bien, Fi, yo cuidare a Kal —dijo Besany—. Parja te estará esperando. Ve a saludar a tu esposa. Llegaremos pronto.

Fi no esperaba que fuera de día, y mucho menos una tarde soleada. Una gruesa alfombra de nieve hacía que la luz fuera dolorosamente brillante. Todo estaba mal; Debería haber sido de noche y con un clima terrible, porque a partir de ahora esto solo iba

a contaminar todos los días soleados. Se paró en la escotilla y observó a Parja, que comprobaba el tren de aterrizaje con sensores de tensión, golpeando fuertemente los enormes pistones de los amortiguadores con una hidrollave, escuchando con atención cada vez.

—Hola, cyar'ika —dijo extendiéndole una mano manchada de aceite. No tenía que preguntar cómo estaba, porque lo sabía—. Tan pronto como todos hayan desembarcado, llevaremos a Aay'han al hangar. Te extrañé. Bienvenido a casa.

Su boca funcionó eventualmente. No fue la consecuencia de sus heridas esta vez. Era solo la enormidad de los acontecimientos, para los cuales nunca habría encontrado palabras, incluso cuando estaba en plenitud de facultades.

—Escuchaste lo que pasó.

—Sí —dijo Parja. Lo abrazó y se quedaron allí un rato—. Lo he oído.

Era sorprendente lo silencioso que podía ser un lugar, incluso con más de veinte personas deambulando por él. Laseema se había convertido instantáneamente en una especie de maestro de embarques, dirigiendo operaciones y asignando habitaciones junto con Rav Bralor. Incluso Jilka, que no tenía ningún motivo para sentirse positivo acerca de esta pandilla mandaloriana anárquica, aceptó que eso era lo que eran, y no sintió vergüenza, estaba en la cocina cuando él cruzó. Estaba organizando comidas junto con Ruu, como si su propia expectativa de una vida relativamente pacífica, no se hubiera destruido por completo de la nada, porque estaba en el lugar equivocado en el momento equivocado. Todos habían caído en un papel en una lista de turnos no expresada, excepto él. O al menos pensó eso hasta que vio a Jusik y a Ordo parados en el pasillo de la armería, mirando perdidamente más allá del horizonte. Ambos eran hombres duros en sus formas individuales. Ahora no parecían seguros de lo que vendría después.

Era la fatiga. Cuando se desconectaba el interruptor después de una fuerte batalla, la sensación de golpear una pared era casi insoportable. Fi había estado en esta posición con demasiada frecuencia. Pero una noche de sueño, o incluso una semana, no iba a arreglar lo que esta vez estaba mal.

—Parja necesita poner la nave a cubierta —dijo Fi—. Denos una mano, ¿quieren?

Estar sin hacer algo y pensar en la pérdida no ayudaba. Fi creía que agotarse con una actividad frenética hasta que su cuerpo cediera, dormiría como si la inconsciencia lo abrumara, cuando despertará lo haría una y otra vez, hasta que, finalmente, las cosas se calmaran a un nivel tolerable. Había hecho frente a perder su primer escuadrón de esa manera. Podía hacerlo de nuevo.

—Sí, lo mejor será cubrir nuestras huellas —Ordo salió, erguido y alerta de nuevo, como si alguien hubiera accionado un interruptor—. ¿Cuál es el pronóstico del clima? Un poco más de nieve sería útil para cubrir las huellas y la agitación.

Skirata y Besany no estaban en Aay'han cuando Fi volvió a salir. Parja tenía una de las placas de inspección abiertas en la parte inferior del casco, trabajando en algo. Hizo un gesto hacia la nieve. Dos figuras se acurrucaban en el más alto de cuatro trozos de granito pulidos que sobresalían del suelo.

—Quiere esperar a A'den. Bes'ika lo vigila.

Ordo revisó los sensores en la placa de su antebrazo con un notable movimiento.

—Está a menos ocho grados aquí. Tendrán hipotermia si no tienen cuidado —Caminó hacia ellos, escogiendo un camino irregular como si estuviera pisando piedras, todo un Comando tratando de ocultar su presencia. Alguna conversación tuvo lugar. Luego volvió a caminar.

—Besany dice que están bien —dijo Ordo—. Hará que se ponga el casco y selle el traje.

Vau salió para unirse a la inspección.

—Lo logrará como Jango —Mird caminó de puntitas a su alrededor, dejando huellas notablemente engañosas—. El primer duelo le quita las agallas, y luego el siguiente lo convierte en algo aterrador, y toda la ira se traga y se recicla en una retribución a largo plazo. Pero no se preocupen. Mantuvo a Jango en una nave de esclavos por muchos años, y mantendrá vivo a Kal también. Es una cosa de los mando: gran memoria, mecha corta, gran venganza.

Fi seguía asimilando la psique mandaloriana, el contraste entre no preocuparse por lo que hizo alguien antes de unírseles y, sin embargo, aferrarse al pasado y las disputas antiguas. También esto estaba dentro de él. Acababa de empezar a encontrarlo.

Ordo puso en marcha las unidades de Aay'han y la condujo al hangar escondido en la ladera poco profunda al norte de la casa, con Fi y Vau como directores de vuelo. Con las tareas asociadas de limpiar los compartimentos, reponer las provisiones y preparar la nave para el próximo vuelo, los cinco —Mird insistió en ayudar— lograron ocuparse una gran parte de la tarde.

—¿Quién le dará la noticia a Uthan? —preguntó Vau, mientras se sentaban sobre unas cajas en el hangar—. Cree que está en una casa segura, en espera de ser transferida a alguna instalación agradable de los seps.

—Déjala que piense eso —dijo Ordo—. Hasta que Kal'buir decida que es hora.

Mird estaba husmeando por el hangar. Fi descubrió que el strill no olía tan fuerte ahora, tal vez porque se había acostumbrado al fuerte olor del animal. Luego levantó la cabeza grande babeando, miró hacia las puertas del hangar con sus ojos dorados, quejándose. Unos momentos más tarde, Fi escuchó el tenue ruido aka-aka-aka de una nave descendiendo sobre sus cabezas. Salieron para enfrentar un sol sentado en el horizonte en una bola cegadora de color ámbar, vieron que un carguero oxidado aterrizaba.

—Guardia de honor —dijo Vau bruscamente—. Listos.

Skirata y Besany ya estaban en la rampa cuando A'den salió de la escotilla. Fi, Ordo, Vau y Jusik tomaron posición casi sin pensarlo, parados en línea con la rampa. No estaban solos en su reacción. Desde las puertas de entrada del bastión, Bralor, Tay'haai, Gilamar y el resto del clan de Skirata salieron en tropel y se acomodaron en silencio, de modo que ahora había dos filas enfrentadas.

—Mis disculpas, Kal'buir —dijo A'den—. Ny tenía algunos rezagados por recoger. —Sacó a alguien fuera de la escotilla. Era un Escuadrón de Comandos, cuatro clones de aspecto cansado sin sus cascos, pero todavía con el cuerpo deslumbrante de la armadura Katarn.

—¡Wayii! —dijo Bralor—. ¿Cov?

—Escuadrón Yayax reportándose señora —Cov saludó, lanzando volutas de vapor al aire helado—. No puedo creer que estemos haciendo esto.

—Húndanse, ad'ike —dijo Bralor—. Olarom. Bienvenidos a casa.

Ny Vollen estaba de pie en la cima de la rampa, mirando a Skirata.

—Hola, anciano —dijo suavemente.

Skirata asintió en reconocimiento.

—Gracias por traerla a casa.

—Lo siento mucho.

—Lamento lo de tu marido también.

—Sí. Tal vez era mejor no saber los detalles —Se miró las manos por un segundo. Así que A'den había descubierto cómo había muerto su esposo—. Pero al menos me impide imaginar algo aún peor.

Skirata asintió con la cabeza.

—Eso es verdad.

—¿Están listo? Tengo una plataforma repulsora.

Skirata puso una bota en la rampa.

—No. Demasiado frío. Demasiado carga —Desapareció dentro de la nave, saliendo con un pequeño cuerpo en sus brazos, envuelto en una manta, con la cabeza cubierta como si se estuviera asegurando de que ella no tuviera demasiado frío—. Al menos estás en casa, Et'ika. Kad te está esperando.

Fi escuchó la débil y desigual respiración.

Todos, hombre o mujer, soldado o civil, tomaron el mismo ritmo del aliento que él, como si los hubieran golpeado en el pecho. Skirata caminó entre las dos líneas y se detuvo.

—Bard'ika, un Caballero Jedi es cremado, ¿cierto?

—Así es, Kal'buir.

—Entonces mañana, una última noche en su propia casa con su familia a su alrededor, luego se ira a la Fuerza, o al manda, o donde sea, como la Jedi que era.

Normalmente, Kal'buir usaba esa palabra como un insulto. Ahora estaba claro que Jedi podía significar algo totalmente diferente para él. Fi se preguntó quién se rompería primero, y no estuvo tan sorprendido como pensaba que estaría cuando resultó ser Ordo. Pensó por un momento que el sollozo sofocado era suyo, hasta que vio a Ordo llevarse la parte de atrás del guante a la boca durante unos dos segundos, y luego se recuperó y volvió a poner atención.

—Shab —dijo Vau—. Ahora Kal está acumulando algo de vapor, para un verdadero buen odio. Suficiente para durar por generaciones.

Skirata desapareció por las puertas del bastión, y la improvisada guardia de honor se terminó. Fi encontró la mano de Parja de alguna manera, sin darse cuenta de que ella había estado a su lado, y se preparó para una larga y dura noche.

BASTIÓN DE KYRIMORUT, MÁS TARDE ESE MISMO DÍA

La mesa del comedor en Kyrimorut era, como dijo Gilamar, del tipo que podría usarse como mesa de operaciones, si alguna vez tuviera que hacerlo.

Fue cortada de una sola tabla de un antiguo veshok, una madera nativa muy dura, que cubría gran parte del hemisferio norte de Mandalore, casi hasta los casquetes polares. Jusik sintió que era una mesa para eventos de vida, grandes discusiones divagantes, y de alguna manera también para desmantelar motores. Se sentó entre Mereel y Jaing, mientras que Skirata se sentó en la cabecera de la mesa, con un verdadero estilo patriarcal, más para ser escuchado que para juzgar, sospechaba Jusik.

—Escucharon a las damas —dijo Skirata con la cara todavía gris y agotada.

—Haili cetare. Llenen sus botas. Métanse.

La sociedad ilustrada coruscanti, habría criticado la visión tradicionalista de que las mujeres de la casa eran valoradas por sus habilidades culinarias, pero Jusik se estaba acostumbrando a una versión más sutil de los mando. Todo el clan, incluso si Jusik no podía definirlo, conocía la sensación de clan, era una unidad de combate. Aquellos que no estaban en la línea del frente como dientes eran la cola esencial, y muchos resultaron ser mujeres. A veces las mujeres peleaban junto a los hombres, como lo hizo Bralor y otras no. Pero aquellos que aún no tenían un trabajo que hacer, mantener a los guerreros alimentados y abastecidos y el cuartel o la granja defendidos. Uno no podría operar sin el otro. Y en este momento de crisis para el clan Skirata, las hembras se habían hecho cargo y se aseguraron de que la primera línea estuviera alimentada y descansada. No había llanto envuelto en pañuelos de seda brillante y esperando en la puerta. Solo había una operación logística eficiente y robusta, que todavía estaría allí cuando los Nueve Infiernos de Corellia fueran polvo. Etain estaba…

Etain estaba muerta. Jusik se lo decía a sí mismo cada pocos minutos, porque miraba a amigos vivos, queridos amigos y no podía reconciliar los dos estados.

Laseema dijo que Kad había gritado desconsoladamente durante cinco minutos completos, en el momento en que su madre había muerto, luego se había calmado y miró al mundo con ojos graves y contemplativos, más como los de un adulto.

Ahora estaba comiendo por su cuenta, puré de kaneta con una cuchara, aunque gran parte terminaba sobre la mesa. Parecía repentinamente sobrio, como un viejito en lugar de un bebé. Algo había cambiado en él. Skirata lo mantenía a su lado en una silla elevada, deteniéndose entre bocados para ayudar a Kad a comer y limpiarle la boca. Skirata tenía todas las características de un hombre, que sabía cómo criar niños pequeños y que lo consideraba un trabajo respetable para un guerrero. Jusik lo imaginó lidiando con una futura compañía de pequeños comandos.

Pero Jusik ahora era totalmente responsable del cuidado de Kad, en un área que incluso el instinto paternal infalible de Skirata no podía manejar. El niño era sensible a la Fuerza y vivía en una nueva era cuando eso probablemente significaba una sentencia de muerte. Jusik se extendió en la Fuerza y tocó suavemente la conciencia de Kad. El bebé dejó de golpear su cuchara con el puré de kaneta y se volvió lentamente para mirar a Jusik.

Lo estás haciendo bien, Kad'ika. Este es un juego que solo nosotros podemos jugar, y solo con nuestro clan. Jusik visualizó las paredes gruesas y seguras del bastión, y le dio a Kad una clara sensación de estar protegido dentro de ellas, pero no más allá. Le dio una impresión lo mejor que pudo sin palabras. Es especial. No es para extraños. Mamá quería que estuvieras a salvo de la gente mala.

Jusik no quería hacer que el bebé se volviera paranoico, pero no estaba siendo formado por los Maestros Jedi a los que ahora debía temer. Fue un Sith quien mató a los Jedi, y querría controlar a cualquier usuario de la Fuerza con el que se encontrara. Palpatine sabía que Skirata tenía algo que ya quería. Jusik no quería darle una razón adicional para buscar en Kyrimorut.

—¿Mi uso de la Fuerza en la mesa molesta a alguien? —preguntó Jusik. Ya que podían ver la reacción de Kad y darse cuenta. Jusik empujó con fuerza un tazón de tiingilar sobre la mesa hacia Laseema. Era una cazuela de carne y verduras muy picante, que tenía la característica preciada de los hetikles, lo suficientemente picante como para quemar las fosas nasales, una de las cuatro cualidades en la cocina mando—. Solo enseñé a Kad algo de modales usando la Fuerza.

Corr miró a Fi como para averiguar de quién era el turno de las bromas, o si incluso eran aceptables en este momento. Fi asintió con la cabeza.

—Bueno —dijo Corr—, las reglas de desorden de los oficiales, dicen que no debes usar la Fuerza, hasta después de que se sirva el puerto de Bespin, pero aquí estamos muy relajados.

Jusik quería reírse, pero se sintió mal y tan cerca de las lágrimas que no se arriesgó a abrir la boca. El cuerpo de Etain yacía en una habitación contigua; y aquí estaban disfrutando de una comida. Pero si había algo que alegraba su corazón, era ver a Corr transformado de esclavo enclaustrado adoctrinado, a un hombre que estaba sacando cada gota de alegría, por la sensación de la libertad recién descubierta. Parecía obtener una leve sonrisa de la pobre Jilka y una Ruu Skirata de aspecto muy desconcertado.

Qué momento para reunirse con tu padre separado…

—Bard'ika —dijo Skirata de repente—, ¿qué le sucede a los Jedi cuando se convierten en uno con la Fuerza? Esa es la frase, ¿no?

Era la pregunta más difícil de todas, pero Jusik no se dio cuenta de lo difícil que podía ser hasta ahora.

—Realmente no lo sabemos —dijo—. Pero creo firmemente que algunos Maestros Jedi pueden regresar como fantasmas en la Fuerza, para interactuar con los vivos. No todos creen en las leyendas antiguas y piensan que son un mito, pero creo que es real.

Toda la mesa quedó en silencio; sin masticar, sin sorber, sin raspar el metal en el porceplastico. Jusik miró a su alrededor, clon y no clon, sintiendo la conmoción.

¿Cómo podría no haber entendido el impacto que la revelación tendría sobre ellos, tan pronto después de perder a Etain? Y ahora que pensaban que había una posibilidad de existencia después de la muerte para los Jedi, les había hecho sentir a todos… excluidos. Los seres ordinarios no tenían esa esperanza. Jusik se preguntó si era conveniente enfatizar que esto era incierto, pero eso habría sido una mentira. Lo creía y había escuchado casos convincentes. Por lo que no lo hizo. Cambió la verdad y la posible comodidad de que la conciencia de Etain no se borrase por completo, del resentimiento que podría enfrentar por un privilegio Jedi que cualquier ser desconsolado envidiaría amargamente.

Jusik se retorció. Trató de no pensar dónde lo dejaría esto después de su muerte, si tenía razón sobre los fantasmas.

—Bueno, yo nunca me imaginé —dijo Skirata trayéndolo de regreso al aquí y ahora. Jusik no estaba seguro de si era sarcasmo o resignación cansada—. Eso está de lujo.

Jusik tuvo que enfrentarlo. La mirada de Ordo le estaba quemando.

—Si preguntan si Etain existe completamente en un plano como ese, o si alguien más lo hace pero no puede regresar, no tengo absolutamente ni idea. Ojalá la tuviera.

Por supuesto, era lo que todos se preguntaban. ¿Cómo podrían no hacerlo? Los mandalorianos tenían un concepto vago del manda, pero estaba muy arraigado en la continuación integral de la cultura viva más que en una vida futura literal.

—Está bien —dijo Skirata sonando cansado. Kad le ofreció una cucharada descuidada de verduras y la tomó— No tengas miedo de decirlo, muerta está. No va a desaparecer, y si no lo enfrentamos, lo haremos más grande de lo que realmente es. No se puede vivir sin morir, no podemos morir sin vivir.

Siguió comiendo con la cabeza baja. Ordo se recostó en su asiento para alcanzar una botella de espíritu tihaar, sirviendo un vaso pequeño para su padre, pero Ruu lo tomó con cuidado de su mano. Hubo un momento tenso cuando sus miradas se encontraron, ella se levantó para caminar hacia la cabecera de la mesa y colocarla frente a Kal'buir.

—Gracias, ad'ika —dijo—. Es bueno tenerte de vuelta otra vez.

Skirata parecía que iba a llorar. El ambiente alrededor de la mesa se mantuvo equilibrado, como lo haría durante semanas, meses y tal vez incluso años, al borde de un cuchillo entre reír y llorar.

—Kal, lo repasarás en tu cabeza mil veces —dijo Ny. Parecía ser capaz de leer a Skirata como si lo hubiera conocido toda su vida—. Una y otra vez. Yo lo he hecho. Pero recuerda que Etain solo murió una vez, y luego todo terminó.

A primera instancia, sonaba duro, aunque brutalmente cierto; pero Jusik reconoció la sabiduría y el consuelo en esa observación, de hecho sintió algunos comienzos de paz. Nadie moría tan a menudo ni tan dolorosamente, como los vivos que quedaron atrás, quienes seguirían reviviendo el momento de la muerte y especulando sobre ello. Su muerte no tenía fin una vez que se olvidaban de todo lo demás. El ser querido cuyo fin

intentaron soportar e imaginar repetidamente, ahora estaba más allá del dolor. Skirata pareció procesarlo, luego le dirigió a Ny una triste sonrisa.

—Tienes un buen punto, piloto carguero —dijo. Parecía haberle dado un tanque de reserva de oxígeno emocional para sacarlo de un lugar sofocante—. Ya debería saber eso —Se puso de pie con una tos que atrajo la atención de todos tan seguramente como el golpear con su puño la mesa—. ¿Quieres que pronuncie el tipo de discurso correcto? No necesitamos discursos en este aliit. Solo necesitamos recordarlo. Lo único que Etain quería era por Dar y los clones que tanto le importaban para que tuvieran una vida plena. Tenemos que llorarla, o de lo contrario no la hemos amado lo suficiente, pero llegará un momento en que el dolor la lastimaría, porque querría verlos a todos disfrutando de cada día y a cada momento, todo las pequeñas cosas que pensamos que nunca tendríamos. Disfrutar de la vida es la mejor manera en que cualquiera de ustedes, para asegurarse de que no murió en vano. Nunca verá a su hijo crecer. Pero nosotros lo veremos por ella. Además Dar y Niner volverán a casa.

—Oya —dijo Prudii, inclinando un pequeño vaso de tihaar—. K'oyacyi.

Ordo solo sostenía un vaso para mantener las apariencias.

—Por Etain —dijo—. Traeremos a Dar y Niner a casa. Recuperaremos nuestras vidas. Veremos crecer a Kad, como uno de muchos de nuestros hijos. Nunca volveremos a estar a merced de los aruetiise, pero les agradeceremos a los pocos buenos, como Jailer Obrim y las FSC.

—Oya.

—K'oyacyi.

—Oya manda.

La sensibilidad mandaloriana giraba en torno a esas palabras, todas ellas de la misma raíz, la palabra para la vida, y la necesidad de vivirla mientras permaneciera. Jusik se sintió avergonzado por su boleto seguro y privilegiado para el más allá. La comida continuó durante horas, rompiendo en pequeñas conversaciones como si nadie quisiera ser el primero en enfrentar el sueño o dejar a Skirata solo. Cuando le llegó el turno de limpiar los platos, Jusik encontró a Ny en la cocina, alimentando de sobras a Mird.

—Es un barve feo —dijo—. Pero adorable.

—Lo es —dijo Jusik. El strill gruñó de alegría, felizmente triturando huesos—. Mird no es macho o hembra, o ambos, dependiendo de cómo lo mires. Ten en cuidado lo que le das de comer, o Vau se preocupará.

—Me refería a Skirata.

Jusik casi se sonrojó.

—Sí, sospechaba que A'den estaba diseñando algo allí… —Jusik buscó que Ny se intimidará, pero ni siquiera parpadeó. Ella todavía estaba afligida—. Sus hijos quieren que él sea feliz. Ha vertido años en ellos, cada gota de sudor. Esto acaba de destriparlo, pobre viejo shabuir.

Ny ladeó la cabeza para imitar la súplica muda de Mird en busca de más comida. Cedió rápido. El strill ya la tenía bien entrenada ahora.

—Conozco a los mando bastante bien haciendo este trabajo —dijo—. De acuerdo, no quieres encontrártelos o luchar contra ellos, pero son hospitalarios y aman a sus familias. Pero eso lo de esta noche, a pesar de todo el dolor, hay tanto amor que podrías verlo y construir incluso una kriffing casa. Es una cosa mágica.

Sí, lo era. Esto había atraído a Jusik, a Besany, a Etain y Etain habían pagado con su vida.

KYRIMORUT, MANDALORE, MÁS TARDE ESA NOCHE

Besany no tuvo más remedio que dormir. Su cuerpo lo exigió. Pensó que nunca volvería a dormir por la confusión en su mente, pero su rostro tocó la dura almohada y cayó sin protestar en un negro vacío. El llanto de un niño la despertó.

Abrió los ojos y por un momento solo se esforzó por escuchar. Era un sonido delgado y distante. Entonces recordó, Etain había muerto, Darman y Niner abandonados, y tuvo que llevarse la mano a la boca para sofocar el sollozo. Estaba acostada sobre las sábanas, todavía vestida; La luz seguía encendida. Ordo yacía acurrucado hecho un ovillo, con la cabeza enterrada debajo de las mantas como de costumbre.

Pero no era un bebé. No era Kad.

El llanto sonaba como un niño mayor. Besany se deslizó de la cama, se calzó las botas y salió al pasillo, abriéndose paso con cuidado en la oscuridad. El lugar olía a nuevo, de yeso fresco y pintura recién aplicada. Era el tipo de olor que acompañaba a un nuevo comienzo y una esperanza para el futuro, no a la pena ni a los terribles e incómodos finales.

No pudo distinguir de dónde venía el sonido, deteniéndose por un momento para tratar de identificar la dirección. ¿Estaba soñando? Era débil, y si ella podía oírlo, seguramente los otros podrían. Pero cuando pasó por las distintas habitaciones, todas las puertas estaban cerradas y no se veía luz. El silencio aquí, la ausencia total de cualquier sonido de la vida urbana o incluso del pueblo, era inquietante.

La cocina estaba desierta. En la silla junto a la chimenea, una manta estaba arrugada y el fuego parecía necesitar unos cuantos troncos más. La negativa de Skirata a dormir en una cama era una piedra de toque, un hábito que se había convertido en un ritual, para recordarle todas las cosas que tenía que poner en espera mientras hacía el mundo adecuado para sus hijos; si ellos tenían privaciones, él también las tendría. Parecía temer que si cambiaba ese ritual, perdería su determinación. Skirata no era un hombre supersticioso. Pero demostró cuánto lo habían aplastado los años, aferrándose a un ritual diario para fortalecerse y concentrarse como un deportista. Las puertas que conducían al área de almacenamiento estaban cerradas. El sonido venía de allí. No, no era Kad. Besany se quedó parada por un momento, casi temerosa de entrar porque no tenía idea de lo que podría encontrar. Presionó los controles y las puertas se abrieron en silencio.

—¿Kal? —dijo.

Skirata estaba sentado en una caja con los brazos cruzados, con la cabeza casi tocando las rodillas. Lloraba como un niño que lo hace hasta quedarse dormido, con sollozos sofocados que producen grandes respiraciones. Le tomó un tiempo controlarlo lo suficiente como para responder.

—Solo estoy dejándolo salir —dijo al fin—. No quería despertar a nadie.

—Mij dejó algunos sedantes. Podría ser una buena idea tomar algunos.

—En algún momento tengo que despertarme y enfrentarlo, Bes'ika —Skirata se puso de pie. Siempre estaba avergonzado de sus emociones, y Besany lo encontró admirable—. Tengo trabajo que hacer. Mucho.

—La… cremación. Puedo hacer eso. Ordo y yo podemos hacer eso.

—Gracias, ad'ika. Eres una buena chica. He hecho un desastre en tu vida, ¿verdad?

—Todos vinimos voluntariamente —dijo—. Excepto Jilka y Ruu.

—Me estoy preparando para mostrarle a Kad el cuerpo de su mamá por la mañana. Tiene que hacerse.

Besany retrocedió. Tal vez esta era una costumbre mandaloriana, pero parecía brutal. Por otro lado, si el niño no vio a Etain, podría arrepentirse más tarde. Las madres estaban muy ausentes en este clan en el mejor de los casos, Skirata nunca mencionó la suya, la biológica o adoptiva, y Besany apenas pensaba en la de ella. Era un mundo de padres.

—Debes comenzar a apoyarte en la gente para obtener ayuda, Kal, o no lo lograrás —dijo—. Solo ha sido un día.

—¿Qué pasa con Dar? ¿Qué estará pasando ese chico en este momento? Necesita a su familia. Y si tiene suerte, está atrapado en un bote de basura de un cuartel del GER en este momento, tal vez ni siquiera está con Niner, porque el muchacho está en una enfermería, si es que todavía está vivo. Ni siquiera podemos comunicarnos con ellos, ni con Jailer. Los decepcioné a todos. Nada de eso tenía que salir tan mal.

—Dar tomó una decisión, Kal. Una muy valiente. Realmente es un hombre adulto. Todos tomamos decisiones.

Skirata parecía recomponerse. Se acomodó en la silla de la cocina y se sometió a que ella le cubriera con la manta. Todavía le sorprendió a ella cómo un mando'ade podía dormir con una armadura. Adquiriría ese conocimiento más adelante.

Niner quizás es por quien más pena siento en este momento. Y sé que está vivo.

El pobre, serio y solitario Niner, tratando de interpretar el papel de padre para su escuadrón, como lo había sido Skirata para él, probablemente ahora estaba atormentándose por haber hecho que Darman se quedara. Besany no estaba segura de si Vau había sacado lo mejor de esto. Quien veía a su padre como un monstruo, un ejemplo a evitar mientras que todos aquellos que veían a Kal Skirata como un modelo de la paternidad, estaban condenados a quedarse cortos en emularlo, y se reprendían por ello.

Pero la vida continuaba, porque tenía que hacerlo. Y Kad era la prueba viviente.

Ordo había cambiado de posición cuando regresó a la habitación. Había dejado que la manta se deslizara hasta la barbilla, pasando unos minutos apoyada en un brazo a su lado, observándolo. Su cabello estaba empezando a ponerse gris en las sienes; no lo había

notado antes. A veces, raramente, pero a veces, ella olvidaba lo injusto que pasaba el tiempo para él.

—K'oyacyi —dijo Besany, dándole un beso de buenas noches.

CAPÍTULO 24

Gar taldin ni jaonyc; gar sa buir, ori'wadaasla. A nadie le importa quién fue tu padre, solo el padre que tú serás.

—Dicho mandaloriano.

KYRIMORUT, AMANECER, DÍA SIGUIENTE, 1,091 DÍAS DBG

—¿Se quemará correctamente? —preguntó Kom'rk—. ¿Quieres algo de acelerador en la pira?

Ordo pensó que esta era una buena idea, preguntándose cómo se podría hacer discretamente. Se dio cuenta una vez más, de que carecía de cierta conciencia, en comparación con la mayoría de los seres humanos —tenía puntos sociales ciegos— y sabía que no reaccionaría de la misma manera que los demás, por lo que, siempre que fueran seres cuyos sentimientos le importaban, cuidaba en detectar lo que podría ofenderlos. La cremación de Etain fue un ritual, algo para calmar a los espectadores, no una disposición que se tenía que llevar a cabo con la máxima eficacia.

—Siempre y cuando sea sutil —dijo Ordo cuidadosamente. Un poco de alquitrán debajo de las ramas podría hacer el truco; nada molesto, lo suficiente como para que la madera se caliente más—. Sí, algo de alquitrán.

—Ord'ika, ¿has visto hoy algún boletín de las NEH?

—No.

—Palpatine ha disuelto la República, ahora es el Imperio, y se ha declarado Emperador.

—Qué modesto.

—Tengo que preguntarme dónde deja esto a nuestros hermanos, que todavía están en Coruscant.

—¿Hace alguna diferencia?

—Si —Kom'rk sacó su datapad—. Mira. Sé por qué no podemos recibir comunicaciones.

La pequeña pantalla mostraba un portal que Ordo no reconoció. Debería haber sido el servidor principal del GER, al que habían podido acceder legítimamente —y hackeado ilegalmente— hasta hace un par de días. Ahora se veía muy diferente, con un símbolo imperial y una interfaz diferente. Ordo activó una ubicación de terminal falsa en la plataforma de Kom'rk, para disfrazar el intento de acceso y comenzó a ingresar.

Pero no pudo.

—Shab —dijo.

—Han revisado cambiado completamente el sistema de la noche a la mañana, Ord'ika —Kom'rk recuperó el datapad—. Datos, comunicaciones, todo. No podemos entrar. No

podemos descargar cosas. No podemos hablar ni escuchar a voluntad. No podemos espiar.

Era la primera vez que Ordo podía recordar, cuando él y sus hermanos no habían podido alcanzar lo que querían. Nada había estado cerrado; incluso habían pirateado el servidor principal de Tipoca cuando eran niños. Sin embargo, las redes imperiales los abofetearon en sus caras. A todos ellos.

—Es más una molestia —dijo finalmente Ordo. La niebla que se cernía sobre el tranquilo paisaje blanco se estaba levantando. Iba a ser un día claro y despejado para el funeral—. Nada de esto está más allá de ti o de mí, de Mereel o Jaing, podremos romper esto con una taza de café.

—Estoy seguro de que podremos hacerlo, pero comenzaremos de nuevo. Todo el sistema ha cambiado. Estábamos acostumbrados a estar en el interior, explotar oportunidades, pero si queremos mantener ese nivel de acceso, vamos a tener que empezar a trabajar más duro.

—Además de extraer a nuestros hermanos, ¿por qué sería urgente?

Kom'rk se encogió de hombros.

—Por si acaso.

Y odiamos que nos excluyan. Ordo y sus hermanos estaban acostumbrados a tener el control.

—¿Entonces todavía no podemos comunicarnos con Darman o Niner?

—No, y ni siquiera podemos obtener un informe médico sobre Niner. O averiguar dónde está Darman. Porque ahora se trata del Ejército Imperial. No hay una Brigada de OE o un comando de la República.

—Entonces comenzaremos de nuevo. Pero primero lo primero. Consigue el alquitrán para la pira, voy a ver cómo está Kal'buir.

La nieve crujió bajos los pies de Ordo, olvidando sus huellas por el momento. No habían tratado de contactar a Darman, porque habían estado en tránsito por el hiperespacio, y cuando aterrizaron habían estado ocupados lamiéndose las heridas emocionales. Así que la ventana de oportunidad se había cerrado al menos temporalmente. Ordo sabía que Kal'buir estaría molesto por eso, y eso a su vez lo molestaba a él. Retrasaría la discusión hasta después del funeral. Todos decidimos lo que aquellos que queremos deban saber y no saber, y creemos que estamos siendo amables. ¿No es así como todo comenzó?

Encontró a Skirata en la habitación donde habían tendido el cuerpo de Etain. Ella se veía bien. Era extraño decirlo, pero parecía estar descansando, y eso molestó a Ordo porque sabía cómo había terminado su vida, la cual no había sido pacífica en absoluto. Nunca podría volver a confiar en sus ojos, para decirle cómo habían sido realmente las cosas. Y no era como si él hubiera llevado una vida protegida cuando se trataba de muerte y violencia.

—¿Listo, hijo?

Skirata sostuvo a Kad en sus brazos. El niño miraba el cuerpo, no parecía angustiado sino desconcertado. Estiró una mano y Skirata se agachó un poco para dejarle tocar el cabello de Etain. Bralor había hecho un buen trabajo para hacerla lucir lo mejor posible. Kad agarró un mechón de cabello y parecía reacio a soltarlo.

—Ord'ika, corta un mechón de su cabello, ¿quieres? —dijo Skirata—. Y de él también. Necesitará algo de ella en los próximos años. ¿Viste a dónde se fue su bolso? Ella tenía un bolso.

Ordo levantó el maltratado saco de tela marrón y miró en el interior.

—Dos sables de luz, kit de datos y comunicaciones, y un juguete —Comprobó el datapad y el comunicador—. No hay chips de datos en estos… no, no hay nada más en la bolsa. ¿Quieres el juguete?

Era el juguete que parecía acabar con Skirata. Le entregó a Kad a Ordo en completo silencio y salió, regresando unos momentos más tarde luciendo sacudido.

—Estoy tranquilo ahora —dijo—. ¿Están todos listos?

—Sí.

—Hagámoslo entonces.

Esta vez, Skirata usó una plataforma repulsora para mover el cuerpo de Etain. Probablemente sintió demasiado el cargarla como si todavía estuviera viva y luego acostarla en la pira. Ahora estaba muerta y había que crear cierta distancia. Skirata tomó el nerf de juguete de la bolsa y Kad le tendió la mano. Se lo agarró cuando Skirata se lo pasó a Laseema. Jusik tomó los sables de luz antes de que Skirata pudiera ponerlos en la pira. Kal'buir quería deshacerse de ellos, pero lo lamentaría más tarde, Ordo lo sabía.

—No se quemarán por completo —dijo Jusik—. Además, ambos significaron mucho para ella por varias razones.

—Está bien —dijo Skirata. En los pocos momentos terribles entre mirarla por última vez y prender fuego a la madera, Kad se quejó y se retorció en los brazos de Laseema, tendiéndole el nerf.

—Quiere dárselo —dijo Laseema—. Está acostumbrado a eso. Te entrega cosas. Vamos, cariño.

Laseema se acercó lo suficiente para que él dejara caer el juguete junto a Etain. Skirata murmuró algo que Ordo no escuchó porque tenía la cabeza baja, pero la levantó de nuevo y simplemente fue a la pira, para encender una chispa del encendedor de metal que tenía en el cinturón. Las chispas se avivaron de inmediato. Las llamas comenzaron a lamer las ramas, saltando más alto hasta que estuvieron al nivel del cuerpo.

—Nu kyr'adyc, shi taab'echaaj'la —dijo. No se ha ido, simplemente se ha marchado lejos. Era lo que decían los guerreros mando de los camaradas caídos. Nunca se fueron; siempre y cuando alguien repitiera sus nombres a diario y hablara de ellos y de los buenos momentos que tuvieron entonces.

Ordo ni siquiera tuvo que preguntar. Kal'buir ya había agregado el nombre de Etain a la lista conmemorativa que se susurraba diariamente.

Había un límite de cuánto tiempo podía alguien quedarse viendo una cremación. Había demasiados detalles que los dolientes evitaban ver. Laseema dio un paso atrás para darle a Kad a Jusik, y la multitud abigarrada parecía perdida por cualquier ceremonia o ritual para encontrar un cierre aquí. Ni siquiera Jusik dijo algo; pero apoyó su frente contra la de Kad, y tal vez pasó algo entre ellos que Ordo nunca entendería.

—Nunca volveré a hacer esto —Skirata regresó a la pira. Ordo vio moverse sus labios, pero no oyó las palabras. Observó a su padre alcanzar las llamas, sin guantes, sin temor aparente a quemarse, para agarrar algo antes de tirar al fuego lo que parecía el mechón de Kad.

Skirata regresó agarrando el juguete chamuscado y se volvió hacia los dolientes.

—Ori'haat, lo juro —nunca, voy a ver a uno de mis hijos ir al manda antes de tiempo otra vez.

Skirata había comenzado con poco más de cien aprendices de comando, y ahora quedaban alrededor de ochenta y cinco sirviendo. Sin embargo, solo los Omega parecían haberse vuelto tan centrales en su vida, sin importar cuánto tiempo pasara hablando con los demás, dondequiera que estuvieran desplegados. Ordo se preguntó si ahora comenzaría a obsesionarse con el resto. Si lo hacía, estaba bien por Ordo.

—Te has quemado la mano —dijo Ordo.

Skirata se guardó el juguete en el bolsillo. Había algo lamentablemente tierno en eso.

—No es gran cosa, hijo.

—Dijiste el gai bal manda, ¿no? —Solo tomó unas pocas palabras para adoptarla formalmente. La adopción póstuma también contaba—. Finalmente la adoptaste. Eso que hiciste fue algo noble.

—Ser la esposa de mi hijo no fue suficiente —dijo Skirata—. Quiero hacer las paces por la forma en que le grité, y porque ella nunca conoció a sus padres. Bueno, ahora conoce a su padre —Ordo pensó que Skirata iba a perder la compostura otra vez, pero parecía haber pasado un punto de inflexión—. Cuando las llamas se apaguen, recogeré las cenizas para Darman. ¿Fi? ¿At'ika? Vengan aquí, muchachos —Les hizo señas—. Tomen un buen y rápido desayuno. También pongánse su beskar'gam completa. Vamos a ir a conversar con un viejo amigo.

—¿Uthan? —dijo Fi esperanzado.

—Sí —dijo Skirata—. Hemos honrado a los muertos. Ahora cuidemos a los vivos.

Skirata estaba realmente agradecida de tener cerca a la Dra. Ovolot Qail Uthan.

Era un poco más que el potencial que ella representaba para darle a sus hijos una vida plena. También era una distracción útil. Sería una buena tarea, y podría verter sus amarguras al tratar con ella. Todas esas cosas lo salvaron; lo salvaron de ahogarse en el dolor, incapaz de abrirse camino y de arremeter contra aquellos que tan profundamente lo habían afligido. Abrió la puerta de la armería, seguido de Atin con su armadura púrpura-marrón recién adquirida y Fi con la armadura de Ghez Hokan que había rescatado en Qiilura. Parecían totalmente cómodos, como si hubieran sido libres mando'ade toda su vida y nunca hubieran servido a la República.

—Espera hasta que los llame —dijo Skirata.

Había cierta ironía incómoda en la beskar'gam de Hokan, después de haber incinerado a la Jedi que lo había decapitado, pero Etain probablemente había cambiado desde ese primer asesinato. Skirata sospechó que fue el momento en que comenzó a alejarse de la Orden Jedi.

—¡Doctora! —Skirata forzó estar contento—. ¿Cómo estás?

Uthan levantó la vista de sus papeles. Mereel la había puesto muy cómoda; tenía de todo, excepto vínculos con el mundo exterior, pero estaba acostumbrada a estar en confinamiento solitario.

—Estoy bien —dijo—. ¿Cómo va la guerra? ¿Ya tomaron Coruscant?

—La guerra ha terminado —dijo Skirata.

—¿De Verdad? —Uthan parpadeó—. ¿De Verdad?

—Velo por ti misma.

Skirata colocó el receptor de la HoloRed y una pantalla sobre la mesa. Eran equipos de alta calidad. Ella sería un huésped durante mucho tiempo, así que no tenía sentido escatimar; cuando lo encendió, ya estaba sintonizado la salida de noticias de las NEH. La cara de Uthan era una imagen de asombro. No había visto un programa de noticias en casi tres años, y todo lo que sabía de la guerra después de que los Omega la había secuestrado en Qiilura, era lo que sus captores le habían dicho.

El estado de shock era una expresión interesante, pensó Skirata. Se desarrollaba por etapas. Era casi demasiado lento para la persona que hacía la sorpresa. Uthan estaba tratando de procesar una brecha de tres años, el final de la guerra, el final de la CSI y de la República, y ahora iba a conseguir las nueces trituradas y el jarabe para su helado de Neuvian.

—¿Cómo vuela el tiempo, verdad? —dijo Skirata inclinándose alrededor de la puerta abierta—. ¿Ad'ike?, entren.

Atin y Fi entraron. Atin no llamó su atención, se parecía a cualquier otro cuidador mando que ella esperaba que la protegiera, pero Fi… Fi llevaba el equipo rojo y gris de Ghez Hokan, y ella conoció a Hokan bastante bien en Qiilura.

Miró fijamente a Fi. Probablemente había olvidado lo alto que era Hokan, no mucho, y se limitó a observar la armadura.

—Entonces todavía estás vivo, Ghez[59] —dijo. No tenía idea de lo gracioso que sonaba eso para un mandaloriano; era la traducción directa del saludo universal, Su cuy'gar. Fi se rió entre dientes y luego se quitó el casco.

Skirata sonrió.

—Dicen que una imagen vale más que mil palabras.

—¡Sorpresa! —Dijo Fi—. ¿Me extrañó, señora?

Uthan solo puso ambas palmas lentamente en sus mejillas y lo miró. Fue una reacción extrañamente gentil, no el gesto que Skirata esperaba de ella.

---

[59] En inglés «So you're still alive, Ghez», sonaba parecido a Su cuy'gar, sin embargo en la traducción este juego de palabras se perdió. N. del T.

—No me han rescatado, así que puedo continuar con mi investigación única para neutralizar a los clones de Fett, ¿verdad? —dijo al fin.

—Pura intuición femenina.

Fi se sentó frente a ella. Realmente avanzaba a pasos agigantados; Todavía tenía esa inestabilidad y vacilación, pero su confianza estaba por las nubes. Estaba claro que nuevamente se sentía como un soldado competente.

—Tenemos nombres —dijo Fi—. Y esposas y ropa bonita y cuentas bancarias, y todo lo demás.

Skirata todavía no podía decir cuándo Fi estaba actuando y cuándo estaba siendo angustiosamente literal, pero sonaba bien de cualquier manera.

—¿Es esto venganza? —preguntó Uthan.

Skirata respetaba a alguien que no se desmoronaba, cuando descubría que había sido totalmente estafado.

—Entonces, ¿realmente quieres matar clones, o solo estabas tratando de resolver un rompecabezas, doctora?

—¿Por qué lo preguntas?

—Porque no puedo imaginar, por qué un ser realmente inteligente querría matar a unos extraños sin razón alguna. Entonces, o eres una shabuir enferma y triste, o eres un científico típico que solo quiere hacer que algo funcione sin pensar demasiado en las consecuencias.

—O —dijo Uthan—, podría ser una patriota que no… no quería que mi planeta fuera dirigido por una dictadura coruscanticentrica, y usa sus habilidades para atacar a su ejército.

—Que buena cita. ¿Te importa si lo escribo?

—¿Me estarías dando esta charla de moralidad, si solo estuviera haciendo blaster para dispararle a tus clones?

—Tal vez —Skirata trató de visualizar lo que a esta mujer le encantaba y le importaba, pero fue casi tan difícil como descubrir qué hizo que un kaminoano caminara. Optó por lo básico—. ¿Tienes hijos, doctora?

—No.

Podría habérselo imaginando, pero estaba seguro de que ella hubiera dudado por una fracción de segundo. Ella podría estar mintiendo; o podría ser un tema delicado. Se concentró en sus ojos, buscando dilatación de la pupila o cualquier movimiento parpadeante que traicionara la emoción.

—¿Querías niños?

De nuevo, una ligera pausa. Parpadeó.

—Una vez. Pero luego la vida se interpuso, y la siguiente vez que lo pensé, ya era demasiado tarde.

Te tengo.

—Bueno, estos clones son mis hijos —El tono de Skirata era suave y conspirador. Sabía que botones presionar ahora—. No figurativamente, literalmente. Los adopté. Son

mis hijos y los amo, fueron mi segunda oportunidad de tener una familia correcta. Los quiero fuera del ejército y no me importa un shab si desaparece Coruscant en tú propio compactador de basura, siempre y cuando no les pase nada a mis muchachos.

—¿Estamos negociando?

—No.

—Ah.

—Solo quiero que comprendas mis motivos, doctora. No me importaba la República, porque soy mandaloriano, y a los mandalorianos no les gusta ser acarreados. La República quería imponer su marca de democracia en todos, armando a los Jedi, porque ellos siempre supieron lo que es mejor para la perrada como nosotros. No, preferiría haber luchado por los separatistas, pero tuve hijos en la primera fila. Todavía los tengo. Y hay algo que puedes ayudarme a hacer.

—¿Por qué querría hacerlo?

—Todavía no has escuchado lo que quiero —Skirata le revolvió el cabello a Fi y le indicó a Atin que se quitara el casco—. Estos encantadores muchachos envejecen el doble de rápido que tú o yo. Quiero que ese desafortunado estado de cosas se detenga.

—Quieres que tengan una vida normal.

—Sí.

Uthan lo miró por unos momentos y luego miró por la ventana. Tal vez fue la blancura ininterrumpida lo que la inquietó. Kyrimorut parecía tan lejos de la civilización, un desierto que le recordaba a la gente cuán completamente solos e insignificantes estaban en el gran esquema de la galaxia. Uthan podría haberse enfrentado en su elegante laboratorio secreto en un planeta atrasado como Qiilura, pero ya no estaba en su propio territorio, con sus aliados con un vuelo garantizado de regreso a casa.

—¿Qué hay para mí? —preguntó ella.

—Hablar como un mando'ad —sonrió Skirata—. ¿Qué piensas?

—Conociendo a los de tu clase, prefiero vivir.

—Doc, no sirve de nada interpretar a la reina de hielo conmigo. He vivido con los kaminoanos. Conozco la frialdad. Solo corta el osik y dime qué quieres. Ya estás libre de la República, de los seps e incluso de nuestro nuevo Emperador.

—Quiero irme a casa. Perdí casi tres años de mi vida en esa celda.

Skirata pensó que querría créditos, o al menos irse con la investigación; estaba seguro de que ella querría eso, pero su reflejo fue pedirle irse a casa.

¿Podría alguna vez dejarla ir?

No, no mientras haya tropas clon vulnerables a sus armas biológicas. No había tenido la oportunidad de perfeccionar el nanovirus antes de que el Escuadrón Omega la capturara en Qiilura, pero ahora era viable hasta donde él sabía, y el ejército todavía estaba lleno de clones de Fett.

—Dicho de otra manera —dijo Skirata—. ¿Qué quieres hacer con tu vida? ¿Ser rica? ¿Famosa? ¿Académicamente respetada? ¿Salvar a la galaxia de la enfermedad y el dolor?

—Si le conociera mejor, diría que huele a desesperación.

—Estoy tratando de calcular la cantidad de datos que puedo brindarle de manera segura sin convertirla en una amenaza.

—Si tuviera datos, no me necesitaría.

Skirata conocía ese tono. Uthan tenía la misma necesidad de resolver acertijos, en el mejor de los casos, amorales, en el peor, malévolos, como Ko Sai, Nenilin y todos los demás. Ella codiciaba el conocimiento, y ese era su poder. Bueno, él también tenía conocimiento. Encendió la pantalla de datos sobre la mesa.

—Compruébalo por ti misma —dijo.

Uthan dudó por un momento y lo miró directamente a los ojos, desafiante, pero luego la curiosidad se apoderó de ella y giró la cabeza lentamente para ver la pantalla. Skirata dio unos pasos casuales hacia atrás, sacando unas tiras de raíz de ruik para masticar.

—Continúe, Doc. Eche un vistazo.

Lo hizo. No era una jugadora de sabacc, así que su cara la traicionó. Era como ver a un niño hambriento suelto por un banquete. Al principio se desplazó lentamente por las pantallas, luego a una velocidad cada vez mayor hasta que se detuvo, mirando con una expresión de excitación sin aliento.

—Tiene todo aquí.

Skirata se encogió de hombros como si fuera un simple mercenario.

—Sí, lo tenemos.

—¿Cómo adquiriste todo esto?

—Extrajimos todo el lote durante los últimos años. Kamino, Micro Arkanian, GeneSculpt, TheraGene, Departamento de Ganadería y Agricultura de la República, Central de Planeación de la Población Khomm, Instuturo Columus para la Salud, Lur, las investigaciones aún están en proceso en las mejores universidades de la República —pero ya no quedan muchos datos de clonación y genoma de seres pensantes y no pensantes en la galaxia que no hayamos robado— Skirata hizo una pausa para crear un efecto antes de mencionar al antiguo empleador de Uthan.

—Incluso de la Academia Gibadan de Ciencias de la Vida. Simplemente no estamos completamente seguros de cómo armarlo todo para lograr el resultado que queremos.

Uthan parecía dividida entre atiborrarse de la investigación y saber cómo lo consiguieron.

—Nadie ha reunido tanto en una base de datos.

—Mis muchachos son obsesivos. Y minuciosos.

—Y todo lo que quieres es que estos clones tengan una vida normal.

—Sí.

—¿De Verdad…?

De Verdad.

—Skirata, esto vale miles de millones. Podrías entregar esto a cualquiera de las compañías y ser un hombre muy, muy rico. Matarían por ver los datos de sus competidores.

¿Miles de millones? Tenía un trillón de créditos, y la suma crecía diariamente.

—Solo lo robamos por una razón. Ahora, ¿estás dentro?

Uthan se quedó mirándolo.

—Dije que ¿está dentro, Doctora? ¿Tenemos un trato?

—¿Dónde está el truco?

—Si intentas estafarme, personalmente te cortaré la garganta, a menos por supuesto, que uno de mis muchachos te atrape primero. De cualquier manera, no será rápido. Si juegas bien y haces el trabajo, y no usas ninguno de estos datos o los tuyos para dañar a los clones de Fett, entonces podrás irte con ellos.

Uthan pareció hacer algún cálculo.

—Eso podría estar a muchos años de distancia.

—Cuanto más rápido trabajes, más rápido te vas —dijo Skirata—. Confía en mí sobre eso.

Uthan realmente no tenía otras opciones de todos modos.

—Lo haré —dijo.

—Bien —Skirata recogió su casco—. Dale a Fi tu lista de compras y obtendremos cualquier kit que necesites.

—Entonces, ¿qué le pasó a Ko Sai?

—Me gustaría decir que la maté, para concentrar tu entusiasmo —dijo Skirata—. Ciertamente lo soñé con bastante frecuencia. Pero ella se quitó la vida. Supongo que puede ser bastante sombrío aquí para un kaminoano. O tal vez así prefieren irse todos los supremacistas como ella, cualquier cosa en lugar de dejar que una especie inferior lo haga por ellos.

A pesar de sí mismo, a Skirata casi le gustaba Uthan. Había algo en ella, una chispa de pasión que Ko Sai y su vil especie no tenían. No era como si estuvieran incluso en lados opuestos, políticamente hablando; era solo que su trabajo había sido eliminar clones. Si tan solo hubieran podido resolver esa diferencia, entonces podrían haber tenido una excelente relación comercial.

Jaing y Mereel esperaban afuera de las puertas, un poco más allá del corredor. Se enderezaron cuando vieron venir a Skirata y deambularon hacia él. Jaing llevaba esos guantes de cuero gris con su beskar'gam gris. Ahora estaba muy apegado a los guantes. Skirata se preguntó de qué otra manera Ko Sai había sido inmortalizada después de que le envió la cabeza al General Zey.

Nunca tomé trofeos. Gracioso, pero supongo que no es mi estilo.

—Y bien, ¿Kal'buir?

—Está jugando con la pelota —dijo Skirata—. Creo que la situación está cambiando.

Atravesó el bastión de Kyrimorut y se encontró cantando en voz baja. Era una pena que Etain no hubiera vivido para ver esto. Sin embargo, Jusik le había dado algo de esperanza; si los Jedi tenían este trato con la Fuerza, y Etain estaba de alguna manera en el Jedi manda, entonces tal vez lo sabía, y tal vez estaba más allá de extrañar a los que tuvo que dejar.

Y si ese fuera un trato o no, a Skirata no le molestaba en absoluto ese privilegio Jedi.

CAPÍTULO 25

Rejorhaa'ruetiise meg'oyacyi jorcu mhi r'asham. Díganles a los aruetiise que ellos viven porque nosotros morimos.

—Inscripción en un monumento mandaloriano a los mercenarios caídos, Kyrimorut.

KYRIMORUT, 1,095 DÍAS DBG

Los mandalorianos no tenían monumentos. Los guerreros nómadas nunca se quedaban en algún lugar el tiempo suficiente para atender cementerios, y mucho menos crear expresiones públicas de conmemoración. Pero Mandalore era su hogar ahora, y Skirata tenía otras ideas.

No lo había planeado tan bien. Simplemente sucedió cuando dejó de sollozar por Etain durante la noche, descubrió que casi salía el sol, así que salió a la hierba helada alrededor del lago y esperó el amanecer. Mientras miraba el horizonte, viendo formas y recuerdos, buscó en su bolsillo y encontró algunos pedazos de duro plastoide.

Eran las placas de identificación de armaduras, los últimos restos de tropas clon muertas. Estaba absolutamente decidido a que no fueran olvidados. Las pequeñas etiquetas con sus circuitos de identificación, debían conmemorarse como cualquier pieza de armadura de un compañero caído.

Somos tu clan, tu familia. Así que mantendremos vivo tu recuerdo.

La mayoría de las placas que tenía, eran de hombres que ni siquiera conocía. No importaba. Tenía sus nombres —solo números, principalmente— en su lista de cada uno de ellos, hasta el momento en que Mereel se conectó por última vez a la red del GER.

Iba a ser mucho trabajo. Pero estaba bien. Tenía tiempo. Comenzó a pasear por un gran rectángulo en la hierba, crujiendo mientras caminaba en línea recta a través de las hierbas congeladas esmeriladas, hasta que pudo ver el contorno. Un monumento se mantendría aquí para asegurarse de que estos hombres no fueran invisibles, anónimos, sin ser olvidados.

Incluso los aruetiise sabrían el tamaño del sacrificio del ejército cuando —si es que— alguna vez lo vieran.

Skirata regresó a las cabañas externas para buscar una pala. Mird resopló por el patio deteniéndose, y lo miró con una expresión dolorosamente humana.

—¿Quieres hacerme compañía, apestoso? —Era inusual ver al animal sin Vau, pero ahora había establecido su territorio alrededor de Kyrimorut y parecía contento de dejar a su amo durmiendo mientras patrullaba. Tal vez no veía a Vau como su amo, tal vez lo veía como un padre, por lo que el strill no era más servil y esclavo, que los hijos clones de Skirata—. Vamos, Mird'ika. Tú también eres un soldado.

Pudo haber jurado que el strill asintió con la cabeza. Se puso detrás de él y se quedó mirando como un centinela, mientras excavó el primer hueco para los cimientos. En su

mente, vio un obelisco de base ancha, liso y pulido, con las placas de identificación incrustadas o con nombres y números inscritos. Tal vez eso era demasiado ambicioso y desentonaría con la belleza virgen que lo rodeaba. También sería un hito en un lugar que necesitaba permanecer oculto. Un día, sin embargo; algún día.

Pensaría en eso. Lo pensaría mientras cavaba el suelo duro como una roca.

Mird giró la cabeza gimiendo suavemente. Alguien se acercaba, y Mird sabía quién era. Skirata siguió cavando.

—Solo los Mandalores tienen tumbas —dijo Vau.

—Estoy de iconoclasta —Skirata se preparó para un comentario sarcástico sobre su vocabulario en expansión, pero no llegó ninguno—. No es suficiente para nosotros recordarlos. Tiene que haber algo que toda la galaxia pueda entender. Por muy falsa que haya sido la guerra, aun así cumplieron con su deber y murieron.

Vau se puso en cuclillas como si estuviera verificando las líneas de construcción de Skirata para ver si eran ciertas.

—De acuerdo. ¿Crees que podemos construir algo lo suficientemente grande como para que quepan tantos nombres?

—Moriré intentándolo.

Vau se volvió hacia Mird.

—Pala —dijo—. Fetch, Mird'ika. Pala.

Mird se dio la vuelta y corrió hacia la granja. Skirata se alegró de no haberle disparado. Era una criatura notable, y quedaban pocos. Estaban todos juntos en esto, clones desertores, civiles deshonestos sin otro lugar a donde correr, un Jedi desilusionado y un strill.

—¿Crees que él lo sabía, Kal?

Skirata siguió cavando. Vau lo sobrepasaba por completo cuando mostraba su lado decente, avergonzándose de todos los años que habían pasado odiándose y luchando.

—¿Quién?

—Sev. Nunca le dije que estaba orgulloso de él, y lo estaba. ¿Sabría que lo amaba tanto como tú amas a tus hijos?

Skirata conocía bien ese dolor. ¿Etain lo sabía? ¿Había compensado a Etain alguna vez, por las cosas que le dijo cuando ella le comentó por primera vez que estaba embarazada?

—Sé que sí lo sabía Walon —dijo Skirata. Vau nunca había tenido un padre digno de llamarlo así; considerando todas las cosas, Vau había hecho todo lo posible por formarse a sí mismo—. Sé que sí. Está desaparecido. A menudo se encuentran hombres desaparecidos. Encontrarán a nuestros hombres desaparecidos.

Vau asintió en silencio. Era la imagen del arrepentimiento, pero si eso era por su relación con sus alumnos o por su vida en general, Skirata no tenía idea, por lo que pensó que era un mal momento para preguntar.

—Entonces, Walon, ¿materiales?, ¿forma?, ¿dimensiones?

Vau parecía distraído.

—Algo que pueda expandirse a la larga para tres millones. Algo que parezca una formación natural desde el aire.

Skirata casi preguntó por los muchos millones más que Palpatine había producido en Centax y Coruscant, pero esa tarea estaba más allá de él, fueran clones de Fett o no. Haz lo que puedas. Lo que él había hecho parecía lamentablemente inadecuado, como solo un puñado de hombres de tantos lo han hecho.

Pero aún era temprano. Quizás seguirían más.

El sol estaba saliendo del horizonte, descongelando la escarcha entre las sombras. Skirata volvió a meter la mano en el bolsillo y sacó las placas de identificación. Había más en sus habitaciones, en una caja debajo de la cama que aún no había usado, y en la que no dormiría hasta que completara su misión de detener el envejecimiento acelerado de los clones. En la bolsa de su cinturón, sus dedos se cerraron alrededor de algo suave, pequeño y desgarrador.

—¿Qué vas a hacer con eso? —preguntó Vau.

Skirata le dio la vuelta al juguete en sus manos.

—Devolvérselo a Kad'ika cuando sea mayor, por supuesto. Mientras tanto, me reconforta. ¿Suena loco, no? El viejo y duro mercenario mando y su peluche.

Sintió que lo había hecho bastante bien, para llegar tan lejos sin derrumbarse nuevamente. Había tenido suficiente de llorar. Lo agotaba; se abalanzó sobre él cuando menos lo esperaba. Era el tipo de sollozos secos y dolorosos, solo convulsiones en el pecho y un dolor terrible detrás de los ojos y en la garganta.

Parte del dolor continuo era no estar con Darman para consolarlo. El pobre niño no tenía la experiencia para lidiar con ese tipo de duelo, incluso si estaba con Niner.

¿A quién estoy engañando? Todavía no puedo lidiar con esto, y toda mi vida he estado viendo morir a personas que amo.

Skirata luchó por recuperar el aliento.

—Tengo que volver por ellos. Cuanto más lo dejemos, más difícil será para todos. Ni siquiera puedo comunicarme con él en este instante.

—Lo sé —dijo Vau—. Entonces entenderás por qué tengo que ir a visitar a algunos wookiees. A estudiar árboles.

—Oh, entiendo. ¿Necesitas ayuda?

—Si sé que puedo llamarte, es suficiente.

—Tengo algunos créditos que le debo a Enacca. Tal vez los podrías entregar personalmente.

—Será un placer.

Skirata raspó la tierra de su pala y regresó a la casa para sentarse con su familia, tomar un desayuno sólido con ellos y hacer planes.

Etain siempre había dicho que la Fuerza le contaba cosas sobre el futuro. Skirata se preguntó si le habría dicho que su nombre estaría en un monumento a los caídos de las Guerras Clon, el único no clon que tendría permitido ser honrado allí, aparte de Bardan Jusik cuando llegara su momento.

La cocina estaba llena de buenos y reconfortantes olores y el nivel general de ruido era alto. Así debería haber sido el hogar de un clan: el bullicio de la convivencia. Skirata convocó a todos a la mesa y comieron. Ruu tomó su desayuno, pareciendo como si lo estuviera estudiando, cuando él no la miraba. Sintió que retomarían su relación donde la habían dejado, pero de la peor manera, dejándola que se las arreglara sola mientras él continuaba con asuntos más importantes. Finalmente, se levantó y se movió junto a ella, rodeándole los hombros con un brazo.

—¿Estás bien, ad'ika?

—Solo haciendo inventario, Papá.

—Lo siento —Skirata no especificó por qué se estaba disculpando. Tenía una larga lista para elegir—. Te estoy descuidando de nuevo.

Ruu sacudió la cabeza.

—Estás dentro de algunos asuntos peligrosos, Papá. Y las cosas deben ser bastante malas para ti en este momento. Está bien.

No lo era. Lo último que quería ahora era su simpatía. Si ella se hubiera enojado, se habría sentido mejor.

—¿Qué vas a hacer con Arla? —preguntó Besany—. La pobre mujer ha estado encerrada en su habitación durante días. No está mejor que en el Centro Valorum.

—Voy a visitar a Concord Dawn, y veré si hay algún pariente lejano. No espero que la cuiden, pero podría ayudarla a recuperar sus cabales —Skirata lo pensó; tenía una fortuna, tal vez más de lo que Fett había acumulado. Algo de eso se gastaría bien en Arla. Incluso si ella nunca mejorara, al menos tendría algo de consuelo—. No puedo imaginarme que Boba quiera ver a su tía perdida, si alguna vez lo encontramos.

—¿Lo estás buscando?

—Realmente no.

No había prisa esta mañana. Era un invierno amargo, por lo que incluso si la granja hubiera estado funcionando, no habría habido trabajo que hacer. Era otro proyecto en la lista. Mientras tanto, podían darse el lujo de sentarse y planificar mientras esperaban a que Uthan obtuviera algunos resultados.

A'den entró y se sirvió un plato de avena hervida. Le gustaba que sus comidas tuvieran el poder adhesivo usado en las juntas.

—El Imperio está buscando mercenarios y cazarrecompensas —dijo—. Estuve en Enceri y se habla mucho de estas oportunidades.

—¿Lo estás considerando?

—Tendría que estar muy aburrido —dijo A'den—. Y no lo estoy, todavía no. Pero estoy preocupado por algún otro negocio en camino. Escuché que el Imperio ofreció muchos créditos para arrendar terrenos para poner una guarnición aquí, así que tendrían una base de operaciones en el cuadrante.

Ordo solo miró. Tenía cejas elocuentes.

—No me gusta cómo suena eso —dijo Besany.

—Es una gran cantidad de créditos, y hay mucha gente aquí que no tiene nuestros activos y liquidez —dijo A'den—. No puedo culparlos.

Skirata no necesitaba el Imperio en su patio trasero, incluso si la base estaba mucho más al sur, más cerca de Keldabe. El planeta no era lo suficientemente grande en lo que a él concernía.

—Entonces, ¿a quién le están haciendo la oferta, en ausencia de un Mand'alor? —preguntó Laseema. Era una niña brillante. Cada día tenía más confianza y se convertía en una astuta empresaria. Había habido muy pocos mandalorianos twi'lek, por lo que iba a tener que ser discreta sobre su ubicación y circunstancias, cada vez que se aventurara en la ciudad. Llamaría la atención; no había anonimato debajo de un casco al contar con una cabeza con cola—. ¿Incluso esto cuenta como política exterior?

—Lo más probable es que sea un simple contrato de arrendamiento con el dueño de la tierra donde sea que esté.

—Me parece una locura —dijo Laseema.

—Suena peligroso —dijo Ordo—. Y esa es una buena razón para ungir un Mandalore pronto.

—Suena desastroso —dijo Fi—. ¿Eso involucra aplicar un ungüento?

Sería un desastre, pero en el otro sentido. Skirata no quería ser conspicuo, y no quería involucrarse en la política de Mandalore, mientras intentara dirigir una red de escape para los clones desertores. Pero necesitaba aclarar las cosas.

Tal vez era hora de que fuera a ver a Fenn Shysa. Si había alguien capaz de alejar a los clanes del pensamiento a corto plazo y del desastre a largo plazo, era él.

Y eso no decía mucho.

Skirata sentó a Kad sobre sus rodillas y lo ayudó a tomar un pequeño plato de huevos batidos. Tenía la edad en la que los pequeños clones, habían jugado con actividades diseñadas únicamente para mejorar su coordinación, capacidad visoespacial y habilidades de razonamiento. Skirata trató de sacar eso de su mente.

—Muchas proteínas te hacen grande y fuerte, Kad'ika —dijo—. Como tu papá. Volverá a casa un día, y estará muy orgulloso de ti, ¿verdad? Y entonces todos los mando'ade se quedarán en casa, y nunca tendrán imperios, y nunca pelearán las guerras de los aruetiise por ellos. Así que tendrán que encontrar a otras personas tontas para morir, ¿no?

Kad miró a la cara de su abuelo con ojos graves y serios. Ya no sonreía a todos como solía hacerlo. Jusik dijo que sintió que su madre se había ido, y probablemente tenía conciencia sobre la muerte, que los niños comunes de esa edad no tenían. A Skirata le gustaba pensar que la certeza de Etain en la Fuerza, de que Kad cambiaría muchas vidas era realmente cierta, y que podría convertirse en alguien que podría poner a Mandalore de nuevo en pie.

—Lo estás politizando muy joven —dijo Ordo—. ¿Qué pasa si él quiere ser un derrochador, cazar algunas recompensas y beber ne'tra gal en exceso?

—Es el hijo de una Jedi y un Comando de Élite —dijo Skirata—. Él elegirá su camino sin algún consejo mío.

—Entonces, tomare un poco de asesoría —dijo Ruu—. ¿Tienes tiempo?

Skirata entendió la indirecta.

—Por supuesto que sí, cariño.

Después del desayuno, la acompañó alrededor del lago al norte del bastión y le mostró el sitio para el monumento. Se sintió como amnesia. Era como si simplemente hubiera olvidado todos los años intermedios, pero de alguna manera supiera exactamente quién era ella, que era todo lo que importaba. Ella no era una extraña en absoluto; Simplemente había mucho que descubrir sobre su persona. Una capa de hielo se extendía desde la ribera hacia el centro del lago como un muelle. Pequeños roedores vhe'viine que asaltaban los campos de grano en manadas, salieron de sus madrigueras para mirar con cautela, casi invisibles con sus abrigos blancos de invierno.

—¿Por dónde quieres que empiece? —dijo Skirata—. ¿Mi lado de la historia? ¿El tuyo?

—No, vamos a presionar el botón de reinicio —Ruu lanzó nubes de vapor al aire helado—. ¿Cuál es la frase? Cin vhetin. Comenzamos de nuevo.

La vida necesitaba un botón de reinicio. Esto habría resuelto muchos problemas. Skirata sospechó que volvería a cometer los mismos errores de todos modos, conformándose con corregir los que ya había cometido.

—Dime cómo ha sido tu vida, ad'ika —dijo uniendo su brazo con el de ella.

—Quiero escucharlo todo.

CAPÍTULO 26

Así que Palpatine tiene un nuevo ejército. No tengo dudas de que pronto descubrirá que nuestras operaciones de clonación son una amenaza y tratará de destruir nuestras capacidades. Pero es un tonto si cree que le entregamos todos los clones de Fett entrenados para el combate.

—Lama Su, Primer Ministro kaminoano, al descubrir el nuevo Ejército Imperial de Palpatine.

CANTINA OYU'BAAT, KELDABE, AL DÍA SIGUIENTE, 1,096 DÍAS DBG

—Boba está en alguna parte —dijo Shysa. Tenía la costumbre de subir las botas en la silla más cercana, lo cual era de mala educación incluso en un trasero de bantha como el Oyu'baat—. Podría ser el hijo de su padre, o el pobre niño podría estar tan conmocionado que ha perdido las agallas, pero si es un verdadero Fett-Mandalore lo necesita.

—Tal vez sea así —Skirata deseaba no haber ido, porque Shysa era un hombre muy persuasivo, y parte de Skirata— la que no quería que se encerrase lejos del mundo aruetyc, la parte que quería mantener vigilada, porque sabía cómo mataría la próxima vez que amenazaran todo lo que él apreciaba —que necesitaba para mantenerse al tanto de los acontecimientos. Se encontró sumido en una discusión—. Pero Boba no está aquí, y de todos modos apenas tendría la mayoría de edad, así que, ¿qué vamos a hacer por un poco de dirección, mientras esperamos que el salvador se muestre y nos lleve a la gloria?

—Ah, ahora te estás burlando de mí.

—Sí, tal vez lo estoy haciendo —Skirata indicó un tarro vacío—. Me burlo menos con uno cuantos tarros de ne'tra gal dentro, de hecho, dicen que me pongo sentimental y descuidado.

Shysa dejó escapar un largo suspiro.

—Spar tenía razón. Promocionarlo como hijo y heredero era un ejercicio astuto de relaciones públicas, pero no sustituye a un verdadero Mand'alor.

—Yo te nomino, Fenn.

—Me preocupaba que dijeras eso.

—Todos lo dicen.

—Los clanes se tranquilizan al ver a Palpatine ofreciendo trabajo remunerado ahora, sin resentimientos, por lo que estos días, hasta animarían a un bantha usar un buy'ce.

—Hablando de eso, ¿por qué alguien está considerando seriamente alquilar una base para el Imperio?

—Han ofrecido un buen precio.

—¿A quién se lo ofrecieron? ¿A un clan individual o a Mandalore?

—Los clanes se reunieron, y es solo un acuerdo temporal de tierras.

Skirata no estaba en contra de Palpatine por ser un Sith. Esto no era gran cosa para los mando'ade; habían trabajado para los Sith en el pasado, y les había ido mejor con los Sith que con los Jedi. No, Skirata no confiaba en Palpatine porque era un político, y por la bola de estiércol, que había querido imponer, como agradable y brillante democracia de la República en toda la galaxia, ahora tenía un nuevo nombre para su megalomanía, Imperio. Solo la marca había cambiado realmente.

—Palpatine nunca hace nada temporal en su vida, Fenn —Skirata se acurrucó sobre su jarra de cerveza—. Lo sé. Acaba de pasar al menos, trece años, construyendo una guerra galáctica y dos ejércitos, con el único fin de deshacerse de los Jedi. No me quejo, pero no puedes dejar de notar que está ocupando la galaxia tomando un sistema a la vez, entonces, ¿qué parte de la frase no dejes que este hombre acampe en tu patio trasero, no entendemos?

—¿Qué parte de, nosotros no hemos tenido un ejército creíble desde Galidraan, no entiendes?

—¿Entonces la única opción es darse la vuelta y convertirse en un puesto de avanzada? —Skirata no podía creer que las pérdidas de Galidraan fueran aún irremplazables. Este era Mandalore, la materia prima de hombres y mujeres luchadores estaba a su alrededor—. Mira el holomapa. ¿Por qué somos una base conveniente? Solo puedo pensar en Roche, y si a Palps realmente le gusta tanto el kit Verpine, puede entrar caminando allí. No necesita una guarnición aquí.

—Eres un hombre desconfiado, sí que lo eres.

—Soy un hombre que trabajó para el ejército de la República durante más de diez años. El que acabó con los Jedi. Y no lo vi venir.

—¿Qué querría Palpatine aquí, de todos modos? No es que tengamos vistas más bonitas que Naboo.

—Tenemos dos cosas aquí, beroyase bal beskar. Hombres y metal. Aunque ahora que ha eliminado a los Jedi, podría no necesitar tanto hierro mandaloriano. Pero aquí no hay nada más de valor, excepto nosotros.

Shysa era más inteligente de lo que le gustaba mostrar. La imagen pícara amable no engañaba a muchos. Probablemente por eso no quería ser empujado a ser Mand'alor.

—Mira —dijo—. Si dijéramos no a la base, la guarnición o como quieras llamarlo, entonces, podríamos llamar su atención de la manera incorrecta, los clanes perderían credibilidad, y de todos modos podría presentarse con su gran, nuevo y peludo ejército, y que podríamos hacer al respecto. Somos cuatro millones de personas aquí. Probablemente tenga divisiones blindadas más grandes que eso.

Este no es mi problema. Mi problema es traer a mis hijos a casa, curarlos a todos, salvar más clones, cuidar de los míos. Nada más.

Skirata se lo repitió a sí mismo, porque la tentación de agarrar a Shysa por el cuello y advertirle que las cosas se irían a osik casi lo venció. Necesitaba operar de forma encubierta; no podría hacer eso si se involucraba en la política del clan.

—Mira, si no podemos decir que no, y si no podemos levantar el tipo de ejército convencional, para mostrarle a los visitantes no deseados la puerta —dijo Shysa—, entonces nuestra única opción es estar listos para hacer lucha furtiva, para la que tus ARC son tan buenos.

—¿Mis?

—Vau y yo somos demasiado viejos.

—Ah, claro, tienes la edad más linda para entrenar a jóvenes soldados.

—Vine aquí para convencerte de que seas Mand'alor y poner algo de sentido común en cómo hacemos las cosas. No esquives el tema.

—No quiero ese poder.

—Serías Mand'alor. El poder no está en la palabra. En el enfoque. La dirección, tal vez. A pesar de tú pelo desaliñado, Fenn, tienes enfoque, y también eres lo suficientemente joven. Sí, córtate el pelo, tu shabuir desaliñado, y todavía podemos hacer de ti un Mand'alor.

—Ah, me encanta el cabello, me corona gloriosa… —Shysa todavía tenía un sentido de responsabilidad tranquilizador y aburrido bajo ese suave hablar de mujer—. Está bien, si parece que la guarnición podría ponerse desagradable, subiré y mantendré el asiento caliente hasta que aparezca Boba.

Shysa estaba haciendo una suposición tremendamente grande sobre la voluntad de Boba, para hacerse cargo de lo que su padre dejó.

—Fett tiene una hermana mayor, ya lo sabes. Arla.

—No, Vizsla los mató a todos.

—No a todos.

—Ahora me lo contarás. ¿Me estás tomando el pelo, Kal?

—No, ori'haat. Lo juro. Jango pensó que todos habían muerto, pero la niña sobrevivió de alguna manera, al menos, lo que quedaba de ella cuando las letrinas de Vizsla dejaron de usarla. Apareció en Triple Cero hace algunos años.

—Si Vizsla no estuviera muerto, esperaría matarlo nuevamente varias veces —Shysa sacudió la cabeza—. ¿Cómo llegó de Concord a Corrie? ¿Por qué Jango no lo supo?

—Ella no estaba en condiciones para ponerse en contacto con él. No sabemos qué sucedió entre el momento en que los Fetts fueron asesinados y cuando ella… bueno, la traje aquí más cerca de casa, de todos modos. Ha tenido malos momentos.

—¿Aquí? Oh, esas son buenas noticias.

—No te hagas ilusiones.

—Ya era hora de que volviéramos a tener una mujer Mand'alor. Las damas saben cómo mantenernos en línea —Shysa no estaba bromeando; parecía aferrarse a la idea de un verdadero Fett adulto y vivo. Olía a realeza hereditaria, y eso era muy poco mandaloriano—. Podríamos darle mucho apoyo. Sería una chica guerrera, no hay error.

—Ella no es mandaloriana, Fen'ika. Solo Jango se unió a nosotros.

—Podría convertirse en mandaloriana.

—Sí. Podría. Pero se sienta meciéndose en una esquina la mayor parte del día, y nunca está muy segura de dónde está, incluso cuando se le acaban los medicamentos, así que no creo que sea la mujer para el trabajo, ¿verdad?

—Ah —Shysa cerró los ojos por un momento ante la brutal bofetada. Pero el hombre conservó el temple—. Entonces, ¿por qué trajiste a la pobre muchacha?

—Porque se estaba pudriendo en un manicomio, y no puedo alejarme de una puerta cerrada, cuando alguien está siendo tratado peor que un animal.

Skirata se sorprendió a sí mismo. Escuchó su voz como si fuera la de un extraño, y se sintió como un hipócrita. Eres un tipo tan bueno que dejas que Etain se las arregle sola, y ahora está muerta por tu culpa. Shysa lo agarró del hombro y lo apretó con tanta fuerza que le dolió.

—Eres un buen buir decente, Kal, sí que lo eres.

—Tal vez me gusta tanto robar que también robo personas.

Shysa frunció los ojos por un momento, atrapado por el recuerdo.

—Lo siento, Kal. No debería estar apoyándome en ti en un momento como este. Lamento lo de tu pequeña niña. Terrible.

Los mandalorianos no distinguían entre hijas y nueras, ni siquiera entre hijas e hijos. Todos eran ad'ike. Si Shysa tenía alguna idea de que Etain había sido un Jedi, no lo dejó ver. Skirata luchó contra el impulso de decírselo porque estaba muy orgulloso de ella, muy orgulloso demasiado tarde, pero cualquier Jedi sobreviviente estaba ahora en la lista de muerte, y el hijo de un Jedi no obtendría el beneficio de la duda. Kad estaba doblemente en riesgo.

—La incineramos —Skirata descubrió que necesitaba seguir diciendo eso para convencerse de que estaba muerta. Todavía esperaba que ella cruzara las puertas en cualquier momento—. Era de… —No lo sabía. Por primera vez, Skirata se dio cuenta de que no tenía idea en qué mundo había nacido Etain. Fue repentino y terrible; él nunca lo sabría—. Shab, no lo sé. Se casó con uno de mis hijos.

—Ah, el bebé es hijo de un soldado… Apuesto a que no será el único. Grandes, sanos y fuertes muchachos.

Skirata también lo esperaba. Le dio un empujón amistoso a Shysa, ansioso ahora por dejar el Oyu'baat y encerrarse con su familia para curarse.

—Tengo que cambiarle los pañales. Ve a ser un líder, Fenn Shysa. Serás genial. Lo sé.

Skirata se levantó para irse. El barman señaló con el pulgar a la holopantalla en la pared del fondo. Era la lista actualizada para los cazarrecompensas, imágenes y detalles de malhechores y otros desafortunados con un precio por su cabeza y, por lo tanto, de interés para cualquiera de los clientes del Oyu'baat que buscaban trabajo.

—Eres un hombre popular —dijo el cantinero, indicando un cuadro que decía Skirata, K, preferiblemente vivo. No había imagen, sin verificar el monto de la recompensa en caso de que fuera insultantemente baja—. El Emperador obviamente te dio un brillo real.

Ningún mando iría tras él, Skirata lo sabía. No por las cosas que había hecho. Pero había una imagen de Jilka, y nadie aquí sabía que ya estaba fuera de la ley. Deberían tener cuidado.

—Le enviaré una holotarjeta —dijo Skirata.

Skirata aceleró el paso mientras caminaba hacia el speeder, incluso se echó a correr los últimos metros. Su tobillo estaba bien, como si nunca se hubiera roto en absoluto. Ahora era su pecho, su corazón, el que dolía. Una vez que la escotilla se cerró y miró a través del dosel de transpariacero el brillante cielo turquesa, volvió a llorar. Mejor sacarlo que guardarlo, pero ¿voy a poder parar esto alguna vez? El clan necesita que tenga el control. Todavía le tomó unos minutos para que su visión se despejara lo suficiente como para conducir.

Dar, si yo la extraño tanto, ¿por qué estarás pasando? Deberías estar aquí con nosotros, ad’ika, en casa con tu hijo.

El comunicador de Darman seguía fuera de línea. El de Obrim también estaba caído, y no había noticias de Niner. Mereel dijo que estaban actualizando el kit de comunicaciones, para que fuera compatible con el vasto y nuevo Ejército Imperial, pero que encontraría la forma de contactar a Dar y Niner, incluso si eso significaba regresar a Coruscant y caminar hacia los cuarteles.

Regresan a casa, muchachos. Un día, pronto.

El nuevo speeder había valido la pena, como si tuviera que preocuparse por eso, ahora que tenía una masiva fortuna, cada vez más gorda al final de cada día. Era rápido y redujo el tiempo de tránsito a Kyrimorut en una hora. Mientras bajaba el speeder a través de las copas de los árboles, para evitar ser detectado —comenzaba a hacer esto para hacerlo rutinario después— le tranquilizó lo difícil que era ver a Kyrimorut desde el aire y lo que vio lo tomó por sorpresa.

Alguien lo estaba esperando cuando aterrizó. Con los brazos cruzados, Ny estaba parada como un jefe de embarques esperando carga, mirando algo en su mano.

—Ny —dijo, saltando. Su transporte seguía avanzando, como si acabara de aterrizar—. ¿Estás bien? Pensé que ahora estabas trabajando con Fondor.

Ella le tendió la mano para ofrecerle algo. Era una pequeña pieza de brillante plastoide.

—La encontré —dijo—. Estaba atascada entre las capas de insonorización en la bahía de la tripulación. Ordo dijo que faltaba el chip de datos de Etain de su datapad, así que verifiqué dónde había puesto su cuerpo.

De acuerdo, era un chip de datos, Skirata se encontró prometiendo a la Fuerza algún respeto a regañadientes porque fuera de Etain. Lo miró durante unos largos minutos. Pasó un poco más de tiempo antes de que pudiera hablar.

—Gracias, Ny. Lo agregaré a la lista de un millón de cosas que te debo.

—La deuda está pagada.

—Lo siento, no fueron las mejores noticias sobre tu esposo —Skirata todavía no sabía los detalles, y no quería entrometerse—. Me callo si quieres.

—Nadie está recibiendo buenas noticias por el momento, Kal. Me conformaré con este cierre. Algunas viudas ni siquiera lo entienden.

Ella se volvió para irse, pero él la agarró del brazo.

—¿Te han alimentado, ese grupo mío? —Giró el chip de datos una y otra vez en su mano. ¿Qué había en eso? Puede que no tenga nada. Pero si no miraba, nunca lo sabría.

Y tenía que saberlo.

Ny casi era telépata.

—Puedo verlo por ti si va a ser demasiado molesto.

—No, yo tengo que hacer esto. Gracias de todos modos.

—No hay problema.

Respiró hondo y deslizó el chip en su datpad. Ny decía las cosas correctas. Era mandokarla.

—Esto de ninguna manera va a ser fácil.

Skirata esperaba que el chip estuviera lleno de imágenes desgarradoras de Etain con Kad, y no se decepcionó. Las madres hacían esto; guardaban fotos de sus hijos, especialmente si sabían que su tiempo con ellos sería limitado.

Le dijiste que le quitarías a su hijo.

Pero no solamente estaban ella y el bebé; también estaba Darman, los tres en algunos de los holos. El dolor en la garganta de Skirata fue repentino e intenso, lo suficiente como para hacerlo abrir la boca. Su propio sollozo lo tomó por sorpresa. Ny le puso la mano en el hombro.

—Podría haber hecho algo… —dijo.

—No, Kal.

—Podría haberles dejado estar juntos. Rompí todas las reglas del manual, ¿por qué no esa? ¿Por qué no lo hice desde el principio?

—El arrepentimiento no te lleva a ninguna parte —Era difícil cuadrar su exterior prohibitivo, con la mujer obviamente amable que vivía dentro—. Por cierto, me arriesgué. ¿Tienes espacio para alguien más? —Abrió la escotilla de su nave.

—No me puedo resistir a los callejeros.

Un clon con un overol gris de piloto, del tipo que usaba cualquier jinete de carga, caminó hacia ellos. Por un terrible momento, el corazón de Skirata dio un vuelco y algo en su mente dijo Darman, pero no era Dar. Un pensamiento fugaz como ese podría aplastar a Skirata durante días.

El clon parecía avergonzado. Skirata había esperado cualquier cosa, desde alivio hasta miedo, pero no vergüenza. Y este no era ninguno de sus muchachos. Él era un extraño. Sin embargo, cualquier clon era bienvenido aquí, y el hombre fue instantáneamente parte de la familia. Ese era su derecho. Todos eran hermanos, vode an.

—Levet —dijo el clon—. Serví bajo el mando de la General Tur-Mukan.

Ah, este era el comandante que sabía que Etain estaba embarazada y mantuvo la boca cerrada. Levet le tendió la mano a Skirata para saludarlo.

—Entonces, eres el que Ordo llama Comandante Diplomático.

Levet levantó una ceja.

—Intento serlo. Gracias por el refugio, Sargento. No estoy orgulloso de mí mismo, pero algo se rompió.

—Tampoco nada de que avergonzarse, ad'ika —Skirata hizo un gesto hacia la casa—. Cumpliste con tú deber. Ahora es el momento de hacer lo que quieras.

—Una granja —dijo Levet. Miró a su alrededor, observando la granja con una expresión, como la de un niño perdido que busca monstruos en la oscuridad—. No sé lo básico sobre la agricultura, pero puedo aprender casi cualquier cosa. Y la General Tur-Mukan… lo siento mucho.

—Su hijo está bien —Skirata le dio unas palmaditas en la espalda. Este muchacho no tenía nada, solo la ropa que traía puesta—. Entra, Ordo te acomodará. Consigue algo de comida —Skirata miró a Ny—. ¿Te quedas a comer? Es lo menos que podemos hacer por ti.

Ny consideró la invitación lentamente.

—Eso estaría bien. ¿Puedo mencionar un tema delicado?

Skirata sintió un poco de esperanza, pero sabía que se sentiría culpable si pensaba en sus propias necesidades, antes de satisfacer todas las necesidades de sus hijos, y eso incluía encontrar un método para detener su precipitada carrera hacia la vejez.

—Soy todo oídos —dijo.

Esperó a que Levet se adelantar.

—Jedi.

—¿A dónde vamos con esto?

—No los odiaste a todos. Amabas a Etain y amas a Jusik. ¿No todos son malos? Lo que sea que la Orden Jedi se haya convertido, no todos pueden ser culpables.

—No —Era sentido común. El hecho de que mataran a Etain y usaran a sus clones como droides, no cambiaba el hecho de que sabía que tenía que haber buenos para que Jusik existiera—. No lo son. Y Jusik no es un Jedi.

—¿Qué pasaría si me encontrara con gente agradable, cuya única culpa es que la Fuerza arrojó midiclorianos dentro de su sistema? ¿Cómo te sentirías con ellos?

—¿A qué te refieres con que encontrarte a alguien?

—Es un riesgo ocupacional si transportas carga. Encuentras polizones e ilegales en tu bodega, y escuchas sus historias, así que a veces no te sientes bien arrojándolos por la esclusa, y muy pronto comienzas a intentar hacer cosas decentes en una galaxia desagradable.

Skirata la miró con su mejor mirada de nunca-lo-he-pensado.

—Hipotéticamente…

—A los mandos no les importan de dónde vienes. Solo lo que haces. ¿Verdad? Un grupo como el tuyo sería bastante tolerante.

—Sí.

—Podría tener dos Jedi que lograron escapar.

—Si es Quinlan Vos, tráelo. Tengo un cuchillo que está muy solito.

—Kal… vamos…

—Está bien, ¿quiénes son?

—Uno es un niño —La cara de Ny todavía tenía ese desprendimiento despiadado personificado, pero había una nota sedosa en su voz que era casi como una caricia—. Me refiero a un niño, tal vez solo tenga catorce. Su es Esterhazy o algo así. Ayuda haciendo crecer las cosas, dice que pensaban que era una Jedi inútil, un talento más mundano que las habilidades de la Fuerza, y eso suena como la pobre Etain de adolescente. El otro, no lo decapites, es… un kaminoano.

Skirata realmente jadeó. No de manera ruidosa, más bien fue una inhalación lenta, pero no tenía idea de que los kaminoanos produjeran usuarios de la Fuerza. Solo carnadas de aiwha y cabalgadores de sables. Sus dos objetos favoritos de odio en ese momento; y aquí estaba uno que cumplía con ambos aspectos. Su cuchillo le susurró.

Pero ¿por qué Ko Sai se entusiasmó tanto con Kad? Si los monstruos grises tenían sus propios usuarios de la Fuerza, ¿por qué no jugaban con sus propios midiclorianos, para crear clones usuarios de la Fuerza?

Porque eran la raza maestra, y todos los demás eran solo carne. Ahora podía ver eso. Nunca usarían su precioso y perfecto genoma para crear un producto. Ko Sai le había dicho esto a Mereel, después de que la saludó con un electroshocker. Estaba realmente ofendida cuando él le preguntó si ella era el clon «madre», si su método de clonación somática había utilizado óvulos kaminoanos para el ADN de Fett.

—Confesaré que no me estoy volviendo loco con la idea —dijo Skirata, teniendo la extraña sensación de que esto era muy importante—. Me puedo imaginar lo adorable, cariñoso y modesto que es un Jedi kaminoano…

—Ella se llama Kina Ha. No me pareció un monstruo…

Skirata recordó su primer día en Kamino. Qué suaves voces.

—Nunca lo parecen, al principio.

—Pero es de una línea especial de kaminoanos muy longevos. Diseñaron genéticamente su línea de sangre para soportar largas misiones espaciales.

Skirata casi se desmaya.

Tuvo que repetir esas palabras en su cabeza varias veces, antes de creer lo que había escuchado y su pulso martilleante se desaceleró lo suficiente como para poder controlarlo.

Entonces… también pueden extender la vida, así como acortarla. No es de extrañar que Palps se volviera loco, tratando de apoderarse de Ko Sai antes que yo. No es de extrañar que pensara que ella podría hacerlo inmortal. Probablemente pudo haber hecho algo bastante cercano.

Y eso significaba… La Dra. Uthan estará muy interesada en su genoma. Y así, mi querida dulce carnada de aiwha, Yo, estoy muy, muy interesado en eso… para mis muchachos.

—Kal, sé que esto es difícil —dijo Ny, frunciendo el ceño—. Y tal vez incorrecto en preguntarte después de lo que le sucedió a Etain.

—Tienes razón —Luchó con su conciencia, no por los planes que surgieron en su mente, porque un kaminoano no merecía consideración alguna, sino porque no le gustaba el hecho de que se estaba aprovechando de la buena voluntad de Ny.

Pero esto es para mis muchachos. Ellos están primero. Antes que yo y mis necesidades. Antes de la opinión de Ny Vollen tenga sobre mí también.

—No, está bien.

—¿Puedo traerlos aquí?

Debo estar loco. Pero qué oportunidad.

—¿Cuándo estabas pensando en hacerlo?

—Voy a pasar por su ubicación en una semana o dos.

—Está bien. Pero ten cuidado. Seguridad total. A la primera señal de problemas, yo personalmente los haré uno con la shabla Fuerza.

Ny sonrió. Podía sonreír, y fue agradable.

—Eres un buen hombre, Kal.

—No —dijo. Se emparejaría con ella tarde o temprano. Probablemente ella lo odiaría por eso, y sería una pena, porque le gustaba más cada vez que la veía. Pero tenía un deber—. No soy bueno en absoluto. Pero sí amo a mis hijos.

CENTRO DE ENTRENAMIENTO DEL EJÉRCITO IMPERIAL, CENTAX 2, CORUSCANT

Darman había sido entrenado para sobrevivir contra viento y marea detrás de las líneas enemigas, y eso era lo que estaba haciendo ahora.

Fuerza de voluntad, eso determinaba quién vivía y quién no.

—¿Dar?

Sabía cuándo se estaba hundiendo en el abismo. Kal Skirata le había enseñado a detectar los signos de desesperación y debilidad, para que supiera cuándo necesitaba controlarlos. No era la falta de agua o comida, o incluso el hecho de que te dispararon lo que realmente te mataba bajo estas circunstancias; era dejar que la desesperación te comiera vivo. Se estaba rindiendo.

—Dar, ¿puedes oírme?

Si tomas el control del dolor, del miedo y de la pérdida, entonces tomas el control de tu situación. Haz que funcione para ti.

Podía escuchar las palabras de Kal Skirata tan claramente como podía. Decidió escuchar al hombre, tal como lo conoció por primera vez, cuando se cernía sobre Darman como sargento de entrenamiento, y no como el padre que había amado a medida que pasaban los años, porque eso provocaba demasiado dolor. Necesitaba ser un Darman diferente durante el tiempo necesario para poder escapar; el Darman que había llegado a pensar que tenía derecho a una vida más allá del ejército, que había amado a una chica y se había casado con ella, la había visto morir y que le había mantenido alejado de un hijo durante demasiado tiempo, antes de que todo esto le fuera arrebatado, el Darman que era

demasiado frágil para sobrevivir un período indefinido en este ambiente extraño. Ese hombre tendría que esperar en suspensión, hasta que fuera el momento adecuado para que volviera a la vida, si es que alguna vez llegaba ese momento.

—¡Darman!

Alguien lo empujó con fuerza en el pecho. Se sacudió a sí mismo fuera de su estado casi meditativo y descubrió que estaba mirando a Niner, caminando torpemente sobre aparatos cibernéticos, demostrando que estaba listo y de pie otra vez.

—Sarge, pareces muy alegre.

—Volveré al trabajo en un par de semanas.

—Eso es genial.

—Dar, ¿quieres ir a un lugar tranquilo y platicar?

—¿Por qué?

Niner lo estaba mirando fijamente.

—Quítate el casco, Dar. ¿Por favor? Háblame.

Darman levantó su casco y lo dejó sobre la mesa. Prefería su viejo equipo Katarn, pero si algo iba a cambiar, no importaba si todo lo familiar se iba por la alcantarilla. Se hizo más fácil ser un Darman diferente. Niner se sentó a su lado, apoyando el peso de su cuerpo sobre sus brazos musculosos, agarrando firmemente la mano de Darman.

—Dar, está bien volverse un poco loco después de lo que pasó —susurró.

—Pero soy tu hermano. Haz lo que quieras delante de estos di'kute, pero puedes ser tú mismo conmigo. ¿De acuerdo?

Las tropas de la 501 eran bastante fuertes, pero algunos de los otros muchachos nuevos, no estaban a la altura para recibir entrenamiento de comandos. No fue tanto el desempeño mediocre en las pruebas iniciales lo que lo atrapó —¿qué más esperaban de los clones crecidos en un año o dos?— pero que parecían pensar que Centax 2 era Kamino. Algunos di'kut les habían dicho esto, antes de que terminara la guerra, así que no le creerían a Darman las historias sobre océanos interminables y cielos nublados, hasta que les hiciera estudiar la base de datos del sistema Kamino.

Tenían que hacerlo, de todos modos. Había un plan de contingencia para tratar con Kamino, que ahora, no era exactamente el mejor amigo del Imperio. Darman estaba ansioso por actualizar su relación con las carnadas de aiwha. Si buscaban voluntarios para aplacar a Kamino, él sería el primero en la fila.

—Estoy bien, Niner —dijo Darman. Esto era lo peor que podía imaginar, el reflujo más bajo. Pero estaba sobreviviendo, y si podía mantenerse unido en el fondo, eventualmente volvería a vivir su vida, porque ningún nuevo dolor que encontrara podría ser peor que esto—. Estoy haciéndole frente.

—Dar, te conozco lo suficientemente bien, como para ver lo que está sucediendo ahora.

—¿Qué? ¿Qué está pasando ahora?

—Está bien, ner vod. Está bien. No te estoy presionando.

Darman quería decirle a Niner que si intentaba que el viejo Darman saliera, el dolor lo destruiría. Y las cosas que los otros Darman sabían tenían que permanecer ocultas. La mejor manera de hacerlo era olvidar que los conocía y encerrarlos para otro día. Lo que él conscientemente excluyó de su mente podría convertirse en un hábito, tenía una técnica para eso, y luego no dejaría escapar nada ni incriminaría a sus seres queridos.

Era lo mejor. Apartó al viejo Darman, y con él el dolor insoportable de estar tan cerca de una felicidad idílica, que se la habían arrebatado. Que Darman no podría sobrevivir aquí, ni siquiera con su hermano Niner apoyándolo.

Pero podía esconderse y salir cuando todo hubiera terminado.

—Podrías haberme dejado —dijo Niner—. Pero no lo hiciste, y te lo deberé por el resto de mi vida.

—Nunca dejamos a un hermano atrás —dijo Darman—. ¿Cómo podría?

Tampoco él se quedaría atrás. Lo sabía. Alguien vendría por él. Sin embargo, mientras esperaba que llegara ese día, haría lo que tendría que hacer, como Kal Skirata le había enseñado.

BLOQUE DE BARRACAS, CENTRO DE ENTRENAMIENTO DEL EJÉRCITO IMPERIAL, UNA HORA ESTÁNDAR DESPUÉS DE APAGARSE LAS LUCES

Scorch finalmente se había obligado a dejar de reproducir los eventos de la operación Kashyyyk en su mente, para averiguar qué podría haber hecho para salvar a Sev. Había mucho.

Pero eso fue en el pasado, un momento que se había ido para siempre, y ahora no podía hacer nada más que volverse loco con la auto-recriminación. Tenía un nuevo trabajo para seguir, que no lo iba a esperar mientras lloraba. No había Skiratas o Vaus en el Ejército Imperial, que permitieran que el resto del Escuadrón Delta hiciera lo que quisieran, o que les importara cómo se sentían. Este era un mundo nuevo, mucho más parecido al restringido de Kamino, que la independencia a la que se habían acostumbrado. Incluso los nuevos cuarteles tenían esa sensación antiséptica blanca de la ciudad de Tipoca.

—¿Lo has visto? —preguntó Boss, su voz apenas audible. Se inclinó sobre el borde de la litera superior y pinchó a Scorch—. Está aquí. Él y Niner.

Scorch agradeció la distracción momentánea. Separándose de su culpa perpetua sobre el destino de Sev, para preguntarse si Etain había sobrevivido a la purga. Jusik lo había hecho, Scorch lo sabía porque había visto la lista de los Jedi desaparecidos y sentenciados a muerte que circulaba. Palpatine también había puesto una recompensa por la cabeza de Skirata.

Pero si Darman todavía estaba aquí, no parecía que Etain lo hubiera logrado. Scorch estaba seguro de que la habría llevado a un lugar seguro si hubiera podido.

—No hay señales de Corr o Atin —susurró.

—Escuché que están en la lista de desertores, junto con los Null y algunos otros…

Scorch no respondió. Podía escuchar a Fixer roncando mecánicamente en la siguiente litera, y el ruido ahora parecía tranquilizador, en lugar de algo que lo exasperaba lo suficiente, como para verter una jarra de agua sobre su hermano mientras dormía. El resto de los comandos en el dormitorio eran hombres que no conocía. Un poco de familiaridad era algo precioso en este momento.

—¿Les dispararías si te lo ordenaran? —preguntó Boss.

Sev le había hecho una vez a Scorch una pregunta similar.

—No lo sé —Pero Scorch quería decir que no, no lo haría; y que les desearía buena suerte— ¿Le habrías disparado a Etain, si todavía hubiera estado con nosotros cuando fue emitida la Orden Sesenta y Seis?

—De escuela —dijo Boss, evadiendo el problema—. Ya no estaba.

—¿Tuviste la oportunidad de preguntarle a Dar por qué sigue aquí?

Boss hizo una pausa.

—Sí.

—¿Y? —Scorch esperaba noticias de Etain. Su estómago se apretó.

—¿Entonces qué?

Boss pasó saliva. Scorch lo escuchó.

—Todo lo que dijo —susurró Boss— fue que no podía dejar atrás a Niner.

Scorch conocía a Boss lo suficientemente bien, como para no preguntarle cómo le hacía sentir eso.

Él sintió lo mismo.

CAPÍTULO 27

No acepté que se hubiera ido, hasta que vi su nombre en el monumento a los caídos. Entonces el memorial tenía una finalidad. Ya no era mío. Estaba absorto en las filas de los muertos, intocable, separado, congelado en la piedra.

—Viuda del Teniente Comandante Ussin Fajinak, primer oficial de la nave de guerra de la República Aurodia.

KELDABE, MANDALORE, DÍA SIGUIENTE, 1,097 DBG

Hoy Kad estaba inquieto. Había gimoteado la mayor parte de la noche y todos habían estado vigilándolo, tratando de calmarlo para que durmiera. Fi lo había mecido en su regazo.

—¡Buen día, Kad'ika! —Amaba a ese niño. Tal vez estaba presionando demasiado a Parja para que tuviera uno como él—. ¿Ves todo lo divertido mando'ade jugando con cuchillos y blasters, y cantando canciones groseras?

Kad se aferró a su nerf de juguete chamuscado con ambas manos y rechazó todos los intentos por distraerlo. Miró por la ventana del speeder como si estuviera buscando algo. Fi estaba seguro de que estaba mirando, con la esperanza de ver a su madre o padre, lo que sea que Jusik dijera sobre el niño, que entendía sobre la muerte mejor que los bebés comunes.

—Creo que te emocionas más tú por un día en Keldabe que él —dijo Skirata con las manos relajadas en el volante—. Es bueno verte feliz de nuevo, hijo. Sanas el corazón de un anciano. Etain estaría muy complacida.

—Cuando volvamos por Dar y Niner, estaré dentro, ¿de acuerdo? Quiero hacer esta misión.

—Así será.

Skirata parecía estar de un humor, que Ordo llamaba contemplativo. Algo pasaba, y su disposición a ir a Keldabe hizo que Fi se preguntara si tenía algo que ver con Shysa. Pero Kal'buir insistió en que solo iba a comprar algunas cosas para mantener feliz a Uthan, holorevistas, artículos de tocador, tal vez incluso una botella de elegante vino. Era demasiado arriesgado llevar mercancías a Kyrimorut desde fuera del área. Y Skirata parecía necesitar salir y estirar las piernas ocasionalmente.

—¿Kad quieres probarte mi buy'ce? —Fi sostuvo su casco sobre la cabeza del niño, como un sumo sacerdote Basani realizando una coronación—. Muchos ruidos graciosos. Muchos colores.

Kad lo miró con ojos grandes, cautelosos y oscuros. Luego sus labios se aplanaron en una línea delgada y apretada, frunciendo el ceño mientras las lágrimas se agitaban en sus pestañas. Pero guardó silencio. Era muy bueno para no llorar en voz alta. Fi calculó que todos los bebés tenían derecho a gritar, Kad más que ninguno de ellos.

Fi bajó el casco de todos modos.

—Aquí viene, Kad'ika… mira los bonitos colores. ¡Cubo dentro! Ahí lo tienes, ahora eres un soldado.

Kad aceptó la corona por un momento, con las manos de Fi soportando el peso. Luego se retorció.

—Dada —dijo—. ¿Dada?

—No puedes iniciar al niño demasiado pronto —dijo Skirata—. Haremos que Beviin Verhayc le haga un pequeña y agradable buy'ce a su medida. No repararemos en gastos. Incluso un pequeño traje de vuelo. Mirgo Ruus hace buenos. Solo lo mejor para mi bu'ad'ika.

—¿Bardan le va a enseñar a usar el sable de luz?

—No hay razón para que sea un arma solo para jetiise —Skirata estaba preocupad de que Fi pudiera saber. Siempre había esa nota cuidadosamente controlada en su voz, que cortaba algunos de los registros superiores.

—Discretamente, por supuesto.

Fi observó a Kad como un pronóstico de tormenta de la Flota Meteorológica. Estaba seguro de que el niño podía sentir a su padre en la Fuerza, y si algo le sucedía a Darman, Kad lo sabría primero.

Keldabe estaba concurrida hoy. Para nada era como Coruscant, pero Fi había renunciado a su ambición de hacer rappel desde la torre más alta de la Ciudad Galáctica. Keldabe estaba en una escala que podía manejar, y tenía más confianza con cada día que pasaba hasta que —eventualmente— recordara su camino a casa sin necesitar de un aviso de datapad. Los dos hombres deambularon por los callejones por la mañana, Skirata cargando a Kad en su cadera en la típica forma orgullosamente paternal mando.

Se pararon en la plaza fuera de la cantina Oyu'baat, mirando por encima del borde de la barandilla, hacia el río Kelita para divertir a Kad. Todavía estaba interesado en el cielo por alguna razón. Estaba buscando algo.

Fue entonces cuando vieron por primera vez las naves.

Los buques de asalto y los transportes aéreos barrieron en una formación suelta hacia el este del río. Alguna vez habían sido bienvenidos en el campo de batalla, pero ahora eran una amenaza de días oscuros por venir. La guarnición imperial se estaba mudando, y no habían perdido el tiempo. Obviamente tenían mucha prisa. Skirata levantó la vista y suspiró.

—Tengo lo que vine a buscar, ad'ika —dijo—. Creo que es hora de que desaparezcamos.

—Me alegro de no haber tomado el trabajo de Mand'alor —dijo Fi—. Apuesto a que Spar también lo está.

Así que eso era lo que Kad había sentido y se había preocupado, Jusik podía sentir problemas en la Fuerza, por lo que Kad probablemente también podría sentirlos. Eso era lo que había estado esperando. Fi prefería pensar eso en lugar de imaginarlo añorando a la pobre de Etain.

Regresaron al speeder. Un hombre con armadura ámbar se detuvo para tocar el brazo de Skirata cuando pasó.

—¿Lo has oído?

—¿Qué, que vamos a lamentar el día que dejamos entrar a Palpatine?

El hombre sacudió su cabeza.

—No, Shysa. Fenn Shysa acaba de aceptar a los kyr'bes. Es nuestro nuevo Mand'alor. La cerveza está fluyendo en el Oyu'baat.

El hombre siguió caminando, aparentemente feliz de que el interregno de tres años sin un Mand'alor, desde que la muerte de Fett, había terminado. Tal vez no sabía lo que Fi sabía, que Shysa le había dicho a Skirata que tomaría el trabajo principal, si no le gustaba el aspecto de sus invitados imperiales. Shysa obviamente había tomado una decisión de inmediato.

—No creo tener sed —Skirata miró a Fi—. ¿Y tú, hijo?

—Soy el conductor designado —dijo Fi.

Una fragata, no muy querida LAAT/i, pero cercana, vestida con la nueva librea imperial, se abalanzó sobre el centro de la ciudad, como si fuera a cortar la torre Motores Mandal.

Fi se llevó un dedo a los labios. Quédate tranquilo. Kad imitó el gesto en completo silencio. Era una buena costumbre implicar al niño. Kad levantó la vista con el puño en la boca, los ojos muy abiertos, el ceño fruncido por el inicio de las lágrimas. Ya sabía que necesitaría ser invisible e inaudible para sobrevivir en los años venideros.

Skirata observó el cielo hasta que no hubo más naves, Fi había visto esa mirada antes, cautelosa pero no intimidada, cautelosa, pero con algo bajo la manga, algo más que su cuchillo de tres lados. Kad gimió en voz baja.

—Está bien —dijo Skirata acariciando la cabeza del niño—. Estoy aquí, hijo. Estoy aquí.